



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA

PROMOCIÓN XVIII

2018-2022

**LOS ORÍGENES SOCIALES DEL PODER CAMPESINO EN BOLIVIA:  
DOMINACIÓN TRADICIONAL, MERCADO Y REBELIONES EN LOS  
ANDES (1882-1982)**

Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con  
especialidad en Sociología que presenta:

Arián Laguna Quiroga

Director: Dr. Francisco Zapata Schaffeld

Ciudad de México

Febrero de 2023

## **Aclaraciones y agradecimientos**

Creo que la voluntad de conocer es un hecho profundamente personal y político. Buscamos conocer cuando algo nos atraviesa el cuerpo, cuando algo nos duele; ese dolor también nos da la fuerza para querer transformarlo. Esta es una investigación personal y política realizada por alguien que no ha sido racializado, y que por tanto no sabe lo que es vivir el colonialismo en carne propia, pero que sí lo ha presenciado, que ha crecido como testigo de él, que sí conoce lo que es crecer en una sociedad de castas. Seguramente de esa relación a la vez externa e interna respecto al colonialismo saldrán algunas de las limitaciones y alguna que otra ventaja de lo presentado en esta tesis.

También creo que Bolivia es, como bien me lo dijo una amiga no boliviana, ese país donde lo impensable ha ocurrido. Con todos los errores y limitaciones posteriores, con todos los egoísmos y miserias que nos caracterizan a los humanos, en Bolivia los que no podían comer en el mismo plato que sus patrones terminaron tomando el poder. Entender cómo ello fue posible es el objetivo central de esta investigación.

Esto es una obviedad, pero ninguna investigación se hace a solas. Primero, le agradezco enormemente a Francisco Zapata, quien desde el primer día en el Doctorado me brindó su aprecio, su empatía hacia la causa boliviana y su orientación académica. Durante los más de 4 años que ha durado este proyecto, ha tenido la paciencia (¡y la fe!) para esperar que fuesen apareciendo los resultados, y siempre me ofreció sus precisos y necesarios golpes de timón.

Asimismo, durante estos años fueron de enorme importancia las revisiones que realizaron tanto María Laura Lagos y Pierre Gaussens, a quienes agradezco enormemente por todos los comentarios y sugerencias que ofrecieron a esta investigación. En el periodo final, se sumaron Gustavo Urbina y Hernán Pruden para apoyarme en la consolidación de este texto; les agradezco enormemente por su tiempo, su gran voluntad y las sugerencias que me han proporcionado.

En una fase inicial, también fueron de gran importancia los insumos de Arturo Alvarado, Willibald Sonnleitner, Roberto Blancarte y Zuriel Cruz, quienes como parte del Seminario de Ciudadanía, política y democracia leyeron detenidamente el proyecto de investigación y

me proporcionaron ayuda basados en su experiencia y conocimientos. Asimismo, y durante todo el desarrollo de la investigación, han sido claves el acompañamiento y recomendaciones de Brenda Duarte y Nicolás Laguna, a quienes ni siquiera es necesario recordarles todo mi agradecimiento, y ni que decir mi cariño.

Finalmente, hubo personas que me ayudaron con elementos claves. Le agradezco a Lola Paredes por su compromiso y pasión por lo que hace en la Biblioteca Xavier Albó; tal vez no sabe el impacto que tiene la ayuda que nos ofrece a los investigadores bolivianos. También quiero agradecer a los investigadores y directivos de CIPCA – altiplano quienes pacientemente me ayudaron en el ingreso a las comunidades de Santiago de Huata, y de quienes aprendí mucho gracias al gran conocimiento que tienen sobre la región. Finalmente, obviamente deseo agradecer a los protagonistas de esta historia: a los campesinos de las comunidades de Omasuyos y del Valle Alto que me ofrecieron su tiempo, sus anécdotas y sus análisis sin los cuales obviamente esta tesis no hubiera tomado forma.

Finalmente, todo mi cariño para Felipe y Elizabeth, que siempre han hecho todo posible.

*Ésta es la patria de la injusticia social y, si no fuera  
por sus masas, sería mejor que no existiera Bolivia.*

René Zavaleta, *Las masas en noviembre*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>10</b>
<b>Diseño de investigación: el altiplano paceño y el Valle Alto de Cochabamba en perspectiva comparada</b>	<b>20</b>
<b>I. DOMINACIÓN TRADICIONAL Y REBELIONES CAMPESINAS</b>	<b>32</b>
<b>Los estudios campesinos y las rebeliones campesinas</b>	<b>32</b>
<b>Excedente, violencia y comunidad: una propuesta analítica</b>	<b>49</b>
<b>Apuntes de método: de la estructura a la historia</b>	<b>64</b>
<b>II. EL DESTINO DE LA HACIENDA COLONIAL Y EL CAMPESINADO ANDINO BAJO LA ARTICULACIÓN DE BOLIVIA AL MERCADO MUNDIAL (1882-1930)</b>	<b>72</b>
<b>La articulación de los Andes bolivianos a los mercados capitalistas</b>	<b>77</b>
<b>Expansión hacendal en el altiplano de La Paz</b>	<b>81</b>
<b>El proceso de campesinización en los valles de Cochabamba</b>	<b>92</b>
<b>III. GAMONALISMO, PODER HACENDAL Y NUEVOS ACTORES RURALES (1900-1952)</b>	<b>105</b>
<b>La tensión entre el gamonalismo y el poder hacendal en el altiplano paceño</b>	<b>110</b>
<b>La crisis de la dominación en el Valle Alto de Cochabamba (1935-1946)</b>	<b>141</b>
<b>IV. LA REVOLUCIÓN RURAL</b>	<b>169</b>
<b>Las facciones del MNR y el “problema” agrario</b>	<b>174</b>
<b>La insurgencia de los colonos en Cochabamba</b>	<b>177</b>
<b>Omasuyos y la resistencia hacendal</b>	<b>209</b>
<b>V. EL DÉBIL TERMIDOR Y LA REARTICULACIÓN DE LA DOMINACIÓN TRADICIONAL (1954-1969)</b>	<b>229</b>
<b>Del poder campesino al poder vecinal en Cochabamba (1954-1969)</b>	<b>234</b>
<b>El altiplano postrevolucionario: comunidades en conflicto</b>	<b>263</b>

<b>VI. LAS TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS Y COMERCIALES POSTREVOLUCIONARIAS</b>	<b>289</b>
Las paradojas del poder campesino en Cochabamba	290
Las transiciones productivas en el altiplano paceño	302
<b>VII. LA CRISIS DE LA DOMINACIÓN TRADICIONAL Y DEL ESTADO DEL (1971-1982)</b>	<b>52 324</b>
Poder intermediario cuestionado y crisis del Pacto Militar Campesino en Cochabamba	325
Crisis de la dominación tradicional, reforma intelectual y emergencia katarista en La Paz	346
Crisis estatal y emergencia de la CSUTCB	378
<b>EL CAMPESINADO ANDINO BOLIVIANO Y LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA</b>	<b>398</b>
Los orígenes sociales del poder campesino en Bolivia	398
Emergencia étnica en América Latina	403
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>407</b>

Mapa 1 – Bolivia



Map No. 3875 Rev. 3 UNITED NATIONS  
August 2004

Department of Peacekeeping Operations  
Cartographic Section

Fuente: Sección cartográfica de las Naciones Unidas

Mapa 2 – Provincias del departamento de La Paz



Fuente: Wikimedia Commons. Localidades especificadas por el autor.

Mapa 3 – Provincias del departamento de Cochabamba



Fuente: Wikimedia Commons. Nombres especificados por el autor; las provincias del Valle Alto se encuentran en cursivas.

## INTRODUCCIÓN

Esta es una investigación sobre el largo proceso de transformación y democratización de la vida rural en los Andes bolivianos o, en otras palabras, sobre cómo los campesinos andinos lograron suprimir las formas tradicionales de dominación social e impusieron nuevas modalidades de relacionamiento que, al menos, les han garantizado un relativa libertad económica y política. Nuestro primer argumento es que, si bien la Revolución de 1952 eliminó la servidumbre en los Andes bolivianos, ella fue una revolución incompleta<sup>1</sup> pues otras formas de dominación tradicional continuaron vigentes; fue recién con las rebeliones campesinas aymaras iniciadas en 1979 que – bajo diferentes ritmos en cada una de las diferentes regiones rurales – comenzaron a consolidarse procesos fundamentales de democratización social<sup>2</sup> en esas otras dimensiones de la vida campesina (y que continúan desplegándose hasta el presente). Nuestro segundo argumento es que el secreto detrás de estos ciclos de movilización campesina e indígena<sup>3</sup> radica en el ocaso de las formas tradicionales de dominación en ciertas regiones rurales y, como consecuencia de ello, la inversión de los patrones de interacción de las comunidades con la sociedad exterior. Planteamos que para hacer estos cambios inteligibles es necesario un análisis que no se

---

<sup>1</sup> El libro de Malloy (1970) titula *Bolivia: La revolución incompleta*; sin embargo, él le llamó “incompleta” porque consideraba que, al momento de cerrar su investigación, la Revolución aún no había dado die pie a un nuevo orden político y social estable.

<sup>2</sup> Como podrá observarse, en el fondo de toda nuestra problemática está la cuestión de la *democratización social*. El concepto proviene de la sociología política marxista desarrollada por René Zavaleta (2013a [1981]; 2013b [1983]) y hace referencia a la adquisición y ejercicio de la libertad social por parte de los individuos. Sin embargo, él lo desarrolló para pensar el caso obrero y enfatizó su vínculo con el desarrollo del capitalismo y las formas asalariadas. Aquí reorganizamos el concepto para pensar el mundo rural y el quiebre de las formas tradicionales de dominación, es decir, aquellas sustentada en una serie de interacciones cotidianas verticales, coercitivas y de dependencia personal. Sus formas clásicas son la esclavitud y la servidumbre; sin embargo, en esta investigación veremos otras formas de dominación tradicional que inclusive pervivieron a la Revolución de 1952, como el caciquismo y la dominación de los intermediarios. Toda esta discusión se desarrolla en el Capítulo 1.

<sup>3</sup> En algunos pasajes de esta investigación utilizaremos el sustantivo “campesino” y en otros “indígena”. No las entendemos como categorías excluyentes o contradictorias entre sí, sino que cada una destaca dinámicas sociales diferentes. Hablaremos de campesinado cuando estemos analizando la extracción del excedente campesino y las luchas sociales que derivan de ella; hablaremos de indígenas para referirnos a reivindicaciones en código cultural (luchas por los idiomas indígenas, educación intercultural y reconocimiento, entre las principales.).

concentre únicamente en los periodos de rebelión, sino en una lectura de largo plazo de las transformaciones en las formas cotidianas del poder y la dominación.

Esta perspectiva busca subsanar una cierta tendencia “espasmódica” en las lecturas sobre la historia boliviana que lo proyectan como un país que pasa de forma incendiaria de la calma relativa a la insurrección masiva e imparable. Es innegable la gran capacidad de los sectores populares en Bolivia para organizarse y asediar al Estado; no obstante, la excesiva concentración de los análisis en esos periodos de movilización e insurrección paradójicamente han dejado pobremente explicadas a las causas de esos periodos de movilización. Así, el porqué de las rebeliones continúa siendo una pregunta poco respondida en Bolivia – o se aplican explicaciones a priori demasiado generales como el colonialismo o la explotación. Por ello, proponemos que para comprender los grandes ciclos de rebeldía campesina y sus posteriores ciclos de poder estatal es necesario indagar en los procesos cotidianos de dominación e insubordinación a los que han estado sometidos los campesinos, es decir, en las formas cotidianas del poder, pero también en las fuerzas tanto internas como externas que han permitido su transformación.

Lejos de querer refutar la importancia fundamental de la más importante de las insurrecciones campesinas en Bolivia – aquella enmarcada en la Revolución de 1952 - lo que buscamos es insertarla en una lectura histórica y social más amplia que enfatice tanto las transformaciones como las continuidades en las formas de dominación social. Uno de los problemas historiográficos en las sociedades que han vivido revoluciones sociales es que éstas tienden a convertirse en el hito estructurador de los análisis. Unos las convierten en el punto ya sea de llegada o partida de sus argumentos, mientras otros se obsesionan en negarlas y mostrarlas como un cambio aparente que no habría transformado nada - o sólo habría intensificado y disimulado la dominación. En Bolivia algunos han convertido a la Revolución en el hecho central de la historia boliviana<sup>4</sup>, mientras que otros la han denunciado como una simple etapa

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, Zavaleta ([1984] 2013c), Klein (1969), Malloy (1970); Dandler (1971) y Dunkerley (1984) son estudios históricos y sociológicos de amplio alcance que tienen como ejes centrales a la Revolución de 1952, sus orígenes y sus consecuencias. Otras investigaciones históricas más específicas como las de Gordillo (2000) y Soliz (2014) han intentado recuperar la importancia de la movilización campesina vinculada a la Revolución del 52.

más de la dominación colonial en el país<sup>5</sup>. En esta investigación no planteamos una lectura matizada que equilibre ambas perspectivas, sino la necesidad de reinsertar tanto este ciclo de rebeliones campesinas – liderado por los campesinos del Valle Alto de Cochabamba durante la Revolución de 1952 – y el de los aymaras del altiplano paceño a partir de 1979<sup>6</sup> en una grilla de análisis más amplia que muestre su relación con las formas cotidianas de dominación social. Consideramos que esta reinterpretación podría lanzar nuevas luces sobre el origen y consecuencias sociales de esas dos rebeliones, sobre el largo proceso de democratización social protagonizado por el campesinado andino en Bolivia durante el siglo XX y la emergencia del movimiento indígena campesino que ha dominado la política popular en Bolivia desde entonces.

Esta operación requiere repensar la relación del campesinado con la historia y el cambio social. La idea más antigua, y que aún permea muchas lecturas tanto académicas como sociales, es que el campesino es un resabio osificado del pasado y no tiene la capacidad de protagonizar el cambio social. Por ejemplo, el nacionalismo revolucionario boliviano, tanto en su vertiente marxista como nacionalista, proyectó al área rural andina como la parte petrificada del país, estancada en un pasado colonial feudalesco y presa tanto de los latifundistas como de los ayllus. El diagnóstico implícito en esa lectura era que sólo actores externos - los intelectuales modernizadores - podían romper con ese estancamiento premoderno y subirla al tren de la historia. Esta idea no fue exclusiva del nacionalismo

---

<sup>5</sup> Rivera ([1984] 2010). Aunque Gotkowitz (2007) no hace esta denuncia contra la Revolución, sí busca mostrar un movimiento indígena previo y paralelo que habría tenido igual importancia; las investigaciones de Choque Canqui (1986), THOA (1988), Mamani (1991) y Ari (2014), aunque cubren periodos históricos o procesos más específicos, abonan a la hipótesis de que hubo una historia indígena paralela y rebelde que no es la de la Revolución del 52 (y que de hecho ésta habría intentado negar y someter).

<sup>6</sup> Si bien las comunidades aymaras del altiplano paceño organizaron rebeliones desde el siglo XIX hasta la Revolución de 1952, siempre lo hicieron de forma localizada o como confederaciones circunstanciales de comunidades locales bajo el objetivo de proteger los derechos que habían detentado durante el periodo colonial (control sobre sus tierras y relativa autonomía política) – y en sus momentos de mayor radicalización con el objetivo de destruir el sistema colonial y construir una sociedad indianizada (es el caso del levantamiento de Zárate Willka en 1899). Sin embargo, recién a partir de 1979 comenzaron las movilizaciones aymaras que cubrían varias regiones, eran permanentes en el tiempo, estaban orientadas a la toma del poder político nacional y que, además de luchar contra el colonialismo, incluían una agenda modernizante. Se discute esas rebeliones con más detalle en el Capítulo 3.

revolucionario boliviano, sino que fue defendida por clásicos de la sociología y la antropología<sup>7</sup>.

Sin embargo, durante el siglo XX los campesinos protagonizaron masivas movilizaciones políticas y produjeron enormes cambios sociales, contradiciendo así su supuesto carácter parroquial y pasivo. Su protagonismo durante la Revolución China o en la resistencia antiimperialista vietnamita llamó la atención de algunos de los científicos sociales más importantes del mundo. Una de las corrientes explicativas más relevantes que surgió fue la teoría de la modernización de inspiración parsoniana. Sus defensores seguían viendo a los campesinos como actores pasivos, pero sí como potenciales receptores de la modernización. Por ejemplo, después de la Revolución de 1952 llegaron a Bolivia varios sociólogos y antropólogos estadounidenses que buscaban comprender los cambios que estaban ocurriendo en el área rural<sup>8</sup>: querían saber si las comunidades rurales se estaban modernizando y qué factores garantizaban su cohesión en medio de ese proceso de transformación radical<sup>9</sup>. Estos antropólogos y sociólogos coincidieron - con varios matices individuales - en que, si bien la recién adquirida propiedad campesina sobre la tierra era un cambio fundamental, el proceso de modernización era muy lento debido a la falta de ideas modernizantes locales y de recursos materiales para llevarlas a cabo. En pocas palabras, los núcleos de modernización del campesinado eran muy débiles; las respuestas del gobierno estadounidense fueron el envío de asesores, técnicos y dólares.

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, Robert Redfield (1960, 77) señalaba “En términos generales, en todas partes en el mundo, el campesinado ha sido una fuerza conservadora respecto al cambio social, un freno a la revolución, un método de control sobre la desintegración de la sociedad local que normalmente se produce cuando hay cambios tecnológicos acelerados”. Las interpretaciones clásicas sobre el campesinado y el cambio sociopolítico se analizan con más detalle en el Capítulo 1.

<sup>8</sup> *Cfr.* Barnes de Marschall (1970), Clark (1970), Peinado (1971), Simmons (1974), Heyduk (1974), Dorsey (1975a, 1975b) y Léons (1979). Varias de estas investigaciones estuvieron vinculadas al Land Tenure Center de la Universidad de Wisconsin y se realizaron en colaboración con el Servicio Nacional de Reforma Agraria de Bolivia; la coordinada por McEwen (1975) fue directamente financiada por los Cuerpos de Paz de EEUU.

<sup>9</sup> Algunas de estas investigaciones respondían directamente a las preocupaciones políticas de EEUU sobre Bolivia en el marco de la Guerra Fría; el gobierno estadounidense consideraba que la modernización económica y la mejora en las condiciones de vida de los campesinos eran los mejores antídotos contra el comunismo (*cfr.* Field Jr. 2017). Sobre la relación entre EEUU y Bolivia durante la Revolución y los años posteriores, véase Whitehead (1969), Sanders (1976), Burke (1987), Lehman (1999), Murphey (2009), Siekmeier (2011) y Young (2017a).

Las predicciones tanto de los nacionalistas revolucionarios bolivianos como de los estadounidenses fallaron ampliamente. A fines de 1952, los campesinos del Valle Alto de Cochabamba mostraron no solamente que no eran actores parroquiales destinados a seguir el liderazgo intelectual de los abogados del MNR, sino que podían definir el destino de la Revolución Nacional. Asimismo, en 1979 los campesinos aymaras del altiplano, quienes supuestamente se estaban integrando gradual y lentamente a la civilización moderna bajo la supervisión de los militares bolivianos y el gobierno estadounidense, de pronto criticaron agresivamente a la Revolución y barrieron con el Estado del 52.

De este proceso político emergió una nueva interpretación intelectual que ofreció renovadas pautas para comprender la sociedad y política campesinas de los Andes. Ésta fue la vertiente boliviana de las lecturas étnicas que estaban comenzando a emerger con fuerza en América Latina desde la década de 1980. Varios intelectuales, la mayoría de ellos aymaras, denunciaron el “colonialismo interno” y la marginación de los indígenas que prevalecían en Bolivia inclusive después de la Revolución<sup>10</sup>. Su argumento implicó un cambio de perspectiva muy importante pues por primera vez se proponía que el problema nacional no radicaba en el tradicionalismo o atraso indígena, sino en el racismo criollo; el problema no era que los indígenas no tenían una visión sobre la sociedad y el futuro, sino que los criollos los tenían oprimidos y silenciados. Esto explicaba no sólo las fallas de la Revolución en el campo (programas fallidos de modernización rural, colonialismo interno, autoritarismo, “pongueaje” político), sino el fracaso general de la Revolución como proyecto social<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Algunos de los documentos claves de la primera generación son Reinaga [1967] 2014a, [1970] 2014b, [1970] 2014c; Centro de Coordinación y Promoción Campesina MINK'A *et al.* 1973; Albó 1973, 1979 y 1986; Platt 1982a; Rivera [1984] 2010; Choque Canqui 1986, y THOA 1988. El concepto de “colonialismo interno” lo retomó Silvia Rivera de Pablo Gonzales Casanova (1963).

<sup>11</sup> La investigación *Oprimidos, pero no vencidos* de Silvia Rivera ([1984] 2010) fue icónica de esta nueva corriente, y se planteó una pregunta similar a la que nos planteamos en esta investigación (el porqué de la emergencia campesina primero en los valles cochabambinos y luego la katarista). Sin embargo, consideramos que sus respuestas están estructuradas en torno a antinomias: mercado vs comunidad, Estado vs autonomía, memoria corta vs memoria larga. El segundo polo de estas antinomias es el positivamente idealizado y el primero el demonizado. Las comunidades tradicionales del norte de Potosí serían quienes mejor preservaron una economía étnica, autonomía social y una “memoria larga”; en el polo opuesto, los campesinos cochabambinos habrían sido quienes primero mercantizaron su producción y quienes, pese a haber liderado la Revolución campesina de 1952, habrían terminado más sometidos al poder militar postrevolucionario. En el medio, en una combinación explosiva de cada una de estas lógicas, estaría el campesinado aymara del altiplano paceño, el cual se mercantilizó, pero sin perderse en el mercado; participó de la Revolución y de la política

Si bien fue una lectura sumamente innovadora que permitió observar dinámicas antes silenciadas, no carecía de problemas. Estaba latente en ella la idea de que en la cultura indígena hay un conocimiento o cosmovisión negada por las clases dominantes – o por la modernidad occidental – que es valorable en sí; de ello se derivaba que las rebeliones indígenas eran un acto de revelación y reivindicación que buscaban revalidar aquello que había sido negado. Ésa fue una idea *política* que buscaba revertir siglos de innegable violencia colonial. Sin negar su potencia política, consideramos que esta fetichización de lo indígena cerró las puertas a otras preguntas (por ejemplo ¿por qué esa reivindicación se produjo en ese momento y no en otro? ¿cuál es la relación entre ella y la búsqueda de poder político?). En esta investigación la pregunta en la que nos centramos no es cuál es el contenido de esa cultura indígena invisibilizada, sino porqué en coyunturas históricas específicas los campesinos indígenas estuvieron en condiciones de articular y defender su proyecto político a escala nacional. Por tanto, planteamos un análisis no de las formas culturales indígenas, sino de las condiciones sociales que han permitido su conversión en un proyecto político.

Como señalábamos antes, consideramos que la dificultad para comprender la política campesina radica en la concepción que se tiene sobre los campesinos y su relación con el cambio social. Las tradiciones de pensamiento social más importantes han tendido a esencializarlos - ya sea como resabio del pasado, como atesoradores de la tradición o como sujetos que deben ser modernizados externamente. Así, de forma ya sea peyorativa o reivindicativa, se los ha esencializado como parte del pasado y, por tanto, se ha suprimido su historicidad. El problema analítico central del esencialismo es que no permite comprender la transformación social. Creemos que los avances más importantes que se han hecho por entender al campesinado como parte de la modernidad han sido aquellos que han analizado su relación con las otras clases, y con fenómenos como el mercado y el Estado, las formas en las que han reaccionado y se han adaptado a cambios en esas estructuras, y cómo han sido transformados por ellas. Esto debería mostrar que lo que cierto fetichismo ha reificado como los “usos y costumbres” o la “autonomía indígena” en realidad son estrategias políticas que

---

nacional, pero sin dejarse someter al poder del Estado. Si bien es una lectura potente, fue presa de su antinomia estructural: indígena vs campesino, bajo una idealización del primero.

surgieron de contextos históricos específicos y que se han ido adaptando a los cambios estructurales que han experimentado las comunidades rurales en sus relaciones con las clases dominantes rurales, el Estado y los mercados. Por ello, planteamos la necesidad de realizar un análisis relacional e histórico de los flujos de poder, las formas de dominación y los procesos que han permitido su transformación.

A través de esta nueva perspectiva, intentaremos mostrar que los dos principales núcleos regionales de rebelión y movilización campesina respondieron a décadas de cambios paulatinos en las relaciones de dominación y en la capacidad de los campesinos de esas regiones no sólo de aprovechar esos cambios sutiles, sino de identificar las coyunturas en las que los sistemas de dominación mostraron mayores grietas y asestarles golpes políticos que, en el caso de Bolivia, fueron exitosos y debilitaron enormemente el poder de las clases dominantes, tanto a nivel rural como nacional. De esta forma, proponemos que las rebeliones y movilizaciones campesinas estuvieron vinculadas a procesos de *democratización social*, es decir, al quiebre de las formas de dominación tradicionales y personales en esas regiones y que dieron pie a procesos de *democratización política*<sup>12</sup>.

El análisis de los cambios en las correlaciones de fuerza como explicación de la emergencia política es una perspectiva general que puede ser aplicada a cualquier grupo social; la especificidad del campesinado radica en la relación entre la comunidad campesina y el mundo externo. Al ser productores de *excedentes*, los campesinos siempre han estado asediados por fuerzas externas; por ello, ya sea en los casos más extremos, como el de la comunidad corporativa<sup>13</sup>, o en los más mercantilizados y abiertos, los campesinos tienden a agruparse y *aplicar algún grado de cierre respecto al mundo exterior*. Los niveles de cierre o apertura dependen del campo de fuerzas en el que están insertos. Como intentaremos ilustrar en esta investigación, esto no fue una preferencia cultural, un uso o una costumbre, sino una estrategia política histórica de protección de sus cuerpos y excedentes. No obstante, las comunidades campesinas no sólo fueron unidades defensivas, sino que también fueron

---

<sup>12</sup> Por este entenderemos la posibilidad de que diferentes espacios y regiones puedan comunicarse y articularse políticamente, deliberar, tomar decisiones e intentar traducir esta actividad en representación estatal; es decir, implica la *posibilidad* de trasladar la libertad adquirida en el plano de lo social al nivel de lo político.

<sup>13</sup> El concepto es de Wolf (1995) y apunta a las estrategias de cierre aplicadas por las comunidades de las regiones andina y mesoamericana ante el asedio del Estado colonial y las otras clases sociales.

ofensivas; dadas ciertas correlaciones de fuerza, las comunidades andinas reorientaron sus sistemas organizativos y los utilizaron para “atacar”, es decir, para extender su poder económico y político<sup>14</sup>.

En cuanto al periodo histórico que analizamos, una de sus especificidades más importantes radica en la articulación de las regiones rurales tradicionales a los mercados capitalistas. Ésta desestabilizó profundamente los sistemas de dominación rurales e incrementó enormemente las probabilidades de que se transformasen. En primer lugar, la articulación de dos estructuras sociales con dos niveles de productividad diferentes desató un conjunto de tensiones; mientras las haciendas pudieron seguir el ritmo a la tasa de ganancia del sector industrial – ya sea mecanizándose o intensificando la explotación tradicional - sobrevivieron e inclusive se expandieron; sin embargo, las que no pudieron hacerlo, ingresaron en una crisis definitiva. Así, en el Capítulo 2 ilustramos cómo la articulación de Bolivia al mercado mundial en el último cuarto del siglo XIX dio lugar a la expansión de la hacienda basada en servidumbre en el altiplano paceño, mientras que la de los valles cochabambinos se fue disolviendo y dio pie a la emergencia de una clase de pequeños propietarios campesinos. El factor clave radicó en la capacidad de los hacendados del altiplano de incrementar su tasa de ganancia gracias a la aplicación de innovadoras estrategias de explotación; en cambio, los hacendados cochabambinos no pudieron hacerlo – ni tampoco mecanizaron la producción – y décadas antes de la Revolución comenzaron a experimentar su declive como clase. Esto evidencia que la articulación a los mercados capitalistas no determina una vía de desarrollo de forma lineal: no solamente no lleva necesariamente a formas capitalistas de producción, sino que, como en el caso del altiplano paceño (pero también el del sur estadounidense o la región central europea), puede llevar a una expansión de las formas tradicionales de dominación. En el caso de La Paz, potenció a la clase hacendada y sus formas tradicionales de dominación; en el de los valles cochabambinos, les asestó una herida casi mortal.

El segundo efecto importante de la articulación de las unidades rurales tradicionales a los mercados capitalistas fue que permitió la interacción del campesinado con las nuevas clases

---

<sup>14</sup> Aquí podría residir un posible esquema explicativo sobre el tránsito de las formas políticas defensivas a las ofensivas en los movimientos sociales desde una perspectiva histórica (problemática planteada por Tilly, Tilly y Tilly (1975) en términos del paso de “acciones reactivas” a “acciones proactivas”).

sociales del sector capitalista (especialmente con los obreros y los intelectuales de clase media). Históricamente, y no sólo en Bolivia, el apoyo de estos grupos a la causa campesina ha sido un factor que ha desequilibrado los sistemas de dominación rurales. Como intentaremos mostrar, ese fue el rol de la izquierda obrera y de clase media durante el ciclo de rebeliones de 1952, y de los intelectuales aymaras y religiosos progresistas durante el ciclo de 1979.

Así, no cabe duda de que, en general, la articulación al capitalismo incuba tensiones en el área rural. Sin embargo, las formas en las que los subalternos tratan de explotar esos resquicios, las redes que forman y los modos en que los dominantes tratan de incorporarlos y bloquearlos<sup>15</sup> son desarrollos históricos peculiares de cada formación social, y es sobre esa disputa histórica que trata esta investigación.

Una última pregunta que forma parte del cuerpo de esta investigación es porqué ciertas regiones - y no otras - fueron la vanguardia de las movilizaciones campesinas. El sentido común nos dice que las rebeliones ocurren allí donde hay más explotación; algunos investigadores que han intentado contradecir este prejuicio han propuesto que, al contrario, ocurren allí donde hay más recursos para movilizarse<sup>16</sup>. Basados en lo observado en esta investigación, proponemos que las vanguardias de estos movimientos se situaron allí donde coexistían las condiciones de dominación contra las que se luchaba – pero en su forma

---

<sup>15</sup> Para análisis claves sobre las “reformas desde arriba”, cfr. Moore (1966); Trimberger (1978), Mayer (1981), y Modonesi (2017) sobre el concepto de “revolución pasiva” de Gramsci. En cuanto a la atávica incapacidad histórica de las élites tradicionales bolivianas de aplicar reformas democratizantes, pero al mismo tiempo su relativa capacidad de autotransformarse y conservarse como élites económicas y políticas, éste es un tema transversal a *Lo nacional-popular en Bolivia* de René Zavaleta ([1984]2013c).

<sup>16</sup> Cfr. McCarthy y Zald (1977). Si bien las teorías de los movimientos sociales ofrecen muchos elementos sumamente útiles para comprender la acción colectiva contenciosa, consideramos que su problema radica en el fraccionamiento de las variables explicativas. Cada uno de los grandes teóricos estadounidenses de los movimientos sociales ha enfatizado una de ellas – unos los agravios (Gurr 1970), otros los recursos organizativos (McCarthy y Zald 1997), otros el “encuadre” cognitivo (Snow *et al.* 1986) – siendo probablemente McAdam (1982) y Tilly (1995) quienes mayores avances lograron en la construcción una teoría integral. Sin embargo, consideramos que el problema no se resuelve “colando” los diferentes aportes de las teorías de los movimientos sociales puesto que terminaríamos con una teoría de tres cabezas, ya que cada una parte de presupuestos diferentes. En esta investigación proponemos como eje de nuestra perspectiva analítica sobre la movilización política campesina los cambios en las relaciones de dominación y la extracción de excedentes. Tomamos a éste como nuestro punto de partida, y consideramos que sólo luego de comprender esa dinámica podemos integrar otros factores importantes, como la participación de actores externos como proveedores de recursos o de “enmarque” ideológico (cfr. Capítulo 1).

languideciente y debilitada - y las nacientes formas de libertad que eran las que se defendían. Así, en espacios como el Valle Alto y el altiplano paceño coexistían lo viejo que no terminaba de morir y lo nuevo que buscaba nacer; por ello, los líderes de estas regiones manejaban tan bien los discursos sobre la opresión y la libertad. José Rojas<sup>17</sup> sabía muy bien lo que era la servidumbre porque él mismo fue siervo en la hacienda de Santa Clara, pero también sabía muy bien cómo se veía la libertad pues vivía rodeado de campesinos libres (y él mismo la experimentó durante su migración a la Argentina).

Para desarrollar estos elementos, en el Capítulo 1 realizamos un breve balance crítico sobre las explicaciones que los estudios campesinos han planteado respecto a las rebeliones campesinas, y luego proponemos un marco analítico enfocado en el análisis de las relaciones de dominación a las que ha sido sometida la comunidad campesina y los procesos sociales que permiten su transformación. También ofrecemos algunas pautas de método para intentar pensar la relación entre transformación material y pensamiento de forma no tradicional ni mecánica, sino como formas de transformación de la realidad, lo cual debería permitirnos una comprensión diferente sobre el rol que juegan los políticos e intelectuales en la “organización de la experiencia”.

En el Capítulo 2 analizamos las razones que llevaron a la disolución de la hacienda en el Valle Alto de Cochabamba y a su expansión en el altiplano de La Paz con la articulación de Bolivia al mercado mundial en el último cuarto del siglo XIX. Proponemos que la hacienda colonial en el Valle Alto cochabambino se hizo inviable por motivos económicos, pues ya no podía competir con las importaciones agrícolas facilitadas por la construcción de los ferrocarriles que ahora transportaban los alimentos para las minas y las ciudades. Al mismo tiempo, esta crisis hacendal se acompañó con el fortalecimiento de la economía de los campesinos, quienes aprovecharon la nueva articulación mercantil trabajando temporalmente en las minas o en la zafra argentina, o convirtiéndose en pequeños productores artesanales o en comerciantes. Esto les permitió comprar sus pegujales a las haciendas y convertirse en pequeños propietarios campesinos. En cambio, en el altiplano de La Paz la articulación de Bolivia al mercado mundial dio lugar a una expansión de la servidumbre, pues los

---

<sup>17</sup> Máximo dirigente de la movilización campesina revolucionaria en el Valle Alto de Cochabamba durante la Revolución. *Cfr.* Capítulo 4.

hacendados aplicaron innovadoras formas de explotación servil que les permitieron aprovechar la creciente demanda agrícola.

A su vez, y este proceso es ilustrado en el Capítulo 3, la expansión hacendal generó una tensión entre el poder regional de los hacendados y las antiguas formas de dominación tradicionales y coloniales que ejercían los vecinos de pueblo<sup>18</sup> sobre los ayllus. Así, el altiplano se convirtió en el epicentro de permanentes luchas faccionales en las que los hacendados generalmente recibían el apoyo de sus colonos e intentaban socavar el poder tanto de los ayllus como de los vecinos de pueblo. En cambio, en el Valle Alto de Cochabamba la progresiva crisis y disolución del poder hacendal (sumada a la crisis social y política desatada por la derrota boliviana en la Guerra del Chaco en 1935) fue abriendo brechas para la emergencia de vínculos entre los colonos de hacienda y otros grupos sociales – principalmente intelectuales y activistas de izquierda – aunque siempre en el marco de un intento de estos por reconstruir nuevas formas de control sobre los campesinos.

El Capítulo 4 busca explicar la Revolución Rural de 1952 a partir de lo observado en los capítulos anteriores. Ella se desató rápidamente y con violencia en los valles cochabambinos, y no sólo ello, sino que los campesinos de esas regiones se convirtieron en milicias que intervinieron en las zonas de cordillera de Cochabamba (con estructuras sociales más parecidas al altiplano de La Paz) para revertir las difíciles correlaciones de fuerza en favor de los campesinos. En cambio, el complejo tejido de dominación en el altiplano de La Paz - que se reprodujo en el propio partido de la Revolución - complicó y ralentizó el proceso de insurgencia de los aymaras. No obstante, la situación política nacional finalmente permitió el avance de la Revolución Rural en la generalidad de las áreas andinas bajo fuertes liderazgos armados campesinos, lo que en unos años desembocó en la formación de varios cacicazgos a lo largo de los Andes bolivianos.

El Capítulo 5 analiza la tensión entre el gran avance democratizador que produjo la disolución de las haciendas como consecuencia de la Revolución Rural y la rearticulación de formas tradicionales de dominación. Los cacicazgos se convirtieron en nuevas formas de

---

<sup>18</sup> Forma común para referirse en Bolivia para referirse a quienes residen en los pueblos rurales y se dedican al comercio, transporte, actividades artesanales o la burocracia estatal. Son un grupo que busca distinguirse socialmente de las comunidades campesinas.

dominación tradicional sobre el campesino a nivel económico y político. A ello se sumaron las nuevas redes de vecinos y campesinos ricos en los pueblos de valle que se articularon al MNR, y luego a los gobiernos militares, para ejercer nuevas formas de explotación económica y de control político sobre los campesinos. La estructura de esta dominación funcionó de forma escalonada, pues los epicentros de los cacicazgos y de la explotación vecinal fueron las zonas mejor articuladas a los mercados y a la administración política, es decir los valles, y desde allí se construyeron cadenas de dependencia personal hacia las regiones de cordillera. Todo este proceso de debilitamiento del poder campesino, especialmente en Cochabamba, estuvo enmarcado en el giro hacia la derecha del MNR, su alianza con EEUU y el Ejército, y la creciente marginalización del sector obrero, marxista y aymara de la conducción de la Revolución.

El Capítulo 6 analiza las bases económicas de esas formas de dominación tradicional en Cochabamba, así como los factores que estaban llevando a su disolución en el altiplano de La Paz. En el primer caso, mostramos las cadenas de dependencia personal productiva y comercial construidas entre vecinos de los pueblos, campesinos ricos y campesinos pobres; estas fueron aún más marcadas con las comunidades de la cordillera. Tales fueron los fundamentos del faccionalismo político que sustentó el Pacto Militar Campesino. En cambio, en el altiplano, la fortaleza de las comunidades, combinada con la debilidad de los intermediarios políticos y comerciales, y sumada a una geografía particular, facilitaron una rápida articulación de las comunidades con grandes mercados y centros políticos como la ciudad de La Paz y, por tanto, la progresiva disolución de las formas tradicionales de dominación que en otras regiones tenían a los pueblos rurales como sus epicentros.

Por último, el Capítulo 7 analiza el desenlace de estos procesos, los cuales consideramos que explican muchas de las dinámicas políticas que iniciaron en la década de 1980 y continúan hasta el presente. En el caso de Cochabamba, mostramos los permanentes intentos de los campesinos de liberarse de los intermediarios comerciales y políticos, y la fuerte resiliencia de estos. Asimismo, ilustramos cómo la dictadura de Bánzer (1971-8) socavó los fundamentos económicos del Pacto Militar Campesino y debilitó enormemente el apoyo de los campesinos de los valles al ala conservadora del Ejército. En cuanto al altiplano paceño, ilustramos la forma en la que las comunidades, relativamente cerradas hasta la década de

1970, se abrieron rápidamente a nuevos vínculos políticos y económicos gracias al declive de la dominación tradicional y fueron estructurando desde las trincheras del indianismo y el katarismo las críticas más importantes contra el Estado del 52. En todo este proceso jugaron un rol muy importante los intelectuales aymaras y los curas progresistas.

Finalmente, en el último capítulo, además de hacer una breve revisión a los principales argumentos y respuestas esgrimidas en esta investigación, proponemos una breve reflexión en torno a cómo ellas podrían abonar a las discusiones sobre la emergencia étnica de las últimas décadas en América Latina.

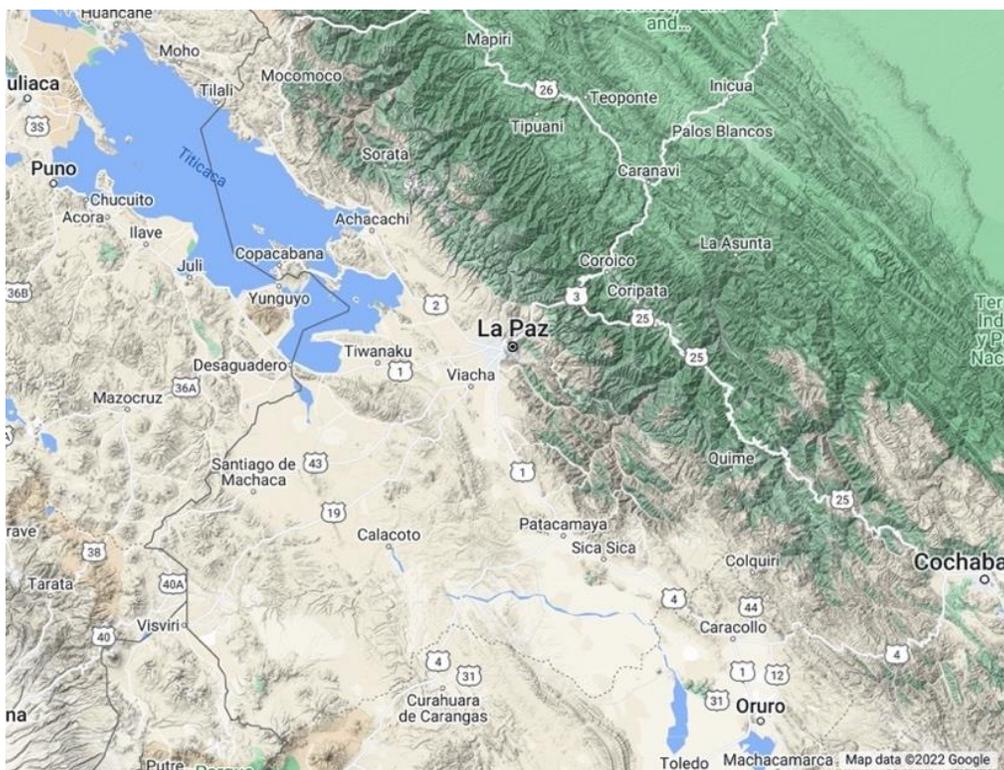
## **DISEÑO DE INVESTIGACIÓN: EL ALTIPLANO PACEÑO Y EL VALLE ALTO DE COCHABAMBA EN PERSPECTIVA COMPARADA**

Observaremos estos procesos sociales a través de un estudio de la historia local de dos regiones: el altiplano de La Paz<sup>19</sup> y el Valle Alto de Cochabamba. Para ello, es importante señalar algunas características geográficas y antecedentes históricos generales. El altiplano boliviano es la meseta al centro del macizo andino que atraviesa Bolivia de oeste a sur (véase Mapa 4). La parte del altiplano que corresponde al departamento de La Paz se encuentra a una altura de entre 3600 y 4000 metros sobre el nivel del mar. Una de sus peculiaridades es que algunas de sus subregiones están bajo la influencia del Lago Titica, lo cual mejora sus condiciones meteorológicas y la fertilidad de sus terrenos. Históricamente ha prevalecido el cultivo de la papa y, en las zonas menos fértiles, el pastoreo de camélidos andinos (aunque, como veremos más adelante, los microclimas han permitido una diversificación productiva que ha sido clave en el desarrollo histórico de la región). Las zonas con riego natural son sumamente escasas.

---

<sup>19</sup> Nuestra principal provincia de análisis es Omasuyos, en la cuenca del lago Titicaca (véase Mapa 3). Sin embargo, en el capítulo 7 utilizamos a la provincia Aroma como ejemplo debido a su importancia política durante el ciclo político de 1979 y la claridad con la que allí se desarrollaron los procesos que analizamos.

Mapa 4 – Altiplano de La Paz



Fuente: Google Maps.

El Valle Alto de Cochabamba es un lecho de lago actualmente seco que se encuentra en las estribaciones orientales de la Cordillera de los Andes, a 25 kms. al sudeste de la ciudad de Cochabamba (véase Mapa 5). Su altura varía entre 2500 y 3000 sobre el nivel del mar. Históricamente, los principales cultivos han sido el maíz y el trigo, seguidos por la papa en las regiones de mayor altura. Aunque la proporción de tierras con riego es mayor que en el altiplano, más de la mitad de ellas no han gozado de él a lo largo del siglo XX.



Valle Bajo enviaron para cultivar los productos propios de ese espacio ecológico. Durante la Colonia, el clima benigno y la ausencia de organizaciones étnicas dio pie a una rápida expansión de haciendas dirigidas por colonizadores españoles.

Como señalábamos antes, los cambios más importantes en las relaciones rurales comenzaron a ocurrir con la expansión de la minería boliviana en el último cuarto del siglo XIX y la articulación de las regiones rurales a los mercados capitalistas. El objetivo de esta investigación es comparar las transformaciones sociales en cada uno de estos espacios y cómo estas llevaron ya sea a la rebelión o a una continuación de la dominación. Por ello, esta investigación se ha llevado a cabo bajo una lógica comparativa. A nivel metodológico, y siguiendo la propuesta de Sartori, utilizamos la comparación como *método de control*, es decir, “para controlar - verificar o falsificar - si una generalización (regularidad) se corresponde con los casos a los cuales se aplica” (1991, 31).

Si bien se trata de dos regiones, a través de un ejercicio lógico, construimos 4 casos de comparación (Cuadro 1). Este fue un ejercicio lógico, pues en realidad se trata de sólo dos regiones, y las cuatro situaciones no son independientes unas de otras, sino que son parte de una misma formación social y de un mismo proceso histórico. No obstante, hicimos este ejercicio lógico para robustecer el control a través de la comparación y poder verificar si las explicaciones construidas se sostenían para todos los casos.

Cuadro 1 – Casos lógicos de análisis

[A] Aymara pre 1952 (-)	[B] Aymara post 1952 (+)
[C] Valle Alto pre 1952 (+)	[D] Valle Alto post 1952 (-) <sup>21</sup>

Bajo este modelo, lo que se buscó fue comprender por qué en el Periodo 1 (1932 - 1952) sí se produjo la movilización política en el Valle Alto de Cochabamba y no en el altiplano paceño. Los factores hipotéticos que dieron pie a la movilización en Cochabamba (caso C) deberían estar ausentes en el caso de La Paz (A), pero también deberían estar presentes en el

<sup>21</sup> “+” y “-” indican la presencia o ausencia de movilización política de vanguardia.

caso de la movilización política de La Paz post 52 (B). Lo mismo para el caso de la ausencia de movilización: los factores debían estar presentes en el caso de la ausencia de movilización en el altiplano pre 52 (A) y en el de la ausencia de movilización en Cochabamba post 52 (D).

Sin duda hay una tensión entre este método de control y la explicación histórica, pues ésta siempre está apegada a las explicaciones concretas y específicas, mientras que la primera busca causas que puedan repetirse en otros espacios y tiempos. Sin embargo, ésta es una investigación de sociología histórica y por tanto nuestro objetivo central es que las explicaciones tengan un grado de abstracción que permita su aplicación en otros espacios y tiempos. Por ello, intentamos solucionar esa tensión jugando con el nivel de abstracción de las explicaciones. Construimos explicaciones con un alto grado de abstracción que permitiesen cubrir todos los casos de análisis, pero que además pudiesen ser aplicables a otros países; al mismo tiempo, buscamos detallar cómo esas explicaciones funcionaron en los casos específicos que analizamos.

Por ejemplo, el vínculo entre la crisis de la dominación tradicional, la apertura de las comunidades y la movilización campesina es una explicación con el suficiente nivel de abstracción como para ser puesto a prueba no sólo en los casos bajo análisis, sino también en los de otros países. Sin embargo, no se trata de una hipótesis que pueda ser aplicada de forma mecánica e irreflexiva, sino que debe observarse bajo las condiciones específicas de cada caso.

Otro elemento fundamental a la hora de construir las explicaciones en esta investigación ha sido el vínculo entre lo local y lo nacional. Una de las propuestas centrales es que el periodo analizado se caracteriza por la creciente articulación de las regiones rurales a los mercados capitalistas. Esto hizo que cambios en los mercados nacional e internacional afectasen a las regiones rurales y sus relaciones sociales. Por ejemplo, al quedar articuladas a mercados más amplios, las haciendas se vieron crecientemente afectadas no sólo por cambios en la oferta y en la demanda, sino también por la tasa de ganancia del sector capitalista (que determinaba indirectamente las tasas de interés) y los salarios en otros ámbitos productivos. Asimismo, este tipo de cambios también desataron protestas campesinas en el periodo post 52 y cambios en sus relaciones políticas con el Estado.

Pero el fenómeno no sólo era económico, sino también social. Por ejemplo, la migración laboral fue fundamental, pues ella permitió la interacción de los colonos del Valle Alto con los obreros en las minas bolivianas; también dio pie al establecimiento de vínculos entre aquella región y los campesinos de las cordilleras que la rodean (los cuales terminarían siendo fundamentales durante la movilización revolucionaria). En el periodo post 52, la migración de los campesinos del altiplano a la ciudad de La Paz permitió el contacto y debate de los emergentes intelectuales aymaras con sectores de izquierda y religiosos progresistas, lo cual fue el fundamento de la reforma intelectual y el posterior movimiento katarista. Así, el proceso de articulación de la economía andina al capitalismo produjo crecientes vínculos económicos y sociales entre el campesinado y otros espacios y clases sociales.

Originalmente esta investigación fue diseñada tomando a las regiones como unidades discretas. Sin embargo, un hecho que se hizo evidente durante su desarrollo fue la importancia de la articulación y flujos tanto humanos como mercantiles entre ellas. No solamente ello, sino que tuvimos que tomar en cuenta la importancia de las diferencias al interior de las propias regiones, o a veces entre comunidades o haciendas contiguas. Esto es aún de mayor importancia si tomamos en cuenta que la región andina es una zona de contrastes ecológicos radicales, donde desplazarse unos cientos de metros puede significar un cambio de piso ecológico y, por tanto, condiciones sociales muy diferentes.

En cuanto a la delimitación temporal de la investigación, esta inicia en 1880 y finaliza con el ciclo rebelde de 1979-1982. Esta elección se debe a que dicho periodo corresponde al gran arco de la democratización social rural en Bolivia. Iniciamos en la década de 1880 con el análisis de la expansión hacendal en el altiplano como consecuencia de la creciente demanda agrícola de los centros mineros y de las ciudades (y la concomitante campesinización de la propiedad hacendal en Cochabamba). El análisis cierra con el ciclo rebelde katarista iniciado en 1979 que retomó las deudas democratizantes que no habían sido resueltas durante la Revolución. Sería ideal que esta investigación cubriese todo el siglo XX, especialmente las importantes rebeliones aymaras iniciadas el año 2000, pero ello fue imposible debido a la cantidad de datos que se necesitaba recolectar; además, consideramos que en el ciclo de movilizaciones de 1979-1982 ya estaban presentes las temáticas y agendas que han dominado la agenda política indígena desde entonces.

El método de análisis ha consistido en reconstruir los espacios locales rurales como campos de fuerzas. Allí cada acción aparentemente inocua ha sido interpretada como el acto de fuerza de un determinado actor en su búsqueda por mejorar su posición respecto a los demás. Esto ha permitido que las rebeliones aparezcan ya no como el resultado de alguna determinación económico-estructural, sino como el resultado de cambios en las correlaciones de fuerzas. Por ello, se buscaron datos locales que permitiesen reconstruir el tejido cotidiano de las relaciones de dominación y sus transformaciones.

### *Fuentes*

Las principales fuentes para esta investigación fueron las entrevistas y la historia oral, la revisión de archivos históricos en las prefecturas de La Paz y Cochabamba, los juicios de reversión de haciendas que se encuentran en los Institutos de Reforma Agraria de La Paz y Cochabamba, la revisión de periódicos, y finalmente la de etnografías realizadas por otros investigadores durante las décadas que forman parte del periodo estudiado.

Los primeros datos recabados los obtuve a través de entrevistas realizadas en la provincia Omasuyos del altiplano de La Paz y Germán Jordán del Valle Alto de Cochabamba. La forma en que tuve que ingresar a cada uno de estos espacios es sintomática de las diferentes institucionalidades que rigen en cada uno de ellos. Mientras que en Cochabamba el ingreso a los sindicatos campesinos de los municipios de Cliza y Toco (provincia Germán Jordán) fue bastante sencillo, es decir, llegué, busqué a informantes claves como ex alcaldes y dirigentes sindicales presentes y pasados, y pude acceder a entrevistas con ellos, en las comunidades aymaras del municipio Santiago de Huata (provincia Omasuyos – La Paz), el ingreso no pudo hacerse de esa manera. El apoyo brindado por el Centro de Investigación y Promoción para el Campesinado sede Altiplano – CIPCA – fue de enorme ayuda, pues sus funcionarios ya poseían una red de contactos en la zona. Fue así como inicié conversaciones con las autoridades municipales (que están directamente vinculadas a las subcentrales campesinas) para solicitar permiso para trabajar en el municipio. Posteriormente me reuní con las autoridades de las subcentrales campesinas para explicarles mi presencia en el municipio y solicitar su colaboración para las entrevistas. Finalmente, fue necesario que realizase presentaciones colectivas ante asambleas comunarias para explicar el tipo de trabajo

que estaba realizando y solicitar el apoyo de los comunarios durante la realización de talleres de historia oral y entrevistas individuales.

Los datos recabados en las entrevistas e historias orales han cumplido dos funciones. Por una parte, está la tradicional de proporcionar datos respecto a los fenómenos que estábamos investigando; es decir, sobre la historia política de la región, las lógicas organizacionales locales y los motivos que habían producido rebeliones en ambos lugares. Por otra parte, las entrevistas cumplieron una segunda función que no esperaba. Me permitieron romper el sentido común con el que yo mismo había iniciado la investigación (“los comunarios aymaras de Omasuyos son campesinos indígenas revolucionarios con ideologías utópicas de transformación social”). Sin necesariamente desmentir esto, las entrevistas inmediatamente mostraron que los deseos, intereses y discursos de los comunarios estaban fuertemente anidados en torno a problemáticas locales y cotidianas de mejora económica y educativa, y no necesariamente sobre grandes temas de la política nacional. Por tanto, la comprensión de su participación política se me hacía mucho más compleja pues su lógica difería estructuralmente de aquella que yo estaba aplicando para el análisis<sup>22</sup>.

No obstante, sí existía un conjunto de principios ideológicos generales que se habían formado y anidado históricamente en sus conciencias, y que podían ser gatillados por diferentes coyunturas políticas (entre las principales, el derecho que tienen a que se acorten las brechas económicas y educativas entre el campo y la ciudad, una fuerte sensibilidad hacia cualquier forma de racismo y colonialismo por parte de “los poderosos”, su derecho a tener un rol central en la definición de las políticas generales del Estado boliviano, la creencia de que los recursos naturales deben ser propiedad del Estado y que las ganancias deben ser redistribuidas). Sin embargo, eran sentidos políticos históricamente sedimentados y el reto de la investigación era comprender su emergencia y sentido histórico.

En la segunda etapa de la investigación me adentré de lleno en la indagación de las fuentes históricas. La revisión de periódicos me permitió observar ciertos patrones en la acción

---

<sup>22</sup> Yo la entendía en términos de “creencias ideológicas abstractas - acción política” mientras que ellos se movían en dos planos: ése, pero también otro en el que sus intereses materiales inmediatos determinaban su acción política. Por tanto, para comprender su acción política era necesario comprender la interacción entre esos dos niveles.

política y el discurso de los campesinos e identificar cambios históricos en ellos, pero no comprender el origen ni la dinámica de esas transformaciones. Esto se debe a que los periódicos reportan los conflictos y las protestas, pero no entran en los detalles de la vida local rural.

Una fuente clave para lograr una comprensión detallada de los procesos locales fueron los archivos prefecturales de La Paz y Cochabamba. En ellos se halla la correspondencia entre las subprefecturas provinciales y las prefecturas departamentales, la cual ofrece valiosísima información sobre las prácticas de dominación y conflicto en los espacios rurales. Se encuentran descripciones de los conflictos entre comunidades y haciendas, denuncias de las formas de abuso de los vecinos de pueblo sobre los indígenas, y datos que ofrecían pistas sobre alianzas y conflictos entre diferentes las diferentes clases sociales rurales. Sin embargo, su gran limitación es que no ofrecen datos sobre la vida al interior de las haciendas y las comunidades.

Para recabar información sobre las dinámicas internas de las haciendas, fueron de gran utilidad los juicios de reversión de haciendas iniciados después de la Revolución que están archivados en los Institutos de Reforma Agraria departamentales. Estos me permitieron conocer datos sobre la distribución de la tierra entre los colonos, cómo se organizaba el trabajo agrícola y cambios en los niveles de explotación en algunas haciendas. Esta información fue complementada con entrevistas e historia oral a personas de la tercera edad que vivieron la época hacendal (tanto ex hacendados como ex colonos de hacienda).

Encontré información sumamente valiosa sobre las transformaciones al interior de las comunidades después de la Revolución en etnografías realizadas por investigadores doctorales de universidades estadounidenses, así como en investigaciones promovidas por agencias estadounidenses de cooperación durante las décadas de 1960 y 1970<sup>23</sup>. Igualmente fueron de suma importancia los datos provenientes de las tesis de licenciatura en sociología realizadas por estudiantes que trabajaron bajo la dirección de Félix Patzi y que proporcionan

---

<sup>23</sup> Entre las principales, Buechler H.C. (1966); Barnes de Marschall (1970); Clark (1970); Peinado (1971); Buechler (1972); Simmons 1974; McEwen (1975); Burke (1974); Heyduk (1974); Dorsey (1975) y Léons (1979).

datos fundamentales sobre las transformaciones productivas en las comunidades del altiplano paceño<sup>24</sup>.

Finalmente, esta información se ha redondeado con aquella contenida en el archivo histórico de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia sobre el periodo que va de 1967 a 1990 que, aunque dispersa y a veces muy general por el carácter nacional de la organización, permite identificar las diferencias entre las relaciones típicas del periodo post revolucionario, fuertemente anidadas al Pacto Militar Campesino, y los cambios radicales que se produjeron cuando los kataristas tomaron el control de la CSUTCB en 1979.

---

<sup>24</sup> Patzi (1996, 1997); Paty (1998); Choque Valdez (2015).

## CAPÍTULO 1

### DOMINACIÓN TRADICIONAL Y REBELIONES CAMPESINAS

El primer objetivo de este capítulo es revisar críticamente las explicaciones que las principales corrientes sociológicas han construido sobre el fenómeno de las rebeliones campesinas y mostrar que el problema del *derivacionismo* (predecir el comportamiento político a partir de la posición de los sujetos en la economía o en algún otro nivel considerado esencial) ha sido recurrente. Bajo esa lógica, la política sería una función de cambios estructurales (en el modo de producción en el caso marxista, en la diferenciación en el caso de las teorías de la modernización). Revisaremos brevemente cómo esta idea permeó los modelos explicativos sociológicos, los callejones sin salida a los que llevó y propondremos algunas posibles vías de salida. El objetivo de la segunda sección es justamente romper con esa perspectiva y, desde una relacional, ofrecer un marco analítico que reinserte las rebeliones campesinas en un marco de interpretación que se centra en las relaciones de dominación y resistencia. Finalmente, en la tercera sección proponemos apuntes complementarios que deberían permitirnos pensar la relación dialéctica entre *pensamiento* y *práctica*, buscando así romper con el derivacionismo que entiende la política como reflejo o derivación de otras dimensiones.

### LOS ESTUDIOS CAMPESINOS Y LAS REBELIONES CAMPESINAS

El marxismo fue la primera corriente sociológica que abordó el problema del rol del campesinado en el desarrollo del capitalismo y, vinculado a ello, su rol político en el marco de la primera oleada de revoluciones modernas. La primera etapa de esta reflexión marxista se conoce como “la cuestión agraria” y se centró en el análisis del rol de la agricultura en las diferentes transiciones al capitalismo, el “problema” de las sociedades en las que la producción campesina se mantenía pese a la modernización de otros sectores y las consecuencias políticas de este fenómeno (los textos inaugurales y clásicos son los de Engels [1894] 1974, Kautsky [1899] 1974 y Lenin [1899] 1950). Sin embargo, estas eran reflexiones económicas (aunque provenían de un imperativo político): ¿cuál era el futuro del

campesinado en el marco del modo de producción capitalista? ¿cómo combinar su condición de pequeños propietarios con la revolución socialista? ¿Cuál era la relación entre su condición y posición de clase, y su comportamiento político? Como se verá a lo largo de esta revisión, proponemos que la hipótesis predominante en el campo marxista ha sido que el campesinado 1) es un resabio precapitalista destinado económicamente a desaparecer y 2) está determinado estructuralmente a ser una fuerza políticamente conservadora.

En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Lenin ([1899] 1950) propuso el concepto de *diferenciación* clasista al interior del campesinado entre grupos ricos (que concentran mayores extensiones de tierra y contratan trabajo asalariado), intermedios (subsisten de sus tierras y recurren a intercambio de trabajo con otras familias) y pobres (que no pueden reproducirse con base en sus tierras y deben vender su fuerza de trabajo), proponiendo que estos tres grupos tendrían inevitablemente a convertirse únicamente en dos clases: una de capitalistas agrarios y otra de proletarios. De esta forma, y con base en la aplicación de las leyes marxistas de desarrollo económico del capitalismo, propuso la inevitabilidad de la *descampesinización*, es decir, la desaparición progresiva del campesinado medio. La consecuencia política de este desarrollo económico sería el comportamiento burgués de los campesinos ricos y el futuro proletario de los campesinados medios y pobres.

Un ejemplo actual de la aplicación de la hipótesis leninista fueron los estudios del ex editor de *The Journal of Peasant Studies* Tom Brass (1991, 2005). El autor categorizó por igual a Eric Wolf, James Scott, los Estudios Subalternos y las teorías de los movimientos sociales como “neopopulistas”, es decir, herederas de Chayanov ([1925] 1974), para quien la producción campesina era un modo de producción en sí mismo, ajeno a lógicas capitalistas de inversión y rédito, y más bien orientadas económicamente a la subsistencia de la unidad económica familiar. Brass consideraba necesario desromantizar al campesinado y abocarse a identificar los procesos de diferenciación clasista en su interior. Su premisa de fondo era que el campesinado rico *siempre* lidera los movimientos políticos campesinos, generalmente bajo banderas étnicas que le permiten borrar las diferencias internas de clase. Pese a que es una propuesta que permite desidealizar a las comunidades campesinas y analizar su estructura social interna, es excesivamente determinista pues no busca comprobar empíricamente esta hipótesis, sino que da por sentada la existencia de “campesinos ricos” y de ello deriva

automáticamente que los movimientos políticos campesinos simplemente representan sus intereses en cuanto “burguesía agraria”.

Otros ejemplos de análisis marxistas economicistas son los estudios de sociólogos estadounidenses como Arthur Stinchcombe (1961) y Jeffrey Paige (1975). En *Agrarian Revolutions*, Paige propuso una teoría en regiones rurales exportadoras al mercado mundial sobre el vínculo entre la fuente de ingreso de las clases agrarias (tierra o capital/salario), su comportamiento económico y su comportamiento político. Por ejemplo, la clase terrateniente, al depender de la tierra como fuente de ingreso, requeriría de *dominación política* para garantizar su control sobre la tierra y el trabajo, pues no puede hacerlo a través de medios únicamente económicos (como sí lo hace una clase que domina a través del mercado o del crédito). Esto tornaría los conflictos económicos en políticos. En cuanto a las clases que cultivan la tierra, propuso que, cuando dependen de la tierra (es decir cuando son campesinos propietarios) tienden a estar divididos, lo cual hace improbable la acción política; en cambio, cuando son asalariados tienden a integrarse. Esta es una falsa generalización pues ignora la figura de *comunidad campesina*. Asimismo, propuso que, en la medida que los cultivadores propietarios de la tierra serían más conservadores económicamente, también serían más conservadores políticamente. Es un caso más de una derivación no comprobada de principios económicos a políticos.

Al interior de la matriz marxista, Alavi (1972) formuló algunos ajustes fundamentales para superar el mecanicismo y determinismo que dominaban en este campo. Coincidió con otros autores marxistas en que el campesinado tendía a actuar no bajo sus “intereses de clase”, sino que en muchos casos era “conservador” o seguía políticamente a otras clases (como los terratenientes o los caciques). Sin embargo, para Alavi los alineamientos políticos no están determinados mecánicamente desde la estructura económica, sino que dependen de condiciones particulares; son el resultado de procesos. En este sentido, las lealtades horizontales (que pueden ser de clase, casta y/o parentesco), así como las verticales (parentesco, dependencia económica o creencia ideológica) debían ser tomadas como un resultado y no como un *a priori* en el análisis de la política campesina. Este fue un gran avance en el campo marxista que luego sería retomado especialmente en el campo de la antropología.

De forma paralela, se fueron desarrollando los estudios campesinos desde las teorías de la modernización. Creemos que, pese a ser una lógica actualmente desacreditada, muchas de sus hipótesis aún inspiran el subconsciente tanto colectivo como sociológico y por ello es importante tomar en cuenta sus premisas. El objetivo no es ingresar en los pormenores de este campo teórico, sino resaltar algunos de sus principales aportes y limitaciones en la explicación de la acción política, particularmente campesina. Basados en la teoría de Parsons, los teóricos de la modernización propusieron que ésta se expresaba empíricamente en un conjunto de procesos sociales concomitantes como la industrialización, urbanización, alfabetización y expansión de las comunicaciones. Como puede verse, a diferencia del marxismo, no enfatizaron una de las dimensiones del cambio como el motor de las demás (la economía). Asimismo, tampoco identificaron actores que serían la vanguardia de este proceso (la burguesía y/o el Estado capitalista), dejando así abierta la pregunta de quién o qué lo propulsa. En algunos casos, particularmente en el análisis de la modernización de las sociedades tradicionales del “tercer mundo”, propusieron el concepto de difusión cultural, es decir, la idea de que los individuos adoptan los valores y comportamientos modernos al entrar en contacto o comunicación con ellos (por ejemplo, Foster 1962; Rogers 1969; Tullis 1970).

Asimismo, algunos estudios propusieron que los procesos característicos de la modernización económica y social se verían acompañados por una modernización política, es decir, por la racionalización y secularización del sistema político, su diferenciación funcional y la incorporación masiva de la población. Sin embargo, la realidad no coincidió con la prescripción modernizadora. Las “sociedades en transición” no “evolucionaron” hacia una cultura cívica, sino que se convirtieron en los epicentros de revoluciones y golpes militares. En este sentido, Huntington [1968] (2006) propuso un ajuste importante. Pese a identificarse como un defensor del orden social, reconoció que, a la inversa de lo esperado, las sociedades en proceso de modernización tendían a la inestabilidad política. Para el autor, esto se debía a que los procesos de *movilización social*<sup>25</sup> estaban rompiendo los vínculos sociales, políticos, económicos y culturales tradicionales de enormes grupos sociales,

---

<sup>25</sup> Pese a que Karl Deutsch (1961) propuso este concepto en el sentido del cambio de los patrones tradicionales a los modernos, autores posteriores como Johnson tendieron a recuperarlo en el sentido más específico de la separación de los individuos respecto a sus formas tradicionales previas (y, por tanto, sin dar por sentada la adopción de las formas modernas).

llevándolos a aspirar a participar de la política nacional; sin embargo, los Estados del “tercer mundo” no estaban en condiciones de integrarlos política o económicamente. Se estaba produciendo, entonces, una *brecha* entre las aspiraciones de los individuos y las capacidades de integración del sistema, cuyo resultado serían las insurgencias y las revoluciones.

En el caso específico de las sociedades campesinas, investigadores afines a la teoría de la modernización aplicaron algunas de estas premisas para el análisis de este grupo social. Por ejemplo, John Chalmers (1962) recuperó el concepto de movilización social en su estudio sobre el nacionalismo comunista de los campesinos chinos. Propuso que, para comprender el cambio de la identidad local a la nacionalista en este sector, era importante analizar el proceso de movilización social producido por la guerra con el Japón, que habría permitido insertar la conciencia política de los campesinos en intereses más amplios y abstractos. Ésta habría sido una condición de posibilidad para el desarrollo de las actividades ideológicas y organizativas de los comunistas en el área rural.

Por otra parte, Joel Migdal (1974) propuso una crítica a las teorías de la difusión cultural y ofreció una alternativa. Para él, la reproducción del tradicionalismo no era producto de la falta de contacto con sociedades o valores modernos, sino que respondía a las capacidades de “inward forces” (terratenientes o comunidades campesinas) para reproducir este cierre. Por otra parte, el mercado sería una clásica “outward force”. Recuperando la idea de la diferenciación interna, propuso que los campesinos pobres, pese a estar permanentemente en contacto con el mercado y el Estado, reproducirían la organización tradicional como mecanismo de refugio frente a su debilidad en los espacios externos, mientras que los campesinos más exitosos la dejarían atrás y se “modernizarían” al lograr obtener réditos en estos nuevos espacios. Así, la “modernización” no sería un fenómeno ineludible producto del contacto cultural, sino una decisión relacionada con los resultados que ella provee a los sujetos. Como veremos más adelante, la teoría de Migdal se vincula con nuestra propuesta. Sin embargo, es una teoría que entiende a los sujetos como seres socioeconómicos que sólo buscan la modernización, ignorando la dimensión política de los sujetos, que los lleva a buscar el poder, el prestigio y la materialización de sus proyectos imaginarios.

Dentro del campo latinoamericano, y a diferencia de los estudios predominantes en el campo marxista (y en particular de la insistencia de Eric Hobsbawm (1973) en el carácter prepolítico

de los campesinos), en un artículo de 1964, Aníbal Quijano llamó la atención sobre un cambio fundamental que estaba ocurriendo en la conciencia de los campesinados latinoamericanos. Para él, estaban transitando de una conciencia prepolítica, dominada por una ideología o falsa conciencia feudal-religiosa, a una política revolucionaria, caracterizada por su capacidad de organizarse a escala nacional, identificar sus intereses de clase y actuar políticamente acorde a ellos. En otras palabras, para Quijano las clases campesinas de América Latina estaban transitando de la “clase en sí” a la “clase para así”. Pese a que continúan reproduciendo esta problemática distinción teleológica, es necesario recuperar algunas de las propuestas claves del autor.

En primer lugar, Quijano llamó a la necesidad de analizar sociológicamente al liderazgo de los movimientos campesinos. Pese a no desarrollar una propuesta teórica, apuntó algunas características que consideraba importantes (por ejemplo, el origen semiurbano de la dirigencia de las comunidades “indias” en el Perú). En segundo lugar, ante la dificultad de explicar la emergencia política campesina en términos exclusivamente de lucha de clases, recurrió a algunas propuestas de las teorías de la modernización para explicar el nuevo comportamiento de los campesinos. Así, su hipótesis fue que las sociedades rurales que se encontraban en medio de un proceso de modernización eran proclives a este tipo de comportamiento político. En este sentido, procesos como la modificación de los criterios tradicionales de estratificación social, el incremento de las vías para el ascenso social, la disminución del poder e influencia de las clases terratenientes tradicionales, el empoderamiento de la burguesía comercial y la migración rural-urbana, estaban minando las estructuras tradicionales rurales. A su vez, estaban dando lugar a fenómenos como la diferenciación campesina, el surgimiento de grupos intermedios y la creciente urbanización cultural de los habitantes rurales. Para Quijano, esos factores explicaban en términos sociológicos el surgimiento de una política revolucionaria y moderna por parte del campesinado. Como señalábamos antes, el problema de estas propuestas influidas por la teoría de la modernización es que subsumen la política a los deseos de modernización de los sujetos, y no la toman como un fin en sí misma.

En ambos casos, ya sea en las teorías leninista de la descampesinización o las chayanovistas tradicionalistas, había una lectura implícita sobre la ideología de los campesinos. La

persistencia campesina era asociada al tradicionalismo ideológico; su proletarización a una posible modernización ideológica. Las emergentes agendas que podría llevar a cabo un campesinado parcelario – a manera de lo analizado por Marx para el campesinado rebelde de Francia en El 18 Brumario – no lograban encajar dentro de los imaginarios dicotómicos de la modernidad (y quedaba implícito un derivacionismo estructuralista).

La ausencia de descampesinización en la mayoría de las poblaciones del mundo nos lleva a la importancia de este fenómeno asunto. En el caso de la India, y al igual que en países de Latinoamérica como Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y México, estrategias como la migración temporal o de algunos miembros de la familia campesina han permitido la supervivencia del campesinado. La supervivencia de este grupo que Lenin denominaba “campesinado medio” en el marco de economías predominantemente capitalistas, fue analizada bajo categorías como economía dual, desarrollo desigual y colonialismo interno.

Uno de los aportes más importantes en torno a esta cuestión de la supervivencia del campesinado medio fue producido por Teodor Shanin (1972). Su importancia proviene de que, con base en su estudio empírico sobre la economía y política del campesinado ruso durante el periodo 1910-1925, identificó los mayores problemas de las teorías marxista y chayanoviana sobre los vínculos entre la realidad socioeconómica del campesinado y su actividad política. Mientras que la teoría marxista leninista había colocado el énfasis en la diferenciación de clase al interior de la comunidad campesina, la teoría de Chayanov y sus seguidores habían enfatizado su unidad. El problema de la primera fue que no lograba explicar por qué de las evidentes diferencias sociales al interior de la comunidad campesina no emergía una política confrontacional y, al contrario, la comunidad se mostraba altamente integrada a la hora de actuar políticamente. No obstante, la diferenciación (identificada originalmente por Lenin) era una realidad. Se necesitaba una explicación de cómo ésta no daba pie a una división de la comunidad en dos clases antagonistas. Shanin trató de solucionar este problema elaborando una teoría sobre procesos de movilidad sociales ascendentes y descendentes al interior de la comunidad campesina que se cancelan mutuamente de forma cíclica, haciendo que las diferenciaciones socioeconómicas no se traduzcan en diferenciaciones políticas. Para él, al modelo marxista de la sociología política marxista basado en las clases sociales había que añadirle el factor de la movilidad social, pues ésta

reduciría los antagonismos de clase e incrementaría las alianzas e identidades verticales. Así, el modelo de Shanin se centra en la cuestión de la estructura social interna de la comunidad campesina y su movimiento.

Por otra parte, y reconociendo la importancia central de la articulación de la economía campesina con la capitalista, autores mexicanos como Rodolfo Stavenhagen y Roger Bartra analizaron la estructura de clases rural en relación con problemas como el “desarrollo desigual” y, a nivel político, el rol del campesinado en la reproducción del autoritarismo posrevolucionario. En “Campesinado y poder político en México” (1975) y *El despotismo burgués* (1978), Roger Bartra identificó en el campesinado al sostén del autoritarismo posrevolucionario. Siguiendo la propuesta de Stavenhagen en torno al colonialismo interno y la estructura de clases rural (1965, 1969), elaboró dos argumentos centrales. El primero es un importante aporte a las teorías de la estructura social en sociedades en las que están articuladas la producción campesina con la capitalista. Propuso que esta articulación se da a través del dinero y, ante la desaparición de la figura del terrateniente, es por este medio que se producen las nuevas relaciones de dominación de clase. Así, el comerciante, el prestamista y el Estado encarnarían las relaciones de explotación moderna sobre el campesinado, es decir, las del capital comercial, financiero y del Estado burgués. Como veremos más adelante, esta propuesta es de gran ayuda pues veremos como inclusive después de la Revolución se continuaron reproduciendo formas de dominación tradicional sobre el campesinado, especialmente en Cochabamba.

Su segunda propuesta, respecto al nivel de lo político, incluye prejuicios insostenibles. Después de la Revolución mexicana, el Estado mexicano habría aceptado mantener la pequeña propiedad campesina y los ejidos como mecanismo de estabilización política. En esta “supervivencia” del modo de producción mercantil simple radicaría la *necesidad estructural* de la existencia de los caciques, pues – en palabras de Bartra - el campesino no puede “representarse políticamente por sí solo; es así por las peculiaridades del modo de producción en que está inmerso...” (1975, 25). Progresivamente, esta estructura de mediación se habría anquilosado bajo la acumulación de poder político y económico por parte del cacique, quien se convierte en el nodo despótico del Estado posrevolucionario mexicano.

La premisa de que el campesino es incapaz de representarse políticamente es un *a priori* sin sustento. Si en México no se democratizó la participación política rural fue precisamente la acción del despotismo político cacical, no como un efecto espontáneo de la forma de producir de los campesinos. Siguiendo a Bartra, Luisa Paré intentó identificar los mecanismos que harían posible la sujeción campesina al cacique, pero igualmente las que propuso son abstracciones deducidas de antemano o prejuiciosamente: "el bajo nivel de conciencia política asociada a este modo de producción", comunalidad de intereses económicos entre el campesino y el burgués, identidad étnica entre ambos, "la religión, las tradiciones, las relaciones de parentesco y en general en el contenido cultural de la situación indígena." (Paré 1975, 37 y 58). Al igual que *una* de las explicaciones contenidas en El 18 Brumario, los autores explicaron la sujeción política del campesino con determinismo económico y prejuicio ideológico: explicaron un fenómeno político (el poder cacical) a partir de una premisa economicista, cuando en realidad lo que se debe analizar son los factores que hicieron posible la sujeción política y económica de los campesinos mexicanos al poder de los caciques.

Paradójicamente, aunque se podría pensar que el problema analítico es el de separar la economía de la política, en realidad parece que una de las fallas históricas de la sociología política ha sido la dificultad para separar la economía y la política y *luego* relacionarlas. Los sociólogos han tendido a *derivar* la ideología de las condiciones de existencia estructurales de los sujetos. Proponemos que la supuesta separación de ideología y estructura en realidad no es más que la apariencia de algo que en realidad está unido en el pensamiento del analista (economía tradicional = pensamiento tradicional). Es por ello que iniciamos la tercera sección con el análisis de El 18 Brumario, pues es un ejemplo icónico de cómo *distinguir* entre la historia de la estructura y la de la ideología, y luego articularlas.

Una tercera línea de análisis de análisis provino de la antropología funcionalista y, tras muchos ajustes, tuvo en Eric Wolf su exponente más importante (quien fue combinando varias corrientes de análisis y produjo sin duda una de las comprensiones modernas más útiles y acertadas sobre los campesinos). Al contrario de la línea marxista, en la línea cultural-funcionalista proveniente de la antropología, se tendió a eliminar o ignorar las diferencias al interior del campesinado, a pensarlo como una unidad, y a destacar progresivamente su

relación con otras unidades en los entramados sociales más amplios<sup>26</sup>. La ventaja de esta perspectiva fue que permitió iluminar dinámicas anuladas por la línea marxista (o ignoradas como expresiones de una falsa conciencia), como las afinidades por parentesco. Al resaltar la integración interna, la hipótesis predominante al interior de esta corriente fue que las rebeliones campesinas respondían a disrupciones externas de la estabilidad de las comunidades campesinas, en particular, por parte del Estado y el capitalismo.

La obra fundante en los estudios campesinos antropológicos fue la de Robert Redfield. Desde el estructural funcionalismo antropológico, produjo una serie de estudios sobre el ámbito rural mexicano (1930, 1949). Redfield entendía las “villages” como unidades sociales autónomas, cohesionadas por un cuerpo de normas colectivas. Su contacto con grupos o espacios modernos derivaría en un proceso de aculturación; la principal consecuencia de este contacto sería la desaparición de las comunidades tradicionales y su potencial desorganización normativa. Steward ([1951] 1986) y Wolf (1955) reconstruyeron el modelo funcionalista de Redfield, pero adaptándolo para el análisis de “sociedades complejas” en las que no existe homogeneidad de patrones ni valores. En este sentido, propusieron estudiar a las comunidades campesinas como partes funcionales de un sistema más amplio y complejo y no como unidades culturales aisladas. Wolf consideraba que lo que caracteriza a cada tipo de campesinado no es un contenido cultural particular, sino una determinada relación estructural con el mercado y el Estado. Con base en ello, desarrolló la famosa tipología de la comunidad corporativa y la comunidad abierta. Propuso que los de las condiciones ecológicas y tecnológicas se derivarían prácticas productivas, organizativas y normativas que garantizan la estabilidad interna; a su vez, estos tipos de adaptación normativa estarían definidos por la presión de la sociedad externa sobre la comunidad campesina. Así, la comunidad corporativa sería el cierre de la comunidad ante el asedio externo, mientras que la abierta se produciría en contextos de menor asedio y mayor integración comercial (Wolf 1955).

Casi 15 años después, Wolf publicó su conocida obra *Las luchas campesinas del siglo XX* (1969), en la que su funcionalismo previo se combina con otros elementos teóricos (Marx,

---

<sup>26</sup> El propio Wolf en un artículo de 1986 reconoció que uno de sus principales puntos ciegos en sus análisis sobre la “comunidad corporativa” fue no haber dado la suficiente importancia al tema de la diferenciación interna.

Polanyi, Adams). Propuso que la penetración del capitalismo occidental sería la causa de las luchas campesinas al absorber a sus comunidades, mercantilizar el trabajo y la tierra y, por tanto, disrumpir sus formas y lógicas de organización social (junto con otros procesos colaterales como la generación de movimientos demográficos, acumulación por desposesión, etc.). En cierta medida, Wolf continuaba reproduciendo sus ideas funcionalistas, pues seguía pensando en una unidad funcional cuyo equilibrio era afectado por una fuerza externa. En ello coincidía con la propuesta de James Scott, contenida en *La economía moral del campesinado* (1976), quien propuso que de la situación de extrema vulnerabilidad material del campesino se deriva una “ética de la subsistencia”, es decir, un conjunto de prácticas económicas y sociales que buscan evitar cualquier tipo de riesgos y garantizar un mínimo de subsistencia. La economía moral consistiría en la creencia en el derecho a acceder a este mínimo; si bien no toda vulneración de esta economía moral llevaría mecánicamente a la rebelión, sí sería un elemento necesario que explicaría el comportamiento político de los campesinos. Sin embargo, Wolf fue un paso más allá y se preguntó cómo se pasa del agravio a la acción política. Tras enumerar una serie de condiciones que dificultan la organización y acción política de los campesinos, todas ellas del tipo ya esbozados anteriormente (trabajo aislado a nivel de la familia, resiliencia frente al desastre, redes sociales de protección, intereses no siempre alineados con la clase social, aislamiento ideológico), Wolf identificó un factor que consideraba el más importante, y que rompe tanto con su antiguo determinismo funcional como con el determinismo economicista prevalente hasta entonces: “el factor decisivo para hacer posible una rebelión campesina está en la relación del campesino con la estructura de poder que lo rodea” (1969, 394). De esto Wolf derivó una hipótesis universalista respecto a que el campesino medio es el más proclive a rebelarse (pues estaría sujetos a menores relaciones de dominación, pero, a diferencia de los campesinos ricos, se vería igualmente afectado por la penetración capitalista). Pero ello no es lo esencial de este giro, sino la propuesta abstracta presente en ella.

A partir de este punto, es posible pensar la acción política campesina como producto de una determinada *correlación de fuerzas*, y no como expresión de supuestas esencias inherentes al campesinado. Esto permite recuperar aquello fructífero de la propuesta marxista (la importancia de la estructura de clases y las correlaciones de fuerzas entre ellas) y dejar atrás el determinismo económico. Este tipo de perspectiva estaba ya presente en los dos principales

trabajos estructuralistas<sup>27</sup> de la sociología histórica comparativa: *Social Origins of Dictatorship and Democracy* de Barrington Moore Jr. (1966) y *States and Social Revolutions* (1979) de Theda Skocpol. En ambos estudios, los autores se anclaron en estas perspectivas estructurales para explicar fenómenos como las revoluciones y las diferentes vías de modernización. Esta perspectiva implica tomar como unidad de análisis a las clases sociales y concentrarse en sus relaciones de dominación y resistencia, explicando la emergencia política de una de ellas como producto de un cambio en la correlación de fuerzas (y no en factores voluntaristas). El análisis de Charles Tilly en *The Vendée* (1964) (pese a ser previo a estos dos estudios paradigmáticos) es un estudio brillante de este tipo aplicado a una región rural, que combina un análisis de los cambios en la correlación de fuerzas como producto de la urbanización, vínculos ideológicos entre los grupos, y el impacto y reacción rurales ante algunas de las medidas de la Revolución Francesa.

No obstante, otras líneas teóricas continuaron reflexionando estas dos problemáticas, especialmente a nivel simbólico. Un estudio seminal fue *La formación de la clase obrera* de E.P. Thompson (1963), pues rompió definitivamente con la determinación economicista de la “conciencia”. Propuso que ésta surge de las relaciones y los conflictos de clase; la conciencia sería la expresión cultural de las experiencias de clase<sup>28</sup>. Por tanto, la cultura sería a la vez un conjunto de significados que *organizan y dan sentido a nuevas experiencias* (la nueva vida como obreros), pero que a la vez son moldeados por la propia acción del sujeto en sus nuevas experiencias.

Hasta aquí, debemos retomar dos elementos fundamentales de esta perspectiva relacional<sup>29</sup>: 1) la comprensión de la rebelión y la aquiescencia sociales en el marco de un análisis de las correlaciones de fuerza entre individuos y grupos; 2) la necesidad de, en el caso campesino, tomar como nivel de análisis y punto nodal de regulación de esas relaciones sociales a la comunidad campesina, la cual, pese a la diferenciación interna, logra mantener un gran nivel

---

<sup>27</sup> Theda Skocpol (1975, 18) definió de forma muy precisa lo que entendía por una perspectiva estructural en la sociología histórica: "Tomar ese punto de vista impersonal y no subjetivo – uno que enfatiza los patrones de relaciones entre grupos y sociedades – es trabajar desde lo que en una forma genérica puede llamarse una perspectiva estructural sobre la realidad sociohistórica”.

<sup>28</sup> Para una perspectiva actual y sumamente interesante que integra los conceptos de subalternidad, antagonismo y autonomía, *cfr.* Modonesi (2014).

<sup>29</sup> Un excelente balance sobre esta perspectiva se encuentra en Brachet-Márquez y Uribe (2016).

de cohesión. En la segunda sección de este Capítulo retomamos estos avances, los combinamos con otros e intentamos ofrecer un marco analítico para la comprensión de las formas de dominación y las rebeliones en los Andes.

Consideramos que la deuda de los estudios campesinos radicó en su dificultad para comprender la formación de discursos políticos por parte de los rebeldes y movilizados, o sea lo que aquí denominamos la relación entre ideología y estructura. A continuación, mostramos los problemas analíticos a los que llevaron las nuevas corrientes subalternas y postmodernas surgidas a fines de la década de 1980 en su intento por solucionar este problema. Finalmente, en la tercera sección de este capítulo intentamos recuperar algunas de las interesantísimas propuestas de Gramsci para intentar resolver esa problemática.

Uno de los principales desarrollos teóricos que aplicó algunas premisas de la historia desde abajo (principalmente E.P. Thompson y Christopher Hill), fueron los estudios subalternos, cuyo estudio seminal es *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* de Ranajit Guha (1985). Partiendo de una crítica a la historiografía elitista india (que proyectaba a las insurrecciones campesinas como espontáneas e irracionales), el autor propuso recuperar la política de los subalternos, en este caso, los campesinos insurgentes de la India en el siglo XIX. El giro central consistió en recuperar al campesino como *sujeto*, es decir, como actor con una *conciencia*.

Si bien los estudios subalternos han concebido la “conciencia subalterna” como el producto de una historia de luchas y resistencia a la dominación, se han concentrado en la elucidación de su contenido dialéctico (en relación con la conciencia dominante), pero no en el estudio de su cambio ni desarrollo. En muchos casos esto ha derivado en que, pese a estar muy relacionados con la disciplina histórica, sus investigaciones pueden carecer de historicidad al no prestar atención a los cambios en la conciencia subalterna y la posibilidad de explicarlos. La conciencia que resiste es convertida en un núcleo duro que explica, pero no es explicado.

El texto de Mallon *Campesino y nación* ([1995] 2003) fue innovador al interior del campo de la historia desde abajo. A diferencia de la mayoría de las propuestas en los estudios subalternos, argumentó que los campesinos peruanos y mexicanos fueron, en coyunturas determinadas del siglo XIX, protagonistas en la delimitación de discursos y prácticas

nacionalistas más igualitarias. Así, y por primera vez, ya no estábamos ante conciencias subalternas que únicamente resisten y niegan los proyectos de dominación, sino que los redefinen con su resistencia y sus propios proyectos (no obstante, continúan siendo subalternos y sus logros siempre son apropiados por las élites una vez pasado el momento constitutivo). Una noción clave e innovadora propuesta por la autora, y que se deberá retener para el presente proyecto de investigación, es la de “intelectuales locales”. En la propuesta de Mallon, “políticos, ancianos, maestros y curanderos” fungieron como “traductores” entre las bases y los discursos externos, con el poder de adaptarlos a las aspiraciones de las bases campesinas y rurales. Ellos habrían sido los protagonistas de lo que la autora denomina *hegemonía comunal*. En este sentido, otro aporte de Mallon fue el de pensar a las comunidades rurales no como unidades homogéneas y romantizadas, pero tampoco como disfraz del control de las élites locales, sino como unidades inestables en el que los intelectuales locales ejercerían un permanente trabajo de consenso y unificación.

Aunado a la propuesta de Mallon, una posibilidad para superar los vacíos antes señalados es el artículo de David Lockwood “Sources of Variation in Working Class Images of Society” (1966), en el que propuso que las distintas formas en que los obreros veían a la sociedad y su lugar en ella demostraban que la conciencia no deriva mecánicamente de la posición en la producción, sino que son producto de la “experiencia inmediata social”. Así, ideologías más abstractas sólo podrían asentarse en la medida que poseen estructuras compatibles con las producidas por las experiencias inmediatas de los sujetos. Todo esto apunta a la centralidad de la estructura, las relaciones y el conflicto social como matrices del pensamiento y la organización política.

Como cierre de esta revisión de los aportes y limitaciones en los estudios sobre el campesinado, es importante revisar algunos de los más importantes respecto a la cuestión específicamente andina boliviana. Sin embargo, obviamente algunos de ellos fueron de carácter preeminentemente histórico y no buscaron enmarcarse en una discusión teórica. De todas formas, creemos que inclusive cuando estaban enfocados en problemáticas históricas, cargaban con nuevas ideas y perspectivas que se estaban desarrollando en el campo académico que estudia los Andes bolivianos.

### *Los campesinos y la política en los Andes bolivianos*

La cuestión de los campesinos y la política es un campo de debate de larga data en Bolivia, especialmente debido a que en el país se produjo la Reforma Agraria de 1953, una de las más radicales en América Latina junto con la mexicana y la cubana. La primera generación de científicos sociales que estudiaron la ruralidad andina fueron estadounidenses, algunos de ellos vinculados al Land Tenure Center de la Universidad de Wisconsin y en colaboración con el Servicio Nacional de Reforma Agraria de Bolivia (por ejemplo, Buechler H.C. (1966); de Lucca (1970); Barnes de Marschall 1970; Clark (1970); Peinado (1971); Buechler (1972); Simmons (1974); Burke (1974); Heyduk (1974); Dorsey (1975); Léons (1979), y otros financiados por los Cuerpos de Paz de EEUU (McEwen 1975). Su principal preocupación era comprender los efectos sociales de la Reforma Agraria de 1953 y si había desatado un proceso de modernización rural (todos ellos realizaban sus análisis desde las teorías de la modernización). En general, identificaron que la ruralidad andina se había transformado pues las haciendas y el poder social de los latifundistas habían sido enormemente reducidos<sup>30</sup>, pero que de todas formas los campesinos andinos del periodo postrevolucionario no habían ingresado a un proceso de modernización pues continuaban manteniendo sus estructuras productivas y organizativas tradicionales, es decir, según ellos no mucho había cambiado en términos del eje tradición-modernidad con la Revolución de 1952.

Asimismo, en un influyente estudio que se hizo sobre la Reforma Agraria en aquella época, Heath, Erasmus y Buechler (1969) argumentaron que ésta fue consecuencia de la iniciativa del Movimiento Nacionalista Revolucionario y no de la de los campesinos. Uno de los primeros que habían roto con esta falsa idea fue Ritchard Patch (1956), quién identificó en los valles de Cochabamba una importante movilización campesina previa a la Revolución, especialmente la zona de Ucureña, en la provincia Cliza-Germán Jordán, y es que allí se había formado uno de los primeros sindicatos de colonos en la lucha por acceder a la tierra como propietarios. Sin embargo, al igual que Heath, Erasmus y Buechler, Patch argumentó que en la mayoría de las regiones la movilización campesina inició después de la revolución

---

<sup>30</sup> Pese a que hoy la idea predominante es que la Reforma Agraria eliminó la hacienda en la región andina, en realidad subsistieron un gran número de haciendas medianas; no obstante, la mayoría de ellas fueron adquiridas por los campesinos a partir de la década de 1960. Para un análisis de subsistencia hasta el presente de pequeños terratenientes en Potosí, *cf.* Goudsmit (2008).

y el decreto de reforma agraria de 1953. Ucureña habría sido una excepción como consecuencia de los altos niveles de “mestizaje” en los valles cochabambinos y de los frecuentes vínculos con el movimiento sindical minero y con partidos marxistas.

La forma más elaborada de este argumento sobre los valles cochabambinos provino de Jorge Dandler (1971). En su tesis de doctorado (inédita), él propuso que la diferencia entre los valles de Cochabamba (con movilización política más temprana) y zonas de serranía en Cochabamba como Ayopaya en Cochabamba (con menor movilización política y relaciones sociales más similares a las del altiplano pazeño) radicaba en la estructura social de cada uno de estos lugares. A diferencia de Ayopaya, Ucureña y en general los valles cochabambinos habrían sido regiones con una estructura social menos estamental y por tanto con mayores posibilidades de movilidad social y contactos entre campesinos, colonos y activistas políticos de izquierda, mientras que en Ayopaya la rigidez del gamonalismo habría limitado este tipo de contactos.

Durante las décadas postrevolucionarias, los fuertes vínculos políticos entre el campesinado (especialmente el de los valles de Cochabamba) y el MNR - y luego los militares - generaron una reacción académica en la izquierda boliviana que buscó las fuentes de la rebelión en el sector aymara del altiplano de La Paz. Los estudios pioneros fueron los de Ramiro Condarco (1965), Gonzalo Flores (1979) y Silvia Rivera (1984), quienes mostraron que desde la Guerra Federal de 1899 los aymaras del altiplano habían protagonizado fuertes movimientos políticos en defensa de sus tierras y contra los abusos a los que eran sometidos en las áreas rurales. A ellos les siguieron los historiadores aymaras Roberto Choque (1986), el Taller de Historia Oral Andina (1988), Carlos Mamani (1991), Esteban Ticona (2000), y el padre español Xavier Albó<sup>31</sup>, quienes realizaron investigaciones detalladas sobre zonas específicas (en 2007 Laura Gotkowitz publicó su estudio *La Revolución antes de la Revolución* que sintetizó estos estudios locales desde una perspectiva más amplia). Asimismo, en las últimas tres décadas, los historiadores José Gordillo (2000) y Carmen Soliz (2014) han contribuido con excelentes y detalladas investigaciones históricas sobre el periodo revolucionario de

---

<sup>31</sup> Su obra es demasiado extensa y abarca una diversidad de temas del mundo rural andino. Su trabajo icónico sobre las rebeliones aymaras previas a la Revolución de 1952 la escribió con Esteban Ticona y es *Jesús de Machaca: La Marka rebelde 3. La lucha por el poder comunal* (Ticona y Albó 1997).

1952, el primero en Cochabamba y la segunda en tres provincias andinas del país. Sus aportes permiten romper con algunos ya anacrónicos mitos sobre la supuesta sumisión de los campesinos al MNR durante aquel periodo y conocer las acciones autónomas y revolucionarias protagonizadas por los campesinos. A su vez, María Laura Lagos (1994) a través de una detallada etnografía ilustró los mecanismos económicos a través de los cuales una emergente burguesía agraria en Tiraque ejerció su dominación sobre los campesinos en el periodo postrevolucionario

Sin embargo, se produjo una brecha en la bibliografía sobre la política campesina andina boliviana. Los estudios sobre los valles cochabambinos se enfocaron en los factores *sociológicos* causales que explicarían su emergencia política (aunque sin llegar a explicar su aparente “sumisión” al estado), mientras que para reivindicar al campesinado indígena, surgió esta importante corriente *historiográfica* que acabamos de mencionar que, si bien aportó un importante conocimiento empírico sobre un periodo de luchas del campesinado aymara hasta entonces desconocida por la academia, dejó de lado (en muchos casos de forma consciente como crítica a las formas de conocimiento “ortodoxas”) las preguntas propias de la ciencias sociales que había planteado la primera generación estudiosa del campesinado de los valles cochabambinos.

Quedamos entonces así con un panorama incompleto pues contamos con importante información histórica (aunque aún con importantes vacíos en varios periodos) para el sector aymara y sobre el periodo de la reforma agraria, y por otra parte importantes hipótesis sociológicas y antropológicas para el caso de la emergencia política en Cochabamba, pero ninguna propuesta general<sup>32</sup>. Para los ciclos de emergencia política posteriores,

---

<sup>32</sup> La más importante es sin duda la de Silvia Rivera expuesta en *Oprimidos, pero no vencidos*, quien básicamente propuso la existencia de dos sustratos en las movilizaciones campesinas en Bolivia: uno que correspondería a la “memoria larga”, aquella vinculada al ayllu en cuanto forma autóctona y autónoma de lógica y organización social, y que se expresó en la resistencia comunal al avance de las haciendas durante la primera mitad del siglo XX; el otro sería el de la “memoria corta”, aquella que emergió con el movimiento campesino sindicalista en la Revolución de 1952, rebelde pero también subordinado en muchos momentos al MNR y al Ejército. Para ella, el movimiento katarista de la década de 1970 sería una síntesis de las potencialidades de ambas memorias sintetizadas por el movimiento aymara de La Paz.

especialmente 2000-2005, tenemos ambos tipos de vacíos, es decir, no existen registros empíricos detallado de lo acontecido, y menos aún hipótesis explicativas<sup>33</sup>.

## **EXCEDENTE, VIOLENCIA Y COMUNIDAD: UNA PROPUESTA ANALÍTICA**

El objetivo de esta propuesta analítica es ofrecer un modelo abstracto que nos permita analizar y comprender el origen de la dominación<sup>34</sup> de tipo tradicional en los Andes rurales y cómo se transitaría a una dominación hegemónica<sup>35</sup>. Muchas veces se ha denunciado una supuesta predisposición de los campesinos a creer en la benevolencia de actores externos y, por tanto, una cierta complicidad de ellos mismos en los sistemas de dominación que los someten. Por ejemplo, para explicar el apoyo político de los campesinos a Luis Bonaparte, Marx ([1852] 2015, 237) decía que “su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno *que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol*” (cursivas propias). Igualmente, una de las explicaciones más importantes sobre el rol del campesinado en la reproducción del poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México aludió al carácter supersticioso y “atrasado” de los campesinos, el cual los hacía proclives a las relaciones de dominación políticas (Bartra 1975, 25). Igualmente, en Bolivia se señalaron las relaciones paternalistas entre Barrientos y el campesinado como la fuente de legitimidad del poder militar (por ejemplo, Soto 1994). Sin embargo, si bien podemos criticar los prejuicios a través de los cuales se ha intentado explicar esas relaciones de dominación, sí es cierto que en varios contextos históricos los campesinos han aceptado y establecido relaciones de

---

<sup>33</sup> El grupo político Comuna propuso varios análisis, todos ellos valiosos aportes a la producción teórica y política boliviana, pero no eran trabajos sustentados en material empírico sino hipótesis innovadoras en medio de la lucha ideológica, social y política en la que estaba sumergida Bolivia. Más allá de todas las variaciones teóricas que cada uno de ellos produjo, para todos estos autores era la sociedad plebeya-indígena, con el ayllu y el sindicato en cuanto máximas expresiones de autonomía organizativa y política, la que se estaba expresando en las rebeliones del ciclo 2000-2005 en un acto de autodeterminación y rebelión contra el Estado neoliberal (por ejemplo, *cfr.* García Linera *et al.* (2000, 2001 y 2002); Tapia (2006); Prada (2008).

<sup>34</sup> Sobre el concepto de dominación, seguiremos la definición clásica de Weber ([1922] 1964, 170) entendiéndola como “la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos)”. Bajo esta definición, un requisito fundamental para que exista dominación es que haya al menos un mínimo de “voluntad de obediencia” o “interés” por parte del dominado en obedecer al dominador.

<sup>35</sup> Entendida como una modalidad de dominación en la que predomina el consenso por sobre la violencia (*cfr.* *infra*).

paternalismo y autoridad vertical con diferentes figuras sociales y políticas, lo que a su vez ha permitido la estabilización de distintas formas de poder (hacendal, cacical, bonapartismo, etc.). Sin embargo, y como mostramos a lo largo de toda esta investigación, así como los campesinos han sustentado regímenes de dominación, también los han derrumbado, por tanto, es un error generalizar su supuesta docilidad; lo que necesitamos es un modelo que permita explicar la lógica social detrás de esos comportamientos.

Todo proceso de dominación social tiene un origen violento, es decir, un momento constitutivo<sup>36</sup> de carácter bélico. Éste define el monopolio o concentración desproporcional tanto de los medios de ejercicio de la violencia como de los medios de producción en uno de los grupos sociales en contienda. Sin embargo, como bien señala Weber ([1922] 1964, 170) toda dominación requiere de cierta aquiescencia o interés del dominado en obedecer, sino estaríamos ante una situación de guerra y rebelión permanente. Por ello, cualquier sistema de dominación se desarrolla no sólo sobre la violencia inicial del momento constitutivo, sino sobre la base de interacciones cotidianas entre dominantes y dominados que reproducen la dominación, pero bajo la relativa aquiescencia de estos últimos. Uno de los trabajos fundamentales de la sociología política radica justamente en comprender la naturaleza de esa red de interacciones sociales que estructuran un determinado modo de dominación social, así como las bases para su ruptura.

Entenderemos por dominación tradicional aquella fundada en una serie cotidiana de intercambios<sup>37</sup> *verticales, coercitivos y de dependencia personal*. Decimos *verticales* pues, mientras que en los intercambios horizontales prima la apariencia de la igualdad de lo intercambiado (esto ocurre entre personas de similar condición social o en sistemas de intercambio institucionalizados<sup>38</sup>), en los intercambios verticales el intercambio es

---

<sup>36</sup> El concepto de momento constitutivo fue elaborado por René Zavaleta ([1984] 2013c, 148) y refiere al momento de construcción del Estado y su dominación sobre determinada población, aunque enfatizando que se trata de un proceso que siempre combina violencia con consenso.

<sup>37</sup> Las relaciones sociales están compuestas de diferentes formas de interacción, pero podríamos argumentar que las que siguen una lógica de “intercambio” (de las cuales las económicas son sólo un tipo específico) son las principales (Simmel 1971, 43); por ello, y para facilitar el análisis abstracto en esta sección, nos referiremos únicamente a la figura de “intercambio”.

<sup>38</sup> Por ejemplo, los mercados económicos (tanto de fuerza de trabajo como de bienes), culturales (el sistema educativo) y políticos (las elecciones y el sistema político representativo) (*cf.* Bourdieu 2015, libro 1, cap. 8 “Los modos de dominación”).

explícitamente desigual y *ambas partes están conscientes de ello*. La parte “perjudicada” acepta estos intercambios desiguales por el interés de mantener esa relación con quien concibe como un otro más poderoso que accede a elementos a los que él no puede hacerlo; es decir, cede ante la perspectiva de necesitar a ese otro más adelante.

Por otra parte, decimos que son *coercitivos* porque, si bien la parte dominante ofrece algo para que la parte dominada tenga un mínimo de interés en el intercambio, ésta no puede renunciar libremente al acto de intercambio; siempre está latente la posibilidad de que la otra parte tome represalias. En cambio, en un intercambio no coercitivo, si una de las partes desiste del intercambio se asume que la parte dominante no tomará represalias (por ejemplo, en la relación entre un capitalista y un obrero, cuando éste renuncia, puede haber consecuencias negativas como quedarse desempleado y por tanto sin fuente de sustento material, pero no teme que mañana el ex empleador incendie su casa).

Finalmente, decimos de *dependencia personal* porque son relaciones en las que un intercambio específico de bienes, servicios, reconocimiento, etc., es parte de una relación más amplia entre los dos actores. La interacción no se circunscribe al acto de intercambio, sino que los actores buscan que la relación perdure más allá. En esta relación, la confianza, o sea, la creencia en la buena fe del otro y en su actuar justo, o al menos la preservación de esa fachada, es fundamental para que la relación sea posible. Para el dominante, el interés en establecer estas relaciones de dependencia personal radica en la posibilidad de poder realizar intercambios verticales y asimétricos que lo enriquezcan a lo largo del tiempo; para el dominado, el interés radica en que, aunque se ve perjudicado en el presente, podría necesitar de ese otro poderoso en el futuro. Él acepta el intercambio asimétrico específico porque éste genera una *deuda moral*, la cual permite que en el futuro la otra parte se vea moralmente obligada a retribuir con otro tipo de favores. La forma opuesta son los intercambios *impersonales*. En ellos nadie considera necesario establecer una relación más allá del intercambio específico; por tanto, nadie tiene interés en que la interacción de como saldo una deuda moral. Por tanto, la interacción se circunscribe a los actos de intercambio específicos.

Ahora que hemos descrito muy brevemente las características bajo las cuales aparecen las relaciones de dominación tradicionales, cabe preguntarnos qué las hace posibles en el caso de los campesinos. Consideramos que es su condición de *productores directos de excedentes*.

Allí donde hay excedente, hay un deseo externo de apropiarse de ese excedente y, por tanto, una potencial amenaza sobre la comunidad campesina. Así, la comunidad campesina es, por definición, una unidad amenazada, de forma latente o de forma explícita. Por ello, la comunidad campesina libre no existe; eso sería una contradicción de términos<sup>39</sup>. La comunidad campesina existe en tanto los individuos que la componen consideran que necesitan algún grado de protección respecto al exterior. Por ello, las comunidades regulan sus relaciones con el exterior y aplican diferentes grados y formas de cierre<sup>40</sup>. A partir de esto, podemos definir a la comunidad campesina como una unidad fundada en 1) el control de los ritmos de la naturaleza para producir cantidades variables de *excedentes* y 2) una determinada relación con el mundo externo en términos de cierre/apertura.

Así, el concepto de comunidad campesina que proponemos es relacional: depende de la correlación de fuerzas entre la comunidad y las fuerzas externas. Esto implica que, en determinados contextos, la comunidad pueda reorientar su organización defensiva y abrirse, o que inclusive puede reorientarla para propósitos “ofensivos”, es decir, para absorber recursos de otras comunidades, de otras clases sociales o del Estado. Por tanto, la comunidad defensiva puede pasar a funcionar de forma ofensiva; su relación con las fuerzas externas no es fija, sino histórica<sup>41</sup>.

Si el excedente que la comunidad puede producir se aproxima a cero, el deseo del otro de conquistarla – y la cantidad de recursos que está dispuesto a invertir para ello – también se

---

<sup>39</sup> Los campesinos que han adquirido garantías absolutas sobre su integridad y la de su excedente se han convertido en *farmers*, es decir, propietarios privados rurales que producen principalmente para el mercado y que se asocian para cumplir objetivos específicos. También es importante notar que como señalamos en otra parte, el sentimiento de estar amenazados y el cierre operan como creencias, por tanto, puede haber un desfase entre el sentimiento de amenaza y su grado de objetividad.

<sup>40</sup> En el caso de las comunidades con mayor nivel de cierre - la comunidad corporativa de Wolf (1955) - no la entendemos como una unidad totalmente y permanentemente cerrada, sino como un sistema de regulación que controla y evalúa los intercambios externos y, en caso de considerarlos inseguros, busca alternativas internas. Los mecanismos de cierre incluyen el control sobre el territorio de la comunidad, el fortalecimiento de la autosuficiencia productiva (y la priorización de intercambios étnicos), la construcción de códigos culturales internos, fiestas y sistemas de cargos que refuerzan la cohesión, y diferenciación lingüística respecto a las clases dominantes. Es necesario recalcar que los niveles de cierre dependen de las condiciones históricas y están en permanente modificación.

<sup>41</sup> Justamente una crítica a un concepto únicamente defensivo de la comunidad corporativa está contenido en Keatinge (1973).

aproxima a cero. A medida que el excedente incrementa, mayor es el deseo externo y la inversión que está dispuesto a invertir para conquistarla; en el caso de un gran excedente, el “botín” es tan alto que externamente se invierten grandes recursos para su conquista. Por tanto, es muy probable que esa comunidad termine siendo totalmente conquistada y que se convierta en hacienda con servidumbre o en una plantación esclavista. Sin embargo, el punto intermedio es relevante para nuestra investigación: es aquel en el que el costo de la conquista y administración directa de la comunidad por parte del conquistador es demasiado alto respecto al excedente, pero en el que el volumen del excedente hace que su conquista y administración *indirecta*<sup>42</sup> sea rentable.

De este hecho estructural derivan las diferentes formas de relacionamiento de la comunidad con el mundo externo. En un extremo está su sometimiento total y esclavización, en el medio una serie de “pagos” que hace para reproducir diferentes niveles de autonomía<sup>43</sup> y, en el otro, la comunidad campesina moderna que garantiza la retención de su autonomía y excedentes a través de acciones políticas modernas<sup>44</sup>. El Estado expresa la correlación de fuerzas entre las comunidades campesinas y las otras clases sociales, es decir, cuál es el nivel “aceptado”<sup>45</sup> de flujo del excedente campesino hacia los otros grupos<sup>46</sup>.

Además de tener que cerrarse y “pagar” para protegerse, hay una segunda consecuencia del cierre que aplica la comunidad para protegerse del exterior: el costo de la *mediación*. Mediación es aquello que permite la unidad de dos elementos; en este caso, nos referimos a la capa de individuos que “median” entre el campesino y lo que éste requiere para la

---

<sup>42</sup> Son los Estados o terratenientes que otorgan autonomía a las comunidades y, a cambio de ella y de algunos servicios como la administración de justicia, extraen excedentes de ellas bajo distintas modalidades (tributo en especie, dinero o trabajo).

<sup>43</sup> Como es amenazada, puede “pagar” ciertos tributos hacia el exterior en especie o trabajo a cambio de mantener su autonomía.

<sup>44</sup> En el extremo opuesto a la comunidad corporativa tenemos a la comunidad que aplica niveles mínimos de cierre pues percibe que su integridad está garantizada por el Estado; esto a su vez se corresponde con su creciente participación en el sistema político nacional para continuar asegurando no sólo esa seguridad externa, sino para potenciar la transformación económica de la comunidad y su protagonismo en la sociedad nacional.

<sup>45</sup> En esta sección utilizamos vocabulario con connotaciones contractualistas como “aceptar”; sin embargo, las utilizamos metafóricamente para procesos que se dan históricamente y a través no de negociaciones explícitas, sino de

<sup>46</sup> O, en casos históricamente excepcionales, cuánto excedente de otros grupos sociales absorberán las comunidades campesinas.

reproducción de su vida cotidiana que no encuentra de forma inmediata (esto incluye insumos productivos, bienes de consumo, servicios estatales, judiciales, escolares, etc.). En otras palabras, estamos hablando de la distancia social entre el campesino, el mercado y el Estado. Esa "distancia social" es ocupada por intermediarios que justamente viven de ofrecer aquello que requiere el campesino del exterior; logran esto dándole al campesino lo que requiere a cambio de que él les entregue su producción o su fuerza de trabajo en el marco de un intercambio desproporcional. Generalmente se piensa que entre ambas unidades, campesinado y mercado/Estado, aparecen una serie de *brokers* o mediadores que cumplen un papel estructural y necesario. Sin embargo, los mediadores no son el resultado de la distancia geográfica o social que separa al campesino de aquello que necesita, sino una consecuencia del cierre sobre sí misma de la comunidad campesina, y este cierre es una consecuencia de la violencia ejercida tácita o explícitamente sobre ella. Por tanto, la mediación es una función indirecta de la violencia sobre la comunidad campesina. Por ello, entre la violencia y la mediación existe una correlación directa. Mientras más amenaza de violencia existe sobre la comunidad, mayor el cierre; mientras mayor el cierre, mayores las oportunidades de extraer excedentes a través de intercambios asimétricos. En cambio, mientras más libre el campesinado, mayores sus posibilidades de abrir y expandir sus interacciones y, por tanto, de reducir la mediación.

La forma de respuesta de los campesinos ante la violencia externa (directa y también a través de la mediación) es la comunidad corporativa<sup>47</sup>. Se trata de una forma de organización que interpone un nivel de separación entre sus individuos y el mundo externo, y éste es la organización comunal. Sin embargo, no se trata de una sumatoria de individuos que toma decisiones conjuntas, sino de una ideología. La comunidad corporativa tiene como objetivo inherente privilegiar la autonomía, es decir, el distanciamiento de lo externo; cualquier innovación es sometida a ese cuestionamiento, a la pregunta sobre cómo puede afectar ese cambio a la autonomía de la comunidad.

---

<sup>47</sup> El concepto de "comunidad corporativa" es de Wolf (1955). Véase nota 39.

### ***Dominación tradicional y hegemonía***

Sin embargo, éstas son explicaciones a nivel estructural. A nivel fenomenológico individual la mediación tradicional puede naturalizarse y aparecer como *dadivosidad*, es decir, como los favores que un otro más poderoso o un salvador externo otorga en momentos de emergencia. El dominado aislado tiende a percibir la dominación en estos términos; él no tendría cómo conocer que detrás del paternalismo está una larga historia de amenazas y violencia contra la comunidad. Esto es algo que sólo el conocimiento socialmente articulado y acumulado puede observar; nos referimos al conocimiento político e histórico que se acumula en las comunidades, en sus sensibilidades y desconfianzas, y que se despliega en sus insurrecciones, muchas veces de forma indescifrable para el observador externo.

Parte del trabajo de estabilización de la dominación consiste en colaborar con el campesino en sus momentos de emergencia (los cuales son frecuentes en la agricultura tradicional). Mientras menores excedentes produzca el campesino y más dependa del comportamiento de la naturaleza, mayores son las probabilidades de que perciba en el dominante a un mal necesario<sup>48</sup>. Esto se debe a que un campesino que practica una agricultura tradicional está más sujeto a los cambios climáticos y se ve expuesto a más riesgos, por lo que la ayuda que pueda otorgarle una figura externa asume mayor importancia. Esa ayuda puede marcar la diferencia entre la hambruna y la supervivencia. Asimismo, para una familia campesina que tiene excedentes mínimos, los bienes externos que requiere asumen mayor valor relativo a otra que posee mayores excedentes. Más aún, lo que para el hacendado o intermediario es muy poco, para el campesino con excedentes mínimos puede valer mucho.

En las figuras del Inca, el corregidor y el hacendado se han sintetizado ambas dimensiones: violencia y dadivosidad. Por una parte, los Estados que los respaldaban conquistaron violentamente a las comunidades campesinas; pero, al mismo tiempo, y como contracara de esa relación de temor, lograron que el campesino les agradezca porque lo salvaban en momentos de emergencia extrema o le colaboraban con bienes y diferentes formas de ayuda que para él valían mucho (pues le era casi imposible acceder a ellas). Así, *la violencia y la*

---

<sup>48</sup> Véase la excelente descripción de Goudsmith (2020, Cap.4) sobre cómo los comunarios de una subregión del norte de Potosí han racionalizado e integrado en sus sistemas de ritos sus relaciones de dependencia vertical con los patrones de la región.

*dadivosidad se convierten en las dos caras de una misma moneda*; son los dos componentes dialécticamente vinculados de la dominación.

Por tanto, proponemos que la dominación tradicional es una forma de autoridad en la que *el componente de violencia predomina por sobre el de la benevolencia* (aunque ambos están atados indisociablemente, es decir, que no se puede sentir agradecimiento hacia la autoridad si ésta no ejerce violencia regularmente). Se trata de una forma de autoridad que ejerce la violencia de forma ubicua en el tiempo, pero que realiza actos de benevolencia en momentos específicos, los cuales adquieren gran peso en la perspectiva del dominado. Así, la dominación tradicional rural depende ideológicamente de la aceptación de una figura de autoridad moralmente justa, es decir, una que ejerza tanto la violencia como la benevolencia y que equilibre esas relaciones.

La otra forma de la dominación es la hegemonía<sup>49</sup>. Es una forma de dominación en la que predomina el consentimiento por sobre la violencia. Tiene lugar cuando las amenazas de violencia humana e inseguridad productiva sobre la comunidad han disminuido cualitativamente. Bajo la dominación hegemónica, la integridad de la vida y la libertad parecen garantizadas a lo largo del tiempo, y la violencia es ejercida en momentos sumamente específicos. Sólo es posible una vez que la vida cotidiana se ha estabilizado, el campesino ya no vive bajo riesgos extremos y, por tanto, no siente que deba *agradecer* su supervivencia a nadie<sup>50</sup>.

La aparición del capitalismo engendra la *posibilidad* de romper con la dominación tradicional. El motivo más importante y general es que introduce otra forma de dominación: la libre compra y venta de la fuerza de trabajo. Ésta rompe con los elementos estructurales de la dominación tradicional pues los intercambios personales, coercitivos y asimétricos ya no son necesarios. Sin embargo, las sociedades rurales no transitan de la dominación tradicional a la hegemonía simplemente porque aparece la posibilidad de comprar y vender

---

<sup>49</sup> El concepto viene de Gramsci y, aunque tiene diversas acepciones en sus Cuadernos, la propone en el sentido que nosotros la utilizamos (predominio del consenso por sobre la violencia) en C1 N48 "El jacobinismo al revés de Charles Maurras"; asimismo, hay un excelente análisis del concepto en Thomas (2009). El contraste entre esas dos formas de dominación también está desarrollado en E.P. Thompson (1993a) y Guha (1985).

<sup>50</sup> Esto no implica que no depende de nadie (de hecho, sus relaciones de interdependencia se multiplican), sino que ahora se inserta en relaciones impersonales que no producen ese sentimiento de miedo o agradecimiento.

fuerza de trabajo en los sectores capitalistas; al contrario, históricamente las clases dominantes rurales han tendido a aferrarse a sus formas tradicionales de dominación.

La transición a las formas hegemónicas es producto de la lucha de clases rurales; sin embargo, es necesario notar que el capitalismo sí intensifica estas luchas. Esto se debe a dos consecuencias de su contacto con las sociedades rurales tradicionales. El primero es que, con el surgimiento de la producción industrial capitalista, el grado de excedente que puede producir la agricultura tradicional es cada vez más bajo con relación al que puede producir la industria (o la agricultura mecanizada). Lo que está en el fondo de esta problemática respecto a la articulación de la producción tradicional a los mercados capitalistas es la tasa de ganancia; el surgimiento del capitalismo implica la aparición de una tasa de ganancia vinculada a la explotación industrial, la cual es más alta que la de la producción agrícola tradicional. Esto genera una serie de presiones sobre las clases dominantes rurales. Por ejemplo, como las tasas de interés de los préstamos bancarios dependen indirectamente de la tasa de ganancia media en el sector capitalista, para las clases dominantes rurales ya no es posible prestarse dinero de los bancos y poder pagarlo con los réditos de una hacienda o propiedad de tipo tradicional (véase el caso de los hacendados cochabambinos en el Capítulo 2). La cantidad de dinero que pueden obtener fuera de la agricultura tradicional, ya sea invirtiendo dinero como capital o vendiendo la fuerza de trabajo, *tiende* a ser cada vez mayor en el tiempo con relación a los ingresos provenientes de la agricultura tradicional. Por tanto, la hacienda colonial y la comunidad campesina tradicionales se ven sometidas a esa presión estructural: la agricultura tradicional es, en términos relativos, cada vez menos productiva que la industrial.

Por ello, los hacendados se ven obligados ya sea a intensificar la explotación tradicional<sup>51</sup>, a mecanizar sus haciendas o a desaparecer. Asimismo, los colonos y campesinos cada vez

---

<sup>51</sup> Otro posible resultado de la articulación mercantil de las haciendas es la desestabilización del pacto moral respecto a los niveles de explotación ya que, al existir mercados para la producción, hay un incentivo para aumentar la explotación de los colonos, llevándolos a una economía de subsistencia, o inclusive por debajo de ella. Esta es una clásica fuente de desestabilización de las relaciones de dominación tradicionales, del surgimiento de rebeliones y de la incorporación de métodos obreros por parte de los colonos tales como las huelgas y la demanda de una regulación estatal de las relaciones laborales (introducción de contratos, salarios, supresión de servicios gratuitos).

combinan más su producción agrícola tradicional con trabajo urbano/industrial (o, al igual que los hacendados, intentan mecanizar/intensificar su producción).

Generalmente, las clases rurales dominantes tradicionales siempre han buscado sobrevivir en un marco capitalista y maximizar su poder combinando las formas tradicionales de poder social con las modernas. Ante el descenso del valor relativo del excedente rural tradicional con relación al industrial, algunas clases dominantes rurales intentan modernizar la producción, pero sin romper con las formas tradicionales de poder social (la vía *junker*); otras, como la mayoría de los hacendados bolivianos antes de 1952, intentan subsanar ese problema llevando la explotación a niveles extremos, es decir, manteniendo formas de dominación puramente tradicionales.

El segundo cambio histórico producido por el capitalismo es que engendra nuevas clases sociales y produce vínculos entre ellas. Esto incrementa las posibilidades de que el campesinado pueda aliarse con esas nuevas clases e incrementar su poder relativo. No sólo ello, sino que también esas otras clases (principalmente los obreros y los intelectuales de clase media) pueden intervenir en las relaciones de poder en los ámbitos rurales e inclusive llegar a romper los modos de dominación tradicionales<sup>52</sup>. Sin embargo, generalmente esas clases externas sólo han sido un factor más en la correlación de fuerzas protagonizada por las clases rurales; históricamente han sido los campesinos los protagonistas de romper las formas de dominación tradicionales.

### ***Excedente y dominación tradicional en los Andes bolivianos***

Veamos cómo funcionan todas estas categorías en el caso específico andino. Hasta 1952, el momento constitutivo más importante y profundo del Estado en Bolivia fue la Conquista y el consecuente desarrollo del Estado colonial (aunque las comunidades andinas ya estaban sometidas al Estado Inca, con la invasión española se rediseñaron totalmente las relaciones de violencia y exacción<sup>53</sup>). Las tres formas de dominación instauradas de forma estable en el

---

<sup>52</sup> Aquí es claramente pertinente la teoría de la movilización de recursos (*cf.* McCarthy y Zald 1977).

<sup>53</sup> Las investigaciones más completas sobre la Conquista en los Andes son las de Stern (1993), Spalding (1984) y Larson (1998).

tiempo por la Corona sobre las comunidades andinas fueron las encomiendas, las haciendas y la “dominación corporativa” sobre las comunidades.

Inmediatamente después de la Conquista, la Corona entregó encomiendas o repartimientos a quienes habían liderado los ejércitos conquistadores. Unidades sociales prehispánicas como ayllus, parcialidades y confederaciones quedaron bajo el control de los encomenderos, quienes, sin límites externos, comenzaron a exaccionar tributos y servicios personales de los comunarios. En 1550, la Audiencia de Lima comenzó a intentar regular y limitar esas exacciones (Larson 1998, 33-5). Uno de los contenidos centrales de las reformas toledanas (1569-1581) fue el de socavar el poder de los encomenderos y evitar que se convirtiesen en poderes feudales. Para ello, eliminó la herencia de las encomiendas (por tanto, ellas morirían con sus dueños) y comenzó a establecer una serie de exacciones directas del Estado sobre las comunidades. El resultado fue el *pacto colonial* (Platt 1982): éste consistía en que la comunidad andina preservaba su control sobre las tierras y una relativa autonomía a cambio de entregar dos tipos de aportes: tributo en dinero y fuerza de trabajo para trabajar en las minas (la *mita*<sup>54</sup>). Aunado a esto, la progresiva desaparición de las encomiendas permitió que otros grupos sociales como comerciantes, abogados y curas pudiesen acceder al excedente de las comunidades indígenas (ibid., 53).

Por otra parte, desde el primer siglo de colonización, militares y colonizadores españoles fueron avanzando sobre las tierras fértiles, especialmente en los valles de Cochabamba. En una combinación de compras, mecanismos forzosos y apoyo legal de la Corona, poco a poco se fue estableciendo una clase de hacendados coloniales. Así, las tierras más fértiles fueron quedando bajo control hacendal y las menos fértiles bajo control del pacto colonial. La lógica económica detrás del pacto colonial era que el potencial excedente para el Estado o para un hacendado sobre esas tierras era demasiado pequeño, y el costo de conquistarlas y administrarlas muy alto. Por tanto, la comunidad se encargaba de la reproducción de la fuerza

---

<sup>54</sup> Como parte del “pacto colonial”, los comunarios varones estaban obligados a asistir una vez cada 7 años a trabajar en las minas de Potosí. Si bien recibían un pago, éste no cubría ni siquiera el costo de su alimentación. Así, la Corona subsidió a los nuevos mineros españoles al otorgarles fuerza de trabajo por debajo del costo de su reproducción.

de trabajo y del mantenimiento del orden interno, mientras que el Estado colonial absorbía los excedentes a través del tributo en dinero y trabajo.

La hacienda era una forma de dominación tradicional extrema, pues el hacendado tenía control sobre todas las dimensiones de la vida del colono (productiva, comercial e inclusive familiar). Las relaciones entre hacendado y colono han sido caracterizadas como estructuradas bajo la lógica del paternalismo<sup>55</sup>, pues una de las formas de estabilizar la relación de dominación por parte del hacendado consistía en “rescatar” al colono en situaciones de dificultad (por ejemplo, ante enfermedades, sequías o fallas en la cosecha), pero también con actos de dadivosidad (colaboración en fiestas, etc.). Sin embargo, el intercambio clave entre colono y hacendado eran la tierra y la seguridad: la servidumbre era el costo que el colono tenía que pagar si quería acceder a las tierras que al menos le proporcionaban subsistencia. Además, el hacendado se hacía cargo de las obligaciones tributarias y los colonos de hacienda no tenían que cumplir con el trabajo obligatorio de la mita. Así, en cierta forma la migración a las haciendas fue la decisión que varios comunarios tomaron para acceder a la tierra y al mismo tiempo evitar quedar sujetos a las exacciones de la Corona (y de las autoridades de los pueblos y de los propios caciques indígenas) sobre las comunidades corporativas.

Como se analiza en el Capítulo 2, la articulación de las economías andinas a los mercados capitalistas a fines del siglo XIX produjo cambios importantes en las relaciones de dominación rurales. Sin embargo, no hay una relación mecánica entre la mercantilización de la producción agrícola y la democratización de las relaciones sociales; depende de quién se apropie de las nuevas oportunidades. Por ejemplo, los campesinos de Cochabamba las aprovecharon migrando temporalmente a las minas bolivianas, a las salitreras chilenas y a la zafra argentina. Esto les permitió ahorrar dinero para comprar las parcelas de las haciendas. Algunos terratenientes endeudados aceptaron venderles sus tierras; otros se resistieron hasta que estalló la Revolución Rural. Como podemos ver, la articulación mercantil desestabilizó las relaciones locales; su resultado se definió en la lucha de clases.

---

<sup>55</sup> E.P. Thompson (1993b) y Langer (1985).

También puede darse el caso de que sean los hacendados quienes aprovechen la mercantilización de la producción. Por ejemplo, los hacendados del altiplano aprovecharon la mayor demanda de productos agrícolas, y maximizaron la explotación tradicional de los colonos ocupando su fuerza de trabajo en otros pisos ecológicos, en la ganadería y en las minas (cfr. Capítulo 2). Sin embargo, esto no quita el hecho de que las relaciones locales estaban cambiando, pues justamente los hacendados tuvieron que intensificar la explotación, y en muchas haciendas comenzaron a romperse los pactos morales entre ellos y los colonos. Otra alternativa para los hacendados, que ha sido la única sostenible en el largo plazo, ha sido la mecanización de las haciendas, lo cual da lugar a una nueva forma híbrida en la que formalmente predominan las formas hegemónicas de dominación (salario, libertad de movimiento para los campesinos, mercados de tierras), pero que siempre están combinadas con formas disimuladas de dominación tradicional (endeudamiento a los trabajadores para retenerlos, autoritarismo de los hacendados para evitar la sindicalización, violencia política, etc.).

Las relaciones de dominación sobre el campesino no sólo se dieron al interior de las unidades productivas - como la hacienda - sino también por fuera de ellas. Una estructura de dominación fundamental, pero muy poco analizada, es la que se produce entre los “vecinos” de pueblo (o sea, comerciantes, transportistas, abogados, curas, funcionarios estatales, etc.) y las comunidades rurales. Generalmente ha pasado relativamente desapercibida o ha sido descrita como una relación secundaria y fundamentada en el racismo local de los vecinos. No sólo ello, sino que, al no haber sido denunciada en las grandes rebeliones y revoluciones rurales (que se focalizaron en luchar contra la hacienda y los abusos del Estado), logró mimetizarse y sobrevivir de forma oculta en los espacios rurales. Sin embargo, nuestra propuesta es que, junto con la hacienda, ella estructuró las relaciones de dominación rurales en la región andina. A diferencia de aquella que tiene como su condición fundamental el control de la tierra por parte de la clase hacendal, la dominación vecinal tiene como condición fundamental el control vecinal sobre las mediaciones.

Su origen radica en el pacto colonial entre el Estado colonial y las comunidades indígenas bajo el cual éstas le entregaban tributo y fuerza de trabajo a cambio de mantener el control relativamente autónomo sobre sus tierras. Esto dio pie a una estructura de dominación

indirecto en la que, si bien las comunidades mantuvieron el control sobre su producción, los representantes locales del Estado colonial – el Corregidor, el cura y los jueces, entre los principales – además de extraer el tributo pactado, desarrollaron otros mecanismos para explotar a los campesinos. Los principales fueron obligarlos a venderles sus productos a precios ínfimos (o directamente a entregárselos gratuitamente), exigirles servicios gratuitos (obras en los pueblos, trabajo doméstico y en sus tierras, etc.) y cobrarles en exceso tanto por los productos que ellos traían a las zonas rurales como por sus servicios religiosos o estatales.

Durante el periodo republicano esta estructura se fue debilitando pues el peso del tributo indígena fue declinando en importancia para el Estado boliviano debido al crecimiento del valor de la producción industrial minera, por lo que el Estado perdió interés en proteger la autonomía de las comunidades; asimismo, ante la expansión de la demanda urbana e industrial de productos agrícolas, se produjo un avance de las haciendas sobre las tierras de comunidad más fértiles y mejor conectadas a los ferrocarriles y a los caminos. No obstante, grandes zonas continuaron bajo el predominio de las comunidades y los ayllus. En estos espacios, la absorción del excedente comunal quedó en manos de los vecinos de los pueblos y capitales de provincia, quienes históricamente habían ejercido el rol de intermediación entre los ayllus y el Estado (tanto colonial como republicano).

¿Cómo entender las relaciones de dominación entre vecinos y ayllus una vez que había desaparecido el interés del Estado por el excedente comunal? ¿Qué permitía la reproducción del poder vecinal sobre las comunidades si el Estado central estaba cada vez menos interesado económicamente en ellas? La respuesta general es que el Estado perdió el interés económico en las comunidades, pero siguió necesitando controlarlas políticamente. Fue por ello que garantizó el monopolio del poder rural por parte de los vecinos en las zonas de ayllus. El corregidor estaba a cargo de reconocer y validar oficialmente a las autoridades indígenas y de recolectar el tributo indigenal; él y otros vecinos influyentes interferían respecto a dónde y a quién podían vender su producción a las comunidades (además de que monopolizaban la importación de mercancías); y los curas monopolizaban los servicios religiosos.

Los vecinos no sólo estructuraban las relaciones entre comunidad, Estado y mercado, sino también las jerarquías sociales al interior de la comunidad. Como la movilidad social de los comunarios fuera de la comunidad estaba vedada, el sistema religioso y comunal de cargos

era la forma predominante de ascenso social y adquisición de prestigio por parte de los comunarios. Este sistema era refrendado por la clase vecinal, pues los corregidores de los pueblos posesionaban a las nuevas autoridades de los ayllus, pero además establecían diferentes alianzas e intercambios con ellas. Por tanto, se estableció una cierta comunidad de intereses entre las familias de élite de las comunidades y facciones de vecinos (*cf.* Capítulo 3).

La lucha contra esta forma de poder rural fue política. El monopolio sobre las relaciones con el Estado y el mercado se rompió en toda el área andina a través de la Revolución. Como analizaremos en los Capítulos 5, 6 y 7, las estrategias y luchas postrevolucionarias de los campesinos buscaron destruir esas formas y establecer vínculos directos con el Estado y el mercado; en cambio, las otras clases rurales buscaron rediseñar esas formas de mediación y explotación.

La desaparición de esa función de mediación ha variado según las correlaciones de fuerza entre campesinado y las otras clases en cada región, en las cuales intervienen varios factores como el aislamiento geográfico de las comunidades, sus capacidades productivas y la historia de la lucha de clases locales. Por ejemplo, y como analizamos en los Capítulos 6 y 7, las comunidades del altiplano paceño, gracias a su fácil articulación con la ciudad de La Paz y la histórica debilidad de los intermediarios, especialmente en las regiones de exhacienda y la desaparición de los hacendados suprimieron de forma relativamente rápida las mediaciones vecinales. En cambio, en los valles interandinos del norte de Potosí, este tipo de mediaciones continúan vigentes hasta hoy, pues muchas regiones están alejadas de los circuitos comerciales y los intermediarios continúan poseyendo tierras<sup>56</sup> e intermediando entre los campesinos, el mercado y el Estado. No sólo ello, sino que su adscripción al MNR (y el hecho de que además eran trabajadores mineros) les permitió legitimarse políticamente y ocupar el liderazgo político campesino hasta la década de 1980<sup>57</sup>. El caso del Valle Alto de Cochabamba se inserta en esta dinámica, pero bajo una lógica diferente: después de la Revolución de 1952, los campesinos de esa región se fueron convirtiendo en los

---

<sup>56</sup> Como poseían pequeñas propiedades, la Reforma Agraria las declaró como tales y lograron conservarlas (no las trabajan ellos mismos, sino los campesinos).

<sup>57</sup> Véase el excelente estudio de Goudsmith (2020).

intermediarios de los campesinos de las cordilleras, es decir, en rescatistas y comerciantes de la producción de las comunidades indígenas más alejadas, además de que muchos de ellos los emplean en sus parcelas en el valle<sup>58</sup>.

Esto muestra que la democratización profunda de la vida económica y política del campesinado requiere de condiciones que van más allá de la propiedad de la tierra: requiere de un Estado que responda, al menos parcialmente, a la visión campesina y garantice su acceso libre y directo al mercado y al Estado.

### **APUNTES DE MÉTODO: DE LA ESTRUCTURA A LA HISTORIA**

La perspectiva analítica ofrecida en la sección anterior se basa en un análisis de las relaciones de poder y sus transformaciones históricas. Sin embargo, los sujetos no toman conciencia inmediata de los cambios en la estructura de las relaciones de poder; el pensamiento tiene sus propias dinámicas y tiempos. Se requiere de una serie de acciones intelectuales y políticas para poder “traducir” los cambios que se están produciendo en las relaciones sociales a un lenguaje que permita articularlos a nivel del conocimiento social cotidiano. Por ello, en esta sección proponemos algunas pautas de método para repensar el problema de la relación entre estructura e ideología a partir de las propuestas de Marx y Gramsci.

Iniciamos esta sección revisando algunas de las pautas de análisis utilizadas por Marx ([1852] 2015) en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Lejos de algún objetivo exegético, consideramos que en ese texto están presentes algunas de las que se convertirían en las principales trabas teóricas no sólo de la sociología política marxista sino también de la sociología política en general a la hora de enfrentar el problema clave de la relación entre ser y conciencia o entre los niveles de lo material y lo ideológico. Sin embargo, también consideramos que contiene importantes vías de salida para ellas. En concreto, si bien en *El 18 Brumario* Marx aplica en algunos pasajes la idea demasiado esquemática de una conciencia de clase verdadera y una falsa, al mismo tiempo propone pautas para pensar cómo el conocimiento colectivo se adquiere a través de la política y la historia. Por tanto, si dejamos de lado la distinción ontológica entre falso y verdadero, y nos concentramos en la distinción

---

<sup>58</sup> Cuaderno de campo, Cliza, marzo de 2021.

entre las formas de conocimiento que permiten un mayor o menor control de la realidad tanto social como material, la propuesta contenida en este texto puede ser de enorme utilidad.

Asimismo, *El 18 Brumario* aplica dos operaciones sobre las que profundizaremos más adelante a través de una revisión de Gramsci. Primero, tanto la ideología como la acción material son analizadas como formas de acción y transformación del mundo; por tanto, se relativiza la distinción esencialista entre esos dos niveles. Más interesante aún, Marx muestra cómo, pese a que tanto el pensamiento como la actividad material son acciones transformadoras, *praxis*, de todas formas cada una tiene *su propio tiempo y ritmo de desarrollo*; por lo tanto, podemos decir que 1) cada una sigue su propio camino 2) no existe una relación derivacionista entre ellas y 3) la relación entre ambas es *articulatoria*, que es como nosotros consideramos que el problema de fondo debe ser abordado.

Si bien estos elementos podrían parecer altamente abstractos y desconectados de esta investigación, en realidad lo que buscan es aclarar dos operaciones que intentamos aplicar en este trabajo. La primera tiene que ver con el análisis de los momentos de “reforma intelectual”<sup>59</sup>. Bajo este concepto, nos referimos a los dos contextos en los que la crisis de la dominación y el acercamiento entre los campesinos y otros grupos sociales permitieron la emergencia de nuevas interpretaciones, conocimientos y discursos que, desde la perspectiva que aquí proponemos, expresaban la crisis de ciertas formas de relacionamiento social y la emergencia de otras. Nos referimos a las críticas y nuevas corrientes de pensamiento emergentes después de la Guerra del Chaco (1935-1952) para el ciclo revolucionario (capítulo 3, sección 2), y a partir del gobierno de Bánzer (1971-1982) para el ciclo katarista (capítulo 7, sección 2).

La segunda operación consiste en utilizar estas propuestas de forma transversal en toda la investigación. Las propuestas que incluimos a continuación buscan poder repensar a las ideas como formas de práctica política y a las prácticas como intentos de materializar ideas

---

<sup>59</sup> El concepto de reforma intelectual y moral es de Gramsci; *cfr.* C10 §6; C16 §9. En términos generales, refiere a la creciente introducción de principios antropocéntricos y causales en las creencias y explicaciones colectivas. Subyacente a la historia de las reformas intelectuales está una teleología: el creciente acercamiento entre la realidad y el conocimiento social, pero con un sentido ontológicamente político pues su consecuencia final sería la igualdad o democratización social.

embrionarias. Así, creemos que procesos que podrían ser leídos como “económicos”, como la propiedad parcelaria de los campesinos cochabambinos o las transiciones productivas de los del altiplano, en realidad ofrecen una gran riqueza de elementos para repensarlos como expresión material de largos procesos de acumulación ideológica e histórica. Asimismo, buscamos alejarnos de aquellos métodos que utilizan los discursos políticos como expresión del pensamiento de los actores e intentamos interpretarlos como formas de acción política; así, analizamos el discurso de las distintas fracciones del MNR en los años revolucionarios como actos de fuerza en un momento de enorme fluidez política o los discursos indianistas y kataristas como acciones que buscaban reposicionar a los intelectuales aymaras tras años de exclusión por parte de la élite del MNR.

### ***Pensamiento y práctica en El 18 Brumario***

Como señalábamos antes, consideramos que *El 18 Brumario* de Marx ([1852] 2003) es un texto icónico sobre el tratamiento marxista de la relación entre ideología y transformación material. El artículo se mueve en esos dos planos: el de las ideas y el de las transformaciones estructurales que discurren paralelamente. La mayor parte de este texto es un análisis no derivacionista de la estructura y la ideología en el que cada uno de estos dos niveles tiene su propia dinámica, lógica y temporalidad; por tanto, inevitablemente hay un desfase entre ambos<sup>60</sup>. Por ejemplo, en su célebre frase, Marx (ibid., 151) señaló que "los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado", sin embargo (y esto suele omitirse) continuó apuntando que “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”. Consideramos que aquí radica uno de los aportes centrales de ese texto: en la ideología, los humanos utilizan el material y las formas ya existentes, es decir, las que

---

<sup>60</sup> "Y cuando estos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal [...] [los gladiadores de la revolución burguesa francesa] encontraron en las tradiciones clásicamente severas de la república romana los ideales y las formas artísticas, las ilusiones que necesitaban para ocultarse a sí mismos el contenido burguesamente limitado de sus luchas y mantener su pasión a la altura de la gran tragedia histórica" (ibid., 152)

proviene del pasado; si la estructura tiende hacia el futuro, en el pensamiento domina el pasado.

Siguiendo esta línea, Marx buscó explicar la dictadura de Luis Bonaparte a partir del rol político conservador del campesinado que buscaba garantizar las ganancias que había obtenido con Napoleón Bonaparte. Entonces, en la ideología de los campesinos habría predominado el pasado: su conciencia tradicional (“la superstición del campesino, no su juicio, sino su prejuicio, no su porvenir, sino su pasado, no sus Cévennes modernas, sino su moderna Vendée”; *ibid.*, 238), pero también el pasado reciente de la Revolución Francesa (“el uniforme era su ropa de gala; la guerra, su poesía; la parcela, prolongada y redondeada en la fantasía, la patria, y el patriotismo, la forma ideal del sentido de propiedad.”; *ibid.*, 242).

Hasta aquí el análisis tanto a nivel de las transformaciones materiales como de la ideología es *histórico*, está en movimiento: la estructura tiene su lógica y tempo de transformación (que se ve sacudida, acelerada o “retrocedida” por las acciones políticas) y la ideología el suyo (utiliza el pasado para moverse hacia el futuro, pero a veces se ve obligada a desecharlo pues en diferentes momentos se hacen patentes sus contradicciones con la realidad material).

La crítica contra este texto apunta a la famosa analogía entre el campesinado y un saco de papas, en el que Marx derivó la ideología de los campesinos franceses de la supuesta estructura de la producción parcelaria campesina,<sup>61</sup> como ejemplo de un análisis mecanicista

---

<sup>61</sup> “Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos. Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación ninguna de la ciencia; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de estas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a estas de un modo hostil, aquellas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un Parlamento o por medio de una Convención. No

y economicista. Sin embargo, el análisis de Marx prosigue en términos históricos, pues subraya que “el campesinado de media Francia” sí se levantó contra el golpe de Estado de Luis Bonaparte. En realidad, para él este gobierno hacía visible la tensión interna entre el campesinado que aún estaba ideológicamente apresado por lo otorgado por Napoleón Bonaparte y aquel al que la experiencia histórica del último medio siglo le había mostrado las nuevas formas de explotación a las que estaba dando pie la propiedad parcelaria campesina. Entender cómo esta parte del campesinado se hizo “consciente” de esa nueva realidad obviamente excedía los objetivos de Marx; por ello, retomaremos algunas de las propuestas de Gramsci que podrían permitirnos repensar ese problema.

### ***Gramsci y el pensamiento como acción***

Uno de los quiebres revolucionarios en la teoría de Gramsci es que, siguiendo a Marx ([1845] 2015) y sus Tesis sobre Feuerbach, permite romper con la distinción entre pensamiento y práctica material. Es una invitación a pensar las ideas desde su dimensión práctica y las prácticas desde su dimensión ideal. Esto implica observar cómo las esferas de pensamiento más abstractas como la filosofía o la ciencia también son formas prácticas y políticas que transforman la realidad material; y cómo las acciones prácticas también contienen una ideología, es decir, son formas prácticas de llevar a cabo ideas. Así, las ideologías son formas tanto de pensamiento como de “organización práctica del mundo”<sup>62</sup>. Una nueva ideología tiene el potencial de romper no sólo con las viejas formas de pensamiento, sino también con las viejas formas de organizar prácticamente el mundo.

En la propuesta de Gramsci está contenida una crítica a la “metáfora arquitectónica”<sup>63</sup> del Prólogo a la *Contribución de la crítica de la economía política* de Marx ([1859] 2015): para él, la materialidad y la idea no están *esencialmente* separadas (ni tampoco existe el reflejo de

---

pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol. Por consiguiente, la influencia política de los campesinos parcelarios encuentra su última expresión en el hecho de que el poder ejecutivo somete bajo su mando a la sociedad.” (Ibid, 237).

<sup>62</sup> Gramsci C11, §27 “Concepto de ‘ortodoxia’”. Todas las citas de Gramsci provienen de los *Cuadernos de la cárcel* (1999-2000).

<sup>63</sup> Zapata, Francisco; Curso de Teoría Sociológica Clásica, semestre 2 – 2016.

la estructura en la superestructura), sino que ambas coexisten en el acto concreto. Por eso, por “filosofía de la praxis” Gramsci entiende “filosofía del acto (praxis, desarrollo), pero no del acto ‘puro’, sino precisamente del acto ‘impuro’, real en el sentido más profano y mundano de la palabra.”<sup>64</sup>. Es decir que, en la actividad humana, pensamiento y acción material están indisolublemente unidos (aunque cada una de estas formas de praxis tiene su propia dinámica). En cada acto de transformación del mundo material, en el más cotidiano y aparentemente irrelevante, está contenido el conjunto de relaciones sociales, materiales e ideales, llevados a su concreción por el individuo.

Así, Gramsci va en contra de las posturas marxistas ortodoxas respecto a la ideología. Para él, la ideología 1) no es distinta de la estructura económica, es decir que los procesos económicos también están imbuidos de ideología y funcionan a través de ella 2) no es consecuencia o efecto de cambios en la estructura económica, sino que también puede transformarla, o sea que la relación entre estructura económica e ideología es más compleja: una ideología puede emerger en un espacio y luego intervenir en otro para transformar sus prácticas materiales. O sea que las ideologías circulan, se desplazan y pueden generar cambios en otros espacios.

El rol de los intelectuales es clave para la construcción de ideologías. Según Gramsci, su rol es organizar sistemáticamente la experiencia social y las nuevas formas de organización social “subterráneas” que germinan y se desarrollan de forma marginal e “invisible” en la vida cotidiana<sup>65</sup>. Algunos pensadores, por su posición social e histórica, están en condiciones de identificar tendencias contenidas en las relaciones y experiencias sociales, pero que son

---

<sup>64</sup> “...identidad de los contrarios en el acto histórico concreto, o sea actividad humana (historia-espíritu) en concreto, conectada indisolublemente a una cierta 'materia' organizada (historicizada), a la naturaleza transformada por el hombre. Filosofía del acto (praxis, desarrollo), pero no del acto 'puro', sino precisamente del acto 'impuro', real en el sentido más profano y mundano de la palabra." Gramsci., C11 §64, "Objetividad del conocimiento".

<sup>65</sup> "...porque si Marx analizó exactamente la realidad, no hizo más que ordenar racionalmente lo que los agentes históricos de esta realidad sienten de forma confusa e instintiva [...] La afirmación de que el marxismo es una filosofía nueva, independiente, es la afirmación de la independencia y originalidad de una nueva cultura en incubación, que se desarrollará con el desarrollo de las relaciones sociales. Lo que existe es una 'combinación' de viejo y nuevo, equilibrio momentáneo correspondiente al equilibrio de las relaciones sociales. Sólo cuando se crea un Estado, es verdaderamente necesario crear una alta cultura". Ibid., C4 §3 “Dos aspectos del marxismo”. También Thomas (2009, 247).

difíciles de ver y sistematizar para los demás<sup>66</sup>. Es en ese sentido que, para Gramsci, pensadores como Marx y Engels "se habrían adelantado en mucho a las necesidades de su época e incluso de la siguiente, habrían creado un arsenal con armas que todavía no servían por ser anacrónicas y que sólo con el tiempo serían repulidas"<sup>67</sup>.

Así, la filosofía puede ser entendida como la forma teórica y reflexiva que asume la cultura, y la cultura como las formas simbólicas bajo las cuales se interpretan las relaciones y experiencias sociales. Estos comentarios generalmente germinan primero en el espacio privado, familiar y grupal. Por ello, puede ser fructífero combinar la teoría de Gramsci con el trabajo de James Scott (1990) sobre las formas de resistencia producidas en los espacios privados e íntimos. Podemos proponer que el rol de los intelectuales y políticos es organizar y traducir esas reflexiones y formas de resistencia privadas y llevarlas a la cultura, la política y la filosofía. Esto permite pensar cómo éstas se relacionan – de forma compleja y no mecánica – con las experiencias sociales de las diferentes clases sociales. Así, la filosofía y la cultura serían las diferentes perspectivas e instrumentos de lucha que las clases sociales construyen a partir de sus experiencias y reflexiones. Por ejemplo, para Gramsci el Renacimiento y la Reforma luterana eran expresiones de un mismo movimiento histórico, pero estaban construidas desde puntos de vista sociales diferentes. Depende entonces de cómo la clase social y sus intelectuales orgánicos capten y traduzcan ciertas transformaciones estructurales y experiencias subjetivas de procesos que atañen a toda la formación social<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> La perspectiva gramsciana permite romper con la linealidad de los esquemas marxistas ortodoxos y hace posible pensar cómo la actividad política puede introducir cambios en el ritmo "natural" bajo el cual se desarrollan determinados procesos sociales. Así, la actividad de los jacobinos o las propias guerras napoleónicas fueron justamente ejemplos de ese tipo de actividad que transformaron el ritmo de la historia e introdujeron virajes en ella que no podían ser predeterminados a partir de leyes estructurales.

<sup>67</sup> Ibid., C16 §9 "Algunos problemas para el estudio del desarrollo de la filosofía de la praxis".

<sup>68</sup> Para Gramsci, la ideología de cada clase tiene rasgos particulares en cuanto a su grado de abstracción. Las ideologías de las clases dominantes en Italia – como el Renacimiento – habrían sido altamente sofisticadas, pero tan abstractas que eran incapaces de convertirse en un programa de reforma intelectual y práctica para los sectores populares; en cambio, sus equivalentes subalternos (es decir, los movimientos intelectuales que interpretaron los mismos procesos sociales, pero desde el punto de vista popular) – como la Reforma luterana en Alemania – tuvieron grandes efectos ideológicos y prácticos especialmente sobre amplios sectores campesinos, aunque al costo de un desarrollo abstracto e intelectual más lento y menos sofisticado que el del Renacimiento. Gramsci, C4 §3 "Dos aspectos del marxismo".

Esto nos permite ver que las ideologías no se producen en abstracto; son parte indisoluble de la lucha de grupos y clases. Por ello, para Gramsci las ideologías más importantes de la modernización europea tuvieron una relación dialéctica (renacimiento vs reforma - filosofía alemana vs revolución francesa - laicismo [liberalismo] vs historicismo - filosofía moderna vs materialismo histórico<sup>69</sup>), es decir, eran ideologías de clase que se fueron negando y transformándose mutuamente. Aunque en ciertos momentos haya una tendencia en él a ver en las relaciones culturales como *expresión* de las correlaciones de fuerza, en realidad su trabajo es justamente un intento por romper con esa visión y más bien entenderlas como parte constitutiva de esa disputa de fuerzas<sup>70</sup>.

La importancia para nosotros de todas estas propuestas es que no solamente nos permiten repensar el vínculo entre lo material – las experiencias sociales – con la formación de discursos políticos, sino pensar todas esas dimensiones como actividad humana transformadora y, por tanto, como historia. Gramsci decía que “la naturaleza del hombre es la 'historia'”<sup>71</sup>; creemos que con esto apuntaba a que la naturaleza del hombre es la potencia histórica, es decir, la capacidad de actuar y transformar. Por tanto, todo sería política; la vida sería la historia en acción y el pensamiento sería sólo una forma más de política.

---

<sup>69</sup> Ibid.

<sup>70</sup> "Lo que en cada oportunidad existe es una combinación variable de lo viejo y lo nuevo, un equilibrio momentáneo de las relaciones culturales correspondientes al equilibrio de las relaciones sociales". Ibid, C16 §9 "Algunos problemas para el estudio del desarrollo de la filosofía de la praxis".

<sup>71</sup> Gramsci, C7 §35 “Materialismo y materialismo histórico”.

## CAPÍTULO 2

### EL DESTINO DE LA HACIENDA COLONIAL Y EL CAMPESINADO ANDINO BAJO LA ARTICULACIÓN DE BOLIVIA AL MERCADO MUNDIAL (1882-1930)

Entre 1881 y 1920, un cuarto de las tierras ocupadas por las comunidades aymaras del departamento de La Paz fueron expropiadas o compradas, bajo mecanismos coercitivos, por mineros, políticos, militares y vecinos de pueblo, para posteriormente ser convertidas en haciendas. Al mismo tiempo, descendiendo algunos cientos de kilómetros hacia el este, en los valles de Cochabamba se estaba produciendo el proceso inverso: los colonos<sup>72</sup> de hacienda estaban comprando tierras a sus patrones. Ambos procesos, la expansión de la hacienda en el altiplano de La Paz y su progresiva disolución en los valles de Cochabamba, ocurrieron de forma simultánea al proceso de articulación de Bolivia al mercado mundial en el último cuarto del siglo XIX a través de la venta de minerales, goma y quina. El propósito de este capítulo es ofrecer una explicación para este fenómeno aparentemente contradictorio o, al menos, disociado. La importancia de este proceso radica en que definió las diferentes correlaciones de fuerza rurales en cada una de las regiones y por tanto moldeó las diferentes modalidades que tomaron tanto la Revolución Rural de 1952 como el ciclo previo de movilización campesina en cada una de ellas.

Para comprender ambos procesos bajo un mismo marco analítico, primero exploramos el efecto de la creciente demanda de productos agrícolas por parte de los centros urbanos y enclaves mineros sobre la expansión hacendal. Sin embargo, y a contramano de lo que se argumenta en la literatura, proponemos que su expansión no puede deducirse mecánicamente del crecimiento de la demanda de productos agrícolas, sino de los procesos de adaptación que cada clase social pudo imponer sobre el proceso productivo. Nuestro argumento central es que el secreto radica en las estrategias de utilización del *tiempo de trabajo campesino* a lo largo del año. Los hacendados del altiplano lograron aprovechar la creciente articulación al

---

<sup>72</sup> “Colono” es el término coloquial con el que en el tiempo de la hacienda se hacía referencia a los miembros de las familias campesinas que realizaban labores para el hacendado (también podían hacer pagos en especie o dinero) a cambio del usufructo de una o varias parcelas de tierra, y que ha sobrevivido como término principal en la literatura sobre el tema.

mercado mundial al incrementar el tiempo de explotación de la fuerza de trabajo servil, lo cual les fue posible gracias a tres estrategias de diversificación: a) La combinación de agricultura y ganadería, b) La posesión de haciendas en diferentes pisos ecológicos, y c) La combinación de actividades mineras y agrícolas. En cambio, por razones ecológicas, pero también porque estaban desarticulados del capitalismo minero, los hacendados cochabambinos no lograron diversificar la economía de sus haciendas y, por tanto, no incrementaron la explotación de la fuerza de trabajo campesina; al contrario, fueron los colonos de sus haciendas quienes mejor aprovecharon su propio tiempo de trabajo potencial para aprovechar los crecientes canales mercantiles y la demanda de fuerza de trabajo en enclaves capitalistas, acumular dinero y comprar sus parcelas a los hacendados. Así, en este tipo de estrategias de clase radicaría la explicación de por qué en el altiplano la articulación al mercado mundial llevó a la expansión de la servidumbre, mientras que en los valles de Cochabamba dio lugar al surgimiento de una clase de pequeños propietarios campesinos. Esto además mostraría que el campesinado no solamente no tiene una lógica antitética al capitalismo, o que tendería a desaparecer cuando es subsumido a él, sino que se articula y desarrolla estrategias para sobrevivir en él.

La expansión de la hacienda en el altiplano de La Paz y su campesinización en los valles cochabambinos han sido analizados de forma separada, pero aún no se ha ofrecido una explicación a nivel general. Los estudios de Larson (1988), Rodríguez Ostría y Solares (1990), y Jackson (1994) han aclarado *a nivel histórico* con suma proeza y detalle el desarrollo y crisis de la hacienda cochabambina a fines del siglo XIX e inicios del XX. En cambio, la expansión hacendal en La Paz durante ese mismo periodo ha sido objeto de un gran descuido por parte de la historiografía económica; solamente contamos con el excelente artículo de Rivera (1985), sobre la provincia altiplánica de Pacajes, y el de Grieshaber (1991), que cuantifica la expansión hacendal a nivel departamental<sup>73</sup>. Sin embargo, hasta ahora no se

---

<sup>73</sup> No obstante, se ha producido una considerable cantidad de investigaciones sobre las reacciones políticas de los ayllus frente a esta expansión: *cfr.* Condarco (1965), Mendieta (2010) y Hylton (2010) sobre la Guerra Federal de 1899 y la participación aymara en ella; asimismo, *cfr.* Flores (1979), Rivera [1984](2010), Choque Canqui (1986), Mamani (1991), Ticona y Albó (1991), Iruozqui (2000b) y Gotkowitz (2007) para los levantamientos de los ayllus frente al avance hacendal durante la primera mitad del siglo XX. También se tiene el excelente estudio de Langer (1989) sobre la expansión hacendal en Chuquisaca; sin embargo, su análisis no es teórico, sino de tipo histórico. Igualmente, Platt (1982a) ha descrito el proceso de resistencia por parte de los

ha elaborado una explicación más abstracta que permita comprender ambos casos, es decir, por qué *de forma simultánea* el altiplano paceño fue el escenario de una fuerte expansión de la hacienda colonial<sup>74</sup>, mientras que al mismo tiempo los valles cochabambinos experimentaban su disolución progresiva y la emergencia de una estructura productiva dominada por la pequeña propiedad campesina.

Para el caso de los valles cochabambinos, Larson ([1988]1998) argumentó en su estudio pionero que, tras el segundo boom de la plata en el siglo XVII, la hacienda cochabambina enfrentó una reducción en la demanda de productos agrícolas desde Potosí<sup>75</sup>, frente a la cual los hacendados habrían reaccionado transitando de la extracción de rentas en trabajo a rentas en dinero de sus colonos para así derivar hacia ellos los costos y riesgos de la comercialización. Jackson (1994) rectificó esta hipótesis y propuso que, si bien los valles cerealeros de Cochabamba experimentaron una reducción en el mercado potosino, lo reemplazaron con la demanda de la región altiplánica de Bolivia y el sur peruano. Utilizando un importante respaldo empírico, propuso que la verdadera pérdida de mercados comenzó con la construcción de ferrocarriles a fines del XIX en la región andina de Bolivia, la cual permitió la importación de cereales y harinas desde Chile, Argentina y EEUU, y que este habría sido el elemento central que desató la crisis de la hacienda colonial en los valles de Cochabamba.

Rodríguez Ostría y Solares (1990) complementaron estas investigaciones confirmando que efectivamente a fines del siglo XIX se desató la conversión de grandes secciones de las haciendas cochabambinas en pequeñas parcelas campesinas. Si bien reconocieron la importancia que tuvo la pérdida de los mercados del altiplano boliviano y peruano, matizaron esta aseveración de Jackson demostrando que la producción fue redireccionada hacia el

---

ayllus del norte de Potosí a las Revisitas de la década de 1880, necesarias para una futura compra de las tierras comunales por parte de propietarios privados.

<sup>74</sup> Por hacienda colonial entenderemos una propiedad agropecuaria basada en trabajo servil en la que las familias campesinas accedían a una parte de la tierra/ganado para su subsistencia, y a cambio estaban obligadas a destinar una determinada cantidad de tiempo semanal a trabajar para el hacendado, ya sea en sus tierras, ganado, talleres, transporte o en alguna de sus residencias.

<sup>75</sup> A esto se sumaban la ausencia de mercados alternativos a Potosí y la ausencia de riego en la mayoría de las zonas de cultivo.

mercado regional cochabambino y destinada especialmente a la fabricación de chicha<sup>76</sup>. En la última hipótesis que se ha hecho sobre esta materia, ambos autores señalaron que, tomando esto en cuenta, aún no está claro por qué se produjo la progresiva disolución de la hacienda colonial cochabambina. Si tomamos en cuenta que el proceso ocurrió a través de la compra de las propiedades hacendales por parte de colonos, artesanos y comerciantes para convertirlas en explotaciones de tipo parcelaria, la gran pregunta de fondo es *por qué la economía campesina parcelaria se hizo más redituable que la hacienda colonial*, lo cual aún no ha sido explicado por la literatura dominante en el tema.

Si aún quedan dudas en torno a las explicaciones sobre la crisis de la hacienda cochabambina, los vacíos son enormes respecto a la comprensión de la expansión de la hacienda en el altiplano de La Paz. Grieshaber (1991) argumentó que esta expansión estaba vinculada al aumento en la demanda agrícola proveniente de la ciudad de La Paz, la cual estaba creciendo demográficamente a un ritmo inédito. Por otra parte, Silvia Rivera (1985, 376) propuso que la compra de haciendas era una forma estable y segura de invertir las ganancias provenientes de la exportación de materias primas. Estas explicaciones, aunque ciertas, son incompletas, pues no explican la lógica de la expansión hacendal. Como señalábamos para el caso de Cochabamba, una expansión en la demanda de productos agrícolas puede ser aprovechada por cualquiera de las clases sociales involucradas, ya sean los hacendados, los campesinos o los colonos; por tanto, no es suficiente, como hace Grieshaber, con identificar un crecimiento en la demanda de productos agrícolas para de allí deducir una expansión de la hacienda. En cuanto al argumento de Rivera, si bien es cierto que las haciendas eran una inversión segura (aunque con una tasa de retorno más baja que la minería), su argumento explica el punto de vista del comprador en cuanto inversor individual, pero no explica la tasa de ganancia en sí, es decir, no explica por qué durante este ciclo la hacienda colonial era más rentable que las haciendas de otras regiones. Lo que requerimos conocer es cómo los hacendados paceños lograron una tasa de ganancia más alta que los de Cochabamba, lo cual, argumentamos nosotros, fue logrado a través de *adaptaciones productivas para lograr un mayor nivel de explotación de la fuerza de trabajo servil*.

---

<sup>76</sup> Fermento a base de maíz consumido en los Andes.

Como podemos observar, en ambos casos el tema clave parece ser la *tasa de ganancia* que otorgaba la hacienda en el altiplano y en los valles. Para incrementar la tasa de ganancia, existían 3 posibilidades: 1) incrementar la explotación absoluta de los colonos exigiendo mayor valor ya sea en forma de productos o en forma de trabajo directo, 2) maximizar la utilización de los recursos naturales disponibles en la hacienda, y 3) a través de innovaciones tecnológicas que incrementen la productividad de la tierra y el ganado, o permitan incrementar las tierras explotadas directamente por la hacienda. Como trataré de demostrar en este capítulo, la mayor tasa de ganancia en las haciendas del altiplano, y por ende su supervivencia, se debió, en la mayoría de los casos, a los factores 1 y 2; solamente en una minoría de casos al factor 3. Por su parte, la hacienda cochabambina no pudo implementar ninguna de las tres estrategias; al contrario, fueron los colonos de hacienda quienes incrementaron sus ingresos a través de la diversificación de sus actividades económicas fuera de la agricultura.

En concreto, propongo que la hacienda altiplánica buscó maximizar sus rentas a través de tres modalidades (enumeradas en orden de importancia): 1) la combinación de actividades agrícolas con la ganadería, lo cual explicaría la poderosa expansión de la hacienda en las zonas con potencial ovino en el altiplano de La Paz, 2) la articulación de la hacienda con actividades extractivas mineras (para así maximizar tanto el uso de la fuerza de trabajo como la de los recursos naturales de la hacienda), y 3) la posesión de haciendas en más de un piso ecológico, lo cual permitía utilizar la fuerza de trabajo en diferentes estaciones del año (y así enfrentar el problema de la estacionalidad agrícola). Lo que tendríamos entonces sería el desarrollo de estrategias de explotación que articulaban unidades productivas serviles con unidades y mercados capitalistas.

Para ofrecer una explicación, el capítulo está organizado de la siguiente manera. En la primera sección se ilustra la expansión de la hacienda en el altiplano de La Paz con un estudio de caso sobre la zona mercantil surgida en torno a la mina de Coro Coro y sus vínculos mercantiles y laborales con su entorno rural que propulsaron la expansión de la hacienda en ella; también se describe el vínculo entre este proceso y la expansión de la ciudad de La Paz, que se encontraba en su periodo de mayor crecimiento histórico. Finalmente, analizamos las

estrategias aplicadas por los hacendados para maximizar la explotación de la fuerza de trabajo colona.

En la segunda sección se contrasta este proceso con lo ocurrido en los valles de Cochabamba, en los que la ecología y la desarticulación de los hacendados del capitalismo no les permitió incrementar la tasa de ganancia de sus haciendas, al mismo tiempo que los colonos de sus haciendas aprovecharon la demanda de fuerza de trabajo en enclaves capitalistas, así como la posibilidad de convertirse en comerciantes y chicheras. Consideramos que allí radica la incapacidad de los hacendados de diversificar su producción y explotación de la fuerza de trabajo, la progresiva disolución de sus propiedades y su paulatino traspaso a manos campesinas.

## **LA ARTICULACIÓN DE LOS ANDES BOLIVIANOS A LOS MERCADOS CAPITALISTAS**

Si bien la economía del actual territorio de Bolivia había estado articulada al capitalismo mundial desde el siglo XVI a través de la explotación de plata de la mina de Potosí, el modelo de organización económica regional era diferente al del capitalismo que emergió en la segunda mitad del siglo XIX. En torno a ese enclave y el centro administrativo de Lima se desarrolló lo que Assadourian denominó como el *mercado interno potosino*. En torno a Potosí y a Lima, se desarrolló una zona de circulación de bienes que abarcaba un espacio desde el actual Ecuador, todo el Perú, la región andina de Bolivia, hasta el norte de Argentina y Chile. A Potosí se llevaban pimientos desde los valles de Arica; vacas desde Tucumán, Paraguay y Buenos Aires; maíz y trigo desde los valles de Cochabamba; y coca desde los yungas de La Paz (Assadourian 1982, 115). Potosí no sólo atraía mercancías, sino fuerza de trabajo: a sus socavones y al procesamiento del mineral asistían miles de indígenas de forma obligatoria por el Estado colonial bajo el sistema de la mita (aunque también existían trabajadores libres o una primera forma de proletariado minero, aunque con sus peculiaridades).

En cambio, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y después de un largo estancamiento del mercado interno<sup>77</sup>, surgió en la zona andina de Bolivia una clase capitalista minera con una visión económica de los mercados radicalmente diferente. Desde este periodo, que se conoce como el ciclo oligárquico, las élites mineras y los grupos políticos vinculados a ellos se propusieron la reorganización del espacio nacional bajo los intereses del capitalismo minero. Uno de los contenidos centrales de este proyecto era la reorganización espacial de la economía boliviana para priorizar su conexión con los mercados internacionales, lo que a su vez requería la desestructuración del viejo mercado potosino colonial. El nuevo modelo tenía como principio la articulación de las minas y las principales ciudades bolivianas a los puertos marítimos a través de ferrocarriles, lo cual permitiría la exportación de minerales y la importación de bienes de consumo. Esto buscaba beneficiar el crecimiento de la industria minera, de otras actividades extractivas de exportación como la goma y la quinina, y del capital comercial. Esta reorganización requería romper con las políticas estatales proteccionistas heredadas del viejo mercantilismo español y defendido durante la República por los sectores herederos de la vieja economía colonial, es decir, artesanos y comunidades que producían para el mercado interno. Lo que no se ha observado es que esta creciente

---

<sup>77</sup> Tras la caída del valor de la plata en el siglo XVII (*cfr.* Tandeter 1992), Potosí redujo dramáticamente su población y, por tanto, su efecto centrípeto sobre las regiones articuladas a él. La debilidad del epicentro de este mercado interno determinó una economía caracterizada por regiones abocadas fundamentalmente al autoabastecimiento. De todas formas, había quedado establecida una distribución económica regionalizada en la que cada zona proveía a este débil mercado interno de los productos demandados por los centros poblados más importantes como Lima, Arequipa, La Paz y Potosí (Assadourian 1982). Asimismo, las comunidades indígenas continuaron utilizando sus propias rutas de comercio a través de las cuales accedían a recursos de otras zonas, ya sea a través del trueque o el control de diferentes pisos ecológicos (Murra 1975).

Las políticas mercantilistas de la corona española protegían este mercado interno de la influencia de potencias europeas ajenas. Tras la Guerra de la Independencia (1810-1825), se inició una batalla política entre los sectores que defendían el mercado interno y otros que buscaban su apertura (entre estos últimos estaban aquellos vinculados con la minería y el comercio internacional). Sin embargo, la crisis de la minería de la plata en la primera mitad del siglo XIX implicó que ninguna élite regional fuese lo suficientemente fuerte como para imponer su modelo sobre todo el espacio boliviano. El resultado fue el fraccionamiento de las regiones o, como señalaba Zavaleta (1986), la gamonalización del espacio. Esto explica la forma que asumió la política durante el periodo conocido como “caudillista”: durante este periodo, el ejército fue el núcleo de toma de decisiones políticas y el enfrentamiento militar la forma de definición del poder. Sin embargo, en este espacio “gamonalizado” existían élites socioeconómicas con mayor fuerza que las demás, particularmente las de Sucre y La Paz (Dunkerley 1981).

vinculación capitalista de Bolivia con el mundo venía de la mano con una expansión de las haciendas y la servidumbre.

Las comunidades indígenas de la región andina eran actores fundamentales del mercado interno potosino pues proveían de alimentos a las principales ciudades y centros mineros, y eran los principales transportistas de mercaderías utilizando sus animales de carga. La articulación económica de los ayllus ha sido caracterizada por Platt (1982), Harris (1982; 1995) y Langer (2004; 2009) como “economía étnica”. Este último autor ha sintetizado tres rasgos centrales de este tipo de economía: 1) Circulación étnica: a diferencia del modelo original de Murra (1975), durante el siglo XIX una buena parte de los ayllus de la puna ya habían perdido sus propiedades en otros pisos ecológicos. Sin embargo, los ayllus continuaron buscando el ideal de autosuficiencia económica sin recurrir al mercado a través del trueque con otros pisos ecológicos con comunidades con las que mantenían algún tipo de lazo de parentesco (real o ficticio) 2) Aprovisionamiento del mercado interno: como señalábamos, los ayllus proveían de productos a ciudades y centros mineros. Sin embargo, este tipo de provisión se daba bajo ciertos criterios étnicos y morales, como el respeto del calendario agrícola y la priorización del principio de autoaprovisionamiento de las unidades familiares y, solamente una vez cubiertas las necesidades alimenticias familiares, la posterior venta de excedentes; 3) Articulación de la producción local con el mercado mundial: hasta la construcción de la red de ferrocarriles, los ayllus y sus caravanas de camélidos fueron el principal sistema de transporte de la producción orientada al mercado mundial, especialmente de minerales, goma, quina y lana de alpaca.

Además de este rol comercial, pagaban un tributo al Estado a cambio del reconocimiento de sus posesiones territoriales y relativa autonomía política. Si bien desde la propia fundación de Bolivia los liberales, comenzando por Bolívar y Sucre, buscaron disolver la comunidad indígena corporativa, los diferentes gobiernos interesados en su disolución se enfrentaron tanto a la importancia del tributo para el Tesoro estatal, como a la resistencia de las comunidades aymaras<sup>78</sup>. Hasta 1863 el tributo indígena fue la principal fuente de ingresos

---

<sup>78</sup> Sobre la resistencia indígena en el siglo XIX a la expansión de la hacienda, *cfr.* Condarco 1965, Calderón 1991, Mayer 1995 y Cottyn 2014 para el caso del altiplano de La Paz y Oruro; Platt 1992 para el del norte de Potosí.

para el Estado boliviano (en 1838 significó un 53% del ingreso estatal, el más alto de la historia republicana) (véase Anexo 1); sin embargo, y como puede observarse en la Gráfica 1, con el incremento en los precios mundiales de los minerales y la goma, y el consecuente incremento en su producción, el peso del tributo indígena fue disminuyendo de forma progresiva en las arcas estatales y se volvió secundario (en 1869 sólo representó un 8% del presupuesto estatal, su valor más bajo)<sup>79</sup>. Una vez que los nuevos ingresos provenientes de la exportación de plata y goma le permitieron al Estado dejar de depender del tributo indígena, los emergentes líderes mineros y su entorno político propusieron explícitamente la destrucción de la comunidad indígena y el traspaso de sus tierras a “manos y mentes más productivas y laboriosas”<sup>80</sup>. Así, a partir de 1870, *la hacienda de tipo colonial se expandió en el departamento de La Paz en un grado inédito*. Los principales mecanismos de apropiación de tierras fueron los remates estatales y la pérdida de tierras por endeudamiento y altos costos de litigio en disputas por tierras<sup>81</sup>.

---

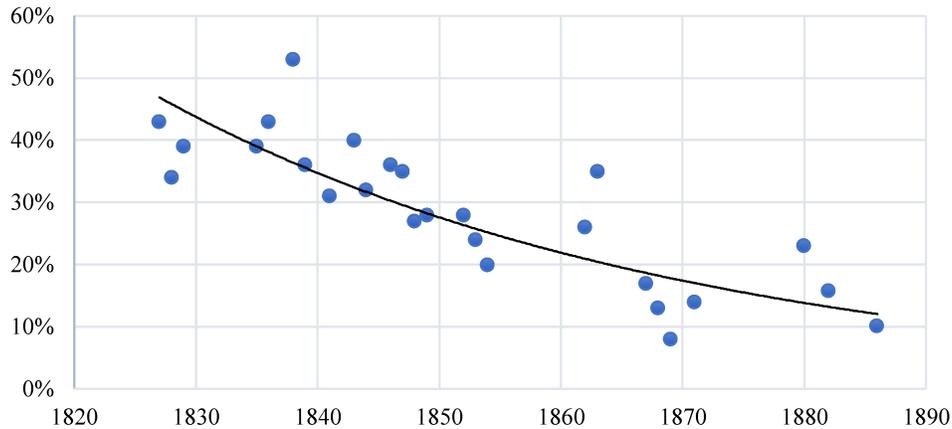
<sup>79</sup> Esto no implica que el tributo dejó de tener relevancia fiscal, sino que ésta pasó a los niveles de las Prefectura que a fines del siglo XIX se convirtieron en las receptoras de este pago.

<sup>80</sup> El deseo de este emergente sector social por incrementar su riqueza y su estatus social, combinado con la no dependencia del Estado frente al tributo indígenal (véase *infr.*) y la convicción ideológica de que las comunidades eran un resabio que frenaba la modernización nacional, se expresaron en los intentos a partir de la década de 1860 por parte de la élite política de aplicar una reforma agraria liberal. Con ella, formalmente se buscaba reformar el sistema de propiedad rural, generando uno dominado por pequeños y grandes propietarios privados que aportasen a un nuevo sistema tributario. (Platt 1982, 73). El decreto de 20 de marzo de 1866, emitido por Mariano Melgarejo, declaró vacantes las tierras ocupadas por las comunidades campesinas y, para que estos las mantuviesen (bajo una figura ya no de comunidad sino de propiedad privada) debían comprarlas en subasta pública. Se favoreció a los compradores externos a través de prácticas como su compra con deuda estatal (Klein 1985, 145). El inicio de las ventas de tierras de comunidad generó reacciones tanto entre los comunarios como entre los enemigos políticos de Melgarejo. Se produjeron levantamientos en Tiquina, Guaycho y Ancoraimas (provincia Omasuyos). Inclusive legisladores de la élite política expresaron críticas a la usurpación de las tierras de comunidad (*ibid.*, 147). Una alianza entre ambos grupos produjo el derrocamiento de Melgarejo en 1870. No obstante, la crítica de la élite a la acción de Melgarejo fue a su forma y a quiénes había favorecido, no a su contenido.

En 1874, el gobierno de Frías retomó la iniciativa estatal con la promulgación de la Ley de Exvinculación. Ésta establecía que las tierras "sobrantes" de los ayllus pertenecían al Estado, mientras que aquellos mantenían la propiedad sobre sus parcelas individuales y comunales en uso (es decir, era una expropiación de las tierras en descanso o rotación). Asimismo, el término "exvinculación" buscaba disolver la forma comunal de organización social y representación ante el Estado, eliminándose los tributos y obligaciones ante el Estado por la condición de "indígenas", así como los poderes de las autoridades comunales. En el fondo, sin duda, se trataba de una ofensiva neocolonial.

<sup>81</sup> *Cfr.* Mamani 1991 y Pérez [1962] 2015. Sin embargo, solamente Langer (1989) ha hecho un análisis cuantitativo de las modalidades para la compra de tierras: en la provincia Yamparáez del departamento de

Gráfica 1 - Proporción del tributo indígena respecto al ingreso estatal (1828-1886)



Fuente: Elaboración propia con base en Sánchez-Albornoz (1978, 198), y los datos para 1882 y 1886 de Grieshaber (1980). La línea que atraviesa los puntos es una inferencia exponencial.

### **EXPANSIÓN HACENDAL EN EL ALTIPLANO DE LA PAZ**

En uno de los últimos artículos académicos que se escribieron tratando de esgrimir una explicación sobre la expansión de la hacienda en La Paz, Grieshaber (1991, 34-5) propuso que, al igual que en toda Latinoamérica a fines del siglo XIX, la expansión de la hacienda en Bolivia respondió al crecimiento del comercio de exportación e importación, así como a la creciente demanda de productos agrícolas por parte de ciudades en rápido crecimiento. Sin duda, ambos procesos estaban efectivamente en marcha y abrieron la *posibilidad* de que se expandiese la hacienda.

Desde fines del periodo colonial la ciudad de La Paz, a diferencia del resto de las ciudades bolivianas, experimentó un crecimiento lento, pero estable hasta 1900, y a partir de esa década uno muy acelerado. Este fenómeno se vincula con la economía del departamento de La Paz que, junto al eje Chuquisaca-Potosí<sup>82</sup>, fue una de las dos regiones exportadoras de Bolivia y consolidó su primacía económica y política tras la Guerra Civil de 1899.

---

Chuquisaca, 54% de las ventas fueron por endeudamiento previo con el comprador y 34% por gastos judiciales incurridos por los comunarios en los propios litigios sobre sus propiedades.

<sup>82</sup> La élite chuquisaqueña obtenía su riqueza en primer lugar de sus minas productoras de plata en Potosí y, después, de sus haciendas en Chuquisaca y Potosí (*cfr.* Mitre 1981; Langer 1989, cap. 3). Sus inversiones

Desde el periodo colonial, la ciudad de La Paz fue un importante nodo comercial pues se encuentra en el cruce de cuatro pisos ecológicos (puna, valle, yungas y llanura amazónica<sup>83</sup>). Desde el siglo XVI se establecieron haciendas en las áreas rurales circundantes a la capital, en la puna circundante al Lago Titicaca (Omasuyos) y en Yungas (para la producción de coca) (Medinacelli 1986, 33; *cf.* Barragán 1990; Klein 1995 para información desde el siglo XVIII). El otro rol de La Paz fue el de nodo comercial: se benefició de la circulación de mercaderías que fluían desde el norte (Cuzco, Arequipa en Perú) y este (yungas) hacia Potosí. Así, tras el declive de Potosí en el siglo XVII, La Paz se consolidó como la ciudad más importante del espacio ahora conocido como Bolivia tanto en términos económicos como demográficos; su importancia provenía tanto de la riqueza que fluía de las haciendas como de la actividad comercial asentada en ella.

Desde el inicio del periodo republicano, La Paz se vinculó al mercado mundial a través del puerto de Arica (en ese entonces parte de Perú). Con la construcción del ferrocarril Mollendo-Puno en 1874, se estableció un circuito de salida de mercancías a través del eje La Paz - Lago Titicaca - Puno – Mollendo (Rivera 1985, 356; Grieshaber 1991, 37-42). En el periodo entre 1825 y 1870, Sucre sufrió las consecuencias de la crisis de la plata, mientras que la élite paceña se benefició con la exportación de quina y cobre. A través de la Tabla 2 podemos ver la predominancia de las exportaciones que provenían del área de influencia de La Paz (cobre, quinina, estaño, lana de alpaca y oveja), mientras que la élite de Sucre obtenía sus ingresos de exportación únicamente de la venta de plata (Grieshaber 1991, 38).

---

mineras estaban fuertemente vinculadas a capitales tanto chilenos como ingleses. Los puertos más importantes para sus exportaciones de plata eran Cobija y Antofagasta.

<sup>83</sup> Al este se encuentra la región de monte interandino conocido como "yungas" en la que, desde el periodo colonial, se asentó la mayor cantidad de haciendas para proveer de coca al espacio mercantil peruano. Al noroeste se encuentra el altiplano que circunda al Lago Titicaca, con mayor fertilidad debido a la regulación climática ejercida por éste (la provincia más extensa y poblada de esta región ecológica es Omasuyos); debido a esta mayor fertilidad y cercanía a La Paz, esta región fue el principal asiento de haciendas en la región altiplánica desde el periodo colonial. Al sur se extiende otra región altiplánica que, por su menor fertilidad, fue objeto de la expansión hacendal recién a fines del siglo XIX (provincia Pacajes y parte de Sica Sica). Finalmente, al este y como en las zonas de menor altitud de la capital del departamento se encuentran extensos valles en los que igualmente se asentaron haciendas desde el periodo colonial.

Tabla 2

*Principales exportaciones bolivianas 1857-1900 (en pesos)*

	Cobre	Quinina	Estaño	Lana (alpaca y oveja)	Plata
1857	1.384.000	674.500	357.500	305.550	sin infor.
1867	1.451.000	1.121.255	13.504	209.350	1.339.226
1872	1.024.000	1.060.761	374.216	566.400	2.509.058
1886	sin infor,	201.506	sin infor.	sin infor.	Sin infor.
1900	1.281.288	130.106	sin infor.	19.996	Sin infor.

Nota: Los datos correspondientes a 1857, 1867 y 1872 sólo representan las exportaciones por el puerto de Arica (el más importante), y no incluyen las cifras del del Antofagasta.

Fuente: Elaboración propia con base en Grieshaber (1991, 38 y 40).

La reducida bibliografía sobre el desarrollo económico de La Paz en el siglo XIX nos podría inducir a pasar muy rápidamente por los datos de la Tabla 2. Sin embargo, en realidad es fundamental comprender que estos productos de exportación representan el proceso de formación del capitalismo en La Paz. Fueron la fuente de una primera acumulación de capital que, a su vez, produjo demandas sobre el Estado por parte de estos nuevos empresarios para poder apropiarse de las comunidades indígenas partir de la década de 1860.

Sin duda la fuerza del crecimiento demográfico de la ciudad de La Paz explica en parte la fuerte expansión de la hacienda en los cantones cercanos a la capital (véase la expansión en los cantones en Cercado, aquellos adyacentes a la capital, en la Tabla 2). A través de la adquisición de estas tierras, los nuevos hacendados buscaron cooptar un mercado en expansión, así como la posesión de tierras con creciente valor debido a la expansión del espacio urbano. Igualmente explica el crecimiento de la hacienda en algunos cantones del altiplano norte circundante al Lago Titicaca (provincia Omasuyos). Sin embargo, como también puede observarse en la Tabla 2, el mayor volumen de expansión hacendal se concentró en el altiplano sur de La Paz (provincias Pacajes y Sica Sica). Proponemos que esta importante expansión con considerables consecuencias políticas no se explica por la fuerza demográfica de La Paz, sino por la expansión de la actividad minera en el altiplano al

sur de La Paz (de hecho, y como ilustraremos brevemente, la expansión de la hacienda en Omasuyos y otras regiones también estaba vinculada a la creciente explotación de materias primas en el departamento). Ilustraremos este fenómeno a través del caso del centro minero de Coro Coro.

Tabla 3  
*15 cantones con mayor número de sayañas vendidas entre 1880 y 1920*

Cantón	Provincia	Contribuyentes 1877	N° sayañas vendidas 1880-1920	% sayañas vendidas respecto a 1877
Viacha	Pacajes	1817	1385	76%
Taraco	Pacajes	1147	1185	103%
San Pedro	Cercado	956	1018,5	107%
Achacachi	Omasuyos	1012	730,5	72%
Tiahuanacu	Pacajes	856	629	73%
Palca	Cercado	555	585,5	105%
Laja	Omasuyos	657	495,5	75%
Caquiaviri	Pacajes	960	492	51%
Calamarca	Sicasica	1185	406,5	34%
Aygachi	Omasuyos	473	379,5	80%
Huarina	Omasuyos	714	344	48%
Santiago de Huata	Omasuyos	865	317	37%
Ayo Ayo	Sicasica	758	275,5	36%
Achocalla	Cercado	647	265,5	41%
Pucarani	Omasuyos	536	234	44%

Fuente: Elaboración propia con datos provenientes de Grieshaber 1991, Anexo II

Corocoro fue el centro minero más importante del departamento de La Paz desde el inicio de la República hasta la década de 1930 y su segunda ciudad en peso poblacional. Su principal producción era el cobre. Durante mediados del siglo XIX, sus minas eran explotadas por varios capitales pequeños y medianos provenientes del sector comercial dedicado a la importación y exportación de diversos bienes de consumo (*cf.* Jiménez 2015). Estos pequeños capitales se fusionaron y concentraron progresivamente en dos empresas; en 1873 se fundó en Santiago de Chile la "Compañía Corocoro de Bolivia", y en 1909 la "United

Copper Mines" con capitales principalmente ingleses. Durante los años que corresponden a la Primera Guerra Mundial (1914-1918) se produjo un importante incremento en la producción. Ello se debió a un aumento en la demanda y en los precios del cobre, que era insumo para la producción de armas y otros bienes con mayor demanda en el contexto bélico como las latas de conservas. Esto también se reflejó en la población urbana de Corocoro, que durante la mayor parte de este periodo fue la segunda más grande del departamento. En 1871 tenía aproximadamente 6.000 habitantes, en 1900 15.090, y en 1924 35.509 (Sirpa 2012, 37; Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica 1904, 126). A partir de entonces se produjo un declive poblacional (especialmente debido a la crisis de 1929) y en 1950 su población urbana se había reducido a 4.431 habitantes (Dirección General de Estadísticas y Censos 1950).

La forma de articulación de Corocoro con su entorno rural se produjo por dos vías. La primera fue la compra de insumos. Tanto el pueblo como las pulperías de Corocoro importaban de Chile harina, arroz, azúcar, trigo, kerosén, conservas, licores, máquinas de coser, ferretería, pólvora de caza y para minas, explosivos, carbón de piedra, carbón de coque, manteca, salitre, material de zapatería, alcohol, té, medicinas y maquinaria para minas; sin embargo, compraban papa, chuño, tunta, quinua y carne de comunidades y haciendas en zonas rurales cercanas (por ejemplo, la hacienda Lacayo en el cantón Guaquí) (Salluco 2012, 39 y 118). Asimismo, las minas de Corocoro demandaban masivamente insumos industriales: de los cantones vecinos de Calacoto, Caquiaviri y Caquingora las compañías compraban sal, la cual era utilizada como insumo en el proceso metalúrgico. Por ejemplo, la comunidad Jayuma Llallawa de Calacoto fue largamente codiciada y asediada por los comerciantes de Corocoro por sus depósitos de sal y, finalmente, el comerciante francés Víctor Huet logró convertirla en hacienda, aunque en permanente conflicto con los comunarios que se rebelaban frecuentemente (Mamani 1991, 118 y 119). Asimismo, de los entornos rurales del propio cantón Corocoro las empresas traía carbón vegetal. Más importante aún fue la compra de combustibles. La provisión de energía provino principalmente del uso de la taquia (excremento de oveja o llama), la yareta (yerba que crece en el altiplano) y el carbón (la energía eléctrica recién se introdujo en el proceso productivo durante la década de 1920). El combustible más utilizado era la taquia: era traída desde los cantones que rodeaban a Corocoro como Caquiaviri, Callapa y Topoco (Salluco (2017, 20) estima que cada año este

centro minero consumía 15.000 toneladas de este insumo). Los gastos en combustibles ascendían a un 15% de los costos totales de producción. (Salluco 2012, 93-4, 100). Su aprovisionamiento fue un problema permanente, pues dependía de la provisión de las comunidades y haciendas de la provincia. Debido a ello, en algunos momentos las mineras se vieron forzadas a cambiar a la hulla, un combustible más caro.

Además de alimentos y combustible, Corocoro requería de los servicios de transporte proporcionados por los comunarios y colonos de la región circundante. Hasta la construcción del ramal ferroviario Corocoro – Viacha entre 1912 y 1913, la exportación del cobre se hacía por dos vías, la de Tacna y la de Mollendo. Esta segunda era la más utilizada: la producción se transportaba en lomo de burro, llama o carreta hasta Puerto Chililaya (actual Puerto Pérez) en el sector boliviano del lago Titicaca, o se embarcaba en el puerto de Guaqui y se la llevaba en barcazas a través del río Desaguadero hasta ese puerto. Luego, igualmente a través de barcos, se la trasladaba a Puno y, posteriormente, en ferrocarril hasta Mollendo (Ibíd., 107). Era un viaje de varios días, lo cual significaba grandes erogaciones de recursos para los productores e implicaba una dependencia respecto a la disponibilidad y calendarios de los arrieros de las haciendas y comunidades.

La segunda forma más importante de articulación fue la demanda de fuerza de trabajo. Al igual que en las otras minas importantes del país, en Corocoro había dos perfiles sociales de trabajadores. Por una parte, estaban los obreros mineros que se dedicaban completamente a este trabajo a lo largo de todo el año. En algunos casos eran migrantes campesinos, pero otros eran comerciantes o abogados de pequeños pueblos que fracasaron en sus negocios y actividades y se dedicaron a la minería debido a la alta demanda de trabajadores. Por otra parte, estaba el trabajo estacional proveniente tanto de las comunidades campesinas cercanas como de los valles de Cochabamba. Los campesinos se dedicaban a los trabajos en el exterior de la mina, principalmente de transporte y selección de los minerales, muchas veces junto a sus esposas (las *palliris*) y sus hijos. Recibían salarios mucho más bajos que los trabajadores permanentes de interior mina. Sin embargo, eran una fuente de fuerza de trabajo inestable pues la mayoría de ellos se retiraba del centro minero cuando era época de cosecha o siembra en sus comunidades o haciendas de origen. La descripción de Rigoberto Paredes (1931, 81) puede ser ilustrativa:

De dos clases son los obreros que trabajan en estas minas: procedentes de los pueblos del altiplano y de Cochabamba que concurren temporalmente a las minas y alternan tales faenas con las agrícolas. Son comúnmente analfabetos que van a ahorrar y apenas reúnen un pequeño capital vuelven a sus labores, vienen provistos de algunas provisiones y son gentes de costumbres honestas [...]

La otra clase está formada por obreros antiguos habituados a desenvolverse dentro de las minas, y que se distinguen por sus maneras rudas, sus caras sombrías su espíritu poseído por una irremediable tristeza, y su resistente complexión pulmonar. En esta clase abundan los individuos vencidos en las luchas de la vida...los estudiantes, quebrados y hasta abogados y comerciantes fallidos, los aventureros extranjeros, que precipitados en la miseria, consecuencia de sus malos hábitos... vienen a consumir el resto de sus energías vitales en las profundidades malsanas de un socavón, y se hallan completamente dominados por el alcohol y la coca.

Los empresarios mineros se quejaban frecuentemente de que en épocas de cosecha un gran número de trabajadores se retiraba a sus comunidades y haciendas. Para solucionar esta limitación proponían mecanizar la producción ("sólo durante la época de cosechas que tenemos dificultades por falta de obreros; más para desarrollo en lo futuro, habrá que recurrir en todo cuando sea posible a los medios mecánicos", representante de la United Copper Mines en 1912, citado en Salluco 2012, 145). En cambio, la oferta de trabajo campesino se incrementaba cuando se producía algún desastre natural como una sequía o plaga. Con el auge producido por la Primera Guerra Mundial, se incrementaron las inversiones para mecanizar las minas de Corocoro y así enfrentar la cuestión de la escasez de trabajo, aunque estas medidas nunca fueron suficientes y la minería siempre se vio afectada por los ciclos agrarios (Ibid, 145-7).

Respecto al reclutamiento de trabajo, Silvia Rivera (1986, 3) propone que se producía por tres vías: 1) Generalmente algún vecino prominente de los pueblos de la Provincia recorría las comunidades y, a través de los corregidores y vecinos, lograba "convencer" a los comunarios de ir al centro minero a trabajar. 2) Los hacendados enviaban a los colonos de sus estancias a trabajar a la mina y cobraban directamente sus salarios. 3) A través del endeudamiento (préstamos en adelanto), que obligaba al campesino a permanecer en la mina

hasta pagar el monto. Asimismo, existía una competencia entre las empresas mineras por “enganchar” trabajadores campesinos. Por ejemplo, la Asociación de Industriales Mineros de Bolivia envió una carta al secretario de Prefectura denunciando que la empresa Monte Blanco estaba enganchando trabajadores en Corocoro:

Hay muchas otras localidades paracá (sic) donde pueden ir los reenganchadores a conseguir gente quienes no están trabajando, y nos parece que es una política contraproducente desorganizar las operaciones de una Compañía otorgando autorizaciones a reenganchadores de otras compañías para operar en las propias minas de una Compañía que está en operación (citado en Salluco 2012, 148).

Para la construcción del ramal ferroviario Corocoro - Viacha, y ante la permanente escasez de trabajo que enfrentaba la minería, el empresario minero y latifundista Benedicto Goytia propuso que se utilizase la prestación vial para movilizar la fuerza de trabajo necesaria (ED, 21-09-1911 cit. en *ibid*). Formalmente, esta ley establecía que todos los ciudadanos debían ofrecer ocho días de trabajo para la mantención de caminos a cambio de una reducidísima retribución de 0.20 Bs; en la práctica, y como bien reflejan los archivos, en realidad era una forma de tributo indígena en trabajo. Así, 6.421 peones de origen comunario y colono subvencionaron la construcción del ferrocarril aportando cada uno 8 jornales de trabajo a un costo por debajo de la propia reproducción de la fuerza de trabajo (Salluco 2012, 112).

Como podemos ver, el incremento en la demanda agropecuaria por parte de los centros mineros como de la ciudad de La Paz generó una creciente presión sobre los recursos de las comunidades aymaras. Así, se transforma la imagen de tierras áridas que sólo ofrecerían una reducida producción agrícola: las haciendas del altiplano, especialmente aquellas en la región del lago Titicaca, eran una fuente de diversos recursos no sólo agrícolas, sino combustibles, productos ganaderos y fuerza de trabajo que, en la época, era un recurso altamente demandado por la industria minera.

Esto nos lleva a analizar con mayor detalle la lógica de funcionamiento de la hacienda. La producción agrícola era importante, especialmente para la reproducción vital de las familias campesinas que vivían en la hacienda. Asimismo, éstas debían trabajar la *demesne* (o tierras del hacendado), que generalmente eran las más fértiles. La principal fuente de riqueza de las

haciendas del altiplano eran los colonos y el ganado. Como bien señalaba este anuncio de 1881 (La Patria, 8-01-1881):

Se vende: Una estensa finca de puna sita en Achacachi, con más de sesenta peones, con tres mil cabezas de ganado lanar, 26 vacas, 25 alpacas y agua abundante todo el año para su chacarismo y sus ahijaderos. Tiene 150 cargas de semilla de papas, produce hasta mil quintales de cebada en berza, cien de quinua, cincuenta de cañagua, con casa de hacienda cómoda, con canchones y pesebreras. Admite hasta 15.000 cabezas de ganado lanar, 200 vacas y 500 alpacas.

Como podemos ver en nuestras estimaciones (que no incluye productos derivados como la taquia de las ovejas), la ganadería (junto con la fuerza de trabajo “colona”) eran las principales riquezas de las haciendas del altiplano. De los corderos se obtenía lana, leche, queso, carne, fertilizantes y taquia; del ganado vacuno leche, queso, carne y fertilizantes; de los camélidos lana, carne y, fundamentalmente, su uso como animal de transporte (lo mismo aplica para mulas y burros). Como bien señalaba Manuel Ballivián (1903), “el valor de aquellas heredades, llamadas haciendas, no se computa en razón de la extensión de terrenos, sino en proporción á las arrobas de lana y al número de quesos y chalonas que producen, porque eso constituye su renta principal, y da valor á la tierra, infructífera bajo otros respectos, por la rigidez del clima y la falta de irrigación”. Tal vez es una declaración un tanto taxativa, pues la fuerza de trabajo era el principal determinante del valor de las haciendas del altiplano, y la agricultura también era una fuente de ingresos importante; sin embargo, es acertada en resaltar el valor central de la ganadería a la hora de atraer a los hacendados y hacer de las haciendas una inversión rentable. Además, la ganadería estabilizaba la agricultura, pues en caso de sequía las pérdidas podían amortiguarse con ella.

Un elemento analítico que queremos resaltar en este texto es el impulso del hacendado a explotar la fuerza de trabajo de los colonos a lo largo del año. Su objetivo era explotarla en el mayor grado posible, una vez garantizada su reproducción básica. Como señalábamos en la sección introductoria, una de las particularidades de la agricultura es su carácter estacional. Esto implica que la hacienda garantizaba suficiente tierra para que el campesino y su familia subsistiesen a lo largo de todo el año; sin embargo, el trabajo exclusivamente agrícola solamente absorbería su fuerza de trabajo durante algunos meses al año. Debido a esto, las

haciendas del altiplano complementaron la explotación agrícola con otras actividades<sup>84</sup>, siendo una de ellas la ganadería. Al ser una actividad que se realiza durante todo el año (aunque con distinta intensidad pues tiene su propio calendario), ella permitía una mejor explotación del trabajo de la familia campesina. Por ejemplo, un número determinado de ellas, dependiendo del tamaño del ganado del hacendado, debía dedicar un año entero de trabajo al cuidado de su ganado. A su vez, otras familias debían dedicarse por 20 días continuos a ordeñar el ganado y producir queso. En muchos casos, el trabajo del jefe de familia no era suficiente y era complementado con el de su esposa (Carter 1967, 68 y 69).

Otra estrategia para maximizar la explotación fue el traslado de la fuerza de trabajo a haciendas que los terratenientes poseían en otros pisos ecológicos en los que se cultivaban productos con calendarios agrícolas diferentes. Por ejemplo, el hacendado de Compi (provincia Omasuyos) demandaba a los colonos que, en determinados periodos del año en los que había menor demanda de trabajo en la hacienda de la puna, se trasladasen a Sorata (zona de valles en la provincia Larecaja). Allí, al igual que en la hacienda principal, realizaban todo tipo de actividades, agrícolas, ganaderas y no productivas (como el trabajo de sirvientes en la casa del hacendado o la colaboración en las fiestas de pueblo que él organizaba) (Buechler 1966, 37-8). Igualmente, se tienen reportes de otros colonos a los que se les exigía que se desplazasen hasta los yungas (zona de valles interandinos tropicales) a colaborar en la preparación y cultivo de la producción cocalera (Buechler 1963, 63).

Como podemos observar en la Tabla 3, la posesión de haciendas en más de una provincia era una práctica extendida entre los hacendados más ricos del departamento. Los datos muestran que mientras que el 36% de los 72 hacendados más ricos poseía tierras en más de un piso ecológico, este porcentaje se incrementa a 47% si sólo nos ceñimos al grupo de los 36 hacendados más ricos.

---

<sup>84</sup> Como un ex colono de la ex hacienda Rosapata en la Provincia Ingavi reportó "Si no estábamos arando, cultivando o cosechando, estábamos acarreamos adobes y piedras, construyendo edificios, reparando caminos, en realidad haciendo lo que se le venía en gana al propietario o al administrador." (citado en Carter 1967, 73-4).

Tabla 4

*Distribución ecológica de las propiedades hacendales, La Paz 1881-2*

	Hacendados con propiedades en más de una provincia	Hacendados con propiedades en una sola provincia	Total
36 hacendados más ricos	17 (47%)	19 (53%)	36 (100%)
72 hacendados más ricos	26 (36%)	47 (64%)	73 (100%)

Fuente: Elaboración propia con datos disponibles en Klein 1995, 185-7.

Asimismo, en la Tabla 4 podemos observar que aquellos hacendados que poseían haciendas en más de una provincia, en ningún caso la poseían en el mismo piso ecológico. El 38% combinaba tierras en zonas de altiplano y yungas; el 15% en altiplano y valles; el 27% en tres pisos ecológicos (altiplano, valles y yungas) y el 19% en valles y yungas. Como podemos ver, la combinación más frecuente era entre altiplano y yungas.

Tabla 5

*Ubicación ecológica de las haciendas poseídas por un mismo propietario en diferentes provincias*

Altiplano y yungas	Altiplano y valles	Altiplano, valles y yungas	Valles y yungas	2 provincias del mismo piso ecológico
10 (38%)	4 (15%)	7 (27%)	5 (19%)	0

Fuente: Elaboración propia con datos disponibles en Klein 1995, 185-7.

Finalmente, y como vimos en el caso de Corocoro, los hacendados también enviaban a sus “colonos” a realizar trabajo en la minería, y cobraban directamente su salario.

Así, a través de la ganadería, el uso de los colonos en otras haciendas y la minería, los hacendados del altiplano lograron maximizar las ganancias obtenidas a partir de sus haciendas en el altiplano. Esto nos permite observar que la hacienda colonial era un negocio que claramente no sólo funcionaba como “colchón” ante las crisis en los precios de los minerales o como factor de especulación y obtención de préstamos bancarios. La hacienda

se convirtió en un espacio de aplicación de diversas técnicas para maximizar la explotación de los comunarios del altiplano en el marco de una economía regional dinamizada por el capitalismo minero.

A continuación, quisiera continuar con esta hipótesis e ilustrar un caso inverso, es decir, el de una región en la que no se produjo este tipo de articulaciones y diversificaciones y en la que, por tanto, los hacendados no pudieron maximizar la explotación de los recursos de la hacienda, tanto naturales como humanos.

### **EL PROCESO DE CAMPESINIZACIÓN EN LOS VALLES DE COCHABAMBA**

Gracias a estudios como los de Larson (1988), Jackson (1994), y Rodríguez Ostría y Solares (1990), tenemos un alto grado de conocimientos sobre la transformación agraria de los valles de Cochabamba desde la Colonia hasta las primeras décadas del siglo XX. El argumento central de estas investigaciones es que los valles de Cochabamba siguieron una vía de desarrollo agrícola diferente a la del altiplano boliviano. Al ser una región de *mitimaes*<sup>85</sup> y no de comunidades originarias, las haciendas se asentaron con facilidad en el espacio cochabambino al inicio del periodo colonial y recibieron a los migrantes de los ayllus del altiplano que escapaban de las obligaciones de la mita y el tributo (*cf.* Larson 1988, caps. 1-3; Jackson 1994, cap. 1). Estas haciendas fungían como proveedoras de maíz y trigo para el espacio mercantil potosino, en particular a las ciudades del altiplano y a los centros mineros. Para todos estos autores, la particularidad de Cochabamba radica en que se convirtió en una región con una fuerte presencia de pequeños propietarios campesinos antes de la Reforma Agraria. Larson argumentó que la decadencia hacendal comenzó con la reducción de la demanda potosina y se expresó en el siglo XVIII con la transición de formas de renta en trabajo a renta en dinero. Asimismo, Cochabamba desde fines del periodo colonial ya se habría caracterizado por la presencia de miles de pequeños propietarios (ya sea campesinos, artesanos y comerciantes) dedicados a aprovechar los intersticios dejados por el poder hacendal. Como ya señalamos en la introducción, Jackson rectificó esta hipótesis y propuso que, si bien los valles cerealeros de Cochabamba enfrentaron el encogimiento del mercado

---

<sup>85</sup> Comunarios de la época prehispánica a los que el Estado Inca trasladó como colonizadores hacia regiones como los valles de Cochabamba para que le proveyesen de productos como maíz.

potosino, lo reemplazaron con la región altiplánica de Bolivia (especialmente las ciudades de La Paz y Oruro) y el sur peruano. Para este autor, la verdadera pérdida de mercados ocurrió con la construcción de los ferrocarriles a fines del XIX, lo que permitió la importación de cereales y harinas desde Chile, Argentina y EEUU. Efectivamente, fue con la formación de regiones articuladas al mercado mundial que se ahondó la crisis de la hacienda cochabambina. Sin embargo, trataremos de demostrar que *la incapacidad de diversificarse en un contexto capitalista residió la causa fundamental de la crisis hacendal en Cochabamba y su progresiva campesinización.*

Durante las décadas de 1820 y 1830, Cochabamba continuaba produciendo granos, harina, frutas, vegetales y productos artesanales (jabón y telas) destinados al altiplano boliviano y peruano; es decir, podría decirse que el mercado interno potosino continuaba vigente. La primera pérdida de un mercado importante que sufrieron los valles cochabambinos durante el periodo republicano fue la del altiplano peruano. Ésta se debió a factores políticos y económicos. Los permanentes conflictos políticos y militares entre los gobiernos de Bolivia y Perú durante las primeras décadas republicanas afectaron el comercio, que osciló permanentemente entre el libre comercio y la implementación de tarifas aduaneras. A su vez, en las siguientes décadas, tanto Bolivia como Perú fueron articulándose al mercado mundial, aunque sea de forma irregular y con vaivenes, a través de la exportación de *commodities* (minerales, quina y goma en el caso boliviano, salitre, guano y lana de alpaca en el de Perú), la construcción de ferrocarriles y la importación de harinas de Chile, Argentina y California. Así, las regiones rurales que formaban parte del mercado interno potosino dejaron de complementarse y comenzaron a competir entre sí. Aunque Jackson no logra identificar en qué década específica del siglo XIX decayó la exportación de maíz a otras regiones del país, el autor muestra que en 1882 más del 90% de la producción de este grano cereal se quedaba en Cochabamba, y era consumido en el departamento como alimento y bebida alcohólica (Jackson 1994, 45-7).

Hasta la década de 1870, Bolivia consumía cantidades reducidas de harina de trigo chilena. Por ejemplo, en 1874 importó 4.704 toneladas, principalmente para su región costera; el resto de su mercado interno era abastecido principalmente por los valles cochabambinos y los del norte de Potosí. Sin embargo, después de la Guerra del Pacífico y con la articulación de

Bolivia con Arica y Antofagasta a través de ferrocarriles, este volumen subió a 10.142 toneladas en 1910 (94% del consumo nacional), y 14.021 toneladas en 1925 (92%) (Jackson 1994, 97). Para 1903, Bolivia ya consumía harina de Chile, Argentina, Perú y California; para 1913, Bolivia importaba 16.438 toneladas de harina de trigo, 47% de ella provenía de Estados Unidos, 32% de Chile y 8% de Argentina (Ibid., 103-7). La harina importada era de mayor calidad y se vendía a precios más bajos en las ciudades del altiplano (porque se producía a costos más bajos y se transportaba en tren en lugar de mulas); así, Cochabamba perdió algunos de los mercados más importantes para su producción de harina de trigo.

En 1917 se construyó el ferrocarril entre Cochabamba y Oruro. Fue producto de las presiones políticas de la élite de la región que veía en él una posible solución a sus problemas económicos. Como bien señalaban algunos de sus representantes, "somos un pueblo abnegado, pero no idiota [...] Queremos ferrocarril a cualquier costo" (El Heraldo, 22-09-1907, citado en Rodríguez Ostría y Solares 1990, 27). Esto permitió que la harina cochabambina fuese nuevamente competitiva en términos de precio, pero no de calidad. En 1920, un quintal de harina boliviana costaba 13 Bs. en Oruro, mientras que la chilena costaba 29 Bs. y la estadounidense 30 Bs. Sin embargo, la cochabambina era de calidad inferior debido a su molienda menos fina (Jackson 1994, 107).

Rodríguez Ostría y Solares (1990, 28) argumentan que no se debe exagerar la importancia de las fluctuaciones en los mercados como factor para explicar el declive de la economía hacendal. Los hacendados fueron reemplazando el mercado perdido con el mercado cochabambino y la producción de chicha. Se estima que en 1878 la región producía unas 150.000 fanegadas de maíz: 7/8 de ellas fluían hacia los mercados maizeros de Cliza, Quillacollo y Sacaba para ser convertidos en chicha a través del *mucku*. Sólo el 23% de toda la producción, tanto en forma de alimento como de chicha, salía del departamento. Para potenciar este mercado interno regional, los hacendados construyeron un tranvía entre el Valle Alto y el Valle Bajo. El trigo, por otra parte, tenía una mayor salida del departamento: se estima que en 1878 un 48% del total salía de Cochabamba (Ibid., 30). En todo caso, la crisis de la hacienda afectó a todas las áreas vallunas, independientemente de que fuesen maiceras, trigueras o, como Colcapirhua, se abocasen a otros productos como la alfalfa (Ibid., 34).

Así, si bien la pérdida de mercados intensificó la crisis de la hacienda colonial, los datos proporcionados por Rodríguez Ostría y Solares nos llevan a pensar que, independientemente de ella, la hacienda cochabambina se estaba traspasando progresivamente a manos campesinas. Queda pendiente comprender el proceso estructural que estaba causando este fenómeno.

Uno de los mecanismos principales a través de los cuales se produjo la división de las haciendas de los valles de Cochabamba fue la incapacidad de los terratenientes de pagar sus deudas. Ellos se prestaron dinero hipotecando sus haciendas y casas para cubrir sus costos de vida, las pérdidas en épocas de sequía, comprar más tierras o invertir en la producción. En el periodo colonial tardío, en tiempos de necesidad se prestaban dinero de la Iglesia; sin embargo, la tasa de interés era de alrededor 3% y cuando se incumplían los pagos, esto no llevaba al remate de las propiedades. Con el *boom* de las exportaciones a fines del siglo XIX, se fundaron nuevos bancos y creció la cantidad de capital disponible<sup>86</sup>. Sin embargo, la tasa de interés respondía a la tasa de ganancia en un medio capitalista y por ello era de alrededor del 10%<sup>87</sup>. A diferencia de décadas anteriores, los bancos fueron implacables y procedieron al remate de las haciendas. Como podemos ver en la Tabla 5, el causal de remate más importante fue la deuda con un particular (43,1%), seguida de las bancarias (20,8%). El incremento más importante en el número de remates ocurrió en el quinquenio de 1921 a 1925, en el que pasó de 235 a 459. Ésta se debió a una sequía y plaga de langostas que afectaron la región al inicio de la década (Jackson 1994, 146). Esto nos permite ver que, más que ser una clase vulnerable a causa de la pérdida de mercados, ésta era una clase vulnerable altamente susceptible tanto a la pérdida de mercados como a una sequía o una plaga.

---

<sup>86</sup> Entre 1922 y 1926, se contrajeron deudas por un valor de 46.174.994, pero el respaldo en bienes raíces sólo ascendía a 17.755.593. Bs. (Jackson 1994, 116). Es decir que un exceso de capital disponible había sido prestado sin las garantías suficientes para su devolución.

<sup>87</sup> Entre 10 y 11% para préstamos a largo plazo (por ejemplo, los que tenían un plazo de 24 años) y entre 12 y 25% anuales para aquellos de corto plazo (los que tenían un plazo de aproximadamente 5 años) (Jackson 1994, 143).

Tabla 5  
*Remate de propiedades en el departamento de Cochabamba, 1894-1929*

Muestra	Voluntarias	Deudas con un particular	Deudas con una casa comercial	Deudas tributarias	Deudas bancarias	Sin especificar	Total
1894-1898	25 (24,8%)	5 (5,0%)	0 (0%)	0 (0%)	59 (58,4%)	12 (11,9%)	101
1900-1904	44 (37,0%)	7 (6,2%)	0 (0%)	26 (21,6%)	33 (27,7%)	9 (7,6%)	119
1905-1909	54 (28,7%)	77 (41,0%)	4 (2,3%)	8 (4,3%)	42 (22,3%)	3 (1,6%)	188
1910-1914	53 (27,8%)	74 (38,7%)	1 (0,5%)	5 (2,6%)	34 (17,8%)	24 (12,8%)	191
1915-1920	28 (11,9%)	129 (54,9%)	2 (0,9%)	15 (6,4%)	51 (21,7%)	10 (4,3%)	235
1921-1925	40 (8,7%)	217 (47,3%)	10 (2,2%)	102 (22,2%)	72 (15,7%)	18 (3,9%)	459
1926-1929	19 (4,5%)	230 (54,9%)	20 (4,8%)	53 (12,6%)	66 (15,7%)	33 (7,8%)	421
Total	263 (15,3%)	739 (43,1%)	37 (2,2%)	209 (12,2%)	357 (20,8%)	109 (6,4%)	1714

Fuente: Jackson 1994, 145-6

En 1926, un analista comentaba que "por lo menos el 80% [de los productores] están agobiados por obligaciones bancarias que ellos no pueden [responder] debido a la actual situación que parece haber llegado al extremo en la depreciación en el valor de las propiedades." (El Comercio, 30-09-1926, cit en *ibid.*). El elevado número de propiedades rematadas generó una caída en el valor de las propiedades. Estas se vendieron por debajo inclusive de su valor catastral y, por ejemplo, algunas que valían 50.000 se vendieron por valores tan bajos como 5.000 a 10.000 Bs. (Jackson 1994, 117).

Esto nos lleva a pensar que se produjo una disparidad entre la tasa de ganancia producida por las haciendas del valle y las tasas de interés bancarias. Y es que, efectivamente, desde el periodo colonial la rentabilidad de estas haciendas giraba en torno al 3%, entonces obviamente era imposible para los hacendados cubrir una tasa de interés del 10%. Los datos también muestran que muchos de ellos no estaban en condiciones de pagar los impuestos correspondientes a sus propiedades.

Considero que una de las diferencias centrales respecto a las haciendas del altiplano radicaba en el carácter predominantemente agrícola de las haciendas cochabambinas. Esto lo podemos observar en el bajo número de animales que poseían en sus haciendas (Tabla 6). El promedio

de ganado ovino per cápita que en el Valle Alto (Cliza y Punata) era de solamente 1,09 mientras que en el altiplano paceño era de 4,77<sup>88</sup>.

Es cierto que en la hacienda cochabambina se realizaban actividades no agrícolas como la hilandería, producción de chicha, fabricación de sombreros, zapatos y jabón. Sin embargo, como bien reflejan los datos correspondientes a Cliza en 1900 (Tabla 7), el porcentaje de personas que se dedicaban a estas actividades era muy bajo, con excepción de la hilandería. Si bien Rodríguez Ostría y Solares (1990) han otorgado mucho énfasis a la cuestión de la producción de chicha en Cochabamba, en realidad ésta no era una actividad que ocupase a un gran número de colonos o campesinos pequeños propietarios, sino que parece haberse concentrado en los pueblos y en la capital del departamento. Podemos confirmar con los datos censales de 1900 que muestran que sólo 2% de las personas mayores de 7 años se dedicaban a la producción de chicha. Asimismo, se confirma esta aseveración con los datos de Leonard (1947, 49) que muestran que en 1943 solamente 18 de 235 familias (7,6%) producían chicha en el cantón rural de Chullpas (provincia Cliza). En cambio, la mayoría de los hogares se dedicaba a ejercer como agricultores (35%) e hilanderas (30%). Existía una división sexual del trabajo bajo la cual las mujeres se dedicaban a la hilandería y, a veces, a la confección de sombreros, mientras los hombres se dedicaban a las labores agrícolas. Esto se refleja en los porcentajes similares entre agricultores e hilanderas<sup>89</sup>.

---

<sup>88</sup> Cálculo propio a partir de los datos disponibles en el Censo Agropecuario de 1950 (Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, Instituto Nacional de Estadística, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación 1956) y en el Censo de Población de 1950 (Dirección General de Estadísticas y Censos 1950).

<sup>89</sup> En la tabla mantuve al género indicado en el Censo, aunque todos los datos cualitativos disponibles nos sugieren la división sexual del trabajo mencionada.

Tabla 7  
*Principales oficios en Cliza, 1900*

Ocupación	Individuos	%
Agricultor	4674	35%
Hiladero	3970	30%
Comerciante	895	7%
Costurera	888	7%
Chichero	277	2%
Estudiante	324	2%
Pastor	330	2%
Carpintero	141	1%
Propietario	110	1%
Sastre	190	1%
Sirviente	112	1%
Tejedor	151	1%
Zapatero	128	1%
Albañil	115	1%

Fuente: Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica. 1904.

A partir de este hecho se iniciaron los intentos de los hacendados por transitar a una modalidad de explotación más intensa, ya sea con cultivos con un mayor número de cosechas por año o con la instalación de fábricas de procesamiento de los productos agrícolas.

En 1918, tras las intensas demandas de la élite cochabambina para que el gobierno implementase medidas que solucionaran los problemas de la agricultura regional, el gobierno boliviano abolió el monopolio estatal sobre la venta de alcohol e introdujo una tarifa arancelaria a su importación. En 1917, 1% del maíz del departamento se destinaba a las fábricas de alcohol, 9% para alimentación y 90% a la chicha; 4 fábricas de alcohol producían un total de 15.000 latas de alcohol para el mercado interno (Cliza, 5.000; Quillacollo, 5.000; Vinto, 2.000; y Changolla, 3.000, Jackson 1994, 114). Para 1924, 38% (unos 258.000 quintales) de la producción de maíz del departamento se destinaba a la producción de alcohol. Pese a ello, la demanda de alcohol y maíz decreció rápidamente. En el mismo año, se reportó que aproximadamente 1/4 de la cosecha de maíz no había podido ser vendida. Ese mismo año, todas las plantas de alcohol, con excepción de la de Quillacollo, habían sido cerradas

por problemas económicos. Un motivo importante para el fracaso de la industria del alcohol fue el contrabando peruano. Sin impuestos, una lata de alcohol boliviana costaba 36 Bs., mientras que una importada de Perú por contrabando 35 Bs. Sin embargo, a un impuesto ya existente de 0,60 Bs el gobierno boliviano incrementó en 1922 uno de 0,15 Bs. Con ello, la lata de alcohol boliviano costaba 52 Bs y le era imposible competir contra la peruana. Asimismo, los valles cochabambinos tuvieron que enfrentar la competencia del alcohol de Santa Cruz, producido a base de caña de azúcar (*Ibid.*, 108-114).

En 1925 el gobierno eliminó este impuesto y ello produjo una nueva caída de la producción de granos en el departamento. Esta caída en la demanda coincide con la construcción del ferrocarril entre Bolivia y Argentina en 1925. Cochabamba no sólo enfrentaba la competencia desde el extranjero, sino interna. Chuquisaca, Tarija y el norte de Potosí también proveían de granos al país.

El hecho clave, además de las crisis económicas que vivieron los hacendados y su proclividad a vender parte de sus haciendas (o de no estar en condiciones de pagar sus préstamos bancarios), fue la emergente capacidad de otros actores sociales para comprar tierras. En la Tabla 8 se muestran los datos correspondientes a una muestra de 999 compras de tierras de comunidad realizadas entre 1886 y 1894. La tabla muestra el oficio de quienes compraron las tierras. Como puede verse, un 60% de los compradores eran agricultores. Sin embargo, no sabemos si estos individuos categorizados como “agricultores” eran colonos de hacienda o pequeños propietarios campesinos.

Tabla 8

*Ocupación de los compradores de tierras de comunidad en el Valle Bajo, 1886-1894*

Ocupación	Número de compras	%	Extensión (has.)	%	Tamaño promedio de la parcela comprada (has.)
Agricultor	601	60,2	422,5812	53,2	0,7131
Artesano	49	4,9	39,3806	5	0,8036
Comerciante	27	2,7	20,7750	2,6	0,7694
Profesional	66	6,6	80,6700	10,2	1,2222
Hacendado	103	10,3	93,6393	11,8	0,9091
No específica	102	10,2	101,4344	12,8	0,9944
Otro	51	5,1	35,8029	4,5	0,7020
Total	999	100	794,2834	100,1	0,7950

Fuente: Rodríguez Ostría 1982, 16B.

No obstante, la disminución en el número de colonos de hacienda (véase el dato para la provincia Cliza, Tabla 9) nos lleva a pensar que al menos una parte de estos agricultores que compraron tierras eran colonos de hacienda.

Tabla 9

*Cambio en el número de colonos de hacienda en el departamento de Cochabamba*

Provincia	1882	c. 1900	c. 1912
Cercado	1.500	1.394	1.074
Cliza	12.890	10.466	7.888
Tapacarí	8.000	5.016	4.567
Arque	4.978	4.830	4.412
Mizque	5.858	5.858	3.621
Ayopaya	4.000	2.317	4.046
Chapare	4.265	4.265	3.621
Total	41.491	35.146	31.757

Fuente: Jackson 1994, 164.

Aún no existe una investigación histórica que detalle las actividades económicas de los campesinos de Cochabamba durante este periodo. Lo que podemos aseverar es que los valles

de Cochabamba eran la región agrícola demográficamente más saturada de Bolivia<sup>90</sup>. La renta en trabajo exigida por los hacendados era menor que en el altiplano, pues poseían un mayor número de colonos por hectárea de tierra cultivable<sup>91</sup>. Esto dio lugar al surgimiento de grupos sociales con acceso insuficiente a la tierra en algunos casos, y en otros, totalmente desprovistos de ella (a diferencia de lo ocurrido en el altiplano), lo cual los obligó a dedicarse a otras actividades ya sea de forma permanente o estacionalmente. Una de las expresiones de este fenómeno fue que, mientras los hombres se dedicaban a la agricultura, las mujeres se trasladaban a los pueblos y a la capital del departamento para trabajar como comerciantes o productoras de chicha. A su vez, además de la migración estacional a las minas, también se produjo una descampesinización y conversión de miembros de las familias campesinas en trabajadores mineros, tanto en las minas en La Paz, Oruro, norte de Potosí, en las salitreras de Tarapacá (norte de Chile (Gonzales 1995)) y en los cultivos de caña en el norte de Argentina.

En 1885, el Rectificado del Catastro de Sacaba, señalaba que:

El indio, colono de finca que desde la época del coloniaje ha sido siempre la inagotable veta de la codicia y avaricia del patrón o propietario, siente hoy la aspiración de independizarse; se le presenta la ocasión de adquirir un terrazgo [...]; no consulta ni para mientes en cálculo alguno, vende sus semovientes, hasta las pocas cobijas de su cama y paga el precio caprichoso hijo de su noble aspiración de independencia (citado en Rodríguez Ostría y Solares 1990, 35).

---

<sup>90</sup> Mientras que la densidad de Bolivia era de 1/km<sup>2</sup>, la de la provincia valluna de Tarata era de 26,7/km<sup>2</sup> (la provincia altiplánica de Omasuyos en La Paz tenía una densidad de 8,2/km<sup>2</sup>) (Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica 1904).

<sup>91</sup> En el valle bajo de Cochabamba, el promedio de días de trabajo exigidos por el hacendado era de 5,2 días semanales por unidad completa de tierra otorgada en usufructo (en promedio, 1,3 has.) (Smith 1977). En cambio, en la provincia Omasuyos Buechler (1966, 33) reportó que en las décadas previas a la Reforma Agraria el hacendado de Compi incrementó la solicitud de 3, a 6, y finalmente a 24 días de trabajo semanales por unidad de tierra en usufructo (es decir, cada unidad familiar debía poner a trabajar a varios de sus miembros para cumplir con la cuota o subarrendar parte de sus tierras para acceder al trabajo de otras familias). Esto llevó a que la mayoría de las familias explotasen solamente media unidad. Esto muestra que, ante el crecimiento poblacional y, por tanto, la presión sobre la tierra, el hacendado se veía en condiciones de incrementar el número de horas de trabajo exigidas por unidad de tierra.

50 años después, en 1935, Octavio Salamanca (hermano del ex Presidente Daniel Salamanca) en su libro *El socialismo en Bolivia* describía así la adquisición de tierras por parte de los campesinos: "Los primeros ahorros que hacen los campesinos son para comprar una parcela de tierra. De esta manera los antiguos hacendados y sus descendientes son desalojados de sus posesiones rurales, pues el modo de sacar precio a estos valles es el de retacear las fincas."

Este proceso de adquisición de tierras por parte de los campesinos dio lugar a un creciente fraccionamiento de la propiedad de la tierra en los valles de Cochabamba. Por ejemplo, en una provincia de valle como Punata el número de propiedades pasó de 2.240 en 1848 a 16.763 en 1945; en Cliza de 1.253 a 7.487. En cambio, en provincias predominantemente serranas (con combinación de pisos ecológicos de forma similar a la estructura ecológica de La Paz), la propiedad se mostró mucho más estable. Por ejemplo, en Ayopaya había 446 propiedades en 1882 y en 1945, 616; en Tapacarí había 231 en 1882 y en 1924 289.

Tabla 10  
*Evolución en el número de propiedades agrarias por provincia, 1882-1945*

Provincia	1882	1894	1897	1912	1924	1945
Cercado	nd	nd	1.766	2.549	3.249	1.452
Punata	2.240	nd	2831	6.587	nd	16.763
Arani	972	nd	1091	2.081	nd	5.517
Cliza	1.253	nd	nd	4.594	7.114	7.487
Mizque	320	nd	522	nd	925	937
Campero	276	nd	381	559	nd	739
Totora	565	nd	757	1.178	nd	1.455
Ayopaya	446	nd	540	654	nd	616
Tapacarí	231	nd	952	nd	289	nd
Quillacollo	2.514	nd	nd	10.845	nd	14.894
Capinota	668	nd	1662	1.803	nd	4.168
Arque	253	nd	416	460	nd	297
Tarata	2.621	nd	nd	7.091	nd	7.319
Chapare	nd	3.258	nd	4.597	nd	6.320
Total	nd	nd	nd	44.875	nd	68.250

Fuente: Jackson 1994, 139

## CONCLUSIONES

Este capítulo ha buscado ilustrar los efectos de la articulación de la economía boliviana a fines del siglo XIX al capitalismo mundial en cuanto país exportador de diversas materias primas e importador de bienes mercantilizados. A contramano de lo propuesto por las teorías

ortodoxas de la modernización, este proceso de surgimiento de enclaves capitalistas no dio lugar a un proceso de arrastre, es decir, a una creciente transición a formas capitalistas de producción en sus entornos rurales. Al contrario, y como ya había demostrado Assadourian para el periodo colonial, en torno a los grandes enclaves mineros se formaron espacios mercantiles no capitalistas. A través del ejemplo del centro minero de Corocoro en el departamento de La Paz, pudimos observar cómo efectivamente este crecimiento de la producción minera dio lugar al surgimiento de espacios de circulación mercantil. La hacienda colonial justamente se asentó en regiones que podían vender su producción tanto a los centros mineros como al creciente centro urbano de La Paz. Sin embargo, el final del siglo XIX también se caracterizó por la articulación de las regiones al mercado mundial no sólo para la exportación, sino para la importación de mercancías. Así, la construcción de ferrocarriles permitió la importación de cereales y harinas a Bolivia, lo cual afectó a los valles de Cochabamba pues les hizo perder sus tradicionales mercados en el altiplano de Bolivia y el sur de Perú.

No obstante, y como se intentó mostrar, existen indicios de que la crisis de la hacienda colonial en los valles de Cochabamba y su progresivo traspaso a manos campesinas se estaba produciendo independientemente de la pérdida de mercados; era acelerada por ella, pero fue una constante independiente desde mediados del siglo XIX hasta la revolución de 1952. Proponemos que la explicación reside en un hecho aún más esencial que la pérdida de mercados. Al verse articulada a espacios capitalistas, la hacienda colonial se vio sujeta a nuevas presiones. La tasa de ganancia capitalista, que define indirectamente los márgenes posibles de la tasa de interés bancaria, los crecientes impuestos estatales y el acceso a dinero por parte de la capa social campesina proletarizada o convertida en comerciante debido a la saturación demográfica, obligaron a la hacienda colonial a incrementar su tradicional tasa de ganancia para poder sobrevivir a las nuevas presiones o a disolverse.

El secreto del éxito de la hacienda colonial en el altiplano de La Paz fue su diversificación productiva. A través de su articulación con otras haciendas en otros pisos ecológicos, a la actividad minera y su diversificación interna a través de la combinación de agricultura y ganadería, logró maximizar la explotación de la fuerza de trabajo y superar la limitante de la estacionalidad agrícola, así como maximizar el uso de los recursos de la hacienda. En ese

sentido, la explotación se expandió no a través del salario ni la tecnología, sino de una explotación hacendal que pasó de una lógica de cumplimiento de ciertas tareas, a una lógica de explotación de la fuerza de trabajo campesina a lo largo de todo el año hasta su límite posible a cambio de su acceso a suficiente tierra para producir lo mínimo para su subsistencia.

## CAPÍTULO 3

### GAMONALISMO, PODER HACENDAL Y NUEVOS ACTORES RURALES (1900-1952)

En el capítulo anterior pudimos observar las consecuencias a nivel productivo de la articulación de las economías rurales a los mercados capitalistas, y cómo esta dio pie a la expansión de la hacienda en el altiplano y a su disolución en los valles cochabambinos. En este capítulo mostraremos los efectos de este proceso a nivel de las relaciones de dominación rurales en sus dimensiones políticas y comerciales.

En el caso del altiplano paceño, mostraremos las tensiones entre el *gamonalismo*<sup>92</sup> y la hacienda como dos formas diferentes de dominación tradicional. El gamonalismo era una herencia del modo de producción agrario-tributario<sup>93</sup>: su origen radicaba en el “pacto colonial” (Platt 1982) entre el Estado colonial español y las comunidades indígenas bajo el cual éstas mantenían control sobre sus tierras a cambio de entregar un tributo en dinero y fuerza de trabajo servil (*mita*) al Estado colonial<sup>94</sup>. Esa modalidad de explotación no fue

---

<sup>92</sup> Aquí entendemos el gamonalismo como una forma de dominación tradicional basada en la explotación que ejercían funcionarios estatales y vecinos de pueblos sobre las comunidades indígenas a través de medios como el intercambio comercial coercitivo y asimétrico, y la obligación de brindarles servicios gratuitos. El concepto de gamonalismo fue analizado por la sociología e historiografía peruanas, y algunos de sus principales autores han sido Mariátegui (2007), Flores Galindo (1976), Manrique (2001) e Ibarra (2002). En el caso de Bolivia, el término ha sido mencionado o utilizado, pero no sistemáticamente desarrollado (*cfr.* Rivera 1985 y Zavaleta 1986, caps. 1 y 2). Mariátegui lo definió de la siguiente forma: “El término ‘gamonalismo’ no designa sólo una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado sólo por los gamonales propiamente dichos. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc. El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del propio gamonalismo. El tacto central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado.” *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, La Habana, Casa de las Américas, 1969, p. 25-26. La diferencia es que nosotros lo utilizamos para designar exclusivamente las formas de dominación que se producían fuera del espacio productivo, o sea fuera de la hacienda.

<sup>93</sup> *Cfr.* Wolf ([1981] 2001). Es una modalidad que se basa en la producción directa de excedentes por parte de comunidades campesinas, y la absorción de ese excedente por parte de clases sociales y el Estado dominantes.

<sup>94</sup> El sistema social colonial andino se basaba en la explotación de la fuerza de trabajo de los comunarios por parte del Estado colonial y de actores locales mestizos y criollos. El Estado colonial absorbía este trabajo a través del tributo y la mita (1 año de trabajo forzoso en las minas de Potosí cada 7 años), y a cambio garantizaba a las comunidades su acceso a la tierra y una relativa autonomía política. La explotación del Estado colonial era

suprimida con la independencia de Bolivia<sup>95</sup>; al contrario, el Estado republicano boliviano continuó dependiendo económicamente del tributo indígena hasta mediados del siglo XIX. Fue recién con el auge minero que el tributo indígena perdió peso para el Estado central; sin embargo, el gamonalismo siguió vigente como una forma de dominación violenta, arbitraria<sup>96</sup> y decadente de los vecinos de pueblo sobre los indígenas.

Si el gamonalismo sobrevivió fue porque más que un pacto de dominación entre el Estado colonial y las comunidades en realidad fue una lógica de relacionamiento social cotidiana. Como propusimos en la sección teórica de esta investigación, el gamonalismo era una forma de dominación tradicional en la que la comunidad corporativa aceptaba una autoridad externa extractiva y violenta, siempre y cuando ésta, además de garantizar su acceso relativamente autónomo a la tierra, le “ayudase” garantizándole elementos que ella carecía en momentos de urgencia.

El acceso a la tierra era el elemento central de este pacto. De hecho, durante la expansión hacendal, las comunidades esperaban que los vecinos de pueblo aliados y el Corregidor los apoyasen protegiendo sus tierras<sup>97</sup>. Los vecinos no sólo eran vistos como fuerzas externas que podían ayudar a los comunarios a garantizar su acceso a la tierra, sino también prestarles dinero en tiempos de urgencia o necesidad, ofrecerles residencia en los pueblos, comprar su producción y refrendar la autoridad de las élites comunales.

Debido a la poca distancia social entre las élites comunarias y los vecinos de pueblo, esta dominación no se sostenía únicamente en la violencia, sino que requería formas de alianza

---

garantizada por *mediadores* como el corregidor, el cura y el cacique indígena. A cambio de garantizar el mantenimiento del orden colonial a nivel local y la extracción de las dos formas de tributo, se hacían acreedores de beneficios legales y extralegales con base en la fuerza de trabajo y la producción de los comunarios.

<sup>95</sup> Si bien Simón Bolívar y José Antonio de Sucre lo suprimieron durante sus presidencias (1825-1828), tuvo que ser rápidamente reinstaurado pues el naciente Estado no podía sostenerse sin él.

<sup>96</sup> Efectivamente, el gamonalismo es un modo de dominación que depende en gran medida de la arbitrariedad de quien lo ejerce. Sin embargo, su arbitrariedad está limitada por la necesidad de moverse dentro de los límites negociados de la violencia. Por ello, también depende de la capacidad del gamonal de estabilizar la dominación con alianzas y dádivas (cfr. Capítulo 1).

<sup>97</sup> En algunas regiones como el norte de Potosí y zonas más alejadas de La Paz así fue, pero en otras fueron los propios vecinos quienes rompieron ese elemento nodal del pacto y se apropiaron de las tierras comunales. Fue con esos quiebres del pacto colonial que varias zonas del altiplano se convirtieron en espacios de intenso conflicto desde mediados del siglo XIX hasta la Revolución de 1952. De todas formas, en las zonas donde la expansión hacendal fue menor y los ayllus prevalecieron, el gamonalismo también lo hizo

social que incluían amistades y compadrazgos. Además, la explotación en muchos casos no sólo se ejercía de los mestizos hacia los indios, sino también de las élites de comunarios más ricos hacia los más pobres<sup>98</sup>. Otra de las características centrales del gamonalismo era su carácter *público*: la explotación brutal y violenta del indio era un hecho que el Corregidor ejercía públicamente que todos los vecinos podían observar y atestiguar. No es un dato menor que la publicidad rural en Bolivia se hubiese construido sobre la base del ataque a la integridad física de los indios.

Sin embargo, el gamonalismo estaba siendo asediado por el Estado oligárquico, es decir, por la expansión de las haciendas (cfr. Capítulo 1). No sólo se trataba de su expansión en materia de tierras, sino del poder económico y político de los hacendados, quienes lo estaban utilizando para reestructurar las formas de poder locales bajo un modelo mucho más omnipotente, vertical y violento que el de los pequeños gamonales de pueblo. Así, uno de los efectos de la expansión de la minería capitalista – y su correlato hacendal - no fue la superación de las viejas relaciones tradicionales “feudales”, sino la formación de nuevos y más potentes poderes locales que comenzaron a superar las capacidades de las débiles autoridades estatales locales.

Paradójicamente, esto dio lugar a una transformación social del rol de los colonos de hacienda pues, si bien estaban sujetos al poder del hacendado y eran considerados por los comunarios como inferiores por ser “esclavos de patrón”, al mismo tiempo, el poder de los hacendados por sobre el Estado dio a los colonos un gran margen de acción – a veces por encima de los representantes estatales locales. Así, siempre y cuando sus acciones se enmarcasen en los intereses de los grandes hacendados locales, los colonos y administradores de hacienda se convirtieron en los protagonistas de ejércitos locales que resolvieron pleitos por la vía armada.

---

<sup>98</sup> Los únicos estudios para comprender las relaciones sociales previas al siglo XX en el altiplano de La Paz son los de Soux (1998) y Thomson (2006). Estos trabajos históricos muestran fuertes movimientos y alianzas entre las élites comunarias y los sectores españoles y mestizos de los pueblos. A manera de hipótesis, podría pensarse que fue la oligarquía emergente a partir de 1870 la que profundizó la distancia social y racial entre ambos grupos, y así los problemas coloniales de la modernidad boliviana estarían más marcados por las formas desarrolladas a partir de 1870 que por el periodo previo.

Los colonos de hacienda y los comunarios estaban en permanente movilización. Sin embargo, ésta pocas veces estaba orientada hacia la rebelión contra las autoridades mestizas o criollas de los pueblos o contra el avance hacendal. La mayor parte de sus acciones se enmarcaban en luchas entre comunidades y haciendas, generalmente como respuesta a los avances de las segundas sobre las primeras (los cuales a veces se producían inclusive sin el conocimiento de los patronos, sino por iniciativa de los colonos). El objeto de estas disputas eran las tierras, en muchos casos *aynoqas* o tierras en reposo asignadas cada determinado tiempo por las autoridades indígenas para su descanso. Generalmente, la solidaridad y lealtad se tejía entre hacendados y sus colonos, y por otra parte entre vecinos de pueblo y comunarios libres; es decir, la política no se organizaba bajo líneas clasistas o étnicas, sino faccionales.

Así, y pese a las imágenes construidas por la bibliografía dominante (*cf.* infra), en este capítulo buscamos demostrar que la principal lucha política en el altiplano paceño no fue de clase ni étnica (es decir, indios contra criollos), sino de alianzas interclasistas – comunidades y vecinso por una parte, y hacendados y colonos por la otra; y que los dos principales modelos en disputa no eran uno autóctono vs otro colonial, sino el del pacto colonial – expresado en el pacto entre ayllus y Estado colonial – versus el del Estado oligárquico – expresado en el poder de los grandes hacendados y su poder político estatal.

No obstante, sí es cierto que en aquellos contextos en los que los vecinos de pueblo o los hacendados rompieron con los términos morales de la dominación – como en Jesús de Machaca en 1921– sí emergieron rebeliones de comunarios y de colonos, y que al observar que la tendencia histórica era a continuar cercenando los derechos de los indígenas, sí comenzaron a inventar modelos alternativos y radicales de organización social. Y es que la dominación en el altiplano tenía matices no menores. La densidad social de las comunidades aymaras que, especialmente en el sector no hacendal, se mostraron poco penetrables a nivel ideológico, pusieron en constante peligro la dominación social<sup>99</sup>. Fue el permanente trabajo realizado por las clases dominantes rurales y el Estado central para castigar la formación de redes horizontales entre comunidades indígenas lo que permitió que la dominación

---

<sup>99</sup> Como decíamos antes, había alianzas e intercambios de favores con los vecinos de pueblos, pero en ningún momento se observa una fluidez ideológica importante desde el sector mestizo al indígena (como si ocurrió en Cochabamba).

tradicional sobreviviese con gran fuerza hasta la Revolución de 1952, pero también la fuerte tendencia centrípeta de las comunidades del altiplano que disminuía las probabilidades de su articulación. Uno de nuestros objetivos centrales es justamente describir y comprender tanto el trabajo de destrucción de las potenciales redes de solidaridad indígena como las limitantes inherentes de las propias comunidades para su articulación y los intentos que realizaron para sobreponerse a ellas.

Mientras que en el altiplano las comunidades y los vecinos de pueblo estaban siendo avasallados por el poder hacendal, en Cochabamba éste se encontraba asediado por los colonos de hacienda, los nuevos campesinos pequeño-propietarios, y una nueva clase media rural que provenía tanto del ascenso social campesino como de la decadencia hacendal, y que quería reemplazarlo como grupo dominante en el campo y los pueblos.

A este proceso de declive tanto económico como político de la hacienda se sumaron la crisis mundial de 1929 y la Guerra del Chaco, siendo esta última el evento clave que desató la crisis definitiva del Estado oligárquico. Esta significó no sólo el descrédito del modelo oligárquico liberal, sino también de la propia oligarquía identificada con los grandes mineros y los hacendados. Aunque era un proceso que venía de más atrás, la Guerra del Chaco marcó un acercamiento de los nuevos grupos medios hacia los colonos de hacienda y los nuevos sindicatos campesinos que se estaban formando. Sin embargo, a diferencia de la influyente hipótesis de Dandler (1971), proponemos que no hubo colaboración entre este sector intermedio y los campesinos y colonos, sino un proceso de emergencia política y económica de ambos grupos, pero en el marco de un intento de los primeros de subalternizar a los segundos, hecho que se expresaría con mayor claridad en los meses posteriores a la Revolución de abril de 1952 y que duraría más de una década.

Otro elemento fundamental que debe notarse es que no sólo se estaba produciendo un proceso de emergencia y organización política entre los colonos y campesinos del Valle Alto, sino que también la articulación de las haciendas de serranía a los mercados urbanos y mineros las sometió a los ritmos de los mercados internacionales. La crisis de 1929 y la concomitante decadencia minera, a la que luego se sumó la crisis económica como consecuencia de la Guerra del Chaco, disminuyó los ingresos de los hacendados, y también su acceso a la fuerza de trabajo indígena. Su respuesta fue un endurecimiento brutal de la explotación de los

colonos, lo que dio pie a crecientes oleadas de protesta en haciendas de las serranías de Cochabamba, las cuales fueron respondidas con mayor brutalidad por parte de los hacendados y con la expulsión de los colonos. Este es un proceso fundamental, pues fueron esas haciendas las que luego protagonizarían junto con los colonos de Ucuireña los hechos más radicales de movilización revolucionaria a partir de noviembre de 1952.

## **LA TENSION ENTRE EL GAMONALISMO Y EL PODER HACENDAL EN EL ALTIPLANO PACEÑO**

Se ha estudiado con cierto detalle la reacción política de los ayllus del altiplano paceño al avance hacendal sobre sus tierras. Es el caso de la investigación de Calderón (1991) para el periodo 1830-1860; así como las de Condarco (1965), Mendieta (2010) y Hylton (2010) sobre la Guerra Federal de 1899 y la participación aymara en ella; asimismo, contamos con las de Choque Canqui (1986), Mamani (1991), Ticona y Albó (1991) sobre las insurrecciones en zonas de ex comunidad durante la primera mitad del siglo XX en Taraco y Jesús de Machaca. Sin embargo, estas investigaciones estuvieron marcadas por una agenda política nada desdeñable, pero que los llevó a ignorar otros aspectos del fenómeno: reivindicaron la rebeldía histórica y política de las poblaciones aymaras, rompiendo así el discurso marxista ortodoxo que acusaba a los campesinos de ser los sostenes conservadores y pasivos de las dictaduras militares en Bolivia, pero dejaron de lado las relaciones entre las comunidades andinas y las otras clases rurales, incluyendo las de subordinación o alianza estratégica entre indígenas y vecinos/hacendados.

Las investigaciones mencionadas mostraron que los ayllus reaccionaron rebeldemente al avance hacendal a través de varios levantamientos rurales. Sin embargo, para alejarnos de una visión espasmódica de la acción de las comunidades también es necesario comprender las otras facetas del comportamiento campesino. Por ejemplo, ¿por qué algunas autoridades indígenas vendieron comunidades enteras a mestizos y blancos? ¿por qué los colonos de hacienda participaron cotidianamente en enfrentamientos con otras haciendas y ayllus en lo que podría parecer una defensa de los intereses de los patrones? ¿por qué comunarios y colonos participaron en las riñas rurales de los partidos políticos de las élites, convirtiéndose así la materia prima de la democracia oligárquica como defensores de uno u otro bando (lo

que por ejemplo dio lugar al apodo de “ovejas de Achacachi” para los comunarios y colonos de esta región)?

Los datos recabados nos llevan a pensar que los comunarios y colonos del altiplano paceño no actuaron únicamente como subversores del orden capitalista-gamonal boliviano sino que, como era inevitable, en ciertos momentos algunas fracciones de ellos fueron parte de él y trataron de ocupar las posiciones más beneficiosas dentro de lo permitido por las condiciones dadas. Por ello, requerimos de un análisis de las relaciones entre las clases rurales y su articulación con la formación social nacional para comprender la lógica de comunarios y colonos durante este periodo.

En este apartado esbozamos el sistema de relaciones sociales entre las diferentes clases rurales (hacendados, colonos, comunarios y “vecinos” de pueblo) en distintos cantones del altiplano paceño, con especial énfasis en la provincia Omasuyos del departamento de La Paz. En la primera subsección analizamos las relaciones entre vecinos y comunarios en cantones en los que predominaban las comunidades por sobre las haciendas<sup>100</sup>; en la segunda, las relaciones entre hacendados, colonos de hacienda y comunarios en cantones en los que predominaban las haciendas. En el tercer acápite, pasamos a observar las formas de resistencia indígena y sus limitaciones estructurales.

### *Las relaciones de dominación en las zonas de ayllus*

La estructura social en las regiones rurales del altiplano paceño a inicios del siglo XX era compleja. En primer lugar, las comunidades aymaras (tanto las libres como las encapsuladas en haciendas) estaban diferenciadas internamente. Primero estaban aquellas familias con más tierra de la que podían cultivar, las cuales tendían a tener un mayor número de miembros pues no les era necesario expulsar a ninguno de sus hijos por escasez de tierra. El jefe de familia era quien representaba a la unidad familiar ante la comunidad y ejercía roles políticos y litúrgicos<sup>101</sup>. El segundo grupo era el de los comunarios intermedios, con tierra suficiente para la reproducción de su familia, pero no excedentaria como para poder explotar y recibir

---

<sup>100</sup> Por ahora, la única manera que tenemos de medir esta diferencia es a través de la proporción de tributarios comunales / total hasta 1877.

<sup>101</sup> Cfr. Rasnake (1988); Klein (1995); Wachtel (2001); Abercrombie (2006); Penry (2019).

rentas del trabajo de otras familias. Este grupo también participaba de la vida política de la comunidad. El tercer grupo lo formaban los mayores de edad sin tierra. Sin embargo, era una categoría que incluía distintos tipos en su interior. Estaban los *utawawas*, quienes eran hombres jóvenes, generalmente hijos de comunarios, pero que al ser solteros aún no se les reconocía ese estatus en cuanto propietarios y jefes de familia. Asimismo, estaban los *agregados*, quienes eran hombres adultos que habían sido expulsados de alguna otra comunidad o hacienda, o eran “excedentarios” de alguna familia que ya no podía otorgarles tierra para cultivar. Estos dos tipos de adultos sin tierras, los *utawawas* y los *agregados*, trabajaban la tierra excedentaria de las familias más ricas, y a cambio entregaban productos (cuando eran comunidades libres) o ayudaban a la familia en sus obligaciones en trabajo con la hacienda. *Utawawas* y *agregados* no participaban de la vida política de la comunidad. También existían modalidades de agregados temporales que trabajaban la tierra de los comunarios o colonos durante los periodos de mayor demanda de fuerza de trabajo, pero luego retornaban a sus zonas de origen.

En cuanto a las haciendas, en ellas vivían los colonos quienes, a cambio de una renta entregada en forma de trabajo en las tierras del hacendado (aunque también en dinero o especie), además de trabajo servil en beneficio de la casa del hacendado cumpliendo una diversidad de labores, podían usufructuar parcelas de tierras. Sin embargo, también existía diferenciación social entre los colonos: algunos accedían a la tierra “cedida” por el patrón y otros trabajaban las tierras que algunos colonos más privilegiados no podían trabajar por sí mismos.

Las relaciones entre patrones y colonos eran mediadas por administradores/mayordomos, quienes supervisaban las labores agropecuarias y los turnos de trabajo servil, así como por los *jilakatas*, que reproducían la figura de la autoridad étnica comunaria, pero eran generalmente seleccionados por el hacendado, o al menos contaban con su beneplácito.

Finalmente estaban los vecinos de pueblo, quienes trabajaban como mayordomos en las haciendas, funcionarios estatales, profesores, abogados, o se dedicaban a actividades económicas como comerciantes, transportistas, tenderos, etc.

Como puede observarse en la Tabla 11, en 1900 la primera sección de la provincia Omasuyos era primordialmente rural. Los únicos centros urbanos con mayor peso demográfico eran Achacachi y Copacabana. El primero contaba con ese peso urbano por ser capital de la provincia y, por tanto, sede de la Subprefectura, y el segundo, porque era el poblado más cercano a la frontera con Perú y centro de peregrinación.

Tabla 11 - Población de la 1era sección de la Provincia Omasuyos 1900

Cantón	Total	Urbana	Rural	% Urbana
Achacachi	8626	2116	6510	33%
Ancoraimes	9251	310	8941	3%
Santiago de Huata	8306	360	7946	5%
Copacabana	7735	989	6746	15%
Huaicho	5510	338	5172	7%
Escoma	5214	-	5214	0%
Carabuco	4670	280	4390	6%
Tiquina	3025	-	3025	0%

Fuente: Censo General de la Población de la República de Bolivia, Tomo II, pág. 25.

Lamentablemente, no se cuenta con datos desagregados a nivel de cantón para la clasificación de la población según “raza”, pero en todo caso, queda patente la presencia de una gran mayoría indígena en la provincia, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 12 - Población de la provincia Omasuyos según "raza" 1900

Provincia	Total	Blanca	Mestiza	Indígena	Negra	No consta
Omasuyos	92.404 (100%)	3.324 (4%)	4.084 (4%)	77.595 (84%)	9 (0%)	7.392 (8%)

Fuente: Censo General de la Población de la República de Bolivia, 1900, Tomo II, pág. 132.

Primero analizaremos los casos de los cantones Tiquina y Ancoraimes, en los que predominaban las comunidades por sobre las haciendas (Tabla 13) y que, debido a sus tensiones internas, produjeron una serie de documentos que ilustran las dinámicas del gamonalismo y los nuevos fenómenos sociales que comenzaron a aparecer localmente como consecuencia de los procesos que estaban ocurriendo a nivel macro.

Tabla 13 - Proporción de tributarios comunarios/total contribuyentes 1877

Cantón	%
Carabuco	94
Huaycho	87
<b>Copacabana [Tiquina]</b>	<b>86</b>
Escoma	81
Huarina	76
<b>Ancoraimes</b>	<b>71</b>
Santiago de Huata	52
Achacachi	48
Laja	42
Collocollo	41
Pucarani	33
Peñas	29
Aygachi	27

Fuente: Elaboración propia con base en Medinacelli 1986, 77-84.

Como puede observarse en el Tabla 13, en ambos cantones predominaban las comunidades por sobre las haciendas<sup>102</sup>. Asimismo, las Tablas 12 y 13 nos muestran que eran cantones predominantemente rurales e indígenas. El Censo no registra población urbana para el caso de Tiquina; esto probablemente se deba a que el pueblo tenía menos de 200 personas y por ello no fue registrado como tal. En los pueblos vivían los “vecinos”, población dedicada al comercio y provisión de algunos servicios, y que tendía a identificarse como “mestiza” para diferenciarse de los indígenas. Algunos de los vecinos poseían tierras y en muchos casos las trabajaban, sin embargo, marcaban distinciones con los “indios” al no participar de la vida de las comunidades y accediendo a trabajo ajeno ya sea pagando por él o, como veremos, a partir de formas extraeconómicas y coloniales de coacción de la población indígena. Asimismo, en el pueblo residían el Párroco y algunas autoridades como el Corregidor, principal representante del Estado boliviano en las zonas rurales, y algunas autoridades secundarias como el alcalde parroquial. Si bien formalmente el Corregidor debía recibir un pago (quedándose una parte de la Contribución Territorial de haciendas y comunidades), en

<sup>102</sup> En 1877 Tiquina pertenecía al cantón Copacabana. Por ahora no disponemos de datos sobre la estructura de la propiedad agraria para la primera mitad del siglo XX, pero la estructura en 1877 sin duda nos da algunos indicios de utilidad.

algunos documentos ellos se quejaban de que no recibían ninguna paga por parte del Estado<sup>103</sup>.

Un primer tipo de relaciones sociales que estructuraban la vida en cantones rurales como Tiquina y Ancoraimes era el que se daba entre vecinos y comunarios. La documentación estudiada nos hace pensar que las relaciones entre comunarios y vecinos oscilaban entre la exacción violenta y la exacción negociada o, en los términos propuestos por Guha (1997, 20-23), entre la *coerción* y la *persuasión*<sup>104</sup>.

Por ejemplo, en 1918, el Subprefecto de Omasuyos y un vecino denunciaron ante el Prefecto de La Paz los abusos que cometían el Corregidor de Ancoraimes y su entorno de vecinos contra los comunarios. Para solventar sus denuncias, los acusantes tomaron declaraciones en oficinas de la Subprefectura a varios comunarios. A continuación, se sintetizan algunas de las principales formas de exacción y abuso que ellos denunciaron:

- Que el Corregidor golpeaba a palos a los indígenas como castigo (se menciona en uno de los testimonios que golpeó a uno de ellos por ser del partido opositor Republicano) y que luego les cobraba multas en dinero.
- Que “a palos” los obligaba a vender sus productos agrícolas (papa, corderos, lechones, cebada y huevos, principalmente) a un precio muy por debajo del precio de mercado en Achacachi o La Paz, y luego los obligaba a transportar gratuitamente estos productos a esta ciudad para ser vendidos.
- Que obligaba a los postillones (comunarios a cargo del trabajo de transportar el correo) y a los Alcaldes (autoridades de las comunidades encargadas de cumplir trabajos en el pueblo) a trabajar sus tierras o en su casa o, en caso contrario, reemplazar ese trabajo con un pago en dinero.

---

<sup>103</sup> Por ejemplo, en 1918 el saliente Corregidor de Achacachi increpó al Subprefecto de Omasuyos en los siguientes términos: “Yo soy Corregidor puedo cobrar y lo hago siempre por el trabajo de los Comisarios [indígenas] porque ellos están a mi servicio, y a mí el Estado no me paga un centavo de sueldo y si Ud. me obliga a que se pague dinero directamente a aquellos yo no gano ese dinero...No necesito su Corregimiento y renuncio ese cargo que no me reporta utilidad ninguna”. En su reporte, el Subprefecto añadió que estos abusos y cinismo no eran exclusivos del Corregidor de Achacachi, sino de casi de todos los de la provincia. Reporte del Subprefecto Alejandro Pacheco al Prefecto de La Paz, 6-6-1918, Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, Archivo Histórico de La Paz (AHLP).

<sup>104</sup> Puede verse la discusión teórica en el Capítulo 1.

- Que, en colaboración con otros vecinos, les prohibía entrar a las festividades en el pueblo.
- Que varios vecinos compraban parcelas de tierra de los indígenas recurriendo ya sea a amenazas o emborrachándolos<sup>105</sup>.
- Que los vecinos “convencían” a los indígenas de cometer actos “contra las autoridades”.

Estas son clásicas formas de exacción gamonalista. Como puede verse, la *violencia física y las amenazas* estructuraban las relaciones sociales entre vecinos y comunarios indígenas; las relaciones económicas y políticas estaban mediadas por la violencia. Cualquier tipo de interacción social era aprovechada para que los mestizos y blancos de pueblos pudiesen aprovecharse del trabajo indígena y así las exacciones se producían por todas las vías posibles: multas, compra de los productos producidos por los indígenas a precio más bajo, utilización personal del trabajo indígena y compra fraudulenta de tierras. A su vez, las prácticas no solamente buscaban el beneficio económico de los vecinos, sino también reafirmar simbólicamente la dominación racial a través de prácticas humillantes como no permitir a los indígenas ingresar a las fiestas del pueblo.

Sin embargo, si bien existían relaciones coloniales de diferencia de indígenas a mestizos y blancos, no cualquier mestizo o blanco podía abusar de esa forma de los indígenas. Esta potestad dependía de la posición del grupo de vecinos en la estructura de poder local. En ambas clases (vecinos y comunarios) existían élites que concentraban mayor poder que el resto de sus miembros. En el grupo de comunarios esta posición era ocupada por las autoridades indígenas (hilacata, segunda, alcalde, etc.), mientras que en el grupo de vecinos existían algunas familias que eran las más poderosas del pueblo y que además tendían a ocupar con mayor frecuencia los puestos públicos, especialmente el cargo de Corregidor.

---

<sup>105</sup> Notas del Subprefecto Baldivia al Prefecto de La Paz, 18-6-1918 y 8-11-18, Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLP.

Generalmente existían dos familias poderosas del pueblo que se disputaban política y violentamente estos privilegios. El poder de estas familias provenía de dos fuentes. La primera era económica, pues se trataba de las familias que poseían tierras en la región y los negocios más importantes en el pueblo, en especial, el comercio. Por tanto, fungían como nodo comercial que vinculaba la economía de las comunidades del cantón con otros centros más grandes como Achacachi y La Paz. Por otra parte, poseían contactos personales con otras familias con poder político regional, especialmente en la capital de la provincia. Esto les permitía acceder a cargos como el de Corregidor. De esta forma, también fungían como uno de los vínculos políticos más importantes entre el cantón y las instituciones estatales.

Sin embargo, era un modo de dominación que no podía sostenerse solamente en la violencia, pues el poder económico y coercitivo de este grupo era evidentemente frágil. No eran grandes hacendados, sino que accedían a tierras que retaceaban progresivamente de los comunarios; por otra parte, los Corregidores accedían a un par de armas o directamente carecían de ellas (solamente las poseía la Subprefectura en Achacachi y en un número tan reducido que permanentemente solicitaban a La Paz reforzar su capacidad armada). Sin duda, siempre estaba la garantía de que, en última instancia, se produciría una intervención del ejército en caso de sublevación (como en las grandes rebeliones<sup>106</sup>), sin embargo, esta amenaza no podía ser utilizada para realizar las cotidianas exacciones extralegales. Para ello requerían otras estrategias.

El sistema de dominación se sostenía en una combinación de formas de violencia física y simbólica con métodos de persuasión. Si bien algunos documentos reflejan estos abusos, otros hablan de vínculos de solidaridad y amistad entre vecinos y algunos comunarios. Una típica “denuncia” por parte de algunos individuos blancos o mestizos que llegaban a estos pequeños pueblos altiplánicos era que vecinos y autoridades comunales se la pasaban bebiendo y emborrachándose juntos, y que estos vecinos eran los culpables de la “desmoralización de la raza indígena”<sup>107</sup>. Un ejemplo es la denuncia del profesor de una escuela de una hacienda en Tiquina que se quejaba de que los vecinos respaldaban a los

---

<sup>106</sup> Para el caso de la rebelión de Jesús de Machaca, *cf.* Choque Canqui (1986).

<sup>107</sup> 2-06-18. Tiquina, Nota del Profesor Gonzales al Prefecto de La Paz. Correspondencia Subprefectura Omasuyos, AHLP.

comunarios para que estos no cumpliesen con ciertas labores indicadas por la Subprefectura como el servicio militar o el arreglo de las escuelas ambulatorias (que funcionaban en las haciendas)<sup>108</sup>. Esto nos lleva a pensar que, aparte de abusar violenta y físicamente de los comunarios, los vecinos también buscaban ganarse su beneplácito. Igualmente, el Corregidor de Ancoraimes se quejaba de que uno de los alcaldes (autoridad indígena) era un “adulón” y le llevaba regalos como papas, huevos, etc., al Subprefecto en Achacachi para ganarse su beneplacencia, mientras que desplegaba una guerra en su contra al acusarlo de haberse quedado con la comida proveniente de los comunarios y que estaba destinada a los soldados que estaban momentáneamente en el pueblo<sup>109</sup>. Así, la relación comunarios – vecinos/autoridades estatales parecía fluctuar entre la violencia física y simbólica, y el intercambio de favores con cierto carácter personal y afectivo de por medio.

La búsqueda de este tipo de solidaridades de los vecinos con los “indios” no estaba orientada únicamente a garantizar su acceso al trabajo indígena o a sus productos, sino también a los indígenas como grupo de apoyo en el marco de pugnas en los pueblos que, a principios del siglo XX, generalmente estaban divididos en dos bandos/familias principales. Es el caso de Tiquina, en la que existían dos familias que controlaban el pueblo; acercarse o inclusive conversar con una de ellas significaba la muerte civil ante la otra. Así, el cantón estaba atravesado verticalmente por facciones familiares que requerían de una “clientela” indígena para garantizar su posición y, por tanto, de vínculos verticales de solidaridad que no podían basarse únicamente en la violencia y la amenaza.

Este tipo de faccionalismo cantonal fue incentivado por los partidos nacionales (primero Conservador y Liberal, y Liberal y Republicano después), quienes distribuían dinero y puestos públicos a cambio de apoyo en estos pueblos rurales. La victoria política no sólo requería de votos (calificados), sino también de montoneras locales para los enfrentamientos a “bala, piedra y palo” que caracterizaban la vida política de Bolivia, tanto en las ciudades como en los pueblos rurales (*cf.* Irurozqui 2000a). La lucha por el poder político era una combinación de enfrentamiento en las urnas y en las calles, con papeletas, pero también con balas y palos. Obviamente en estos enfrentamientos locales era fundamental contar con el

---

<sup>108</sup> Ibid.

<sup>109</sup> 3-11-1918. Ancoraimes, Telegrama del Corregidor Miguel Cerruto a Rodolfo Baldivia Subprefecto. AHLPL.

apoyo de los comunarios para imponerse contra el rival. Así, existen reportes de ataques a un sector del pueblo por parte de los comunarios “azuzados” por el otro bando<sup>110</sup>.

En este sentido, parecen haber existido relaciones de mediación entre vecinos y élites comunarias a través de las cuales se producía el intercambio de favores enmarcados en relaciones de amistad y compadrazgo. Si el Corregidor se beneficiaba económicamente a través de exacciones gamonalistas, la documentación nos hace pensar que también lo hacían algunas autoridades indígenas. Por ejemplo, un funcionario de Aduanas acusó al Corregidor de Tiquina de ordenar a las autoridades de las comunidades indígenas que ya no le vendiesen alimentos, pues él habría incurrido en la práctica atentatoria de comprar sus productos alimenticios directamente de los comunarios y no del Corregidor o las autoridades comunales<sup>111</sup>. En otras palabras, la costumbre era que el Corregidor y las autoridades comunales obtuviesen alimentos a un precio bajo de los comunarios y luego los revendiesen a precios más altos.

Creemos que esta existencia simultánea de alianzas verticales entre autoridades indígenas y vecinos, y, a la vez, denuncias de comunarios de base de abusos por parte de los vecinos, es expresiva de la *estructura social escalonada* de los pueblos rurales, especialmente de aquellos con menor presencia de grandes hacendados. En estos pueblos, como Tiquina y Ancoraimes, los escaños más bajos de la estructura social eran ocupados por los comunarios que tenían muy poca o nada de tierra; por encima de ellos se encontraban los comunarios ricos, quienes poseían tierra en exceso y ocupaban los puestos políticos y litúrgicos de la comunidad. Eran estas élites comunarias quienes lograban establecer algunas alianzas estratégicas con los vecinos de pueblo. Si bien estos tenían mayor estatus social que los primeros, la diferencia jerárquica entre ambos (élites comunarias y vecinos de pueblo) no

---

<sup>110</sup> 15-12-18. Subprefecto Baldivia a Prefecto “Con motivo de los sucesos ocurridos en Ancoraimes, debe expresar esa ilustre superioridad que habiéndome constituido allí, y abierto la consiguiente información sumarial, he constatado que la noche del domingo ocho, la indiada azuzada por algunos enemigos del vecindario, trataban de hacer un ataque para dedicarse [...] al vandalismo más cínico; el pánico fue indiscutiblemente aterrador y el pueblo sin policía, sin gente, sin armas, veía en su desesperación derrumbarse una a una las cabezas de los pocos vecinos que allí se encontraban fuera de los robos que hubiesen perpetrado; más felizmente, no ha ocurrido nada esa noche.”

<sup>111</sup> 27-05-1917. Reporte de J.M. Soruco, Aduana nacional del norte, Resguardo de Tiquina, al Prefecto de La Paz. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLP.

radicaba en diferencias económicas, pues en muchos casos estas familias indígenas poseían mucha más tierra que los vecinos de pueblos (quienes generalmente tenían poca o ninguna, aunque sí comercios), sino en una diferencia racializada por ser indios. Sin embargo, pese a que estos vecinos tenían una posición simbólica dominante, su bajo poder económico no les permitía ejercer una dominación a secas y hacía que necesitasen establecer alianzas verticales para reproducir su poder.

Estos pueblos rurales, poblados de relaciones tanto violentas y gamonales, como de cercanía (colonial) entre indios y no indios, eran vistos por los grandes hacendados de la región, así como por los funcionarios del Estado central (trabajadores de la Subprefectura, maestros que llegaban desde otras ciudades o pueblos, etc.), como lugares decadentes y resabios del pasado colonial de Bolivia. Desde la perspectiva de las autoridades de la Provincia o del Departamento, quienes mandaban en los pueblos eran las familias más poderosas de vecinos y sus aliados indígenas. Esto era visto por ellos como un problema, pues se suponía que el Estado central debía expandir su control sobre estos espacios, no perderlo. Esto generó varias disputas; por ejemplo, el Subprefecto y varios Corregidores locales intercambiaron tensas cartas en las que él les reclamaba el que estos utilizaran el trabajo indígena destinado a la prestación vial en beneficio personal haciéndolos trabajar en sus hogares y cultivos. En este caso, el Subprefecto decidió intervenir creando Juntas Viales conformadas por “vecinos notables” y el párroco local, los cuales supervisarían que la fuerza de trabajo indígena provista por las comunidades y las haciendas fuese efectivamente utilizada en labores de mantenimiento de los caminos y no en beneficio de los Corregidores<sup>112</sup>.

Otro ejemplo de este tipo de pugnas fue el conflicto entre el Corregidor de Tiquina y el profesor Gonzales, que trabajaba en una finca enseñando a los colonos de la hacienda Corihuaya. El eje de fondo de la denuncia de Gonzales era que el Corregidor era una figura débil, sobrepasada por las autoridades indígenas que lo rodeaban y por el entorno de vecinos (en general se repite la calificación a los vecinos del otro bando como “borrachos” o “vagos” que vivían de emborrachar y aprovecharse de los indígenas<sup>113</sup>). El profesor se encontraba

---

<sup>112</sup> 17-6-1918, Nota del Subprefecto Alejandro Pacheco al Prefecto de La Paz. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLP.

<sup>113</sup> Así se quejaba por ejemplo el vecino Pedro Zegarra del grupo de vecinos que rodeaba al Corregidor de Ancoraimas “...existe una camarilla de beodos consuetudinarios que es muy lamentable el relacionar la

muy indignado pues los indígenas al mando del Corregidor se negaban a reparar la escuela en la que él trabajaba, pues los vecinos les habrían dicho que ellos estaban obligados a reparar las escuelas del pueblo de Tiquina, pero no aquellas ambulantes que funcionaban en las haciendas. Sin embargo, lo que Gonzáles remarcó fue la respuesta que una de las autoridades comunales le dio:

...saltó un indio de pésimos antecedentes y Segunda a la vez [autoridad comunal], diciéndome con la mayor insolencia de que no haría ningún trabajo, porque los vecinos le habían dicho que sólo en el pueblo se puede hacer un trabajo y no en la estancia a lo que yo le dije: procura hablar con más moderación y descúbrete, estás al frente del Corregidor, entonces dijo con el mayor cinismo, “Yo no me quito el sombrero para uno que es mi igual, tan mando como yo”. Puede figurarse Ud. Sr. Prefecto el estado de desmoralización en que están los indios. Es entonces que con la verdad que debe caracterizar a un mentor, le dije “si tú no respetas el principio de autoridad cual es el Corregidor, yo te enseñaré a respetar” y le di una bofetada<sup>114</sup>.

Los vecinos de Tiquina utilizaron sus influencias con el Fiscal en Achacachi y lograron que dos soldados se llevasen preso a Gonzales. No sólo ello, sino que pidieron a las autoridades comunales que se adelantasen a él y que llegasen a Achacachi antes para así poder dar su versión de los hechos al Subprefecto antes de que pudiese hacerlo el profesor.

Así, lo que podemos observar en primer lugar es un sistema de relaciones gamonales que no sólo se basaban en el ejercicio de la violencia, sino también en alianzas e intercambios que eran vistos por las élites (tanto de las comunidades como de los pueblos) como beneficiosos para ambos en el marco de una estructura social colonial, pero además de colonial, con diferencias objetivas relativamente pequeñas entre ambos grupos. Sin embargo, y ante las transformaciones económicas y políticas que se habían estado produciendo durante las últimas décadas y que fueron descritas en el Capítulo 2, este tipo de relaciones coloniales

---

celebridad animal de aquellos hombres degenerados por el alcohol, que a costa de los desgraciados indígenas pasan su vida, sin que la ociosidad pueda permanecer indiferente ante los hechos cívicos que afectan a la moral pública”. Nota del Subprefecto Alejandro Pacheco al Prefecto 18-6-1918. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLPL.

<sup>114</sup> Tiquina, Nota del Profesor Gonzales al Prefecto, 2-06-1918. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLPL.

clásicas comenzaron a ser criticadas y atacadas por los sujetos que estaban incrementando su poder, es decir, los grandes hacendados y sus redes políticas. Como veremos a continuación, ellos estaban poniendo en práctica otra lógica de ejercicio de su creciente poder.

### ***Formas de dominación en las zonas de hacienda***

Durante la primera mitad del siglo XX, tres familias fueron las más poderosas de Omasuyos: los Mollinedo, los Imaña y los Franco. Ellos llegaron a la región a fines del siglo XIX desde Perú debido a la expansión del sector exportador minero, descrita en el capítulo anterior. Durante aquel periodo, Achacachi se convirtió en un vínculo entre las zonas de explotación de oro en Tipuani<sup>115</sup> y su salida al mercado mundial a través del Lago Titicaca y Perú. Esta pequeña ciudad proveía de arrieros y de insumos a los mineros. Debido a ello, fue conocida como “la capital del mundo”, pues llegaron individuos de nacionalidades europeas y estadounidenses para aprovechar el negocio del oro (y también de la quina). Utilizaron las ganancias obtenidas en estos negocios para comprar tierras a los comunarios. Asimismo, se dedicaron al establecimiento de casas comerciales de importación de bienes desde Europa, EEUU y países sudamericanos<sup>116</sup>.

Como señalábamos, estos mineros y explotadores de materias primas requerían de arrieros que realizasen las labores de transporte de los minerales, bienes de consumo para los trabajadores y mercancías importadas. Además, requerían de hombres armados que cuidasen las caravanas de transporte. Esto produjo la inmigración de algunas familias peruanas (entre algunas de ellas, los Mollinedo, Imaña y Franco), quienes décadas después se convertirían en las familias más poderosas de la provincia en términos económicos y políticos. Eran, en palabras de un ex terrateniente perteneciente a una de estas familias, los nuevos ricos de Achacachi<sup>117</sup>.

Por ejemplo, los Mollinedo comenzaron a comprar tierras en Omasuyos a fines del siglo XIX (Demélas 2003, pie de página 47). En 1918, Isaac Mollinedo, además de hacendado, ya era Subprefecto de la provincia. No sólo ello, sino que dos de estas familias establecieron

---

<sup>115</sup> Municipio de la provincia Larecaja con la que colinda Omasuyos.

<sup>116</sup> Entrevista Miguel Flores (pseudónimo), ex hacendado de Omasuyos, 30-11-2019.

<sup>117</sup> Ibid. y entrevista Mario Rocabado (pseudónimo), ex hacendado de Omasuyos.

alianzas matrimoniales: Isaac Mollinedo se casó con María Imaña; a su vez, Teodocio Mollinedo se casó con Borja Imaña<sup>118</sup>. Así, la alianza Mollinedo – Imaña se convirtió en una constante de la dinámica social y política de la provincia Omasuyos.

Por otra parte, la familia Franco vivió siempre en la vereda de al frente (literal y metafóricamente). Algunos hombres de esta familia se casaron con “mujeres de pollera”; debido a ello, las otras dos familias poderosas de la provincia (los Mollinedo y los Imaña) comenzaron a considerarlos de menor prestigio y desde un inicio se produjo un distanciamiento entre ambos bandos, convirtiéndose en enemigos sociales y políticos permanentes<sup>119</sup>.

La plaza central de Achacachi fue el escenario de despliegue simbólico de esta enemistad a través de la competencia por poseer la casa más ostentosa, el mayor número de puertas de ingreso, mozos y banquetes. Sin embargo, la plaza no sólo fue escenario de confrontaciones simbólicas; la debilidad estatal hacía posible que estas luchas también se dieran de forma armada. Las principales familias eran las representantes más importantes de los dos partidos políticos más grandes, los cuales disputaron el poder local hasta la Revolución de 1952 (primero Conservadores y Liberales, luego Liberales y Republicanos, y finalmente pursistas contra emenerristas).

En muchos casos las cabezas de estas familias tenían más poder que las autoridades estatales. Esto tendía a generar resentimiento entre los vecinos, que inclusive llegaron a pasarse al partido opositor como consecuencia de estos abusos<sup>120</sup>. Por ejemplo, cuando los colonos de hacendados poderosos eran arrestados por robo o algún otro delito, los hacendados o sus mayordomos intervenían directamente y ordenaban a los corregidores que los liberasen<sup>121</sup>. Asimismo, desataban guerras de desprestigio contra las autoridades locales – corregidores y

---

<sup>118</sup> Archivo Parroquial de Achacachi.

<sup>119</sup> <sup>119</sup> Entrevista Miguel Flores (pseudónimo), ex hacendado de Omasuyos, 30-11-2019.

<sup>120</sup> Por ejemplo, 8-2-1920. De Miranda al Prefecto Velasco Correspondencia Omasuyos AHLF.

<sup>121</sup> Por ejemplo, véase 20-6-1925. Santiago de Huata, del Corregidor Miguel Salas al Prefecto. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHLF.

subprefectos – acusándolos de “robos, estupro, asesinatos e infinidad de cosas” utilizando para ello testimonios de los colonos de sus haciendas<sup>122</sup>.

A su vez, los hacendados ejercían control territorial más allá de sus haciendas. En 1918 el Subprefecto de Omasuyos se quejaba ante el Prefecto de La Paz que varios caminos habían sido obstruidos por los hacendados del cantón Achacachi y sus colonos con enormes rocas para impedir el paso de los transeúntes. El propósito era controlar el paso de los viajeros, así como en algunos casos asaltarlos<sup>123</sup>.

El enfrentamiento violento era moneda común en Omasuyos durante este periodo. Éste se daba no sólo entre los vecinos debido a sus disputas políticas, sino también entre colonos de diferentes haciendas y entre colonos y comunarios<sup>124</sup>. En su informe de diciembre de 1917, el Subprefecto intentaba dar una explicación a este fenómeno:

Como es sabido la idiosincrasia peculiar del indio del altiplano, y muy especialmente del que habita estas comarcas, es, por naturaleza propia, predispuesta a la contienda violenta. Cualquier motivo que se le ofrece para exteriorizar esa propensión innata, le da pábulo para poner de relieve su característica belicosa. En un principio lucha con sus armas tradicionales, piedra y el palo; luego viene la irrupción a los dominios del que cree ser su adversario, llegando después a la tala de sementeras y al incendio, y finalmente al asesinato y otros crímenes. Esa situación, si está fomentada sea en una

---

<sup>122</sup> 12-05-1917, Corregimiento de Copacabana. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHLPL.

<sup>123</sup> 27-10-1918, Del Subprefecto Baldivia al Prefecto; igualmente 29-09-1918, Subprefectura, Baldivia al Prefecto. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHLPL. “Según informes y datos que he tomado el camino a Muñecas es donde se cometen en pleno día toda clase de crímenes, porque los viajeros que son atacados no pueden correr ni a pie ni a caballo, por estar llenado el camino de tanta piedra. Hace tres días que dos viajeros peruanos habían sido ahorcados por tres cargas de bayetas que traían; pero felizmente a tiempo aportaron otros viajeros que les salvaron y uno de ellos en estado agónico regresaron a curarse, dejando sus cargas en Merque Achacachi. Ante estas circunstancias soy de opinión que los propietarios han llenado el camino con toda clase de piedras y se encuentra obstruido se abrirá nuevo camino por la parte más limpia, lo que sería mucho más fácil y ventajoso, lo que se podría llevar a cabo con una resolución digna de su autoridad”.

<sup>124</sup> Por ejemplo, 30-10-1917, Collocollo, Nota de Leandro Silva al Prefecto de La Paz. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHLPL. Los informes sobre estos enfrentamientos son de una cantidad enorme y no se tiene el espacio suficiente para citarlos, pero entre los más relevantes o extensos, pueden revisarse 23-07-1916, del Subprefecto al Prefecto; 12-05-1917, Corregimiento de Copacabana, Informe del Subprefecto al Prefecto; 21-12-1917; 10-10-1932, del Corregidor Arroyo de Huarina al Prefecto. Correspondencia Subprovincia de Omasuyos AHLPL.

u otra forma, se convierte en lucha con armas de fuego, pudiendo venir a tornar el aspecto de un peligro social<sup>125</sup>.

Como era común en la época, su explicación fue de tipo psicológico o naturalista – los aymaras eran esencialmente propensos a la violencia. Como señalábamos antes, es cierto que la violencia era recurrente y permanente; también es cierto que existía una dimensión cultural detrás de las luchas violentas, pues hasta el día de hoy los comunarios de mayor edad recuerdan con orgullo estas batallas como demostración de su fuerza, valentía y virilidad, es decir, de su masculinidad<sup>126</sup>:

Había peleas [entre la comunidad de Gran Kalaque y las haciendas vecinas]. Nosotros, junto con Kalaque, contra Uricachi, había peleas. Esa pelea, esta pampa y río, ahí abajo, nosotros estamos a este lado, ellos están al otro lado, se llamaba Paulo Apaza; ellos de ese lado nos gritaban, nosotros también corríamos. Uno a este lado lo han matado. De ahí nos hemos dejado de pelear y nos hemos puesto a comprar [la hacienda]. Entre hacienda y Kalaque, colinda donde el camino, donde hay tres piedras, desde ahí colinda. Unos cuantos nomás han manejado armas, unos cuantos nomás han manejado, se han ido. No habíamos manejado ninguna clase de armas, tres tiros, dos tiros, con eso nomás hemos estado... no ha habido armas. Después recién ha habido armas. Nosotros no teníamos. Éramos bandidos. Macho era el kalaqueño, no es así nomás, ahora como wawas [bebés, niños pequeños] son [...] primero los jóvenes sólo tenían piedras, piedra nomás era arma. Dentro de las pajas habían sabido ocultar las piedras, arrojando a la cabeza lo mataban. [...] antes bandido era kalaqueño, pero primero con piedra, luego ya tenía arma<sup>127</sup>.

Sin embargo, y como reconoció el Subprefecto, el motivo principal era la lucha por tierras. Y la fuerte presencia de las haciendas en las luchas armadas tiene que ver con un modelo de

---

<sup>125</sup> Informe del Subprefecto al Prefecto. 21-12-17. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHL P.

<sup>126</sup> También el Subprefecto hizo referencia al “orgullo inconsciente de [el indio] de ostentar su belicosidad” *Ibid.*

<sup>127</sup> Entrevista a Carmelo Apaza, 18-4-2019, comunidad Kalaque, Santiago de Huata, Omasuyos.

acumulación económica que no se basaba en la inversión para la tecnificación de la producción, sino en la ampliación de las extensiones cultivadas con base en trabajo servil.

Así, las batallas dejaron de ser entre comunarios a través de palos y piedras, y se convirtieron en verdaderas guerras con el uso de rifles proporcionados por los hacendados. Los hacendados organizaban a sus colonos para que se enfrentasen a otros hacendados o a otras comunidades por tierras<sup>128</sup>.

No hay duda de que los avances sobre comunidades vecinas eran incentivados por los hacendados. Por ejemplo, Gonzalo Rada, dueño de Corpaputo, les decía a los colonos de su hacienda “párense ustedes de los linderos porque las tierras son de ustedes y labran las tierras y posean como de las sayañas, yo estoy en la ciudad”; asimismo, que él no iba a defenderla a través de juicios porque, por motivos políticos, él nunca ganaría, y que en última instancia ellos eran los que perderían terrenos; “¿acaso no tienen valor para defenderse de los Mamani?”. Una parte importante de la estrategia para azuzarlos consistía en repartir terrenos de cultivo y pastoreo a los colonos en las zonas de linderos con otras haciendas y comunidades<sup>129</sup>. Por tanto, no se trataba únicamente de los intereses de los hacendados. Debido a la modalidad de explotación de la hacienda, los colonos también se beneficiaban del avance sobre tierras de otras haciendas o comunidades, pues ellos también accedían a mayores tierras para su usufructo. Las guerras hacendales fueron entonces alianzas entre los hacendados y sus colonos para acceder a mayores extensiones de tierras.

En algunos casos la acción de los colonos inclusive excedía el control de los hacendados. En un caso bastante peculiar, en 1932 Pedro Terrazas le escribió una nota al Prefecto de La Paz pidiéndole “garantías”, es decir, seguridad para sus propiedades. Él poseía tres haciendas cercanas, Yacachi, Santa María y Capara. Inicialmente se desató un enfrentamiento armado entre “sus” colonos de Yacachi y Santa María; Terrazas pidió colaboración a la Subprefectura para contener el enfrentamiento. Sin embargo, el conflicto no solamente no se detuvo, sino que los colonos de Yacachi se aliaron con los de Capara y se produjo una intensificación del

---

<sup>128</sup> El Subprefecto también se quejaba de que los abogados de los pueblos incentivaban a los comunarios a estas luchas para así ellos lucrar de los procesos judiciales por tierras.

<sup>129</sup> Estos hechos fueron rememorados en la Asamblea de los ex colonos de Corpaputo, 7-12-1961, Asamblea ex hacienda Corpaputo. Omasuyos, Legajo 1961, AHLP.

ataque armado contra Santa María. Así, las tres haciendas de un mismo propietario se encontraban en un enfrentamiento armado que resultó en varios colonos asesinados<sup>130</sup>. Esto se debe a que también estaban en juego los intereses de los colonos: una parte de las tierras y ganado obtenidos en estos enfrentamientos iría en beneficio de ellos; además, en otros casos afloraban viejos resentimientos entre ex comunidades<sup>131</sup>.

El caso más icónico de las guerras entre hacendados es el de la lucha entre las familias Franco e Imaña, la cual recrudeció en los últimos años de la década de 1940 y en los primeros de 1950. Durante las décadas previas, Eulogio Franco se convirtió en el hacendado más importante de Omasuyos. Entre sus haciendas más grandes estaban Murumamani (2.854 has. y 106 colonos<sup>132</sup>), Pacharia (1.386 has., sin número de colonos especificado) y Ckasina (1.377 has. con 82 colonos). Enfrentado a él se encontraba Eduardo Imaña, dueño de Gualata Grande de 1.287 has y 82 colonos, y Gualata Chico de 803 has. y con 122 colonos viviendo en ella (Soliz 2014, 50). Si bien Eulogio Franco poseía mayor riqueza en haciendas, los Imaña tenían mayores redes políticas. Daniel Imaña, hermano de Eduardo Imaña, era diputado por Omasuyos, y esto hizo que policías y autoridades locales interviniesen a favor de los Imaña.

El epicentro del enfrentamiento entre estas dos familias eran los linderos de las haciendas Murumamani (de los Franco) y Collpani (de los Imaña) (ambas se encontraban en los límites de Achacachi con la provincia Larecaja). Generalmente los patrones se encontraban en la ciudad de La Paz, por tanto, quienes reportaban y denunciaban desde el lugar eran las esposas y los mayordomos de las fincas, quienes en la práctica eran quienes las administraban en el día a día.

La escala del enfrentamiento muestra que los hacendados se habían convertido en poderes por encima de las capacidades bélicas del Estado local. Por ejemplo, en 1948 Eulogio Franco

---

<sup>130</sup> 4-4-1932. De Pedro Terrazas “propietario de esta vecindad”, al Prefecto. Con sello del Estudio Lopez Sanchez, Abogado Humberto Perez, Yanacocha 368 La Paz. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHLP.

<sup>131</sup> Cuaderno de campo Santiago de Huata; este tipo de conflictos también están registrados en Benton (1974) y Canessa (2009; 2012 Ch. 3).

<sup>132</sup> Sólo se contaban a los hombres mayores de 15 años.

denunciaba en estos términos el ataque de los colonos de Hualata y Collpani (de los Imaña) a su finca Murumamani:

Indígenas Hualata y Collapani armados rifles Estado y ametralladoras frecuentemente atacan mi finca Murumamani instigados por su patrón Eduardo Imaña con preconcebido objeto arrebatarme por fuerza dicha propiedad manifestando gozar influencias gobierno, por lo que pido su alta autoridad disponga recojo cerca de 88 fusiles y 2 ametralladoras de Hualata y otro tanto de Collpani, con dichas armas acechan mi vida y de mis colonos Murumamani. Salúdolo atentamente.<sup>133</sup>

Ochenta y ocho fusiles y 2 ametralladoras superaban por mucho la capacidad represiva de la Subprefectura de Omasuyos<sup>134</sup>. Para controlar estos ataques tendría que haberse desplazado al ejército a la zona. Sin embargo, y como se reporta en la siguiente nota de Eduardo Imaña, el Ejército también en algunas ocasiones era sometido a la órbita de influencia de estos hacendados:

Ayer tarde colonos Murumamani de [...] Cnl Armando Monje Ortiz atacaron con nutrido fuego de fusiles y ametralladoras a fracción carabineros y oficiales ocasionando cinco soldados heridos a bala comprobando estar provistos de [...] material bélico habiendo durado tres horas los disparos intermitentes contra las fuerzas publicas que dichos colonos encuéntranse preferentemente armados y municionados<sup>135</sup>.

---

<sup>133</sup> Telegrama de Eulogio Franco al Prefecto de La Paz, 7-08-1948. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHLPL.

<sup>134</sup> Entre una de las varias quejas por el estado de pobre armamento de las autoridades locales: "...me permite ponerle de manifiesto el estado inservible en que se encuentra el armamento de que dispone esta Policía, y que necesita su cambio por las siguientes causales: por ser antiguo, descompuesto en su mayor parte, pesado y de poco o ninguna precisión para emplearlo en comisiones de alguna urgencia, tales como develaciones de sublevaciones de indígenas, los que generalmente usan carabinas Winchester, Mauser o Manlincher con ventaja sobre los soldados comisionados que llevan Mauser antiguo de cargar uno por uno los tubos; sería de utilidad el armamento nuevo, sea carabinas Mauser o Manlincher, aún para que ésta Policía prestara eficaz cooperación al empleado o empleados que vigilen para evitar el contrabando de alcoholes, una vez se halla en vigencia la última Ley sobre la materia, lo que con el actual armamento malo, resultaría hasta irrisorio, por lo mismo que es pesado, viejo e inservible". 10-3-18. Del Intendente de la Subprefectura de Omasuyos al Prefecto. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHLPL.

<sup>135</sup> 10-11-1951, De Eduardo Imaña propietario Gualata a Prefecto. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHLPL.

Asimismo, Carmen Imaña, esposa de Eduardo Imaña, reportaba en estos términos los enfrentamientos:

Comisión policial destacada a mis propiedades del altiplano cometiendo abuso saqueo de bienes y dineros ultrajando a las mujeres y cometiendo torturas con los colonos cooperados por indígenas de las haciendas Murumamani Cocani y Chococopas de Eulogio Franco quien desea usurparme desde hace varios años extensas tierra sin poseer título valiéndose influencias y entregando sus fincas jefe casa militar Cnl Enrique Alvarez quien tramitó comisión policial y dispuso atropellos mis propiedades. Reclamo justicia y comisión policial para verificar perdidas y perjuicio<sup>136</sup>.

No solamente no existía una separación formal entre Estado y hacendados, sino que tampoco se podía disimular esta falta de separación (lo cual es una característica de muchas formas estatales). Los intereses de los hacendados eran los intereses que primaban en áreas rurales dominadas por los hacendados como Achacachi. No solamente se expresaban sus pugnas por tierras a través de medios políticos, sino que sus disputas por poder político se expresaban en esas luchas por tierras.

Como podemos ver, si bien la servidumbre indígena seguía siendo el fundamento de la estructura social y la producción riqueza, ésta estaba asumiendo una forma diferente a la del gamonalismo clásico descrito en la sección anterior, esto debido a la enorme diferenciación social a causa de la formación de haciendas, y a la acumulación de poder económico y político en la élite de los hacendados.

### ***Posibilidades y límites para las rebeliones indígenas***

En las últimas décadas se han producido excelentes estudios sobre las rebeliones de los ayllus contra el avance hacendal y los abusos de los vecinos<sup>137</sup>; en esta sección buscamos ofrecer una mejor comprensión de la lógica bajo la cual funcionaron esas rebeliones. En el acápite anterior mostramos la forma en que los poderes hacendal y vecinal mantenían y reproducían su poder; en éste, buscamos identificar los resquicios de ese poder: ¿En qué zonas fueron

---

<sup>136</sup> 20-6-1951, De Carmen de Imaña a Prefecto. Correspondencia Subprefectura de Omasuyos AHLF.

<sup>137</sup> Véase acápite primero.

más frecuentes los levantamientos de los ayllus y por qué? ¿Cómo se articulaba la rebeldía y qué limitaba esa articulación? ¿A qué nuevos tipos de sociabilidad aymara estaba dando lugar la nueva formación social oligárquica?

Las rebeliones aymaras comenzaron desde mediados del siglo XIX<sup>138</sup> y fueron una respuesta a las agresiones de los gobiernos liberales sobre sus tierras comunales (Calderón 1991). No fueron respuestas localistas o desarticuladas de la política de Bolivia. Los ayllus de Omasuyos se convirtieron en uno de los sostenes de los gobiernos de Belzu y Córdova, presidentes que fueron representantes de los intereses tanto de los ayllus como de los artesanos y los sectores populares urbanos (ibid.).

Tras la derrota del proyecto belicista y la victoria oligárquica a través del Partido Conservador, el eje de la rebelión se fue trasladando de Omasuyos hacia el sur del altiplano de La Paz, es decir Sica Sica y Pacajes, que se convirtió en la nueva frontera de expansión hacendal. La máxima expresión de este nuevo ciclo de rebeliones fue el movimiento liderado por Zárate Willka y su alianza con José M. Pando en el marco de la Guerra Federal<sup>139</sup>. Si bien se habían producido levantamientos de las comunidades desde el inicio del avance hacendal, la alianza de Pando con Zárate Willka, representante de los aymaras de La Paz y Oruro, produjo cambios en la estructura y objetivos del movimiento. Si los comunarios se movilizaban bajo los lemas de defensa frente al avance de los hacendados, la red de autoridades locales asumió agendas que iban más allá de la mera recuperación de tierras y venganza frente a los hacendados. Si bien nunca se logró demostrar el vínculo directo de

---

<sup>138</sup> El inicio de las ventas de tierras de comunidad generó reacciones tanto entre los comunarios como entre los enemigos políticos de Melgarejo. Se produjeron levantamientos en Tiquina, Guaycho y Ancoraimas; más de 1000 comunarios fueron asesinados. Legisladores de la élite política también expresaron críticas a la usurpación de las tierras de comunidad. Una alianza entre ambos grupos produjo el derrocamiento de Melgarejo en 1870.

<sup>139</sup> La Guerra Federal tuvo sus orígenes tanto en el avance de las haciendas sobre las tierras de comunidad, como en una pugna interelitaria. Los Conservadores concentraban su poder político en torno a Sucre, la economía minera de la plata y la propiedad terrateniente; en cambio, la emergente élite paceña estaba aglutinada en el Partido Liberal y construyó su poder sobre la base del comercio con el Perú, la minería del cobre, la goma, el estaño y la apropiación de tierras comunales en el entorno rural de La Paz. El partido Conservador gobernó el país desde la derrota de Bolivia en la Guerra del Pacífico (1880). Sin embargo, entre ambos partidos se desató una pugna en torno al modelo organizativo del país, defendiendo los Conservadores un modelo centralista y los Liberales uno federalista. En 1899 estalló la Guerra Federal, protagonizada por ambos sectores y regiones del país. Un dato clave para nuestro análisis es la alianza entre el máximo dirigente de los Liberales, José Manuel Pando, y Zárate Willka, líder de las comunidades aymaras de La Paz y Oruro.

Willka con una agenda de gobierno indígena, existen pruebas de que líderes de escala media (es decir, que conducían ejércitos regionales) promovieron una agenda que incluía tanto la recuperación de las tierras y castigo a los hacendados y autoridades locales, como la institución de gobiernos indígenas regionales en los que ellos asumirían posiciones propias del Estado boliviano (véase Condarco Morales 1965, especialmente Caps. IV, VIII y IX de la Tercera Parte; Mendieta 2010, y Hylton 2010).

Los epicentros del poder aymara durante la Guerra Federal fueron los cantones de Mohoza y Peñas en La Paz, y Tapacarí en Cochabamba. Entre estos cantones circularon las cartas e instrucciones de los generales Zárate Willka y José Manuel Pando, y en ellos los insurgentes aymaras designaron a sus propias autoridades estatales, reemplazando a los corregidores criollos. Lo que en términos visuales podría parecer un conglomerado extraño de regiones, en realidad tuvo un sentido histórico. Las regiones confederadas bajo el mando de Willka y Juan Lero correspondían al antiguo territorio de la confederación Charcas y Sora, existente durante el periodo precolonial. Esto no quiere decir que la confederación hubiese subsistido durante el periodo colonial y las primeras décadas republicanas (pues no hay prueba de ello), sino que la *forma* de la confederación era aquella que los indígenas concebían como la apropiada para luchar contra el proceso de agresiones estatales y hacendales (cfr. Hylton 2010).

Esta forma *confederada* se caracterizó por la concentración de la autoridad *a nivel local* y su debilidad a nivel central. Esto se hizo patente en las permanentes contradicciones entre Juan Lero y Zárate Willka, y la rápida emergencia de proyectos de poder a nivel de los ayllus regionales. Asimismo, la confederación era una aglutinación de intereses coyunturales, pero no una sólida red de intersubjetividades que podría dar lugar a una comunidad imaginada estable a lo largo del tiempo. Esto fue evidente cuando, una vez que Willka fue traicionado<sup>140</sup> y apresado por los liberales, las regiones de la confederación siguieron luchando y persiguiendo sus propios intereses. En ningún momento se produjo un levantamiento en defensa del quiebre del pacto entre los liberales y la confederación aymara o en defensa de

---

<sup>140</sup> Tras la victoria de los liberales paceños y el traslado del gobierno a esta ciudad, se acusó a los dirigentes aymaras de decenas de cargos, entre ellos, los de insurrección armada, especialmente como venganza por el asesinato de militares tanto conservadores como liberales en Mohoza y Ayo Ayo.

Willka. No se tienen detalles sobre cómo se formaron los lazos personales entre los líderes regionales y habría que indagar si eran vínculos comerciales entre diferentes pisos ecológicos, relaciones de parentesco y/o vínculos políticos.

Tras el encarcelamiento de Willka y su posterior asesinato, los gobiernos liberales y la clase hacendada continuaron con el avance sobre tierras hacendales, que en realidad tuvo su apogeo después de la Guerra Federal (1900-1920) (cfr. Capítulo 2). Una vez derrotado Willka, el centro de la rebeldía aymara se expandió al epicentro de la expansión capitalista-hacendal que eran las costas del sur del Lago Titicaca y el entorno de Coro Coro descrito en el capítulo previo.

De forma paralela a la resistencia violenta liderada por Pando y Willka, desde fines del siglo XIX se había construido una red de “caciques apoderados”<sup>141</sup> para defender legalmente la propiedad de las comunidades del avance hacendal. Era un fenómeno diferente al de los antiguos caciques coloniales pues, como habíamos mencionado, en este caso se trataba de *hilacatas* de comunidades locales (y no autoridades de escala más amplia con acceso a fuerza de trabajo servil y otros privilegios coloniales). Los nuevos caciques, en un proceso de construcción de la tradición, apelaron a supuestos orígenes familiares cacicales y en algunos casos reconstruyeron sus vínculos hasta la familia del Inca. Más allá de la veracidad de estos vínculos sanguíneos, es probable que se hubiese tratado de las familias tradicionalmente prestigiosas, ricas e influyentes de las comunidades quienes asumieron esta identidad. Fue un mecanismo para presentarse con más fuerza ante el Estado republicano y reclamar el reconocimiento y respeto que habían recibido durante el periodo colonial.

Podemos identificar dos formas de representación de los intereses de los ayllus. Una, expresada en Santos Marka Tola, quien continuó con las formas y fines del movimiento de los ayllus iniciado en la década de 1850. La otra comenzó con Nina Quispe en la década de 1920. Iniciemos con el caso de Marka Tola. Él nació alrededor de 1879 en Ilata Urinsaya, cantón Kurawara, provincia Pacajes, epicentro de la nueva expansión hacendal descrita en el

---

<sup>141</sup> La Ley de Exvinculación de 1874 desconocía a los ayllus y sólo permitía que las “ex comunidades” fuesen representadas por apoderados legales. Ante las estafas que sufrieron por parte de apoderados no indígenas, las comunidades comenzaron a designar a sus propios “caciques apoderados”.

Capítulo 2. En esta región ya habían designado entre sus primeros caciques apoderados a Martín Vásquez, Isidro Kanki y, posteriormente, a Santos Marka Tula, el más influyente de los caciques apoderados de esta época. Él provenía de una familia que tradicionalmente había ocupado cargos de mallkus. Según él y su familia, Marka Tula había sido su apellido como familia cacical durante el periodo colonial, pero en algún momento lo cambiaron a Warku o Barco; sin embargo, Santos decidió retomarlo para revivir el rol y fuerza política de los caciques indígenas (THOA 1988, 19).

Los dos ejes centrales de las tareas reivindicatorias de los caciques apoderados como Marka Tula fueron la defensa de las tierras de comunidad y el acceso a educación para los comunarios. Como la Ley de 1883 establecía que "los terrenos de origen consolidados en la época del coloniaje, mediante cédulas de composición conferidas por los visitadores de tierras, son de propiedad de sus poseedores, quedando por consiguiente excluidos de la Revisita", entonces las comunidades encargaron a sus caciques apoderados que buscaran estos títulos en los archivos históricos y que los utilizaran como argumento en las luchas legales contra los hacendados. Martín Vásquez llegó inclusive hasta Lima en 1914 para recuperar títulos emitidos por la Corona española en el siglo XVI, así como de los servicios de mita realizados por la comunidad. A algunas comunidades que hallaron sus títulos o aún los tenían guardados, se los secuestraron las autoridades locales (Ibíd, 21-2 y 26).

Los caciques apoderados comenzaron a recorrer las regiones andinas de varios departamentos y a conocerse mutuamente. Se establecieron vínculos entre caciques de La Paz, Oruro, Potosí y Chuquisaca. Inclusive algunos de los caciques de La Paz aprendieron un poco de quechua para comunicarse con los de Potosí y Chuquisaca (Ibid, 28).

Los caciques como Marka Tula buscaban reestablecer algunos de los derechos que habían obtenido durante el periodo colonial, especialmente la compra que habían hecho de sus tierras al Virrey Toledo con oro y con su trabajo en la mita de Potosí:

Pedimos a los Honorables Representantes que echen una hojeada (a nuestros papeles) y verán en ellos los crímenes más horribles con lo que la raza Indígena se halla anonadada. En la antigüedad no ha existido estos abusos a pesar de que éramos gobernados por extranjeros, y el Rey nos ha dado garantías como consta por los títulos

antiguos que poseemos en esta Villa Imperial se ha dado real cédula y consta que en las minas han obtenido todos los indígenas antiguos la legitimidad de nuestras tierras. (FP/ 1927, citado en THOA 1988, 11).

Reivindicaban además la “dos repúblicas” propias del periodo colonial, pues desde su punto de vista estas otorgaban algunas garantías mínimas a las comunidades, además del reconocimiento a sus estructuras de organización y representación:

Hoy se ha inventado una nueva forma de castigarnos cuando gestionamos garantías: se nos acusa de sublevadores y sin más que una aserción de nuestros perseguidores ante Jueces, estos ordenan nuestro apremio y por delitos que hemos pensado se nos encarcela y persigue sin tregua. Es decir que la inflexibilidad de las leyes sólo existe cuando la solicitan nuestros enemigos. Esta desigualdad tiene origen en haberse legislado de idéntica manera para los blancos y para los Indios. No sabemos leer ni conocemos la lengua que está escrita la legislación patria, y sin embargo debemos sujetarnos a ella. Legalmente se considera abolidas nuestras costumbres, cacicazgos. etc. y sin embargo ellos se mantienen entre nosotros (F.P./ 1923, citado en THOA 1988, 15).

Como los caciques eran autoridades locales, a partir de 1924 realizaron intentos sistemáticos para unificarse a escala más amplia. Por ejemplo, ese año organizaron una audiencia de unificación "para hacer sus reclamaciones en conjunto de los abusos que cometen algunas autoridades de los pueblos distantes de la residencia de las autoridades superiores de quienes dependen, quienes se reconocieron y expresaron unificarse." (FP 1924, cit. en *ibid.*). Estas organizaciones también participaban de la defensa de los ayllus urbanos (parroquias San Pedro y San Sebastián de la creciente ciudad de La Paz), ambas amenazadas por el avance tanto de haciendas como de la urbanización, así como de los reclamos hechos por los gremios artesanales antes mencionados. También participaban organizaciones gremiales de la ciudad de La Paz de orígenes comunarios (*Ibid*, 36-7):

Hacemos presente señor Fiscal que por un progreso de civilización se han constituido en esta ciudad diferentes gremios de indígenas y ellos son: Albañiles, Bordadores, Sastres, Herreros, Cerrajeros, Pintores, Cargadores, Matarifes, quienes por su origen

se hallan ligados con la clase indígena, que por lo tanto están en el deber de convivir con nosotros en completa armonía y prestarnos la ayuda necesaria en nuestras gestiones..." (FP 1924, cit en *ibid*).

Sin embargo, estos movimientos estaban fragmentados espacialmente. El de Willka en 1899 (véase *supr.*) y el levantamiento de Chayanta en 1927<sup>142</sup> fueron los dos levantamientos con mayor alcance espacial de la primera mitad del siglo XX. En cambio, el levantamiento en Jesús de Machaca en 1921<sup>143</sup> estuvo limitado al nivel cantonal, y ni siquiera todas las comunidades del cantón se rebelaron. Igualmente, en Omasuyos la revisión de archivo nos ha permitido identificar rebeliones, pero siempre a nivel de cantón, y en las que ni los colonos de hacienda ni todas las comunidades participaron.

Por ejemplo, en Zamora, cantón Ancoraimos, provincia Omasuyos (cantón de predominancia comunaria, pero fuerte presión de expansión hacendal), se produjeron importantes movimientos de resistencia, especialmente en el contexto de la conscripción para la Guerra del Chaco<sup>144</sup>. En septiembre de 1932, se esparció la denuncia desde el cantón Ancoraimos a la capital provincial Achacachi, y luego a La Paz, de que en esa comunidad se estaba produciendo una rebelión comunista de los indígenas. El Presidente del Comité Cívico de Ancoraimos y Centro de Propaganda para la Defensa de Bolivia (en el contexto de la Guerra del Chaco) reportó en un telegrama desde el lugar que:

...comunarios Zamora desconocen patriotismo defensa nacional niegan recibir banderas tricolor exigiendo únicamente la roja manifestando ser comunistas, resisten dichos indígenas, desmoralizan demás comunidades proporcionando dificultades misión sagrada propaganda patriótica conviene tomar medidas. Comunarios indicados dicen haberse dirigido esa tergiversar verdad<sup>145</sup>.

Para verificar lo que estaba ocurriendo, el Subprefecto marchó desde Achacachi hasta Ancoraimos con el teniente de carabineros y 10 policías para comprobar si las denuncias de

---

<sup>142</sup> Cfr. Langer (1990).

<sup>143</sup> Cfr. Choque Canqui (1986).

<sup>144</sup> Cfr. Arze (1986; 1987).

<sup>145</sup> 16-9-1932. Ancoraimos. De Evia, Presidente Comité al Prefecto y Centro Propaganda Defensa, AHLP.

los vecinos eran ciertas. Llegaron la tarde del martes 8 de noviembre y notificaron al hilacata (autoridad comunal) que debían presentarse ante él para que se aclarasen los sucesos y en especial su desobediencia al Corregidor. Como no se apersonaron la mañana siguiente, entonces él, el corregidor y los carabineros fueron hacia la comunidad. Al verlos aproximarse, los comunarios salieron de sus casas y se retiraron hacia las serranías. El Subprefecto envió 4 carabineros para que trajesen a los comunarios, pero estos les respondieron que “a ver si se atreven” y les dispararon con sus revólveres. El Subprefecto decidió requisar las casas de la comunidad para buscar pruebas sobre la supuesta insurrección, pero, como él mismo reconoció, no encontró armas ni papeles que los incriminase.

Como fracasaron en su primera incursión, las autoridades estatales volvieron a la medianoche a la comunidad. Dos indígenas les transmitieron la información de que los comunarios se reunirían en la casa del hilacata para recolectar fondos y entregarlos a las autoridades en el pueblo. En realidad, no estaban reunidos en la casa del hilacata sino que, probablemente por temor a ser descubiertos, se reunieron en la casa del Alcalde Segunda (autoridad indígena por debajo del hilacata). Allí, las autoridades y carabineros sorprendieron a los comunarios, quienes efectivamente se encontraban reuniendo dinero en un tejido andino para entregarlo a las autoridades para la lucha en el Chaco. Aquellos que habían dirigido la resistencia (así como quienes les habían disparado por la mañana) habían fugado y supuestamente se dirigieron a la ciudad de La Paz para reunirse con Marka Tola, quien “parece [ser] el jefe que maneja a todos los comunarios del departamento, por intermedio de lugartenientes que viajan impartiendo sus órdenes muy reservadamente.” El Subprefecto le explicó al Prefecto que no había ninguna rebelión contra el pueblo de Ancoraimas, pero también le hizo una recomendación:

Para concluir, páreceme indispensable establecer una estricta vigilancia sobre SANTOS MARCA TOLA y también un NINA QUISPE, profesor de Escuelas Indigenales, los cuales ejercen una poderosa influencia sobre los comunarios del Departamento, por lo que yo he podido apreciar<sup>146</sup>.

---

<sup>146</sup> 30-7-1932, Achacachi, Informe del Subprefecto al Prefecto, Ref: Propaganda comunista, AHLPL.

En realidad, lo que ocurría era que Comités locales de estos pequeños pueblos rurales estaban recolectando fondos de las comunidades indígenas supuestamente para apoyar los esfuerzos del Estado boliviano en la Guerra del Chaco. Acostumbrados los indígenas a las exacciones económicas de los vecinos de pueblo, se resistieron a la contribución. Aparentemente el propio Santos Marka Tula había estado en la zona, y es probable que él mismo haya coordinado estas acciones de resistencia a la conscripción y realización de pagos.

Por otra parte, en la hacienda Janko Amaya del cantón Santiago de Huata se produjo una rebelión de los colonos contra el patrón:

Excelentísimo Señor Presidente de la República de Bolivia:

Li saludamos con el debido respetuosamente haura desimos nosotros indígenas hemos pagado por 20 Bs por cada persona de indios de la comunidad de Ancohamaya con cobrando sobre contribución por cada persona 20 Bs, le pagamos por todo suman de dinero ocho mil setecientos ocho Bs pago con Francisco Guachalla a hecho ordenar de cada persona que saquemos de cada año a hecho, de este dinero apoyamos el Señor Presidente de la República a dicho y como este Presidente y suerte a sus órdenes, a Ud. conmigo mis ordenamos 'soy Patrón Francisco Guachalla con mi amigo dicho Doctor Salamanca y muy buen Presidente de la Republica' esos apoyan con dinero de ocho mil setecientos y ocho Bs, apoyan. Con Salamanca de este Presidente de mas urgentes a los abusos cada día amenazados y lo contra atropillo mian asotar y patada por mas perniciosos de cada semana no hay descanso y parece animal arriyando de todo [...] de este pobre de indios mis llorando y de todo y días.

Con parte estancia de hay sufriendo y mis llorando de mi waba adonde descansa no es terrenos no habayos casa enfaburemos de este parece desde el nombre uno solo Dios del cielo de este eigual de a que el Sr Presidente de uno solo Reyes hacia de la ley mando teniendo de una justicia.

De este Francisco Guachalla esos de indios de todos anotado vamos apareciendo a gente la mano ha arruinado vamos con alebranza que guerra contra con Saavedra dicho [...].

## Apoyamos con Salamanca

Para a todos persona [...] <sup>147</sup>

Esta nota denuncia los abusos del hacendado Francisco Guachalla sobre los comunarios de Jancko Amaya. Él los exaccionaba violentamente, pero también les prometía que ese dinero era para “su amigo” el Dr. Salamanca, líder de la facción más conservadora del Partido Republicano y que representaba los intereses de los terratenientes (y que luchaba con Bautista Saavedra, líder de la facción reformista al interior del Partido Republicano). El contexto de estas exacciones son las elecciones de mayo de 1925, en las que contendieron justamente José Gabino (colocado como candidato por Bautista Saavedra) por el Partido Republicano y Daniel Salamanca por el Partido Republicano Auténtico. La interacción entre Guachalla y los comunarios de Jancko Amaya es típica de la dominación tradicional: Guachalla les ofrecía algo a los comunarios si contribuían económicamente (que si salía elegido Salamanca ellos mejorarían su situación), pero la alternativa a no pagar era la violencia física. O sea era una interacción vertical, coercitiva y de dependencia personal. Por ello los comunarios cierran su nota con “Apoyamos con Salamanca”, que básicamente significaba “apoyamos a quienes ustedes quieran, pero que paren el abuso y el sufrimiento”.

Sin embargo, y como mencionábamos antes, una característica central de los levantamientos de los ayllus y los colonos de hacienda fue su carácter *fragmentario*. Claramente estaban dadas todas las motivaciones sociales para que los ayllus y colonos se rebelasen (por ello los vecinos y autoridades se sentían en un permanente estado de asedio), pero otros factores hacían que estos levantamientos fuesen fragmentarios y dispersos. Consideramos que esto se debía a dos elementos vinculados mutuamente: 1) existían permanentes luchas locales tanto entre comunidades como entre comunidades y haciendas (descritas en la sección anterior) y, 2) los abusos gamonales cometidos por vecinos y autoridades estatales, así como el

---

<sup>147</sup> 16-4-1925, Santiago de Huata, indígena Nicanor Puerto, comunario de Ancohamaya, al Presidente de la República, AHLP.

permanente estado de hostilidad entre comunarios y colonos, dieron lugar a estrategias de cierre *social*<sup>148</sup> de las comunidades sobre sí mismas.

Para ilustrar el segundo punto, veamos primero los datos matrimoniales para el cantón Achacachi. Como puede observarse en la Tabla 14, pese a que Achacachi era la capital y principal espacio de actividad comercial de la provincia, los niveles de endogamia eran mayoritarios entre los comunarios y colonos de hacienda. 94% de los matrimonios se producían entre personas de la misma comunidad o hacienda; solamente 6% de ellas se producían entre individuos de diferentes comunidades o haciendas (y de los 17 casos, 5 correspondieron a viudos y viudas que parecen a haberse sentido posibilitados a casarse con alguien de otra comunidad al haber fallecido su pareja de la misma comunidad). Y es que como relatan hoy en día los comunarios de mayor edad, en aquella época estaba prohibido casarse con alguien que no fuese de la comunidad. Esta norma social sólo se levantó alrededor de las décadas de 1960 y 1970.

Tabla 14  
*Matrimonios endogámicos/exogámicos cantón Achacachi 1899-1923*

Endogamia/exogamia	Casos
Endogámicos (misma comunidad/hacienda)	94% (273)
Exogámicos (diferente comunidad/hacienda)	6% (17)
Total	290 (100%)

Fuente: Archivo Parroquial de Achacachi, matrimonios 1899-1923, Muestreo aleatorio de 290 casos

Esto nos habla de un rechazo a establecer vínculos sociales cercanos con personas externas. El archivo no permite identificar las causas de la endogamia; lo que sí permite identificar es, como vimos, las luchas entre comunidades y haciendas por tierras, lo cual en parte explica el cierre social de las primeras. Pero no solamente se trataba de tensiones entre comunarios y colonos en sus pugnas por tierras, sino también de alianzas verticales con hacendados y

<sup>148</sup> No en el sentido de que no existiesen vínculos políticos o económicos externos, sino que la organización estaba orientada a maximizar los grados de autonomía.

vecinos de pueblos que, a su vez, transmitían y replicaban las tensiones de aquellas familias a nivel de las comunidades y haciendas.

Asimismo, el gamonalismo descrito en la primera sección muestra que los espacios sociales que podrían ser lugares de interacción entre miembros de diferentes comunidades o haciendas estaban dominados por la violencia. Así, las prácticas gamonales hacían que los comunarios careciesen de espacios *intercomunitarios* que les permitiesen articularse, tanto política como emocionalmente. Los espacios públicos rurales estaban controlados por el gamonalismo y ello dificultaba el establecimiento de mayores vínculos entre miembros de diferentes comunidades y haciendas.

Un objetivo central de Marka Tola y de los caciques apoderados fue justamente construir espacios de articulación intercomunitaria. Una primera forma de sobreponerse a esta limitación consistía en recorrer caminando o a lomo de burro enormes distancias para hacer conocer a otros comunarios sobre el estado de las disputas legales con los hacendados y el Estado, establecer estrategias comunes, hacerles conocer leyes que los favorecían, recolectar títulos coloniales y coordinar reuniones. Sin embargo, éstas eran prácticas prohibidas por los gamonales locales, pues sabían que podían dar lugar a la rebelión. Por ello, la presencia de “agitadores externos”, “comunistas”, etc., y del propio Marka Tola eran denunciadas con gran alarma y perseguidas con severidad.

Si bien la articulación intercomunitaria era activamente limitada por el gamonalismo local y el Estado central, también surgieron actores externos que intentaron fortalecer estos vínculos. De los nuevos cuadros técnicos e intelectuales que crecieron como consecuencia de la expansión de las ciudades surgieron proyectos y críticas que señalaron la inviabilidad del modelo gamonal y hacendal para el desarrollo de Bolivia como una nación moderna. Estos intelectuales y técnicos advirtieron que, si no se aplicaba una reforma social que le permitiese al indígena al menos convertirse en un obrero agrícola o artesano, una revolución india estallaría en cualquier momento. Algunas de estas voces se identificaban con los intereses de

la élite hacendal y vecinal; sus proyectos de reforma social y educativa eran propuestas para evitar una revolución<sup>149</sup>.

Al presente, es tal el entusiasmo de los indígenas, especialmente comunarios, por la educación de su prole, que no pasa año en que seis u ocho comunidades no dejen de solicitar autorización del respectivo ministerio para fundar nuevas escuelas rurales. Pero es menester que el Estado se preocupe de organizar éstas, de contralorear la preparación de los maestros y de supervigilar su desenvolvimiento eficazmente, a fin de evitar daños a la raza y al país, ocasionados por falsas interpretaciones de los fines educativos perseguidos. Y ante todo, hay que entender a la castellanización del indio a fin de asimilarlo radicalmente a la nacionalidad (Chávez Ruiz 1925, 582).

Sin embargo, no todos los indigenistas eran conservadores preocupados. También surgieron intelectuales indigenistas empáticos con la situación “india” que iniciaron proyectos en su favor, los cuales tenían como eje la educación del indígena. Dos ejemplos importantes son Elizardo Pérez, mestizo de la ciudad de La Paz, y Eduardo Nina Quispe, educador aymara. El caso de Pérez es especialmente importante, pues, junto con el amauta aymara Avelino Siñani, fundaron la Escuela Indígenal de Warisata en la provincia Omasuyos, la cual se constituyó como el único contrapeso al poder de los hacendados y vecinos de pueblo en Omasuyos. Hasta la Revolución de 1952, esta escuela, articulada a la zona con mayor densidad de comunidades originarias de la región, efectivamente resistió los diferentes embates, pero no logró corroer el poder hacendal y gamonal en Omasuyos<sup>150</sup>.

### **LA CRISIS DE LA DOMINACIÓN EN EL VALLE ALTO DE COCHABAMBA (1935-1946)**

Una importante discusión en la historiografía sobre Cochabamba para el periodo previo a la Revolución se concentró en la transformación de la estructura agraria, es decir, en los

---

<sup>149</sup> Véase por ejemplo el "Proyecto de organización de una escuela normal agrícola de indígenas en el altiplano" de Juvenal Mariaca y Arturo Peñaranda (1918) y "Resumen de la instrucción pública en Bolivia" de Ángel Chávez Ruiz (1925). Una buena revisión del discurso desde la élite sobre el rol de indios y cholos en las primeras dos décadas del siglo XX es la de Larson (2005).

<sup>150</sup> Sobre el caso de la Escuela de Warisata, véase Pérez [1962] 2015; sobre el de Eduardo Nina, Ticona 2010.

cambios en la propiedad sobre la tierra<sup>151</sup>. Identificaron el crecimiento del grupo de pequeños propietarios y la decadencia de la élite hacendal, pero no estudiaron en qué formas esto se tradujo en un cambio (o no) en las relaciones de poder local, pues aunque efectivamente se produjo este cambio, los tres grupos sociales principales (pequeños propietarios, colonos y hacendados) continuaron existiendo y jugando roles muy importantes en los valles cochabambinos.

La gran excepción a esa tendencia fueron los estudios de Patch (1956) y Dandler (1969; 1971). Ambos identificaron la particularidad estructural de los valles cochabambinos: eran regiones de mayor “mestizaje”, es decir, con mayor “aculturación” de los campesinos, y donde estos estaban en mayor contacto con el mercado y la sociedad nacional a comparación de los indígenas de las serranías y del altiplano andino. Asimismo, los autores identificaron los procesos históricos clave que permitieron la organización del sindicalismo campesino en Ucureña: la derrota en la Guerra del Chaco y la aparición de individuos (como Eduardo Arze Loureiro y Antonio Revuelta) que provenían de familias con medianas y pequeñas propiedades de la región, pero que tenían ideas de izquierda, por lo que apoyaron las demandas de los colonos de Ucureña. Así, estos habrían fungido como mediadores entre los colonos y el sistema político nacional, especialmente con los partidos nacionalistas y de izquierda que emergieron con fuerza después de la Guerra del Chaco<sup>152</sup>.

Si bien las descripciones de Patch y Dandler fueron de enorme utilidad para comprender las particularidades de la estructura social en los valles y el porqué de la emergencia campesina en esta región, creemos que su lectura fue demasiado optimista respecto a las relaciones entre los nuevos “mediadores” y los campesinos. Los mostraron como individuos progresistas que fungían de articuladores entre los campesinos y la sociedad externa; en este acápite intentaremos mostrar que el proyecto progresista de estos militares e intelectuales era

---

<sup>151</sup> Principalmente la discusión entre Larson ([1988] 1998), Rodríguez Ostría y Solares (1990), y Jackson (1994).

<sup>152</sup> Rodríguez García (2017, 2019) ha otorgado cierta renovación a los estudios sobre Cochabamba al analizar el bandillaje en el Valle Alto a fines del siglo XIX y principios del XX. Por una parte, y de forma concordante con procesos que ocurrían en el altiplano, mostró la existencia de clanes familiares que monopolizaban el poder rural a la vez que estaban vinculados con los partidos nacionales. Por otra parte, ha mostrado la emergencia de una capa social popular dedicada a robos y asaltos. Rodríguez adjudica el origen de estos fenómenos a la “crisis regional de fines del XIX”.

*vertical*. Si bien eran críticos de la “Rosca” y sus formas de poder feudalescas, de todas formas ellos mismos intentaron construir un nuevo orden social en el que ellos ocuparían el rol dirigente y en el que los campesinos debían obedecerlos sumisamente. Esto luego sería una marca característica de las relaciones políticas en el Valle Alto, especialmente durante el Pacto Militar Campesino. Asimismo, intentaremos mostrar que quienes intentaron romper con ese “progresismo vertical” e instaurar una verdadera democracia campesina en las nuevas relaciones rurales fueron los propios campesinos, pero también los marxistas y anarquistas de la Federación Obrera del Trabajo, quienes jugaron un rol muy importante durante los años del Socialismo Militar (1936-9) y el experimento del Sindicato Agrario de Cliza.

### **La crisis del liberalismo oligárquico**

La *pax* liberal y oligárquica<sup>153</sup> recién se vio perturbada en las ciudades y centros mineros a partir de la década de 1920 con el surgimiento de las primeras organizaciones laborales<sup>154</sup> y las primeras huelgas obreras. Por primera vez el debate urbano dejó de estar monopolizado por liberales y conservadores; de las nuevas clases medias surgieron voces marxistas y anarquistas que llamaron la atención en torno a los crecientes conflictos de clase de la emergente clase obrera boliviana (Klein 2015, 197)<sup>155</sup>. La impronta del anarquismo, trotskismo y sindicalismo sobre la clase obrera boliviana se convertiría en una constante tanto durante su periodo de surgimiento como durante su posterior accionar en el marco de la Revolución de 1952 (cfr. Zapata 1993; John 2009).

Los que han sido denominados como “los inconformistas del centenario” (Stefanoni 2015) eran una generación de jóvenes provenientes de las clases medias, especialmente de las

---

<sup>153</sup> Periodo de estabilidad política y crecimiento económico para el Partido Liberal después de su victoria en la Guerra Federal de 1899.

<sup>154</sup> La Federación Obrera del Trabajo se creó en 1918, la Federación Obrera de Uncía en 1923 y la Federación Obrera del Trabajo de La Paz en 1926. La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia recién se creó en 1936 (Zapata 1993, 52). En 1928, estudiantes radicalizados crearon la primera Federación de Universitarios de Bolivia (Klein 2015, 201).

<sup>155</sup> Uno de los casos más importantes e icónicos de esa primera generación fue el de Gustavo Navarro (más conocido por su pseudónimo como Tristan Marof), fuertemente influenciado por el pensamiento de José Carlos Mariátegui (véase por ejemplo su obra *La justicia del Inca*, en la que ya propone la famosa máxima de “tierras al pueblo, minas al Estado”, Marof 1926). Luego, durante su exilio en Argentina en el marco de la Guerra del Chaco, y junto con José Aguirre, Alipio Valencia y Eduardo Arze, Marof creó el Partido Obrero Revolucionario en 1935, el cual se convirtió en el principal partido trotskista de Bolivia hasta el presente.

ciudades de Cochabamba y La Paz, que reaccionaron frente a un Estado y una economía monopolizadas por la oligarquía minera y terrateniente. Estos jóvenes estaban indirectamente subordinados a esa oligarquía, pues sus destinos sociales posibles eran ser funcionarios estatales o trabajar en las empresas mineras; su posibilidad de ocupar el liderazgo político e intelectual de la nación estaba truncado por la oligarquía. Asimismo, haciendo eco de la crisis internacional del liberalismo después de la Primera Guerra Mundial, y de las victorias tanto de la Revolución Rusa como de la mexicana, estos intelectuales de clase media se convirtieron en críticos cada vez más radicales que demandaban la necesidad de que Bolivia experimentase un cambio que le permitiese insertarse en la historia moderna mundial. Denunciaron la brutalidad de la oligarquía tanto con los indígenas como con los obreros<sup>156</sup> y la señalaron como el indicio inequívoco de un país semifeudal apresado por tres hombres<sup>157</sup>. Así, las décadas de 1920 y 1930 fueron el escenario de un naciente proceso de acercamiento entre una clase media urbana emergente, disconforme con el monopolio político y económico de la oligarquía, y un movimiento obrero que se iba expandiendo cuantitativamente, y también en sus capacidades organizativas y discursivas<sup>158</sup>.

La oportunidad de oro para esta alianza se dio a partir de la crisis de 1929. Ante la caída de los precios internacionales del estaño (principal exportación boliviana), se creó el Programa Internacional de Control del Estaño, del cual formaban parte los barones del estaño de Bolivia, el cual decidió asignar cuotas de producción a cada país para estabilizar el precio (Klein 2015, 206). La medida fue efectiva para los empresarios mineros, pero desestabilizó a la economía boliviana. No sólo cayeron los ingresos nacionales, sino que también se produjo el despido masivo de mineros, se redujo la población de los centros mineros (y por tanto su demanda agrícola), y miles de obreros retornaron a sus comunidades rurales ejerciendo creciente presión sobre los recursos de éstas.

---

<sup>156</sup> Ejemplos de ello fueron las reacciones de los intelectuales tanto reformistas como izquierdistas frente a las matanzas de los gobiernos republicanos contra los comunarios de Jesús de Machaca (provincia Ingavi, altiplano de La Paz) en 1921, los obreros mineros en Uncía en 1923, y los comunarios de Chayanta (norte de Potosí) en 1927.

<sup>157</sup> Nos referimos a los tres barones del estaño: Simón Patiño, Mauricio Hoschild y Carlos Víctor Aramayo.

<sup>158</sup> Las revisiones más completas sobre este periodo de debate intelectual se encuentran en Stefanoni (2015) y Laguna N. (mimeo).

Esto generó una situación muy compleja para el entonces presidente Salamanca (proveniente de una tradicional familia terrateniente de Cochabamba). La situación económica se hizo insostenible y la movilización urbana popular se estaba incrementando de forma vertiginosa. La decisión de Salamanca, que cambió el curso de la historia boliviana, fue disminuir las tensiones internas volcando la atención y los recursos nacionales hacia el Chaco y las supuestas agresiones de Paraguay y de la Shell<sup>159</sup>. Al iniciar la guerra (1932), todos los sectores tradicionales del país respaldaron a Salamanca en su iniciativa bélica y la oposición a ella provino únicamente de los partidos de izquierda radical.

Sin entrar en mayores detalles sobre la guerra, puede señalarse que el desempeño de Bolivia en el Chaco se caracterizó por el caos, la corrupción y la lógica señorial. En proporción, el número de muertos fue equivalente al que sufrió Europa durante la Primera Guerra Mundial. Por el lado de Bolivia, un 25% de sus hombres mayores de edad fallecieron o quedaron incapacitados (Klein 2015, 219). Sin embargo, la furia de la población movilizada no se dirigió hacia los paraguayos ni hacia los dirigentes militares, sino hacia la élite del país. Desde la perspectiva de los afectados, Bolivia era un país arruinado por unas élites rancias que se negaban a modernizar nada que no fuesen sus enclaves mineros y sus ferrocarriles, radicalmente reacias a abrir el espacio de la política fuera de sus estrechos círculos, y que, de forma incompetente, corrupta y racista<sup>160</sup>, habían producido la muerte de decenas de miles de bolivianos en una guerra sin sentido.

La derrota de Bolivia en la Guerra del Chaco en 1935 produjo el colapso de la clase política que había gobernado el país desde 1880. Fue reemplazada por los primeros gobiernos progresistas en la historia de Bolivia; eran militares desilusionados que identificaron sus

---

<sup>159</sup> La frontera entre Bolivia y Paraguay corresponde al Chaco, que en esta región es una llanura seca y muy calurosa. Desde años previos, se produjeron tensiones diplomáticas entre ambos países por la definición de hitos fronterizos, las cuales se intensificaron por los rumores de la existencia de reservas petrolíferas en la región disputada y los intereses de la Shell entremezclados con los del gobierno paraguayo. Sin embargo, en la historiografía no queda duda de que Salamanca escaló el conflicto intencionalmente como parte de su estrategia política y estatal (una buena síntesis se encuentra en Klein (2015, 214-224), y un análisis detallado en Zook (1960) y Querejazu (1975).

<sup>160</sup> La organización del Ejército replicaba la estructura de la sociedad de castas boliviana: los altos cargos militares estaban ocupados por miembros que provenían de la élite, los intermedios por “cholos”, y la tropa, y por tanto la mayor cantidad de los muertos, por los indios, quienes en una considerable proporción fueron reclutados de forma forzosa por el Ejército (*cf.* Arze 1987).

políticas con un impreciso “socialismo militar”<sup>161</sup> que, si bien nunca definió claramente que quería decir con “socialismo”, sí dejó muy claro que era una ruptura con el pasado oligárquico y liberal de Bolivia.

Asimismo, la derrota en el Chaco hizo que los temas que estaban fermentando por acción de obreros e izquierdistas desde una década atrás adquiriesen centralidad en el debate político nacional, desplazando así la agenda que había logrado imponer el bloque conservador-liberal desde 1880. Así, la problemática indígena, de la hacienda, los derechos laborales, de los barones del estaño y la necesidad de construir una nación que incluyese a todos tomaron un lugar protagónico en la discusión públicas.

Como veremos a continuación, la decadencia económica de los hacendados cochabambinos – y su renuencia a aceptar tanto su decadencia como el ascenso de otros grupos – se convirtió, tras la Guerra del Chaco, en una situación de crisis rural. Esto ocurrió no sólo en los valles, sino también en las regiones de cordillera que los rodeaban (y que se habían articulado a los mercados durante las últimas décadas), pues las fortalecidas ideas de izquierda fueron llevadas por varios “agitadores” externos pertenecientes a partidos marxistas y organizaciones anarquistas como las federaciones obreras del trabajo y las federaciones obreras locales<sup>162</sup>, así como por los campesinos cochabambinos que también eran mineros y que habían participado en la Guerra del Chaco.

### ***La crisis de la dominación y el experimento de Cliza***

En el periodo previo a la guerra del Chaco, el motivo más común para la protesta en los valles cochabambinos eran los abusos en el cobro del impuesto sobre el *muku*<sup>163</sup> por parte de las autoridades locales hacia las vendedoras de chicha<sup>164</sup>. También se reportaron levantamientos

---

<sup>161</sup> Para un estudio detallado sobre este periodo, *cfr.* Schelkov (2018).

<sup>162</sup> En la siguiente sección describimos algunos de estos vínculos en Cochabamba. Para una panorámica de esta relación en La Paz, véase Margarucci y Maldonado (2017) y Young (2017b).

<sup>163</sup> Masticado del maíz que realizaban los campesinos y las chicheras para fermentarlo y poder fabricar chicha.

<sup>164</sup> 19-5-1915, telegrama del prefecto de Cochabamba al subprefecto de Cliza, Correspondencia Cliza 1931-34 vol. 14, AHGC. También se registran algunas denuncias de colonos como los de la finca Cliza (hacienda de Santa Clara) contra Ceferino Ledezma, pero lamentablemente no poseemos mayores detalles al respecto (6-7-1915. Proceso de los colonos de la finca Cliza contra Ceferino Ledezma, AHGC Cliza 1931-34 vol. 14). Lamentablemente, para el periodo anterior a la Guerra del Chaco en el Valle Alto sólo están disponibles los

indígenas, pero en zonas más cercanas a la cordillera como Quiriría y Sacabamba (provincia Esteban Arce). Estas regiones correspondían a las cordilleras que circundaban al Valle Alto; en ellas, varias comunidades originarias habían sobrevivido al periodo colonial y, al igual que las comunidades del altiplano paceño, se habían visto crecientemente agredidas por la expansión hacendal de fines del siglo XIX y principios del XX. Al estar articuladas a los mercados urbanos y a las minas, sus ritmos de explotación estaban subsumidos a los ritmos del mercado: en tiempos de contracción de la ganancia o de incremento en los precios de los productos agropecuarios, los hacendados intensificaban los grados de explotación. Esto hizo de esas haciendas de cordillera focos importantes de rebelión que adquirirían gran importancia durante la Revolución.

Con el inicio de la Guerra del Chaco<sup>165</sup>, en los valles comenzó a expandirse la opinión de que las élites locales estaban en una crisis económica, política y social. Por ejemplo, el mayordomo de una hacienda del Valle Alto, César Quiroga, que además era el Corregidor de Acha-Mocko y Machacamarca (provincia Tarata), se indignó contra la hacendada Clara de Ugarte, pues ésta hizo que el Subprefecto lo destituyese de su cargo y, tras insultarla con diversos términos – entre ellos “gringa” – le advirtió que pronto la gente como ella se quedaría sin sus casas y sus fincas y que “por fin habría justicia”<sup>166</sup>.

Igualmente, cuando terminó la Guerra del Chaco, el Alcalde de Cliza se quejó de que la “chusma” del pueblo le había perdido respeto a él y a la institución, pues ingresaron a la Alcaldía por la fuerza mientras el Consejo Municipal sesionaba y tomaron control de ella<sup>167</sup>. Este tipo de movimientos eran liderados por “cuadrillas” que atacaron los espacios políticos aún controlados por las tradicionales élites liberales, incluyendo ataques físicos contra la

---

libros de copiadore de la Subprefectura de Cliza de los años 1915-18, y en estos hay muy pocos casos registrados de levantamientos o protestas de colonos de hacienda.

<sup>165</sup> Se reportó que una cantidad importante de colonos de Santa Clara no poseía libretas de desmovilización ni certificados de cupos, es decir, que se habían ausentado de la Guerra del Chaco ilegalmente (26-6-1937, telegrama del agrónomo SAC Guevara al prefecto de Cochabamba, AHGC CLIZA 1937 vol. 6).

<sup>166</sup> 1-6-1933, telegrama del Prefecto al Subprefecto, AHGC Cliza 1931-34 vol. 14.

<sup>167</sup> 26-11-1935, telegrama del presidente de la junta municipal de Cliza al Prefecto, AHGC Cliza 1931-34 vol. 14.

Alcaldía y verbales contra el entonces Presidente Tejada Sorzano (Vicepresidente de Daniel Salamanca, quien fue destituido en el contexto de la derrota en el Chaco)<sup>168</sup>.

A estos ataques políticos se sumaban los frecuentes robos a las cosechas de los hacendados<sup>169</sup>. Las élites de la Provincia advertían el permanente estado de posible rebelión y sentían que en cualquier momento podría estallar una y que no sólo atentaría contra las autoridades políticas, sino también contra la propiedad rural<sup>170</sup>.

Tras la capitulación boliviana en el Chaco, y la destitución tanto de Salamanca como de Tejada Sorzano por parte de los militares, se instalaron gobiernos conocidos en Bolivia como “socialistas militares”, primero con David Toro y luego con Germán Busch. En el Partido Socialista de Toro<sup>171</sup> se atrincheraron importantes pensadores del emergente nacionalismo revolucionario boliviano como Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, quienes crearon el periódico La Calle como nueva trinchera de lucha discursiva. Desde allí atacaron incansablemente a la "Rosca" (los tres barones del estaño y la élite terrateniente). La nueva clase política boliviana no sólo estaba influenciada por las ideas marxistas que llegaban de Europa y los países vecinos, sino también por ideas fascistas, que luego reorientaron sus ataques contra empresarios judíos como Hochschild (uno de los tres barones del estaño), o

---

<sup>168</sup> 26-3-1936, telegrama del presidente del directorio liberal Eduardo Cabrera al Prefecto del departamento, AHGC Cliza 1931-34 vol. 14.

<sup>169</sup> 20-3-1936, telegrama del Subprefecto al Prefecto Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC.

<sup>170</sup> 20-3-1936, nota del Subprefecto al Prefecto Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC; 4-5-1936, Telegrama del Subprefecto al Prefecto, Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC.

<sup>171</sup> En el instructivo enviado desde La Paz a la célula en Cliza, quedó establecida la agenda del nuevo partido: “Habiéndose llegado organización satisfactoria comité central Partido Socialista de Estado, designándose a jefe, cumpliéndose transmitirle programa esquemático de acción inmediata que servirá base desarrollo político en toda república. Frente único institucional fusionando fuerzas políticas en un solo partido ha de llevar a la práctica el socialismo que propugnan los sectores de avanzada. Condenar toda política personalista. Capitalismo de estado, como base nueva estructura política en el país. Como principio armonía y justicia social todo boliviano debe tener una habitación sana. Las familias numerosas un patrimonio consistente en el derecho de propiedad familiar inalienable é imprescriptible, exento de todo impuesto stop seguro social y cajas de ahorro para todos los bolivianos. Régimen sindical obligatorio. Los sindicatos serán órganos de cooperación entre el capital y el trabajo bajo la tuición del Estado, nueva fuente de la soberanía nacional y base de representación funcional. Fundamento constitucional de los derechos indígenas bajo gobierno especializado y la tuición del Estado. Trabajo obligatorio como función social y económica stop contrato de trabajo con fuerza de ley. Enseñanza libre sujeta a un plan orgánico que tenga por base la escuela común primaria. Autonomía municipal bajo régimen de alcaldías rentadas y el cuerpo consultivo y de revisión funcional. Centralizar la administración pública bajo el régimen presidencial.” 30-5-1937, telegrama de Vicente Mendoza, Presidente Partido Socialista de Estado al Prefecto Capriles, Correspondencia Cliza, AHGC.

para defender ideas como el modelo corporativo de organización política y la sindicalización forzosa bajo control estatal (Klein 2015, 225).

En el marco del decreto de sindicalización obligatoria de Toro<sup>172</sup>, los colonos de la hacienda Santa Clara reunidos en una asamblea el 16 de septiembre de 1936 aprovecharon para conformar su sindicato<sup>173</sup>. Era un hecho histórico que iniciaría 16 años de enormes disputas rurales, pues se trataba de la creación de uno de los dos primeros sindicatos de colonos en la historia del país (junto con el de Vacas, en la provincia Arani, ubicada en la transición del Valle Alto a la cordillera). No es casualidad que el representante del Ministerio de Trabajo encargado de validar y reconocer el proceso de sindicalización era Eduardo Arze Loureiro (Jefe de la Sección de Asuntos Indigenales y primo de José Antonio Arze, máximo dirigente del Partido de la Izquierda Revolucionaria), quien provenía de esa región, de familia de terratenientes<sup>174</sup> y quien antes ya había colaborado en la lucha de los colonos de la hacienda por arrendar tierras al Monasterio.

Sin embargo, esta iniciativa del Presidente Toro engarzó con una disputa que se estaba desarrollando en esta región desde años atrás. Entre 1930 y 1935, la hacienda de Cliza fue arrendada por el Convento de Santa Clara al sacerdote Juan de Dios Gamboa. Él instauró un régimen particularmente duro de trabajo. En 1935 intentó renovar el arriendo por 5 años más, pero el 12 de octubre se produjo un levantamiento de los colonos. Sus líderes eran dos campesinos que acababan de volver de la Guerra del Chaco: Desiderio Delgadillo y su primo Pedro Delgadillo. Aliados a Andrés Dávalos (maestro rural) y otros campesinos de Ana Rancho (zona de la hacienda de Cliza), que también habían vuelto de la Guerra, lideraron la revuelta y el nuevo movimiento que buscaba que los propios colonos pudiesen ser los arrendatarios de la hacienda (Iriarte 1974, 134-5). La protesta fue violentamente reprimida por el Ejército, pero uno año después, con el cambio de gobierno, las condiciones fueron mucho más propicias para el establecimiento de su sindicato<sup>175</sup>. Por medio de Arze Loureiro,

---

<sup>172</sup> Decreto del 19 de agosto de 1936.

<sup>173</sup> 25-9-1936, nota del Prefecto al Secretario de Gobierno del Sindicato de Colonos de la Finca del Monasterio de Santa Clara, Víctor Jiménez (Cliza – Cantón Huasacalle) Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC.

<sup>174</sup> Entrevista Eduardo Arze Loureiro, 15 de abril 2019. Su biografía se encuentra en Di Natale y Navarro, 2005.

<sup>175</sup> A través del Decreto Supremo del 22 de enero de 1937, Toro dispuso que los Conventos y Municipios debían arrendar prioritariamente sus tierras a los sindicatos de colonos y no a intermediarios.

los rebeldes de Cliza lograron entrevistarse con el Ministro de Trabajo Waldo Álvarez (el primer ministro obrero de la historia de Bolivia) y con el propio Presidente Toro. Causaron una buena impresión en él, y en su discurso de fin de año expresó su firme apoyo al Sindicato de Cliza (Schelchkov 2018, 208).

Cliza fue el núcleo de un experimento social del gobierno. Los militares progresistas y la izquierda creían que era necesaria la sindicalización de los colonos de hacienda para así ayudarlos a mejorar su situación en materia de derechos, pero también para su “civilización”. Así, este proceso de apoyo a los colonos estaba enmarcado en una visión más amplia sobre el campesinado como un sujeto que tenía que ser llevado a la modernidad de forma vertical por intelectuales y líderes de clase media, y ser protegidos de los abusos de los terratenientes, que también eran vistos también como un resabio del pasado. De esta forma, el gobierno de Toro – y su decreto de sindicalización de toda la población laboral de Bolivia – fue el escenario ideal para la fundación y consolidación del Sindicato. Dos representantes del gobierno, uno del Ministerio de Trabajo (Eduardo Arze Loureiro) y otro de la Prefectura de Cochabamba (Julio Beltrán Pereira), se desplazaron para “constatar la sindicalización de los trabajadores de campo y, en su caso, refuerzo de ella, así como para observar las condiciones de vida de dichos trabajadores”<sup>176</sup>. En este intento al mismo tiempo vertical y progresista por transformar las relaciones rurales y otorgar mayores derechos a los colonos que vivían en las haciendas, tanto la Prefectura como el Ministerio de Educación y Asuntos Indígenales instruyeron a las autoridades locales que se trasladasen hasta las haciendas y cooperaran en la elaboración de convenios entre hacendados y colonos. Esto se producía en el marco de una nueva legislación orientada a reglamentar y promover estos derechos<sup>177</sup>. Además, gracias al

---

<sup>176</sup> 10-9-1936, Telegrama del Prefecto al Subprefecto, Correspondencia Cliza 1936-7 V6, AHGC.

<sup>177</sup> El Decreto supremo sobre desahucio indigenal del 25 de febrero de 1937, establecía en su primer artículo que “No serán desahuciados por la sola voluntad del patrón, los "colonos" que hubieran permanecido al servicio de la hacienda, por más de dos años consecutivos o tres discontinuos.” y en su artículo tercero que “no será causal, el que el ‘colono’ o sus familiares hubieran dejado de cumplir con el patrón obligaciones personales”. Era un quiebre histórico pues por primera vez el Estado prohibía los “servicios personales”, es decir, labores de servidumbre que excedían el trabajo de siembra, cosecha y cuidado de animales como ser labores domésticas en la casa de hacienda, traslado gratuito de la producción a los mercados, alquiler del trabajo de los colonos a otros hacendados, producción de chicha, etc. Asimismo, por primera vez trataba de limitar las represalias que estaban tomando los hacendados con los colonos “revoltosos”, siendo una de las principales su expulsión de la hacienda.

Decreto del Gobierno, había obtenido el arriendo de las tierras que antes los campesinos trabajaban para la hacienda.

Si bien en el pasado las autoridades del Gobierno central habían lanzado advertencias a las autoridades rurales para que detuviesen los abusos de hacendados y vecinos contra colonos e indígenas, esta era la primera vez que desde el Estado central realmente se intentaba transformar las condiciones de vida y las relaciones sociales en el ámbito rural. De esta forma, la crisis posterior a la derrota del Chaco dio pie a una primera intervención directa del Estado en los espacios rurales y el consiguiente establecimiento de vínculos en Cochabamba entre los campesinos y los nuevos grupos políticos de izquierda y nacionalistas que ahora ocupaban altos puestos burocráticos. Sin embargo, creemos que estos vínculos no eran un simple intercambio de intereses y favores entre dos grupos de igual peso (como ha planteado Dandler 1971), sino que, como veremos más adelante, expresaban un nuevo proyecto hegemónico por parte de este grupo emergente de ideas progresistas.

Siguiendo las instrucciones emanadas desde el gobierno central, en la región de Sacabamba (en los valles interandinos al sur del Valle Alto) el Subprefecto de Tarata reportó que en 3 de 4 haciendas (Sacabamba, Chelleque y Matarani) logró solucionar exitosamente los conflictos entre patronos y colonos; atribuyó los conflictos a “malos entendidos de parte de los colonos” en cuanto a convenios previos que se habían firmado en la Prefectura y cuyas denuncias de incumplimiento habían dado pie a juicios de los colonos a los hacendados. Además, describió en un tono altamente emotivo su rol de mediador señalando que “se presentaron casos emocionantes en que una de las patronas con lágrimas en los ojos tuvo que perdonar a un colono que pedía perdón por sus faltas cometidas las que reconocía y tenía remordimiento de conciencia”. Los funcionarios rurales veían la necesidad de detener abusos que consideraban extremos y feudalescos, pero siempre y cuando los colonos mostrasen una actitud dócil y respetuosa. En la cuarta hacienda las disputas no pudieron ser resueltas debido al “carácter repulsivo e intransigente [de la propietaria]. Convendría un nuevo viaje a este lugar estando el señor Soriano, porque a la fecha existe el descontento de los colonos, repito por el espíritu intransigente de la señora Azúa”<sup>178</sup>. Si bien es cierto que este reformismo vertical no buscaba

---

<sup>178</sup> 6-7-1937, informe del Subprefecto al Prefecto. AHGC Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6.

dar pie a la acción autónoma de los colonos, también lo es que estaba en contra de los patrones retrógrados, “intransigentes”, que desde su punto de vista representaban una forma premoderna que no encajaba en este proyecto socialista moderado y modernizante.

Sin embargo, desde un comienzo este proyecto enfrentó acciones autónomas y radicales por parte tanto de los colonos de hacienda como de los vecinos de pueblo afiliados a partidos de izquierda con ideas más radicales que las del socialismo militar. Por ejemplo, en octubre de 1936 el nuevo secretario del sindicato de Santa Clara, Víctor Jiménez, expulsó a la policía y a los funcionarios de la Subprefectura de Cliza; cuando el Subprefecto se trasladó a la hacienda para indagar lo sucedido, fue desafiado por Jiménez a “batirse a bala”, con 100 colonos respaldando a Jiménez y “vitoreando y dando mueras a la fuerza armada”<sup>179</sup>. De forma paralela, estaban emergiendo reclamos y acciones de organización en otras haciendas como la de Ledezma en Cliza, la de Sacabamba y la de Chucchuhuañuzca<sup>180</sup>. La Prefectura instruyó la conformación de delegaciones para investigar las denuncias y conocer más sobre el estado de las cosas en las haciendas<sup>181</sup>.

Este proceso de sindicalización vertical se cruzó con la fuerza organizativa que provenía desde las bases, pues los colonos estaban convencidos y entusiasmados ante la posibilidad de consolidar su sindicato, así como de arrendar tierras (por ejemplo, en abril de 1937 Guevara le hizo saber al Prefecto que existía un gran entusiasmo entre los sindicalizados y que todos ellos, no sólo sus representantes, deseaban asistir a una asamblea que se estaba organizando en la ciudad de Cochabamba<sup>182</sup>).

Igualmente, en 1937 se constituyó el sindicato de K’ochi (provincia Punata, Valle Alto) en la hacienda de ese nombre de propiedad de las monjas de Santa Clara. Sin embargo, a diferencia de Cliza, allí se impuso un modelo que entendía el sindicato no como instrumento

---

<sup>179</sup> 13-10-1936, telegrama del Subprefecto Escobar al Prefecto, Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC.

<sup>180</sup> Igualmente, en Quiriria (Anzaldo) se formó un “sindicato de pequeños propietarios” quienes habían logrado adquirir parcelas de tierras allí donde funcionaba un monasterio (18-4-1937, formación del sindicato de pequeños propietarios de Quiriria, Correspondencia 1937, AHGC).

<sup>181</sup> 30-1-1937, telegrama del Prefecto Capriles al Subprefecto; 27-2-1937, telegrama del Prefecto al Subprefecto; 8-3-1937, nota del Secretario de la Prefectura al Subprefecto, Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC.

<sup>182</sup> 4-4-1937, telegrama de Guevara al Prefecto, Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC.

político de lucha, sino como un espacio de modernización, educación y reforma moral: “otros fines primordiales que se propone la agrupación son: estimular el ahorro y la solidaridad entre sus componentes, educar e instruir a la clase agraria mediante la inculcación de principios éticos bien entendidos, el cultivo de los deportes, asimilación de conocimientos científicos elementales y adecuación a las industrias [...] fabril propias de la localidad, enseñanza práctica...”<sup>183</sup>. Seguía además un modelo tipo cooperativo pues se elegían cinco asesores, quienes percibían un salario y se encargaban de la dirección y administración del sindicato.

Por su parte, el gobierno de David Toro se dedicó a la conformación del Partido Socialista del Estado, el cual defendía ideas socialistas moderadas. Desde La Paz y Cochabamba se instruyó la conformación de una célula del partido en Cliza<sup>184</sup>. Su mesa directiva quedó conformada por el Subprefecto, el Alcalde, Guillermo Guevara (representante del gobierno en el sindicato agrario de Cliza), un representante de la Junta de Propietarios (Fanor Cabrera), uno del sindicato vecinal (Darío Alvizuri) y uno del Sindicato Obrero (Gualberto Dávalos)<sup>185</sup>. Es decir, se estaba replicando un modelo corporativista en el que todos los sectores sociales estaban organizados por gremio, y luego todos ellos debían confluír en el partido estatal.

Con el ánimo de ejercer mayor control sobre el Sindicato, el gobierno designó en diciembre de 1936 al Ingeniero Guillermo Guevara como su representante en el Sindicato Agrario de Cliza<sup>186</sup>. Algunos meses después comenzaron los conflictos. El primero de ellos se produjo

---

<sup>183</sup> 29-5-1937, K’ochi, constitución del sindicato, estatutos del sindicato agrario del K’ochi, Correspondencia Cliza 1937, AHGC.

<sup>184</sup> 16-04-1937, telegrama del Prefecto Capriles al Subprefecto: “Sírvasse proceder organización Partido Socialista del Estado boliviano en el que tendrán cabida todos elementos simpáticos actual gobierno militar e ideología socialista moderada sustentamos. Conforme reforma aprobada gran asamblea ésta. Directorio provincial estará formado por Subprefecto, alcalde municipal, juez, presidente de FCT, director escuela más importante, representante sindicato agrario y un vecino notable absoluta confianza nuestra. Debe abrir libro inscripciones”.

<sup>185</sup> 4-04-1937, telegrama del Subprefecto Mayor Barrientos al Alcalde, Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC.

<sup>186</sup> 9-12-1936, telegrama del Prefecto al Subprefecto de Cliza, Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC. Guevara se comunicaba directamente con el Prefecto. Por ejemplo, cuando requería que alguien sea encarcelado, se lo solicitaba directamente: “Insinuó hacer aprehender Jacinto Escobar Ana Rancho miembro sindicato Chacarero confiesa robo maíz, convendría despacharlo Chimoré. Necesario castigar robo enérgicamente.” (Correspondencia Federación Obrera del Trabajo FOT 1937 vol. 14, AHGC). Asimismo, se quejaba de que solamente con su aprobación el Sindicato Agrario de Cliza podía emitir algún tipo de comunicado o nota (21-01-1937, telegrama de la Junta Municipal de Cliza al Prefecto AHGC Correspondencia FOT 1937 vol. 14, AHGC).

con la familia Dávalos. Gualberto Dávalos (Secretario del Sindicato Gremial Obrero, es decir, de los artesanos del pueblo) y su pariente Andrés Dávalos (profesor rural) entraron en conflicto con Guevara. Éste intentó por todos los medios alejar a Andrés Dávalos del Sindicato Agrario, acusándolo de no haber sido colono de la hacienda, de haber robado dinero del sindicato y, especialmente, de “sembrar la discordia” al incentivar la toma de tierras de la hacienda por parte de varios colonos y aliarse con miembros que “desorganizaban el trabajo”. En sus notas, Guevara resaltó que el sindicato era “una institución auspiciada por el Gobierno”, y que su rol como representante estatal era “velar de cerca por los intereses de la institución, que el orden y la disciplina no sean alterados y participar a las autoridades constituidas en previsión de hechos que puedan suceder como en el caso presente en que se sembraba la desconfianza entre los sindicalizados”<sup>187</sup>.

Tres días después de la denuncia de Guevara, Dávalos fue apresado por orden del Subprefecto, pero aquel continuó en un pleito con el sector “rebelde” de Dávalos, especialmente con Víctor Jiménez<sup>188</sup>. El 19 de julio de 1937 el Ministerio de Colonias ordenó a Dávalos, Jiménez y Rojas que desalojasen Cliza o, caso contrario, serían destinados a Chimoré<sup>189</sup>. Inclusive tras la orden de destierro (que no cumplieron), Dávalos y Jiménez continuaron incentivando el desacato a las instrucciones del gobierno y su representante en el sindicato. Finalmente, se los apresó y, una vez que se logró reorganizar la mesa directiva del sindicato, se les otorgó libertad provisional<sup>190</sup>.

---

<sup>187</sup> 18-6-1937, Guillermo Guevara, ingeniero agrónomo, representante del gobierno en el Sindicato Agrario de Cliza informa, Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC; 13-6-1937, telegrama del Sindicato Gremial Obrero de Cliza (Gualberto Dávalos – Secretario de Gobierno), *ibid*.

<sup>188</sup> Un sombrerero vecino de Cliza declara que Víctor Jiménez del Sindicato Agrario de Cliza le ofreció arrendarle 40 “aras” de tierra. Otro hombre, “labrador”, confirmó estos cobros irregulares de Jiménez, que los habría hecho junto con Pedro y Desiderio Delgadillo (Pedro Delgadillo es el administrador del Sindicato de Cliza); le dijo que debería dar ese dinero al Secretario del Sindicato, pero él le respondió que es su problema. Otro testigo declaró que Jiménez hacía “uso indebido del agua” que correspondía al Sindicato. Un último testigo, “labrador” y originario de Churo declaró “que lo conoce demasiado a Víctor Jiménez, quien es de un temperamento degenerado, borracho y me consta que el referido Jiménez arbitrariamente ha vendido una [propiedad] perteneciente al sindicato...” (declaraciones a petición de Guevara 24-6-1937, Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC).

<sup>189</sup> 19-7-1937, telegrama del Prefecto contra el Subprefecto AHGC Correspondencia Cliza, AHGC.

<sup>190</sup> 22-7-1937, telegrama de Guillermo Guevara agrónomo al Prefecto; 2-8-1937, telegrama del Prefecto Pinto al Subprefecto, Correspondencia Cliza 1936-7 vol. 6, AHGC.

Arze Loureiro – el defensor del sindicato de Cliza en las altas esferas del gobierno de Toro - era parte del esquema de Guevara para implantar la disciplina en el Sindicato verticalmente. En marzo de 1937 le escribió al Prefecto para que un miembro del grupo de Dávalos, Verdúñez, fuese enviado a Cochabamba y castigado por haber tenido una riña con uno de los encargados de la “organización y vigilancia del trabajo”. Pidió que se lo remitiese a Cochabamba pues “si la actitud de Verdúñez quedara impune, y éste simulando se jactara de haber triunfado en la capital del departamento, la autoridad moral que mantenemos en el sindicato se derrumbaría, imposibilitándonos para realizar las instrucciones del Gobierno.” Asimismo, recalcó la necesidad de ese vínculo directo entre ellos y las altas autoridades en Cochabamba y La Paz pues “la colaboración de las autoridades superiores del departamento constituye por hoy nuestra principal garantía por la rapidez con que pueden proceder. De una manera general el solo hecho de obtener el traslado de los disociadores hasta Cochabamba, importa para nosotros la demostración del respaldo político y administrativo”<sup>191</sup>.

De las quejas puede notarse que Dávalos, Jiménez, Verdúñez y su grupo “rebelde” criticaban el control que mantenían los representantes del Gobierno no sólo sobre la administración del Sindicato, sino también sobre el proceso productivo y la comercialización de las cosechas; ellos defendían la parcelización de las tierras y que cada campesino tuviese control sobre su producción y economía. En otras palabras, más allá de la veracidad de las denuncias que se hicieron ambos grupos, lo cierto es que en esta disputa se expresaban dos visiones sobre el proceso de sindicalización campesina: Guevara representaba una concepción corporativista y vertical del sindicalismo en la que éste debía servir para organizar a la sociedad ante el Estado y reclamar sus derechos de forma disciplinada. En cambio, desde los miembros de los sindicatos (ya fuesen colonos de hacienda o en algunos casos artesanos y maestros rurales), nacía un impulso desde abajo que veía al Sindicato como un mecanismo de lucha contra los intereses de los hacendados.

Si el polo verticalista provenía de la fuerza del Estado central, las luchas por la autonomía sindical eran respaldadas externamente por la Federación Obrera del Trabajo (FOT)<sup>192</sup>. En

---

<sup>191</sup> 10-3-1937. Eduardo Arze Loureiro, Comisionado del Ministerio de Agricultura ante el Sindicato de Cliza, al Prefecto, Correspondencia FOT 1937, AHGC.

<sup>192</sup> En otras regiones, la FOT también apoyó el proceso de sindicalización. En 1937, la FOT intervino para que la hacienda de Calchani (Ayopaya), perteneciente al Monasterio de las Capuchinas, fuese arrendada a los

agosto de 1937, de forma sorpresiva se hizo presente en Santa Clara una comisión de la FOT conformada por un boliviano, un alemán y un español (sobre la cual Guevara le reclamó directamente al Prefecto: “el sábado, a pesar de la declaración que ud. hizo en sentido de que no serían enviadas nuevas comisiones a ésta...”). Pese a la renuencia de Guevara y su esposa de que inspeccionasen el funcionamiento del Sindicato (pues, en palabras de Guevara, “el reglamento del Sindicato Agrario de Cliza autorizado por decreto supremo, nada dice respecto a la autoridad que la FOT tenga para llevar a efecto las mencionadas actividades, y en vista también de que no traía autorización alguna de la Prefectura o el Ministerio, indiqué a los presuntos comisionados que no podía yo ponerme a sus órdenes”), los delegados de la FOT solicitaron los libros de contabilidad del Sindicato y sostuvieron una reunión con los miembros de base (el total de los sindicalizados era de 365; según Guevara los que asistieron a la reunión no pasaban de 45, según los de la FOT eran alrededor de 200). Los cuadernos de contabilidad nunca les fueron entregados; supuestamente estaban en la Contraloría Departamental en Cochabamba (aunque los miembros de la FOT verificaron luego con esa oficina que esta información era falsa); luego algunos miembros del grupo de Guevara se fueron a buscar los cuadernos en las oficinas del Sindicato, pero nunca regresaron<sup>193</sup>.

Las quejas de los sindicalizados eran muy elocuentes sobre el funcionamiento del Sindicato bajo el dominio de Guevara. Ellos denunciaban lo siguiente:

- Que el amigo de Guevara (Pinto) ocupaba varios puestos simultáneos en el Sindicato (Secretario General, Secretario de Actas y Secretario de Hacienda).
- Que la mayoría de las reuniones del Sindicato se llevaban a cabo entre Guevara, Pinto y un reducido número de sindicalizados afines a aquel.
- Que Guevara nunca participaba ni supervisaba las labores agrícolas.
- Que cuando los sindicalizados le pedían rendición de cuentas, los hacía encarcelar o confinar a la selva. Ellos explicaron que el poder de Guevara provenía del hecho de que

---

colonos (10-07-1937, telegrama de Faustino Castellón de la FOT al Prefecto; 1-07-1937, telegrama de la FOT al Prefecto, Correspondencia 1937, AHGC).

<sup>193</sup> 20-8-1937, informe de la Delegación de la FOT al Secretario General de la FOT y al Prefecto; 16-8-1937, nota de Guevara al Prefecto, Correspondencia 1937, AHGC.

el Prefecto de Cochabamba Capriles era pariente de su esposa y que además era amigo del Presidente Busch.

- Que Guevara y su grupo habían vendido las aguas de riego del Sindicato.
- Que mandaba cargas de papas de “regalo” al Prefecto de Cochabamba y al fiscal de aquella ciudad.
- Que no tenían información sobre la cantidad y precio de los productos vendidos durante la cosecha.
- Que Guevara elevaba el precio de los productos que les vendía (y que compraba con recursos del Sindicato).
- Otros lo acusaron de sentirse patrón, “que trata con muy malos modos a los sindicalizados”.
- Asimismo, lo acusaron de llevarse cargas de papas y maíz a su casa, así como de cargar comidas en restaurantes a la cuenta del sindicato.
- Que vendía las cosechas del Sindicato a precios ridículos, y que les había hecho perder dos conflictos con terceros.<sup>194</sup>

Mientras unos 30 sindicalizados se quejaban en la casa de hacienda sobre Guevara y su grupo, él intentó expulsarlos. Sin embargo, intervino Jiménez y le señaló que no podía echarlos porque ésa era la casa de los sindicalizados; por su parte, el representante de la FOT enfatizó que la directiva del Sindicato, es decir Guevara y su grupo, eran empleados de los sindicalizados y no viceversa. Ante el creciente número de sindicalizados que querían participar y hacer conocer sus denuncias, todos se trasladaron a la cancha. El profesor de Ucureña, Pascual Rojas, caracterizó a Guevara como “un *kaiser*, dueño absoluto de la finca”<sup>195</sup>.

Los miembros de la FOT intentaron reconstituir la mesa directiva del Sindicato, pero el abogado del Sindicato les aclaró que no tenían esa potestad. Entonces los dos bandos confrontados comenzaron a gritarse e insultarse, ante lo cual los miembros de la FOT optaron por evitar un enfrentamiento y se retiraron, prometiendo a los sindicalizados que enviarían un informe a varios ministerios para que interviniesen y así se pudiese recomponer el

---

<sup>194</sup> Ibid.

<sup>195</sup> Ibid.

Sindicato, aclarándoles que “no deben permitir abusos ni atropellos de Guevara que no es su patrón, sino un empleado del sindicato”<sup>196</sup>.

Antes de que la gente se retirase, Guevara se subió a una piedra y les dijo “tatas...”, pero fue interrumpido con gritos de “desgraciado... somos hombres, no somos bueyes... no quieres dejar la teta... te irás por bien o por mal... vámonos, déjenlo solo” y, como reportaron los representantes de la FOT, “le paralizaron la lengua, y los sindicalizados abandonaron la cancha tranquilamente y riendo, al ver el ridículo en que se había colocado él mismo.”<sup>197</sup>

Luego del conflicto, se conformó una mesa directiva sin ningún miembro del grupo de Jiménez. No obstante, se reafirmó a Guevara como representante del Gobierno en el Sindicato. Además, probablemente como consecuencia de los eventos ocurridos con los miembros de la FOT, se introdujeron algunas medidas de control como que la Contraloría supervisaría las cuentas y fondos del Sindicato<sup>198</sup>.

Este conflicto ilustra muy bien la concepción vertical que tenían los militares progresistas – y actores de izquierda como Arze Loureiro – sobre la sindicalización de los campesinos; es decir, la idea de que este debía ser un proceso liderado por los primeros y en el que los campesinos debían ser tutelados. Al mismo tiempo, también se hicieron evidentes los proyectos más radicales y autonomistas de la izquierda marxista – y anarquista en otras regiones - para los sindicatos campesinos.

Asimismo, si bien eran innegables los impulsos de cambio en el Gobierno (aunque fuese en una versión vertical), los hacendados locales continuaban siendo figuras sumamente influyentes en los espacios rurales. Muchas autoridades locales se movilizaban ante sus demandas y pedidos. Por ejemplo, un hacendado reclamó que se hubiese detenido arbitrariamente a su mayordomo de hacienda, ante lo cual el Prefecto llamó fuertemente la atención del Subprefecto y lo instó a que no se repitiesen los hechos<sup>199</sup>. Igualmente, existen varios reportes de arrestos a colonos acusados de “faltamiento a las autoridades”, robos,

---

<sup>196</sup> Ibid.

<sup>197</sup> Ibid.

<sup>198</sup> 10-9-1937, Acta Sindicato de Cliza 1937, AHGC.

<sup>199</sup> 18-8-1937, telegrama del Prefecto al Subprefecto, AHGC.

peleas y de ser “culpables para que exista alteración en el orden constituido entre los colonos, por ser los principales promotores e instigadores para que estos subleven y no obedezcan los mandatos de sus patrones...”<sup>200</sup>. Lo que ocurría tanto en el Sindicato de Cliza como en las haciendas más alejadas del pueblo muestra que la crisis social y política posterior a la Guerra del Chaco (combinada con el progresivo declive estructural de los hacendados *cf.* Cap.2) puso en cuestión la dominación en el Valle Alto, pues si bien los hacendados aún poseían influencia sobre las autoridades locales, desde el Estado central se estaba promoviendo un proceso de sindicalización (aunque fuese vertical), lo cual rompía con la discrecionalidad de los hacendados en el ejercicio del poder. No obstante, los reformistas en el Estado no buscaban un empoderamiento radical de los campesinos y colonos, sino su participación pasiva y disciplinada en el nuevo orden que trataban de imponer.

### ***La crisis de 1929 y la vulneración de la economía moral en las cordilleras***

Una de las respuestas del sector hacendado a las crecientes amenazas a su poder por parte de los colonos y los “agitadores” de izquierda después de la Guerra del Chaco, así como a la crisis económica iniciada en 1929, fue el incremento de la explotación a los colonos de hacienda. Por ejemplo, en Chuchuhuañuzca (provincia Tarata, zona de transición del Valle Alto a la cordillera) el hacendado Ramón Ledezma expandió las tierras de cultivo de la hacienda y redujo los pegujales de los campesinos. Asimismo, con el apoyo de campesinos armados, expulsó al colono Cornelio Terrazas por haber liderado la sindicalización de los colonos de la hacienda. Su casa fue destruida y Ledezma se apropió de sus cosechas de papa.

Las denuncias de que durante aquellos años estaban empeorando las exigencias laborales se repitieron en varias haciendas de cordillera (“las costumbres antiguas han sido totalmente abolidas, manifiestan que ellos vivían muy contentos en vida del finado Sr. Rojas [el anterior dueño de la hacienda]”). El Subprefecto señaló que “la impresión que he recibido es que el señor Ledezma trata por todos los medios que están a su alcance de obtener el mayor rendimiento de la propiedad sin tomar en cuenta las obligaciones enormes y el exceso de

---

<sup>200</sup> 22-9-1937, telegrama del Subprefecto al Prefecto. Julia, Adela y Victoria Salamanca presentaron denuncia contra “sus colonos de Sacabamba y personas extrañas”; 31-8-1937, telegrama del Prefecto al Subprefecto, Correspondencia 1936-7 vol. 6, AHGC.

trabajo al que están sometidos sus colonos”. Efectivamente, las exigencias laborales estaban siendo llevadas al límite físico de las familias de colonos:

las obligaciones a que están sujetos los colonos son las siguientes: trabajar para la hacienda siempre que haya necesidad, puede ser toda la semana e inclusive el domingo, solamente cuando el trabajo de hacienda ha sido concluido pueden trabajar en su piojal. Tienen obligación de llevar todos los productos hasta Cliza sin recibir ni un centavo por este trabajo, la distancia hasta el pueblo antes indicado es de 5 leguas poco más o menos. Pongueaje sin ración e inclusive tienen sus familiares que llevarles la comida cuando están de pongos en la casa de hacienda. Para el trabajo de hacienda son empleadas inclusive las mujeres. Tienen obligación de proporcionar huevos y pollos a precios ridículos. El hervaje pagan por cada diez cabezas una que es escogida por el patrón. El día que por algún motivo falten a trabajo o se retrasen son multados y azotados por los mayordomos. La multa consiste en alguna prenda de uso personal o algún animal<sup>201</sup>.

En la Asamblea de la Federación Obrera del Trabajo en abril de 1937, se hicieron presentes los representantes indígenas de Arrumani, Matarani, Sacabamba, Challaque, (todas ellas de la provincia Esteban Arce, en los valles interandinos al sureste del Valle Alto) e hicieron saber a los asistentes que continuaban los abusos y maltratos por parte de los terratenientes, en complicidad con las autoridades provinciales. Además, contaron que los terratenientes se habían mofado abiertamente de los acuerdos propiciados por las autoridades gubernamentales y que habían predicho la caída del gobierno militar. Por ello, la FOT denunció que los acuerdos que habían propiciado la Prefectura de Cochabamba y la Subprefectura entre patronos y colonos en las haciendas Challaque, Arrumani, Chaupicollo y Sacabamba eran incumplidos intencionalmente por los patronos de las haciendas<sup>202</sup>. Este tipo de denuncias también se estaban produciendo en otras regiones del departamento ante

---

<sup>201</sup> 17-01-1937, informe de Faustino Castellón FOT al Prefecto, e informe subsecuente del Subprefecto al Prefecto, FOT 1937 vol. 14, AHGC.

<sup>202</sup> 25-8-1937, informe del Secretario General de la FOT Faustino Castellón al Prefecto, AHGC; 2-9-1937, informe del Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo Faustino Castellón al Prefecto Correspondencia 1937, AHGC.

los representantes de la FOT (por ejemplo, desde Calchani, en la provincia Ayopaya, al noroeste del departamento).

Los indígenas eran desahuciados ya sea por acusación de rebeldía, robo o para que el hacendado pudiese expandir los cultivos de hacienda (este motivo fue objeto de queja permanente por parte de los colonos). En el caso de Sacabamba, donde se estaban produciendo permanentes denuncias y reclamos por parte de los colonos, los cabecillas fueron echados por los patrones. La Subprefectura medió, pero no para que no fuesen desahuciados, sino para que se los compensase:

1. El señor Prudencio entregará a los indígenas desahuciados una carga de patatas, una arroba de cebada y cien bolivianos en efectivo. Y además condonará a nombre de las propietarias toda deuda que tuviesen los indígenas.
2. Los indígenas [...] serán notificados para dejar la propiedad en el término de quince días desde que el señor Prudencio haga la entrega a que se refiere el número anterior.
3. Ni los propietarios ni los indígenas seguirán juicios por actos pasados. Y las propietarias retirarán los recursos que plantearon. Ni tampoco los indígenas podrán ser perseguidos por cargos anteriores a este convenio<sup>203</sup>.

Los indígenas se rehusaron a dejar la hacienda bajo los términos del acuerdo pues ellos no habían participado de la negociación, sino un abogado. Cuando el Subprefecto fue a ejecutar el desahucio, sólo encontró a sus esposas, que se negaron a aceptar la indemnización. El Subprefecto, molesto, dejó los productos y el dinero en la oficina del Corregidor, así como un acta en la que señaló que “[...] convencido de que los colonos sublevados son marcadamente renuentes a las órdenes impartidas por las autoridades, se determina dejar en poder del Corregidor [...] además se hace constar que en todos estos indígenas se nota un espíritu subversivo, de desobediencia e indisciplina...”<sup>204</sup>.

Los cambios aplicados por los hacendados estaban vinculados a la crisis económica y política que estaban viviendo. Gotkowitz (2007, 142-6) también identificó este incremento en la explotación en las cordilleras cochabambinas, sin embargo, la vinculó a la escasez de fuerza

---

<sup>203</sup> 11-10-1938, telegrama del Prefecto Aniceto Arce al Subprefecto Cliza 1938 vol. 20, AHGC.

<sup>204</sup> 27-10-1938, nota del Subprefecto al Prefecto, Correspondencia 1938 vol. 20, AHGC.

de trabajo en las haciendas debido a las muertes en el Chaco y la migración a las ciudades (aunque al mismo tiempo argumentó que la crisis de 1929 en la minería produjo despidos y el retorno de estos trabajadores al campo). Si el problema hubiese sido la escasez de trabajadores, los hacendados no hubieran tenido necesidad de expandir sus tierras de cultivo apropiándose de las de sus colonos y menos aún hubieran expulsado a un gran número de colonos como lo hicieron. Creemos que el incremento en la explotación se debió a la inflación que inició con la crisis de 1929 debido a la gran emisión monetaria que realizaron los diferentes gobiernos para paliar la disminución de sus ingresos (Cossío *et. al.* 2007). Así, el incremento en el precio de los productos agrícolas – potenciado por la disminución de la producción agrícola por la Guerra – fue un incentivo para que los hacendados buscaran incrementar sus ganancias llevando al límite los márgenes de explotación de los colonos. Asimismo, durante los años de la posguerra se produjeron recurrentes sequías que generaron escasez de productos agrícolas<sup>205</sup>; los hacendados tenían grandes incentivos para maximizar la explotación, vulnerando así la economía moral de sus colonos<sup>206</sup>.

A estos factores económicos se sumó la derrota en la Guerra del Chaco y el consecuente giro político a nivel nacional que puso en el Gobierno a nuevos grupos provenientes tanto de la izquierda como de creyentes en el corporativismo y en el “socialismo de Estado”. Las acciones de estos nuevos grupos en el poder como la sindicalización y la intervención de la FOT en los asuntos rurales minaban la dominación que los hacendados estaban acostumbrados a ejercer<sup>207</sup>. Asimismo, muchos de los campesinos que fueron a la Guerra

---

<sup>205</sup> “...bien es verdad que hemos tenido dos años consecutivos de producción reducida por la persistente sequía y por la consiguiente pobreza de aguas de regadío.” 23-2-1937, De la Federación Rural al Prefecto, AHGC. Inclusive el Gobierno se vio forzado a prohibir la exportación de productos no sólo de un departamento a otro, sino de una provincia a otra, recién levantó la medida en febrero de 1937 (27-02-1937, nota del Prefecto Capriles al Presidente de la Federación Rural, Correspondencia FOT 1937 vol. 14, AHGC). Igualmente, la FOT denunció una situación de escasez “mucho más crítica que durante la guerra misma” (11-3-1937, nota de la FOT al Prefecto, Correspondencia FOT 1937, AHGC). Probablemente se trataba de un fenómeno no sólo vinculado a la sequía que reportaba la Federación Rural, pues también escaseaban productos no alimenticios como el kerosene y el tocuyo.

<sup>206</sup> Este concepto hace referencia a ese mínimo de subsistencia que los campesinos consideraban moralmente imprescindible (Scott, 1975).

<sup>207</sup> En sus notas, la Federación Rural le señalaba al Prefecto que muy probablemente los hacendados no harían ningún tipo de inversiones mientras “subsista la incertidumbre que hoy le embarga acerca del mañana, atento el ensayo de sindicalización del bracero [...] 27-1-1937, telegrama de la Federación Rural al Prefecto, FOT 1937 vol. 14, AHGC.

volvieron en un ánimo subversivo ante el desastre de la conducción oligárquica, envalentonados por las críticas y ataques que realizaban miembros de las clases medias - e inclusive de las élites - contra el modelo social de la oligarquía y los terratenientes. A través de sus violentas reacciones, los hacendados buscaban recuperar sus antiguos niveles de ganancias y reafirmar su autoridad sobre los campesinos.

Ante esta oleada de creciente abusos, la FOT presionó al gobierno para que tomara una posición clara a favor de los campesinos, lo cual hasta entonces no estaba ocurriendo pues los funcionarios locales continuaban arrestando a líderes indígenas y permitiendo los persistentes abusos de los terratenientes (como parte de este reclamo, pidió que se liberara a 20 de ellos que habían sido destinados a Chimoré<sup>208</sup>). Ante el reclamo, el Prefecto respondió que había remitido a los 20 “cabecillas” a Chimoré porque “intranquilizan a sus compañeros sin acatar y cumplir los acuerdos tomados en el despacho de mi cargo”, pero que de todas formas la mayoría de ellos ya había fugado<sup>209</sup>.

Como parte de estos reclamos, la FOT condicionó su apoyo al gobierno de Busch y al Partido Socialista del Estado a que las autoridades provinciales y policiales locales contaran con el aval de esta organización, pues estos cargos continuaban ocupados por antiguas figuras de los viejos partidos liberales y republicanos conservadores. Consideraba que ésa era la única forma de garantizar que se implementasen los cambios socialistas propugnados por el nuevo gobierno, entre ellos la sindicalización en los pueblos y en el campo<sup>210</sup>.

### ***El limbo (1939-1946)***

David Toro fue derrocado por Germán Busch en julio de 1937, pero las aceleradas reformas estatales continuaron bajo su gobierno. La más importante fue la Convención Constitucional de 1938 que redactó una nueva Constitución Política del Estado (la última era la de 1880). La Convención estuvo poblada de izquierdistas, nacionalistas y representantes sindicales. En un clásico modelo de “constitucionalismo social”, la Convención introdujo una serie de

---

<sup>208</sup> Zona del Chapare, región tropical del departamento de Cochabamba donde se enviaba a presos políticos.

<sup>209</sup> 2-04-1937, nota de la FOT al Prefecto, Correspondencia FOT, AHGC; 12-4-1837, nota del Prefecto Capriles a la FOT, Correspondencia FOT, AHGC.

<sup>210</sup> 14-04-1937, Nota de Faustino Castellón de la FOT al Secretario General del Partido Socialista de Estado, Correspondencia FOT, AHGC.

derechos sociales que el Estado debía garantizar (salud, educación, trabajo); inclusive abolía el pongueaje. Si bien la nueva Constitución fue ampliamente apoyada por los excombatientes, sectores populares y la izquierda, Busch se sentía acorralado entre el radicalismo de izquierda y el conservadurismo de la oligarquía y sus partidos políticos. Tan sólo un año después de promulgarla, la suspendió y estableció un gobierno bajo su control total (Klein 2015, 231). Tras poco más de dos tortuosos años de gobierno durante los que se movió ambivalentemente entre actos de agresión contra la oligarquía y rápidos retrocesos, Germán Busch terminó suicidándose en agosto de 1939.

Con la muerte de Busch, la élite minera y terrateniente retomó el poder a través de un golpe del General Quintanilla y luego con Peñaranda (1939-1943). Durante este periodo, las zonas rurales ingresaron en un estado de descomposición social. Por una parte, los colonos, en muchos casos armados, se rehusaban a trabajar o atacaban a trabajadores de otras haciendas. Por su parte, las élites locales comenzaron a ejercer violencia de forma permanente, probablemente como un mecanismo para reafirmar su poder. Cuadrillas de Tarata atacaban y robaban a los campesinos que vendían en Cliza; se multiplicaron las denuncias de abusos a colonos de hacienda, especialmente por parte de las autoridades locales<sup>211</sup>. No sólo ello, sino que, bajo el amparo del nuevo gobierno, se anuló la venta de la hacienda Santa Clara a los colonos y el Monasterio intentó echarlos de la finca. Ante la violencia con la que se intentó hacerlo, el Prefecto le pidió al Subprefecto que intentase que los religiosos esperasen a hacerlo bajo los procedimientos establecidos por ley; el Monasterio aceptó<sup>212</sup>. En 1939, los colonos advirtieron al Prefecto que dejarían de asistir a las labores en la hacienda; un año después, varios colonos de la finca se negaron a recoger la cosecha de papa<sup>213</sup>. Los abusos eran cometidos de forma abierta por los administradores de Santa Clara, con apoyo directo del Corregidor de Cliza; ante los reclamos del Subprefecto, él respondía que no estaba entre sus atribuciones intervenir en los conflictos del Monasterio<sup>214</sup>. Asimismo, ante la llamada de

---

<sup>211</sup> 4-07-1940, telegrama del Secretario de la Prefectura al Corregidor de Cliza; 3-5-1940, telegrama del Corregidor de Cliza al Prefecto, Correspondencia Cliza 1940, AHGC; 15-7-1940, telegrama del Secretario de la Prefectura al Subprefecto, AHGC.

<sup>212</sup> 16-8-1940, telegrama del Prefecto al Subprefecto, AHGC; 10-10-1939, telegrama de Lucio Zabalaga Síndico del Monasterio al Prefecto FOT 1937 vol. 14, AHGC.

<sup>213</sup> 3-10-1939, telegrama del Prefecto a Lucio Zabalaga, Síndico del Monasterio de Santa Clara FOT 1937 vol. 14, AHGC; 10-1-1940, telegrama del Subprefecto Antezana al Prefecto AHGC Correspondencia 1940.

<sup>214</sup> 16-8-1940, telegrama del Prefecto al Subprefecto, Correspondencia Cliza 1940, AHGC.

atención del Prefecto de Cochabamba, el Subprefecto respondió que, en primer lugar, “el amparo administrativo que debe hacer es la Subprefectura a todo propietario”, y segundo, que él sólo estaba dando cumplimiento al Decreto Ley de 16 de noviembre de 1940 y las instrucciones dadas por el Ministro de Agricultura expulsando a los colonos compradores de tierras<sup>215</sup> (igualmente el gobierno había derogado el decreto que obligaba a priorizar el arrendamiento de tierra a sindicatos de colonos). Llegó al Ministerio de Gobierno la denuncia de que, por órdenes directas de los hacendados Jordán y Zabalaga, la Policía había arrestado a los colonos de Ana Rancho<sup>216</sup>. A su vez, la Abadesa de Santa Clara denunciaba que los colonos del sector de Ucureña amenazaban de muerte a otros que trabajaban para el Monasterio de Santa Clara<sup>217</sup>. En el fondo, los hacendados continuaban actuando como siempre lo habían hecho y las autoridades disimulaban a través de llamados de atención en defensa de los derechos de los colonos.

Peñaranda y la Concordancia – que era la reunificación de la élite antes fragmentada en liberales y republicanos – perdieron en las elecciones parlamentarias de 1942; grupos nacionalistas, de izquierda moderada y marxistas ganaron y controlaron la mayoría del parlamento. Durante el gobierno de Peñaranda (1940-3) emergieron el Partido de Izquierda Revolucionaria (1940) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (1942). El primero representó a una izquierda alineada con el modelo de la Unión Soviética, aunque con matices locales, mientras que el MNR representaba un nacionalismo que combinaba ideas antisemitas con ideas progresistas respecto a la nacionalización de las minas, derechos laborales y una reforma en el área rural, aunque sin un programa claro. La emergencia de estos nuevos partidos políticos estuvo acompañada de una creciente actividad sindical en sectores obreros, especialmente en el minero. En 1942, Peñaranda ordenó la matanza contra los mineros de Catavi, la cual se convertiría en una importante bandera no sólo de la izquierda marxista, sino también del MNR que denunció fervientemente al Presidente en el Congreso.

Peñaranda sólo contaba con el respaldo de los partidos más conservadores, que ya ni siquiera tenían una mayoría electoral (pese a que prevalecía el voto calificado). Su debilidad política

---

<sup>215</sup> 28-9-1940, telegrama del Subprefecto al Prefecto, Correspondencia Cliza 1940, AHGC.

<sup>216</sup> 1-10-1940, telegrama del Prefecto Arauco al Subprefecto, AHGC.

<sup>217</sup> 26-12-1940, telegrama del Prefecto Aranibar Orosco al Subprefecto, AHGC.

se complicó cuando perdió control del Ejército. En 1943, un militar hasta entonces desconocido, Gualberto Villarroel, protagonizó un golpe de Estado a través de una alianza entre su logia militar (Razón de Patria), de inspiración nacional socialista, y el MNR. Pese a su supuesta inspiración en el modelo nacional socialista, en la práctica su gobierno fue un momento de apertura a los sectores obreros y campesinos. En 1944, y bajo el liderazgo del entonces trotskista Juan Lechín, se creó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, la cual sería protagonista fundamental de la historia del país durante varias décadas. Asimismo, en 1945 se llevó a cabo el Congreso Indigenal, un evento que encendió todas las alarmas señoriales en Bolivia.

Roberto Hinojosa, quien formaba parte de la generación de "los inconformistas del centenario", y que ya había sido parte del gobierno timoratamente reformista de Hernán Siles (1926-30), fue designado como Jefe de la Dirección de Prensa de Villarroel (Schelchkov 2008, 18). Habiendo pasado varios años en México durante los años más álgidos del gobierno de Lázaro Cárdenas (y habiendo establecido una amistad con éste), insistió en la realización del Primer Congreso Indigenal en Bolivia (Laguna N. mimeo, 118).

Hinojosa se volvió sumamente cercano al grupo militar de Villarroel. Le encargaron que, emulando al Partido de la Revolución Mexicana, se encargase de la fundación del Partido de la Revolución Boliviana, el cual, al igual que en el caso mexicano, debería incluir una Confederación Obrera (para sustituir a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, influenciada por el PIR, creó el Comité Obrero) y una Confederación Campesina. Bajo este último objetivo, promocionó ante Villarroel la necesidad de organizar un Congreso Indígenal (ibid, 19). Sin embargo, sería erróneo pensar que este evento sólo fue una iniciativa suya; las ideas y demandas indigenistas ya estaban circulando desde la década de 1920 en los entornos intelectuales de izquierda (el propio Villarroel ya había participado en el Primer Congreso Interamericano de Indianistas que se llevó a cabo en Pátzcuaro en 1940, Soliz 2012, 31).

Para organizar el Congreso Indigenal, el Gobierno utilizó a sus funcionarios rurales para convocar a los representantes campesinos e indígenas. Instruyó que se convocase a un representante de colonos de hacienda y uno de comunidades libres por cantón. El pánico se esparció entre los hacendados y vecinos de pueblo; en varios casos amenazaron a quienes se atreviesen a ir al Congreso en La Paz (y luego les quitaron sus tierras a quienes sí fueron).

Pese a la resistencia, el Congreso se llevó a cabo. Era la primera vez que representantes indígenas sesionaban no sólo de forma abierta en La Paz, sino que bajo auspicio del Gobierno. Cuatro decretos emanaron del Congreso, y fueron respaldados por Villarroel. En una entrevista que le hicieron a la máxima autoridad indígena del Congreso, Francisco Chipana, él los expuso en estos términos:

E: ¿Cuáles son los decretos de que nos hablas? FC: Son cuatro, señor: El primero que dice que habrá un Código de Trabajo Agrario que estará a cargo de los ministros de Trabajo, Salubridad, Previsión Social, Agricultura, Ganadería y Colonización. El trabajo obligado que teníamos en la hacienda no pasará de cuatro días semanales. No nos obligarán a trabajar gratis ni en otras haciendas. Los pastores no estarán obligados al trabajo de hacienda. Cuando el patrón desee que se hagan trabajos extras deberá pagar jornales. Esta ley de trabajo agrario estará lista a fin del año 1945. La segunda ley nos protege en los servicios del campesinado. Trabajaremos con gusto para la hacienda porque siendo dueños de nuestras cosechas, podremos disponer de ellas. Ya no habrán las entregas obligadas de corderos, de lana, aves de corral y otras en forma gratuita. La otra ley dice que tendremos escuelas por todas partes, principalmente donde hay empresas agrícolas... fundos o haciendas. Y la última ley, la más importante se refiere a la muerte del pongueaje. Esto quiere decir que ya no trabajaremos por semanas o meses en la casa del patrón como pongos en forma gratuita... Desde ahora nuestros servicios serán pagados como en cualquier otro oficio o trabajo<sup>218</sup>.

Sin embargo, faltaban varios años, y mucha violencia, para que esos decretos se implementaran efectivamente. Un año y dos meses después del Congreso Indigenal, Gualberto Villarroel fue colgado en un farol de la Plaza Murillo por una turba; Roberto Hinojosa fue colgado junto con él.

## **Conclusiones**

---

<sup>218</sup> Revista Bolivia. La Paz: Año IX, No 89. Mayo, 1945. p. 29-31, cit. en Soliz 2012, 37.

Las denuncias que hacían los campesinos y los activistas de izquierda de que las autoridades estatales locales estaban sometidas a los caprichos y decisiones de los hacendados se repetían a lo largo del Valle Alto y sus áreas circundantes. Si bien el poder de los hacendados era un fenómeno de larga data, durante esas décadas fue ejercido de forma despótica para reafirmarse ante la peligrosa experiencia de los años del Socialismo Militar. Durante ese periodo se produjo una inédita conexión entre los sectores progresistas del ejército, intelectuales de izquierda, organizaciones y colonos de hacienda. Los intelectuales y “agitadores” no “introdujeron” ideas en las cabezas de los campesinos (como generalmente se denunciaba), sino que el horizonte de lo posible se transformó radicalmente cuando esos grupos de intelectuales y militares cercanos a los centros del poder rompieron el monopolio histórico de los hacendados, mostrando la posibilidad de que gobernasen otros grupos (aunque no fuesen los propios campesinos). El fiasco oligárquico en la Guerra del Chaco y los tres años del socialismo militar fueron fundamentales porque ampliaron el espectro de lo posible, y eso quedaría como parte de la conciencia política de los colonos y campesinos de la región.

## CAPÍTULO 4

### LA REVOLUCIÓN RURAL

Entre noviembre de 1952 y diciembre de 1953, varias provincias de Cochabamba fueron el escenario de una gran insurrección de colonos de hacienda que tuvo como su epicentro organizativo a Ucureña. Durante esos meses, los colonos se organizaron, armaron y ocuparon no solamente las haciendas, sino que decidieron tomar violentamente el control social y político de las provincias en las que se movilizaron. La calificación del “gran terror” propuesta por James Dunkerley (1984) – haciendo una analogía con la movilización campesina durante la revolución francesa - describe bien el sentimiento que invadió a los hacendados y vecinos de los pueblos. De pronto, en regiones en las que las relaciones sociales parecían estancadas en el periodo colonial los colonos de hacienda tomaron con enorme alevosía y violencia los pueblos, sus alcaldías, juzgados y, claro, las chicherías que antes estaban reservadas para los vecinos. No cabe duda de que, como decía Christopher Hill (1972) sobre la Revolución Inglesa, el mundo estaba de cabeza.

La situación no era la misma en las provincias del altiplano paceño como Omasuyos. Allí en los meses iniciales de la Revolución únicamente los líderes locales y clandestinos del periodo organizativo 1946-52, así como los colonos que habían visto su “economía moral” violentada desde la década de 1930, iniciaron acciones de protesta – orientadas siempre a la supresión de los servicios de pongueaje y las exacciones excesivas de la hacienda, y nunca pensando en la posibilidad de la reversión total de las haciendas. Lo cierto es que, durante la primera fase de la Revolución, la mayoría de los colonos de hacienda del altiplano paceño permaneció relativamente leal a los patrones; a su vez, muchos hacendados mantuvieron el control no sólo sobre sus haciendas, sino sobre el MNR a nivel departamental y provincial.

La reticencia inicial de los colonos del altiplano paceño puede explicarse por los procesos estructurales desarrollados en los dos anteriores capítulos, es decir, por la relativa vigorosidad económica y política de los hacendados. Sin embargo, una vez que el poder político y social de este grupo se vio fuertemente erosionado por la insurrección campesina de Cochabamba iniciada en noviembre de 1952 - y por la creciente fuerza de los mineros y la izquierda del

MNR - la sutil y permanente actividad insurgente de los agitadores del ciclo 1946-52 (así como de los funcionarios del Ministerio de Asuntos Campesinos) comenzó a rendir frutos. Para 1954, la mayoría de los hacendados ya habían perdido el control directo de sus haciendas y tuvieron que utilizar sus redes de poder político - aún vigentes, especialmente a nivel del MNR de La Paz - para amortiguar la movilización campesina y consolidar al menos las antiguas *demesne* de sus haciendas. Así, sería erróneo seguir el argumento de Xavier Albó de que no hubo Revolución del 52 en lugares como Omasuyos; más bien, consideramos que ésta ocurrió bajo otra temporalidad y ritmo, aunque es cierto que sólo fue posible gracias a la insurrección rural cochabambina.

Así, el argumento central de este capítulo es que esta insurgencia campesina, que en cierto momento puso en duda la viabilidad del propio MNR en cuanto conductor institucional de la Revolución, forzó a este partido a aceptar una Reforma Agraria radical - que terminó siendo manejada en gran medida por los propios campesinos. La fase más violenta e insurreccional de la Revolución Rural recién disminuyó su intensidad aproximadamente a fines de 1953 cuando el MNR aceptó - sin grandes posibilidades de maniobra - amplios márgenes de poder para el movimiento campesino, así como la implementación de una reforma agraria que en sus efectos prácticos fue mucho más allá de lo planificado por los intelectuales emenerristas. A partir de entonces comenzó la progresiva y definitiva disolución de las haciendas en los Andes bolivianos<sup>219</sup> y, desde entonces, la consolidación de un importante grado de poder campesino en las áreas rurales (y aunque sin duda se desarrollaron nuevas formas indirectas de dominación sobre los campesinos, puede argumentarse que ese relativo control no ha sido revertido hasta el presente). No cabe dudas de que, a partir de la gran insurgencia de 1953, la ruralidad andina boliviana nunca más volvió a ser la misma.

Esto muestra que la Revolución del 52, lejos de ser un proceso homogéneo y unilineal, fue la expresión centralizada - y manipulada por los mecanismos comunicativos y simbólicos del MNR - de un proceso político que en realidad recibió diferentes determinaciones desde

---

<sup>219</sup> En una gran cantidad de casos los juicios de la Reforma Agraria reconocieron medianas propiedades para los ex hacendados. Sin embargo, de todas formas, luego se vieron indirectamente forzados a venderles esas tierras a los campesinos. Es cierto que, en varias regiones, especialmente aquellas con menor fuerza política de los sindicatos campesinos, se reconstituyeron medianas y pequeñas haciendas trabajadas por campesinos [Goudsmit (2008) ha descrito este proceso en el norte de Potosí].

distintos espacios. En el caso de los espacios rurales, estos no sólo variaban según las correlaciones de poder entre hacendados y colonos, sino donde, como pudimos ver en el capítulo anterior, las formas de conciencia campesina se habían articulado a diferentes horizontes políticos. Así, cada espacio rural tenía sus propias correlaciones de fuerza, pero también sus propios horizontes políticos (que no necesariamente eran una expresión mecánica de las primeras). Como señalábamos antes, los sucesos en un espacio como Omasuyos no pueden entenderse sin lo que estaba ocurriendo en el epicentro de la Revolución Rural – Ucureña. Pero no sólo se trata de que la correlación de fuerzas en un espacio determinaba las posibilidades de la insurrección en otro – que sí lo hizo – sino que *los diferentes horizontes políticos se articularon y produjeron articulaciones inéditas y explosivas* que ni los hacendados ni el MNR pudieron controlar. El poder campesino en la Revolución no fue únicamente expresión de la movilización de los espacios con discursos más libertarios y radicales – como los valles de Cochabamba - sino que el poder que estos adquirieron hubiese sido imposible sin su articulación con las zonas de “indios” en las serranías que los rodeaban. Los campesinos del valle proporcionaron la organización de la insurrección y su comprensión en el marco de la política nacional, pero los “indios” de las serranías articularon ese *tempo político valluno* a su propio horizonte de luchas mucho más centradas en lo comunitario y en la resistencia colonial “clásica”.

La bibliografía sobre la Revolución del 52 en el ámbito rural ha experimentado giros importantes. Si bien el MNR utilizó a sus intelectuales y a los medios de comunicación para difundir la idea de que la Reforma Agraria fue obra suya, lo cierto es que las primeras investigaciones sobre la temática identificaron en las “presiones campesinas” un factor central para su aprobación<sup>220</sup>. Sin embargo, debido a las limitadas fuentes de información (básicamente sólo pudieron acceder a entrevistas y periódicos), los investigadores tendieron a reproducir una imagen de las movilizaciones campesinas como esporádicas y no organizadas. Asimismo, ninguno de ellos investigó con detalle esos “levantamientos

---

<sup>220</sup> Patch (1956); Kohl (1970); Malloy (1970); Dandler (1971); Dunkerley (1984). Probablemente el análisis más minucioso de esos meses de levantamientos es el contenido en Kohl (1978). Sin embargo, tuvo como única fuente a los periódicos de la fuente que, si bien reportaron la existencia de levantamientos campesinos en varias regiones, reprodujeron la idea de que estaban desconectados y que eran reacciones impulsivas de los campesinos; así, sin el acceso a los archivos históricos, es totalmente comprensible que Kohl no hubiese podido identificar el carácter sistemático y organizado de la rebelión.

esporádicos”; se trata de breves menciones y excesivamente centradas en Ucureña y Achacachi, como si sólo en esos dos epicentros de organización campesina se hubiesen producido levantamientos campesinos. Luego, reprodujeron la idea propagada por los propios líderes emerristas de que si con las movilizaciones los campesinos de Ucureña pusieron en apuros al partido, con la firma del Decreto de Reforma Agraria el control habría vuelto a aquel y los campesinos fueron integrados y controlados por el MNR (y luego por los militares).

La importancia y el rol prioritario de las acciones políticas de los campesinos en el proceso de Reforma Agraria ha sido enfatizado en las nuevas investigaciones sobre la temática. El excelente y minucioso trabajo de archivo y hemerográfico de Gordillo (2000) demostró no sólo la importancia política de las acciones campesinas, sino cómo aquellos desbordaron ampliamente a la dirigencia del MNR y cómo el “control emenerrista” sobre los campesinos de Cochabamba en realidad fue una situación sumamente ambigua, con subidas y bajadas a lo largo de los 12 años de gobierno emenerrista. A su vez, Soliz (2014) ha reforzado la idea de la preeminencia campesina durante aquellos años y ha enriquecido esa información con datos sobre las posturas y estrategias diferenciadas de los colonos de hacienda, los comunarios originarios y los hacendados durante el proceso de Reforma Agraria.

Nuestro capítulo sin duda sigue la línea argumentativa de estas últimas investigaciones, pero se propone destacar *la centralidad histórica y política de la insurrección de 1953*. Como señalábamos antes, los autores de la última “oleada” han identificado y resaltado el rol central de los campesinos en la definición de la cuestión agraria en los años posteriores a la Revolución; asimismo, Gordillo ha destacado el estallido de noviembre de 1952 como un hito central que marca el inicio de las presiones revolucionarias de Ucureña sobre el MNR. Sin embargo, su análisis se detiene allí y luego pasa a concentrarse en las disputas entre el MNR, los dirigentes de Cliza y José Rojas por el control del movimiento campesino del Valle Alto y del departamento de Cochabamba; es decir, identifica en noviembre de 1952 una especie de *hito*, y luego continúa con el análisis de las relaciones políticas entre Ucureña y el MNR. En cambio, para nosotros noviembre de 1952 marca el inicio de una insurrección que duraría aproximadamente un año, pero no sólo ello, sino que para nosotros ella definió y estructuró el curso de la relación entre el campesinado cochabambino y el Estado boliviano

durante todo el periodo postrevolucionario. Es decir que fue el punto de partida sobre el cual luego todos los gobiernos del “Estado del 52” tuvieron que trabajar y maniobrar para reconstruir el poder estatal en esas regiones. Por ello, analizamos cómo en Ucureña se organizó y tejió una insurrección violenta e interregional sostenida en el tiempo sobre la base de una red de dirigentes, con una lógica de funcionamiento, tiempos específicos y acciones espaciales coordinadas; es decir, no se trató de levantamientos viscerales, locales y fragmentarios, sino de una acción coordinada y planificada que, además, no se detuvo con el Decreto de Reforma Agraria firmado el 2 de agosto de 1953 en Ucureña, sino solamente cuando a fines de aquel año el MNR finalmente estableció un pacto tácito con los dirigentes de esa Central bajo el cual les cedía amplios márgenes de poder y soberanía a cambio de que estos aceptasen y colaborasen en la estabilización del poder del MNR.

Asimismo, y como señalábamos antes, no sólo buscamos mostrar la importancia de una región respecto a otra en el campo de la revolución, sino la articulación política directa entre espacios rurales que estaban viviendo modalidades organizativas productivas y de dominación social cualitativamente diferentes: sin el mayor grado de libertad y organización que estaban viviendo los colonos de Ucureña, y en general de los valles respecto a los de las serranías, los colonos de las serranías no podrían haber explotado el contexto de la revolución en la forma que lo hicieron debido a su aislamiento espacial y político, y al control más rígido al que estaban sometidos por el gamonalismo local. al mismo tiempo, los colonos de Ucureña lideraron un movimiento radical y poderoso gracias a la radicalidad de los colonos de serranías que si bien estaban sometidos a un régimen más intenso de control y explotación, al mismo tiempo, y por el mismo motivo, gozaban de una mayor densidad comunitaria que les permitió profundizar con mayor radicalidad el momento de la articulación.

La primera sección de este capítulo analiza la lucha al interior del bloque revolucionario (la izquierda marxista y obrera, y la derecha que estaba compuesta por tecnócratas e inclusive por hacendados) durante los primeros meses de la Revolución respecto a la cuestión agraria, así como los intentos de cada una de estas facciones por controlar el proceso de organización de los colonos de hacienda. La segunda sección analiza la violenta insurrección campesina que estalló en varias provincias de Cochabamba, y que tuvo como centro organizativo a Ucureña. Ella inició en noviembre de 1952 y recién disminuyó en su grado de violencia con

la progresiva aceptación del poder campesino por parte del MNR a fines de 1953. Allí mostramos el peso enorme que jugó en la insurrección campesina la tozuda reticencia hacendal durante los primeros de la Revolución a implementar cualquier tipo de reforma en las relaciones con sus colonos. La tercera sección analiza este periodo temporal para el caso de Omasuyos en el altiplano paceño, mostrando cómo el poder hacendal y sus redes de poder en el propio MNR resistieron mucho más que en Cochabamba, y sólo con la aceptación del poder campesino por parte del MNR se masificó la movilización armada en esa región.

### **LAS FACCIÓNES DEL MNR Y EL “PROBLEMA” AGRARIO**

El objetivo de este acápite es mostrar la distancia entre los proyectos del MNR para el ámbito rural, y los proyectos y acciones de los diferentes campesinados regionales. Todas las facciones del MNR, desde la izquierda hasta la derecha, pese a las diferentes visiones que tenían sobre lo que debía hacerse respecto a la cuestión agraria, coincidían en dos elementos. Primero, querían ejercer un control vertical sobre cualquier tipo de transformación que ocurriese en el campo. Segundo, creían que esto era posible porque pensaban que el “indio” era un actor aislado, ignorante y que, más allá de su voluntad de hacerlo, no estaba en condiciones de llevar a cabo ningún proyecto político autónomo y estable en el tiempo. Como veremos a lo largo de la sección, mientras los dirigentes e intelectuales del MNR discutían en sus oficinas el contenido de la Reforma Agraria, en varias regiones rurales del país estaba circulando nueva información entre los campesinos y estaban entrando en funcionamiento las frágiles pero importantes redes que se habían formado desde las protestas de las décadas anteriores, pero especialmente desde el Congreso Indigenal de 1945.

En abril de 1952, todas las facciones del MNR estaban de acuerdo en que era necesario aplicar algún tipo de Reforma Agraria, pero no coincidían en el alcance de los cambios a ser implementados. La izquierda del MNR<sup>221</sup>, y en especial la cabeza del recién creado Ministerio de Asuntos Campesinos (MAC) Ñuflo Chávez, tenía un proyecto relativamente

---

<sup>221</sup> Los intelectuales más radicales de su ala izquierda como los del Partido Obrero Revolucionario (POR) propugnaban una Revolución Agraria, que implicaría la reversión de todas las haciendas sin indemnización, su traspaso a manos campesinas y la formación de cooperativas.

moderado<sup>222</sup> que incluía la reversión del “latifundio improductivo”, sin precisar en qué consistía ello. Por su parte, la derecha del partido se limitó a proponer la suspensión del pongueaje y la implementación de contratos modernos de trabajo en las haciendas. Es decir, las lecturas desde ambas facciones variaban, pero no radicalmente.

Sin embargo, las posiciones durante este periodo políticamente álgido no deben ser leídas en términos programáticos, es decir, buscando el modelo abstracto de transformación agraria que estaba en la mente de los líderes, para luego contrastarlo con lo que efectivamente ocurrió. En las décadas previas, los debates sobre la necesidad de cambios en la estructura agraria del país fueron teóricamente débiles en relación a otros países; sin duda, y a diferencia del tema minero, no existía un apego sólido a las posiciones abstractas. En realidad, la lógica de los actores durante aquellos meses definitivos estaba guiada principalmente por una racionalidad *política* en la que los pasos tomados estaban guiados por cálculos de corto plazo que tenían como prioridad sobrevivir en medio de una situación políticamente sumamente inestable. Así, los programas y modelos de Reforma Agraria estaban supeditados a esa lógica política.

Tomando esto en cuenta, las acciones de las diferentes facciones del MNR deben ser leídas no como la puesta en práctica de un programa abstracto de Reforma Agraria, sino desde sus estrategias políticas en medio del complejo entramado político resultante de la Revolución del 9 de abril de 1952. Esto también permite explicar la flexibilidad con la que se fueron adaptando al desarrollo imprevisible de los hechos. Por ejemplo, lo primero que buscó la

---

<sup>222</sup> En una entrevista de 1952 el Ministro Chávez explicó su idea sobre la Reforma Agraria que debía aplicarse. Ésta se estructuraba en torno a una lógica histórica lineal: en el ámbito rural, Bolivia se encontraría en la época feudal, con relaciones de señorío y servidumbre. A partir de esta premisa, Chávez planteaba dos opciones para la Reforma Agraria: a aquellos hacendados dispuestos a transitar a una modalidad agraria capitalista se les garantizaría la propiedad privada a cambio de que estableciesen contratos modernos de trabajo con los trabajadores rurales, les permitiesen sindicalizarse y de que comenzasen a tecnificar la producción rural (salario fijo en dinero, horas delimitadas de trabajo, derechos sociales y se suprimiesen los trabajos serviles como el pongueaje, mitanaje, etc., los cuales eran vistos por los intelectuales y dirigentes del MNR como feudales). En cambio, aquellos hacendados que se resistiesen e insistiesen en mantener los modos “feudales”, se les expropiaría la tierra. Por otra parte, las comunidades campesinas que no habían sido absorbidas por las haciendas tendrían que ser progresivamente convertidas en cooperativas agrarias que serían potenciadas técnicamente por el Estado. Como puede verse, el pivote que organizaba estas propuestas no era la justicia social con los campesinos, sino el “incremento de las fuerzas productivas” con vistas a una futura transición al socialismo. En el otro extremo, en la derecha del MNR, se propugnaba una Reforma Agraria que regularizaría los derechos de los trabajadores rurales y sólo aplicaría reversiones en las tierras no utilizadas por las haciendas.

izquierda del MNR, y en especial el Ministerio de Asuntos Campesinos (MAC), fue intentar organizar e integrar a los “indios” bajo su estructura y control. Sus primeras acciones fueron distribuir panfletos y viajar a las haciendas a promover la implementación de la normativa agraria aprobada por Villarroel en 1945 que abolía el pongueaje y a defender la implementación de contratos de trabajo entre patrones y colonos. Obviamente estas acciones los colocaban en primera línea para ganarse el apoyo campesino respecto a las otras facciones del MNR. Asimismo, durante los primeros meses de la Revolución el MAC, la Central Obrera Boliviana (COB), y en general la izquierda del MNR, tomaron la iniciativa en la temática rural e iniciaron el proceso de sindicalización campesina. Si bien en los valles cochabambinos existían sindicatos campesinos desde los gobiernos del Socialismo Militar (1936-39) (*cfr.* Cap. 3), fuera de esta región el proceso de sindicalización masiva de los campesinos tuvo que ser iniciado casi desde cero. Igualmente, fueron ellos quienes inicialmente distribuyeron armas a los campesinos, aunque luego de forma autónoma los dirigentes campesinos comenzaron a recolectar dinero entre las bases para comprarlas.

Ante la iniciativa de la COB y el MAC, la derecha del MNR inició acciones similares. Afincada en la Prefectura del Departamento de Cochabamba, también se avocó a la organización de sindicatos y a influenciar en la selección de los dirigentes. El 1ero de mayo de 1952 se conformó oficialmente el sindicato campesino de Ucureña, a la cabeza de José Rojas (Gordillo 1996, 42), futuro protagonista de la vida política del país durante la siguiente década. Es llamativo que esta designación haya sido promovida por la derecha del MNR, pues Rojas venía del PIR; aparentemente se trató de un intento por atraerlo hacia la órbita no solo del MNR, sino del liderazgo de derecha del partido en Cochabamba. Sin embargo, prontamente se hizo patente para este sector que Rojas y los colonos de Ucureña eran difícilmente manejables.

Parte de la urgencia de la derecha regional del MNR por afincarse en Ucureña provenía del hecho de que el Valle Bajo, el otro epicentro de la política campesina departamental, estaba en el ámbito de influencia de la izquierda del MNR, y en particular de la COB, con la creación el 6 de agosto de 1952 en Sipe Sipe (provincia Quillacollo) de la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSTCC) bajo el liderazgo de Sinforoso Rivas, de origen campesino, pero también minero (era indiscutiblemente cercano a la COB y a Lechín).

Así, ante su intento inicial y fracasado de ejercer influencia sobre Ucureña, la derecha impulsó la creación de otro núcleo sindical a 3 kms de ese lugar, en el pueblo de Cliza.

Hasta junio de 1952, todas las facciones del MNR, desde la izquierda hasta la derecha, continuaban buscando implementar un proceso de Reforma Agraria controlado verticalmente. Por ejemplo, a fines de ese mes, el Prefecto de Cochabamba sostuvo una reunión con la Federación Rural de Cochabamba (entidad que representaba a los hacendados) en la que todos coincidieron en que la necesidad más importante en el campo era introducir reglas claras en las relaciones entre patrones y hacendados; pero no sólo coincidieron en este punto, sino en que era importante reprimir a los agitadores en el campo (Ibíd., 49). Ésta no sólo era una idea defendida por representantes de la derecha del MNR, sino también por el propio Ministerio de Asuntos Campesinos que reiteró a lo largo de 1952 que no permitiría la “agitación en el campo”.

## **LA INSURGENCIA DE LOS COLONOS EN COCHABAMBA**

Sin embargo, mientras el liderazgo del MNR aún soñaba con una reforma agraria controlada desde sus oficinas, los meses transcurridos entre abril y noviembre de 1952 fueron claves para el campesinado, pues la información comenzó a diseminarse y la organización política de los campesinos se esparció como polvorín (ambos procesos paradójicamente potenciados por las acciones del MNR que buscaba evitar la autonomía política campesina). Las redes e ideas que se habían formado desde la crisis general posterior a la Guerra del Chaco (1935 – 1952) se intensificaron después del Congreso Indígenal de 1945 y los levantamientos de 1947, y se reconstruyeron abiertamente ante la caída del gobierno de la “Rosca” en abril de 1952. Así, esas redes estaban en pleno proceso de activación y acción. Los dirigentes campesinos de aquella época y los del MAC presionaron para que se declarase una amnistía y liberación de todos los campesinos que habían sido apresados desde la caída del gobierno de Villarroel en 1946<sup>223</sup>, así como garantizarles la posibilidad de volver a sus tierras a los

---

<sup>223</sup> Tan sólo 5 días después de la victoria del MNR (12 de abril de 1952), el Ministro Chávez solicita al Prefecto de Cochabamba la lista de los detenidos en esa ciudad por los levantamientos campesinos para así “desvirtuar sentido antipopular revolución nacional”. Es decir que había una necesidad en las altas esferas de convencer a las ya existentes redes de dirigentes indígenas de que el MNR estaba de su lado (17-4-1952, Telegrama del Min Campesinos Chavez al Prefecto de Cbba, MAC 1952 II, AHGC).

líderes políticos que fueron expulsados de las haciendas durante aquel periodo. Esto era importante pues obviamente los “agitadores” que habían pasado varios años encarcelados por gobiernos de “la rosca” y acciones de los hacendados, una vez liberados se abocaron a promover los levantamientos en las diferentes provincias. De hecho, el Ministro de Asuntos Campesinos Ñuflo Chávez tuvo un fuerte cruce de telegramas con el Prefecto de Cochabamba ante su renuencia a liberar a los beneficiados por el decreto de amnistía, así como a obligar a los hacendados a devolver las tierras a los colonos que habían sido expulsados durante aquel periodo<sup>224</sup>.

Así, en aquellos meses iniciales de la Revolución comenzó a diseminarse la información, a producirse reuniones de colonos de hacienda, a formarse sindicatos en las haciendas y comunidades, y también a producirse huelgas de brazos caídos y ataques a haciendas<sup>225</sup>. Si la creación oficialista de sindicatos en Cliza y Ucureña fue anunciada a nivel nacional en los periódicos, la situación era diferente en las comunidades del altiplano o de las cordilleras de Cochabamba. A lo sumo, los reportes en los periódicos se limitaban a señalar que el MNR estaba conduciendo un proceso de sindicalización para los “campesinos”, es decir, reproducían la idea de que el sujeto activo era el MNR y el pasivo las aisladas e ignorantes comunidades indígenas. Sin embargo, datos de los archivos provinciales muestran otro tipo de procesos.

Como señalábamos, en abril de 1952 ya existían redes interregionales de dirigentes, especialmente heredadas del Congreso Indígena de 1945, pero también por las acciones de organizaciones y partidos de izquierda que en esos años los apoyaron como la FOL, el PIR, y luego el MNR. Este último intentó utilizar las redes que había formado en aquellos años para tratar de controlar el ascenso político campesino posterior a la Revolución. Por ejemplo, miembros de ese partido se habían vinculado a la defensa de los colonos de Ucureña en su lucha contra el Monasterio de Santa Clara desde la década de 1940, y en octubre de 1952

---

<sup>224</sup> 21-5-1952, Del Prefecto Anibal Zamorano al Oficial Mayor del MAC, MAC 1952 (II), AHGC; 19-6-1952, Del Prefecto de Cochabamba Tapia al Ministro de Asuntos Campesinos, MACA 1952 (II), AHGC.

<sup>225</sup> Tan pronto como el 17 de mayo ya se produjeron huelgas en las haciendas de la serranía de Cochabamba en Tapacarí (17-5-1952, Del Ministro de Asuntos Campesinos Chávez al Prefecto de Cochabamba, MACA 1952 II, AHGC).

inclusive la derecha del partido abogaba por esa causa<sup>226</sup>. El MNR estaba conectado a las demandas de los pocos núcleos rurales con los que había establecido vínculos durante la década previa; sin embargo, tenía un conocimiento esporádico, poco sistemático y cargado de prejuicios<sup>227</sup> sobre lo que estaba ocurriendo en la inmensa mayoría del ámbito rural.

La vinculación lejana de todas las facciones del MNR con la cuestión rural quedó patente desde noviembre de 1952, momento en el que estallaron violentas rebeliones no sólo en el ya famoso epicentro político de Ucureña, sino en lugares que la alta dirigencia del partido no tenía en su radar como Pojo (provincia Carrasco) y Colomi (Chapare).

Esta enorme dificultad del MNR respecto al movimiento campesino también era consecuencia de su diversidad y fracturas internas. Si a nivel de la cúpula éstas se expresaban en las facciones de izquierda y derecha, cuando uno descendía en las jerarquías administrativas, uno se encontraba con que los puestos políticos estatales controlados por el MNR en las capitales de provincia y los pueblos, en la mayoría de las regiones, estaban dominadas por los grupos sociales tradicionales, es decir vecinos y hacendados (tal vez con la importante y significativa excepción del Valle Alto, donde desde la década de 1930 ascendieron políticamente grupos de clase media identificados con la izquierda y el reformismo social, *cfr.* Cap. 3). Esta fractura interna del MNR y del propio Estado se hizo evidente cuando, por ejemplo, en diciembre de 1952 mientras algunos sectores de la cúpula organizaban concentraciones masivas campesinas en Cliza para intentar controlar la movilización campesina, los propios Subprefectos e Intendentes de Policía de lugares más alejados como Arque y Totorá (designados por el propio MNR) apresaban a los campesinos que trataban de ir desde las zonas de cordillera o valles interandinos hacia esas concentraciones organizadas por el propio MNR<sup>228</sup>. Esto expresaba el carácter fracturado de un partido que albergaba en su seno desde dirigentes trotskistas que abogaban por una

---

<sup>226</sup> 4-10-1952, Del Prefecto Tapia al Ministro Asuntos Campesinos Correspondencia, AHGC.

<sup>227</sup> Uno de los problemas de fondo es el tipo de información que le reportan los Corregidores y Sub Prefectos, pues al estos ser vecinos de pueblo o hacendados, lo que informan es la existencia de “agitación”, “amenazas indígenas”, “actividad comunista”, pero en realidad tenían ninguna o muy poca comprensión real de la lógica bajo la cual están actuando los colonos y los comunarios debido a la distancia social que los separaba (pese a que muchos tenían haciendas), y especialmente por su creencia de que la actividad política de los campesinos era visceral y siempre movilizaba de forma externa.

<sup>228</sup> 19-12-1952, Del MinAsuntos Campesinos al Prefecto, MACA Correspondencia 1952 (II), AHGC.

“Revolución Agraria” hasta pequeños y grandes hacendados que buscaban por cualquier medio evitar cualquier reforma rural.

De hecho, y al igual que había ocurrido en 1946 tras la emisión de los decretos de Villarroel, en los primeros meses posteriores a la Revolución la violencia hacendal recrudesció ante la subida al poder del MNR y el llamado del MAC y las autoridades nacionales a respetar los decretos que prohibían el mitanaje y el pongueaje<sup>229</sup>. Ante la “agitación” que generaban los panfletos y las acciones políticas de dirigentes indígenas y los sindicalizadores del MAC, en varias zonas los hacendados radicalizaron la violencia para reafirmar su poder local. El poder de los hacendados en los pueblos de cordillera y altiplano continuaba tan intacto que los abusos en las haciendas de esas regiones tenían que ser denunciados por los campesinos en las Subprefecturas de los valles controladas por sectores más afines a los sindicatos campesinos y obreros del MNR<sup>230</sup>, es decir fuera de sus jurisdicciones provinciales<sup>231</sup>.

Asimismo, las Prefecturas, dependientes del Ministerio de Gobierno (en manos de la derecha del MNR durante los primeros meses posteriores a la Revolución), se convirtieron en la sede de la defensa de los hacendados, aunque siempre desde una postura aparentemente respetuosa de las instituciones y las leyes. Ante las huelgas de los colonos o ataques a las haciendas, los Prefectos permanentemente solicitaron a los Subprefectos que se arrestase a los “agitadores” o que se conminase a los colonos a retornar a sus labores<sup>232</sup>.

En el marco de esta pugna entre las facciones del MNR por intentar controlar la movilización campesina, los comisionados del MAC fueron de central importancia. Varios de ellos eran

---

<sup>229</sup> 9-10-1952, De Demetrio Pereira Corregidor de San Rafael al Prefecto; 26-7-1952, Del Sub Prefecto Ferrel al Prefecto, Correspondencia Punata 1952 – 53, AHGC.

<sup>230</sup> Por ejemplo, en agosto de 1952 el Comando Provincial del MNR en Punata quedó manos de los Ex Combatientes del Chaco, la Unión Obrera, el Sindicato de Panificadores y el Sindicatos de Matarifes. Es interesante notar que aún no estaba presente ninguna Central Sindical Campesina en esa estructura de poder (24-8-1952, Del Comando Provincial de Punata al Prefecto, Correspondencia Punata 1952 – 53, AHGC).

<sup>231</sup> Esta será una práctica recurrente, especialmente en zonas como Sacabamba, Mizque y Arani, en la que los colonos caminaban centenares de kilómetros para presentar sus denuncias ante las Subprefecturas de Cliza o Punata, y luego comenzaron a hacerlo ante las Centrales Campesinas de estas provincias. Por ejemplo, los colonos de la estancia Serrano presentaron su denuncia ante el Sub Prefecto de Punata por abusos contra ellos (26-7-1952, Del Sub Prefecto Ferrel al Prefecto, Correspondencia Punata 1952 – 53, AHGC).

<sup>232</sup> 24-7-1952, Del Prefecto Vera Tapia al Sub Prefecto de Punata; 3-9-1952. Del Prefecto Vera al Sub Prefecto de Punata, Correspondencia Punata, AHGC.

ex mineros que formaban parte de la COB o eran cercanos a Chávez y Lechín. Por ejemplo, Chacón y Montaña eran dos poristas<sup>233</sup> que se trasladaron durante 1952 a los valles y serranías de Cochabamba como sindicalizadores del MAC. Primero se enfrentaron al Intendente de Policía de Villa Rivero (Valle Alto, Punata), quien incursionaba en las serranías de Mizque (fuera de su jurisdicción) para exaccionar a los colonos de la hacienda Palca y además forzarlos a seguir cumpliendo diversas obligaciones para el hacendado<sup>234</sup>. Lograron que el comando de Villa Rivero del MNR lo expulsase del partido, y luego prosiguieron sus actividades en las regiones entre el Valle Alto y las serranías al sudeste.

Ya para noviembre de 1952, el movimiento campesino del Valle Alto y Bajo, en vista de la creciente movilización de sus bases, y con el apoyo de la COB y Lechín y bajo influencia de los trotskistas, formuló al gobierno un pliego petitorio bajo el rótulo ya no de "Reforma Agraria", sino de "Revolución Agraria". Entre los puntos planteados, los campesinos, bajo el liderazgo de Sinforoso Rivas y la Federación Campesina de Cochabamba, plantearon la necesidad de conformar una Comisión para la Revolución Agraria que estudiase las relaciones de producción en el agro, y que se prohibiese la venta de tierras entre tanto se elaboraba este programa (Gordillo 2000, 54).

Si bien a lo largo de 1952 se habían producido huelgas y ataques a haciendas, hasta noviembre de aquel año el MNR parecía considerarlos como exabruptos esporádicos que podían ser controlados con las actividades sindicalizadoras del MAC y la implementación de una Reforma Agraria que introdujese derechos laborales para los colonos de hacienda y revertiese los latifundios improductivos<sup>235</sup>. Sin embargo, en noviembre de 1952 comenzaron

---

<sup>233</sup> El Partido Obrero Revolucionario (POR) es un partido trotskista fundado en 1935. Si bien nunca se convirtió en un partido de masas, sí logró ejercer una importante influencia sobre los dirigentes de las minas y, como veremos, canalizó la radicalidad de los colonos de hacienda en Cochabamba en los inicios de la insurgencia.

<sup>234</sup> 6-9-1952, De Emilio Chacón y Carlos Montaña; 9-9-1952, Del Prefecto Vera al Intendente Soria Galvarro de Villa Rivero; 11-9-1952, Del Intendente de Policía de Villa Rivero al Prefecto; 25-9-52, Del Comando de Villa Rivero del MNR al Prefecto, Correspondencia, AHGC.

<sup>235</sup> Lo de "latifundio improductivo" era una inconsistencia que mostraba el grado de desconocimiento de la problemática rural que existía en el MNR, pues en la parte andina no había zonas con potencial productivo que no estuviesen siendo trabajadas. Y si por "latifundio improductivo" hacían referencia a la ausencia de tecnología en las haciendas, entonces casi la totalidad de las haciendas tenían que ser revertidas, lo cual no estaba en los planes de los máximos dirigentes del MNR.

movimientos campesinos masivos en Ucureña, Pojo y Colomi, que se convirtieron en el centro de las preocupaciones del MNR y las élites hacendales.

Como se vio en un capítulo anterior, la lucha por convertirse en pequeños propietarios campesinos en la provincia Cliza venía de la década de 1930. Allí ya existían no sólo organizaciones sindicales, sino vínculos con sectores medios reformistas; por ello, éste fue uno de los primeros espacios en los que se produjo un movimiento campesino masivo. Tras repetidos reclamos para que se revirtiese la hacienda de Santa Clara<sup>236</sup>, a mediados de noviembre de 1952, unos 6000 campesinos de Ucureña cercaron el pueblo de Cliza amenazando con saquearlo y asesinar a los patrones que vivían allí. Los reporteros narraron en estos términos las acciones del dirigente José Rojas:

...tenía seis mil hombres distribuidos militarmente, de modo que mientras dos mil ocupaban los puntos estratégicos del Norte de Cliza, otros dos mil se desplegaban por la planicie del Sud; mil bloqueaban todos los caminos de acceso a la Provincia y el resto se concretaba a capturar a los patrones para darles muerte. José Rojas dijo que estaban condenados a sufrir la pena capital los propietarios Ramón Ledezma, Washington Arandia, Roberto Angulo, Justo Balderrama y Bernardina Ledezma, por haber cometido abusos incalificables contra los indígenas<sup>237</sup>.

Ante esta alarmante situación, el Prefecto decidió viajar a Ucureña para mediar la situación:

---

<sup>236</sup> Como declaró un colono de la hacienda Santa Clara: “Estaba en Mosoc Rancho cuando escuché de la Revolución del 9 de abril por los periódicos que daban los trenes en su paso hacia Punata. Estaba feliz y todos gritamos “¡Viva Paz Estenssoro!” Después de la revolución nosotros [los pegujaleros] fuimos a la hacienda a descascarar el maíz para el patrón Ledezma. Él tomo a Crisóstomo Inturias como rehén porque no habíamos traído nuestras herramientas para trabajar. Le dijimos que la ley decía que ya no estábamos obligados a aportar con nuestras herramientas, pero Ledezma nos expulsó de la hacienda. Caminamos a Cliza y le dijimos a don Wálter Revuelta, el Sub Prefecto, lo que Ledezma nos había hecho, y que había encerrado a Inturias y a otro compañero llamado Patiño. Revuelta no podía hacer nada. Después de tres días volvimos a la hacienda a las 7 de la mañana y le pedimos a Ledezma que dejase libre a Inturias y Patiño, lo amenazamos con ir a las autoridades en Cochabamba. Ledezma dejó libre a Inturias, pero no a Patiño. El Juez de Trabajo llegó de Cochabamba. Para amenazar a Ledezma llamamos a una reunión de todos los pegujaleros que estaban en el Sindicato de Ucureña. Más de 20.000 campesinos se reunieron, armados con machetes, hachas, pistolas y fusiles. Después de esta manifestación, Ledezma desapareció [en Cochabamba] y nunca más volvió” (*cit.* en Patch 1956, 107).

<sup>237</sup> *El País* 19/11/52-P4 *cit.* en Gordillo 2000.

...en cuanto reconocieron el automóvil prefectural, los campesinos dispararon sus armas de fuego y el ronco bramar de millares de pututus hirió los aires con presagios funestos. Era el saludo a la primera autoridad departamental [...]

'Me agradaría que una concentración como ésta se la realizase en defensa del régimen, pero me dicen que el objeto de ella es la sublevación. Ocasionan daño al gobierno con estos hechos, el gobierno que los ampara [...] La cárcel es el sitio a dónde van a dar los delincuentes y no donde puedan ir a parar Uds. cometiendo delito contra la propiedad y contra las personas'<sup>238</sup>.

La exigencia central de los colonos era que se devolviese los pegujales a los colonos que habían sido desahuciados. Primero el Prefecto les solicitó tres días para encontrar una solución, pero José Rojas y los otros dirigentes le respondieron que "si no se resolvía en el acto la devolución de pegujales [...] ellos no se responsabilizarían de lo que pudiese ocurrir"<sup>239</sup>. Ante la peligrosa situación, al Prefecto no le quedó otra que conminar a los patronos a que devolviesen de facto los terrenos a los colonos desahuciados.

Ante esta victoria, los campesinos de Ucureña decidieron expandir oficialmente su área de influencia a todo el Valle Alto y formaron la Central Sindical Campesina del Valle, que agrupaba a 24 sindicatos de las provincias Arani, Punata, Cliza y Tarata. Con esto buscaba posicionarse frente a la Federación Campesina de Cochabamba que tenía su centro en el Valle Bajo<sup>240</sup> y a Rivas como máximo dirigente (quien aparte de campesino había sido minero y era cercano a la COB de Lechín), así como frente a Cliza que, por ser la capital de la provincia, debía contar con una Central Campesina. Esto expresaba la oposición entre ambos núcleos, Ucureña más cercano al polo de los colonos de hacienda, y Cliza a los pequeños propietarios o piqueros así como a los vecinos de pueblo. Además, esto se expresaba en sus visiones sobre la cuestión agraria, pues el sector de los colonos de hacienda vinculados a Rojas y Ucureña tenía una visión radical que incluía la toma de todas las tierras de hacienda, mientras que en Cliza y su dirigencia prevalecían ideas más cercanas a las de Sinforoso Rivas,

---

<sup>238</sup> *El País* 20/11/1952 cit. en *ibid.*

<sup>239</sup> *El País* 19/11/52 cit. en *ibid.*

<sup>240</sup> El área de influencia de Sinforoso Rivas se concentró básicamente en Quillacollo y Sacaba.

la COB y el MAC, es decir, una Reforma Agraria que reglamentase las relaciones laborales entre colonos y patrones, y revirtiese el “latifundio improductivo”.

El 6 de enero de 1953, funcionarios del gobierno pertenecientes a la derecha del MNR, en alianza con mandos militares y policiales, intentaron ejecutar un golpe de Estado que incluyó (sintomáticamente) el secuestro del Ministro de Asuntos Campesinos Ñuflo Chávez. Tras el intento fallido, debido principalmente a la debilidad de lo que quedaba del Ejército y al poco apoyo que recibió en el partido, los propios golpistas señalaron que el golpe era contra la izquierda del MNR en el gobierno y no contra Paz Estenssoro. De todas formas, ese intento de golpe posicionó con más fuerza a la izquierda del MNR, es decir a la COB y al MAC, y le mostró a Paz Estenssoro la urgencia de implementar ese mismo año una Reforma Agraria que garantizase el apoyo de los campesinos al MNR<sup>241</sup>. En este marco, un fortalecido Lechín apoyó a los dirigentes campesinos más radicales en las pugnas regionales que protagonizaban la movilizadora política del país: en el caso de Cochabamba, apoyó a Ucuereña en su pugna con el Valle Bajo por el control de la política campesina departamental, incluyendo a dirigentes campesinos vinculados con el POR trotskista (Gordillo 2000, 59).

Un día después del intento fallido de golpe de Estado por parte de la derecha del MNR, los dirigentes poristas Rojas, Chacón y Montaña tomaron la Federación Campesina del Cochabamba. Utilizaron ese espacio estratégico para desde allí coordinar levantamientos campesinos bajo la línea de “Revolución Agraria”. Pocos días después de la toma de la Federación, el 13 de enero de 1953, los dirigentes poristas comenzaron a elegir a Corregidores para diferentes cantones del departamento bajo elección de los colonos de haciendas. Por ejemplo, esto ocurrió en Colomi (provincia Chapare) donde un mes antes se había producido un levantamiento de colonos. Obviamente el Prefecto respondió bastante alterado que “los campesinos ni los sindicatos pueden elegir Corregidores, únicamente pueden hacer sugerencias”<sup>242</sup>. Igualmente, los dirigentes poristas pasaron ternas al Prefecto para la designación de Corregidores en Punata, Ayopaya, Carrasco y Arque, mostrando así no solamente la concepción que tenían sobre el rol que debían ocupar los campesinos en el

---

<sup>241</sup> Véase El Diario 7-01-1953 “Fracasó ayer un Golpe Revolucionario de Militares y Elementos del MNR”; 8-01-1953 “Lechín sobre el ejército”; 8-01-1953 “El proletariado debe ponerse en pie de guerra al lado del indio”.

<sup>242</sup> 13-1-1953, De Chacón, Secretario Ejecutivo de la FSTCC al Prefecto de Cochabamba, Correspondencia, AHGC.

nuevo esquema de poder, sino las regiones con las que habían tejido redes de alianzas y en las que en lo posterior se desarrollarían fuertes movimientos armados campesinos<sup>243</sup>.

El polo radical ucureño, ahora a la cabeza de la Federación Departamental, planteó y aplicó su visión de lo que significaba una Revolución Agraria (en oposición a la Reforma Agraria institucionalizada defendida por el MNR). Esto incluía el envío de Comisiones para la toma directa de tierras de hacienda y sin la mediación del partido o el gobierno. Esto significó que los conflictos ya existentes en las haciendas entre los patrones que intentaban continuar aplicando los mecanismos violentos de siempre, o inclusive imponer su autoridad con mayor fuerza, tomaron otro cariz con la presencia de los campesinos poristas en la Federación de Cochabamba. Por ejemplo, en la hacienda Reales en Pojo (provincia Carrasco - Cochabamba), el patrón Gerardo López golpeó a la esposa de un colono y luego le disparó a otra mujer (sin lograr herirla); esto generó la furia de los colonos quienes atacaron la casa de hacienda y tomaron toda la producción que estaba ahí guardada. Éste y otros abusos fueron denunciados ante los nuevos dirigentes de la Federación, quienes instruyeron a los colonos repartirse el ganado y comerse la producción guardada en las casas de hacienda, pues “les pertenecía a ellos”. Asimismo, el Corregidor le informó al Inspector de Trabajo Agrario del MAC que:

El día 8 a horas 15 llegaron a la Plaza principal un número de indígenas que se aproximaba a mil, hizo uso de la palabra Chacón, éste como todos los demás noté que estaba en estado de ebriedad, dirigiéndose en quechua con palabras obscenas, instándoles a matar a los patrones y a los habitantes del pueblo que son rosqueros, para hacer correr ríos de sangre. Seguidamente tomó la palabra José Rojas, y su discurso fue más fuerte y más osado, ya que instaba al crimen, al saqueo, al desconocimiento de las autoridades y al mismo Jefe de la Revolución, c. Víctor Paz Estenssoro; al igual que el anterior habló Octavio Montenegro, éste no estaba ebrio, y en forma elocuente y en forma mesurada, cultas y reflexivas, instando al trabajo pudo un tanto calmar los espíritus exaltados, pasado éste acontecimiento recorrieron las calles encabezados por

---

<sup>243</sup> 14-01-1953, De Chacón Secretario Ejecutivo, Carlos Montaña Secretario General y José Rojas Secretario de Relaciones, Correspondencia, AHGC.

Chacón y Rojas, amenazando a los pobladores con gritos y bajas a las autoridades, a la rosca, supe después que dejaron otras instrucciones<sup>244</sup>.

Según lo narrado, y tras ataques de colonos en 11 haciendas<sup>245</sup>, José Rojas habría llamado a desconocer inclusive al Presidente Víctor Paz y Chacón a “hacer correr ríos de sangre”. No es posible confirmar la veracidad de lo reportado pues era muy común que los Corregidores exagerasen la gravedad de la situación para alarmar al Gobierno central y que así se tomaran medidas más duras contra los “agitadores”<sup>246</sup>. La diferencia radica que mientras la izquierda del MNR y la COB estaban preocupados en construir un movimiento campesino controlable, dirigentes como Rojas entendían la “Revolución Agraria” como la toma *directa* del poder rural por parte de los “indios”.

Así, del núcleo Ucureña estaba emanando una visión radical de transformación política rural en la que quedaban por fuera el MNR y el Estado; los sindicatos campesinos armados se convertían así en los espacios en los que se tomaban las decisiones. Asimismo, el modelo de transformación rural que estaba implantando se centraba en la toma violenta de las haciendas y, en algunos casos, el asesinato de los propietarios y el acoso a los pueblos. Si en la década de 1930 la interacción entre las ideas del Socialismo Militar y las aspiraciones campesinas había producido una forma de sindicalismo campesino fuertemente controlado por actores ajenos al campesinado, en este caso la interacción de las visiones políticas más radicales como las del trotskismo con la experiencia histórica de los colonos de hacienda estaba dando lugar a una conciencia política radical y autónoma. Es más, los eventos posteriores mostrarán que las tensiones en torno a la explotación en las haciendas habían llegado a tal punto que lo que el POR en realidad hizo fue proporcionar un marco discursivo para una conciencia que

---

<sup>244</sup> 17-1-1953, “Informe que eleva el suscrito inspector del trabajo agrario, José R. Crespo para consideración de las autoridades [Pojo]”, Correspondencia, AHGC.

<sup>245</sup> 22-1-1953., Varios vecinos de Pojo al Prefecto, Correspondencia, AHGC.

<sup>246</sup> De hecho, es llamativo el contraste entre ese discurso tan radical que habría proferido Chacón y la notificación que le dejó a un hacendado de Pojo (“Señor: Tenemos conocimiento que en su hacienda se ha implementado un servicio, el cuidado de ganado vacuno, cosa más engañosa todavía a todos los servicios abolidos. Entonces le rogamos encarecidamente se sirva recoger sus animales, para evitarse de posteriores molestias, porque el Gobierno de la Revolución Nacional no permitirá más atropellos a los compañeros del campo. Por otra parte le advertimos que los delegados sindicales tienen todas las garantías del Gobierno. Con este motivo le saludamos muy atentamente. Fdo Emilio Chacón”, *Ibid*)

ya se había radicalizado a causa de la intensificación de la explotación y la visibilización de las contradicciones rurales en las décadas previas.

Pocos días después de los eventos en Pojo, Montenegro, un funcionario del MAC que estuvo presente en el levantamiento, le pidió al Prefecto que tomase medidas contra la dirigencia de la Federación de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FTCC), pues se estaban arrogando funciones que eran propias de ese Ministerio como citar a patrones y colonos a resolver las disputas en la sede de la Federación, pasando por encima de la autoridad del MAC (y ni qué decir de la Prefectura)<sup>247</sup>. Es así que tanto la derecha como la izquierda del MNR comenzaron a preocuparse – e inclusive acercarse mutuamente - debido a la radicalidad adquirida por el movimiento campesino en Cochabamba<sup>248</sup>.

Sin embargo, habría que sopesar la importancia de los “agitadores”. Las autoridades provinciales los veían como personas que desestabilizaban la tranquilidad en el agro, y es que efectivamente tras su llegada se producían concentraciones campesinas, huelgas e inclusive ataques a las haciendas. No obstante, que previo a su llegada no se hubiesen producido disturbios no quiere decir que no existían fuertes molestias, sino que simplemente estaban reprimidas ante la soledad de los colonos frente al dominio de los hacendados en los pueblos y las divisiones entre los colonos de diferentes haciendas. En realidad, el peso que adquirió la actividad de los “agitadores” del MAC fue que desataron un proceso que estaba germinando en las conciencias campesinas a causa de la intensificación de la explotación durante las décadas previas; su acción fue importante pues transmitieron información a zonas aisladas, haciéndoles saber a los colonos que el Gobierno nacional los respaldaba, hecho casi inédito en la historia del país y que sólo había ocurrido durante el gobierno de Villarroel (a quien los campesinos tenían glorificado). Además, después de que los “agitadores” se iban, la actividad local campesina adquiría su propia dinámica. Por ejemplo, en Pojo se denunció que los dirigentes locales comenzaron a proseguir con la actividad insurreccional en otras haciendas; igualmente, los primeros núcleos en atacar haciendas luego se trasladaban a otras

---

<sup>247</sup> 20-1-1953, De Mario Montenegro, Inspector Móvil Departamental al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>248</sup> 20-1-1953, Del Prefecto Arze al Secretario Privado del Presidente [Transcripción del Prefecto a Lechín], AHGC Correspondencia.

para atacar las casas de hacienda, tomar su producción<sup>249</sup>, y en algunos casos inclusive quemaban las casas de los colonos que permanecían fieles a los patrones.

Mientras que las autoridades provinciales, la derecha del MNR y la opinión pública acusaban a estos “agitadores” de causar el “desorden” en el campo, el Ministro Ñuflo Chávez, con una lectura más cauta, estas causas para los crecientes levantamientos campesinos y emitió algunas medidas:

Como una de las *causas* para que fuerzas extrañas se infiltren en las filas campesinas es el abuso constante de los terratenientes, por su intermedio hago llegar a la Oficina de Asuntos Campesinos y Policía de Seguridad las siguientes determinaciones:

- a) Días de trabajo: De acuerdo a la costumbre más extendida tres días para la hacienda por pegujal completo, dos días cuando se trate de más de medio pegujal y un día cuando se trate de menos de medio pegujal.
- b) Restitución de pegujales: Planteada la cuestión debe darse por el Inspector 3 días de términos para que el patrón pruebe documentalmente la orden de autoridad competente para ello, caso de no probarse, debe ordenarse la restitución en el término de 3 días bajo de apremio que debe hacer cumplir la Policía.
- c) Entrega de tierras a lo largo de del camino al Chapare, revertidas al Estado el año de 1944.
- d) Las herramientas que no puedan ser de fabricación casera deberán entregarlas los patrones, igualmente cuidar de que se entregue semilla de acuerdo a la costumbre para evitar la baja de la producción<sup>250</sup>.

Resaltamos la palabra “causas” porque, a diferencia de las autoridades que mencionábamos, Ñuflo Chávez identificó ya en enero de 1953 que lo que estaba haciendo posible el “éxito” de los agitadores era que los abusos hacendales continuaban vigentes.

A estas alturas, en lugares como Ucureña el dominio campesino era total. Por ejemplo, varias de las ventas de tierras que querían hacer los hacendados a sus colonos eran prohibidas por la Central Campesina cuando iban en desmedro de los antiguos colonos (“Esta Central campesina desconocerá cualquier venta que realice Ud. con respecto a su propiedad y tomará las medidas del caso para garantizar la posesión de nuestros compañeros. Le advertimos que

---

<sup>249</sup> 29-1-1953, De José Crespo (Inspector de Trabajo Agrario) a destinatario no identificable, MACA 1952 (III); 22-1-1953, Del Corregidor de Pojo Teófilo Vega al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>250</sup> 31-1-1953, De Ñuflo Chávez al Prefecto, AHGC Correspondencia.

seremos enérgicos [...]”<sup>251</sup>). Si bien se envió a tres Policías para que impusieran orden en el lugar, estos fueron "descubiertos, habiendo sido ultrajados a golpes de puño y con piedra, antes de ser acribillados lograron escapar"<sup>252</sup>. En otros casos, los dirigentes campesinos forzaron a los propietarios a vender parcelas a campesinos sin tierras que formaban parte de sus crecientes ejércitos sindicales. Detrás de estas acciones estaba la emergente convicción dentro del liderazgo campesino de que solamente la acción autónoma, más allá del MNR, podría garantizar una Revolución Rural<sup>253</sup>).

Como reacción a este proceso de radicalización de la dirigencia campesina de Ucureña (ahora al mando de la FSTCC), se movilizaron las facciones tanto de derecha como de izquierda del MNR para aplacar el movimiento insurgente en Cochabamba. Las dos acciones principales que llevaron a cabo fue devolver a los dirigentes afines al MNR el control de la Federación Campesina Departamental y apresar a los dirigentes poristas Rojas, Montaña y Chacón, entre otros, y trasladarlos a La Paz. Tanto la izquierda del MNR (a la cabeza de los ministros Lechín y Ñuflo de Chávez) como las autoridades del departamento alineadas con los sectores conservadores del partido (especialmente el Prefecto de Cochabamba, Gabriel Arze) protagonizaron estas acciones. Las bases de Ucureña se enfurecieron e invadieron la ciudad de Cochabamba, atacando las oficinas de la Policía pese a los pedidos del Prefecto de establecer una mesa de diálogo. Tuvieron que viajar los Ministros Lechín, Ñuflo Chávez y Federico Fortún (de Gobierno) para convencer a los ucureños de desmovilizarse. Lechín tildó a los dirigentes apresados de agitadores que debían enfrentar a la justicia y pidió a los campesinos que se desmovilizaran. Fortalecida el ala derecha del MNR ante estas claudicaciones del ala izquierda, el Prefecto declaró que "la actitud insolente y provocativa de los campesinos no hizo variar la línea de conducta de las autoridades constituidas, pues se

---

<sup>251</sup> Firmado por José Rojas, Secretario Ejecutivo, *Los Tiempos* 3-1-1953, cit. en Gordillo 2000.

<sup>252</sup> 20-1-53, Leg 14-53, AHGC Correspondencia Recibida, cit. en *ibid.*

<sup>253</sup> Por ejemplo, durante esas jornadas el Prefecto de Cochabamba señaló que "Últimos días intensificase en agro labor confusionista instruyendo campesinado que sólo acción directa masas podrá obtener realizaciones Revolución Agraria. Ruego a Uds. Orientar dirigentes nueva elección sobre conducta que deberán seguir para evitar ingratas consecuencias posteriores" Telegrama de Gabriel Arze, Prefecto de Cochabamba 9-1-1953 AHPC, cit. en *ibid.*

reconoce que el indígena ha sido siempre conducido a estas actitudes, aprovechando su ignorancia"<sup>254</sup>.

Finalmente, y con la presión de la COB, los dirigentes de Ucureña fueron puestos en libertad. La solución desde La Paz, es decir aquella tomada por Víctor Paz y Ñuflo Chávez, consistió en someter a José Rojas al control del dirigente Simón Aguilar, y a Carlos Montaña al de Sinforoso Rivas. Ambos a su vez quedaban bajo la supervisión de Víctor Zannier, Miguel Jaldín y N. Mercado; es decir que se buscó que los dirigentes campesinos más autónomos y radicales quedasen bajo la supervisión de los más moderados, y estos a su vez bajo el control de representantes del partido. El Prefecto expresó su profunda molestia señalando que "nunca [se] podrá suponer que Simón Aguilar analfabeto y sometido a José Rojas, pueda controlarlo [...] me dirigiré al Mingobierno recordándole que no solo el MNR no puede actuar con Rojas y Montaña, sino tampoco con Vallejos, Chumacero y Rivas, y mucho menos colaborar esta Prefectura a dichos elementos"<sup>255</sup>. Es decir que para el Prefecto no sólo era inaceptable pactar con dirigentes campesinos extremistas e ignorantes sino también con los moderados como Vallejos, Chumacero y Rivas; para él, la única solución era apresarlos a todos. Sin embargo, el Ministro Ñuflo Chávez aclaró la racionalidad detrás de esta decisión:

Me he enterado de su conferencia con Oficial Mayor [del Ministerio de Gobierno]: quiero aclararles algunos puntos que parece han sido mal interpretados. Montaña ha comprobado su filiación Nacionalista desde el periodo Villarroel. Rojas anteriormente formó parte Federación que dirigía Rivas, si los sometemos acción justicia ordinaria tendríamos que devolverlo a Cochabamba y como estarían en este caso resentidos con el partido su acción sería perjudicial para nosotros hay que partir principio que estos hombres actuaron inconscientemente manejados por Dirigentes POR y bajo directas instrucciones hermano Chacón, Sejas y Pérez además conseguirían ellos fatalmente libertad provisional y entonces volverían al campo a combatir al partido en la actualidad se han comprometido formalmente trabajar por el partido bajo dirección Vallejos, Chumacero y Rivas, y bajo responsabilidad Zannier que por instrucciones [del Presidente de la República] será el consejero de nuestro dirigente campesino, hay

---

<sup>254</sup> *El Pueblo* 1-2-1953 P5, cit. en *ibid.*

<sup>255</sup> 10-2-1953, Habla Oficial Mayor de Gobierno, AHGC Correspondencia.

que tener además que en la actualidad ni Rivas ni Vallejos ni Chumacero tienen entrada ni siquiera a Ucuireña, Colomi y Pojo. La falta de gente nuestra que pueda controlar estos lugares nos acarrea peligro de que sean centros de sublevación provocados por el POR, en cambio utilizando a estos hombres bajo el directo control de Chumacero, Rivas y Vallejos, podemos neutralizar la acción de agitadores en esta zona hasta que nuestros dirigentes se hagan conocer y capten simpatías de campesinos de Colomi y Ucuireña y puedan sustituir a Rojas y Montañó o cuando menos manejar las masas sin intervención de otros [...] Lo demás esta actitud se ha tomado consultando con Rivas y previa charla con [Presidente de la República] pues no debemos olvidar que la situación actual campesina Cochabamba se la debe exclusivamente a la mala conducción de los dirigentes del Partido en ésa que fueron los primeros en atacar a Rivas y sus colaboradores ahora se trata de corregir ése error buscando personas que puedan introducirlos a Rivas como dirigente en *aquellos lugares que ha perdido la confianza por el error de dirección del Partido*<sup>256</sup>.

Lechín, Ñuflo Chávez y en general la izquierda del Gobierno, estaban conscientes de que más allá de la “agitación”, existían enormes tensiones en el ámbito rural, y que éstas no se detendrían poniendo en prisión a los “agitadores”; más bien lo importante era liderar y controlar esta inevitable movilización campesina. El propio Chávez reconoció que en las tres zonas de los levantamientos campesinos los dirigentes afines al MNR no tenían pisada, pues tanto desde la derecha del partido en Cochabamba como desde los dirigentes poristas se los acusó de “rameadores”, es decir de que recolectaban dinero de los campesinos, pero no rendían cuentas. Así, Chávez acusó a la derecha del partido de haber causado la radicalización del campesinado con sus intentos de desprestigiar a los dirigentes campesinos más moderados y controlados por la COB como Sinforoso Rivas.

Confirmando la hipótesis de Ñuflo Chávez de que había un problema que iba más allá de los “agitadores”, en haciendas como las de Sacabamba y Challaque - provincia Esteban Arze al sudeste de Ucuireña - el Corregidor reportó que se estaban produciendo violentos levantamientos, que los dirigentes llamaban a desconocer su autoridad “resolviendo en plena

---

<sup>256</sup> Ibid, cursivas mías.

asamblea matar a los patrones y al Corregidor y que seguían distribuyendo tierras obedeciendo las órdenes impartidas por Manuel Cruz Vallejo”<sup>257</sup>. Obviamente esto fue interpretado por las autoridades como obra de los agitadores; sin embargo, los colonos de estas haciendas se habían rebelado desde los años posteriores a la derrota del Chaco, habían trabajado de cerca con la Federación Obrera Local de Cochabamba en las décadas de 1930 y 1940, y habían sido víctimas del incremento en la explotación hacendal que ocurrió durante aquel periodo en varias regiones del país (véase Cap. 3). Sin embargo, en abril de 1952, después de la Revolución, el Prefecto emenerrista de Cochabamba expulsó de sus tierras a las 12 familias de colonos que habían liderado históricamente las protestas en la región. Ante el reclamo del MAC, el Prefecto se justificó señalando que había una sentencia de 1950 que él debía cumplir y que, además, se trataba de “agitadores” y “comunistas”<sup>258</sup>. Tomando este dato en cuenta, la rebelión de los colonos de estas haciendas nueve meses después de su expulsión toma otro sentido y pierde fuerza la hipótesis de los “agitadores” externos. No sólo la violencia hacendal continuaba vigente, sino que era validada y respaldada por el MNR

---

<sup>257</sup> 10-3-1953, Del Corregidor E. Medina de Sacabamba al Sub Prefecto de Tarata, AHGC Correspondencia.

<sup>258</sup> “SITUACION DE LOS COLONOS DEL LATIFUNDIO DE SACABAMBA PROVINCIA TARATA DEL DEPARTAMENTO DE COCHABAMBA. La propiedad pertenece a la familia Salamanca que, desde sus alejados antepasados, ha sido manejada con las añejas costumbres de pongueaje, mukeo, mitanis y tantas otras obligaciones de los colonos que materialmente convirtieron a éstos en verdaderos esclavos, sin tiempo para realizar ninguna labor para ellos, ocupándose únicamente de servir al patrón y en las peores condiciones de malos tratos. En tales circunstancias, tocó a un sector de la indicada finca, compuesto más o menos de doce arrenderos o colonos, esto es, doce familias, alzar la voz de alarma en favor de sus compañeros, reclamando la supresión de dichos servicios, como el pongueaje y otras salvajes obligaciones, acudiendo primero directamente a los propietarios con el resultado negativo esperado y después formulando solicitudes ante toda clase de autoridades, sin mejores resultados. La constante labor de aquellos 12 arrenderos en pro del indígenado de su Comarca, produjo como es de esperarse una terrible reacción de odio de los patrones, que viene durante ya alrededor de 15 años, tiempo en el que la mayor parte de dichos colonos han sido confinados al malsano lugar de concentración establecido en la provincia del Chapare del Departamento de Cochabamba y encarcelados durante años con la flagrante complicidad de autoridades administrativas y aún judiciales que en todo momento han tenido la mano a favor de los poderosos patrones y obrado con parcialidad contra la explotada clase indígena.

Después de tan larga persecución a los colonos de referencia que más vivieron en confinamientos, cárceles o prófugos últimamente como haciendo escarnio a los principios proclamados por la revolución nacional, pretextando cumplir órdenes judiciales de lanzamiento, a fines de abril próximo pasado han puesto a la intemperie las pocas cosas que aún quedaban en las inmundas casuchas de aquellos infelices, pero precursores de los derechos del indio, eliminándolos ignominiosamente de la lista de los colonos de la finca indicada donde vivieron desde cuando fue Comunidad, es decir desde siglos atrás. Hay que imaginar la situación de tantas familias privadas del techo que protegió desde sus tatarabuelos, echados de su casa y privados de todo recurso de vida. 19-5-1952, Del MACA al Prefecto, AHGC Correspondencia.

(paradójicamente pues la hacienda Sacabamba era propiedad de la familia del ex Presidente Salamanca, hombre icónico del “rosquismo” que declaró la guerra a Paraguay en 1932). Algo similar ocurría en la provincia Ayopaya, que tenía una sólida historia de movilización desde la década de 1940 (*cf.* Dandler y Torrico 1987), y donde ahora crecía el desacato a las autoridades estatales, pues si bien en un comienzo ex mineros iniciaron la organización y “agitación” campesina, luego la actividad de insurrección continuó, y de hecho los campesinos le señalaron al Subprefecto que ya no reconocían la autoridad de la Prefectura de Cochabamba sobre ellos, sino que por decisión propia pasaban a depender directamente de Oruro<sup>259</sup>.

Así, en marzo de 1953, la insurrección se expandió y consolidó una amplia red que ya cubría no solamente las tres áreas iniciales del levantamiento (Ucureña, Pojo<sup>260</sup> y Colomi), sino que se había expandido a Cayarani<sup>261</sup>, Sacabamba y Anzaldo<sup>262</sup> (provincia Esteban Arze), Tiraque<sup>263</sup> (provincia Arani), Aiquile<sup>264</sup>(provincia Campero), Tatora<sup>265</sup> (provincia Carrasco) y tan al oeste como Tacopaya (Arque)<sup>266</sup> (todos bajo explícita influencia de “los ucureños”) (Mapa 6). Es decir que en todo el Valle Alto, las provincias al sur, al este y al norte, y algunas que ni siquiera tenían colindancia con Ucureña, proliferaron una serie de insurrecciones que primero incluyeron la toma violenta de las haciendas, pero más tarde una toma radical de los

---

<sup>259</sup> 5-2-1953, De Luis Mercado Sub Prefecto de Ayopaya al Prefecto; 12-2-1953, Del Sub Prefecto de Ayopaya Luis Mercado al Prefecto, AHGC.

<sup>260</sup> 16-9-1953, vecinos de pueblo de Pojo a Rosales Juez de Asuntos Campesinos; 22-9-1953, Del Corregidor de Pojo Teófilo Vega al Prefecto Jefe del Comando Departamental del MNR y Jefe de Policía, AHGC.

<sup>261</sup> 17-4-1953, Del Corregidor de Cayarani al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>262</sup> 26-3-1953, Del Corregidor de Anzaldo al Prefecto; 17-4-1953, Del Alcalde Delgadillo de Anzaldo al Prefecto; 15-6-1953, Del Corregidor de Anzaldo Ferrufino al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>263</sup> 14-4-1953, Del Int. De Policía de Tiraque al Prefecto; 13-4-1953, Del Intendente de Policía de Tiraque al Prefecto; 17-4-1953, Del Sub Prefecto de Arani al Prefecto; 13-5-1953, Del Corregidor de Tiraque Espectador Arandía al Prefecto, AHGC Correspondencia.

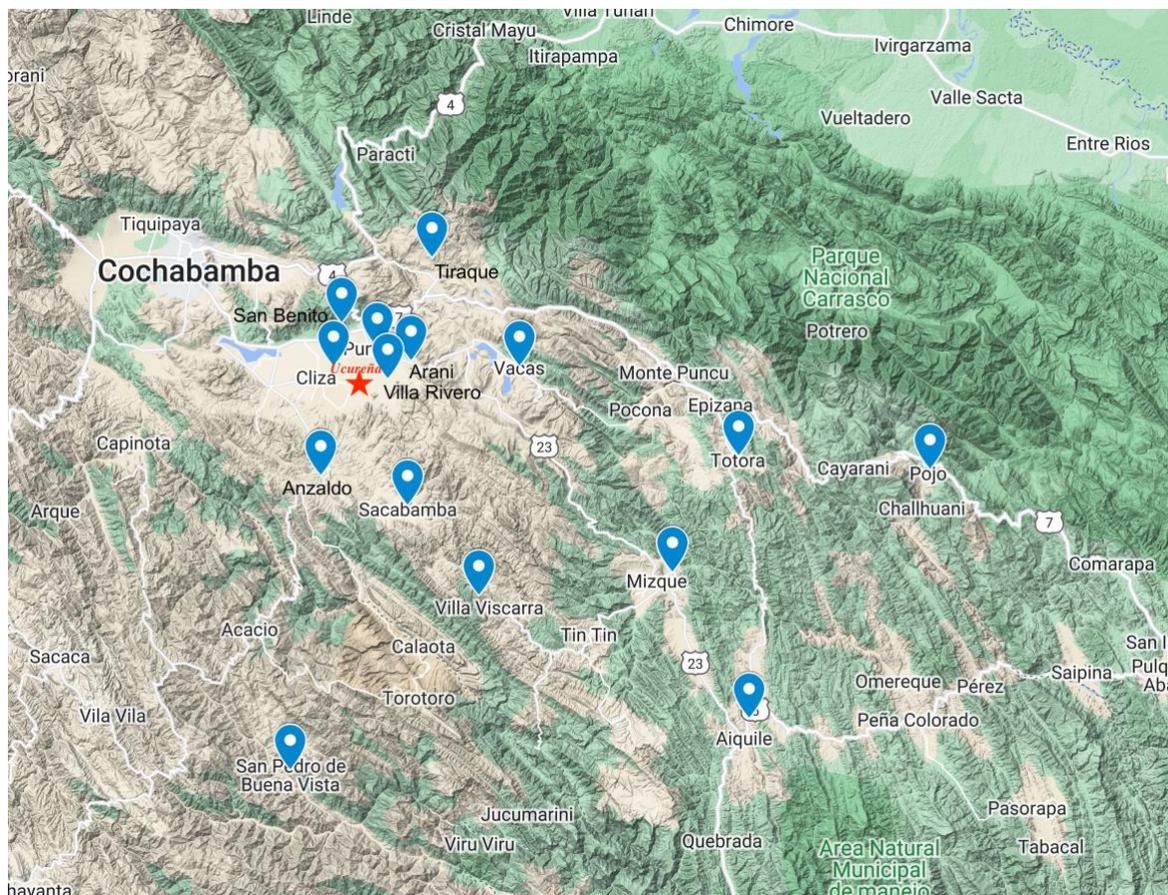
<sup>264</sup> 17-4-1953, Del Sub Prefecto de Aiquile al Prefecto; 26-4-1953, Del Corregidor de Ele Ele (Aiquile) al Sub Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>265</sup> 14-4-1953, Del Sub Prefecto de Tatora al Prefecto; Del Prefecto Camacho al Prefecto de Cochabamba. 15-4-1953; 16-4-1953, Del Sub Prefecto de Tatora Arandía al Prefecto; 17-4-1953, Del Sub Prefecto de Tatora Capitán Arandía al Prefecto; 18-4-1953, Del Corregidor de Chimboata (Tatora) al Prefecto; 19-4-1953, Del Cap. Arandía Sub Prefecto de Tatora al Prefecto; 3-5-1953, Del Sub Prefecto Guzmán Tatora al Prefecto; 12-5-1953, Del Prefecto Arze al Vicepresidente y Presidente de la Comisión de Reforma Agraria; 13-5-1953, Del Cap. Arandía Sub Prefecto de Tatora al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>266</sup> 29-4-1953, Del Comandante de la Región Militar N3 al Ministerio de Defensa (que luego reenvía al Ministerio de Gobierno); 20-5-1953. Del Mayordomo Zenon Nogales al Prefecto, AHGC Correspondencia.

pueblos y las provincias en su totalidad. Fue, sin duda, un periodo de terror para los hacendados y los vecinos de pueblo.

Mapa 6 - Focos de la insurrección promovida desde Ucupeña



Fuente: Google Maps, focos de los levantamientos campesinos marcados por el autor.

Por ejemplo, en una de las regiones más convulsionadas, las haciendas del eje Tiraque – Totorá cercanas a la antigua carretera que une Cochabamba con Santa Cruz, los ataques iniciaron el 31 de marzo específicamente en Huayapacha. Según los vecinos, unos mil colonos armados de “escopetas, fusiles, garrotes, hachas y machetes” ingresaron al pueblo y a las casas de hacienda a requisar armas. A la cabeza de este movimiento estaban los campesinos y jefes del sindicato Domingo Rojas y Pedro Rodríguez. Una semana después, se produjo una segunda invasión al pueblo, pero en este caso según los vecinos fue para llevarse “efectos personales” y herramientas de labranza. El 21 de abril, tres semanas después del primer ataque, se habría producido otro ataque, esta vez más violento pues los colonos habrían agredido físicamente a varios hacendados. A partir de esos ataques, los campesinos

desconocieron la autoridad del Corregidor y además se repartieron su ganado. Los vecinos pidieron que una comisión interviniese, y que de ella debiera formar parte el sindicato de Ucureña, pues su “nombre y autoridad se levantan a cada paso por todos y cada uno de los campesinos para justificar los abusos que cometen”<sup>267</sup>.

A los pocos días, los ataques ya no consistían solamente en tomas de haciendas, productos y reparto de ganado, sino en invasiones a los pueblos provinciales, saqueo de casas, corte de líneas telegráficas y amenazas de asesinato a las autoridades locales. La insurrección campesina se expresaba en actos simbólicos como llevar de rodillas a los hacendados maniatados hasta las centrales campesinas o hasta las plazas de los pueblos donde los esperaban miles de campesinos armados. Así, la insurrección campesina había saltado abruptamente de la agenda de 1945 - luchar contra los abusos hacendales como el pongueaje - a actos revolucionarios que buscaban invertir ya no sólo las relaciones con los hacendados, sino con los pueblos provinciales en su totalidad. Por ejemplo, alarmados los vecinos de Totorá escribieron el siguiente telegrama a todas las autoridades e instituciones “civilizadas” a quienes les fue posible (dirigieron el telegrama al Presidente de la República, al Ministro de Gobierno, al Prefecto de Cochabamba, al Rotary Club, al Club Social de Cochabamba, a las radios Popular y Cochabamba, al Comité Pro Cochabamba, a la Cruz Roja, a la Federación de Propietarios Rurales y al periódico *Los Tiempos*):

Ante opinión pública, saqueos sucesivos y típicos actos bandolerismo, cometen elementos indígenas esta provincia, aleccionados por agitadores comunistas, amenazando vida y vidas y haciendas pobladores Totorá que vive desde hace 8 días permanente zozobra, esperando asalto en masa, han sido saqueadas casas hacienda de [varios nombres] y aparte de ser víctimas de crueles tratos personales han sufrido robo de dinero, productos y otras muchas especies, población Totorá hace llamado a espíritu humanitario sus hermanos cochabambinos para exigir de autoridades constituidas garantías señala ley, parece que propietarios rurales no fuésemos bolivianos que hemos consagrado nuestras vida y muchos de ellos hasta nuestra sangre en el Chaco, al servicio de la Patria, pueblo Totorá ante indiferencia y negativa autoridades para

---

<sup>267</sup> 19-5-1953, 10 Vecinos de Huayapacha (municipio de Tiraque, provincia Arani) (entre ellos el Corregidor Vito Sánchez) al Prefecto, AHGC Correspondencia.

otorgar garantías hace saber que defenderá sus hogares y la vida de sus mujeres y sus hijos, con todos los recursos que la moral y la ley le acuerdan fundamentalmente<sup>268</sup>.

Tres días después, el Corregidor tuvo que fugar del pueblo ante las recurrentes amenazas de los campesinos de que lo asesinarían<sup>269</sup>. Ellos argumentaron que “los postulados de la revolución nacional” los respaldaban<sup>270</sup>.

Ante la desesperación de lo que ocurría, y contradictoriamente a lo que defendió e hizo meses atrás, Ñuflo Chávez le escribió un informe desde Cochabamba al Presidente Paz Estenssoro en el que condicionaba su permanencia como Ministro a la expulsión de todos los miembros del POR del país. Para él, la insurrección reinante en el agro cochabambino se debía a ese partido, que según él no pasaba de 500 militantes en todo el país<sup>271</sup> (en particular, apuntaba a Modesto Cejas, ex campesino y minero, porista y agitador).

En los peores días del “gran terror”, doce hacendados le enviaron una carta al Vicepresidente Hernán Siles Suazo quien, además de ser más afín a los sectores más conservadores del MNR, también era presidente de la Comisión Nacional de Reforma Agraria recientemente creada, en la que le expresaban su desesperante situación:

Por altos ideales anima Ud. con referencia reforma agraria y convencidos lenidad autoridades administrativas nos permitimos poner su conocimiento estamos privados toda garantías constitucional y humana frente al despojo violento de nuestros bienes y peligro nuestras vidas amenazadas por masas indígenas que impunemente recorren campos apoderándose cosechas, saqueando casas, infundiendo terror, causando miserias nuestros hogares. Acusamos dirigentes y líderes cuya presencia en campos obedece exclusivamente propósitos delictuosos y vejación sistemática a propietarios. Cada vez que ellos pretendían resolver conflictos los provocaron más gravemente. Metódicamente desenvuelven esta campaña a lo largo vías convergen causando terror

---

<sup>268</sup> 15-4-1953, De muchos vecinos de Totorá al Presidente de la República, Ministro de Gobierno, Prefecto, Rotary Club, Club Social, Radio Popular, Radio Cochabamba, Comité Pro-Cochabamba, Cruz Roja, Federación Rural, Los Tiempos, AHGC Correspondencia.

<sup>269</sup> 18-4-1953, Del Corregidor de Chimboata (Totorá) al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>270</sup> 17-4-1953, Del Sub Prefecto de Totorá Capitán Arandía al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>271</sup> 23-3-1953, De Ñuflo Chávez al Presidente, AHGC Correspondencia.

que ya domina conciencia popular no encontrándonos caso magnates mineras estamos privados actualmente recursos necesarios nuestra existencia cifrando única esperanza en eficacia intervención suya para restablecimiento normas civilizadas que valen también por abastecimiento país<sup>272</sup>.

La insurrección tenía su propia logística pues una de las prioridades de los insurrectos era tomar las oficinas de telégrafos. Por ejemplo, en Sacabamba el dirigente local obligó al encargado de telégrafos a que lo comunique con Ucureña cada vez que fuese necesario y que además le pasase la información sobre las acciones que las autoridades locales planeaban tomar contra ellos<sup>273</sup>. Igualmente, los rebeldes de Sivingani tomaron la Oficina de Telégrafos y designaron a su propio encargado<sup>274</sup>. Ucureña se convirtió en el epicentro de una rebelión que iba mucho más allá de su jurisdicción.

En mayo, la rebelión se expandió a pueblos de la provincia Punata<sup>275</sup>, Arani<sup>276</sup> y Mizque<sup>277</sup>. En San Benito (Punata), “indígenas comunistas encabezados por terrorista profesor José Pereyra” invadieron el pueblo, desconocieron a las autoridades y suspendieron el pago de impuestos municipales sobre sus productos agrícolas<sup>278</sup>. Igualmente, en Villa Viscarra (Punata) los vecinos denunciaron las mismas acciones que según ellos eran prestidigitadas por José Rojas desde Ucureña. Los vecinos del pueblo amenazaron con tomar ellos mismos la defensa de su pueblo si el Gobierno central no lo hacía<sup>279</sup>.

A mediados de junio, el estado de insurrección continuaba. El alcalde de Tiraque denunciaba que los campesinos de Huaka Huassi no obedecían ninguna instrucción suya y que

---

<sup>272</sup> 21-4-1953, De 12 hacendados al Vicepresidente de Bolivia y al Presidente de la Comisión de Reforma Agraria, AHGC Correspondencia.

<sup>273</sup> 8-5-1953, De Roberto Ledezma Jefe del Distrito Telegráfico E al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>274</sup> 11-5-1953, Del Jefe del Distrito Telegráfico “E” al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>275</sup> 5-6-1953, De José Mendoza – Punata al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>276</sup> 8-5-1953, De Balderrama Director Núcleo de Vacas al Secretario de la Prefectura de Cochabamba; 23-7-1953, Piden garantías en recojo cosecha Arani, AHGC Correspondencia.

<sup>277</sup> 8-5-1953, De Roberto Pozo Sub Prefecto Mizque al Prefecto; 18-5-1953, Del Intendente de Policía de Villa Viscarra al Prefecto; Del Prefecto al Coord. MACA, Del Obispo Pérez, Párroco, y del Obispo Tarcisio Senner, al Prefecto. Mizque, 22-6-1953.; 16-7-1953, Villa Viscarra - Mizque, Del Prefecto al Jefe de la Oficina de Asuntos Campesinos. AHGC Correspondencia.

<sup>278</sup> 4-5-1953, Del Alcalde Municipal José Mendoza de San Benito al Prefecto; 11-5-1953, San Benito, desconocido al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>279</sup> 5-5-1953, Varios vecinos de Villa Viscarra al Prefecto, Los Tiempos, AHGC Correspondencia.

manifestaban que “ellos no dependen de ninguna clase de autoridades y que ellos son dueños y señores que obran a su albedrío que no reconocen autoridades superiores a ellos.” El alcalde intentó que cumplieren con la obligación de prestación vial; en respuesta, los campesinos organizaron su propia prestación vial pero “...habiendo dispuesto por sus propias cuentas a trabajar, como que en efecto han trabajado en caminos de peatones de ninguna importancia, nada más que por salir con el gusto de trabajar donde ellos quieran”<sup>280</sup>.

En junio, la movilización campesina regional había alcanzado tal nivel de expansión que los insurgentes de Ucureña avanzaron sobre el departamento de Potosí y comenzó a organizar la insurrección en San Pedro de Buenavista, capital de la provincia Charcas de aquel departamento<sup>281</sup>.

Sin embargo, la estructura de la insurgencia era diversa. Algunas zonas estaban totalmente regidas por los campesinos, tanto por su acción como por el miedo de los patrones y administradores que abandonaron el área rural (en estas regiones los campesinos inclusive organizaron en coordinación con el MAC la distribución de cupos de tocuyo y azúcar, ante la imperante escasez de productos en el país). Sin embargo, a pocos kilómetros había haciendas en la que los campesinos continuaban cultivando las tierras para los patrones, y otras en la que además los patrones continuaban ejerciendo el tipo de abusos prohibidos por los decretos de Villarroel de 1945<sup>282</sup>. En realidad, si bien el movimiento insurgente incluía varias provincias y regiones, la unidad social en la que se definía el apoyo o no a la insurrección era la hacienda. Esta decisión dependía principalmente de la historia reciente de

---

<sup>280</sup> 16-6-1953, Del Alcalde de Tiraque al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>281</sup> 21-6-1953, Del Inspector Agrario Lino Limachi al Prefecto y al MACA; 8-9-1953, Del Comandante de Zona, Potosí, al Prefecto de Cochabamba. A mediados de septiembre se registraron fuertes ataques violentos de los vecinos del pueblo contra gente del MAC (13-9-1953, Del Coordinador de Asuntos Campesinos Carmelo San Miguel, Juan Chumacero Coordinador Asuntos Campesinos y Severo Oblitas Jefe de Sindicalización al Prefecto). En agosto de ese año también se reportaron enfrentamientos en Santiago, Provincia Bilbao Rioja (Potosí) y el traslado de los vecinos de ese pueblo a Capinota (Cochabamba) por parte de los campesinos (4-9-1953, Del Prefecto al MACA).

<sup>282</sup> El escenario diverso en Mizque observado por uno de los Inspectores Agrarios está detalladamente descrito en el “Informe del Sub Prefecto Agrario Inspección en Mizque” del 8-7-1953; 20-9-1954, Aiquile, De Álvarez Plata Oficial Mayor al Oficial Mayor Departamental, AHGC Correspondencia.

las relaciones entre los patrones y los colonos en cada una de las haciendas; este factor definía la reacción de estos ante los eventos de la Revolución nacional y los “agitadores” de Ucureña.

Mientras tanto, en las pocas provincias que quedaron fuera de la influencia de Ucureña, las autoridades locales continuaban con sus ataques contra las organizaciones campesinas. En Capinota, en mayo de 1953 el Subprefecto disolvió el Sindicato y la Central Campesina locales, devolviendo según el dirigente desplazado el poder a “la rosca, lo que ocasionará reacción campesinos consecuencias graves”<sup>283</sup>. Igualmente, en Ayopaya los colonos denunciaron que no solamente continuaban los abusos de los hacendados, sino que los estaban desalojando de sus parcelas con apoyo del Intendente de Policía de Independencia (capital de la provincia)<sup>284</sup>.

La reacción conservadora y espasmódica no ocurría sólo a nivel provincial. Pese a la alarmante situación, la dirigencia departamental del MNR no dejaba de ejercer sus costumbres de grupo. El Ministro de Agricultura Germán Vera, cochabambino perteneciente a la derecha del partido y antes Prefecto del departamento, le solicitó al Prefecto Arze que por favor interviniese en favor de Víctor Antezana, quien tenía una hacienda en Mulofalda (provincia Mizque), y cuyas tierras estaban siendo distribuidas por los colonos del lugar. Con mucha amabilidad, le pidió que colaborase con el señor Antezana (“se trata de una pequeña propiedad, le agradeceré prestarle toda colaboración a la referida persona o a su esposa Alicia de Antezana”<sup>285</sup>). El mismo pedido le hizo el Vicepresidente Hernán Siles al Prefecto y al Jefe de Asuntos Campesinos de Cochabamba en relación a la hacienda de Demetrio Torrico en Arani<sup>286</sup>. Igualmente, Vicente Álvarez Plata, segundo hombre del MAC (pero perteneciente a la derecha del partido), le pidió al Prefecto que se comunicase con la Federación Campesina para que los colonos devolviesen la cosecha a la propietaria de la hacienda Mamata, pues el “compañero [del partido] Juan Luis Gutiérrez Granier es hermano de propietaria”<sup>287</sup>. Así, al mismo tiempo que se presentaban como los conductores de la

---

<sup>283</sup> 24-5-1953, Del SG Sindicato Capinota Luis Mercado al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>284</sup> 25-6-1953, Ayopaya, Del Jefe Comando Oruro Alvarez al Prefecto de Cochabamba, AHGC Correspondencia.

<sup>285</sup>

<sup>286</sup> 23-7-1953, De la Comisión de Reforma Agraria al Prefecto, Policía, Jefe Asuntos Campesinos Cbba, AHGC Correspondencia.

<sup>287</sup> 9-10-1954, De Álvarez Plata al Prefecto, AHGC Correspondencia.

Revolución que marcaba el tránsito de Bolivia del feudalismo a la modernidad, los dirigentes del MNR se pedían entre ellos y a través de telegramas privados que por favor cuidasen las haciendas de sus amigos y parientes.

La insurgencia campesina provocó un cruce acusaciones entre la derecha y la izquierda del MNR sobre sus causas, pues ambos reconocían que la actividad “agitadora” de los poristas se estaba realizando sobre el terreno fértil de los agravios de larga data en el campo, pero también acusaban al partido de haber “justificado” o dado lugar a esta capacidad de los poristas de calar en las conciencias campesinas a causa de los errores del MNR en los doce meses de gobierno “revolucionario”<sup>288</sup>. Y es que, como vimos, inclusive en el caso de Punata, un lugar con fuerte presencia de la izquierda emenerrista y de sectores populares obreros y campesinos, los abusos por parte de autoridades locales del MNR continuaban vigentes<sup>289</sup>, y las reacciones campesinas eran fuertemente castigadas por las altas autoridades desde la Prefectura de Cochabamba e inclusive desde el MAC.<sup>290</sup>

Los propios dirigentes del MNR, especialmente los de la izquierda, intuían que el problema de fondo era que el partido había fallado en su imperativo político de capturar la profunda disconformidad campesina latente, las altas expectativas ante la caída de la rosca y por la asunción de un partido “revolucionario”, pero que se vieron frustradas y rápidamente cosechadas por quienes no sólo reconocieron las demandas campesinas sino que les dieron el rol de campesinos revolucionarios.

En un intento por detener la insurgencia campesina, el interventor del Gobierno (quien supuestamente fue destinado a Cochabamba para supervisar a todos los dirigentes

---

<sup>288</sup> Citas anteriores del Prefecto y Chávez, pero también 23-4-1953, “Reservado. Del Prefecto al Presidente, Mingobierno y Minasuntos campesinos”, AHGC Correspondencia.

<sup>289</sup> Por ejemplo, en Tapacará (Cochabamba) los comunarios ya no se dirigen al Prefecto de Cochabamba sino directamente al MAC y advierten de una serie de abusos que replicaban lo que ocurría antes de la Revolución (pagos arbitrarios sobre su producción, el consumo de chicha y la celebración de fiestas en los pueblos) y le advierten que son ese tipo de actitudes las que generan “alarma e inquietud entre los campesinos” (25-4-1953, De Vicente Álvarez Oficial Mayor de Asuntos Campesinos, AHGC). Se ahonda en este punto en la siguiente sección sobre el altiplano de La Paz.

<sup>290</sup> Aunque más matizada, muchas de las acciones del MAC también fueron enajenando a los colonos. Por ejemplo, en enero de 1953 el MAC arrestó a un dirigente de Pojo por “agitador” y por llamar a desconocer a las autoridades locales (29-1-1953, De José Crespo Inspector de Trabajo Agrario sin destinatario, AHGC MAC 1952 iii). Dos meses después éste se convertiría en uno de los epicentros de la movilización..

campesinos, incluidos los de Ucureña) recomendó al Prefecto arrestar a nueve dirigentes campesinos en diferentes zonas del departamento, a quienes consideraba como organizadores radicales. Asimismo, pidió que miembros del partido como el Intendente de Punata y el funcionario Montenegro del MAC fuesen cambiados de destino y llevados a La Paz. Así, a esas alturas de la insurrección campesina el discurso del partido se había modificado y ya no se hablaba del POR como la explicación del problema, sino de dirigentes campesinos radicales y algunos miembros del propio MNR<sup>291</sup>.

Asimismo, para calmar la situación el MNR reintrodujo a Rojas a la Federación Departamental. Al mismo tiempo, Sinforoso Rivas se convirtió en Inspector Agrario Departamental. Bajo dirección campesina, el MAC envió Comisiones de Inspectores a las haciendas para mediar entre los reclamos y movilizaciones campesinas y los patrones<sup>292</sup>. Sin embargo, las acciones campesinas excedieron la simple mediación y se volcaron en favor de los campesinos: por ejemplo, Sinforoso Rivas como cabeza de los Inspectores trató de mediar la situación en Totora Pampa (Arque) pidiendo el cambio del Corregidor ante los abusos cometidos con los campesinos<sup>293</sup>.

Los funcionarios del MAC se sentían entre la espada y la pared. Sabían que la continuidad del Gobierno dependía de no perder el apoyo campesino, pero al mismo tiempo sentían que el camino de la “revolución agraria” no era el correcto pues, al igual que en las minas, ello significaba que el rol de ellos y del MNR en cuanto conductores y mediadores desaparecía, y la totalidad del proceso quedaba en manos de las Centrales y Sindicatos obreros y campesinos. Como lo repitieron hasta el cansancio los líderes del MNR durante aquellos meses, “somos revolucionarios, pero no comunistas”. Esta posición incómoda del MAC y de dirigentes campesinos moderados como Rivas se expresó en acciones contradictorias: cuando se reunían con los campesinos se veían obligados a validar sus reclamos y sus acciones (como la repartición de ganado), pero cuando tenían que reunirse con los hacendados (generalmente a pedido del Prefecto), evitaban hacerlo o enviaban a algún funcionario de rango más bajo a

---

<sup>291</sup> 6-5-1953, Del Coordinador Víctor Zannier al Prefecto Arze, AHGC Correspondencia.

<sup>292</sup> 15-7-1953, Indagatoria a Demetrio Torrico, mayor de edad, casado, agricultor, natural y vecino de ésta, AHGC Correspondencia.

<sup>293</sup> 18-6-1953, Del Inspector Agrario Departamental Sinforoso Rivas al Prefecto Arze, AHGC.

pedir a los campesinos que respetasen las normas y canalizasen sus demandas por las vías institucionales<sup>294</sup>.

Desde la oposición partidaria y social, la reacción de la Falange Socialista Boliviana (FSB) y el sector hacendal fue planear un golpe de Estado contra el MNR. Ante los rumores que ya circulaban, el Ministro de Gobierno organizó una reunión en la ciudad de Cochabamba el 29 de junio en la que invocó al Comando Departamental del MNR y al Prefecto a estar atentos a cualquier instrucción de reacción al posible golpe. Sin embargo, la dirigencia campesina de los tres valles de Cochabamba (Alto, Bajo y de Sacaba) decidieron tomar medidas por su cuenta e iniciaron una ocupación de los pueblos de los valles buscando armas en las casas de hacendados y personas cercanos a ellos<sup>295</sup>. En el proceso, arrestaron a miembros de la FSB como José Escobar en Cliza, ex SubPrefecto de la Provincia, quien admitió la conspiración y delató a otras personas que estarían ocultando armamento en sus hogares, especialmente en Tarata y Vila Vila (provincia Mizque). En estos dos lugares los falangistas organizaron resistencias armadas y se produjeron enfrentamiento entre ellos y los campesinos movilizados (con un resultado de ocho muertos). La movilización y requisas campesinas fueron realizadas sin el conocimiento del Prefecto ni las autoridades departamentales del MNR<sup>296</sup>. Finalmente, llegó una comisión de la Prefectura a Tarata para mediar entre los campesinos y quienes habían organizado la resistencia armada en el pueblo (entre ellos el Comandante Militar de Zona, el Intendente de Policía y el Ex Oficial de Carabineros, quienes utilizaron el armamento de la Policía para enfrentar a los campesinos). La Comisión de la Prefectura, tras la salida de quienes lideraron la resistencia armada en Tarata, designaron al Sindicato de Tejedores a cargo del control del pueblo<sup>297</sup>.

Ante la invasión a la ciudad de Cochabamba para contrarrestar el golpe de Estado, la Comisión Nacional de Reforma Agraria expresó su “profunda alarma por hechos producidos afectan seguridad y tranquilidad Cochabamba”. Entre los que firmaron la nota estaban actores

---

<sup>294</sup> 8-6-1953, De Mateo Hinojosa, dueño de la Hacienda San Ignacio, al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>295</sup> 12-6-1953, De Mariano Alcocer al Prefecto; 8-7-1953, Informe del Sub Prefecto Agrario, Inspección en Mizque, AHGC Correspondencia.

<sup>296</sup> Gordillo 2000, 69-71

<sup>297</sup> 2-7-1953, Comunicado de la Oficina de Asuntos Campesinos en torno a los sucesos acaecidos en la población de Tarata, AHGC Correspondencia.

vinculados al marxismo como Ernesto Ayala Mercado, de filiación trotskista, Arturo Urquidi, proveniente del PIR, y Eduardo Arze Loureiro, quien había colaborado con los colonos de Ucureña desde la década de 1930<sup>298</sup>.

El MAC instruyó a todos sus Inspectores de Trabajo Agrario que se quedasen en las diferentes jurisdicciones rurales desde el 20 de julio hasta el 10 de agosto, pues el 2 de agosto se firmaría el Decreto de Reforma Agraria a fin de “evitar cualquier brote, desorden, debiendo procederse absoluta energía”<sup>299</sup>, pues claramente temían que estallase una insurrección generalizada en el departamento.

No obstante, la violencia continuó tras la firma del Decreto de Reforma Agraria el 2 de agosto de 1953. Ante la continuación de los ataques en Toralapa (Tiraque) contra los administradores de la hacienda San Ignacio, el MAC, a través del Abogado Jefe de Asuntos Campesinos y el propio Sinforoso Rivas, recomendaron al Prefecto el envío de tropas armadas al campo para contener las acciones de los colonos<sup>300</sup>. Igualmente, en Chilijchi los campesinos desarmaron a los Policías enviados por la Prefectura y los llevaron presos a Ucureña (a más de 100 kms)<sup>301</sup>.

Desde el núcleo organizativo de Ucureña se conformaron gobiernos locales sindicales campesinos:

Tengo a bien poner en su conocimiento los siguientes hechos: en la jurisdicción de Villa Rivero los sindicatos campesinos que se han organizado, han constituido también corregimientos quienes hacen justicia sin ya acudir al Corregimiento, menos a la Intendencia de mi cargo, a extremo de que cuando se libra un comparendo, no hacen caso si acaso no emana del Corregidor Sindical; además se han proliferado los Corregimientos Sindicales a menos de 1km de la población, hasta en los suburbios del

---

<sup>298</sup> 3-7-1953, De Rolón Anaya Secretario Ejecutivo Comisión Reforma Agraria al Prefecto, al Alcalde de Cochabamba, a Los Tiempos, AHGC Correspondencia.

<sup>299</sup> 15-7-1953, De Álvarez Plata Oficial Mayor al Jefe Defensa Campesina e Inspectores Regionales Cochabamba, AHGC Correspondencia.

<sup>300</sup> 11-8-1953, De Valverde Abogado Jefe de Asuntos Campesinos al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>301</sup> 13-8-1953, Del Juez Partido Espinosa al Presidente de la Corte, Fiscal de Distrito, Prefecto y Diario Los Tiempos, Cochabamba, AHGC Correspondencia.

pueblo, todo porque dicen que los dirigentes de Ucureña han impartido dichas instrucciones. Creo señor Jefe que estos Corregimientos Ad Hoc designados por Sindicatos, usurpan funciones que no las tienen y caen en las sanciones previstas por el Código Penal, y sería del caso pasar al Ministerio Público y en su caso al Ministerio de Gobierno, para que de una vez por todas pongan en orden las cosas y no se malogre la Revolución Nacional [...] Por todo estos antecedentes, no elevo el informe quincenal determinado por su Autoridad, porque prácticamente no ha existido ninguna reclamación en las oficinas de mi dependencia sino en los sindicatos<sup>302</sup>.

De igual manera, se consolidaron Centrales Campesinas en las capitales de cantón y de provincia, las cuales comenzaron a concentrar las funciones administrativas, coercitivas y judiciales (resolución de juicios ordinarios, divorcios, divisiones, particiones, etc.) que antes cumplían los Corregidores, Subprefectos e Intendentes de Policía<sup>303</sup>. Asimismo, los dirigentes ordenaron a los policías locales ponerse bajo sus órdenes, y comenzaron a designar funcionarios como los representantes locales de registro civil. No sólo eso, sino que Ucureña formó su Cuartel General de Policía y desde esa sede armó una red de Policías Campesinas en las capitales provinciales, comenzando por Cliza<sup>304</sup>.

Asimismo, los campesinos comenzaron a ejercer control ya no sólo sobre el espacio agrícola y los pueblos provinciales, sino sobre las vías de comunicación. Por ejemplo, para la firma del decreto en Ucureña, el ferrocarril fue de gran importancia pues permitiría transportar a los campesinos de distintas regiones hasta Ucureña. Los dirigentes del Sindicato Ferroviario de la zona de Mizque se quejaron de que los campesinos de Ucureña querían obligarlos a afiliarse a la Central de Ucureña, a asistir a la promulgación del Decreto en aquella localidad, y que deberían poner a su disposición todos los camiones y transportes que tenía la empresa. Asimismo, comenzaron una serie de acciones violentas contra los chóferes, obligándolos a transportar gratuitamente a los campesinos y a seguir las rutas que ellos requerían<sup>305</sup>.

---

<sup>302</sup> 21-8-1953, Del Intendente de Policía de Villa Rivero (Punata) al Jefe de Policía, AHGC Correspondencia.

<sup>303</sup> 24-8-1953, Del Corregidor de Villa Anzaldo (Tarata) Ferruffino al Prefecto; 7-9-1953, Del Alcalde de Villa Mendoza al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>304</sup> 1-9-1953, Del Prefecto Arze al Coordinador de Asuntos Campesinos; 1-9-1953, Del Prefecto al MACA. AHGC Correspondencia.

<sup>305</sup> 24-8-1953, Del Administrador del Ferrocarril al Prefecto, AHGC Correspondencia.

En algunas zonas, los campesinos también suspendieron los impuestos que cobraban las alcaldías por la venta de productos agrícolas en las ferias de los pueblos<sup>306</sup>.

También es necesario observar lo ocurrido en provincias que no fueron parte de la red de organización e ideas promovida por Ucuireña. Por ejemplo, en septiembre de 1953 los dirigentes campesinos de Tapacarí y el Subprefecto intercambiaron una serie de acusaciones. Los primeros lo acusaron de

emprenderlos a puntapiés y golpes de puño, luego de quitarnos nuestros sombreros nos hizo detener en la Policía, manifestando que a ‘plan de golpes hará desaparecer el Sindicato de la Provincia’ diciéndonos que los ‘campesinos no tenemos derecho a llegar al pueblo mientras él esté de Subprefecto’, jurando que no permitiría mientras su permanencia ninguna organización sindical, con graves amenazas para todos los dirigentes y muy especialmente para el compañero Marcelino Vargas. Antes esta falta de garantías para el campesinado de Tapacarí, sobre todo para los personeros del Sindicato, pedimos clamorosamente que la Federación que tan dignamente preside nos ampare, porque viene manifestando el Sub Prefecto que terminará con los dirigentes a plan de garrote y que garantizará a los propietarios mostrándose de esta manera como un elemento verdugo y reaccionario y enemigo gratuito del campesinado, por el hecho de que teniendo una pequeña propiedad, se ha sentido con despecho frente a la ley del 2 de agosto del año en curso, ley o Decreto que a decir del mismo no sirve para nada y todos los colonos debemos seguir TRABAJANDO GRATUITAMENTE PARA LOS PATRONES, esta imposición nos viene exigiendo bajo amenazas de arrestos y multas<sup>307</sup>.

Si bien algunas de las aseveraciones de los campesinos podrían ser exageradas, lo cierto es que Tapacarí fue el caso de una provincia en la que no se produjo la insurrección, las autoridades no campesinas lograron mantener orden, y donde el sindicato, como lo reivindicaban los propios campesinos “ ha sido sin duda hasta el día de hoy uno de los más disciplinados, es así que en Tapacarí no se ha registrado ninguna sublevación campesina;

---

<sup>306</sup> 15-9-1953, Alcalde de Villa Vizcarra Andrés Suarez al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>307</sup> 21-9-1953, Del Prefecto Arze al Ministro de Estado en el Despacho de Asuntos Campesinos, AHGC Correspondencia.

pero que bajo el trato que viene imprimiendo el tan flamante Sub-Prefecto, ha de precipitar a una reacción colectiva de los campesinos en defensa de sus intereses y su organización sindical...”<sup>308</sup>. Sin embargo, al igual que había ocurrido en el resto del departamento, la supervivencia de los abusos de vecinos y hacendados podía llevar a una insurgencia como la de la red de Ucureña (efectivamente, cuatro días después de la nota el Comandante Militar de Zona denunciaba que los “indígenas con pututus” rodeaban y amenazaban con invadir Tapacarí<sup>309</sup>).

A partir de fines de agosto de 1953, el MNR, con los vínculos que había construido con la Federación Campesina de Cochabamba que, más que un órgano de representación, era un núcleo de intervención y acción, comenzó a enviar grupos de campesinos armados a apagar los levantamientos de colonos que se producían en otras regiones<sup>310</sup>. Claramente el MNR se resignó a delegar enormes espacios de poder a los sindicatos campesinos, algo que de ninguna forma era parte de su plan inicial (por ejemplo, ya desde abril de 1953 el Prefecto de Cochabamba comienza a aceptar que sean los sindicatos campesinos quienes designen a sus corregidores<sup>311</sup>).

En los últimos meses de 1953, se produjeron levantamientos en las últimas provincias que habían permanecido expectantes mientras se producían las insurrecciones en las otras del departamento, es decir, en Tapacarí<sup>312</sup>, Ayopaya<sup>313</sup>, en el Valle Bajo (Capinota-Quillacollo<sup>314</sup>), Sacaba<sup>315</sup> y Villa Tunari<sup>316</sup> (provincia Chapare).

---

<sup>308</sup> Ibid.

<sup>309</sup> 25-9-1953, Del Comandante de Zona al Prefecto, AHGC Correspondencia.

<sup>310</sup> 21-8-1953, De Chávez al Prefecto Cbba, AHGC Correspondencia.

<sup>311</sup> 23-4-1953, campesinos de Sivingani eligen a su Corregidor [Prefecto aprueba], AHGC Correspondencia.

<sup>312</sup> 7-1-1954, Tapacarí, De Hinojosa al Prefecto; 30-11-1954, De Ontiveros Subinspector Agrario de Tapacarí al Prefecto y MACA, AHGC Correspondencia.

<sup>313</sup> 18-5-1954, Del Sub Prefecto, Alcalde, Jefe Comando Provincial y Comanzona al Prefecto; 18-5-1954, Ayopaya, De Veizaga PJR y Olguín SG al Prefecto; 19-5-1954, Ayopaya, De Ángel Olguín SG Central Agraria Independencia, AHGC Correspondencia.

<sup>314</sup> 30-1-1954, Quillacollo, Rebeldía campesinos Capinota. 30-11-1954, Del Prefecto Núñez al MACA sobre tranquilidad en Capinota tras salida de Washington Arce, AHGC Correspondencia.

<sup>315</sup> 1-7-1954, Abusos de los campesinos de Sacaba (Morro) contra los choferes, AHGC Correspondencia.

<sup>316</sup> 11-2-1954, Del Jefe de Obras Públicas de Cbba al Prefecto; 3-2-1954, Chapare, del Jefe de Colonia, Vicepresidente Colonos del Chapare, Dirigente del Sindicato Chipiri, Secretario Deportes San Rafael, y Rep Sociedad Minera Industrial Agropecuaria de Cochabamba, AHGC Correspondencia.

En cada una de las provincias los Inspectores del MAC y de la FSTCC que debían controlar las rebeliones campesinas de 1953<sup>317</sup> se convirtieron en máximos dirigentes locales y, como señalábamos antes, absorbieron varias de las funciones del Estado. Por otra parte, la Central de Ucureña se fue convirtiendo en una milicia que estabilizaba otras regiones cuando existían disturbios entre vecinos y campesinos (a favor de estos), o intentaba neutralizar los conflictos entre facciones campesinas en otras provincias<sup>318</sup>. Ucureña fue adquiriendo un rol estatal como mediador e inclusive como aparato represivo; sin embargo, los lineamientos específicos continuaron proviniendo del Estado central y el MNR.

El intento más serio por revertir la Revolución se produjo el 9 de noviembre de 1953 en un intento de golpe de Estado por parte de la FSB y los sectores más conservadores del propio MNR, alarmados especialmente por el grado de radicalidad que había adquirido el proceso revolucionario en el campo. Por ejemplo, el Prefecto de Cochabamba, pese a haber sido advertido del movimiento subversivo, se retiró a su domicilio y replegó a la guardia de la Prefectura y a la Policía. Si bien fue detenido, fue rápidamente puesto en libertad y supuestamente se dedicó a organizar la resistencia con los milicianos del MNR. Sin embargo, en realidad fueron otros sectores, especialmente los campesinos, los que se movilizaron más rápidamente y lograron hacer fracasar el intento de golpe de Estado. A partir de estos hechos, y de la participación, o al menos evidente pasividad de la derecha del MNR ante ellos, Paz Estenssoro asentó cada vez más su gobierno sobre el sector de izquierda del partido, más cercano al movimiento sindical minero y campesino.

Entonces el MNR parece comenzó a abandonar la antigua práctica de culpar a los agitadores y al POR por los levantamientos campesinos y más bien optó por integrar la estructura campesina al MNR y al Estado<sup>319</sup>. Mientras que durante 1952 y 1953 habían intentado

---

<sup>317</sup> 4-2-1954, Inspectores MACA en las provincias, AHGC Correspondencia.

<sup>318</sup> 8-2-1954, Punata, Del Sub Prefecto Ustariz al Prefecto; 23-6-1954, Del Prefecto Núñez al Jefe de la Policía Sindical de Ucureña; 23-6-1954, Del Prefecto Núñez a José Rojas; 30-6-1954, Del Prefecto Núñez a Rojas; 30-6-1954, Del Prefecto Núñez a José Rojas, AHGC.

<sup>319</sup> En un ejemplo que podría parecer anecdótico, las cartas y solicitudes de colaboración de las autoridades se dirigen ya no sólo al Prefecto, sino al Inspector Regional y a la Federación Campesina (por ejemplo, 20-8-1954, De Ñuflo Chávez al Prefecto, Inspector Regional Trabajo Agrario, Federación Trabajadores Campesinos Cbba, “Cursan denuncias este ministerio en sentido piqueros externos a la propiedad El Rosal situada en la provincia Punata del Sr Guillermo Farrilla han ocupado y talado arboles tomando posesión de la casa fuera de haber hecho

governar sin los campesinos, a fines de ese año se vieron *forzados* a aceptar no sólo la participación campesina en el poder, sino la delegación de amplios espacios de soberanía a ellos. Las insurrecciones campesinas impusieron el hecho de que, si el MNR deseaba continuar en el poder, debía pactar con los campesinos insurgentes, cogobernar con ellos y aplicar una reforma agraria radical. Así, la insurrección transregional fue un evento estructurante que definió la relación entre el Estado y el campesinado cochabambino por más de 30 años.

Sin embargo, este “pacto” tácito y forzoso también incluyó que, a cambio de un extenso poder sobre varias provincias, los campesinos debían garantizar el orden, y ello incluyó que la dirigencia del MNR comenzó a dar órdenes<sup>320</sup>, tanto a Sinforoso Rivas, que coordinaba a los dirigentes a nivel departamental, como a los campesinos de Ucureña (que se convirtieron en una especie de escuadrón armado movilizable y respetado por los campesinos de la región) para que actuaran ya no autónomamente como durante el periodo de la insurgencia, sino según las necesidades del MNR. En otras palabras, comenzó a consolidarse un pacto tácito entre el MNR y el campesinado que se convertiría en la base de la estabilización del Estado post revolucionario. No obstante, y como se muestra en el Capítulo 5, este será un pacto inestable, abierto a la cambiante correlación de fuerzas interna del MNR y a la cambiante relación con los campesinos. Uno de los objetivos centrales de la dirigencia emenerrista y luego de los militares será suprimir este enorme margen de poder y determinación alcanzado por los campesinos cochabambinos.

---

el corte de los alfares y la respectiva venta del producto de la venta y la desocupación tomando las medidas más enérgicas a fin de evitar que casos como el presente se propaguen por el agro”, AHGC Correspondencia).

<sup>320</sup> 8-8-1954, Del Prefecto a Miguel Veizaga y Caetano Inturias. “Siento comunicarle el fallecimiento del c. Luis Bustamante secretario de actas de la FSTCC consecuencia incurable dolencia intestinal. Sírvase enviar una guardia 20 hombres Ucureña debidamente presentables para que rindan honores caja mortuoria encuéntrase capilla ardiente en salón esta Prefectura”; 27-12-1954, Del Prefecto Núñez a José Rojas. “Sírvase constituirse inmediatamente hoy este Despacho para celebrar reunión con MACA a horas 15 para tratar importantes asuntos agro. Urge presencia suya acompañado por demás dirigentes Federación”, AHGC Correspondencia).

## OMASUYOS Y LA RESISTENCIA HACENDAL

La Revolución siguió otro ritmo en Omasuyos. A diferencia del valle alto de Cochabamba, donde el poder hacendal se venía desintegrando desde hace varias décadas, y al mismo tiempo estaba emergiendo una capa de expropietarios y vecinos de pueblo identificados con la izquierda y el reformismo, en regiones de comunidades tradicionales que habían sido absorbidas por la hacienda como Omasuyos, los colonos se enfrentaban a unos hacendados económicamente poderosos e incrustados no sólo en los partidos conservadores, sino en el propio MNR. Su poder no sólo se expresaba en su ubicuidad política, sino en el estado de profunda división y enfrentamiento que existía entre los colonos de las diferentes haciendas, y en las lealtades de muchos de ellos hacia los patrones (cfr. Cap. 3).

En abril de 1952, los colonos de Omasuyos continuaban enfrascados en guerras entre haciendas, y entre haciendas y comunidades. Si bien desde la década de 1940 había emergido un núcleo de resistencia al poder hacendal en la Escuela de Warisata, éste era muy acotado tanto en su alcance espacial como poblacional. El periodo de expansión hacendal que había iniciado en el último cuarto del siglo XIX fue de largo alcance, alteró profundamente la organización espacial y las relaciones entre comunarios y colonos. Si bien las luchas por tierras fueron una constante en la historia de las comunidades del altiplano, el estado de guerra en que se encontraban algunas varias comunidades y haciendas estaba indudablemente vinculado al periodo de la expansión hacendal. En la mayoría de las zonas de enfrentamiento habían muerto decenas de personas a lo largo de décadas; por tanto, los resentimientos en las comunidades y haciendas eran profundos y difícilmente superables (cfr. Capítulo 3). Por tanto, en abril de 1952 Omasuyos era una región dominada no sólo por la falta de unidad entre colonos de hacienda y comunarios, sino por profundas fracturas sociales y resentimientos entre estos actores.

No solamente ello, sino que, como vimos en el Capítulo 3, en varias haciendas existían fuertes vínculos de lealtad entre colonos y hacendados debido al relativo respeto de una parte de los hacendados sobre la organización productiva de los campesinos, y por un sistema de intercambios paternalistas que hacían que algunos patrones apareciesen como “buenos” ante

los ojos de los colonos<sup>321</sup>. Sin embargo, aquellas haciendas en las que se vulneró la organización productiva en desmedro de los colonos, y en los que además la violencia física era moneda común, se convirtieron en fácil caldo de cultivo revolucionario en la región.

La prevalencia del poder hacendal en Omasuyos inclusive después de la toma del poder por parte del MNR era un fenómeno que ocurría en varias provincias de La Paz. Para comprender esta situación es útil diferenciar dos tipos de estructuras sociales que dominaban las diferentes provincias y cantones del departamento. En algunos cantones, como Achacachi en Omasuyos (y por ejemplo Chulumani en los Yungas), *predominaba la gran propiedad hacendal* y, por tanto, una clase de hacendados *nacionales* que tenían negocios políticos y económicos en la ciudad de La Paz y en otras regiones del país (algunos de ellos estaban vinculados con la minería, cfr. Capítulo 2). A estos patronos los llamaban “ausentistas”. Ellos ejercían su poder sobre los espacios rurales a través de redes de familiares, compadres y empleados suyos, y enorme influencia sobre los funcionarios públicos de todos los niveles (nacional, regional y local). Si bien inicialmente estos patronos “ausentistas” mantuvieron el control sobre estas regiones, luego lo perdieron sin dar mucha lucha pues, por una parte, ni siquiera vivían en el campo y, por otra, tampoco estaban dispuestos a poner en riesgo su integridad física puesto que tenían diversas fuentes de ingreso y, como veremos, su poder - muchas veces incrustado en el MNR - les permitió conservar al menos partes de sus haciendas principalmente a través de dotaciones de propiedades medianas.

En cambio, en otros cantones, secundarios por su distancia a los mercados y/o sus tierras menos fértiles, en las que convivían medianas y pequeñas haciendas con comunidades originarias (por ejemplo, Ancoraimes en Omasuyos, pero también provincias enteras como Muñecas, Camacho y Loayza), los propietarios tenían mediana o reducida riqueza y, por tanto, tendían a residir en sus haciendas o en los pueblos. Su reacción a la rebeldía indígena fue violenta puesto que vivían en el lugar donde estaban ocurriendo estos eventos, y perder sus haciendas implicaba perder la totalidad de sus riquezas. Además, su propia construcción

---

<sup>321</sup> Sin embargo, varios hacendados sí rompieron con esos pactos paternalistas y rompieron con la economía moral de los campesinos al intensificar la explotación, expulsar a algunos colonos de sus tierras y dejar de ayudarlos en tiempos de necesidad. Estas haciendas fueron los focos de la rebelión cuando esta comenzó a producirse en Omasuyos.

simbólica como élites provinciales estaba construida sobre la base del ejercicio público de su poder violento y arbitrario sobre los indios (*cf.* Cap. 3).

En todo caso, en los primeros meses posteriores a la Revolución, la situación en Omasuyos parecía intacta respecto a los años anteriores. El poder de las autoridades vecinales continuaba vigente y, por tanto, las exacciones a los comunarios<sup>322</sup>. Igualmente intocado permanecía el poder local de los hacendados (con excepción de aquellos afiliados directamente a los partidos de la “Rosca” y que habían sido autoridades durante el sexenio 1946 – 1952, como Eduardo Imaña, a quienes en las primeras semanas de gobierno el MNR intentó expropiarles sus haciendas<sup>323</sup>). Al permanecer vigente el poder de los hacendados, también lo hacían las peleas entre sus haciendas, así como su impunidad<sup>324</sup>. Por ejemplo, en agosto de 1952 Pedro Terrazas, dueño de Chirhuayo, ordenó a sus colonos que robasen ganado de la hacienda vecina en el marco de un conflicto que ya llevaba varios años ella; cuando dos Policías fueron a su hacienda para aprehender a los colonos de su hacienda, Terrazas ordenó a sus trabajadores que “toda comisión policíara sea batida a bala”, y así lo hicieron. Si bien Terrazas fue encarcelado por algunas horas, luego fue rápidamente absuelto con la garantía de Alberto Mendoza, hacendado de la región y alto dirigente del MNR<sup>325</sup>. No sólo él fue puesto en libertad, sino que al día siguiente el Prefecto instruyó al Subprefecto que liberase inmediatamente a los colonos de Terrazas<sup>326</sup>.

Como señalábamos antes, la relativa impermeabilidad de la provincia a los cambios que estaban ocurriendo en el país se debía en buena medida al poder de los hacendados en el MNR.

---

<sup>322</sup> 31-3-1953, se reporta que en Lacka (Manco Kapac) el corregidor los flagela y les exige cerveza para la reunión de repartición de terrenos de una finca. Correspondencia MAC, AHLP 1953.

<sup>323</sup> Sólo los hacendados que formaban parte de la oposición política fueron afectados. Por ejemplo, Eulogio Franco fue apresado por los conflictos de linderos de sus haciendas con otras (salió con libertad provisional el 12 de mayo de 1952). Igualmente, el 25 de junio de 1952 fue expropiada la hacienda Murumamani de Daniel Imaña (*Ultima Hora* 12-5-1952).

<sup>324</sup> Por ejemplo, en mayo del 52 se reportaban 6 colonos muertos en los enfrentamientos entre las haciendas Yacachi de Max Levasco y Tapi Parani de Eduardo Imaña.

<sup>325</sup> 26-08-1952, Telegrama del Sub Prefecto Ariñez al Prefecto La Paz, Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLP.

<sup>326</sup> 26-8-1952, Telegrama del Dr. Froilán Calderón Prefecto al Sub Prefecto. El mismo uso de influencias y liberación de colonos se produjo en la hacienda Cota Cota (13-11-1952, Telegrama del Secretario Gral. de la Prefectura Adán Jiménez B. al Sub Prefecto de Omasuyos, Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLP).

Ellos no sólo formaban parte de la dirigencia provincial del partido, sino que también eran figuras centrales del MNR en La Paz: Luis Ariñez era Subprefecto de Omasuyos, Max Mendoza López era alto dirigente departamental y luego fue Prefecto, su hermano Alberto Mendoza López era presidente del MNR de La Paz, Fernando Álvarez Plata fue dirigente nacional y su hermano Vicente Álvarez Plata Oficial Mayor del Ministerio de Asuntos Campesinos - segundo puesto jerárquico de ese Ministerio.

A nivel local, esto se reflejaba en la sumisión de las autoridades locales a los hacendados. Por ejemplo, Albó reproduce el testimonio de Apolinar Clares, uno de los primeros líderes en la hacienda Chijipina Grande, quien tras enterarse de la existencia de una ley contra el pongueaje, se rehusó a cumplir las labores para el patrón. Ante la negativa del mayordomo de la hacienda de reconocer la vigencia de esa norma, Clares llegó hasta el Ministerio de Asuntos Campesinos en La Paz con toda la mercancía que tenía que transportar para el patrón a la ciudad como parte del trabajo para la hacienda. Allí les mostró como, pese a la promulgación de la norma, los colonos seguían sujetos al pongueaje, mitanaje y este tipo de trabajos como el transporte de la producción de las haciendas a los tambos. El personal del Ministerio le entregó una copia de la Ley para que pudiese mostrársela al mayordomo; cuando se la mostró, la Policía de Achacachi y la Subprefectura de Omasuyos ordenaron su arresto, primero por seis días, y luego por tres semanas.

Tras percatarse de que no era posible conseguir la aceptación pacífica de esta norma por parte del mayordomo, Clares acudió nuevamente al MAC. Allí habría sido recibido por el entonces Ministro Ñuflo Chávez, quien instruyó por telegrama a la Subprefectura que se respetasen las normas vigentes. Asimismo, el colono Clares habría iniciado una labor organizativa en la hacienda para que los otros colonos se resistiesen a cumplir con el pongueaje.

Otro factor de central importancia era la combinación de miedo, deferencia y lealtad que sentían muchos colonos hacia los patrones, a quienes veían como hombres poderosos. Además, generalmente eran los administradores y jilakatas quienes eran vistos como abusivos por los colonos, no los patrones. En el caso de Clares, algunos de los colonos le respondían "¿Cómo nosotros podemos ganar a los más ricos, tan platudos?", mientras que

otros mostraban fidelidad y aprecio personal por el patrón<sup>327</sup>; sin embargo, la posibilidad de no dedicar su tiempo al patrón, las nuevas leyes que los respaldaban y la intervención del Ministerio de Asuntos Campesinos permitió que hombres como Clares pudiesen ir convenciendo a los colonos de rebelarse.

Asimismo, si bien el poder hacendal se mantenía casi intacto, también es cierto que a nivel de los rebeldes rurales la Revolución reactivó las pocas y frágiles redes que se habían construido especialmente en torno al Congreso Indigenal de 1945<sup>328</sup>. A diferencia de las relaciones fluidas entre los colonos del Valle Alto y otros grupos sociales como los izquierdistas de los pueblos y los obreros en las minas desde antes de la Revolución, los colonos del altiplano habían estado fuertemente reclusos bajo el régimen de hacienda altiplánico (recordemos que, a diferencia de los colonos de hacienda de los valles, los del altiplano no migraban estacionalmente puesto que la hacienda de esta región tendía a absorber su fuerza de trabajo todo el año, *cfr.* Capítulo 2). Asimismo, las comunidades originarias se cerraron socialmente como respuesta a las intensas amenazas externas. Por tanto, los vínculos de los colonos y los comunarios con el exterior eran más escasos que en los valles cochabambinos. Sólo algunos que habían migrado a La Paz, a los pueblos o a las minas ya sea por las duras condiciones de trabajo en las haciendas o expulsados por los patrones establecieron vínculos con otros grupos e ideas. De ese grupo social emergieron algunos vínculos ya desde la década de 1920, pero este proceso se intensificó en la de 1940 cuando comenzaron a combinarse ideas y agendas provenientes del anarquismo, el marxismo y las reivindicaciones rurales; esto fue intensificado por el fortalecimiento de los partidos de

---

<sup>327</sup> Testimonio extraído de Albó 1979: 43-5.

<sup>328</sup> No sólo ello, sino que también comenzaron a organizarse los primeros ataques a las haciendas y las huelgas de brazos caídos. El primer ataque reportado a una hacienda se produjo en el altiplano de la paz, provincia Sica Sica, con el asesinato de los patrones rui-flores por parte de los colonos el 13 de junio de 1952. Lo que el MNR interpretaba como una supuesta quietud del campesinado en realidad era un tiempo de organización, comunicación y preparación.

La otra fuente de “agitación” provino de Oruro y de centros mineros como Colquiri, es decir, desde el mundo minero (en el que había muchos campesinos que intercalaban actividades mineras y agrícolas en diferentes lugares). *Cfr.* 14-12-1952, Del Subprefecto de Inquisivi al Prefecto, Correspondencia MAC 1953 AHLP; 6-3-1953, Cantón Topohoco, Pacajes, Que el corregidor es administrador de una finca, y que lo amenaza con “hacerlo molestar” con todos los colonos de las haciendas. Este colono es cercano de otros que fueron expulsados de la finca. *Ibid.*

izquierda, organizaciones obreras y el Congreso Indigenal de 1945<sup>329</sup>. La izquierda del MNR utilizó esa emergente red de dirigentes para promover la movilización campesina a partir de 1952 y fueron ellos quienes ocuparon ese nuevo espacio de dirección de los ex colonos de hacienda durante los primeros años de la Revolución.

Hombres como Toribio Salas, Paulino Quispe, Gabino Apaza y Antonio Álvarez Mamani eran hombres del altiplano que comenzaron a militar en el MNR desde el Congreso Indigenal de 1946. Toribio Salas era un zapatero de Achacachi; su padre era de Potosí y migró a Santiago de Huata (provincia Omasuyos), donde nació Toribio. Si bien sus enemigos políticos lo acusaron de haber sido ahijado del famoso hacendado Daniel Imaña, y por tanto cercano al partido conservador PURS, así como de haber trabajado para Aníbal Mollinedo, el Ministerio de Asuntos Campesinos Ñuflo Chávez lo reivindicó en un texto de 1954 como un dirigente cercano a la izquierda del MNR desde 1945, habiendo sido junto con Gabino Apaza y Samuel Marcos dirigentes de la Unión Sindical de Trabajadores Agrarios y parte de la resistencia a los gobiernos oligárquicos del ciclo 1946-1952 (Chávez 1954, 55). Independientemente del cruce de versiones, no hay dudas de que Toribio Salas fue muy cercano a la izquierda del MNR desde el inicio de la Revolución. Paulino Quispe era un colono, expulsado de Belén (Achacachi) por el patrón de la hacienda donde vivía y trabajaba; fue a la Guerra del Chaco y allí trabajó como panadero en el frente de batalla; después se dedicó a minero y policía (Quispe, SF), y luego asistió como representante de Belén al Congreso Indigenal de 1946<sup>330</sup>. Otros líderes locales provenían de las acciones de resistencia contra los hacendados desde antes de la Revolución; por ejemplo, Luciano Quispe, quien fue el máximo dirigente campesino de la región entre 1953 y 1955, era un artesano de Achacachi que adquirió fama local porque lideró la apertura de una escuela rural en la hacienda Belén contra la voluntad del patrón y posteriormente fue profesor allí (Albó 1979, 41). Es muy probable que su padre haya sido un comunario de la región pues lo conocían como "kapiri" (castrador en aymara) por sus habilidades en el manejo del ganado. Tras la Revolución, Luciano Quispe se convirtió en el Jefe del Comando local del MNR en Achacachi y lideró el

---

<sup>329</sup> Para una perspectiva general, véase Gotkowitz (2007); para una mirada sobre el vínculo en La Paz, véase Margarucci y Maldonado (2017).

<sup>330</sup> Correspondencia Subprefectura Omasuyos, 1946 AHLP.

regimiento campesino de Belén (zona agrícola a pocos kilómetros de Achacachi que se convirtió en el epicentro de la movilización de los ex colonos).

Estos dirigentes híbridos – medio campesinos y medio artesanos - desplegaron acciones rebeldes desde antes de la Revolución. Por ejemplo, Toribio Salas realizó tareas de organización e insubordinación de los colonos: meses antes de que estallase la Revolución del 52, hizo seguimiento a lo que ocurría en la hacienda Umacha y, cuando consideró que existían condiciones favorables, envió a algunos de sus colaboradores a conversar con los líderes comunales que sabía que eran afines a sus ideas; les dijo que era necesario que formasen un sindicato en el que los trabajadores aprenderían a unirse contra el patrón, darle sólo la parte de la producción que le correspondía y tomar las tierras cuando el nuevo gobierno llegase al poder<sup>331</sup>. Sin embargo, el ámbito de acción e influencia de estos rebeldes era muy limitado en las provincias del altiplano como Omasuyos, dominadas no sólo por el poder económico y político de los hacendados, sino por la creencia de que esto era prácticamente inevitable. Los espacios para la formación de ideologías alternativas eran muy reducidos.

Sin embargo, con la intervención activa de estos líderes locales, y los representantes obreros y del MAC (*cfr.* Capítulo 4), esta situación comenzó a cambiar<sup>332</sup>. Tan temprano como el 9 de mayo de 1952 (un mes después de la Revolución), comenzaron a producirse las primeras huelgas de brazos caídos: en la hacienda Pormata del cantón Huarina los colonos se resistieron a realizar la cosecha de papas<sup>333</sup>. En agosto, en el mismo cantón, en la hacienda Antacollo el administrador de la hacienda fue amenazado por los colonos<sup>334</sup>, mientras que en

---

<sup>331</sup> David Preston, “Life Without Landlords on the Altiplano,” *Geographical Magazine*, 41, (1969), 824 cit. en Kohl 2020, 308.

<sup>332</sup> Por ejemplo, para la formación de las milicias, ancianos de Belén comentaron que fueron dirigentes desde La Paz (no especifican si de la COB o el MAC), los organizaron en sindicatos y obligaron a comprar armas (Albó, 41-2); igualmente, un ex hacendado de la región confirmó que la organización de los sindicatos y la compra de armamento en la zona de su hacienda estuvo protagonizada por “mineros” (entrevista ex hacendado de Omasuyos, Juan Emilio Varela, 30-11-2019).

<sup>333</sup> 30-5-1952, telegrama del Prefecto Calderón al Corregidor de Huarina, Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLP.

<sup>334</sup> 19-8-1952, telegrama del Corregidor de Huarina al Prefecto, Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLP.

octubre se produjo otra huelga en la hacienda Amanda<sup>335</sup>. Y es que en Huarina estaba operando una red que existía desde la época de Villarroel (1943-46), especialmente afincada en las comunidades originarias, pero también articulada en torno a algunos militantes locales del MNR que ocuparon puestos públicos durante aquel gobierno<sup>336</sup>.

Más intenso fue el movimiento al norte de la provincia, donde las haciendas eran más pequeñas y había una mayor cantidad de comunidades originarias. En julio de 1952 se llevó a cabo una masiva concentración en Sisasani en la que se reunieron campesinos principalmente de Ancoraimos (provincia Omasuyos) y de Carabuco (provincia Camacho).

Para noviembre de 1952 estaba claro que la información sobre la Revolución y especialmente sobre la abolición del pongueaje se había difundido tanto a través de las propias redes de comunarios y colonos que habían sido expulsados de las haciendas o que habían emigrado en años anteriores<sup>337</sup>, así como por las visitas y acciones de los sindicalizadores del MAC<sup>338</sup>. En la finca Merke Achacachi, propiedad de uno de los máximos dirigentes del MNR en Omasuyos, Max Mendoza, se estaba gestando una sublevación de los colonos. El Prefecto tuvo que solicitarle al Subprefecto que acompañase a Mendoza a su hacienda para calmar a los colonos; asimismo, mandó a aprehender al cabecilla de la sublevación y les pidió que conversasen con un artesano que era parte del MNR desde hace varios años, Toribio Salas, para pedirle que dejase de “soliviantar” a los campesinos<sup>339</sup>.

De todas formas y pese a estas gestiones, el 23 de noviembre de 1952 se realizó una masiva concentración en la hacienda en la que se reunieron unos 2.000 colonos reunidos por el “soliviantador de campesinos” Toribio Salas (a estas alturas designado además por el MNR

---

<sup>335</sup> 29-10-1952, telegrama del Prefecto Calderón al Intendente de Policía de Santiago de Huata, Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLPL.

<sup>336</sup> A través de una nota de fecha 20-6-1952, las autoridades comunarias de Sancajahuirra y Mocomoco, cantón Huarina, pidieron que Ascencio Laura sea el Corregidor, argumentando que ya lo había sido en 1946 durante el gobierno de Villarroel, y que todos ellos son emenerristas; asimismo, solicitaron que no fuese designado Alfonso Román porque era “rosquero” (o sea afín a la oligarquía) y que traicionó al MNR en 1951. Correspondencia Ministerio de Gobierno, AHLPL.

<sup>337</sup> 18-12-52, telegrama de Nistahuz desde Huarina al Prefecto de La Paz, Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLPL.

<sup>338</sup> Entrevista ex hacendado Omasuyos, 30-11-2019.

<sup>339</sup> 17-11-1952, telegrama del Prefecto Dr. Froilán Calderón al Sub Prefecto de Omasuyos, Correspondencia Subprefectura de Omasuyos, AHLPL.

como Inspector de Trabajo Agrario). Ante la noticia de esta reunión, llegaron el Director de la Escuela de Warisata Eufrazio Ibáñez, el Jefe Provincial del MNR Alberto Mendoza (hermano del propietario), el Alcalde de Achacachi y el Subprefecto. Mientras que Toribio Salas instó a los colonos a defender la revolución, a Víctor Paz Estenssoro y a luchar contra la oligarquía, el Director de Warisata, el Jefe Provincial del MNR y el Subprefecto instaron a los campesinos a respetar la propiedad privada y a continuar trabajando, es decir, a no iniciar huelgas de brazos caídos – las cuales se iban extendiendo por el país. Esta reunión mostró el campo de fuerzas en el que se estaba disputando la conciencia campesina: la disputa consistía en si los sectores moderados del MNR lograrían convencer a los campesinos de que ellos debían conducir el proceso político y los “campesinos” simplemente acatar las directrices superiores y esperar la implementación de reformas en las relaciones laborales en las haciendas, o si los “agitadores” como Salas los convencerían de que el quiebre en el poder político de la oligarquía era una oportunidad para que ellos, los colonos de hacienda, se convirtiesen en los protagonistas locales de la revolución a través del enfrentamiento con los hacendados (aunque siempre bajo el liderazgo de dirigentes más radicales como el propio Toribio Salas).

Las haciendas donde más prendió la actividad agitadora de los líderes locales fueron aquellas que desde la década de 1930 intensificaron las rentas sobre los colonos, los castigos y las expulsiones. Como generalmente los administradores de las haciendas eran los encargados de implementar esos cambios, la furia de los colonos se dirigió contra ellos. Por ejemplo, Clares relata como el sindicato de Belén y las ex haciendas contiguas chicotearon al mayordomo de la hacienda (quien luego de la Revolución había sido designado como profesor de la escuela por el MNR); finalmente fue salvado por el patrón de la hacienda y el propio Luciano Quispe<sup>340</sup>. Asimismo, el juez agrario Portugal de Achacachi fue golpeado, sus oficinas saqueadas y tuvo que escapar ensangrentado a la ciudad de La Paz (ibid., 48). En cambio, los patrones que no intensificaron la explotación en las décadas previas a la

---

<sup>340</sup> Sin embargo, en Omasuyos varios de los patrones no sufrieron el mismo trato que los mayordomos de las haciendas o funcionarios estatales locales. Varios relatos recuerdan que "el patrón no era malo", sino que los abusivos era los mayordomos y capataces. En el caso de Belén, Clares recuerda que los colonos estuvieron a favor de que se le devolviese todo el ganado al patrón y que él, en un último acto de paternalismo, insistió en que ellos se lo comiesen (Albó 1979, 48).

Revolución y mantuvieron ciertos márgenes de paternalismo y reciprocidad con los colonos no sufrieron ese tipo de violencia<sup>341</sup>.

Si durante esta fase inicial los grandes hacendados resistieron con relativa facilidad los intentos de transformación que se estaban produciendo, en las regiones de haciendas medianas y pequeñas, las élites locales y los Corregidores recurrieron al uso de la violencia para resistir los cambios<sup>342</sup>. En varios cantones del departamento los vecinos conservadores de pueblo atacaron violentamente a los sectores más progresistas de los pueblos o pidieron armas para defender a las capitales de los cantones de supuestas sublevaciones indígenas que se comprobó que no estaban ocurriendo<sup>343</sup>. Esto lo lograron pues, como veíamos, tenían vínculos personales con los emenerristas de los pueblos y en La Paz, y continuaron ocupando

---

<sup>341</sup> Por ejemplo, en los testimonios que fueron recopilados durante los juicios de reversión de las haciendas, los colonos de las haciendas Tacamara (expediente 2672, cantón Warisata), Chocopata Grande y Mercke Achacachi (exps. 2575 y 2121, cantón Achacachi) y Berenguela (exp. 2182, cantón Huarina) denunciaron a los ex patrones como violentos, injustos y que inclusive los alquilaban a otras haciendas; luego estas haciendas se convirtieron en epicentros de movilización campesina. En cambio, en las haciendas de las familias ricas y tradicionales como los Franco y los Imaña, los colonos reconocieron a sus patrones como “justos” y estuvieron de acuerdo en llegar a acuerdos con ellos y permitir que se les distribuyesen propiedades medianas. Por ejemplo, véase los casos de Cocani Walata (exp. 1231, cantón Warisata), propiedad de Susana Imaña – hija de Eduardo Imaña – y de Aquerana Unajalsu (exp. 2129, cantón Santiago de Huata), propiedad de Eulogio Franco. Archivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria, oficina departamental de La Paz.

<sup>342</sup> 30-3-1953, Mocomoco (provincia Camacho), telegrama del Abogado de Defensa Campesina al Prefecto: “El Corregidor de Mocomoco, por el sólo hecho de haber interpuesto reclamaciones ante las reparticiones de este Ministerio sobre exigencia de provisión de víveres y frutas procedentes desde los yungas a cambio de una libra o 1.2 libras de coca, a los indígenas comunarios, se ha declarado enemigo del indígena Toribio Packo, sindicándolo de soliviantador y comunista; y en consecuencia persiguiéndole como a un delincuente con amenaza de muerte”, Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>343</sup> 5-8-1952, Pucarani (provincia Los Andes), telegrama del Alcalde Municipal y el Jefe del Comando del MNR al Prefecto de La Paz denunciando que el Subprefecto Valencia permitió que elementos pursistas (partido conservador) atacaran con cuchillos a los emenerristas del pueblo. En Inquisivi (provincia Inquisivi) y en Peñas (provincia Los Andes), los Sub Prefectos pidieron armas para defender el pueblo ante “amenaza sublevación indigenal”, pese a que no existía ningún tipo de sublevación (28-5-1952, Peñas, telegrama del Corregidor al Prefecto y al Ministro de Gobierno; 30-6-1952, Peñas, telegrama del Comandante de Zona Provincial al Comandante de Brigada y Jefe de Policía; 13-8-1952, Inquisivi, telegrama del Subprefecto al Prefecto, Correspondencia Ministerio de Gobierno, AHLP). Asimismo, en Sorata (provincia Larecaja) el delegado de la Federación Departamental Agraria ante el Ministerio de Asuntos Campesinos denunció que, tras la organización de sindicatos agrarios en la región, el hacendado Vicente Mendoza López (hermano de Max Mendoza López, hacendado y dirigente del MNR en Omasuyos), “en concomitancia con las autoridades, como el Sub Prefecto”, atentaban contra ellos e intentaban sabotear su organización, 10-1-1953, telegrama. Correspondencia MAC, AHLP.

puestos como corregidores, alcaldes y subprefectos<sup>344</sup>. Astutamente, muchos de estos hacendados y vecinos de pueblo organizaron recepciones a Víctor Paz y otras altas autoridades del Gobierno con presencia “masiva campesina”, para así mostrarse como genuinos emenerristas y defensores progresistas de los derechos de los campesinos<sup>345</sup>.

Lo más paradójico es que se produjo una articulación de las viejas prácticas gamonalistas con las nuevas reformas del MNR. Por ejemplo, en Manco Kápac, el Corregidor comenzó a exigir a los comunarios la provisión de cerveza para poder reunirse y discutir el destino de unos terrenos de hacienda. Igualmente, en Ancoraimes - Omasuyos, en los cantones Cajiyata y Sotalaya, el Corregidor cobró dinero a los comunarios para levantar un censo supuestamente necesario, y entregarles sus carnets de sindicalización y afiliación al MNR. No sólo les pedía dinero a cambio de aquello que en realidad era gratuito, sino que los amenazaba con encerrarlos en la prisión del pueblo si no le pagaban<sup>346</sup>. En Ichoca – Inquisivi, el Corregidor comenzó a cobrar a los comunarios para permitir que los profesores sean posesionados en sus cargos y que los alumnos pudiesen rendir sus exámenes finales<sup>347</sup>.

Así, a fines de 1952, y a contramano de lo que ocurría en Cochabamba, el escenario para las redes de comunarios proveniente de 1947 y los “agitadores” vinculados al mundo minero y el MAC en las provincias de La Paz no era prometedor. No sólo ello, sino que en algunos

---

<sup>344</sup> Para el caso de Huarina (provincia Omasuyos), *cfr.* 20-6-1952; 2-7-1952; 30-7-1952; 31-7-1952; 24-12-1952. El Prefecto insiste en que Román es el Corregidor de Huarina por terna enviada por el Sub Prefecto Ariñez, pese a que se le ha transcrito el pedido del Comando Cantonal de Huarina. En el cantón Topohoco (provincia Pacajes) se denuncia que el Corregidor es administrador de una finca y que amenaza a un colono con “hacerlo molestar” con todos los colonos de las haciendas. Ese colono era cercano a otros que fueron expulsados de la finca (6-3-1953). En el caso de Chulumani: *cfr.* 13-9-1952, telegrama del Director de Escuelas de Sud Yungas al Prefecto; para Coroico *cfr.* 25-12-1952, informe del Sub Prefecto al Prefecto (“allí no existe nuestro partido el MNR todos son opositores, con alguna excepción y ellos nada pueden hacer, comenzando del Alcalde Municipal Tellería”), Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>345</sup> 10-10-1952, las autoridades (Subprefecto, Intendente y Jefe local del MNR) de la provincia Camacho son acusados por comunarios de haberlos obligado a entregarles dinero. Ellos responden que lo hicieron de forma no abusiva y por solicitud de las comunidades para armar una recepción masiva para VPE; Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>346</sup> 24-2-1953, Ancoraimes, telegrama de los comunarios de Cajiyata y Sotalaya al Ministro de “Asuntos Indígenales” (sic), Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>347</sup> 3-12-1953, Ichoca Inquisivi, comunarios denuncian cobros indebidos del Corregidor para que den exámenes finales y para posesionar al Profesor, Correspondencia MAC, AHLP.

lugares seguían muy vigentes las lealtades tanto de las autoridades comunarias con los corregidores<sup>348</sup> como de los colonos de hacienda con los patronos<sup>349</sup>.

Sin embargo, a inicios de 1953, se hizo patente que ya se había diseminado mayor cantidad de información y organización rebelde en los espacios donde el hacendalismo era más débil, es decir, allí donde sobrevivían mayor cantidad de comunidades originarias (altiplano norte y de valle interandino como la parte septentrional de Omasuyos, principalmente Ancoraimes, y las provincias Camacho y Muñecas). Por ejemplo, las autoridades originarias de Ancoraimes, Escoma y Carabuco se resistieron a ser posesionadas por el Corregidor (como era la tradición). Los colonos de varias haciendas de Escoma posesionaron a sus propios Subprefectos, Intendentes de Policía y Corregidores (a la par que vociferaban contra los vecinos)<sup>350</sup>. Lo mismo ocurrió en el cantón Ayata (provincia Muñecas) en mayo<sup>351</sup>; igualmente, en marzo de 1953 los comunarios de la provincia se habían resistido a ser censados por el Subprefecto<sup>352</sup>. Estas actividades rebeldes estaban vinculadas e incentivadas por los sindicalizadores del MAC: por ejemplo, en esa región las autoridades denunciaron que aquellos llegaron a la zona el 25 de abril y que habían instruido a los comunarios el desconocimiento al Corregidor, Intendente y Subprefecto, y supuestamente se habrían llevado ramas (aportes en dinero) y productos agropecuarios<sup>353</sup>. De igual forma estaban presentes en esta zona norte del altiplano y comienzo de los valles una red de dirigentes con

---

<sup>348</sup> 4-2-1953. Mocomoco (provincia Camacho), telegrama del Ministerio de Asuntos Campesinos al Prefecto. “En vista de que en este Despacho se ha presentado el indígena [ilegible] a interponer denuncia contra Emiliano Kori, Alcalde Mayor de la comunidad de Huarca-marca, sobre imposición que hace a los comunarios para que se constituyan a los Yungas con el objeto de que se le provea de frutas para con ellas saludar al Corregidor, se ha de servir conminar a todas las autoridades de ese pueblo y comunarios de que se abstengan de exigir servicios gratuitos, menos regalos de ninguna clase, que significan cohecho”. En otras provincias, como Inquisivi, hubo resistencia por parte de los comunarios, aliados a los Corregidores, para evitar el crecimiento de los sindicatos; llamativamente, en un primer momento varios de los sindicatos se formaron inicialmente como cooperativas, mostrando la influencia en estas regiones de las ideas provenientes del MAC y la ausencia de un movimiento sindicalista como el de Ucureña en Cochabamba.

<sup>349</sup> *Cfr.* Albó 1979.

<sup>350</sup> 21-1-1953, telegrama del Sub Prefecto Armando Clavijo al Prefecto, Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>351</sup> 11-5-1953, Ayata (provincia Muñecas). Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>352</sup> 12-3-1953, telegrama del Subprefecto Armando Clavijo (provincia Camacho) al Prefecto denunciando que intenta censar a los campesinos, pero ellos se rehúsan. Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>353</sup> 8-5-1953, telegrama del Subprefecto de Muñecas al MAC. Correspondencia MAC, AHLP.

años de experiencia y vínculos con el MNR como Gabino Apaza<sup>354</sup> (quien era el máximo dirigente campesino del partido en La Paz).

Para intentar contrarrestar este movimiento, los vecinos de los pueblos comenzaron a organizar Juntas de Obras Públicas y Comandos del MNR<sup>355</sup>. Como generalmente controlaban la mayoría de las Alcaldías, continuaron ejerciendo varias prácticas discriminatorias: por ejemplo, en las de Achacachi y Coripata, los vecinos tenían cupos otorgados por el gobierno para vender alimentos que escaseaban en el país como tocuyo y azúcar, y decidieron excluir a los campesinos de la posibilidad de comprar estos productos diciéndoles que “no eran para ellos”<sup>356</sup>.

El MAC intentó subvertir estas prácticas conservadoras que prevalecían en la mayoría de las provincias paceñas. Las visitas de sus sindicalizadores e Inspectores Agrarios eran cada vez más denunciadas por las autoridades locales como agitadoras, desestabilizadoras y comunistas<sup>357</sup>. El 20 de agosto de 1953, el Jefe del Comando Provincial del MNR en Omasuyos denunció que Severo Oblitas, funcionario del MAC, llegó a Achacachi y, tras un altercado con el Subprefecto, lo amenazó apuntándole con un fusil en el pecho. Luego los comisionados del MAC habrían requisado las casas de los miembros del Comando Provincial, probablemente en busca de armas<sup>358</sup>.

Uno de los factores centrales que logró transformar la correlación de fuerzas local fue la conformación de milicias campesinas con ayuda del MAC, gente vinculada a la COB y los militantes rurales emenerristas más radicales. Mientras el MNR y los hacendados mantenían el poder formal en Omasuyos, de forma paralela los colonos se habían armado

---

<sup>354</sup> 30-6-1952, carta de dirigentes campesinos al Prefecto de La Paz, Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>355</sup> 27-1-1953, telegrama del Prefecto al MAC; 21-1-1953, Del Sub Prefecto Armando Clavijo de Camacho al Prefecto, Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>356</sup> Entrevista ex Alcalde Municipal de Achacachi, quien, pese a ser abiertamente Falangista, asumió funciones en 1953 y decidió revertir la discriminación a los campesinos a través de los cupos pues se le hacía totalmente irracional y que podría llevar a actos de violencia por parte de ellos. Para el caso de Coripata, MAC 26-9-1953 y 8-10-1953, Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>357</sup> Para el caso de Chulumani, ver 10-8-1953, Del Prefecto al MAC; 5-10-1953 del Prefecto al MAC. Para los casos de Camacho y Muñecas ver notas arriba, Correspondencia MAC, AHLP.

<sup>358</sup> 20-8-1953, telegrama del Jefe del Comando Provincial de Achacachi Alberto Mendoza y Casto Valencia Secretario General al Prefecto, Correspondencia MAC, AHLP.

progresivamente con ayuda de la izquierda del partido. Por ejemplo, en abril de 1953, los dirigentes afines al MNR en el departamento de La Paz ya habían organizado al menos tres regimientos campesinos en tres provincias del departamento (incluida Omasuyos), y sindicatos, cooperativas y comandos en todas ellas<sup>359</sup>. Igualmente, en la ex hacienda Belén se formó el regimiento Gualberto Villarroel con - según la prensa – unos 10.000 campesinos en sus filas (Albó 1979, 45). Respecto al desfile del 9 de abril de 1953 - en honor al primer año de la Revolución - la prensa informó sobre la existencia de 16 regimientos campesinos y el desfile de 100.000 campesinos, excombatientes y reservistas en la ciudad de La Paz<sup>360</sup>; uno de los regimientos campesinos habría ingresado a la ciudad con tanques livianos<sup>361</sup>. Probablemente los números estaban inflados por el MNR; sin embargo, más allá de la exactitud de los números, estaba claro que el partido había extendido el movimiento revolucionario a todas las provincias del departamento a través de sus sindicalizadores y activistas (especialmente los enviados obreros y funcionarios del MAC). Con estas movilizaciones campesinas en La Paz un año después de la Revolución, el MNR buscaba demostrar su capacidad de movilización, desalentar los permanentes complots golpistas que

---

<sup>359</sup> El 8 de abril de 1953, Gabino Apaza, quien firmaba como "Dirigente del Campesinado de Bolivia", lanzó este comunicado en El Diario de La Paz:

"Se comunica al campesinado del Dpto. de La Paz, que todas las organizaciones de los Sindicatos Agrarios, Cooperativas Agropecuarias, Comandos del Movimiento Nacionalista Revolucionario y Regimientos del campesinado.

El día 9 del presente mes, deberán concentrarse detrás del Cementerio General de esta ciudad, desde horas 13 p. m., luego para organizarse en el siguiente orden:

- 1.- Jefe y Sub-Jefe de las Fuerzas Armadas del Campesinado.
- 2.- Regimiento 1o de Infantería "Gualberto Villarroel" y Sindicatos, Cooperativas y Comandos del M.N.R. de la Prov. Aroma.
- 3.- Rgto. 1o de Caballería "Germán Busch", Sindicatos, Cooperativas y Comandos del MNR de la Provincia Los Andes.
- 4.- Sindicatos Agrarios y Regimiento de la Prov. Omasuyos.
- 5.- Sindicatos Agrarios, Cooperativas y Comandos del M. N. R. de la Provincia Ingavi.
- 6.- Sindicatos, Cooperativas y Comandos del M. N. R. de la Prov. Murillo.
- 7.- Sindicatos Agrarios, Cooperativas y Comando del M.N.R. de la Provincia Camacho.
- 8.- Sindicatos Agrarios, y Comando del M. N. R. de la Prov. Loayza.
- 9.- Sindicatos, Cooperativas y Comando del M. N. R. de la Prov. Larecaja.
- 10.- Sindicatos, Cooperativas y Comando del M.N.R. del cantón Aygachi.
- 11.- Sindicatos, Cooperativas y Comando del M.N.R. de las Provincias de Nor y Sud-Yungas
- 12.- Sindicatos Agrarios, y comando del M. N. R. de la Prov. Manco Capac." Gabino Apaza Z. Dirigente del Campesinado de Bolivia (El Diario, 8 de abril de 1953, pg6).

<sup>360</sup> El Diario, 9 de abril de 1953, pg7.

<sup>361</sup> El Diario, 10 de abril de 1953, pg5

estallaron durante los dos años iniciales de la Revolución, pero también mostrar a los sectores urbanos que tenía control sobre los campesinos y obreros.

Pese a que los hacendados emenerristas aún mantenían el control de los puestos estatales regionales, esta fase organizativa empoderó a los dirigentes locales de izquierda y de las milicias campesinas. En 1953, Luciano Quispe asumió el control del Comando local del MNR en la región circundante a Achacachi y lideró el regimiento de Belén<sup>362</sup>. Bajo su liderazgo, comenzaron los primeros ataques y actos de intimidación de las milicias campesinas sobre los centros poblados más importantes del área rural como Achacachi. Comenzaron a ocupar el pueblo por las noches y a disparar al aire para intimidar a los vecinos, quienes apagaban las luces de sus casas y se ocultaban para evitar lo que pensaban eran posibles saqueos campesinos a sus casas. Sin embargo, si bien estos líderes fueron claves para la movilización inicial, luego ésta excedió su control. En agosto de 1953 la prensa reportó que colonos de las haciendas Pucuro y Ajiata de Santiago de Huata saquearon la parroquia del pueblo, destrozaron el archivo parroquial y dejaron al Cristo y la Virgen decapitados sobre la mesa del párroco; además, se llevaron las ventanas, puertas, camas y muebles de la parroquia y sus habitaciones<sup>363</sup>. En 1953 comenzó el éxodo de los terratenientes y vecinos hacia la ciudad de La Paz (Albó 1979, 46).

En torno a los liderazgos emergentes se formaron dos núcleos campesinos que se disputarían el comando zonal del MNR en Achacachi: el de los colonos de las haciendas circundantes a Achacachi (principalmente Belén) vs el de Warisata, la comunidad originaria más grande e importante de la provincia. El primero estaba liderado por Toribio Salas; mientras que Warisata lo estaba por Marcos Mamani, originario de esta comunidad, quien muy rápidamente se alineó al ala derechista del MNR en La Paz y a una de sus figuras más importantes (Vicente Álvarez Plata, Oficial Mayor del MAC, principal figura de ese Ministerio en La Paz, y miembro de una importante familia de hacendados de Yungas y Larecaja). Mamani siempre se alineó con los sectores más conservadores del MNR (en 1960 apoyó a Wálter Guevara Arze y luego a Barrientos).

---

<sup>362</sup> Ex hacienda a pocos kilómetros de Achacachi que se convirtió en el epicentro de la movilización de los ex colonos.

<sup>363</sup> El Diario, 20 de agosto de 1953, pg7.

Los enfrentamientos violentos entre ambos grupos iniciaron algunos días después de la firma del decreto de Reforma Agraria el 2 de agosto de 1953. Una comitiva del MAC (del ala conservadora dirigida en La Paz por Vicente Álvarez Plata), a la cual estaba aliada Marcos Mamani, se dirigía hacia la provincia Larecaja para verificar denuncias de hechos de violencia en las haciendas, cuando fue atacada por colonos de la hacienda Mercke Achacachi, del área de influencia de Toribio Salas, quienes apresaron a Marcos Mamani. La Subprefectura de Omasuyos intentó intervenir para liberarlo, pero fueron dispersados a balazos por los colonos de Mercke Achacachi. En respuesta, 5.000 comunarios de Warisata, seguidores de Mamani, atacaron y saquearon la hacienda y las casas de los colonos de Mercke Achacachi; los colonos reaccionaron bloqueando el tránsito entre Achacachi y el norte del departamento. Finalmente, Álvarez Plata intervino como mediador y pacificador entre los dos comandos campesinos<sup>364</sup>.

Este conflicto mostró cómo las divisiones de izquierda y derecha al interior del MNR comenzaron a alinearse con las divisiones rurales (la izquierda con los colonos de hacienda liderados por Salas y la derecha con los comunarios originarios de Warisata liderados por Salas). Si bien no había una coincidencia explícitamente ideológica entre cada una de estas facciones y sus representantes rurales (no es que los colonos de hacienda fuesen marxistas), este alineamiento sí tenía una lógica política y social. Salas y su lugarteniente Paulino Quispe tuvieron experiencias y cercanía con los mineros y con la izquierda del MNR desde la década de 1940; además, tenían un objetivo radical que era la reversión de las haciendas. Asimismo, defendían a quienes ocupaban la posición social más baja en la región, y a quienes los de las comunidades libres llamaban con desdén y sentimiento de superioridad “esclavos de patrón”. En cambio, Marcos Mamani representaba a los comunarios originarios, quienes habían podido defenderse con mayor éxito de las agresiones hacendales (y estaban enormemente orgullosos de ello<sup>365</sup>), además de que contaban con mayores grados de escolaridad, riqueza material y mayor posibilidad de desarrollar iniciativas económicas, organizativas y culturales que los colonos de hacienda (a quienes este régimen había dejado en situación de simple supervivencia física y espiritual, *cfr.* Capítulo 6). Estas diferencias también se expresaron en

---

<sup>364</sup> El Diario 18 de agosto de 1953, pg5. 19 de agosto de 1953, pg5; 20 de agosto de 1953, pg7.

<sup>365</sup> Cuaderno de campo Santiago de Huata, relatos ex colonos cantón central y comunarios originarios Kalaque, marzo 2018.

el liderazgo de cada grupo. En el de las ex haciendas predominaban líderes provenientes del sector artesanal (Luciano Quispe era de Achacachi, Toribio Salas era zapatero), acusados de comunistas y cercanos al sector lechinista del partido, mientras que en el de la comunidad originaria destacaban más bien líderes provenientes de las comunidades.

Con la radicalización del proceso revolucionario gracias a lo que ocurría en Cochabamba y la firma del Decreto Ley de Reforma Agraria el 2 de agosto de 1953, así como con las acciones de los dirigentes locales y sus recién formadas milicias, se establecieron las Juntas Rurales para procesar las demandas de expropiación, consolidación y dotación de propiedades rurales (posteriormente, estas demandas pasaban al Consejo Nacional de Reforma Agraria y al MAC)<sup>366</sup>. Luciano Quispe fue su máxima autoridad en Omasuyos; utilizó este espacio para dictar veredictos de forma unilateral y arbitraria en favor de los colonos, se apropió de las funciones del Juez Agrario y comenzó a definir el destino de las haciendas de la región. Convirtió las audiencias públicas en masivas asambleas campesinas en las que no sólo participaban los colonos de la hacienda en disputa, sino los de las haciendas vecinas. En estas audiencias, Quispe (a diferencia de los Concejos en otras provincias y departamentos) dictaba la reversión total de las propiedades, incluidos todos los bienes como la casa del hacendado, maquinaria y el ganado (Ibíd., 209). Él respaldaba estas decisiones radicales que favorecían a los colonos amparándose en el DS 3471 de Reforma Agraria, incluso cuando éste era contradictorio con sus sentencias. Simplemente legitimaba legalmente lo que era una decisión política en favor de los colonos.

Por ejemplo, los hermanos Terrazas, propietarios de la hacienda Casamaya, quienes poseían 6500 ovejas y 100 cabezas de ganado de raza, demandaron al MAC que suspendiese las audiencias lideradas por Luciano Quispe:

Los campesinos de la hacienda Casamaya siguieron dando continuidad a los documentos legales para la expropiación de nuestra hacienda pese a los reportes técnicos y la orden del Ministerio de Asuntos Campesinos para que se detengan las audiencias públicas. Los

---

<sup>366</sup> *Cfr.* Soliz 2016, 204ss. La mayoría de los sindicatos de colonos en las grandes haciendas comenzaron a presentar sus demandas para la expropiación en mayo y junio de 1954. Los Consejos Rurales establecieron las audiencias públicas generalmente entre septiembre y diciembre de 1954 (Ibíd., 215-217).

campesinos piensan erróneamente que inmediatamente después de la audiencia pública se producirá la expropiación y que los hacendados no tendrán más acceso a la hacienda<sup>367</sup>.

Para remediar lo que entendían como un exceso de autonomía y arbitrariedad en el consejo provincial de Omasuyos, las autoridades enviaron desde La Paz a Cornelio Chávez para que verificase la situación en seis haciendas de Omasuyos. Los patrones se quejaron de que no podían llegar a sus haciendas o estar presentes durante las audiencias públicas. Uno de ellos reportó que “los colonos de Ckasina, Masaya y Pacharia son los más rebeldes y de hecho estas son el cuartel general del presidente del concejo rural, Luciano Quispe. Él no permite que nadie ni siquiera se acerque a estas grandes haciendas.”<sup>368</sup>.

El 21 de octubre de 1954, Cornelio Chávez reportó:

He hablado con los propietarios de las haciendas y ellos concuerdan con los principios del decreto de Reforma Agraria. Están de acuerdo en darles a los ex colonos los terrenos que ellos trabajaban. Les he explicado a los campesinos que el decreto de reforma agraria no expropiará el ganado, la maquinaria agrícola ni las casas de los hacendados. Sin embargo, los colonos no parecen entender. Me dijeron que seguirían esperando la decisión del juez agrario porque siguen pensando erróneamente que la expropiación será gratis y sobre toda la propiedad y toda la maquinaria. (citado en Soliz 2014, 212)

Tras el reporte de Chávez a las autoridades centrales, el gobierno decidió despedir a Luciano Quispe y designar en vez a Toribio Salas, un líder que se suponía más obediente a las autoridades del MNR. El abogado Jiménez Vega, Oficial de Justicia Campesina del MAC, fue desde de La Paz para arrestar a Luciano Quispe. Cuando llegó a Achacachi, los asistentes de Quispe esperaron por él, ocultos en las esquinas de las ventanas y puertas de la alcaldía. El Dr. Jiménez apenas pudo escapar. Cuando finalmente capturó a Quispe, sus seguidores amenazaron con asaltar el pueblo de Achacachi si no se liberaba a Luciano en 48 horas. Después, la gente de Luciano Quispe volvió a atacar cercando Achacachi y cortando toda

---

<sup>367</sup> Cit. en *ibíd.*, 211.

<sup>368</sup> Cit. en *ibid.*, 212.

comunicación con La Paz. Después de una pequeña escaramuza, los seguidores de Luciano Quispe se dispersaron (Ibíd, 213-4).

El Gobierno ordenó a Toribio Salas que anulara todas las audiencias dirigidas por Luciano Quispe e incluyó la participación de dos representantes del MAC en ellas (Ibíd., 215). Si bien las decisiones de Salas continuaron favoreciendo principalmente a los colonos, en muchos casos se mostró complaciente con varios hacendados y les reconoció considerables dotaciones bajo la figura de “propiedad mediana”. Es probable que esto respondiese al hecho de que varios hacendados, en un intento por preservar su riqueza e influencia política, comenzaron a apoyar al MNR; claramente Salas respondía mejor a los intereses del partido que el intempestivo Luciano Quispe.

A partir de 1955, con el trabajo de las Juntas Rurales<sup>369</sup> y el fortalecimiento de las milicias campesinas, se consolidó el poder de Toribio Salas y su lugarteniente, Wila Saco Quispe. En 1956, Salas fue elegido diputado nacional por el MNR. Aunque varios puestos de autoridad pública y administración continuaron bajo control del Comando Provincial del MNR, así como de ex hacendados, todos quedaron opacados y subsumidos al poder político y armado de ambos líderes (Albó registró la desaparición de los expedientes en el Juzgado y la Notaría de Achacachi durante el periodo de estos cacicazgos<sup>370</sup>).

## **Conclusiones**

Este capítulo ha intentado describir la importante Revolución Rural ocurrida en varias provincias de Cochabamba en 1953. Si bien José Gordillo (1996) había mostrado la importancia de los campesinos del Valle Alto en el decurso político de la Revolución del 52, y Carmen Soliz (2014) que la reforma agraria fue conducida en buena medida por las determinaciones de los campesinos, el eslabón faltante era la insurgencia de 1953 pues esta

---

<sup>369</sup> La mayoría de los sindicatos de colonos en las grandes haciendas comenzaron a presentar sus demandas para la expropiación en mayo y junio de 1954; las Juntas Rurales establecieron las audiencias públicas generalmente entre septiembre y diciembre de 1954 (Ibíd., 215-217).

<sup>370</sup> Albó (1979). 21-02-1955, telegrama de Mazuelos Sub Prefecto al Ministro de Gobierno, Prefecto de La Paz, CNRA, Comando Dptal. MNR. “Juez agrario esta provincia [Toribio Salas] provocó manifestaciones campesinos ocasionando saqueos pueblo vive momentos angustiosos pídesese fuerza”, Correspondencia Omasuyos, AHLPL.

obligó al MNR a ceder ante la iniciativa campesina, y cederle zonas de control político y territorial.

Sin embargo, a diferencia del Valle Alto, en Omasuyos el desarrollo de la Revolución fue mucho más complejo y trabado. Los hacendados y sus redes de poder recién comenzaron a perder el poder local en 1953 con la progresiva formación de milicias campesinas. A diferencia de Cochabamba, nunca se produjo una toma total del poder provincial en Omasuyos - y en general en el altiplano - por parte de los campesinos, sino una especie de poder dual en el que los campesinos y sus milicianos tomaron el control de los espacios de su interés (las comunidades, las haciendas y la junta rural a cargo de la reforma agraria), pero los ex hacendados y vecinos mantuvieron el control, al menos formal e institucional, en la capital y en los pueblos. Si bien se produjeron invasiones campesinas a los pueblos, estas eran intermitentes. Una gran parte de la energía de los ex colonos se volcó hacia las disputas entre comunidades y entre facciones.

En todo caso, el poder social y político se había invertido totalmente en varias provincias de Cochabamba, y parcialmente en las de La Paz. Es el objetivo de los siguientes capítulos las formas de estabilización del poder del MNR a través de nuevas modalidades de organización del poder político, los conflictos intercampesinos por el control de las nuevas formas de dominación y los procesos sociales que permitieron su progresiva subversión.

## CAPÍTULO 5

### EL DÉBIL TERMIDOR Y LA REARTICULACIÓN DE LA DOMINACIÓN TRADICIONAL (1954-1969)

Este capítulo analiza la evolución de las luchas políticas en nuestras dos regiones de estudio después de la insurrección campesina de 1952-3. El propósito es comprender cómo se pasó de la Revolución Rural y el enorme poder político de los campesinos en 1953 a su relativa subordinación bajo el gobierno de Barrientos (1964-69)<sup>371</sup>. Creemos que esto fue posible gracias a la creciente y progresiva concentración del poder político y económico en el sector de los vecinos de los pueblos de los valles cochabambinos, el cual a finales de la década de 1960 ya estaba bastante consolidado. En el caso del altiplano paceño, si bien no emergió un poder vecinal, sí se produjo un creciente retiro del campesinado aymara de la política nacional durante este periodo<sup>372</sup>, el cual hizo posible el giro conservador de la Revolución boliviana. Intentaremos mostrar que ese retiro se explica por el estado de enorme división y conflictos entre las comunidades del altiplano como consecuencia de la violencia de la expansión hacendal que había tenido lugar en la región desde fines del siglo XIX.

Bajo este propósito, analizamos el periodo que va de 1954, año en el que ya se había cerrado la fase explosiva de la insurrección campesina, hasta la muerte de Barrientos en 1969. Para ello, proponemos una periodización que permite diferenciar e identificar los importantes cambios en las relaciones de poder rurales en Cochabamba. La etapa 1 va de 1954 a 1960: corresponde a la lucha de clases abierta y, en muchos casos, violenta entre campesinos y vecinos de pueblo. Es cuando mayores avances logró el poder sindical campesino y en el que se formaron los cacicazgos campesinos. La etapa 2 va de 1960 a 1964: corresponde a un “contrataque” por parte de los vecinos, que en el caso más extremo – Cliza y Ucureña - llevó a una situación de guerra civil localizada, y en otros a una especie de “empate” y cogobierno

---

<sup>371</sup> Dunkerley también caracteriza al giro hacia la derecha del MNR como el “Termidor de la Revolución boliviana”, pero se concentra en las medidas asumidas por ese partido en temáticas vinculadas EEUU, la minería y el petróleo (*cf.* 1984, Cap. 3).

<sup>372</sup> *Cfr.* Malloy (1970).

tácito entre campesinos y vecinos de pueblo bajo la venia del MNR. Esta mejora en la posición de los vecinos fue posible debido a que a partir de las elecciones de 1960 se consolidó la alianza de Paz Estenssoro con EEUU y el Ejército, y la concomitante marginalización de la izquierda marxista, el sector obrero y - algo que generalmente no se señala - de los dirigentes e intelectuales campesinos e indígenas identificados con el ala izquierdista o radical del partido (especialmente los aymaras). En la política campesina, este giro conservador se reflejó en la persecución contra Toribio Salas y su retiro político aproximadamente en 1963; y en el caso de José Rojas, en su incorporación al ala de centro-derecha del MNR dirigida por Paz Estenssoro y su conversión en el garante del nuevo orden rural postrevolucionario en Cochabamba. La etapa 3 abarca el gobierno de Barrientos (1964-1969): durante ésta se produjo un progresivo potenciamiento de los vecinos de pueblo, quienes aprovecharon el carácter disimuladamente conservador de Barrientos, pero también el propio modelo de acumulación económica de los campesinos vallunos que priorizaba el potenciamiento de los sectores intermediarios rurales<sup>373</sup>.

En el caso del altiplano paceño, la periodización no corresponde a la de Cochabamba porque aquí la debilidad de los vecinos de pueblo e intermediarios fue inmediata después de la Revolución. Esto se debe a dos motivos. El primero fue que antes de la Revolución quienes controlaban la mayor parte del transporte y el comercio de la producción eran los hacendados. Ante su retirada del escenario rural, más que un poder vecinal, lo que quedó fue un vacío que comenzó a ser rápidamente ocupado por los campesinos. El segundo es que las comunidades del altiplano aplicaron mecanismos de cierre para controlar su producción y evitar el control externo sobre ella. Así, después de la movilización armada, los intermediarios del altiplano eran una clase mucho más debilitada que la de los valles cochabambinos, y los comunarios estaban en mejores condiciones de ocupar ese vacío.

Como señalábamos antes, después de la movilización armada, los campesinos del altiplano de La Paz se retiraron de la política nacional; sin embargo, ello no significa que hubiesen caído en la pasividad debido a que ya tenían lo que deseaban (propiedad sobre la tierra<sup>374</sup>);

---

<sup>373</sup> La dimensión económica de este fenómeno es analizada con detalle en el Capítulo 6.

<sup>374</sup> La idea de que la propiedad sobre la tierra generó pasividad política y conformismo entre los campesinos es extendida. Por ejemplo, Herbert Klein (2015, 256) señalaba que “satisfechos con la cuestión de la tierra, los indígenas fueron una fuerza política relativamente conservadora en la nación y se volvieron indiferentes ante

al contrario, se abocaron a una gran cantidad de luchas locales por linderos, mercados y puestos políticos locales. Varias de estas luchas tenían sus orígenes en el pasado: muchas comunidades buscaban saldar cuentas de luchas ocurridas antes de la Revolución, especialmente de los avances que las haciendas hicieron en desmedro de las comunidades originarias. Así, vieron en la Revolución no sólo una oportunidad histórica para disolver la hacienda, sino para resolver las deudas pendientes del violento periodo de expansión hacendal iniciado en el último cuarto del siglo XIX.

Pero los conflictos entre comunidades no venían solamente del pasado. La propia Reforma Agraria engendró nuevos conflictos, pues realizó dotaciones de tierras que carecían de participación comunaria y que dieron pie a conflictos internos. Igualmente, agencias de cooperación nacionales y estadounidenses intentaron implementar transformaciones productivas y organizativas (como la creación de cooperativas) sin conocer ni entender bien la realidad local, y sin consultar a los comunarios, produciendo daños a la economía local, estafas y tensiones locales. Asimismo, tanto el MNR como Toribio Salas intervinieron en la política comunal, lo cual fue percibido como una intromisión violenta ajena. En respuesta al efecto destructivo de estas intervenciones externas durante los primeros años posteriores a la Revolución, las comunidades se fueron cerrando políticamente (pero no económicamente) sobre sí mismas.

Un tema fundamental durante este periodo fue el de los caciques campesinos<sup>375</sup>. Varios analistas usaron el término para denostar socialmente a los dirigentes campesinos, pero también para describir su poder político y social desde un punto de vista más académico; sin embargo, nunca se discutió su pertinencia conceptual y analítica. Si retomamos algunos de los elementos propuestos por Alan Knight (2005, 13-16), podemos definir a los caciques

---

su antiguos colegas trabajadores urbanos. Durante las próximas dos generaciones su preocupación fundamental fue recibir unidades modernas de salud y educativas en sus comunidades, y el respaldo a sus títulos de propiedad sobre la tierra”

<sup>375</sup> Los principales dirigentes-caciques de los que tenemos conocimiento en las diferentes centrales campesinas son José Rojas en Ucureña, Gregorio López en Punata, José Pedro Ugarte en Arque, Juvenal Ayoroa en Ayopaya, José Pedrozo en Mizque; Narciso Tórrez en el norte de Potosí. En La Paz probablemente el único dirigente revolucionario que luego se convirtió en cacique fue Toribio Salas (aunque Laureano Machaca en Muñecas y Luciano Quispe en Achacachi lideraron fuertes movimientos campesinos, no lograron estabilizar su poder político).

como elementos que forman parte de sistemas estructurados en torno a relaciones de clientelismo (es decir de intercambio de favores políticos por otros), cuyo ejercicio del poder se caracteriza por su carácter personalista, autoritario, violento y discrecional - pues no está sujeto a ningún control institucional. O sea que los caciques responden a nuestra definición de dominación tradicional en cuanto poder sustentado en interacciones verticales, coercitivas y de dependencia personal<sup>376</sup>. Además, cumplían un rol estructural pues era los intermediarios del Estado en diferentes regiones y estaban encargados de garantizar el orden en ellas.

Ahora bien, en el caso de la Bolivia postrevolucionaria, la mayoría de los caciques rurales sí cumplieron durante determinado periodo con las características mencionadas. Sin embargo, en los años iniciales no fue así<sup>377</sup>: no eran intermediarios, es decir estabilizadores del poder del partido y el gobierno del MNR en las regiones rurales, sino que durante el periodo inicial fueron subversores del orden, lideraron la organización de sindicatos campesinos, la toma de haciendas, la invasión de los pueblos y la defensa armada de los intereses campesinos (y en una enorme cantidad de ocasiones desobedecieron totalmente al MNR y llegaron a poner en riesgo su poder). Durante ese periodo, no sólo representaron los intereses campesinos ante el Estado, sino que su rol consistió en transformar las relaciones e ideologías locales explotando los resquicios en la previa dominación hacendal, intentando maximizar las embrionarias y emergentes experiencias de libertad campesina, y las ideologías y prácticas de insurrección provenientes de la política obrera y marxista. Consideramos que durante la fase inicial de la Revolución fungieron como líderes campesinos revolucionarios y en una fase posterior se convirtieron en caciques - cuando su rol se convirtió en el de estabilizar y garantizar el poder del MNR (y luego de los militares) en las áreas rurales<sup>378</sup>.

---

<sup>376</sup> Cfr. Capítulo 1.

<sup>377</sup> Aunque puede generalizarse que durante el periodo de la insurrección fungieron como líderes revolucionarios y en los siguientes como caciques, el corte no debe ser tajante, pues en años posteriores también asumieron actitudes revolucionarias en contextos que así lo demandaban (como la lucha de Toribio Salas contra los transportistas de Achacachi en 1960).

<sup>378</sup> De hecho, fueron los caciques alineados desde el comienzo con el ala derecha del MNR quienes se convirtieron con mayor rapidez en garantes violentos del orden emenerista, cumpliendo funciones de represión sobre otros grupos fuera de sus jurisdicciones, especialmente trabajadores mineros, ferroviarios y maestros.

Los caciques campesinos fueron mucho más frecuentes en Cochabamba que en el altiplano paceño. En éste, sólo hubo un cacique campesino – Toribio Salas - con un área de influencia que sólo alcanzaba a una provincia, y únicamente entre 1954 y 1964. En cambio, en los valles y en las cordilleras de Cochabamba hubo varios caciques y duraron más tiempo que Salas. Consideramos que dos factores determinaron este mayor peso de los caciques en Cochabamba: 1) el grado de marginación espacial, es decir, que los caciques eran más comunes allí donde había un vínculo menos directo entre los campesinos, el mercado y el Estado, pues ellos fungían como intermediarios políticos y comerciales, y 2) el grado de centralización política con el que se dio la Revolución en cada región. Por ejemplo, en Ucureña y su enorme área de influencia, la Revolución Rural se dio de forma altamente centralizada pues esa zona fue el gran epicentro de la organización y movilización de otras provincias. Los ucureños no sólo organizaron a los colonos de haciendas de otras provincias, sino que fundaron centrales campesinas provinciales que quedaron bajo el ámbito de influencia de José Rojas, pero bajo el control directo de caciques regionales. Estas centrales fungieron como nuevos centros provinciales de movilización y poder campesino con gran poder sobre todos los cantones de su jurisdicción. Así, en Cochabamba, las principales unidades de agregación y movilización política no fueron las comunidades campesinas, sino las centrales campesinas de nivel provincial, las cuales ejercían control sobre decenas de sindicatos. Una de las consecuencias de esto fue el surgimiento de luchas armadas por el control de las centrales y, especialmente por aquella que controlaba la política campesina departamental y nacional, Ucureña. Así, en 1959 se inició lo que se conoce como la “Ch’ampa Guerra” entre Ucureña y Cliza.

Sin embargo, lo que queremos destacar es el grado de centralización del poder campesino en Cochabamba, lo que explica la emergencia de los caciques campesinos con mayor frecuencia en ese departamento. En cambio, en la mayor parte del altiplano paceño pocos años después de la Revolución se formó una gran cantidad de subcentrales y centrales campesinas mucho más localizadas y democráticas, que generalmente sólo agrupaban de 3 a 5 comunidades. La consecuencia en esta región fue la emergencia de un gran número de conflictos locales entre comunidades y la descentralización del poder político (y por tanto la ausencia de cacicazgos).

## **DEL PODER CAMPESINO AL PODER VECINAL EN COCHABAMBA (1954-1969)**

### ***Luchas entre campesinos y vecinos (1954-1960)***

Tras la insurrección de 1952-3, las provincias del Valle Alto de Cochabamba (principalmente Punata, Arani y Cliza) – que eran el epicentro del poder campesino - se estabilizaron en torno a una especie de aceptación y relativa resignación vecinal ante el poder político campesino (1954-1960). En cambio, las provincias “mixtas” (serranía y valle), en las que el poder campesino era menos sólido, especialmente Ayopaya, Mizque, Arque y Campero (así como provincias del norte de Potosí donde Ucuireña también había intervenido) fueron escenario de mayor resistencia por parte de los vecinos. En esas regiones aplicaron diferentes estrategias para socavar el poder campesino como la penetración en los sindicatos campesinos, su división o el potenciamiento de las organizaciones del MNR en los pueblos como contrapeso a los sindicatos campesinos.

La diferencia entre las zonas en las que se produjo una resignación ante el poder campesino y aquellas en la que los vecinos emprendieron feroces resistencias puede explicarse por el tipo de relaciones entre campesinos y vecinos en ambos tipos de regiones. En regiones como Cliza o Punata, o sea planicies de valle analizadas en el Capítulo 2 como las zonas de disolución hacendal, desde varias décadas antes de la Revolución se estaban desarrollando mercados de fuerza de trabajo, tierras y venta de productos agropecuarios; esto a su vez se traducían en acelerados procesos de movilidad social (aunque con resistencias de las élites hacendales que justamente explican la emergencia de movilizaciones políticas de quienes veían trabada su movilidad social) (cfr. Capítulo 3). En cambio, en las provincias de cordillera, o de valle combinado con cordillera, las relaciones sociales permanecían bajo las formas que en el Capítulo 3 caracterizamos como *gamonalistas*, es decir, formas de dominación tradicional basadas en intercambios verticales, coercitivos y de dependencia personal (bajo formas sutiles como los compadrazgos), y otras explícitamente violentas que daban lugar a la adquisición de trabajo, tierras y productos sin la libre aceptación por parte de los campesinos. Consideramos que es en este tipo de regiones en las que los vecinos de

pueblo resistieron de la forma más violenta los intentos de los sindicatos campesinos de monopolizar el poder local.

En esta sección, primero observaremos la dinámica de estas provincias en las que existía mayor resistencia vecinal; luego mostraremos cómo en el gobierno de Siles Zuazo (1956-60) – que fue quien inició el conflicto con la COB y se acercó a Estados Unidos - comenzó una campaña para debilitar el poder de Rojas (a quien la derecha del MNR consideraba como el principal factor que podía llevar en 1960 a una continuación del poder de Lechín y Paz Estenssoro).

Tomemos el ejemplo de Mizque en los primeros años posteriores a la insurrección de 1953. Se produjo un conflicto inicial entre los campesinos - liderados por el dirigente Lorenzo Pedrozo - y los vecinos de pueblo y los maestros. Después de la toma de haciendas, Pedrozo comenzó a ejercer su poder de forma despótica cometiendo abusos contra los propios campesinos, por lo que varios dirigentes campesinos locales lo denunciaron ante las autoridades del MNR. Ante las presiones desde diferentes frentes, Pedrozo se disculpó con el Prefecto y se comprometió a trabajar de forma coordinada con él y el Comando local del partido. El Prefecto, quien finalmente había logrado reestablecer su autoridad sobre aquella zona, respondió muy contento señalando que veía “con agrado que el dirigente Pedrozo se haya comprometido a trabajar en pleno acuerdo con el Comando. Cuando existe un equilibrio de acción entre Comando, autoridades y campesinos, se puede lograr que la revolución acelere su marcha...”<sup>379</sup>. Sin embargo, al mismo tiempo que Pedrozo hacía este compromiso, traía armas desde Totorá y preparaba un ataque contra el pueblo de Villa Viscarra<sup>380</sup>. Dirigentes como Pedrozo aplacaban a las altas dirigencias del MNR con promesas de obediencia, pero continuaban desplegando sus luchas locales con amplios márgenes de autonomía. Esto ocurrió en varios momentos durante el ciclo de la lucha de clases abierta (1952-60) en los que las relaciones entre los dirigentes campesinos y el MNR fueron

---

<sup>379</sup> 12-1-1954, Villa Viscarra, telegrama de Morato Jefe del Comando del MNR de Mizque al Prefecto; 1-6-1954, Villa Viscarra, telegrama de Lorenzo Pedrozo al Prefecto, Correspondencia AHGC.

<sup>380</sup> 6-6-1954, Villa Viscarra, telegrama del Jefe del MNR Morato al Jefe Comando MNR y Prefecto, Correspondencia AHGC.

ambiguas, mostrando un complejo campo de fuerzas en el que en ningún momento estos poderosos dirigentes campesinos se sometieron plenamente al poder del partido.

Otro ejemplo es el de Aiquile, capital de la provincia Campero. Ella fue el escenario de una intensa lucha política entre el sector campesino y el Comando del MNR (del que formaban parte los vecinos del pueblo). En enero de 1954 varias organizaciones sociales se reunieron con el Alcalde (entre ellas los sindicatos campesinos). Durante esos meses, y como consecuencia de las insurrecciones campesinas y conflictos rurales en el país, existía una escasez generalizada de alimentos y tocuyo. Al igual que en otras regiones del país<sup>381</sup>, los vecinos de pueblo acapararon los cupos otorgados por el Estado y se negaban a dotar a los campesinos. En esa reunión, los campesinos demandaron que también se les distribuyesen cupos; a la salida, alguien afín a la Falange golpeó a algunos campesinos por la “insolencia” de sus reclamos al Alcalde. Héctor Román, en ese momento Inspector Agrario del Ministerio de Asuntos Campesinos (y en la práctica máximo dirigente de los campesinos de la provincia), defendió a los campesinos; en respuesta, el jefe del Comando local del MNR lo abofeteó. Por la noche, Héctor Román y un grupo de campesinos atacaron con hachas la casa del Jefe del Comando del partido y, según éste, si no hubiese sido por la intervención de vecinos del pueblo, lo hubieran asesinado<sup>382</sup>. Sin embargo, su situación empeoró pues, a los pocos días, lo denunciaron ante el Prefecto por cobros forzosos de cuotas a los campesinos, y éste lo mandó a destituir y arrestar<sup>383</sup>.

El control provincial estaba siendo disputado por la familia Román, cuyos miembros eran vecinos del pueblo que habían militado en el MNR desde su fundación en la década de 1940. Emilio Román fue Alcalde del pueblo durante el gobierno socialista militar de Busch (1937-9) y luego estuvo preso en Cochabamba tras la caída de Gualberto Villarroel (1946). Al iniciarse el proceso revolucionario, y de manera similar a lo hecho por Wálter Revuelta en Cliza (*cf.* Cap. 3), los Román fueron parte del grupo de vecinos de pueblo que se posicionó como defensor de los campesinos. Después de la Revolución, y para contrapesar la alianza

---

<sup>381</sup> El mismo acaparamiento de cupos ocurrió en Achacachi. Entrevista Juan Emilio Varela, 30-11-2019.

<sup>382</sup> 2-1-1954, telegrama de Héctor Román Inspector Agrario al Prefecto, al Comando del MNR, al Coordinador de Asuntos Campesinos, Correspondencia AHGC.

<sup>383</sup> 13-1-1954, Aiquile, telegrama del Subprefecto Tapia al Prefecto y al Comando Departamental del MNR; 11-1-1954, telegrama del Prefecto Arze al Comandante de zona (Aiquile), Correspondencia AHGC.

de los Román con los campesinos, el Comando del MNR posicionó como Alcalde a Edmundo Camacho, quien desde la perspectiva de los Román era un “rosquista” (pues había sido candidato a Alcalde por el conservador PURS durante el sexenio 1946-52 y se habría inscrito en el MNR en enero de 1953 de forma oportunista para así convertirse en Alcalde)<sup>384</sup> y se inició una disputa con los Román.

Sin embargo, no solamente peleaban contra familias conservadoras – que ahora formaban parte de la derecha del MNR – sino también contra la izquierda radical. Cuando los Román lograron la salida del Alcalde de origen conservador, el nuevo fue un vecino de orientación trotskista. Siguiendo con la línea radical trotskista de “Revolución Rural”, y en desmedro de la idea más centrista de Reforma Agraria, convocó junto con el Secretario General de la Central Campesina Clemente Zenzano a los campesinos a atacar al Subinspector de Asuntos Agrarios del MAC así como al pueblo, argumentando que la Reforma Agraria había sido un engaño y que el propio Presidente de la República “tenía sus patrones” (es decir, que defendía a los hacendados). Así, tanto el alcalde trotskista como el dirigente de la Central Campesina estaban denunciando que, inclusive tras la insurrección de 1953 y la firma del Decreto de Reforma Agraria, los intereses de los patrones continuaban permeando al MNR y las decisiones de los juzgados agrarios (lo cual es demostrablemente cierto).

De esta forma se desató una guerra entre los Román y el nuevo Alcalde trotskista que lideraba a los campesinos radicalizados. Los Román atacaron al dirigente campesino Zenzano y lo desarmaron; sin embargo, los dirigentes campesinos de varios cantones se alinearon con él y lo apoyaron en su enfrentamiento contra la familia Román. Esta disputa se prolongó por varios meses<sup>385</sup>. Se trataba de una disputa entre el poder campesino sindical que emergió de la insurrección de 1953, bajo la influencia de Ucureña y del trotskismo, y sectores vecinales reformistas que habían apoyado a los gobiernos progresistas desde la crisis del sistema oligárquico en la década de 1930, pero que no estaban dispuestos a someterse al poder

---

<sup>384</sup> 4-1-1954, telegrama de Emilio Román al Prefecto, Correspondencia AHGC.

<sup>385</sup> 1-04-1954, telegrama del Subinspector Agrario al Prefecto, al Jefe del Comando del MNR, al Alcalde, al Coordinador de Asuntos Campesinos y al MAC; 1-04-1954, telegrama de Zenzano a varios dirigentes; 20-06-1954, Aiquile, telegrama de Héctor Román al Prefecto de Cochabamba, Correspondencia AHGC.

político y social de los campesinos. Por ejemplo, en septiembre de 1954, los Román y el Jefe del Comando Provincial le señalaron al Prefecto respecto a Zenzano:

...no podemos complicarnos ni mucho menos tolerar los crímenes de un hombre que siempre está en estado de beodez imponga su voluntad a un pueblo civilizado, nada menos que atentando contra la misma militancia del MNR que en la época del funesto sexenio de la oligarquía supo luchar por la liberación social...para que este elemento indeseable sea retirado inmediatamente de la Central Campesina que ha sido convertida en un antro inquisitorial, donde se los arresta a capricho a los que se le ocurra a Clemente Sonzano guiado por efecto del alcohol.<sup>386</sup>

No obstante, lo llamativo es que, pese a la oposición de los vecinos del MNR, dirigentes como Zenzano lograron mantener el control de la Central Campesina y un enorme poder en la Provincia. Su caso ejemplifica cómo los años 1952 – 1960 fueron de conflicto, pero también de importantes avances para los dirigentes campesinos afiliados al sector radical de Ucureña, y especialmente para aquellos alineados con la izquierda del MNR y la COB.

Sin embargo, el escenario político nacional comenzó a cambiar a partir del gobierno de Siles Zuazo (1956 – 1960). Él era más cercano que Paz Estenssoro a la derecha del MNR, aunque se suponía que la Vicepresidencia en manos de Ñuflo Chávez (ex Ministro de Asuntos Campesinos y hombre de confianza de Lechín) garantizaba la presencia de la izquierda y la COB en el Gobierno. No obstante, tras la implementación del Plan de Estabilización Económica con asesoría y apoyo estadounidense<sup>387</sup>, y tras un creciente marginamiento de la izquierda por parte de Siles y la derecha del partido, el Vicepresidente Chávez (parte de la izquierda del partido) renunció en 1957 - sólo un año después de su asunción - y marcó un importante quiebre del MNR entre sus sectores de izquierda y derecha. A partir de entonces, se reforzó el ataque de la derecha contra el poder campesino, especialmente contra aquellos líderes con un nivel de autonomía que era considerado como extremo.

---

<sup>386</sup> 19-09-1954, telegrama del Jefe Comando Provincial Leónidas Tapia, el Sub Jefe Antonio Claire y el Secretario General Franklin Román de Aiquile al Prefecto, Correspondencia AHGC.

<sup>387</sup> Sobre la relación entre EEUU y Bolivia durante la Revolución y los años posteriores, véase Whitehead (1969), Sanders (1976), Burke (1987), Lehman (1999), Murphey (2009) y Siekmeier (2011).

No obstante, es importante notar que la relación de la derecha del MNR no era la misma con todos los dirigentes<sup>388</sup>. Por una parte, estaban los que desde el inicio establecieron una relación de “armonía” con la derecha del partido. Por ejemplo, José Pedro Ugarte se había consolidado como máximo dirigente campesino de Arque de forma relativamente temprana y menos conflictiva por su alineamiento con la derecha del partido. Si bien hubo resistencia por parte de los vecinos, su poder se afianzó porque a la vez que garantizaba el orden en la región, también compartía el poder local con el Comando local del MNR. Por ejemplo, en los conflictos de 1958 entre Siles Zuazo y sectores obreros como los ferroviarios debido al Programa de Estabilización Económica<sup>389</sup>, Ugarte ofreció reiteradamente sus milicias para reprimir las protestas sindicales<sup>390</sup>. Su poder era absoluto en la Central Campesina: sus designaciones de los dirigentes de las otras secciones de la provincia eran acatados de forma unánime por los representantes sindicales locales<sup>391</sup>. Asimismo, estaba a cargo de pacificar

---

<sup>388</sup> Además, varios dirigentes tenían vínculos con la plana mayor departamental del partido por vías de parentesco o compadrazgo. Por ejemplo, con respecto al dirigente campesino de Ayopaya, Juvenal Ayoroa, una autoridad señalaba que: “el mayor desparpaje de éste pésimo dirigente radica en el inaudito hecho que se sirve como escudo de los nombres de los compañeros Jorge Gómez Velasco Jefe del Comando Departamental de Cochabamba y el del c. Secretario Ejecutivo del Comité Nacional Gral. de División Dn. Eduardo Rivas, de quienes dice ser compadre y ahijado respectivamente, del primero por bautizo de su hija llevada a efecto en la catedral de aquella ciudad y que para darle sello de verosimilitud exhibe las colitas de bautizo donde evidentemente queda el nombre del c. Gómez y el de su Sra. Esposa y del segundo exhibe un certificado de matrimonio donde dicho jefe aparece apadrinando el matrimonio de este sujeto porque dichos compadrazgos en la estrecha mente del dirigente es sinónimo de carta blanca.” (5-5-1964, Independencia (Ayopaya), telegrama de Eduardo Camacho al Ministerio de Gobierno, al Secretario General del Comité Político Nacional, al Prefecto, y al Jefe del Comando Departamental, Correspondencia AHGC).

<sup>389</sup> Ante la difícil situación económica del país y alta inflación después de la Revolución, el FMI y EEUU condicionaron su ayuda a que Bolivia se sometiese a un conjunto de medidas que incluían una reducción del déficit fiscal, la eliminación de los subsidios alimenticios en las minas, congelamiento del salario minero, tipo de cambio único, entre las principales (Klein 2015, 262). La COB y la izquierda se resistieron y esto llevó a la renuncia del Vicepresidente Ñuflo Chávez (ex Ministro de Asuntos Campesinos durante la primera gestión del MNR, 1952-6), aunque terminó retirándola ante las presiones del Presidente Siles Zuazo.

<sup>390</sup> “...militancia partido y 23.000 campesinos encuéntrase movilizados, armados, listos emprender viaje. Decididos defender lealtad gobierno Dr. Hernán Siles Zuazo incondicionalmente” (23-10-1958, telegrama del Subprefecto Felix Rioja, E. Villarroel Jefe del Comando Provincial y Jose Ugarte Secretario General de la Central Campesina de Arque al Prefecto y al Jefe del Comando del MNR de Cochabamba, Correspondencia AHGC).

<sup>391</sup> 11-1958, telegrama de Ugarte al Prefecto, al Comando Departamental del MNR y al Jefe de Control Político, Correspondencia AHGC.

los frecuentes enfrentamientos entre sindicatos campesinos<sup>392</sup>. Reprimió con violencia explícita cualquier disidencia frente a su poder y también a aquellos vecinos que, desde su perspectiva, eran contrarios a la Revolución y al MNR<sup>393</sup>. Por todo esto el sector de la derecha del partido mantuvo buenas relaciones con Ugarte (al igual que con los dirigentes campesinos de Quillacollo y Capinota)<sup>394</sup>.

Si dirigentes campesinos como Ugarte ofrecieron su apoyo al gobierno de Siles para reprimir las protestas obreras, la situación fue diferente con los dirigentes que venían del sector insurreccional de Ucuireña más cercano a la izquierda. Por ejemplo, en febrero de 1957 se inició la "Campaña de Moralización Sindical Agraria" mediante la cual se inició una campaña de ataque contra aquellos dirigentes como Sinforoso Rivas y José Rojas, quienes se constituían en la principal limitación al poder de los sectores conservadores del partido (Gordillo 2000, 97). Asimismo, la derecha del partido comenzó a canalizar a través de los periódicos una serie de denuncias sobre el excesivo poder de los dirigentes campesinos en sus regiones de influencia:

La situación en el valle de Cochabamba no puede ser peor, desde que ciertos 'dirigentes' han hecho práctica diaria del matonaje imponiendo su dictadura al campesinado [...] Así, en Tarata y Arani, son dueños y señores de horca y cuchillo los 'interventores' designados por [José] Rojas y [Salvador] Vázquez, que imponen mediante las armas su voluntad al campesinado<sup>395</sup>.

---

<sup>392</sup> 3-10-1960, telegrama del Subprefecto Félix Rioja al Prefecto y al Jefe del Comando del MNR de Cochabamba; 7-10-1960, telegrama del Subprefecto Félix Rioja al Prefecto Jorge Gómez, Correspondencia AHGC.

<sup>393</sup> 9-12-1958, telegrama de José Pedro Ugarte al Prefecto y al Jefe de Control Político; 10-2-1958, telegrama del Prefecto al Subprefecto, Correspondencia AHGC.

<sup>394</sup> "...las demás centrales campesinas de Quillacollo, Arque y Capinota tienen acreditados a sus integrantes al Comando Departamental del MNR" (PU 17/9/57 P5 cit. en Gordillo 2000, 98). Como muestra del alineamiento ideológico de los dirigentes campesinos, en 1958 los dirigentes Ignacio Tarachi (Quillacollo), Carlos Crespo (Tapacari), Marcelino Borda (Morochata - Ayopaya), Gerardo Olmos (Cocapata), José Pedro Ugarte (Arque) y Washington Arce (Capinota) firmaron su repudio a la huelga de los trabajadores ferroviarios (AHPC, Correspondencia Recibida, 21/8/1958, Leg11/58, cit. en ibid., 103).

<sup>395</sup> El Pueblo 14-9-1957 - Pg5 cit. en Gordillo 2000.

A esta campaña se sumó la designación de Hugo Yáñez como Alcalde de Cliza en octubre de 1957 sin consultar a la Central Campesina de Ucureña<sup>396</sup>. A su posesión asistieron varias autoridades locales, pero ningún representante campesino. Corrió el rumor de que, en venganza, los campesinos planeaban un ataque al pueblo. Efectivamente, detonaron dinamitas en el lugar donde se había llevado a cabo la ceremonia así como en las casas de los invitados (aunque esto fue una vez que se habían ido a Cochabamba). Como reacción, el Ministro de Gobierno José Cuadros Quiroga y el Ministro de Asuntos Campesinos Vicente Álvarez Plata (ambos miembros de la derecha del partido) señalaron que:

era grave haber intentado resistir al Alcalde nombrado por el gobierno y a quien el Comando Departamental del partido recomendó como a ciudadano que imparcialmente puede tratar con todos los pobladores de Cliza [...] siendo preciso garantizar la seguridad de los habitantes del pueblo de Cliza y de todos los que se dedican a sus labores agrícolas como los propietarios de tierras pequeñas y medianas<sup>397</sup>.

A lo que Rojas replicó que:

hace tiempo los campesinos eran provocados por algunos ex combatientes dirigidos por Hugo Balderrama, que abusando de su condición de dirigente de esa agrupación mutual, trataba de poner al pueblo de Cliza al frente de los campesinos de Ucureña y que el hecho de que el nuevo Alcalde de Cliza hubiera estado reunido con ese sector ocasionó la lamentable reacción de un sector campesino<sup>398</sup>.

En la acusación de Rojas de que eran los ex combatientes del Chaco del pueblo de Cliza quienes intentaban subordinar al campesinado de Ucureña se refleja el conflicto entre campesinos y vecinos, siendo estos el grupo que emergió después de la Guerra del Chaco para reemplazar a la clase hacendada en crisis, y que desde aquella época intentó subordinar a los campesinos y convertirse en la clase hegemónica en la región (Cfr. Capítulo 3).

---

<sup>396</sup> La Central de Ucureña hasta entonces había decidido la designación de autoridades de la provincia a través de asambleas de sus dirigentes sindicales. Por ejemplo, 13-12-1954, telegrama de José Rojas y Crisóstomo Inturias al Prefecto, Correspondencia AHGC.

<sup>397</sup> El Pueblo 7-10-1957, pg2, cit. en Gordillo (2000, 99).

<sup>398</sup> Ibid.

Para potenciarlos y neutralizar a Ucureña, el MNR creó una nueva Central Campesina de Achamoco en Tarata, a pocos kilómetros de Cliza. Quedó a cargo de los dirigentes oficialistas Agapito Vallejos y Simón Aguilar, quienes iniciaron una campaña en contra de los dirigentes radicales acusándolos de caciques:

...se convirtieron en otros patrones, tomando el sillón y el látigo de los latifundistas para someter a los campesinos a los castigos más crueles al estilo de los feudogamonales [...] la Central Campesina de Achamoco en cambio propone tranquilidad en el campo combatiendo todos los sistemas de violencia que durante años han ejercido los mandones, desacreditando a la Revolución<sup>399</sup>.

En respuesta, los dirigentes de Ucureña trataron de afianzar su área de influencia. En la III Conferencia Departamental de Trabajadores Campesinos de Cochabamba reafirmaron su control sobre las provincias colindantes de Mizque y Campero, de la radical Sacaba, y sobre provincias de otros departamentos como Charcas y Bilbao Rioja en el norte de Potosí<sup>400</sup> (Ibid, 102).

Ante los embates de la derecha del MNR y el gobierno de Siles Zuazo, y las provocaciones a los campesinos<sup>401</sup>, los ataques de los campesinos de las zonas de cordillera a los pueblos también se radicalizaron. Los campesinos de regiones como San Pedro de Buena Vista, Toracarí, Acasio y Choroma en el Norte de Potosí, y Bolívar (provincia Arque) en Cochabamba, protagonizaron diversos ataques contra los vecinos, quienes igualmente contrataron de forma violenta<sup>402</sup>. Por ejemplo, en 1958 campesinos de la Central Choroma, en San Pedro de Buena Vista (norte de Potosí), tomaron presas a autoridades de los pueblos,

---

<sup>399</sup> El Pueblo 29/1/1958, pg 3. Cit. en ibid.

<sup>400</sup> Cliza y Ucureña se disputaron el control sobre provincias del norte de Potosí basándose en una resolución del II Congreso Departamental de Campesinos (1954) que incluía en la jurisdicción de la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Cochabamba a las provincias Bilbao Rioja y Charcas, pertenecientes al departamento de Potosí, bajo el argumento de que eran provincias "cercanas a Cochabamba y que por gravitación social le corresponde" a la FSCTCC El Pueblo 10/8/1954 cit. en ibid.

<sup>401</sup> "[La derecha] insiste en que Víctor Paz Estenssoro no volverá más al poder; esto es instrucción de los antiguos patrones para hacer al campesinado y enseñorearse en el poder. Pero nosotros no permitiremos eso: Víctor Paz Estenssoro tiene que volver a gobernar nuestro país – Salvador Vázquez de Ucureña" El Pueblo 4/4/59 - P1, cit. en ibid.

<sup>402</sup> 8-8-1958, telegrama de Alejandro Quiroz Corregidor de Bolívar al Prefecto; 20-1-1958, telegrama del Comandante de Zona Sacaca y San Pedro al Subprefecto de Arque, Correspondencia, AHGC.

las llevaron a Cliza y pidieron que fueran las autoridades de este lugar las que los juzgasen. Los campesinos explicaron esta acción indicando que "era porque estos elementos eran los instigadores para hacer pelear entre campesinos y que estaban en posesión de muchas pruebas para demostrar la veracidad de sus aciertos [...] preferían que se los juzgue en Cliza, ya que en anteriores oportunidades el señor Prefecto y el Ministro de Asuntos Campesinos, cuando elevaron sus quejas no les habían prestado oídos y que en realidad esa falta de atención dio lugar a estos incidentes<sup>403</sup>. Durante este conflicto, el Ministro de Asuntos Campesinos solicitó la participación de milicianos de Ucureña para pacificar la zona<sup>404</sup>.

Como podemos ver, el Estado aún dependía de Ucureña para controlar varias regiones rurales no sólo porque aquella poseía una considerable fuerza movilizable y armada, sino porque en varias regiones campesinas sólo aceptaban su justicia y no la del Estado. Por ejemplo, en 1958 los campesinos de Anzaldo (provincia Tarata) tomaron a varios vecinos presos y se rehusaron a liberarlos si no era con la intermediación de la dirigencia de Ucureña. Este fue el informe de los personeros de la Prefectura y del Ejército que fueron a buscar la ayuda de José Rojas:

Una vez en Ucureña encontramos a José Rojas con otros campesinos, algunos del pueblo, porque había una fiesta ya que sonaba una banda de música y había un cántaro de chicha, desde mi ingreso vi que se molestó y Revuelta le dice: 'Él es el Teniente, que está yendo a Anzaldo y quiere que le acompañe'. Rojas con tono de mayordomo y colérico, dijo: 'tú mi teniente, ¿tú eres la comisión? ¿esa comisión que yo no conozco? ¿qué me han creído, quién soy yo? Pongo, esclavo, mitani, no, carajo, bien que esos ajos de los falangistas los han cagado, están ustedes correteando ¿Por qué cuando le hicieron cortar la cabeza a Narciso Torrico [dirigente del Norte de Potosí] y le hicieron cargar con la viuda, para hacer andar leguas y leguas no corretearon? Será venganza de los campesinos, pues. Ahora el Prefecto, ese galindito deben ir a meter bala y a apresar

---

<sup>403</sup> AHPC, Correspondencia Recibida, 9-6-1958, Leg11/1958 cit. en Gordillo 2000.

<sup>404</sup> Como en el norte de Potosí la reversión de tierras ocurrió de forma posterior – y más lenta – que en lugares como el Valle Alto y Omasuyos, el conflicto entre vecinos - que eran pequeños propietarios de tierras que hacían trabajar con los campesinos - y comunarios se agudizó en 1958. Fue en el marco de ese creciente conflicto que se produjo el ya conocido y cruel evento durante el cual los vecinos del pueblo decapitaron a Narciso Torrico, máximo dirigente campesino de la región, e hicieron caminar a su esposa hasta el pueblo cargando la cabeza de su esposo (*cf.* Harris y Albó 1984, Werner 2020, y Goudsmith 2020).

a cuanto indio puedan, eso quieres ¿Por qué no me tomas preso y le apresas a estos? (me señaló a unos 20 campesinos posiblemente dirigentes). Ahora sí recién voy a saber luchar por mis campesinos, ya no somos esos tapados de antes, ya no somos escalera para que esos sinvergüenzas campeen y ordenen desde sus escritorios – terminó - Pueden ir, yo no me opongo, hagan lo que quieran, pero no respondo.’ A todo esto, Revuelta, que a sabiendas había llevado, agachó la cabeza y no respondió nada...<sup>405</sup>.

El enfrentamiento en pueblos como San Pedro de Buenavista en el norte de Potosí era contra los vecinos del pueblo, quienes eran artesanos, pequeños comerciantes y en la mayoría de los casos tenían pequeñas propiedades agrarias, las cuales hacían trabajar con los comunarios de los ayllus, y también vivían de trueques altamente desproporcionales con ellos (Goudsmith 2020). Las distancias sociales entre los campesinos y los vecinos de pueblo eran menores que en las regiones en las que prevalecían los grandes hacendados que, como tenían otros negocios y propiedades en las ciudades, simplemente se fueron cuando estalló la Revolución y no regresaron al campo por años. En cambio, los vecinos de pueblo relativamente pobres de estos valles se quedaron y defendieron sus magros privilegios de forma radical y violenta. Por eso en estos años de enfrentamiento se produjeron violaciones, robo de animales, vestimenta, torturas a niños, expropiación de parcelas, expulsión de los hijos de los campesinos de las escuelas, entre otros (Gordillo 2000, 111).

### ***El contrataque vecinal y la guerra Ucureña – Cliza (1960-1964)***

Para la competencia por la candidatura a la presidencia del país entre Paz Estenssoro y Walter Guevara Arze en 1960 quedaba muy claro para la derecha del partido que, para contrarrestar el poder de Víctor Paz y el de la izquierda del MNR, era necesario socavar el poder de Ucureña y su poder político. La capacidad de movilización e irradiación de esa Central le había permitido dominar la política campesina departamental y, como habíamos visto, inclusive la del norte de Potosí. A partir de la campaña presidencial de 1960, el esfuerzo de la derecha del MNR se orientó a dividir el poder de Ucureña instalando una Central paralela

---

<sup>405</sup> Cit. en Gordillo (2000, 110).

con sede a pocos kilómetros de ella, en el pueblo de Cliza. Esto dio inicio a lo que se conoce como la Ch'ampa Guerra<sup>406</sup>.

Sin embargo, lejos de ser una simple reyerta de campesinos por poder sindical, como se la representó inicialmente, en esta guerra local se expresaba la disputa entre dos lógicas sobre el desarrollo de la Revolución. Como hemos visto a lo largo de este capítulo, una respondía a una visión vertical sobre el proceso revolucionario que proponía que los intelectuales y técnicos debían conducir la política nacional, y los vecinos de pueblo la política rural. En cambio, el modelo ucureño defendía el poder campesino por sobre el de los pueblos, aunque en su versión autoritaria, centralizada y cacical (y que tampoco se subordinaba a los intelectuales del MNR).

Aunque fue un conflicto que estalló en el contexto de las elecciones de 1960, la lucha armada entre Cliza y Ucureña se extendió hasta 1964. Sobre esa disputa se han escrito varios textos (Kohl 1982, Dandler 1984b, y especialmente Gordillo 2000, Cap. 3), por tanto, no haremos una narración de ella. Lo importante para nuestro análisis es tener en mente que la Central de Ucureña concentraba la visión campesina radical que había liderado y coordinado la insurrección de 1953. Además, con acciones como la firma del pacto obrero – campesino con los mineros de Catavi en 1958 y la renuencia de Rojas de pacificar el norte de Potosí para salvar a los vecinos de pueblo, hasta esta fecha Ucureña había mantenido amplios márgenes de autonomía respecto al MNR. En cambio Cliza, pese a aparecer como una Central Campesina, concentraba en su interior a ex hacendados<sup>407</sup>, artesanos, comerciantes, transportistas, funcionarios públicos, y campesinos (la mayoría de ellos pequeños propietarios desde antes de la Revolución) y un número minoritario de ex colonos. Es decir que era un enfrentamiento entre una Central campesina - la de Ucureña (con vínculos y apoyo de ex colonos de Mizque, Aiquile, Punata y Carrasco) – en la que predominaban los ex colonos y la política radical, enfrentada a otra – la de Cliza - compuesta en buena medida por vecinos de pueblo y pequeños propietarios rurales. Al mismo tiempo que se disputaban el control político de la provincia (y como veremos en el próximo capítulo los beneficios económicos que ello implicaba), también era una reacción del pueblo de Cliza ante el poder

---

<sup>406</sup> Cfr. Kohl (1982); Dandler (1984b); Gordillo (2000).

<sup>407</sup> Entrevista Luján marzo de 2021, ex hacendado quien enfrentó la invasión de los ucureños a Cliza en 1960.

campesino que Ucureña había ejercido durante siete años. En cierta forma, fue el punto más álgido del enfrentamiento entre los vecinos de pueblo y los campesinos desde el inicio de la Revolución.

A esta disputa por el poder local y regional se articularon los intereses de las facciones del MNR. Como señalábamos antes, tanto la izquierda como la derecha del MNR (ahora liderada por Wálter Guevara Arze) se hizo patente que uno de los fundamentos centrales del poder de Paz Estenssoro era Ucureña y su red de dirigentes provinciales. Por tanto, para socavar su poder era necesario socavar el de José Rojas.

Wálter Guevara pretendía ser el candidato del MNR en las elecciones de 1960, pero ante la renuencia de la izquierda del partido y las aspiraciones de Paz Estenssoro y Lechín, se vio finalmente excluido y formó su partido el PMNRA (Partido Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico). En la Tabla 15 se muestran los resultados parciales de las Elecciones Presidenciales de 1960 desagregadas por localidad en el departamento de Cochabamba<sup>408</sup>. Si bien es cierto que el fraude y la coacción sobre el voto campesino eran moneda común en las elecciones del periodo postrevolucionario, lo interesante es comprender su dinámica. Por ejemplo, los partidos de oposición - principalmente la Falange Socialista Boliviana (FSB) y el Partido Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico (PMNRA) - no denunciaban fraude en las ciudades (de hecho este último partido le ganó al MNR en la ciudad de Cochabamba) sino en las minas y las áreas rurales. Asimismo, es interesante observar que en varias localidades del área de influencia de Ucureña y de la insurrección de 1953 como Sacaba, Punata, Villa Tunari, Tiraque A, Vacas, Cuchumuela, Villa Rivero, San Benito, Colomi y Bolívar<sup>409</sup>, el 100% de los votos fueron al MNR y ni uno solo a algún partido de la oposición. Las Centrales Campesinas de estas regiones intervenían en la organización de los procesos electorales y se encargaban de que todos los campesinos de sus provincias o cantones votasen en favor del MNR. En realidad el MNR no necesitaba de estos mecanismos para ganar en las elecciones en esos espacios; sin embargo, no se trataba de una estrategia pormenorizada, sino de un hecho que se enmarcaba la forma en que se

---

<sup>408</sup> Estos datos no son al 100% del recuento, pues estos nunca fueron publicados a nivel de localidad. Ante consultas con la Corte Nacional Electoral, se me ha informado que es imposible acceder a este tipo de datos pues probablemente eran quemados tras los procesos electorales ante la gran cantidad de irregularidades.

<sup>409</sup> Ucureña no estaba en el recuento, que aún era parcial, pero que es el único que se tiene.

estaba ejerciendo el poder político en esas regiones, es decir, de forma vertical y coercitiva. Con seguridad los campesinos tenían varios motivos para votar por el MNR, y de ser una elección libre probablemente la mayoría lo hubiera hecho; sin embargo, los campesinos aún no eran sujetos totalmente libres y por tanto no eran libres de no votar por el MNR.

Tabla 15  
Elecciones presidenciales 1960

Cómputo total	MNR	PMNRA	FSB	PC	POR	BLANCOS
Cochabamba (ciudad)	5693	12349	3344	577	62	172
Cala Cala (perirubano)	719	582	127	8	0	0
Itocta (periurbano)	966	432	19	10	0	0
Cliza	0	5891	0	0	0	0
Toco	0	4500	0	0	0	0
Sacaba	7313	0	0	0	0	0
Punata	9047	0	0	0	0	0
Villa Tunari	3989	0	0	0	0	0
Tiraque A	5851	0	0	0	0	0
Vacas	5042	0	0	0	0	0
Cuchumuela	743	0	0	0	0	0
Villa Rivero	2839	0	0	0	0	0
San Benito	3113	0	0	0	0	0
Colomi	1491	0	0	0	0	0
Bolívar	2511	0	0	0	0	0
Quillacollo	1225	1427	50	0	0	0
Colcapirhua	537	295	0	0	0	0
Arque	2703	127	22	0	0	0
Santivañez	577	207	0	0	0	0
Vinto	835	375	14	0	0	0
Suticollo	825	64	8	0	0	0
Sipesipe	2196	147	0	0	0	0
Tacopaya	917	517	0	0	0	0
Todos Santos	161	200	29	0	0	0
Capinota	1640	835	101	11	0	0
Pocona	2189	27	0	7	0	0
Charamoco	134	125	41	0	0	0

Fuente: Elaboración propia con el conteo parcial publicado en El Diario, 6-6-1960, pg5.

Sin embargo, este control “cacical” de la votación no sólo funcionaba en favor del MNR. Wálter Guevara Arze, máximo líder del PMNRA, tenía una alianza política con los dirigentes campesinos de Cliza (el cual era el motivo más explícito para la Ch’ampa Guerra) y con Toco (cantón de la provincia Cliza). En ambas localidades, el PMNRA logró el 100% de los votos; o sea que estos dirigentes aplicaron la misma lógica vertical y coercitiva que los dirigentes emeneristas. Esto explica la importancia de controlar las regiones a través de los caciques campesinos: tener alianzas con ellos podía significar conseguir la totalidad de los votos de zonas que, aunque predominantemente rurales, estaban densamente pobladas (sumado al hecho de que todas las ciudades del país, con excepción de La Paz, aportaban un caudal relativamente reducido de votos).

En cambio, en las áreas del departamento que estaban fuera del área de influencia de Ucureña la votación era dividida (podría especularse que su votación respondía principalmente a las divisiones entre pueblos y zonas campesinas, pero es sólo una hipótesis pues no existen datos con mayor nivel de desagregación). En algunos lugares de votación dividida como Quillacollo y Todos Santos ganó el PMNRA. Eso muestra que, si bien las elecciones del periodo postrevolucionario no respondían a la lógica de una elección con plena libertad de voto individual, sí eran importantes y expresaban el poder de las centrales campesinas y los pueblos de vecinos.

Además, estas disputas políticas no terminaban el día de las elecciones. Por ejemplo, en los días posteriores a las elecciones de 1960 se produjeron una serie de ataques armados de Ucureña sobre Cliza como “castigo” por el voto del 100% de esa zona por el PMNRA, así como conflictos armados entre centros mineros que apoyaban al MNR y al PMNRA respectivamente.

De esta forma, la alianza entre Paz Estenssoro y Rojas se impuso abrumadoramente en las elecciones de 1960. Sin embargo, a partir de ese año comenzó la nueva fractura al interior del MNR (recordemos que su ala derecha se había ido con Walter Guevara al PMNRA), esta vez entre la izquierda y el centro. Por un lado quedaron Lechín, los mineros y los partidos marxistas, y por otro, el centro del partido, los grupos tecnocráticos, un conjunto de sectores campesinos aliados a ellos - especialmente José Rojas - y, de forma creciente, los militares.

Un factor determinante en esta fractura fue la fuerte intervención de EEUU en la política nacional, y el rápido alineamiento de Paz con ese gobierno y contra los mineros<sup>410</sup>.

Los años 1960-1964 continuaron siendo escenario de enfrentamientos armados, especialmente entre Cliza y Ucureña. Paradójicamente, en las ansias de ser el próximo candidato presidencial en 1964, Lechín se alió a la Central de Cliza, lo que lo alejó de Rojas y Ucureña (con quien en realidad tal vez había más posibilidades de acercamiento por la historia más radical e izquierdista de ambos). El enfrentamiento entre ambas centrales campesinas nunca se agotó y sólo llegó a su límite con la intervención del Ejército con la firma del Pacto Militar Campesino en 1963 (aunque los enfrentamientos continuaron durante años) y la creciente intervención de René Barrientos<sup>411</sup>, quien sin duda logró aplacar (aunque no detener totalmente) los enfrentamientos campesinos.

Aunque el paso de Rojas de su posición radical de 1952 a sus alineamientos con Paz Estenssoro en 1960 y con Barrientos en 1964 fue interpretado como producto de cálculos políticamente pragmáticos, de todas formas aquellos fueron giros políticos muy importantes que determinaron el curso de la Revolución boliviana y que es necesario comprender desde sus raíces sociales. En el próximo capítulo intentaremos mostrar que la progresiva desradicalización de la dirigencia de Ucureña fue posible debido a que su visión de desarrollo se hizo cada vez más similar a la de Cliza: la capa de campesinos vallunos más privilegiados se fue convirtiendo en una de intermediarios rurales, es decir, de comerciantes, rescatistas y transportistas. Paradójicamente, lideraron una revolución campesina para descampesinizarse y convertirse (parcial y disimuladamente) en la capa encargada de vivir del excedente campesino. Puede decirse entonces que los propios campesinos revolucionarios construyeron

---

<sup>410</sup> *Cfr.* Field (2017).

<sup>411</sup> Piloto de la Fuerza Aérea que llevó a Paz Estenssoro de Buenos Aires a La Paz cuando triunfó la Revolución. Era originario de Tarata, un pueblo del Valle Alto; como Comandante de la Fuerza Aérea fue adquiriendo importancia en la pacificación de esa región y ello le trajo mucha popularidad. En los meses previos a las elecciones logró que los sindicatos campesinos de la región presionen a Paz Estenssoro para que lo designe como su candidato vicepresidencial, y finalmente así ocurrió. Ambos ganaron las elecciones en mayo de 1964, y en noviembre de ese año le dio un Golpe de Estado a su Presidente. Gobernó hasta 1969 con enorme popularidad entre el campesinado de Cochabamba; ese año murió en un accidente de helicóptero que nunca fue esclarecido.

las bases sociales del nuevo poder político intermediario y vecinal en los valles cochabambinos.

### ***Caciques, militares y el declive del poder campesino en Cochabamba (1964-1969)***

Tres semanas después del golpe de René Barrientos al MNR, el nuevo Subprefecto de Arque le informaba que encontró “una desorganización e indisciplina absoluta, al extremo de que han sido nombradas [las autoridades locales] unos por el pueblo, otros por grupos partidarios, otros por elementos prepotentes, otros por sindicatos, otros por centrales campesinas y por último terminaron por autonombrarse, donde existen malos elementos y del régimen depuesto.”<sup>412</sup> Ni siquiera la Central Campesina (es decir el cacique José Pedro Ugarte) y los sindicatos campesinos cantonales se habían puesto de acuerdo. Para subsanar la coexistencia de múltiples poderes en la provincia, el Subprefecto recomendó que se designasen a ex combatientes del Chaco como autoridades. Es decir que, al igual que en el conflicto entre Cliza y Ucuireña, el Ejército aparecía como la solución para estabilizar los conflictos entre las clases rurales que plagaban varias zonas del departamento.

Los primeros meses del gobierno de Barrientos permitieron una ofensiva de los vecinos contra los campesinos. Varios subprefectos fueron designados sin la aprobación de los dirigentes campesinos (lo cual encendió las alarmas entre ellos en varias provincias). Asimismo, Barrientos intensificó la campaña que algunos años antes el Ejército boliviano había iniciado por recomendación de EEUU para desarmar a los campesinos de forma pacífica (“un fusil por un arado”). El desarme no sólo estaba en el interés de los gobiernos boliviano y estadounidense, sino que también respondía a los pedidos de desarme de organizaciones “cívicas” de vecinos de los pueblos que durante los años de la Revolución habían migrado a ciudades como Oruro o Cochabamba. En respuesta, el cacique José Pedro Ugarte comenzó a organizar reuniones y a movilizar a los sindicatos campesinos para resistir tanto las designaciones de autoridades como la devolución de armas. También buscaba mostrar su fuerza ante los rumores de que los ex patrones se estaban organizando para recuperar sus tierras a través del Ejército<sup>413</sup>.

---

<sup>412</sup> 27-11-1964, telegrama del Subprefecto Lobos de Arque al Prefecto, Correspondencia, AHGC.

<sup>413</sup> 9-12-1964, telegrama del Subprefecto de Arque al Prefecto, Correspondencia, AHGC.

Igualmente, desde los primeros meses del gobierno de Barrientos se produjeron acciones ofensivas de los vecinos de pueblo contrarios a los campesinos. Por ejemplo, en las zonas con las centrales campesinas menos radicales y poderosas como Capinota, el Secretario General de la Central Campesina le hizo la siguiente consulta al Prefecto:

De acuerdo a nuestra conversación con todo el Directorio de la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de Cochabamba que representan las 14 provincias, insinúele comunicarme si debo continuar como Dirigente de la Central Campesina de Capinota o como ha de ser mi situación porque el Sr. Sub Prefecto Capitán Pedro Parada y el Alcalde Teniente Oscar Mercado nos prohíbe totalmente hacer reuniones ni tampoco dejan hacer justicia de Asuntos Agrarios, antes ellos proceden la devolución de terrenos a los propietarios de los piojaleros; consiguiente no hay justicia para el campesinado sino para los propietarios<sup>414</sup>.

Asimismo, dos dirigentes de subcentrales campesinas cantonales de Ayopaya reportaron la intervención de la Central Campesina por parte de militares y vecinos del pueblo. Denunciaron que arribó una comisión y que, “desconociendo la voluntad de todos los campesinos concentrados”, el Capitán Hugo Navia, acompañado de Hugo y José Jiménez, intervinieron la Central Campesina y dejaron instrucciones de que, por orden de la Junta Militar de Gobierno encabezada por Barrientos, se suprimían los sindicatos campesinos y que sólo quedaban interventores estatales en las centrales campesinas; asimismo, instruyeron la devolución de las propiedades medianas a sus dueños originales. El Subprefecto comenzó a ejecutar esas órdenes a través de los Alcaldes de Campo, es decir, las autoridades étnicas de las comunidades originarias que no habían sido haciendas antes de la Reforma Agraria y que desde el inicio de la Revolución tuvieron conflictos con los sindicatos campesinos de ex colonos. Los dirigentes campesinos quedaron sorprendidos y pidieron explicaciones al Prefecto pues de hecho ellos habían respaldado la candidatura de Barrientos como vicepresidente de Víctor Paz Estenssoro<sup>415</sup>.

---

<sup>414</sup> 29-11-1964, telegrama de Simeón Jiménez, Secretario General de la Central de Capinota al Prefecto, Correspondencia, AHGC.

<sup>415</sup> 20-12-1964, telegrama del Secretario General de la Subcentral Sivingani y el Secretario General de la Subcentral Huallpampa al Prefecto, Ayopaya. AHGC.

Sin embargo, Barrientos tuvo muy claro desde el inicio de su gobierno que sin el apoyo campesino su poder sería inviable. Por ello, rápidamente, y de forma pública, aseguró a todas las altas dirigencias campesinas que la Reforma Agraria era irreversible y comenzó a visitar las provincias cotidianamente como una forma de expresar abiertamente su apoyo al poder sindical campesino. En un telegrama, el Ministro de Asuntos Campesinos Tcnl. René Bernal aclaró taxativamente a todos los Prefectos, Alcaldes, Guardia Nacional, Subprefectos y Corregidores del país que:

La revolución restauradora de 3 de noviembre surgió entre otros fundamentales objetivos patrióticos por la urgencia de profundizar y racionalizar la reforma agraria en Bolivia. Tal sentido ex propietarios de haciendas están obligados a respetar sagradamente derechos adquiridos por campesinos sobre sus tierras legalmente adjudicadas. Todo ultraje, atropello o desconocimiento de esos derechos por parte de los ex dueños en detrimento del campesino serán sancionados con la máxima severidad. Respecto a convenios de compra venta, arrendamientos, contratos de trabajo y otros el MACA debe intervenir necesariamente en ellos pena de nulidad. Autoridades competentes controlarán celosamente estos hechos y procederán conforme a leyes vigentes<sup>416</sup>.

Asimismo, el entorno de Barrientos tuvo que aclarar a las autoridades locales que la salida del MNR no significaba la disolución del poder de los sindicatos campesinos. Por ejemplo, en una respuesta a las permanentes denuncias alarmistas del Subprefecto de Arque, el Prefecto de Cochabamba le comunicó que existía “plena vigencia disposiciones permiten libertad sindical y organizaciones afines centrales campesinas. José Pedro Ugarte encuéntrase facultado continuar labor sindical sin entorpecer buenas relaciones pueblo y campesinos<sup>417</sup>”. Con esta respuesta quedaba sellada la alianza entre Barrientos y el cacique

---

<sup>416</sup> 25-5-1965, telegrama del MACA Tcnl. René Bernal a Prefectos, Alcaldes, Guardia Nacional, Subprefectos y Corregidores de todo el país, Correspondencia, AHGC.

<sup>417</sup> 20-1-1965, telegrama del Prefecto de Cochabamba al Subprefecto y al Alcalde de Arque, Correspondencia, AHGC.

José Pedro Ugarte<sup>418</sup> (igualmente ya había quedado sellada con la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Cochabamba).

Varios dirigentes campesinos comenzaron a percibir que Barrientos no buscaba restituir las haciendas ni eliminar los poderes sindicales. Rápidamente varios caciques campesinos como Ugarte organizaron muestras de respaldo absoluto a Barrientos; por ejemplo, las subcentrales campesinas de Arque resolvieron lo siguiente:

Primero: Defender leal e incondicionalmente la valiente consecuente actuación del Gral René Barrientos Presidente de la Junta Militar, desde la primera Magistratura de la Nación en todas las decisiones que adopta ejecutor de la Reforma Agraria.

Segundo: Apoyar moral y materialmente al Ministro de Asuntos Campesinos Tcnl René Bernal Escalante, elegido por las grandes mayorías.

Tercero: Apoyamos y defenderemos a nuestro Dirigente máximo compañero: José Pedro Ugarte, Secretario General de la Central Campesina de la Provincia de Arque, así a nuestros compañeros Secretario Ejecutivo Jorge Solís y Federación en pleno, porque ellos son prendas de garantía para el campesinado y forjadores del proceso de la Reforma Agraria.

Cuarto: Los campesinos de la provincia de Arque, nos brindamos a cooperar al Gobierno de la Junta Militar, en la tarea de mantener el orden, la normalidad, denunciando a elementos confucionistas, anarquizantes, propietarios de ex fundos y agentes políticos interesados, que en la hora tratan de provocar desórdenes tendientes a recobrar sus antiguas posiciones de privilegio y luego desprestigiar al régimen democrático de la Revolución Restauradora.

Quinto: Los campesinos en gran concentración determinamos se establezca con carácter permanente y funcionen las oficinas de la Central Campesina y Juzgado

---

<sup>418</sup> A los 4 días se recompuso la dirigencia de la Subcentral de Tacopaya y José Pedro Ugarte aprovechó la oportunidad para confirmar a Barrientos como el líder indiscutible de la revolución nacional para el periodo 1964-1969 (24-1-1965, informe de la Subcentral de Tacopaya, Arque, Correspondencia, AHGC).

Agrario de provincia en Changolla Vilaque, con el fin de consagrar y llevar a cabo las conquistas que se ha logrado a través de las jornas que constituyen nuestro patrimonio.

Sexto: Los campesinos de esta Provincia jamás se separan de las ideologías de nuestros compañeros del VALLE.

Es dado en la Central Campesina de la Provincia, Changolla Vilaque...<sup>419</sup>

Reproducimos una extensa parte del comunicado porque muestra qué estaban protegiendo los campesinos a través de su defensa de Barrientos. Está muy claro que su preocupación fundamental era la defensa de la Reforma Agraria, es decir, la propiedad sobre la tierra (que todavía era percibida como vulnerable). Si bien en los primeros años de la Reforma Agraria una gran cantidad de hacendados logró que se le dote de propiedades medianas (que generalmente eran las antiguas tierras de hacienda, es decir, las más fértiles o con riego), en los años posteriores los campesinos lograron comprarles o arrendar esas tierras. En buena medida, eso fue posible porque muchos hacendados no se sentían en condiciones de volver al campo y por ello prefirieron venderlas o alquilarlas. Por tanto, los campesinos estaban defendiendo no sólo la propiedad sobre sus parcelas, sino el monopolio que habían logrado sobre la producción agrícola gracias a su movilización armada.

El apoyo a Barrientos también buscaba conservar un determinado orden político. A nivel local, los sindicatos regionales apoyaron el poder provincial de Ugarte, pero también respaldaron el poder sindical de los compañeros “del valle”, es decir, de los dirigentes de Ucureña que controlaban tanto la Federación Campesina departamental como nacional. Tenían muy claro que su poder local y el poder provincial de Ugarte dependían del poder departamental y nacional de la dirigencia de Ucureña (a estas alturas ya respaldada abiertamente por Barrientos). En el fondo de todo este esquema político estaba el interés de los campesinos en preservar los poderes que habían logrado durante los últimos años, aunque en algunos casos ello implicara tener que someterse a los abusos de los dirigentes campesinos.

---

<sup>419</sup> 26-12-1964, voto resolutivo de varias subcentrales de Arque, Correspondencia, AHGC.

No obstante, si bien Barrientos garantizó la Reforma Agraria y el poder sindical de los dirigentes, su gobierno sí implicó cambios en la organización local del poder. Por ejemplo, en Arque, con la salida del MNR del poder, se quebró la subordinación de los subprefectos al cacique Ugarte, con lo que el nuevo Subprefecto se convirtió en la voz de los vecinos de los pueblos que exigían la intervención del gobierno central para que se detuviesen “las amenazas e intenciones de saquear” de los sindicatos campesinos<sup>420</sup>. Sin embargo, los campesinos continuaban defendiendo de forma violenta su poder. Por ejemplo, en febrero de 1965, el Corregidor de Tacopaya (provincia Arque) y varios vecinos se disponían a retornar al pueblo en tren después de que habían ido a recibir a Barrientos a la capital provincial. Sin embargo, en el camino fueron secuestrados por el dirigente campesino de Tacopaya, llevados a la escuela local y, después de ser golpeados, los campesinos les dijeron “que a tiempo han venido para conversar con nosotros, pedazos de rebeceros, jefes de la falange, que ustedes no hacen caso a las autoridades de Changolla que son superiores a los de Arque”. En su denuncia, los propios vecinos declararon que sentían que los dirigentes campesinos los consideraban como “elementos completamente peligrosos para [su] estabilidad...”<sup>421</sup>. Es decir que, más allá de las denuncias de violencia (que provenía de ambos lados), ambos sectores estaban conscientes de que estaban en una disputa por el poder local (inclusive cada uno estableció su “capital”, los campesinos en Changolla y los vecinos en Arque).

De todas formas, la balanza de poder iba cambiando en general en favor de los vecinos. A mediados de 1965, las denuncias más frecuentes ya no eran de los vecinos denunciando los abusos campesinos, sino de los dirigentes campesinos contra las autoridades locales. José Pedro Ugarte comenzó a denunciar abusos del Subprefecto y sus intentos por desarmar a los campesinos<sup>422</sup>. Esto era parte del sutil pero permanente intento de debilitar los cacicazgos

---

<sup>420</sup> Supuestamente los campesinos comandados por Teófilo Alaniz (lugarteniente de Pedro Ugarte) “desde la localidad de Vilaque, donde existe un cuartel [campesino] hacen sus reuniones en forma clandestina poniendo en zozobra a los diferentes pueblos de esta quebrada...” (7-01-1965, telegrama del Subprefecto de Arque al Prefecto, AHGC). Asimismo, luego se produjeron denuncias de amenaza de saqueo de los pueblos de Tacopaya, Colcha y Changolla (8-1-1965, telegrama del Subprefecto de Arque al Prefecto); (25-11-1965, telegrama del Subprefecto Coronel Blacutt al Prefecto, AHGC).

<sup>421</sup> 17-02-1965, informe del Profesor Eduardo Peña, Oficial Mayor de la Alcaldía Municipal y Corregidor Accidental de Tacopaya al Prefecto de Cochabamba, Correspondencia, AHGC.

<sup>422</sup> 14-06-1965, telegrama de José P. Ugarte y Pedro Bustos, Correspondencia, AHGC.

campesinos por parte de los vecinos de los pueblos, sustentados por los diferentes niveles de gobierno.

Los dirigentes campesinos veían su poder crecientemente cuestionado no sólo por los vecinos y autoridades estatales, sino por los sindicatos campesinos locales como consecuencia de los abusos que aquellos habían cometido por más de una década. Los campesinos de base habían sido víctimas desde 1953 de violencia física y exacciones económicas que recordaban las prácticas de los antiguos gamonales. Por ejemplo, en 1965 campesinos de la zona de Vilaque describieron en estos términos los abusos de uno de los aliados locales de Pedro Ugarte:

...nos han hecho parar de cabeza amarrándonos las manos, Alejandro Velasco guardia permanente de la Central de Vilaque me ha puesto manos violentas, ocasionándome heridas graves, hasta el extremo de hacerme perder la vista. Teófilo Alanis nos ha arrebatado nuestros pequeños víveres entregando nuestras raciones a personas que le acompañaban armados a Alanis; al mismo tiempo me han hecho pagar la multa de 50.000 Bs como multa y de los otros han hecho quedar prendas para que paguen en dinero efectivo. El motivo fue de que por falta de compañeros campesinos no nos habíamos organizado en sindicatos por estar la mayor parte ausentes.

En Patiruyo Teófilo Alanis, reuniendo a la gente, ha distribuido los certificados de inscripción del MPC [Movimiento Popular Cristiano] previo pago de ½ arroba de papa, en Totorapampa ha cobrado corderos, asimismo a mí en forma gratuita me exige la entrega de un cordero<sup>423</sup>.

Igualmente en el caso de la Provincia Ayopaya, se denunció al dirigente Juvenal Ayoroa en sentido de que:

...con un gesto de extrema impiedad, se ha permitido vender dos cabezas de ganado vacuno pertenecientes a los [compañeros] Vicente Moya e hijos para resarcir fondos según él, pertenecientes a la Central y manejados por el indicado [compañero] en su calidad de Secretario de Hacienda. El [compañero] Flores de la localidad de Pocancha ha sido despojado de su cosecha de papa por los [compañeros] de Huayllapampa por orden de

---

<sup>423</sup> 12-07-1965, Declaración de Luciano Felipe Sánchez, AHGC.

Ayoroa y su consiguiente venta en los mercados de esta ciudad. El [compañero] Luis Mendizábal de la localidad de Cutti ha sido objeto del robo de dos cabezas de ganado caballar bajo la pueril concepción de ser mostrencos y vendidos sin proceso alguno. El Sr. Raúl Fernández propietario de la hacienda de Sanipaya ha sufrido también el robo de más de 70 fanegas de maíz de sus trojes y con fracturas de candados so pretexto de ser destinados su fruto a la compra de armamento. En cuanto a multas impuestas a los [compañeros] tenemos conocimiento de que muchos sindicatos son multados con 300 y 600.000 Bs por una u otra causa como ha ocurrido últimamente con los dirigentes de Huanuhuanuni y puesto en conocimiento de la Prefectura del Departamento de Cochabamba y en respuesta dicha autoridad conminó a Ayoroa a abstenerse de atropellos de esa naturaleza<sup>424</sup>.

No sólo se producían castigos físicos y exacciones materiales, sino que los dirigentes campesinos prohibían a los campesinos ir a las capitales provinciales o departamentales a quejarse de sus abusos<sup>425</sup>. Además de las típicas denuncias por “cobros de ramas” para la compra de armamento, realización de trámites agrarios, recepción de autoridades gubernamentales, también se produjeron reiterativas denuncias de que las autoridades sindicales se habían apropiado de terrenos de ex hacienda y hacían a los campesinos trabajarlas a nombre del sindicato o en modalidades al partir<sup>426</sup>. Eran muy pocas las diferencias entre las formas de dominación ejercidas por los caciques campesinos respecto a las de los gamonales del tiempo previo a la Revolución; sin embargo, no hay duda de que los campesinos las aceptaban porque el nuevo sistema les garantizaba la propiedad de la tierra.

---

<sup>424</sup> 5-05-1964, Independencia, Ayopaya, telegrama de Eduardo Camacho al Ministerio de Gobierno, Secretario General del Comité Político Nacional, Prefecto de Cochabamba y Jefe del Comando Departamental, AHGC.

<sup>425</sup> 22-03-1966, telegrama del Prefecto de Cochabamba a Andrés Cardoso Secretario General de la Subcentral de Vacas, AHGC.

<sup>426</sup> “Desde la promulgación de la ley de Reforma Agraria éste sujeto ‘linyera’ hasta la fecha no se ha dedicado a sus tareas del campo, tan solamente vive con expansión de ser brujo ‘hechicero’, y luego se ha apoderado arbitrariamente de todas las acciones o terrenos de las cooperativas en toda su extensión; adueñándose de este modo algunas parcelas ha dispuesto en anticrético, compañías, arrendamientos, etc., sin que las bases intervengan en forma colectiva.” (18-8-1965, telegrama de Pedro Bustos, Secretario Relaciones Central Campesina de Arque y Secretario General de la Subcentral Campesina Changollla-Vilaque, Teófilo Alanis Delegado Provincia Arque, y Carlos Aguilar Delegado Changollla-Vilaque y Coordinador del MPC; también véase 15-12-1965, telegrama del Prefecto al Subprefecto de Arque, AHGC).

La molestia de las bases campesinas contra sus dirigentes fue utilizada por los vecinos de pueblo y autoridades políticas militares para atacar la imagen de los dirigentes campesinos y así afectar su poder regional. Por ejemplo, el Prefecto de Cochabamba les respondió a los campesinos de la provincia Cercado que:

Sobre estos hechos punibles, debo manifestarles que es propósito firme y decidido de las autoridades de Gobierno establecer en todo el territorio de la República un régimen de juricidad, de trabajo constructivo y de producción, extirpando definitivamente el matonaje, la expoliación y el escarnio, y por ello, demando de ustedes comprensión y ayuda mutua para así alcanzar esos objetivos de la Revolución, ya que no podemos contemplar un panorama de anormalidad y abuso en un periodo en que más bien debe reinar la tranquilidad para iniciar la reconstrucción de la Patria, y deseo que sean ustedes mismos quienes investigando en detalle estas denuncias, me hagan conocer los resultados a fin de sancionar ejemplarmente a los autores y culpables, pues ellos no deben merecer protección de los dirigentes y de la Central a la cual por hoy simplemente desprestigian.<sup>427</sup>

En noviembre de 1965 se produjo la primera intervención militar liderada por el Subprefecto de Arque, en este caso para detener las supuestas amenazas de los campesinos sobre la población de Tacopaya<sup>428</sup>. Asimismo, ese año comenzó la designación de Alcaldes por fuera del control de los dirigentes campesinos en lugares como Punata y Tiraque<sup>429</sup>. En Aiquile, los dirigentes campesinos y el representante del Movimiento Popular Cristiano – MPC, partido sobre el cual Barrientos se apoyó al inicio de su gobierno - pidieron la intervención de Jorge Soliz, máximo dirigente de la Federación Campesina de Cochabamba, pues el Subprefecto ignoró la decisión que ellos habían tomado y designó como Alcalde a su amigo. El reclamo de los dirigentes fue airada:

No sabemos cuál es el criterio de las autoridades del Ministerio de Gobierno; parece que quieren hacernos pelear, pues no puede ser otra cosa: apenas pasan unos 15 días que

---

<sup>427</sup> 25-06-1964, telegrama del Prefecto de Cochabamba Reque a los Dirigentes de la Central Campesina de la Provincia Cercado, Correspondencia, AHGC.

<sup>428</sup> 27-11-1965, telegrama del Subprefecto de Arque al Prefecto de Cochabamba, Correspondencia, AHGC.

<sup>429</sup> 21-03-1965 y 30-03-1965 *ibíd.*; en Villa Rivero (Punata) y Tiraque se produjeron quejas de las Centrales porque se cambiaron a los Jefes de Registro Civil que eran de confianza de los campesinos.

conseguimos la designación del [compañero] Alfredo Mendoza, yendo con una comisión a la ciudad de La Paz, gastando nuestros pequeños ahorros y haciendo un sinfín de sacrificios. Pinto [el amigo del Subprefecto] viajó solo y consiguió su ratificación, pasando sobre la autoridad de las directivas del Partido y la Central Campesina. Nos damos cuenta que no valemos para nada.<sup>430</sup>

Esto mostraba que en 1965 las Centrales Campesinas todavía sentían que la designación de estas autoridades era parte de sus prerrogativas.

En abril de 1965 hubo un intento de asesinato del máximo dirigente de Punata Gregorio López por una “escuadrilla militar”<sup>431</sup>. Un mes más tarde, se produjo otro ataque en esa población: varios vecinos de Punata atacaron a golpes al dirigente local de los matarifes, insultaron a las panificadoras y a los coheteros, y finalmente amenazaron de muerte a los demás dirigentes campesinos, exclamando de que “matarán a todos los dirigentes campesinos, pero que empezaban por el desgraciado ‘muru-locko’” refiriéndose al máximo dirigente campesino de Punata Gregorio López, quien era parte de la generación de dirigentes radicales vinculados a José Rojas<sup>432</sup>.

Así, paulatina y progresivamente, el poder del sindicalismo campesino fue socavado con mayor rapidez tras la salida del MNR del poder. Como veremos en el próximo capítulo, ello se debió no solamente al declive político de los dirigentes campesinos (causado por los ataques de los vecinos, las autoridades estatales y su progresiva pérdida de legitimidad ante los campesinos por sus permanentes abusos), sino por el propio modelo de desarrollo socioeconómico que impulsaron los dirigentes campesinos vallunos. En ningún momento plantearon modalidades diferentes de comercialización y transporte que pudiesen beneficiar a los campesinos, sino que potenciaron a los intermediarios (comerciantes y transportistas) y a los campesinos ricos. Así, fueron los intermediarios quienes comenzaron a enriquecerse, a

---

<sup>430</sup> 13-1-1966, Aiquile, telegrama del Secretario General de la Central Campesina Isauro Montaña y Hugo Rojas Coordinador del MPC al Secretario Ejecutivo de la Federación de Trabajadores Campesinos de Cochabamba Jorge Soliz, Correspondencia, AHGC.

<sup>431</sup> 21-4-1965, telegrama del Cuartel Central Campesino “Gualberto Villarroel” de Punata al Prefecto, Correspondencia, AHGC.

<sup>432</sup> 9-5-1965, Voto Resolutivo De la Central Campesina de Punata, Correspondencia, AHGC.

tejer redes de control y dependencia sobre las familias campesinas y convertirse así en el sustento del poder político de los gobiernos militares.

Este proceso se vio acompañado del progresivo avance del Pacto Militar Campesino ya no sólo como pacto político, sino como una ideología que simbolizaba un determinado tipo de desarrollo socioeconómico y contenía ciertas aspiraciones campesinas. A diferencia del altiplano paceño, en el momento del golpe militar (1964) ya existía una relación de cercanía entre los campesinos del Valle Alto de Cochabamba y los militares. La creciente popularidad del Ejército entre las comunidades campesinas provenía de su rol como pacificador de la región durante la Ch'ampa Guerra, la cual se había convertido en una fuente de sufrimiento y perjuicio económico para gran cantidad de familias campesinas. Asimismo, desde 1960 los militares habían desplegado su programa Acción Cívica – con apoyo del programa estadounidense Alianza para el Progreso<sup>433</sup> - a través del cual realizaban programas de desarrollo social en las comunidades campesinas.

Entre los pedidos más importantes de los sindicatos del Valle Alto estaban aquellos vinculados a riego y escuelas. La producción y la educación eran sin duda dos elementos centrales en las aspiraciones y concepciones campesina sobre la mejora de sus vidas. En cuanto a lo primero, solicitaban principalmente la perforación de pozos, materiales para la construcción de diques e infraestructura de riego. Respecto a las escuelas, y al igual que en el altiplano, los pedidos incluían la dotación de materiales para la construcción como calaminas, ventanas y puertas, y en algunos casos ítems para profesores. Los campesinos cochabambinos gozaban de un trato privilegiado: por ejemplo, en 1969, Cochabamba era el departamento donde un mayor porcentaje de campesinos había recibido sus tierras ya tituladas (56%). En muchos casos, y al igual que en el altiplano, las comunidades campesinas de Cochabamba invitaban a las autoridades a ser "padrinos de la escuela", "padrinos de la banda", "padrinos del pozo", esto como una típica forma campesina de intercambiar un bien material por reconocimiento y gratitud<sup>434</sup> (Young 2019, 10-12). Asimismo, el apoyo de los campesinos a los militares se expresó en diferentes actos de respaldo político: a través de

---

<sup>433</sup> *Cfr.* Field Jr. (2017).

<sup>434</sup> Los campesinos se mostraron afines y entusiasmados con la agenda militar. Esto fue visto por Brill (1965, 211) directamente tanto en Chua Loma (donde el mayor Daher operaba directamente), cerca de Cliza, y en Cuchu Punata, localidad cercana al pueblo del mismo nombre.

proclamaciones públicas, desplazamiento de las milicias a las ciudades y minas para reprimir, o amenazando a grupos guerrilleros como el del Che Guevara de movilizarse para enfrentarlos de forma armada.

No obstante, pese a la imagen proyectada por Barrientos en la prensa, y si bien contaba con un fuerte apoyo político en regiones campesinas como el Valle Alto de Cochabamba, éste no era tan inquebrantable como él quería mostrar (ibíd.). Los informantes de la Embajada de Estados Unidos consideraban que esa alianza sólo se mantendría mientras el Gobierno se mantuviese fuerte y no se afectasen los intereses campesinos<sup>435</sup>. Un ejemplo de la fragilidad del Pacto Militar Campesino se expresó en el intercambio de telegramas entre el Prefecto Juan Pérez Tapia y Barrientos después de un conflicto violento en Punata entre sindicatos campesinos en el que los militares no jugaron su típico rol de "pacificadores", sino que lo habían desatado. El Prefecto le señaló a Barrientos que "existía fuerte desconfianza de los campesinos hacia las Fuerzas Armadas"; en respuesta, Barrientos reclamó a los militares y autoridades señalándoles que: "si no somos cuidadosos, seremos los culpables de traer la ruina para las Fuerzas Armadas y para cada uno de nosotros"<sup>436</sup>.

Cuando se observa no sólo los despliegues públicos de apoyo al Pacto Militar Campesino, está claro que más allá de una defensa verbal y simbólica de presidentes como Barrientos - o luego Ovando - los campesinos tenían muy clara su propia importancia política a la hora de garantizar la estabilidad de los gobiernos, y lo que podían exigir a cambio. Por ejemplo, en un telegrama de los líderes de la Central de Quillacollo le decían al Prefecto:

La Central Campesina de Quillacollo, con la sana intención de poner las cosas en orden y ejercer sus derechos, hace ya bastante tiempo solicitó que su honorable oficina se involucre y ordene a los antiguos y actuales Jefes del Sistema de Riego que reporten públicamente los fondos utilizados, así como los fondos que tenemos en el Banco Central como resultado del impuesto del 18% a la chicha, que están marcados para proyectos de riego en la Provincia. Al presente lamentamos tener que decir que nuestro patriótico

---

<sup>435</sup> Fisher a DoS, "The Bolivian Political System: A Status Report," 15 de marzo, 1969, en RG 59, Entrada 1613-C, Caja 1892, USNA, cit. en Young (2019, 8).

<sup>436</sup> Juan Pérez Tapia a René Barrientos Ortuño, et al., 20 de abril 20, 1965; Telegrama de René Barrientos Ortuño, ibid., ambos en "Presidencia de la República..." Tomo 52 (1965), AHGC, cit. en ibid, 13-4.

requerimiento ha sido totalmente olvidado por las autoridades. En la última reunión mensual los compañeros nos han hecho serias observaciones, por eso nos dirigimos a usted, de forma muy respetuosa para pedirle su colaboración y así poder comenzar algunos proyectos en beneficio de la clase campesina, que hasta ahora sólo escucha promesa tras promesa. Adicionalmente, creemos que es justo y acorde a la Ley que esta Central Campesina sea involucrada en cada proyecto de este tipo, y que el Secretario General sea involucrado en todos los retiros de fondos, dado que queremos obras públicas para el campesinado, cuyos fondos deberán ser usados estrictamente para trabajos solicitados por esta Central Campesina, la cual también consultará respetuosamente con sus bases antes de tomar decisiones en búsqueda de satisfacer los intereses de la familia campesina<sup>437</sup>.

La serie de adulaciones que los campesinos realizaban públicamente respecto al Pacto Militar Campesino y a Barrientos eran adulaciones pragmáticas: en el fondo tenían dos propósitos muy claros que eran las obras, especialmente en el ámbito escolar y productivo, y conservar su poder político en los espacios rurales. El apoyo de los campesinos del Valle Alto a Barrientos y al Pacto Militar Campesino expresaba no sólo una tendencia “conservadora” a preservar la propiedad sobre la tierra y la libertad – como generalmente se los acusa<sup>438</sup> - sino de aquello a lo que aspiraban socialmente. Como señalábamos antes, los dos ejes de estas aspiraciones campesinas eran mejorar su situación económica y que sus hijos ascendiesen de clase social.

Es necesario comprender lo que contenía esta actitud estratégica de los campesinos respecto a los militares y al Pacto. Es cierto que, como bien ha argumentado Young (2019), la relación de los campesinos con los militares no era de un sometimiento pasivo, unilateral o irracional, sino una que buscaba extraer beneficios de ellos. Sin embargo, a esto habría que añadir que intercambiar complacencia y obediencia por recursos materiales no es una estrategia que cualquier grupo esté dispuesto a adoptar. Por ejemplo, y como veremos en la siguiente sección, los campesinos del altiplano se rehusaron a hacerlo (de hecho, Barrientos tuvo que escapar en su helicóptero de Achacachi en 1968 cuando les habló a los campesinos de la

---

<sup>437</sup> Ciriaco Guzmán y Ciriaco Escalera a Juan Pérez Tapia, 4-06-1965, en “Subprefecturas de: Tarata...,” tomo 22 (1965), AHGC, cit. en *ibid* (21).

<sup>438</sup> Por ejemplo, el clásico de Marx ([1852] 2003), y Rivera ([1984] 2010), Soto (1994) y Laserna (1994) para el caso cochabambino.

región sobre la aplicación del Impuesto Único Agropecuario). Como intentamos mostrar a lo largo de la investigación, estos son intercambios tradicionales porque son verticales, generan dependencias personales en el tiempo y, además, son coercitivos. En el Capítulo 7 mostraremos lo difícil que fue para los campesinos de Cochabamba romper las ataduras con el Ejército y los vecinos de los pueblos justamente por la cantidad de relaciones tradicionales interclasistas y verticales que se habían tejido durante las dos décadas previas; asimismo, los intentos campesinos por deshacerse de esas relaciones fueron respondidos con enorme violencia por parte del Ejército.

La Revolución Rural en Cochabamba rompió con la versión de casta de la dominación tradicional - aquella que establecía una barrera infranqueable entre indios y no indios - e instauró otra más fluida en la que los intercambios verticales entre clases eran aceptados e incentivados, pero al mismo tiempo implicó que las nuevas jerarquías que eran inherentes a estos intercambios no fuesen cuestionadas. Si bien las relaciones de compadrazgo que los campesinos establecieron con militares y vecinos de pueblo eran transacciones estratégicas (y por tanto es un error muy básico atribuirles a su pasividad), también es cierto que esa “subalternidad estratégica” trajo consecuencias en el mediano y largo plazo, pues el poder económico y político comenzó a anidarse en torno a esos mecanismos, se hicieron hábito y, como era de esperarse, luego sus participantes tuvieron enormes dificultades para pensar formas alternativas de relacionamiento cuando el Pacto Militar Campesino entró en crisis. Así, el Pacto Militar Campesino “naturalizó” la subalternidad como un mecanismo para obtener provechos personales y económicos, pero en el mediano y largo plazo terminó naturalizando a la propia subalternidad.

## **EL ALTIPLANO POSTREVOLUCIONARIO: COMUNIDADES EN CONFLICTO**

En esta sección observaremos los cambios en las relaciones de poder en Omasuyos a través de un análisis de dos niveles de relaciones políticas (cada uno de estos niveles tenía su propia lógica, pero en varios momentos ellas se cruzaban). Uno fue el local-cantonal, que correspondía a las relaciones entre comunidades vecinas (generalmente 3 a 5), que casi siempre eran una combinación de ex haciendas y comunidades originarias, y que

conformaban subcentrales o centrales campesinas<sup>439</sup>. Las comunidades luchaban unas con otras por linderos, riego, recursos estatales y representación a nivel de las comunidades.

El otro nivel fue el de los caciques campesinos y sus relaciones tanto con las comunidades como con el Estado central. Ellos controlaban amplias regiones rurales para el Estado central a cambio de ser las principales figuras de poder en sus ámbitos de influencia. Asimismo, movilizaban a los campesinos en las elecciones y en momentos en que eran requeridos en otras zonas para demostraciones públicas de apoyo (especialmente desfiles) y para enfrentamientos con otros grupos. En su relación con las comunidades, se inmiscuían en su política para tratar de acomodar a líderes locales fieles a ellos, así como de construir y reclutar milicias que reforzasen su poder y les permitiesen enfrentarse a otros caciques.

Sin embargo, y como señalábamos en la introducción del capítulo, los caciques no sólo eran figuras autoritarias que sólo imponían su propia voluntad e intereses: en muchos contextos representaban los intereses campesinos ante las otras clases rurales y ante el Estado. Además, en algunos momentos fungieron como vanguardias políticas que podían direccionar la política campesina en determinados sentidos; es decir, podían captar posibles líneas de evolución histórica e incentivar su desarrollo en desmedro de otras.

El poder regional de los caciques dependía de su afiliación y apoyo a una facción del poder central. Sin embargo, la estructura ecológica y productiva de cada región también determinaba la forma de ese poder. Los caciques de las zonas más articuladas al mercado dependían principalmente de su vínculo con el poder político; en cambio, los caciques de zonas más alejadas de los mercados también fundaban su poder en su posición como intermediarios comerciales, y esto les brindaba mayor poder y autonomía (pues tenían una fuente de poder independiente de su vínculo político con el nivel central y, de hecho, esto

---

<sup>439</sup> Como señalábamos antes, la forma en que ocurrió la Revolución en cada región estructuró el poder rural de formas diferentes. Mientras que en el Valle Alto hubo epicentros revolucionarios que condujeron la movilización política, lo cual produjo una centralización del poder político en torno a ciertas centrales campesinas como la de Ucureña (con decenas de sindicatos bajo su dependencia), en el altiplano la forma de la Revolución Rural fue más descentralizada y localizada, lo cual dio lugar a una estructura postrevolucionaria desconcentrada, con centrales poco poderosas y subcentrales conformadas por pocas comunidades.

hizo que en muchos casos el poder Ejecutivo nacional tuviese que acomodarse al cacique de la región).

Como veíamos, en los valles cochabambinos el nacionalismo militar tuvo una fuerte influencia ideológica; en cambio, en el altiplano, su influencia fue muy reducida. Es allí donde puede notarse la debilidad del Estado boliviano postrevolucionario: su influencia ideológica se redujo al núcleo de la insurrección de 1953, al cual trató de controlar por más de dos décadas. En cambio, en el altiplano de La Paz, el movimiento ideológico siguió caminos externos al Estado. Ante la ausencia estatal, fueron las comunidades - bajo la influencia de sus migrantes urbanos, los religiosos progresistas y las agencias de cooperación - las que fueron creando un nuevo orden social. Al igual que con el Pacto Militar Campesino, el trabajo de estos actores tuvo un cariz modernizador. Sin embargo, una diferencia fundamental fue que mientras en el Valle Alto la demanda modernizadora provino de los propios sindicatos y dirigentes campesinos, durante las primeras dos décadas postrevolucionarias en el altiplano ella fue una iniciativa externa, proveniente especialmente del gobierno estadounidense, y fuertemente entremezclada con nociones lineales y racistas de tradición y modernidad. En cambio, las comunidades optaron por aplicar cambios de forma interna, regulada, experimental y lenta. Así, la fragilidad del Estado postrevolucionario puede ser entendida como consecuencia de una débil demanda modernizadora hacia los actores externos por parte de las comunidades aymaras (de hecho, las primeras dos décadas pueden ser vistas como de desconfianza y relativo cierre) y los intentos verticales – y por tanto desarticulados de la realidad social y ecológica local – de imponer una modernización por parte del gobierno estadounidense.

Como veremos en el próximo Capítulo, la modernización endógena acelerada en el altiplano recién emergió con fuerza en la década de 1970 como consecuencia de la migración y la articulación mercantil, lo que produjo una combinación inédita e inesperada del discurso urbano intelectual indianista con los intereses y visiones rurales (de la cual emergió el katarismo). Así, mientras que la fuerte presencia social y política de lo militar en los valles cochabambinos – articulada a las demandas y aspiraciones campesinas de esa región - llevó a una creencia en el modelo postrevolucionario de superación (nacionalismo, orden y

comercio), en el altiplano paceño la debilidad estatal combinada con la desconfianza de las comunidades debilitó la presencia del Estado del 52.

### ***La retirada hacendal y los conflictos intercomunitarios***

Para los comunarios y colonos, el contexto revolucionario no fue interpretado únicamente como un momento para revelarse contra los hacendados y los vecinos de pueblo, sino para resolver conflictos internos de larga data entre comunarios y ex colonos de hacienda (y también entre ex colonos de diferentes ex haciendas), especialmente aquellos originados por los avances de las haciendas sobre otras vecinas y sobre tierras de comunidad desde el último cuarto del siglo XIX. Esto muestra que en Omasuyos en 1952 los patrones no eran los únicos y en muchos casos ni siquiera los principales enemigos.

Esto se debe no a un “parroquialismo” de los ex colonos y comunarios, sino a un hecho racional. Durante las guerras entre haciendas y comunidades desde fines del siglo XIX, los ex colonos no habían sido simples víctimas de la manipulación hacendal: en la mayoría de los casos, el avance sobre comunidades originarias incluía un pacto entre patrones y colonos para repartirse las ganancias de los avances (*cf.* Capítulo 3). Por tanto, hubo un interés y una colaboración activa de los colonos de hacienda en los avances sobre las comunidades originarias; esto generó odio y resentimientos que durarían décadas después de la Revolución y que marcarían la política local por muchos años. Ello empeoró cuando la Reforma Agraria ratificó algunos de esos avances de ex haciendas sobre tierras de comunidad (puesto que durante décadas esas tierras ya habían sido trabajadas por familias de colonos y el MNR se sostenía principalmente en el apoyo de ellos); durante los años posteriores, muchos comunarios sentían que sus tierras continuaban en manos ajenas.

Tras la Revolución, el MNR instauró una organización territorial que define hasta el presente la dinámica política en el ámbito rural. Comunidades originarias y ex haciendas contiguas fueron agrupadas en centrales y subcentrales campesinas. Éstas fungieron como vínculo entre las comunidades locales y la dirigencia provincial, así como con las autoridades del Estado y el MNR; asimismo, jugaron un rol importante en la iniciación de juicios de reversión de las haciendas, en la movilización de los campesinos en las demostraciones políticas del partido en La Paz y en la organización de grupos de choque cuando se los requería. Por ejemplo, el

Secretario General de la Central Chua se encargó de echar a dos Corregidores que eran falangistas, de supervisar y aprobar la selección de todos los secretarios generales de las comunidades y ex haciendas, y se apropió del rol del Intendente mediando las disputas locales a manera de juez (ibid., 88).

Sin embargo, a la hora de organizar el espacio político en centrales campesinas, el MNR no tomó en cuenta las profundas y largas historias de enfrentamiento y odio entre las comunidades vecinas. Lo primero que ocurrió fue que comenzaron a enfrentarse entre ellas. El primer tema de conflicto fueron los linderos, como consecuencia de los avances de las haciendas desde fines del siglo XIX.

Al problema de los linderos, se sumó el control de las centrales. Los poderosos dirigentes regionales como Luciano Quipe, y especialmente Toribio Salas y Paulino Quispe, tenían mejores relaciones con los colonos de ex hacienda que con los comunarios originarios puesto que ellos habían liderado la reversión de las haciendas. En centrales en las que convivían comunidades y ex haciendas, favorecieron a los líderes de las ex haciendas para que controlasen las centrales o, en algunos casos, inclusive designaron en esos cargos a personas ajenas a las comunidades. Por ejemplo, en noviembre de 1954 las comunidades y sindicatos de Santiago de Huata denunciaron que se había designado como autoridad a un sujeto externo al pueblo y a las comunidades, quien además había fungido en ese puesto durante el gobierno conservador del Partido de la Unión Republicana Socialista (PURS) en 1949<sup>440</sup>.

Asimismo, la exclusión de las comunidades originarias de los cargos en las centrales desató reclamos y conflictos. Ellas no solamente defendían su derecho a ocupar esos cargos rotatoriamente<sup>441</sup>, sino que sentían que tenían mayor derecho a hacerlo que los ex colonos de hacienda. Su argumento era que, a diferencia de los ex colonos, ellos habían luchado contra los hacendados – y por tanto contra la “Rosca” – y que, por tanto, debían tener mayores derechos durante los gobiernos de la Revolución. Consideraban que los ex colonos habían

---

<sup>440</sup> Ningún Corregidor era designado sin la aquiescencia de Toribio Salas; a su vez y como vimos, él fue frecuentemente denunciado de ser el ahijado de Daniel Imaña, por lo que podría pensarse que existía un vínculo político entre ambos desde entonces, pero esto sólo es una conjetura.

<sup>441</sup> Desde el inicio de la Revolución, la práctica andina de rotar puestos entre comunidades fue aplicada a las nuevas instituciones locales.

servido de base y grupo de choque para los ex hacendados que formaban parte de los partidos políticos de la oligarquía, mientras que ellos habían apoyado a los dirigentes más progresistas de aquel periodo, como Bautista Saavedra, y luego a Villarroel y al propio MNR. Es más, el propio Ministro Ñuflo Chávez aseveró en 1954 que fueron los comunarios que sabían escribir y leer quienes hicieron posible las victorias electorales del MNR durante las elecciones con voto calificado previas a 1952 (Chávez 1954). Asimismo, ellos habían logrado resistir a los embates hacendales y, por tanto, evitado convertirse en “esclavos de patrón” gracias a sus altos niveles de organización. No sólo ello, sino que su estatus de hombres libres les había permitido adquirir una educación al menos rudimentaria (el número de comunarios que sabía leer y escribir era mayor que el de los ex colonos). En resumen, se consideraban más organizados, dignos y menos ignorantes que los ex colonos<sup>442</sup>.

Sin embargo, los dirigentes regionales del MNR no compartían esa visión. Veían con desconfianza a las comunidades originarias. Si bien era cierto que habían luchado contra los hacendados, también lo era que habían establecido una serie de alianzas con vecinos de pueblos (*cf.* Capítulo 3) y partidos que pertenecían a la élite<sup>443</sup>. Además, existía un enlace explícito entre el sistema de autoridades indígenas originarias y las autoridades estatales tradicionales como los corregidores de los pueblos. A esto se sumó el hecho de que las comunidades originarias se alinearon con la derecha del partido durante los primeros años de la Revolución (los de Warisata apoyaron a Vicente Álvarez Plata y Wálter Guevara Arce). Todo esto encajaba en el discurso de los dirigentes regionales del MNR como Toribio Salas y Paulino Quispe que se identificaban como revolucionarios, estaban alienados con la

---

<sup>442</sup> Taller grupal en la comunidad Kalaque, 17 de abril de 2019, Santiago de Huata. Asimismo, la nota de los comunarios de esa comunidad al Prefecto el 4 de marzo de 1964 "En todos estos años han sido designados en aquel cargo sólo compañeros de otras comunidades, incluso de ex haciendas, siendo así que los compañeros campesinos comunarios desde épocas pasadas han incorporado su trabajo y su servicio en beneficio de las obras públicas, tal como consta a todos, y en este caso los de la Comunidad Kalaque hemos sido los más decididos", Correspondencia Omasuyos, AHLP.

<sup>443</sup> Por ejemplo, el famoso intelectual emenerista Augusto Céspedes (1956) ironizaba diciendo que el poder del expresidente republicano Bautista Saavedra (1920-25) dependía de las “ovejas de Achacachi”, pues supuestamente en aquellos años el Prefecto de La Paz le pedía al Subprefecto de Omasuyos que le enviase cierto número de “ovejas” desde esa región, lo cual era una clave para solicitar el envío de comunarios a La Paz para reprimir a los opositores de izquierda en La Paz.

izquierda lechinista del partido y defendían la idea de que había que barrer con el pasado feudalesco de Bolivia.

Por estos motivos, los dirigentes campesinos regionales del MNR intentaron socavar las formas de organización política tradicional de las comunidades. Por ejemplo, en julio de 1955 los comunarios de Kalaque denunciaron ante el Prefecto que el Corregidor del cantón de Santiago de Huata les había comunicado que las autoridades comunales dejaban de existir y que se había instaurado en su reemplazo un sindicato campesino. Este sindicato quedaba dirigido por un sujeto que la comunidad no había elegido y éste les dijo que era la “autoridad única en la comunidad, y que los mandones [autoridades tradicionales] debían suspender las demandas”; los mandones reclamaron al Prefecto señalándole que ellos habían “existido desde más antes, [desde] la época de los Incas”<sup>444</sup>. Este tipo de acciones que buscaron disolver el poder de las autoridades tradicionales han sido interpretados por varios autores, entre ellos Silvia Rivera y Xavier Albó, como un intento por parte del MNR de destruir las formas indígenas de organización; sin embargo, el análisis detallado muestra que más que un deseo modernizante del MNR, lo que motivaba estas acciones eran las disputas locales en las que los dirigentes radicales y de izquierda como Salas, cuyo poder, al igual que el de los dirigentes de Cochabamba, emanaba de la movilización de los colonos de hacienda, buscaban el control de las centrales campesinas, y tenían generalmente en las comunidades originarias a sus principales puntos de resistencia (ya vimos que la zona originaria de Warisata se convirtió en el principal polo de oposición a Salas). Es cierto que las formas tradicionales fueron vistas como formas pertenecientes al pasado, pero en este juicio lo que primaba no era un criterio de modernización occidental, sino uno político. Como mostramos en el Capítulo 3, en el marco de sus estrategias para sobrevivir en un contexto neocolonial, fracciones de comunarios establecieron alianzas con capas conservadoras de vecinos y muchos de ellos tenían relaciones de compadrazgo con los corregidores (de hecho, a nivel formal, era el corregidor quien posesionaba oficialmente a los mandones de las

---

<sup>444</sup> 5-7-1955. Del Secretario de Relaciones y Alcalde Mayor de Kalaque al Prefecto. Omasuyos, AHLP. Otro ejemplo está en 12-11-62. De Gerardo Morales al Prefecto: “En mi calidad de campesino perteneciente a la comunidad Chigani [Santiago de Huata], acudo a esta alta autoridad para solicitar muy respetuosamente se digne notificar, mediante nota escrita, a los [compañeros] para que se abstengan de presionar a Servicios Gratuitos (como hilacatas, alcaldes, campillos, etc.)”, AHLP.

comunidades). Es por ello que, con el apoyo de los sindicatos de ex colonos, los nuevos dirigentes intentaron socavar el poder político de las autoridades tradicionales, aunque en ningún caso lograron realmente suprimir sus formas de organización; a lo sumo lograron cambios formales de nombres (en vez de “mandón”, “secretario general”). Lo más importante probablemente fue el resentimiento de las comunidades originarias hacia los sectores “comunistas” del MNR y su acercamiento a las alas más conservadoras del partido que les dieron mayor cabida y voz (de hecho, desde el principio Warisata se alineó con la derecha del partido personificada en Álvarez Plata y luego con Wálter Guevara Arce).

Si en las centrales donde había una mayoría de ex haciendas se producían maniobras para excluir a los comunarios originarios de los puestos de autoridad, en aquellas donde predominaban las comunidades originarias sus dirigentes, más cercanos a los sectores de derecha del partido, intentaron excluir a los dirigentes de los ex colonos. Este fue el caso de Warisata, en la cual los influyentes Samuel Marcos Mamani, Secretario General de la Central, y Eliseo Gutiérrez, dirigente de esa comunidad, entraron en conflicto con las pequeñas zonas de ex hacienda por el control del Corregimiento de Warisata – e inclusive denunciaron la intromisión del ex hacendado Aníbal Mollinedo<sup>445</sup>.

Claramente una distinción de estatus muy fuerte separaba a los comunarios originarios de los ex colonos. Las familias originarias más ricas y prestigiosas se sentían con igual valor que los vecinos de pueblo pues tenían extensas propiedades, considerable riqueza material, y un alto prestigio y respaldo entre las familias de sus comunidades. Describían a los ex colonos como “esclavos de patrón”. Esta diferencia de estatus continuó después de 1952: las comunidades originarias buscaron formar sus propios corregimientos por fuera de las ex haciendas. Asimismo, establecieron vínculos políticos por fuera del sindicalismo para hacer valer sus derechos. Por ejemplo, en 1963, Alberto Mendoza López, hermano de Max Mendoza - primer Prefecto de La Paz durante el primer gobierno del MNR – y él mismo un alto funcionario del partido, se convirtió en el representante legal de la estancia de Chuquiñapi de Kalaque e intervino ante el Prefecto para hacerle saber que la designación del

---

<sup>445</sup> 23-02-1963, telegrama de Samuel Marcos Mamani al Prefecto, Correspondencia Omasuyos, Legajo 1963, AHLP. Al mismo tiempo que Toribio Salas incentivaba a los ex colonos a librarse de los vínculos de lealtad y aprecio por los ex patrones, estos de todas formas continuaban vigentes, como en el ejemplo anterior de Aníbal Mollinedo.

corregidor debía hacerse por rotación entre las 4 estancias y que era turno de esa comunidad<sup>446</sup>.

Además de la lucha por el poder local a nivel de cantones, una causa importante de los conflictos entre comunidades fue la lucha por los mercados. En las regiones mejor articuladas a los principales mercados - especialmente la ciudad de La Paz - los campesinos disfrutaron de un amplio margen de libertad para establecer sus propios mercados y circuitos de comercialización<sup>447</sup>. Esto llevó a que pequeños conglomerados de comunidades buscaran abrir sus propios mercados. A diferencia de Cochabamba, el principal freno para su apertura no fueron los vecinos de los pueblos sino la violencia entre las comunidades. Por ejemplo, en 1961 se desató un conflicto en la provincia Aroma entre el recién creado cantón de San Antonio de Senkata y el de Villa Remedios, puesto que los primeros crearon una feria los miércoles a pocos kilómetros de los segundos. El dirigente Francisco Márquez, junto con Agustín Tohola y Alfonso Yupanqui, se movilizaron para intentar cerrar la feria de Villa Remedios, y comenzaron a castigar y multar a los campesinos de su cantón que se atreviesen a comprar o vender en ella. Los amenazaban con cobrarles multas en dinero o, en última instancia, quitarles sus parcelas<sup>448</sup>.

Algo similar ocurrió en la frontera entre las provincias Aroma y Pacajes. Los comunarios de Lique instalaron una feria a tan sólo 300 metros de la de Calteca y prohibieron no sólo a sus propios comunarios, sino a los comerciantes externos llegar hasta esa feria que le hacía la competencia. A su vez, los de Ilata se unieron a este cerco comercial colocando otra feria, esta vez a 10 kms de la de Calteca<sup>449</sup>. Un componente central en estas disputas por los mercados eran los resentimientos históricos entre comunidades, pues en términos

---

<sup>446</sup> 28-11-1963, nota De Alberto Mendoza López, abogado en La Paz, al Prefecto de La Paz, Correspondencia Omasuyos, AHLPL.

<sup>447</sup> *Cfr.* Clark (1968) y Buechler J. (1972).

<sup>448</sup> *Cfr.* 28-03-1961, telegrama del Comando del MNR, Corregimiento y Junta Vecinal de Villa Remedios al Ministro de Asuntos Campesinos; 16-04-1961, telegrama de la Subcentral Agraria, Corregimiento, Alcaldía y Comando del MNR de Calamarca, y Sindicato Agrario de la ex hacienda Jucuri al Director General de Legislación y Justicia Campesina; 17-04-1961, Acta de Audiencia de conciliación entre representantes de Villa Remedios y San Antonio de Senkata dirigida por el Director General de Trabajo y Justicia Campesina, Correspondencia MAC, AHLPL.

<sup>449</sup> 13-03-1961, informe del Secretario General de la Prefectura de La Paz al Prefecto Correspondencia MAC, AHLPL.

económicos una feria era más que suficiente para comprar y vender la producción de todas ellas. Detrás de estas disputas aparentemente económicas estaba una lógica de fuerte identidad y competencia entre comunidades, pero también se expresaba el hecho de que a inicios de 1960 la libre compra y venta aún no era un hecho que se podía ejercer libremente en las áreas rurales.

No sólo es significativa la lucha por los mercados, sino la forma de su organización. En el caso de las comunidades originarias, eran las familias de mayor riqueza, educación y prestigio las que lideraban a las demás; en el caso de las ex haciendas, eran aquellos vinculados a la política sindical y partidaria. Ambas élites promovían la organización de los otros comunarios, castigaban a quienes no seguían su línea y dirigían el enfrentamiento contra las otras comunidades. A diferencia de regiones como los valles cochabambinos en las que algunos individuos – los caciques campesinos - concentraban el poder de forma individualizada, en el caso del altiplano aymara, los individuos sólo ejercían este tipo de poder a través de la construcción de consenso comunal, basado éste en su posición como campesinos más ricos, prestigiosos gracias a los sistemas de cargos y fiestas, y con vínculos políticos externos. La comunidad era el núcleo de la identidad y la organización social, y es por eso que la violencia se daba a nivel de comunidad contra comunidad (mientras que en regiones con menor densidad comunal como el Valle Alto se produjeron menos conflictos intercomunitarios pues el poder se había concentrado en las grandes centrales campesinas y en los caciques).

Tomemos el caso de Justo Mamani, cabeza de la familia de comunarios más importante de una comunidad vecina a la ex hacienda Corpaputo. Después de la Reforma Agraria, el ex patrón de esa ex hacienda - Gonzalo Rada - estaba enfrentado a Mamani y a su comunidad por la delimitación de linderos a causa de los avances que había realizado sobre ella en las décadas previas. Finalmente, él y Justo Mamani firmaron un acuerdo de compraventa para transferir los terrenos de la ex hacienda a la comunidad. Sin embargo, esto dejó a varios ex colonos sin tierras e inició un nuevo conflicto entre el sindicato de ex colonos de Corpaputo y la comunidad contigua<sup>450</sup>. Justo Mamani fue quien lideró durante varios años la defensa

---

<sup>450</sup> 7-12-1961, actas de la Asamblea ex hacienda Corpa Puto, AHLP.

armada de la comunidad frente a los ataques de los ex colonos que buscaban recuperar las tierras vendidas por el ex patrón<sup>451</sup>. Este caso ilustra cómo, pese a la apariencia de homogeneidad, al interior de las comunidades existían familias tradicionales y ricas que lideraban estas luchas secundadas por sus comunidades.

Si bien se ha calificado lo que ocurría en estas décadas en zonas altiplánicas como actos parroquiales o enfrentamientos apolíticos meramente movidos por intereses materiales, consideramos que estas caracterizaciones más bien muestran una visión reducida sobre lo político. La vida política de Omasuyos fue densa: cada designación de autoridad a nivel comunal y cantonal fue luchada de forma extrema, llegando inclusive a producirse muertes; cada metro de tierra o espacio de mercadeo fue defendido - más allá de su valor económico - como una profunda cuestión de honor personal y justicia. Sin duda que las motivaciones eran diferentes a las de la política urbana: no se luchaba por creencias de una justicia abstracta para la comunidad imaginaria, sino de justicia para la comunidad de carne y hueso, para la familia o para el individuo.

Por ejemplo, en 1963 en la comunidad originaria de Kalaque se produjo una intensa lucha en torno a la designación del corregidor auxiliar. Un sector designó y defendió a Alanoca; sin embargo, otro lo atacó y solicitó su retiro y reemplazo por Quino. Aunque éste había nacido en Kalaque, había vivido desde niño en el barrio obrero de Villa Victoria en La Paz y allí había ejercido el cargo de dirigente zonal del MNR (además formaba parte del temido Control Político del partido). Tenía vínculos directos con Toribio Salas y éste lo respaldó para que fuese designado como Corregidor Auxiliar. Sin embargo, con la crisis del cacicazgo de Salas a partir de 1960, su posición quedó frágil, y hubo un fuerte intercambio de cartas entre los dirigentes de Kalaque, la Prefectura y la Federación Campesina Departamental para revocar su designación. Pese a la oposición de los comunarios de Kalaque, Quino fue ratificado en su puesto por el MNR; el partido solamente lo conminó a ejercer el cargo en el

---

<sup>451</sup> De hecho, fue bastante común que los ex hacendados o algunos ex colonos vendiesen tierras a comunidades originarias vecinas, dejando así sin tierra o muy pocas a varias familias de ex colonos.

lugar y ya no desde La Paz<sup>452</sup>. Este es un ejemplo de la intensidad de la lucha política local por un puesto que ni siquiera era remunerado.

Es posible afirmar que, antes de la Revolución, la gran mayoría del conflicto local era causado por los avances de las haciendas sobre las comunidades. Luego de la Reforma Agraria, predominaron los conflictos que buscaban resarcir esos agravios del periodo previo y solucionar conflictos emergentes del propio proceso de la Reforma Agraria. Asimismo, aparecieron nuevos temas conflictivos como las disputas por el control de las centrales campesinas, los nuevos corregimientos y los espacios de mercadeo. En todo caso, en el periodo del MNR y el de Barrientos, la gran mayoría de la vida política regional estuvo orientada hacia estos problemas internos; la participación en temáticas externas se ciñó a los periodos electorales y luchas sumamente específicas como el intento de los transportistas de incrementar las tarifas de transporte en 1963 o el de Barrientos por imponer un impuesto rural en 1968.

### ***La caída de Salas y del MNR***

En las regiones alejadas de valles interandinos de La Paz como las provincias Camacho, Muñecas, Loayza e Inquisivi – y al igual que en Cochabamba – las autoridades estatales locales, como los corregidores, extorsionaban y abusaban de los campesinos al igual que en los tiempos del gamonalismo. En ocasiones en las que autoridades externas como los funcionarios del Ministerio de Asuntos Campesinos intentaban intervenir en defensa de los campesinos, los corregidores defendían sus “prerrogativas” violentamente. Por ejemplo, en 1962 el Inspector de Trabajo Campesino y otro funcionario fueron a Taracoca (provincia Muñecas, al norte de Omasuyos) a verificar las denuncias que existían contra el Corregidor por violencia contra los campesinos. Sin embargo, aquel, con la ayuda de tres campesinos, golpeó y persiguió a los funcionarios obligándolos a fugar de la zona<sup>453</sup>. De igual manera, en Ancoraimes, la parte más alejada de la provincia Omasuyos (respecto a la ciudad de La Paz)

---

<sup>452</sup> Véase los telegramas de dirigentes de Kalaque al Prefecto de La Paz de fechas 4-4-1963, 5-04-1963, 25-4-1963, 28-4-1963, 7-5-1963, 8-5-1963 y 20-9-1963, Correspondencia Omasuyos, AHLPL.

<sup>453</sup> 24-4-1962, Telegrama del Inspector de Trabajo Campesino al Director General de Trabajo y Justicia Campesina al Prefecto, AHLPL.

desde la Revolución de 1952 y hasta la década de 1970, se continuaron registrando y reportando abusos permanentes de los corregidores contra los comunarios<sup>454</sup>.

En las zonas cercanas a la capital de la provincia Omasuyos - Achacachi – y en el cantón Santiago de Huata igual se registraban abusos, pero menos frecuentes. Estos se producían especialmente hacia las comunidades más aisladas cultural y económicamente que, en general, tenían menor representación política en las subcentrales y centrales campesinas. Igualmente, en 1961 los comunarios de la zona altiplánica de Iquiaca denunciaron que “todos los sectores de dirigentes son completamente abusivos y están en contra de los comunarios, forzosamente sacan cuotas mensuales y después piden para todos los gastos”, así como que les exigían trabajos en sus parcelas de tierra y el uso de sus animales. Sin embargo, las denuncias no eran contra Toribio Salas, sino contra dirigentes locales o comunidades vecinas que estaban controlando las subcentrales y centrales campesinas.

Los datos que existen sobre el periodo de Toribio Salas nos muestran que su poder se ejerció con enorme fuerza en el área inmediatamente circundante al pueblo de Achacachi; en cambio, su relación con los cantones no circundantes fue de relativa distancia. Según Hans Buechler (1966, 89) en la década de 1950 los comunarios de Compi (a 42 kms. de Achacachi) odiaban y temían a Toribio Salas. Él veía a algunas de esas zonas que no estaban bajo su dominio directo como potenciales traidores por su cercanía con los patronos: en una ocasión fue hasta Compi para reclamarle al Secretario General del sindicato su colaboración con el ex patrón de la hacienda. En otra ocasión, llegó para reclamarles el que hubiesen colaborado con una institución católica en la construcción de una escuela (pues según él esa institución era afín a la Falange). En cuanto a su relación con Janko Amaya, en una ocasión Salas habría declarado que en esa comunidad lo estaban acusando de comunista y que iría a la zona para “poner orden”; la gente le tenía tanto miedo que abandonó la comunidad durante esos días. Así, la vida de las comunidades discurría de forma relativamente autónoma y sólo algunos eventos gatillaban la posibilidad de que Salas fuese allí a imponer su voluntad de forma violenta.

---

<sup>454</sup> 29-08-1961, telegrama del Jefe de Distrito de Educación Fundamental al Prefecto de La Paz, Correspondencia Ministerio de Asuntos Campesinos; 14-01-1975, telegrama de 4 sindicatos agrarios al Prefecto de La Paz, Correspondencia Omasuyos, AHLP.

Este poder – de todas formas muy parcial fuera del área de influencia de Achacachi - se debilitó enormemente con el ataque de la derecha del MNR desde 1956 a los dirigentes campesinos alineados con la izquierda, y aún más cuando, a partir de 1960, Paz Estenssoro y el Ejército se sumaron a la ofensiva.

Un evento que cambió el destino de Salas fue el asesinato del Ministro de Asuntos Campesinos Vicente Álvarez Plata en 1959; el gobierno acusó a él y a su lugarteniente Paulino Quispe de ser los autores del crimen. Como habíamos señalado, Vicente Álvarez Plata era parte de una familia de hacendados de la provincia Larecaja (valle interandino colindante con Omasuyos) y parte de la dirigencia de derecha del MNR en La Paz. Él y Salas se consideraban enemigos mutuamente y competidores en su lucha por controlar la política campesina de La Paz. Toribio Salas apoyaba a Lechín y su candidatura presidencial en 1960 y 1964, mientras que Álvarez Plata apoyaba a Paz Estenssoro.

Durante el gobierno de Siles Zuazo (1956 – 1960), las milicias campesinas fueron crecientemente movilizadas para controlar al "comunismo", es decir, para atacar protestas sociales, especialmente aquellas protagonizadas por mineros y maestros. Esto hizo cada vez más importante y necesario controlar las principales centrales campesinas y federaciones departamentales desde el Ministerio de Asuntos Campesinos. En el caso de La Paz, ello implicaba subsumir el poder de Toribio Salas al de Álvarez Plata. Entre marzo de 1958 y agosto de 1959 se produjo la pugna abierta entre Vicente Álvarez Plata y Toribio Salas por el control del movimiento campesino departamental (este último contaba con el apoyo de la dirigencia campesina de todas las provincias; Kohl 2020, 309 y 310). Los dirigentes de las distintas provincias lograron que Álvarez Plata renunciase a su cargo en el Ministerio de Asuntos Campesinos. Sin embargo, continuó con sus maniobras políticas y en 1959 viajó a una reunión campesina sindical en Sorata para reforzar su red de aliados. Cuando retornaba a la ciudad de La Paz, al llegar al área de control de Salas en Omasuyos fue detenido en la zona de Atahuallpani por un camión lleno de campesinos armados; ellos intentaron tomarlo preso, pero él se defendió y, en ese proceso, fue herido de bala y murió. Autoridades gubernamentales acusaron del asesinato al lugarteniente de Toribio Salas, Paulino Quispe, y se lo llevaron preso.

Salas negó la autoría intelectual del asesinato e inclusive argumentó que era compadre del hermano de Vicente Álvarez, Federico Álvarez Plata. En una entrevista con James Kohl (la única de la que se tiene registro), Salas le aseguró que todo había sido un complot del gobierno de Siles Zuazo para eliminarlo pues él apoyaba la candidatura de Lechín para las elecciones de 1960. Sin embargo, el ex Ministro de Asuntos Campesino y Vicepresidente Ñuflo Chávez pensaba que sí fue un plan de Salas para tomar control de la Federación Departamental (y, según él, esto se habría confirmado con el posterior asesinato del dirigente de la Central Campesina de Sorata que era fiel a Álvarez Plata) (ibíd.).

Si bien Salas no fue apresado, su situación empeoró con el giro conservador de Paz Estenssoro en 1960. Hasta ese año, la izquierda del partido había mantenido una posición fuerte gracias a su alianza con Paz Estenssoro. Si bien el MNR y las organizaciones campesinas estaban divididas entre una línea de izquierda y otra más conservadora, hasta entonces ésta había sido la más débil. Por ejemplo, en La Paz había dos federaciones campesinas departamentales: la oficial era fiel a Paz Estenssoro y estaba presidida por Antonio Burgo, quien a su vez estaba alineado con Toribio Salas y el Wila Saco (aunque estos dos eran más cercanos a Lechín). Por otra parte, estaba la federación fiel al nuevo MNR Auténtico, de Wálter Guevara Arze, dirigida por Ángel Marino, quien ya había participado en el grupo de Álvarez Plata. Asimismo, el secretario de milicias de esta Federación era Eliseo Gutiérrez, el segundo hombre de la Central de Warisata (Albó 1979, 71).

Los datos electorales de 1960 correspondientes a la provincia Omasuyos (Tabla 16) son inequívocos: la alianza del centro y la izquierda del partido se impuso con enorme claridad por sobre la facción más conservadora (el MNRA de Guevara Arze). Asimismo, muestran que el mayor apoyo a la derecha del MNR y a la Federación Campesina alternativa provino de Warisata (22%)<sup>455</sup>, mientras que zonas de ex colonos de hacienda como Santiago de Huata votaron en un 96% por el MNR.

---

<sup>455</sup> Asimismo, otro dato digno de notar es que el 25% de los votos del POR a nivel departamental provinieron de Achacachi (pese a que esta región sólo concentraba el 1% de los votos válidos de todo el departamento). Es decir, si tomamos al departamento como punto de referencia, había una particular concentración de trotskistas en Achacachi.

Tabla 16 - Votación en la Provincia Omasuyos en las elecciones generales de 1960

Cantón	MNR	MNRA	FSB	POR	PCB	Nulos blancos	Total						
Achacachi	2413	71%	468	14%	208	6%	124	4%	46	1%	124	4%	3383
Warisata	853	65%	284	22%	116	9%	0	0%	0	0%	59	4%	1317
Huarina	2745	74%	376	10%	433	12%	60	2%	0	0%	88	2%	3702
Ancoraimes	873	87%	54	5%	33	3%	0	0%	0	0%	45	4%	1005
Santiago de Huata	3850	96%	98	2%	6	0%	0	0%	0	0%	50	1%	4004
Provincia Omasuyos	10734	80%	1280	10%	796	6%	184	1%	46	0%	366	3%	13411

Fuente: El Diario, 9 de junio de 1960, cit. en Albó 1979, 70.

Sin embargo, a partir de 1960, y con el apoyo de EEUU, Paz Estenssoro comenzó a intentar neutralizar y controlar a los caciques radicales y sus milicias. Habiendo quedado José Rojas de Cochabamba bajo su control, Toribio Salas – que era peligrosamente cercano a Lechín – se volvió su objetivo principal. Por eso, desde 1960 Paz Estenssoro apoyó el ascenso de Felipe Flores, un profesor evangelista de Huarina (provincia Omasuyos) que se convirtió en el principal contendiente de Salas. Los años 1961-1963 fueron de intensas pugnas e intentos de este dirigente por mantener su liderazgo campesino departamental, pero finalmente las acusaciones en su contra de ser comunista (el Ejército incluso distribuyó falsos panfletos comunistas supuestamente elaborados por Salas) y corrupto terminaron por socavar su liderazgo. Finalmente, en 1963 cuando intentó defenderse desde el palco de la Subprefectura de Achacachi, miles de campesinos lo persiguieron y lo echaron del pueblo.

Paz Estenssoro - y luego Barrientos - utilizaron una serie de estrategias y manipulaciones (ambos con ayuda de la CIA<sup>456</sup>) para enfrentar a los dirigentes campesinos y dividirlos. Hasta 1960, esas estrategias buscaban debilitar a los dirigentes sindicales que apoyaban a sus contendientes en la lucha por el control del nivel central del partido; pero desde ese año, esas estrategias cambiaron de objetivo y buscaron desarmar progresiva y sutilmente el poder político campesino. La violencia entre facciones campesinas, así como la ejercida por los

<sup>456</sup> Cfr. Field Jr. 2017, especialmente el Capítulo 3 para esta temática.

caciques sobre los campesinos, fueron excelentes excusas para comenzar la ocupación militar de los espacios rurales. Así, y especialmente durante su segundo gobierno (1960-64), Paz Estenssoro aplicó una serie de sutiles estrategias para ir eliminando a los dirigentes campesinos afines a Lechín y la COB: esos fueron los casos de Toribio Salas en Achacachi, pero también de Facundo Olmos (Valle Bajo de Cochabamba), Miguel Veizaga y Sinforoso Rivas (Cliza), y Enrique Encinas (Quillacollo). Esos operativos se realizaron con el apoyo de la policía política de Estenssoro (Control Político) bajo el control de San Román y del creciente aparato militar en pleno auge de reconstrucción.

Como era típico de Paz Estenssoro, desplegaba de forma ambigua sus apoyos políticos y sólo atestaba el golpe el momento en el que sus objetivos estaban debilitados. En 1961 Salas todavía contaba con amplio respaldo en las dirigencias del departamento de La Paz. Ese año, el Ministro de Asuntos Campesinos organizó un Congreso Campesino en Achacachi; este Congreso aún reconoció el poder de Toribio Salas y Paulino Quispe. Se reunieron unos 8.000 campesinos en Achacachi; Salas salió a las afueras del pueblo para recibir a Paz Estenssoro. Entre el punto de encuentro y la plaza estaban apostados unos 14 regimientos campesinos. Salas y el Wila Saco dieron sus discursos en aymara; Paz Estenssoro defendió a su Vicepresidente Lechín de los permanentes ataques de los que era objeto, pero también arengó contra los comunistas. Repitió el ya extendido eslogan de que "los comunistas quieren quitar las tierras a los campesinos" (Albó 1979, 76-77). Paz Estenssoro aún mantenía la parodia de su apoyo a Salas, y viceversa.

Uno de los factores que garantizaba el apoyo de varias regiones campesinas a Salas era que en varios momentos él defendió los intereses campesinos de forma violenta. Por ejemplo, en enero de 1963, los transportistas de los Yungas decretaron un incremento en el transporte para que así los choferes pudiesen adquirir un seguro de accidentes. Salas convocó a un ampliado departamental campesino en el cual se decretó la huelga y bloqueo de caminos; en cambio, Antonio Burgoa - el dirigente fiel a Paz Estenssoro - defendió a los transportistas y tildó a Salas de "extremista" (ibid, 79).

Ese mismo año, el gobierno formó el "Grupo de Pacificación, Orientación y Organización de Campesinos"; asimismo, surgió el dirigente Dionisio Roque, quien se autodesignó presidente del "Comité de Defensa y Liberación de la Provincia Omasuyos". El 3 de marzo de 1963, la

Federación Departamental Campesina y este Comité lanzaron el siguiente comunicado contra Toribio Salas:

Por no encontrar freno a sus fechorías, el criminal Toribio Salas, elemento considerado como uno de los más peligrosos, va desalojando a numerosos campesinos, que sostuvieron con mil sufrimientos la consolidación de la Reforma Agraria.

El héroe de Atawallpani, seudo dirigente de los campesinos, ya él pertenece al gremio de los zapateros y es un híbrido desconocido dentro de la provincia Omasuyos, impunemente sigue saciando su sed de sangre amparado por unos cuantos traficantes que en su afán de conseguir posiciones altas dentro del partido de Gobierno, protegen todos los actos vandálicos de este vulgar delincuente que confunde a la opinión pública atribuyendo todas sus fechorías a Paulino Quispe alias el Wila Saco que habiéndose constituido en su lugarteniente carga con todos los delitos de Salas . No es por demás aclarar que el "perro de presa" de los comunistas criollos se disculpa eternamente en las esferas de gobierno con que Paulino Quispe es el autor de todos los crímenes perpetrados desde el exministro Vicente Álvarez Plata, hasta humildes campesinos que murieron por el sólo hecho de haber desobedecido a las órdenes del dictadorcillo ignorante. Muchas veces se ha denunciado mediante la prensa oral y escrita los horrendos crímenes a la plena luz del día cometidos en persona por el oportunista caudillo multicolor ya que según él pertenece a todos los partidos políticos en su afán de mantenerse eternamente parado tal como lo hizo durante el PURS con su padrino Daniel Imaña y patrón Humberto Mollinedo (Presencia 4 de Marzo de 1963 cit. en Albó 1979, 80-1)

En marzo, se convocó en Santa Cruz al segundo mayor congreso campesino desde el Congreso Indigenal de 1945. Allí, además de designarse al cacique de Ucureña José Rojas (ya a estas alturas totalmente fiel a Paz Estenssoro) como "Secretario Ejecutivo honorario", se designó a Felipe Flores (de Huarina – Omasuyos y enemigo de Toribio Salas) como Secretario Ejecutivo de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos. Mientras que allí los dirigentes campesinos proclamaron a Paz Estenssoro como candidato presidencial para el periodo 1964-68, Paulino Quispe organizó otro Congreso Campesino en Achacachi en el que se desconoció a José Rojas y a Felipe Flores, y se proclamó a Lechín como

candidato presidencial; asimismo, en Quillacollo los dirigentes afines a Lechín (Toribio Salas, Sinforoso Rivas, Enrique Encinas y Miguel Veizaga) organizaron un Congreso paralelo y lo designaron como candidato presidencial (ibid., 81-2).

No obstante, la caída de Salas se preparó no solamente en los niveles dirigenciales nacionales con su derrota en la Confederación Campesina Nacional, sino a nivel local con denuncias de corrupción. Ya se lo había acusado de techar su casa en Achacachi con tejas que estaban destinadas a obras públicas. Asimismo, luego del Congreso de Santa Cruz se denunció que había recibido dinero del Ministerio de Gobierno, así como de cada comunidad de su zona representada en el Congreso. La ex hacienda Belén lo conminó a rendir cuentas; Salas se presentó en abril de 1963. Unos 8.000 campesinos se aglutinaron en torno al balcón de la Subprefectura de Achacachi, pero no lo dejaron hablar sino que lo abuchearon y silbaron. Apedrearon la Subprefectura y lo obligaron a escapar por los techos hacia la casa de un bordador. Los campesinos saquearon su casa. En la noche, Salas tuvo que escapar con Paulino Quispe a La Paz. Nunca regresaron a Achacachi. Xavier Albó asevera que, 15 años después, aún podía leerse en los muros del pueblo:

Criminal Salas pagarás tu suerte. Ratero.

Quispe criminal. Taicamar jihui [asesino de tu madre]

Patronar arjatiri [abogado del patrón]

¿Dónde está la plata? Wilasacos luntatas [sacos rojos ladrones]

Morirán

(Albó 1979, 83-4)

Con la caída de Salas, propiciada por Paz Estenssoro, le sucedieron en el poder regional Felipe Flores, el profesor evangelista de Huarina, y luego Francisco Vizcarra, un sujeto proveniente del sector de los hacendados y comerciantes locales, pero que se insertó en la dirigencia campesina. Ellos ejercieron su poder sindical de una forma que correspondía al nuevo Estado postrevolucionario: ya no popular, con movilización de masas y violento, sino simplemente represivo y clientelar. Si bien su llegada a las comunidades había sido limitada,

Luciano Quispe, Toribio Salas y Paulino Quispe fueron los únicos líderes regionales que habían tenido influencia sobre ellas; a partir de entonces hubo un hiato entre los nuevos líderes regionales – designados desde el nivel central – y la política a nivel comunal.

Líderes como Luciano Quispe y Toribio Salas habían explotado el contexto de la Revolución para radicalizar a los colonos, revertir las haciendas y consolidar un poder campesino radical y autoritario; llevaron adelante ese proyecto político hasta sus últimas consecuencias. No hay duda de que, relativamente consolidada esa agenda, luego no pudieron construir otro horizonte político para los campesinos y, mientras estos se dedicaron a administrar y luchar localmente por sus tierras, los dirigentes campesinos se dedicaron a administrar y proteger su poder político. A principios de 1960 las bases no sólo no los defendieron por sus abusos y supuestos actos de corrupción, sino porque el MNR les ofrecía lo mismo (propiedad sobre sus tierras), pero en una versión menos violenta.

Todas estas acciones respondían al interés de los dirigentes del MNR de romper la dependencia que se había generado con los dirigentes campesinos durante los años de la Revolución Rural y la Reforma Agraria; sin embargo, ese interés engarzó con el nuevo contexto global, y especialmente con la preocupación de EEUU respecto a la expansión del comunismo tras la victoria de la Revolución Cubana en 1959. Cuando el gobierno estadounidense recomendó al boliviano el desarme de los campesinos, y por tanto el debilitamiento de los caciques campesinos, no estaba improvisando. En el marco de la Guerra Fría, estaba desarrollando un conjunto de mecanismos para evitar la propagación ideológica del comunismo y una herramienta central fue el desarrollo socioeconómico promovido desde varios frentes.

### ***El altiplano postrevolucionario y la Alianza para el Progreso (1964-69)***

La Alianza para el Progreso fue creada en 1961 por el gobierno de John F. Kennedy como una forma de frenar la expansión del comunismo en América Latina, situación especialmente alarmante para EEUU después de la Revolución Cubana de 1959 y el fracaso del operativo militar en Bahía de Cochinos (1961). El objetivo era frenar la expansión comunista en el “tercer mundo” generando desarrollo socioeconómico en los países pobres del subcontinente (*cfr.* Field Jr. 2017). Después de la Revolución de 1952, Bolivia fue el principal receptor de

recursos *per capita* de la Alianza por el Progreso y de la cooperación estadounidense en América Latina. Esto se debió a varios motivos: 1) en 1952 se había producido una revolución social, con un fuerte componente socialista interno compuesto por los partidos marxistas y los mineros, que formaron parte del primer gobierno del MNR y que estuvieron siempre presentes a través de la figura de Lechín 2) era un país altamente volátil, con milicias campesinas y obreras armadas, en el que en cualquier momento podía estallar una insurgencia comunista 3) la pobreza, especialmente en el ámbito rural, hacía de su población un blanco potencial para las ideas comunistas.

Ante la acuciante necesidad del Estado boliviano de recursos económicos<sup>457</sup>, Paz Estenssoro pactó con EEUU un programa de cooperación económica que a su vez contenía un componente político de represión del proletariado minero en las minas nacionalizadas. Este programa incluía grandes despidos, la eliminación del derecho a veto en las minas y el desarme de este grupo; asimismo, EEUU consideraba que también era urgente el progresivo desarme de las milicias campesinas para poder erigir un gobierno estable. El programa claramente apuntaba a la exclusión de la izquierda marxista y obrera del MNR.

En el marco de esta “cooperación” entre ambos gobiernos<sup>458</sup>, varias instituciones financiadas con recursos estadounidenses comenzaron a trabajar en las áreas rurales de Bolivia. Por ejemplo, en Omasuyos comenzó a operar Acción Cívica, un programa manejado por los militares bolivianos destinado a transformar su imagen y relación con la sociedad civil. La idea era que se involucrasen en programas de desarrollo como la apertura de caminos, la creación de sistemas de riego, agua potable, electrificación, construcción de escuelas y postas sanitarias, etc. El objetivo político era permitir la expansión de la presencia espacial y social del Ejército, y así reemplazar a las milicias campesinas y obreras. EEUU tenía muy claro que era inviable el desarrollo de un Estado liberal, capitalista y desarrollista, cuando las milicias superaban en número a las Fuerzas Armadas, estaban siempre en estado de apronte y, aunque

---

<sup>457</sup> Entre 1952 y 1960, Bolivia vivió recurrentes problemas inflacionarios y de déficit fiscal. Para un análisis de la economía de la época véase Zondag (1966).

<sup>458</sup> Sobre la relación entre EEUU y Bolivia durante la Revolución y los años posteriores, véase Whitehead (1969), Sanders (1976), Burke (1987), Lehman (1999), Murphey (2009), Siekmeier (2011) y Young (2017a).

estaban poco desarrolladas técnicamente, conocían mejor que nadie los terrenos en los que se movían. Eliminar la amenaza comunista en Bolivia pasaba por suprimir las milicias<sup>459</sup>.

Para Paz Estenssoro esta no era una idea natural pues si bien desde el comienzo de la Revolución había considerado necesaria la existencia de un Ejército independiente de las milicias<sup>460</sup>, también se había apoyado en éstas, especialmente en las de Ucureña y Achacachi, para reprimir y amenazar a otros grupos, principalmente a los mineros, pero también a la Falange. Sin embargo, para conservar tenía que elegir entre sostenerse sobre la COB o sobre EEUU, y optó por el segundo. Así, desde 1962 apoyó la progresiva expansión de las actividades militares hacia ámbitos de desarrollo socioeconómico, y la creciente capacitación y equipamiento del Ejército boliviano por parte de EEUU. En este sentido, paradójicamente, el gobierno militar de Barrientos fue un corolario de la nueva política adoptada por Paz Estenssoro<sup>461</sup>.

A continuación, ejemplificaremos los intentos de introducir el programa de Acción Cívica Militar en Achacachi. El Padre católico estadounidense Jacob Esblem, que pertenecía a la Iglesia Maryknoll, había vivido en Achacachi por una década y en 1963 pidió que Acción Cívica Militar iniciase operaciones en ese pueblo. Durante una década había presenciado la intensa movilización y violencia política en la región y esperaba que Acción Cívica trajese

---

<sup>459</sup> Bolivia era parte de algunos espacios de experimentación de EEUU de métodos alternativos para lograr la presencia de las fuerzas armadas en zonas rurales de países potencialmente insurgentes: "Si bien la relaciones entre lo civil y lo militar a nivel de las comunidades no son de importancia crucial en Bolivia, el potencial conflicto entre un desarrollo comunitario apropiado y una mejora en la imagen del Ejército podría traer graves problemas en otras áreas del mundo como Vietnam; por ejemplo, allí el Ejército debe, por razones militares, lograr rápidamente el respeto y la confianza de los comunarios" (Brill 1965, 195).

<sup>460</sup> Guillermo Bedregal – emenerrista de alto rango que fue presidente de Corporación Minera de Bolivia durante buena parte de los gobiernos del MNR - identificó 1957 como el año clave del resurgimiento político del Ejército: "El quiebre del frente revolucionario que ocurrió en 1957 durante la fallida huelga general de la Central Obrera Boliviana produjo la iniciativa determinante para reforzar el poder de las fuerzas armadas. El Gobierno, profundamente involucrado en la lucha anti-inflacionaria...a merced de la avalancha de huelgas anárquicas y de carácter político, fomentadas por el liderazgo sindical obrero, recurrió al simple recurso de fortalecer a las fuerzas armadas como contrapeso, buscando a través de este camino artificial y arriesgado mantener el orden al interior de la Revolución". *cit.* en Corbett (1972, 405).

<sup>461</sup> *Cfr.* Brill (1965); Hellman (1982); Kirkland (2003); Field Jr. (2017).

orden y paz a Achacachi. La solicitud de Jake fue inmediatamente aprobada por los funcionarios estadounidenses, el gobierno y el Ejército boliviano<sup>462</sup>.

Mientras que el Ejército buscaba construir una imagen positiva de sí mismo ante los comunarios de la región, el gobierno de Paz Estenssoro buscaba tranquilizar los ánimos locales después de la caída de Salas y el ingreso de Felipe Flores. Pero además de estos objetivos, también estaba presente una filosofía social liberal estadounidense que creía que era fundamental crear el "medio ambiente" propicio para que el individuo pueda desarrollarse económicamente. Ambas cosas, entonces, iban de la mano: brindar condiciones a los individuos para que mejorasen sus condiciones socioeconómicas a través de su propia iniciativa permitía al mismo tiempo erradicar el potencial caldo de cultivo de las ideas de izquierda.

Un equipo formado por ingenieros y militares consideró que era buena idea implementar un sistema de agua potable en Achacachi. El Padre convocó a una reunión en el pueblo y allí se anunció el proyecto. Una prioridad del Padre y de los encargados del nuevo equipo de Acción Cívica era eliminar cualquier tinte político del proyecto: por eso, se encargaron de que nadie que pudiera ser identificado con los bandos políticos en pugna formase parte del proyecto. El objetivo de fondo era implementar un proceso de modernización "despolitizado". Según los presentes, la recepción de la idea por parte de los pobladores fue de incredulidad y escepticismo, pues era común que se acercasen instituciones externas y no cumpliesen con sus promesas.

El proyecto fue un fracaso. Solamente 150 familias se suscribieron (se necesitaban al menos 200 para que fuese rentable); según los funcionarios de Acción Cívica, la causa del fracaso radicaban en que la gente quería que el servicio fuese gratuito. Ésa fue - y continúa siendo - la explicación en la mayoría de los proyectos que fracasan en el altiplano; si bien es cierto que la gente aceptaría estos proyectos si fuesen gratis, lo que nunca se analiza es porqué la gente está dispuesta a pagar nada o muy poco por esos servicios. Los propios analistas de los proyectos de cooperación estadounidense de aquella época reconocieron que un problema

---

<sup>462</sup> Las descripciones sobre Acción Cívica en Achacachi provienen de Brill (1965, 189-195). No tenemos mayores datos sobre el origen de fondo del interés del padre estadounidense en la pacificación de la región.

central es que se ofrecían bienes o servicios que la gente no había pedido y que en realidad respondían a lo que los cooperantes consideraban necesario (ibid.).

En su fase inicial, las iniciativas del Ejército en Achacachi fueron muy poco eficientes. Hasta 1963, su principal acción había consistido en construir una cancha de tenis abierta para todo el pueblo. En sus recomendaciones, Brill (1965) sugirió que los proyectos del Ejército fuesen una práctica estable en el tiempo y no la simple entrega de obras a manera de regalos, pues luego los militares se retiraban y no supervisaban su manejo posterior. También recomendó que, además del involucramiento sostenido en el tiempo del Ejército, era importante que las comunidades se involucrasen en esas actividades de desarrollo socioeconómico, y que no fuesen sólo regalos en un momento concreto en el tiempo.

Sin embargo, en 1964 los eventos políticos nacionales se precipitaron en un sentido que el gobierno estadounidense no había previsto. La violencia ejercida por Paz Estenssoro, así como su insistencia en candidatear a un tercer mandato (1964-8), rompiendo con la promesa de que sería el turno de Lechín, lo enfrentó con todos los frentes políticos, tanto dentro como fuera del MNR (Lechín, Siles Zuazo, Guevara Arze, la Falange Socialista Boliviana, los mineros, los estudiantes, el liderazgo cívico de Santa Cruz). Totalmente rodeado, no le quedó más apoyo que el del centro tecnocrático del MNR (“la maquinita”) y de ese grupo eligió a su candidato vicepresidencial. Sin embargo, las acciones de Acción Cívica le ganaron gran popularidad a René Barrientos en los valles cochabambinos (especialmente tras la firma del Pacto Militar Campesino en 1963 que permitió la pacificación de la guerra entre Cliza y Ucureña). Tras diversos vericuetos, y con el apoyo de importantes sectores campesinos y facciones del Ejército, Barrientos logró imponerse como candidato vicepresidencial de Paz Estenssoro. Sin ningún partido opositor, Paz Estenssoro ganó la elección el 31 de mayo de 1964; cinco meses después, el 4 de noviembre su Vicepresidente René Barrientos organizó un golpe de Estado para deponerlo, el cual fue apoyado por la gran mayoría de los sectores políticos del país (incluido Lechín).

Sin embargo, y a diferencia de la alarma en los sindicatos y centrales campesinas de Cochabamba, la salida del MNR y la llegada de un nuevo actor al poder no produjo ningún desconcierto entre los campesinos de Omasuyos. Al contrario, tomaron ese contexto como

una nueva oportunidad para fortalecer sus posiciones en el marco de sus luchas entre comunidades.

Cuando el MNR salió del poder en 1964, desde varias comunidades le señalaron a las nuevas autoridades que tenían “entendido de que la Junta Militar de Gobierno ha liberado de toda clase de abusos y de asesinatos” y pedían al nuevo gobierno que los libren de los “caudillos” locales<sup>463</sup>. Llamativamente, los “caudillos” contra los que se quejaban no eran los grandes caciques regionales como Toribio Salas o Paulino Quispe, sino los dirigentes locales de otras comunidades que aprovechaban su turno como corregidores o como autoridades en las centrales campesinas para cometer abusos contra las otras comunidades sobre las que tenían potestad (cierre de mercados, cobro de multas, privación de libertad a los campesinos, etc.). Por ejemplo, además de la queja contra los “caudillos” de la comunidad Challuyo, los comunarios de Soncachi aprovecharon para denunciar que, con el apoyo de aquellos, dos sujetos ajenos a la comunidad que no se dedicaban a la agricultura – uno era Jefe del Comando del MNR y el otro era policía – querían volver a imponerse como dirigentes de la comunidad<sup>464</sup>. Igualmente, los campesinos de la comunidad Pallarete denunciaron los abusos de los dirigentes de la Central de Pajchani – Molino<sup>465</sup>. Esto muestra que, como señalábamos en la sección anterior, para los comunarios la política relevante se desarrollaba a nivel local y la unidad de agregación fundamental era la comunidad.

A diferencia de lo ocurrido en Cochabamba (véase la primera sección de este Capítulo), la menor atención política y recursos invertidos por el Estado en el altiplano paceño hizo que, tras la salida del MNR, no se produjese una continuación en los cacicazgos, dejando un vacío de poder que fue ocupado por las viscerales luchas locales entre comunidades y, luego, progresivamente y con dificultades, por organizaciones religiosas y de cooperación estadounidenses.

---

<sup>463</sup> 23-11-1964, Nota de los comunarios de Challuyo al Prefecto, AHLP.

<sup>464</sup> 17-11-1964, Telegrama de los comunarios de Soncachi al Prefecto, AHLP.

<sup>465</sup> 24-3-1964, Telegrama del Prefecto al Corregidor de Huarina, AHLP.

## CONCLUSIONES

Este capítulo ha buscado ilustrar el débil Termidor en la Bolivia postrevolucionaria. Con ello nos referimos a los intentos de grupos del MNR, el Ejército y el Gobierno de EEUU de marginar y excluir las vertientes radicales y de izquierda con las que había nacido la Revolución. Nos interesaba analizar este proceso desde la perspectiva rural local y en su dimensión cotidiana. Por ello, ilustramos cómo los intentos de reencauzar la Revolución por caminos más conservadores no sólo fueron protagonizados por Siles Zuazo, Paz Estenssoro, Barrientos o el gobierno estadounidense, sino por vecinos de pueblo y autoridades locales que fueron el gran freno local al poder campesino radical en Cochabamba.

En cuanto al altiplano pazeño, buscamos una posible explicación para lo que externamente se leyó como su retiro del escenario político nacional. Era el otro potencial actor campesino, pero parecía dormido. Lo que mostramos es que ello estuvo muy lejos de ser cierto; lo que ocurrió es que estaba concentrado en otro tipo de problemas. Las comunidades, sin dudas el nivel fundamental de organización y de determinación de las acciones políticas, estaban plenamente concentradas en saldar cuentas entre ellas por las décadas previas de abusos y conflictos, así como en posicionarse de la mejor manera en los procesos de distribución de tierras, direcciones sindicales locales y mercados. Así, entre el creciente poder vecinal en Cochabamba y la concentración del poder campesino aymara en asuntos locales, el débil Termidor logró excluir progresivamente a la izquierda y al radicalismo del bloque revolucionario, y cercenar de forma progresiva el poder campesino postrevolucionario a nivel del Estado central. Le llamamos Termidor “débil” porque el conservadurismo postrevolucionario tuvo efecto en algunos espacios rurales, pero estos se circunscribieron básicamente a los pueblos de los valles. El siguiente capítulo busca mostrar el sustento económico del poder vecinal en Cochabamba, pero también la potencialidad de lo que estaba engendrando la gran obsesión aymara por sus recursos y mejora económica.

## CAPÍTULO 6

### LAS TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS Y COMERCIALES POSTREVOLUCIONARIAS

El objetivo de este capítulo es describir y analizar las transformaciones a nivel de la organización productiva y las formas de intermediación comercial que se produjeron en las dos zonas de estudio en el periodo postrevolucionario. Creemos que aquí radican algunas de las claves para comprender el fenómeno que describíamos en el capítulo anterior: el paso del poder campesino al poder vecinal en los valles cochabambinos y el retiro momentáneo del campesinado del altiplano del escenario político nacional. Pero además proponemos que aquí también radican los elementos claves para comprender las luchas campesinas que comenzaron a desplegarse en la década de 1970 y culminaron con la emergencia del katarismo.

En el caso del Valle Alto de Cochabamba, mostramos que, una vez garantizada la propiedad sobre la tierra, los campesinos más privilegiados se abocaron progresivamente a convertirse en los intermediarios comerciales tanto de la producción local como de la de los campesinos de las serranías. Esto los acercó social y políticamente a los vecinos de los pueblos. Este poder se desarrolló sobre la base de relaciones verticales y dependencia personal entre los vecinos y campesinos de los valles, y los de las serranías.

Los campesinos del altiplano paceño experimentaron procesos diferentes. En primer lugar, no se produjo esa estructura de explotación interregional, sino una creciente capacidad por parte de algunas familias y comunidades de aplicar *transiciones productivas*, es decir de transformar su producción para transitar de una agricultura tradicional a una mercantil e intensiva. Si bien el fenómeno de la intermediación comercial también emergió a través del rescate de productos, transporte y reventa, desde muy temprano las familias y comunidades desarrollaron mecanismos colectivos para evitarlo y ser ellos mismos quienes pudiesen absorber esa parte del valor. Si bien las familias que lograron realizar estas transiciones productivas eran una minoría, argumentamos que se convirtieron en el modelo de desarrollo rural que luego intentarían generalizar los modernizadores kataristas. Así, mientras que el barrientismo expresó a nivel político la tendencia de los campesinos de los valles a

convertirse en intermediarios comerciales, el katarismo politizó la posibilidad de transitar de una economía agrícola tradicional a una moderna e intensiva, libre de las capas de los intermediarios comerciales, y al mismo tiempo conservar formas organizativas y culturales comunitarias. En el fondo de ambos procesos también radica una diferencia importante en las estrategias de mejora socioeconómica de cada uno de estos campesinados: mientras el de los valles intentó hacerlo a través de la explotación de otras unidades campesinas, así como de la absorción de los excedentes ajenos a través del comercio y el transporte, el del altiplano se obsesionó y concentró en ampliar su riqueza intensificando la producción en sus propios espacios territoriales, y buscando controlar la comercialización y transporte de su propia producción.

### **LAS PARADOJAS DEL PODER CAMPESINO EN COCHABAMBA**

Como se describirá a lo largo del capítulo, hubo una economía política de los cacicazgos: los dirigentes campesinos utilizaron su poder político para dejar de ser campesinos. A través de una serie de acciones y de la construcción de redes de parentesco y compadrazgos, varios de ellos se convirtieron en hombres ya no dedicados a la producción agrícola, sino a lo que en la literatura campesinista se conoce como “intermediarios”, es decir, transportistas y/o comerciantes (rescatistas de productos de las zonas de cordillera, dueños de camiones, tiendas, distribuidoras); asimismo, muchos de ellos adquirieron tierras o usaron tierras colectivas y las hicieron cultivar con otros campesinos. Este hecho sería anecdótico si fuesen hechos que sólo atingieron a un puñado de dirigentes que se enriquecieron a partir de su poder político. Sin embargo, nuestro argumento central es que lo que los caciques campesinos hicieron con su poder político fue ejemplar de la visión que tenía la capa económicamente emergente tanto de pequeños propietarios de tierras como de ex colonos de hacienda: la conversión de labradores de la tierra en campesinos ricos y/o intermediarios<sup>466</sup>. Así, una primera paradoja del poder campesino cochabambino fue que su poder político dio

---

<sup>466</sup> La investigación doctoral de Lagos (1994) analizó con detalle etnográfico la emergencia de una capa que ella caracteriza como una burguesía rural en una comunidad de Tiraque que, sin dejar de trabajar la tierra, y sin proletarizar en el sentido clásico de la palabra a los campesinos pobres, consolidó formas capitalistas de explotación. Esa detallada descripción incluye rica información sobre las formas culturales que permiten reproducir la explotación de clase al mismo tiempo que se reproduce la ideología comunitaria e inclusive los vínculos con los intermediarios de los pueblos. Esa descripción ha sido una importante fuente de información para el análisis en este capítulo.

nacimiento y fortaleció a la capa social que luego los reemplazaría en el poder rural, es decir, los transportistas y los comerciantes.

Una segunda paradoja tiene que ver con la relación entre los campesinos de valle y los de las serranías. Si bien la Revolución Rural de 1953 se hizo contra la hacienda y las formas de sujeción a la que estaban sometidos los campesinos por los vecinos de pueblo, los propios sindicalistas reprodujeron varias prácticas gamonalistas con los ex colonos de “las alturas”. Establecieron relaciones de explotación económica aprovechándose de la marginación espacial de estos campesinos, así como de su mayor pobreza, y las enmarcaron bajo relaciones de dominación verticales y de dependencia personal. Esto se replicó a nivel político: las centrales campesinas de los valles controlaron la política de los sindicatos de aquellas zonas alejadas, garantizando así su subalternidad económica y política. Así, el ciclo postrevolucionario no sólo sembró las semillas del fortalecimiento de los intermediarios rurales y los campesinos ricos, que luego fueron quienes socavaron al sindicalismo campesino, sino las de las futuras rebeliones de los “indios de las alturas”<sup>467</sup>.

### ***La economía política de los caciques***

Inicialmente describiremos cómo se vinculó el poder político de los dirigentes campesinos de las centrales campesinas con la economía provincial y rural, así como la vía de acumulación económica a la que dieron pie.

En primer lugar, su poder político les dio en varios casos la potestad - o al menos les proporcionó un alto grado de influencia - para designar a los alcaldes de las capitales provinciales<sup>468</sup>. A su vez, estos designaban al Tesorero Municipal. Ambos cargos tenían considerable peso a la hora de licitar la recolección de impuestos sobre la venta de productos

---

<sup>467</sup> Así se refieren los campesinos del Valle Alto sobre los campesinos indígenas de las cordilleras circundantes. Cuaderno de campo, Cliza, marzo de 2021.

<sup>468</sup> Denuncias en 1965 de una autoridad de Ayopaya contra el dirigente de la Central Juvenil Ayoroa: “...para rodearse de serviles no trepida en pisotear la ley y esto está demostrado porque otro desfalcador al igual que él Augusto Castellón que antes desempeñara las funciones de tesorero municipal, luego el de Alcalde y que obedeciendo a la indicación del Sr. Fiscal procedió a reemplazarlo, ha sido premiado también por obra de Ayoroa como Subprefecto de la Provincia en actual ejercicio (5-5-64, Independencia, Ayopaya, De Eduardo Camacho al MinGob, SG CPN, Prefecto, Jefe del Comando Departamental, AHGC).

agropecuarios en las ferias y la venta de chicha<sup>469</sup>. Es importante notar que los dirigentes sindicales campesinos no sólo no suprimieron estos impuestos que afectaban la economía campesina (especialmente aquel sobre la venta de la producción agropecuaria en las ferias de los pueblos), sino que se preocuparon – y lucharon inclusive a través de las armas – por apropiarse de él. El control sobre ese excedente se convirtió en un aliciente central en los grandes conflictos tanto entre vecinos y campesinos, así como entre las propias organizaciones campesinas<sup>470</sup>. De hecho, el cobro del impuesto a la venta de chicha fue un factor importante en el conflicto armado entre Cliza y Ucureña, pues ambas Centrales querían controlarlo<sup>471</sup>; los dirigentes de esta última consideraban que les correspondía pues una gran parte de los consumidores de chicha eran los campesinos de Ucureña.

Así, gracias a la ocupación de puestos públicos en las Alcaldías y Subprefecturas se formaron "nuevos ricos" en los pueblos pues, además de los salarios, estos les permitían acumular dinero gracias al cobro de impuestos. En torno a los dirigentes se formaron redes de parientes y compadres que se enriquecieron al ocupar esos puestos. Por ejemplo, esta es una descripción de este proceso por parte de un ex dirigente de Cliza:

---

<sup>469</sup> Juvenal Ayoroa, cacique de Ayopaya, ejerció el cargo tanto de Jefe del Comando Provincial, así como de recaudador del impuesto a la chicha (21-5-1962); igualmente tenía la potestad de designar al nuevo Alcalde (Cochabamba, Informe del Fiscal de Distrito al Prefecto 21-8-1962, AHGC).

<sup>470</sup> Igualmente en el caso de Ayoroa: “Cuando las autoridades edilicias, sobre todo, tratan de ejecutar los numerosos pliegos de cargo girados contra varias inescrupulosas personas entre ellas el mismo Ayoroa sobre quien pesa por defraudación de fondos de recaudación del impuesto a la chicha, defraudación del impuesto a la corambre, un cargo pendiente con la Contraloría de esta ciudad por malversación de fondos que ascienden a 16.000.000 de Bs provenientes del impuesto del 0,5% sobre quintal de metal exportado de la provincia de Ayopaya, es inmediatamente cambiado complicando de ésta manera a las propias autoridades superiores.” 5-5-1964. Independencia, Ayopaya. Nota de Eduardo Camacho al MinGob, SG CPN, Prefecto de Cochabamba y al Jefe del Comando Departamental. AHGC.

<sup>471</sup> 21-11-1962, Del Prefecto Burgoa: “...Anterior Alcalde Cliza informó que uno de los motivos de último conflicto campesino fue remate de arbitrios de Cliza y que Dirigentes de Ucureña y Cliza pretendían hacerlos adjudicar a sus parciales. Ese motivo deseamos aconsejar nueva autoridad municipal que impuestos se recauden por administración. Para ese mismo objeto consideramos conveniente que Oficial Mayor y Tesorero sean designados con acuerdo Prefectura, Alcaldía Cochabamba y autoridades militares”. Igualmente lo acusó de que “Otro hecho insólito que ocurre ahora es la proposición del indicado Ayoroa a los Notarios Cívicos en sentido de que sus sueldos deben darle el 50% por habersele conseguido dicho nombramiento.”; 5-5-1964. Independencia, Ayopaya. De Eduardo Camacho al MinGob, SG CPN, Prefecto, Jefe del Comando Departamental, AHGC.

Los vallunos que llegaron a ocupar cargos públicos, aducían que eran antiguos militantes del MNR, y utilizaban este predicamento para acomodar a sus amigos, familiares y allegados en otros cargos de la administración, estos también se declaraban militantes del "partido". Cuando cualquiera de los pobladores alcanzaba el puesto de Jefe del Comando Provincial del MNR, inmediatamente procuraba obtener su nombramiento como Alcalde Municipal o como Tesorero de la municipalidad; siendo también apetecido el cargo de Subprefecto. Entre estos casos se puede citar el caso del señor Fanor Cabrera, que luego de ser designado Jefe del Comando Provincial del MNR, se hizo nombrar Alcalde Municipal, o el señor Delgadillo, que siendo igualmente Jefe del Comando, consiguió su nombramiento de Tesorero Municipal, situación que se aprovechó para conceder a su hermana el cobro de impuestos de la playa de ganado durante tres años seguidos, pero de los cuales sólo el primero favoreció a la hermana, pues los dos siguientes fueron en provecho del propio Delgadillo, aunque en la lista del municipio siguió haciendo figurar a su dicha hermana<sup>472</sup>.

Asimismo, para obtener el puesto de recaudador de impuestos, la persona que lo deseaba generalmente debía pagar una parte de las ganancias a las autoridades municipales y a los dirigentes sindicales. Además, se comprometían a colaborar en los festejos campesinos en ocasiones como el 2 de agosto (Día del Indio y de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria), así como a colaborar económicamente con la Central Campesina (Barnes y Torrico 1971, 40).

Además del enriquecimiento a través de los cobros de impuestos, los dirigentes campesinos se enriquecieron con el tráfico de armas<sup>473</sup>. Estas diferentes fuentes de dinero les permitieron

---

<sup>472</sup> Entrevista a exdirigente de Cliza, 1971, *cit.* en Barnes y Torrico (1971, 8).

<sup>473</sup> Las denuncias en este sentido son voluminosas. Por ejemplo, "...[denuncias Luis Vélez, militante PRA] diputado Julián Chávez era traficante armas junio 1960 y vendió munición 7.65 para fusil por Bs 1.900.000 de Héctor Cabrera en presencia Marcial Pérez con entrega recibo tiene Vélez Serrano. Que Miguel Veizaga fue uno de los licitadores y que debe actualmente obligaciones favor Alcaldía Cliza. Termina señalando que dirigentes campesinos alude son elementos peligrosos sin sentido dignidad personal que han hecho de actividad política recurso vida fácil y placentero" (9-12-1964, telegrama del Subprefecto de Arque al Prefecto de Cochabamba contra José Pedro Ugarte de la Central de Arque); 14-12-1962, telegrama del Prefecto de Cochabamba al Ministro de Gobierno, al Ministro de Asuntos Campesinos y al Secretario Ejecutivo del Comité Político Nacional (CPN) contra Julián Chávez de Cliza; 13-12-1962, telegrama del Prefecto de Cochabamba al Ministro de Gobierno, al Ministro de Asuntos Campesinos y al Secretario Ejecutivo del CPN contra Miguel

adquirir tierras y camiones, con los cuales varios de ellos también se convirtieron en rescatistas<sup>474</sup> y transportistas (Soto 1994, 27). Los que compraron tierras generalmente hacían que otros campesinos las trabajen<sup>475</sup>.

Sin embargo, más allá del hecho de que los dirigentes en cuanto individuos se hubiesen enriquecido o convertido en intermediarios, lo que nos interesa identificar en esta sección es el proceso por el cual el poder político sindical potenció directa o indirectamente la expansión de una capa social de intermediarios quienes, a partir de los gobiernos militares fueron afincando su poder en desmedro del poder campesino.

### *El empoderamiento de los intermediarios*

En primer lugar, el proceso de la intermediación económica se transformó estructuralmente. Antes de la Reforma, los grandes hacendados hacían transportar su producción con los colonos de hacienda en lomo de animal hasta las estaciones de ferrocarril para luego enviar su producción a las minas o al altiplano<sup>476</sup>, a las capitales provinciales o a Cochabamba; los hacendados de tamaño intermedio lo hacían generalmente hasta las capitales provinciales; los piqueros o pequeños propietarios campesinos transportaban ellos mismos su excedente productivo (pues una parte la consumían o la intercambiaban con otros productos) a las

---

Veizaga y Ramón Torrico de Cliza, Correspondencia, AHGC. Asimismo, hubo permanentes acusaciones sobre el supuesto involucramiento de los dirigentes en la producción y tráfico de cocaína (por ejemplo 24-11-1962, AHGC, telegrama al Prefecto de Cochabamba, *ibíd.*), sobre las cuales obviamente no se puede hacer ninguna aseveración (“...Diarios ésta hoy publican que dirigente Jorge Solís fue enviado Cárcel además por estar implicado asunto cocaína de acuerdo denuncia Arturo Montaña que encuéntrase Cárcel por igual motivo...lo que en realidad es ya vox populi” (29-11-1962, telegrama del Prefecto de Cochabamba al Presidente, al Ministro de Gobierno, al Ministro de Asuntos Campesinos y al Secretario Ejecutivo del CPN, *ibíd.*). Sin embargo, lo que sí es un dato objetivo y hoy ampliamente reconocido por todos en la zona es que en el valle alto se pisaba coca y se producía cocaína (entrevistas Cliza, Ucuireña y Toco, febrero de 2021).

<sup>474</sup> Este término alude a la función de llegar a las zonas más alejadas de las provincias, especialmente en las cordilleras, y comprar la producción a los campesinos a precios más bajos para luego venderlos en las capitales provinciales o en las ciudades. Soto señala que José Rojas se convirtió en rescatista de papa (Soto 1994, 27). Las denuncias de enriquecimiento ilícito de los dirigentes fueron sumamente frecuentes.

<sup>475</sup> Entrevista Casto Randal, Cliza, 18-2-2021.

<sup>476</sup> De hecho, la progresiva desaparición del ferrocarril se vinculó a esta transformación estructural pues aquel estaba vinculado a las grandes cantidades de producción transportadas desde las haciendas (el tramo entre la hacienda y el ferrocarril lo hacían los colonos gratuitamente desde el punto de vista del hacendado). En cambio el camión engranaba mejor con la economía campesina pues permitía sacar la producción de los lugares más alejados, y evitaba a los campesinos el trayecto a los pueblos que a veces les tomaba días. (Barnes y Torrico 1971, 14).

capitales provinciales. Finalmente, los colonos de hacienda tenían mínimos excedentes debido a la extensión limitada de sus pegujales y a la absorción de su tiempo laboral por parte de las haciendas; por tanto, no tenían nada o casi nada que transportar.

Con la Reforma Agraria los ex colonos se convirtieron en pequeños propietarios campesinos con la capacidad de producir un excedente agrícola que podían llevar a las capitales provinciales para vender. Sin embargo, aquí hay una diferencia muy importante. Con el proceso de Reforma Agraria se liberaron dos tipos distintos de colonos de hacienda: aquellos que vivían en los valles planos productores de maíz cercanos a las capitales provinciales (como Ucureña y Cliza), y aquellos que vivían en las haciendas de cordillera. Mientras que los campesinos de valle tenían más facilidades para transportar ellos mismos su mercadería<sup>477</sup> debido a la cercanía con las capitales provinciales, los segundos se hallaban en zonas aisladas que muchas veces sólo estaban conectadas por caminos de herradura y a mucha mayor distancia de los centros urbanos o de comercialización. Los campesinos que carecían de animales de carga se veían imposibilitados de transportar su producción, y los que sí los tenían, debían invertir varios días de caminata para llevarla, y encima tenían que buscar alojamiento para ellos y sus mercaderías en los pueblos. En otras palabras, se produjo una diferenciación de clase entre los campesinos del valles y los de cordillera, la cual tenía uno de sus orígenes en la estructura geográfica.

Esta situación dio pie al surgimiento y proliferación de una *capa de rescatistas* que se dedicaron a llegar a estas zonas alejadas de cordillera y comprar la producción de estos nuevos campesinos “de altura” o a intercambiársela por productos que ellos requerían<sup>478</sup>:

Los rescatistas de Punata, Arani y Villa Rivero, especialmente los que disponen de camiones, van rancho en rancho en busca de productos que rescatan para llevarlos luego a las ferias de Punata o de Cliza. Rescatan toda la producción que les es ofrecida por los campesinos, especialmente los de las alturas, los cuales por carecer de animales,

---

<sup>477</sup> También es importante notar que, en las zonas de valle plano, más cercanas a las capitales provinciales, no se permitió ni fue común que ingresasen los rescatistas (ibid., 20). Los campesinos y sindicatos campesinos de estas zonas optaron por transportar ellos mismos su producción y así cortar a los intermediarios.

<sup>478</sup> Antes de la Reforma Agraria, los rescatistas no entraban hasta las haciendas ni comunidades, sino que acudían a las grandes ferias de las capitales provinciales a regatear y comprar a los campesinos. En cambio, con la reforma, y como señalábamos antes, las zonas de altura se "abrieron" a las incursiones de estos rescatistas.

o por ir hasta la plaza, no los llevan a vender, prefiriendo hacerlo en sus propios sitios de labor o en pequeñas ferias que se realizan cerca de sus estancias. En cambio, los campesinos que tienen sus predios en las proximidades de Punata o de Cliza, prefieren no entregar sus productos a los rescatadores, sino que los llevan personalmente a vender en las nombradas ferias<sup>479</sup>.

Como podemos ver en la Tabla 17, los términos de intercambio entre los rescatistas y los campesinos de cordillera eran brutalmente desiguales; ése era el “costo” que pagaban por su marginamiento espacial<sup>480</sup>.

Tabla 17  
*Equivalencias en los trueques en Sacabamba*

Producto entregado por el campesino	Precio por Cbba	en Cambiado por	Precio en Cbba
		8-9	
3 lb papa	2.4 - 3	cabezas	1
"	"	cebolla	
"	"	10 locotos	1
		3 cajas	0.6
		fósforos	
3 latas <sup>481</sup> de papa	30	1 litro de alcohol	8
3 lb papaliza, oca o papa	2.1	4 limones	0.3
6 lb combinada de papaliza, oca y papa	4.2	1 litro de kerosene	0.25

Fuente: Barnes y Torrico (1971, 17)

Así, surgió una nueva capa de vecinos de pueblo ricos, muchos de ellos de origen campesino:

<sup>479</sup> Entrevista a vecino de Arani, cit. en Barnes y Torrico (1971, 8-9).

<sup>480</sup> Un factor importante es que después de la Reforma Agraria muchos colonos en situaciones de pobreza no tenían las condiciones para participar de una economía agropecuaria mercantil pues no contaban con los recursos monetarios para adquirir semilla, guano, fertilizantes y pesticidas (Lagos 1994, 127). Esto podría explicar su dependencia, y también la medida en la que recurrían al autoconsumo y al trueque.

<sup>481</sup> Medida de volumen en la que caben aproximadamente 16 litros de alcohol y aproximadamente unos 11.5 kgs. de papas.

A lo único que es posible dedicarse en Arani es a la fabricación de chicha y a rescatar productos en las ferias de las alturas para llevarlas a vender a las ferias mayores, como las de Cliza y Punata. Hoy, varios de los rescatistas son los nuevos ricos, mientras los campesinos que son verdaderamente productores siguen con su mismo bajo nivel de vida, especialmente los de las alturas que son los más explotados tanto por los rescatistas como por los transportistas. La gente de estos grupos está haciendo fortuna a costa de los campesinos de las estancias de las serranías, lo que no ocurre con los campesinos de las ex haciendas del valle que son quienes ponen los precios a los productos, especialmente los piqueros. Varios de los piqueros ahora ya han comprado camiones con los que hacen transporte de carga propia y para terceros, mientras sus mujeres se dedican al rescate<sup>482</sup>.

El intercambio desigual se estructuraba alrededor de redes de dependencia personal y explotación entre familias de las capitales provinciales y familias campesinas a través de relaciones de compadrazgo, para así acceder a la compra, trueque, comercialización y transporte de su producción agropecuaria. Los campesinos aceptaban esos precios tan bajos porque esperaban que en el futuro el rescatista los ayudaría con favores que para ellos eran muy importantes (por ejemplo, dándoles alojamiento en los pueblos<sup>483</sup>).

Estas familias de pueblo tejieron amplias redes regionales. Por ejemplo, el comerciante y transportista José Ochoa llegó a formar 110 compadrazgos (Lagos 1994, 128, 132). Otro vecino de Tiraque se relacionaba con 14 comunidades de Tiraque como prestamista, en acuerdos de compañía, comerciante y tenía 77 relaciones de compadrazgo.

Cuando un campesino viene a buscar a uno de nosotros para nombrarnos compadre o padrino, nunca rechazamos la designación, porque sabemos que de estos vínculos espirituales sacaremos muy buenas utilidades. No es raro que nosotros mismos nos

---

<sup>482</sup> Entrevista citada en Barnes y Torrico (1971, 20-1).

<sup>483</sup> “...Anoche llegué en el camión de mi compadre Cornelio y me alojé en su casa por no contar con otro lugar donde ir a dormir. A esta casa llegan campesinos de Tukuruyo, Toralapa, Boquerón-k’casa, Senkayani y otros, a los que también los hacen pasar la noche bajo el alero que sobre el patio tiene la casa. Todos traíamos productos que nos habían sobrado para venderlos en el mercado, pero el dueño no nos dejó salir ni sacar nada para vender afuera, quedando así obligados a venderle a él todo lo que trajimos quienes fuimos alojados en su casa.” Ibid., 28.

ofrezcamos para servir de compadres o de padrinos. Antes era distinto, pues los campesinos tenían que rogar mucho para conseguir que alguien del pueblo les acepte servirlos de padrino o compadre, cosa que apenas conseguían a cambio de muchos y variados regalos<sup>484</sup>.

Asimismo, otra forma de captar los nuevos excedentes campesinos se produjo a través de la producción y venta de chicha en los pueblos. Las chicheras permitían a los campesinos beber a cuenta de su futura cosecha, obviamente con un costo incrementado debido al préstamo. Antes de la Reforma, la pobreza de los colonos limitaba su consumo de chicha. Sin embargo, éste se expandió enormemente después de 1953 debido a la mayor disponibilidad de recursos económicos por parte de los ex colonos. No obstante, en los cantones campesinos las esposas de los campesinos comenzaron a producir chicha a precios más bajos que en las capitales de provincia, con lo que las chicheras de los pueblos vieron afectados su negocio (ibid., 23).

Además del intercambio asimétrico y la venta de chicha, los intermediarios se enriquecían a través de los préstamos a los campesinos. Les prestaban dinero, y para poder pagar estos cultivaban las tierras de los vecinos de pueblo o campesinos ricos. Cuando no cumplían con la entrega de la cosecha (porque ya la habían vendido o adelantado), los prestamistas recurrían a la policía y a las autoridades de los pueblos para tratar de llevarse animales de los campesinos o inclusive quedarse con partes de sus tierras. En estos casos intervenían los sindicatos campesinos y no permitían estas situaciones. Generalmente a los prestamistas no les quedaba alternativa que aceptar un acuerdo "al partir", es decir, que de la próxima cosecha ellos se quedarían con la mitad de la producción para así cobrar sus deudas (ibid., 25-7).

Así, podemos ver una serie de mecanismos no de libre mercado, sino de dominación tradicional para explotar al campesino. Si bien la Reforma Agraria disolvió el control de los hacendados sobre la vida de los campesinos a nivel de la producción y la comercialización, los nuevos intermediarios comenzaron a desarrollar formas de explotación y control sobre los campesinos; proponemos que estos eran los fundamentos de la dominación tradicional postrevolucionaria.

---

<sup>484</sup> Entrevista citada en Barnes y Torrico (1971, 22).

Asimismo, desde aquella época (y hasta la actualidad), se ha convertido en una práctica común que tanto los vecinos de los pueblos como los campesinos del valle hagan cultivar sus terrenos con campesinos de las alturas en modalidades “al partir” o en “acuerdos de compañía”<sup>485</sup>, lo que nos lleva a analizar no sólo la intermediación comercial, sino la explotación en el proceso productivo.

A partir de diferencias en el acceso a la tierra, a la disponibilidad de tierras por parte de ex hacendados y vecinos de pueblo, o a la renuencia a trabajar la tierra por parte de los antiguos campesinos, comenzaron a proliferar los "acuerdos de compañía". En una de sus modalidades, éste implica que el que posee la tierra proporciona semillas, fertilizantes, animales de tracción y arado, y a cambio la contraparte ofrece su fuerza de trabajo; la cosecha se divide a mitades. La segunda modalidad consiste en que una de las partes aporta la tierra, fuerza de trabajo y animales, mientras que la contraparte ofrece aquellos insumos que deben ser comprados como fertilizantes, insecticidas y, en algunos casos, semillas; luego la cosecha se divide según las proporciones de los factores de producción aportados, aunque siempre en el marco de negociaciones asimétricas que pueden favorecer a las partes con mayor poder en la negociación (generalmente la que aportó con dinero). Si bien los acuerdos de compañía podían ofrecer seguridad al campesino (pues si se perdía la cosecha generalmente no tenía que devolver la inversión a la contraparte), también lo ponía en una relación de desventaja puesto que los insumos ofrecidos por el socio eran factores monetizados (insecticidas, fertilizantes, etc.), mientras que la tierra y el trabajo no, por lo cual a la hora de repartir la cosecha la parte que aportó los factores mercantizados salía favorecida (Lagos 1994, 101-103).

Lagos (ibid., 111) propone que la verdadera fuente de diferenciación social en el interior de las comunidades campesinas ella estudió provenía de la dependencia de unos campesinos respecto a otros con relación a los factores de producción monetizados requeridos y a los que no podían acceder debido a su pobreza, y de los que sí disponían en forma dineraria los campesinos ricos (semillas, fertilizantes e insecticidas químicos). Estos son elementos que se requieren especialmente cuando la economía campesina se articula al mercado; es decir que

---

<sup>485</sup> Entrevistas Gumercindo Flores, Ucureña, febrero de 2021 y Rolando Luján, Cliza, febrero de 2021.

la diferenciación en el interior del campesinado se estaba estructurando y estabilizando en el tiempo debido a la articulación del campesinado a los mercados.

En la comunidad que Lagos (ibid.) estudió en Tiraque, el campesinado rico representaba un 16% de las unidades domésticas de la comunidad. Estas familias cultivaban más de 20 has. por unidad doméstica en propiedades dentro y fuera de la comunidad, sembraban varias de ellas bajo acuerdos de compañía, establecían relaciones de intercambio de trabajo con otras familias de la comunidad (sin embargo, a diferencia de las familias pobres, ofrecían la fuerza de trabajo de sus bueyes, no la suya), prestaban dinero, y además eran comerciantes y/o propietarios de camiones. El grupo campesino intermedio constituía el 60% de las unidades domésticas, cultivaban entre 3 y 10 has., poseían bueyes, pero no los suficientes como para prestarlos a cambio de fuerza de trabajo, por tanto, intercambiaban trabajo humano por trabajo humano bajo la figura del *ayni*<sup>486</sup>. Asimismo, se trasladaban de forma estacional a otros espacios como el Chapare para complementar sus ingresos. El grupo del "campesinado pobre", 24% de las unidades domésticas, se caracterizaba por poseer de 0 a 3 has. de tierra, no tenían bueyes, la mayoría trabajaba bajo acuerdos de compañía (bajo la modalidad específica de ofrecer su fuerza de trabajo) y trabajaban como jornaleros para otras familias.

Lagos (ibid, 114-5) ilustra estos procesos de diferenciación interna con los dos casos de las familias más ricas de la comunidad. Una de ellas, al consolidarse la dotación de tierras después de la Reforma Agraria, poseía - combinando las propiedades del abuelo, los 4 hijos y los 2 nietos -127,8. has. Cuatro años después de la Reforma Agraria compraron un camión y para 1984 el jefe de familia había adquirido 106 has. adicionales fuera de la comunidad. Sin duda ya se habían convertido en hacendados medianos que producía la gran mayoría de sus tierras bajo acuerdos de compañía, inclusive con otros terratenientes (ambos contrataban jornaleros). Sin embargo, como lo señala Lagos, la comunidad que ella seleccionó para su estudio se caracterizaba por su extraordinario nivel de diferenciación y desigualdad interna<sup>487</sup>. En todo caso, a través de este caso "extremo", puede notarse con mayor nitidez los

---

<sup>486</sup> Tradición andina de intercambio recíproco de fuerza de trabajo entre las familias campesinas.

<sup>487</sup> En las 40 haciendas revertidas que estudiamos en las provincias Omasuyos y Germán Jordán (por tanto, unas 400 familias de ex colonos), no hemos encontrado ningún caso en el que una familia extendida hubiese sido dotada con tal magnitud de tierras.

mecanismos a través de los cuales una familia de ex colonos se convirtió en una emergente burguesía rural.

Lo que esta sección permite observar es que el desarrollo socioeconómico posterior a la Revolución fortaleció inevitablemente a los grupos intermediarios, puesto que el proyecto sindical campesino no consistió en una reversión de esas formas de enriquecimiento de los eslabones intermedios (o de los campesinos ricos que lo primero que hacían con la acumulación era convertirse en intermediarios), sino que los dirigentes campesinos y sus redes de parentesco y compadrazgos utilizaron su poder político para convertirse en esos sectores enriquecidos de campesinos ricos e intermediarios. Consideramos que esto se expresó políticamente en el tránsito del MNR a Barrientos, pues este integró en sus redes políticas a una combinación de los antiguos dirigentes que se habían convertido en intermediarios, y también a la nueva capa de comerciantes y transportistas que habían acumulado riqueza y poder social desde la Reforma Agraria. Como vimos en el Capítulo 5, la intervención militar "pacificadora" marcó el inicio del declive del poder campesino en lugares como Cliza y Punata y, a partir de entonces, los dirigentes campesinos comenzaron a ser sometidos a un progresivo control militar y gubernamental (en 1971, las Centrales Campesinas aún mantenían control sobre las alcaldías de Sacaba, Arani y Tarata, pero las de Cliza y Punata ya estaban controladas por los militares desde el último gobierno del MNR)<sup>488</sup>. Este declive político se combinó con la emergencia social y económica de los intermediarios y, especialmente, del hecho de que su forma de enriquecimiento y ascenso social no sólo no fue resistida por los sindicatos campesinos, sino que fue tácitamente aceptada por sus líderes como la vía aceptada y deseada de hacerlo.

Sintomáticamente, a fines de la década de 1960 la autoridad sindical más importante del periodo postrevolucionario en Punata, Gregorio López, fue depuesta por acción de los transportistas de la provincia. Como él mismo señaló "ahora los dirigentes agrarios más paran en la Federación de Transportistas que en la Central Campesina...si uno necesita del dirigente de la Central Campesina, tiene que buscarlo en la Federación de Transportistas..."<sup>489</sup>. Irónicamente, mientras era la máxima autoridad provincial, el propio Gregorio López viajaba

---

<sup>488</sup> Entrevista Casto Randal, Cliza, marzo 2021.

<sup>489</sup> Barnes y Torrico (1971).

con los transportistas a convencer a los campesinos de las estancias más alejadas para que les vendiesen su producción. Su relación política y económica era cercana con los transportistas: durante su periodo de dirigente, varios de ellos ocuparon puestos en la Alcaldía y ganaron licitaciones para el cobro de impuestos. Luego, varios de ellos acumularon dinero como para comprar más camiones<sup>490</sup>.

En todo este proceso, los ex colonos de las haciendas de serranías fueron el sector más subalternizado, pues se vieron sometidos a las nuevas formas de explotación económica descritas en esta sección. De igual forma, y como veremos en el próximo capítulo, estuvieron sujetos a la violencia política y administrativa de las centrales campesinas, siempre controladas por los campesinos vallunos. En estas nuevas relaciones entre intermediarios, campesinos de valle y campesinos de cordillera, se estructuraron algunas de las tensiones que explican el decurso político posterior del campesinado de esta región.

## **LAS TRANSICIONES PRODUCTIVAS EN EL ALTIPLANO PACEÑO**

*Antes, todo era papa, oca y cebada...ahora todo es cebolla, cebolla, cebolla*<sup>491</sup>

El proceso de transformación productiva y comercial en el altiplano siguió líneas muy diferentes a las del Valle Alto y las cordilleras que lo rodean. Los intermediarios eran un grupo débil desde antes de la Revolución pues el transporte y el comercio eran monopolizados por los grandes hacendados. Si a esa debilidad histórica le sumamos el privilegio geográfico de la fácil conexión de las comunidades del altiplano con la ciudad de La Paz, entendemos entonces porqué los intermediarios se encontraban en una posición de debilidad respecto al campesinado después de la Revolución. Por ello, a diferencia de los vecinos de pueblo de los valles cochabambinos o del norte de Potosí que lucharon durante más de una década para conservar su rol en la sociedad rural, muchos vecinos del altiplano

---

<sup>490</sup> La alianza entre el gobierno militar de Bánzer y los transportistas fue explícita. Los favoreció a través de la importación de vehículos sin arancel, créditos garantizados por el Banco Central, subsidios en la gasolina y exonerándolos del pago de impuestos (Lagos 1994, 141).

<sup>491</sup> Cita extraída de Benton (1974, 137).

migraron a las ciudades después de la Revolución y los que se quedaron pasaron a una posición secundaria<sup>492</sup>

Lo que queremos ilustrar en este Capítulo es cómo, en el marco de esa debilidad, las comunidades campesinas aymaras no sólo desarrollaron sus propios circuitos de transporte y comercialización, sino que engendraron proyectos de transformación productiva que ofrecían una solución a los problemas básicos a los que estaba sometida la agricultura tradicional en un entorno capitalista. Así, en esta sección no sólo mostramos que después de la Revolución en el altiplano las comunidades lograron imponerse por sobre los intermediarios, sino que engendraron un proyecto de modernización rural que luego inspiraría al katarismo. Sin embargo, este fue un proceso altamente diferenciado entre comunidades y al interior de las comunidades: varios factores que detallaremos más adelante definieron la probabilidad de cada familia de poder aplicar estas transiciones productivas. No sólo ello sino que justamente esas probabilidades diferenciadas fueron una fuente importante de conflictos locales que caracterizaron a la región durante los años posteriores a la Revolución.

Aunque este es un fenómeno poco analizado, desde el crecimiento de los mercados en el altiplano a fines del siglo XIX (*cf.* Capítulo 2), los hacendados y los comunarios libres aplicaron sutiles pero importantes transformaciones en la formas de producción en el altiplano paceño, orientadas a obtener una mayor productividad y rentabilidad<sup>493</sup>. Sin embargo, lo central para esta investigación no es que los comunarios quisiesen ganar más dinero, sino la forma en que lo hicieron. Buscaron transformar el proceso y la organización productiva introduciendo un conjunto de innovaciones y técnicas para incrementar su control sobre la naturaleza. En el Capítulo 2 analizamos las transformaciones en la organización productiva implementadas por los hacendados de Omasuyos antes de la Revolución de 1952; en esta sección analizaremos las transformaciones aplicadas por las comunidades

---

<sup>492</sup> Este proceso específico es analizado en el Capítulo 7.

<sup>493</sup> Para el periodo previo a 1952, no existe ninguna investigación que haya estudiado este proceso detenidamente; lo que sí existen son importantes menciones sobre la introducción del cultivo de la cebolla en Omasuyos que hicieron Buechler (1966) y Benton (1974), y que aquí utilizamos como fuente de datos empíricos para el análisis. Sobre este tipo de transformaciones en el periodo posterior a 1952, fueron pioneros en su análisis Félix Patzi (1996 y 1997) y las tesis de licenciatura en Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (en las que él fungió como tutor) de Paty (1996) y Choque Valdez (2015); asimismo, véase Acarapi (2019).

campesinas post 52 (aunque algunas de ellas ya habían intentado aplicarlas inclusive antes de la Revolución). Asimismo, mostraremos cómo desde el inicio de su expansión mercantil buscaron controlar las cadenas de comercialización y transporte para así no depender de actores externos y no entregarles su excedente.

A estos procesos de transformación en la organización productiva los denominaremos *transiciones productivas*. Bajo este concepto, apuntamos a la *intensificación del proceso productivo agropecuario* a través de la superación progresiva de las condiciones impuestas por la naturaleza. La forma general de este proceso consiste en el tránsito de una modalidad productiva de *agricultura estacional*, en la que la producción depende de las estaciones del año, el clima y las lluvias (lo que hace que en determinados periodos del año los cultivos el trabajo humano sea mínimamente requerido) a una *intensiva*, en la que se superan esas limitaciones naturales y se puede producir durante periodos más extensos del año. Las modalidades específicas que pueden permitir lograr estas transiciones incluyen a) el paso de la agricultura de secano a una de riego; b) la introducción de cultivos con ciclos agrícolas más cortos y frecuentes (por ejemplo, el paso del cultivo de tubérculos como la papa al cultivo de hortalizas como la cebolla); c) el cambio del uso de suelos de la agricultura hacia la ganadería, es decir, a la crianza de animales y la producción de sus derivados (carne, lácteos y lana). Estos procesos se acompañan de intervenciones humanas como el uso de mayores cantidades de fertilizantes naturales (comprados a otros campesinos) e industriales; asimismo, a través de intervenciones orientadas a disminuir el fracaso natural de los cultivos como el uso de pesticidas y semillas más resistentes. La principal consecuencia social de estos cambios es la mayor absorción de trabajo humano en el trabajo agrícola a lo largo del año y, como consecuencia de ello, un incremento en el volumen de la producción mercantizable.

Nos interesa analizar estas transformaciones productivas no desde su dimensión agropecuaria sino sociológica. Buscamos 1) observar la emergencia *endógena* de un campesinado que buscó transitar de la agricultura tradicional a una intensiva y articulada al mercado como forma de superar las limitaciones y problemas de la agricultura tradicional<sup>494</sup>, 2) la relación

---

<sup>494</sup> Aquí no evaluamos la modernización de la agricultura tradicional desde un punto de vista moral, sino histórico y sociológico.

entre las familias que estaban logrando alcanzar estas transiciones y las que no, y 3) la forma de articular políticamente este nuevo horizonte económico-social.

Es importante recalcar que las familias del altiplano que lograron aplicar estas transiciones hasta fines de la década de 1970 fueron minoritarias y la mayoría permaneció en una producción agropecuaria primariamente orientada a la subsistencia y con márgenes reducidos de intercambio y trueque. Nuestra hipótesis en este capítulo es que hasta fines de 1970 las transiciones productivas se dieron de forma abigarrada: los ritmos de transición productiva fueron diferentes no sólo en cada microregión, sino entre una comunidad y otra, e inclusive entre una familia y otra. Los factores que explican las probabilidades de aplicar una transición productiva para cada familia fueron 1) la estructura ecológica del terreno 2) su nivel de articulación a los mercados y 3) la historia de las unidades productivas pre 1952. Los dos primeros factores tienen que ver con la calidad y tipos de terrenos que poseía cada familia (principalmente el acceso al riego), así como la cercanía a las carreteras o a los principales centros de comercialización. El factor 3 es puramente histórico, pues tiene que ver con la historia de cada comunidad, es decir, si fueron absorbidas por la hacienda o si fueron comunidades libres, así como el tipo de actividades productivas desarrolladas por cada hacienda.

Estos comunarios exitosos se convirtieron en el modelo de “éxito agropecuario” en el altiplano (siendo la otra alternativa de mejora socioeconómica la migración bajo condiciones de privilegio<sup>495</sup>) para una mayoría de campesinos que continuaban viviendo bajo el modelo de la agricultura tradicional. Mostraremos que las familias que lograron esas transiciones también estuvieron vinculadas a procesos ideológicos tales como su transición al protestantismo y a una educación formal rural desde décadas atrás.

No proponemos que estos procesos de transición productiva llevaron a la emergencia de una conciencia campesina proto *farmer* en los campesinos andinos, puesto que continuaron organizados comunalmente y de hecho en varios casos se siguen organizando bajo modalidades de propiedad comunal en las que la comunidad asigna las tierras colectivas a

---

<sup>495</sup> Los hijos de los comunarios más acomodados migraban a La Paz para estudiar; en cambio, los de los más pobres lo hacían para trabajar.

cada familia al principio del ciclo agrícola. Lo que caracterizó al altiplano paceño durante las décadas postrevolucionarias fue la percepción de que era posible una transformación de las condiciones de vida gracias al ejemplo de las familias con mejor situación socioeconómica y vínculos urbanos, pero sin romper con el modelo comunitario. Este proceso relativamente lento se combinó a partir de la década de 1970 con una sensación de crisis en la agricultura tradicional debido a un conjunto de medidas externas tomadas por el Estado boliviano a partir de 1972, y una fuertísima sequía a partir de 1982, que pusieron en crisis a la agricultura tradicional en el altiplano y dieron pie a la combinación de esas críticas y expectativas económicas, políticas y morales bajo el horizonte del katarismo.

### ***Primera ola de transiciones productivas***

La primera ola de transiciones productivas en la provincia Omasuyos corresponde a las transformaciones que aplicaron los hacendados del altiplano desde fines del siglo XIX y durante la primera mitad del XX como consecuencia de la articulación de las haciendas con la creciente economía capitalista minera de ese periodo (*cf.* Capítulo 2). Copiando el ejemplo de esas haciendas, algunas comunidades originarias también comenzaron a orientar su producción a cultivos intensivos y métodos de intensificación productiva.

Para ilustrar este proceso, vamos a utilizar principalmente el ejemplo de un conjunto de comunidades que se encuentran en el actual municipio de Chua Cocani en la provincia Omasuyos (compararemos las transiciones productivas de la comunidad originaria de Llamacachi y la de la ex hacienda de Chua Visalaya debido a la cantidad de datos etnográficos que se produjo esas comunidades entre las décadas de 1960 y 1970<sup>496</sup>). La comparación es altamente ilustrativa pues, pese a que la comunidad originaria y la ex hacienda tienen las mismas condiciones ecológicas y de suelos, en la primera en la década de 1970 la mayoría de las familias ya habían transformado sus prácticas productivas y su lógica de relacionamiento con la producción y el mercado; en cambio, en la ex hacienda Chua Visalaya, pese a que el hacendado había aplicado varios procesos de mejora y transformación

---

<sup>496</sup> Estos provienen de la etnografía realizada por Jane Benton (1974) en Llamacachi y Chua Visalaya, así como por las realizadas por Hans Buechler (1966), Judith-Maria Buechler (1972) y McEwen (1975) en Compi a las que hacemos mención en distintas partes del análisis. Todas estas comunidades son cercanas y pertenecen al actual municipio Chua Cocani de la provincia Omasuyos.

productiva antes de la Reforma Agraria, las décadas posteriores al proceso revolucionario fueron de estancamiento productivo.

Hasta mediados del siglo XIX, en la subregión de Chua existían tres grandes haciendas (Chua, Compi y Capilaya), y éstas convivían con un ayllu (Tauca) compuesto por varias comunidades (Tauca, Kalamaya, Cawaya y Llamacachi). Durante la segunda mitad del siglo XIX, la hacienda Compi se expandió anexando a la hacienda Capilaya, así como a través de agresiones y avances sobre Tauca. Después de décadas de enfrentamiento, finalmente Compi logró expandirse a costa de todas las comunidades libres, excepto Llamacachi, que ofreció una dura resistencia y conservó su libertad<sup>497</sup> (Benton 1974, 69-70).

Al mismo tiempo, Llamacachi tuvo que resistir los embates de su otra hacienda vecina, Chua (que en 1832 era propiedad del ex Presidente José Ballivián). Entre 1889 y 1900, a través de una combinación de violencia y estafas, el hacendado logró que todas, excepto una familia, le vendiesen sus terrenos, convirtiéndose así en sus colonos. Sin embargo, los conflictos entre las familias de nuevos colonos fueron tan intensos, así como entre ellos y la administración de la hacienda que, ocho años después de haber adquirido sus tierras, el hacendado decidió devolverlas a los comunarios. Luego, en 1908, fue vendida a un hombre de apellido Cornejo, y posteriormente él la transfirió a una familia estadounidense de apellido Ernest (ibid., 71).

Además de la fuerte resistencia política que los comunarios de Llamacachi ofrecieron frente a los hacendados, también intentaron fortalecerse económicamente. Como analizamos en el Capítulo 2, desde fines del siglo XIX, la demanda de productos agropecuarios de las regiones agropecuarias de las regiones aledañas al lago Titicaca creció debido al crecimiento de la ciudad de La Paz, la creciente actividad en las minas de la Cordillera Real (como Matilde) y las actividades mineras y gomeras hacia el norte de la provincia. La nueva demanda de productos agropecuarios llevó a que en la década de 1940 algunas haciendas - como Compi - implementasen transformaciones productivas orientadas al cultivo intensivo de cebollas. Uno de los beneficios del cultivo de cebollas es que su ciclo productivo es más breve (dura de 3 a 6 meses) que el de la papa y puede ser cultivada en cualquier momento del año (de

---

<sup>497</sup> A partir de aquí, los datos sobre Llamacachi y Chua provienen de Benton (1974) y los de Compi de Buechler (1966), a no ser que especifiquemos otra fuente.

hecho los comunarios de Llamacachi identificaron el momento del año en el que la oferta de cebolla era más baja para hacerlo coincidir con su cosecha y así obtener un precio más alto). Asimismo, en la década de 1930 los hacendados de Chua y Compi comenzaron a plantar eucaliptos para utilizar esa madera en las construcciones de la hacienda, para venderla, utilizarla como combustible, elaborar botes y herramientas de arado. Los comunarios de Llamacachi siguieron su ejemplo y también comenzaron a plantar eucaliptos. En cuanto a la producción de cebollas, si bien la implementaron en Llamacachi antes de 1952, fue recién en los años posteriores que adquirió mayor peso comercial (Ibid., 90-1).

Por su parte, en 1950, el propietario estadounidense de la hacienda Chua rentó la hacienda vecina de Compi. Implementó una serie de cambios destinados a incrementar la rentabilidad de la hacienda como la introducción de tractores y ganado mejorado. Al mismo tiempo, redujo el tiempo de trabajo de los colonos que en esa década había llegado a su máximo histórico. Por cada unidad de tierra cedida a los colonos para su usufructo, estos debían entregar el trabajo de 6 personas por 4 días cada semana, lo que llevó a varios de ellos a abandonar la hacienda y migrar a La Paz; en cambio en Chua, las exigencias del hacendado eran la mitad: por 9 hectáreas de tierra en usufructo ("persona completa"), los colonos debían entregar la fuerza de trabajo de 4 personas por 3 días semanales. Además de la progresiva mecanización de la hacienda, Ernest fundó un club de yates en Huatajata, un puerto en la cercana costa de Cayacota y un astillero. Esta serie de acciones llevó a que varios comunarios y colonos lo reconociesen como "un hombre justo y Chua como la mejor [hacienda] de la región" (Ibid., 73).

Las condiciones económicas de los comunarios de Llamacachi respecto a los colonos de Compi y Chua eran totalmente desiguales, inclusive cuando la extensión de tierra explotada era la misma. Mientras que los comunarios de Llamacachi participaban de los mercados y migraban a las minas o las haciendas de coca en los Yungas para vender su fuerza de trabajo (lo que les permitía acceder a dinero) desde antes de la Reforma Agraria, los colonos de Chua casi nunca podían hacerlo pues la hacienda tendía a absorber su tiempo trabajo de forma íntegra (ibid., 86). A lo sumo eran contratados por comunarios de Llamacachi para realizar labores como el recojo de taquia (fertilizante de origen animal) a cambio de pequeñas cantidades de papas y ocas.

Asimismo, hacendados, comunarios y colonos poseían diferentes posibilidades de fertilización de sus tierras. El hacendado de Chua poseía la capacidad más alta pues contaba con el abono producido por los animales, totora<sup>498</sup> y fertilizantes químicos comprados. Los comunarios de Llamacachi, si bien no accedían a estos últimos, sí disponían de totora y el abono de sus animales. En cambio, los colonos de Chua no podían acceder a la totora pues esta era propiedad de la hacienda y su economía era prácticamente de subsistencia, por lo que no tenían dinero para comprar fertilizantes químicos; en cuanto al abono de los animales, debían priorizar su uso como combustible y no como fertilizante. Éste fue otro aspecto que creaba un círculo vicioso de empobrecimiento de las familias de colonos y desigualdad respecto a los comunarios libres.

La desigualdad no sólo se producía a nivel de la disponibilidad de fuerza de trabajo, calidad de las tierras y fertilizantes, sino del comercio. Hasta la década de 1940, los comunarios de Llamacachi, que a diferencia de los colonos si poseían excedentes para comercializar, realizaban trueques en las ferias de Janko Amaya, Huarina y Achacachi, o viajaban a los valles de Larecaja y a los Yungas a intercambiar por productos de otros pisos ecológicos. Por ejemplo, varios de ellos ya habían establecido vínculos con haciendas de los Yungas y comenzaron a intercambiar carne seca por coca. A partir de la década de 1940, con la ampliación del camino hacia Copacabana, tres camiones diarios comenzaron a pasar por la zona y entonces los comunarios ingresaron al comercio monetario en La Paz. Así, en los años previos a la Revolución Nacional, la creciente – aunque lenta – expansión caminera y de los mercados comenzó a empujar a los comunarios de Llamacachi a buscar métodos para la intensificación y mayor comercialización de su vida productiva, lo cual les generó un excedente y la posibilidad de reinvertirlo (lo cual los colonos estaban imposibilitados de hacer). Asimismo, a diferencia de los comunarios de Llamacachi, quienes construyeron libremente sus casas en los bordes del camino principal, los colonos de Chua Visalaya eran forzados por la hacienda a hacerlo en las serranías, es decir, desconectados del mercado (ibid., 94).

---

<sup>498</sup> Planta acuática que crece en las riberas del Lago Titicaca.

De igual manera, si algunas familias de Llamacachi estaban transitando a una economía monetaria antes de la Revolución, también estaban complementando este proceso con un acceso rudimentario, pero pionero, a la educación con el establecimiento de una escuela en Compi y poco después en Chua por parte de la Iglesia Bautista. El patrón de Compi luchó contra la apertura de la escuela, y les prohibió a los niños y jóvenes de su hacienda asistir a la de Huatajata. Si bien el de Chua no se los prohibió, de ninguna forma los incentivó a hacerlo (según los ex colonos, los mayordomos los latigaban si los encontraban hablando en español (ibid., 100). En cambio, los de Llamacachi sí pudieron asistir libremente a esta escuela. Como consecuencia de ello, una mayoría de ellos pasó a formar parte de la Iglesia Bautista. Por una parte, esto les permitió aprender español, lo cual era de gran utilidad para los nuevos vínculos comerciales con La Paz, así como para defender sus propiedades de los avances hacendales; a la vez, la religión protestante les permitió acumular más dinero e invertirlo en producción y educación pues prohibía el consumo de alcohol en las tradicionales e intensas fiestas de la comunidad. En cambio, la primera escuela en la ex hacienda Chua Visalaya se construyó recién en la década de 1960 con el trabajo en la región de los Cuerpos de Paz de Estados Unidos.

### ***Dinámicas productivas post 52***

Durante el periodo de la Reforma Agraria, los colonos de Chua no atacaron la hacienda, según ellos porque tenían mucho respeto por el patrón por sus cualidades de administrador agropecuario y sus cualidades personales como hacendado. La formación del sindicato campesino de Chua en 1953 fue acción de los representantes del Ministerio de Asuntos Campesinos (MAC), es decir, provino del bloque de izquierda del MNR. Igualmente, fue el MAC el que colaboró en la elaboración de la demanda para la reversión de la hacienda ante el Consejo Nacional de Reforma Agraria. En la primera fase, y después de la promulgación del Decreto Ley de Reforma Agraria, los colonos de la hacienda simplemente asumieron propiedad de facto sobre las sayañas<sup>499</sup> que explotaban en tiempos de la hacienda. Por tanto, al principio no hubo gran cambio pues continuaron explotando la misma cantidad de tierra que antes y además continuaron trabajando las tierras de la hacienda para el patrón, aunque

---

<sup>499</sup> Parcelas de las familias campesinas.

esta vez con un salario (sumamente bajo) (ibid., 111-2). Esta modalidad continuó hasta 1959. En Compi, donde tampoco hubo ataque armado contra la hacienda, el patrón procedió igualmente a pagar salarios para el cultivo de las tierras de hacienda, pero a diferencia del de Chua, estableció una modalidad al partir<sup>500</sup> en las tierras menos fértiles pegadas a las serranías.

Durante los primeros años de la Reforma Agraria, la reversión de la hacienda Chua Visalaya no avanzó en favor de los campesinos. El ex patrón de la hacienda habría sobornado al entonces Secretario General del Sindicato, quien además permaneció por varios años en el puesto, justamente para retrasar el juicio y lograr un resultado favorable. De hecho, como señalábamos antes, los colonos siguieron trabajando para el hacendado, pero ahora por un salario de 350 Bs por mes. Luego, en 1959 el Consejo Nacional de Reforma Agraria (CNRA) emitió su sentencia la cual establecía que, por las inversiones en maquinaria y ganado, se la declaraba "empresa agrícola ganadera", cediéndole 3101 has. al hacendado, mientras que a los ex colonos simplemente les dotaron las parcelas que ya explotaban durante el tiempo de la hacienda. La gran mayoría correspondía a tierras de pastoreo; sólo 39 has. a tierras cultivables que la hacienda siempre había tenido (las más fértiles)<sup>501</sup>. Pocos años después el hacendado murió ahogado en el Lago Titicaca por causas que nunca se esclarecieron y la propiedad pasó a manos del Banco Agrícola (con quien estaba hipotecada la hacienda) (ibid., 113-4).

En el caso de Compi, la iniciativa para el juicio de reversión de la hacienda fue de los colonos que años atrás habían sido expulsados por el hacendado y se habían establecido en La Paz. De hecho, formaron el sindicato y eligieron a todos los dirigentes sin consultar con los colonos de Compi; definieron que la mitad del sindicato iba a estar formada por residentes de Compi y la otra por los de La Paz. En buena parte esto fue posible porque los compeños

---

<sup>500</sup> Bajo esta modalidad, una de las partes ofrece la tierra y la otra la fuerza de trabajo; la cosecha se divide a mitades. Los acuerdos sobre quién coloca los otros factores de producción (semillas, fertilizantes, animales de tracción, etc.) varían de caso a caso.

<sup>501</sup> Luego, en 1959, la Resolución Suprema declaró Chua como "empresa agrícola ganadera": de un total de 5600 has., se le adjudicaron al hacendado entre 1949 y 3101 has. Asimismo, El CNRA llevó a cabo una distribución irracional de las tierras pues, si bien entregó tierras de tamaño similar a cada familia, en algunos casos entregó mayores proporciones de tierra cultivable a unas familias respecto a otras. Esto se convirtió en una primera fuente de enfrentamiento entre las familias de Chua.

no sabían nada sobre los sindicatos; fueron los migrantes quienes llevaron a un Jefe de Sindicalización del MAC y a un Inspector Regional para instalar el sindicato. Estos dos representantes del MAC les dijeron que los servicios para el patrón estaban abolidos y que los colonos que habían sido expulsados años antes podían volver a sus tierras. Lo primero que ocurrió fue que se desató una dura batalla entre los locales y los residentes<sup>502</sup> por las tierras que estos intentaron reclamar (generalmente de forma infructuosa). En otras haciendas esto llevó a la violencia física. En general, se multiplicaron los conflictos entre los sindicatos fundados por residentes en La Paz y los ex colonos cuando estos se dieron cuenta que aquellos buscaban recuperar las tierras que solían trabajar.

En Compi y las haciendas cercanas, en los años iniciales de la Reforma Agraria fueron elegidos hombres jóvenes y con experiencia migratoria, justamente para liderar los juicios y los procesos de reversión de las haciendas. Según J.M. Buechler (1972), este tipo de figuras fueron comunes en varias haciendas. Eran individuos con características diferentes a las del promedio de ex colonos debido a sus largas estancias en La Paz, por lo que sabían español y tenían mayor familiaridad con las instituciones gubernamentales urbanas. Fue a estas figuras a quienes temían los patrones, pues era quienes mejor defendían a los colonos en los juicios de expropiación. Sin embargo, en los años posteriores, los ex colonos volvieron a la antigua lógica de elegir a hombres de edad avanzada que construían su prestigio a través de su riqueza y el sistema de cargos y fiestas.

Fue durante lo que podríamos llamar una "segunda etapa de la reforma agraria" que en regiones como Omasuyos se repartieron las tierras que los hacendados habían logrado mantener bajo las figuras de "propiedad mediana" y "propiedad mecanizada". Como pudimos ver en el Capítulo 4, el poder regional de los hacendados al interior del propio MNR, y la propia visión de este partido sobre el camino que debía seguir una Reforma Agraria, había llevado a que en una primera fase se tendiese a entregar a los colonos las tierras que de todas formas ya usufructuaban en tiempos de la hacienda, mientras que los hacendados mantuvieron sus tierras (que eran las más fértiles y con riego). En los años posteriores, estos

---

<sup>502</sup> Personas nacidas en las haciendas o comunidades, que migran a las ciudades, pero que mantienen propiedad de la tierra en ellas, por lo que se ven obligados a participar de las asambleas comunales, trabajos agrícolas en siembra y cosecha, y cumplir con los cargos comunales (aunque esto varía de comunidad).

establecieron diferentes acuerdos con los ex colonos para que les trabajasen sus tierras, ya sea en modalidades al partir, con salario o con pago en producto. Fue recién a partir de la década de 1960 que los ex colonos comenzaron a presionar a los hacendados para que les vendiesen esas tierras.

Este fue el caso de Chua, aunque bajo una modalidad un tanto peculiar. Ante la enigmática muerte del ex hacendado estadounidense ahogado, el Banco Agrícola tomó posesión de las tierras de hacienda. Luego, un grupo de ex colonos de Chua, que se juntaron con comunarios exitosos de las comunidades originarias de Coripata y Cayacota, conformaron una cooperativa y les compraron esas tierras al Banco. Esto inició un violento enfrentamiento con los ex colonos que no habían participado de la compra. Se produjeron robos de cosechas, dinero y envenenamiento de animales. Dos ejes centrales del conflicto eran el uso de los totorales y el cultivo de las tierras por parte de la nueva Cooperativa; la tensión llegó a tal punto que se produjo un enfrentamiento con palos y piedras que duró seis horas y dejó 15 personas heridas. Asimismo, cuatro personas de la cooperativa murieron por motivos desconocidos. Finalmente, los miembros de la Cooperativa fueron expulsados del Sindicato de Chua (Benton 1974, 117).

Una parte del dinero producido por la Cooperativa fue gastada por sus miembros en las fiestas tradicionales, especialmente en alcohol, y varios de los ganados de raza fueron sacrificados para su consumo o para ser vendidos en los mercados paceños. Además del despilfarro de los recursos, la principal queja contra la Cooperativa fue que afectaba la libertad de los ex colonos: no podían vender su producción de la forma y dónde ellos quisiesen y no podían migrar temporalmente a trabajar a La Paz cuando así lo decidiesen. Algunos señalaron que la Cooperativa los "ataba" tanto a la comunidad como lo había hecho la hacienda.

En cuanto a Compi, las tierras de hacienda fueron expropiadas en 1956 (Buechler 1966, 59). Al igual que en Chua Visalaya, pero esta vez con apoyo gubernamental, se creó una Cooperativa para cultivar las tierras de hacienda. El apoyo incluyó la dotación de créditos y la compra de insumos a precios subvencionados. La Cooperativa incluyó a los ex colonos, pero también, y al igual que en Chua, a los comunarios más "emprendedores" de las comunidades aledañas. Muy pronto comenzaron los actos de corrupción por parte de los administradores, como contrabandear la producción o colocar tierra en el fondo de las bolsas

de harina. Rápidamente emergió una división y conflicto interno: uno de los ex colonos propuso que la administración de la Cooperativa y del Sindicato se separasen. Una vez que lo logró, acusó al Secretario General del Sindicato de malos manejos y logró meter a varios de sus parientes en la directiva. De esta forma logró controlar tanto la Cooperativa como el Sindicato; terminó robando toda la producción de la Cooperativa (se defendió argumentando que era una retribución por su trabajo B-60). Con la estabilización monetaria de 1956, se acabaron los cupos y precios subvencionados, y la Cooperativa se disolvió.

Otro ejemplo del desorden y conflicto producido por la Reforma Agraria – así como por los posteriores experimentos cooperativistas - fue el que se generó entre los ex colonos de Compi y los comunarios originarios de Llamacachi. Como en muchas haciendas, una sección de Compi fue declarada mediana propiedad por el Consejo Nacional de Reforma Agraria (CNRA) y adjudicada a los ex patrones. Como estos no pudieron sostener el pago de salarios, intentaron venderle las tierras a los ex-colonos; sin embargo, estos no quisieron comprarlas por motivos que se desconocen. El hecho es que un grupo de comunarios de Llamacachi decidió hacerlo. Una franja que antes servía de paso para que los animales pastaran y fueran al Lago Titicaca a tomar agua fue convertida por estos nuevos propietarios en tierras de cultivo. Allí fue cuando estalló el conflicto entre ambos grupos; tuvieron que intervenir soldados desde el cuartel de Achacachi, así como funcionarios del MAC y el CNRA. La única solución a la que se pudo llegar fue que los comunarios de Llamacachi les vendiesen esas tierras a los ex colonos. Paradójicamente, años después los ex colonos comenzaron a arrendarles esas mismas tierras a esos mismos comunarios, mostrando que la raíz del problema era la mayor capacidad económica de los comunarios respecto a los ex colonos.

Efectivamente, la diferencia social entre ambos continuó reproduciéndose después de la Reforma Agraria. Uno de sus ámbitos de reproducción fueron los distintos caminos productivos que siguieron los ex colonos una vez que se retiraron los patrones. En el caso de la ex hacienda Chua, las actividades de intensificación productiva como la elaboración de quesos y la construcción de botes se detuvieron con la muerte del patrón. Los ex colonos se volcaron a una agricultura tradicional, primordialmente de subsistencia y con pequeños márgenes comercializables. Este es un proceso que ocurrió en muchas ex haciendas: una vez liberados de la hacienda, los ex colonos se abocaron a una agricultura tradicional y de

subsistencia (probablemente como consecuencia de su falta de familiaridad con el mercado y su carencia de redes de comercialización)<sup>503</sup>.

No obstante, si bien en lugares como Chua el nivel de transformación fue sumamente bajo en las primeras dos décadas después de la Reforma Agraria, para la década de 1970 comenzaron a aparecer algunos cambios como la introducción de cultivos más comerciales como haba y cebolla (prácticas que copiaron de los de Llamacachi). Otra práctica introducida para producir mayores excedentes – y también como consecuencia de una mayor presión demográfica sobre el suelo - fue la intensificación en el uso del suelo, dejando de lado el periodo de barbecho o descanso que antes se aplicaba.

En cuanto al ganado, mientras que el promedio en las haciendas peruanas era de entre 125 y 220 ovejas, en las de la provincia Ingavi en inmediaciones de Viacha era de 66,2, en Chua era de 32,4 (Benton 1974, 126). Es decir que Chua es el caso de una ex hacienda que dejó a los ex colonos en condiciones particularmente agudas de pobreza y, por tanto, de potencial tensión entre ellos. La sobrepoblación en tiempos de hacienda muestra que las fincas que más invirtieron en capital estaban dando lugar a una capa más grande de campesinos que prácticamente carecían de tierra, pues las haciendas expandieron sus áreas de trabajo a costa de las de los colonos; podría decirse que esas haciendas estaban proletarizando disimuladamente a los campesinos. La consecuencia en el periodo postrevolucionario es que a estos ex colonos les tomó mayor tiempo poder desarrollar estrategias de transición productiva y producción de excedentes debido a la poca cantidad de recursos heredados de la etapa hacendal.

En cuanto a la migración<sup>504</sup>, los campesinos más pobres de Chua Visalaya eran los que incurrían en la migración temporal. Los que no trabajaban para los comunarios de

---

<sup>503</sup> Cuaderno de campo, Santiago de Huata, abril de 2019.

<sup>504</sup> Muchos migrantes retienen derechos sobre parcelas en las comunidades. Varios de ellos retornaban en época de siembra y cosecha, que eran las que más requerían de trabajo (y que también les permitían controlar el recojo de su producción). A cambio del cuidado de sus terrenos a lo largo del año, generalmente por parte de sus parientes, ellos entregaban una parte de la producción, y/o favores que aquellos puedan necesitar cuando viajan a la ciudad (alojamiento, alimentación, etc.). Asimismo, la importancia de los parientes en la migración es fundamental: Buechler reportó que los migrantes incentivaron la migración orientada al comercio en 37 de 60 casos; asimismo, proveyeron alojamiento en 47 de 80 casos, y en 22 de 30 fueron ellos quienes les enseñaron las técnicas básicas del comercio (ibid., 204).

Llamacachi produciendo cebolla de forma intensiva, viajaban a La Paz en búsqueda de trabajo (de 23 personas de Chua Visalaya que habían realizado en trabajo estacional, 10 lo habían hecho para comunarios de Llamacachi y 13 en La Paz *ibid.*, 186). En cambio, otros tipos de migración, como la estudiantil, se producía con mayor frecuencia en Llamacachi debido a que eran las familias con mayores recursos las que podían subsidiar la vida de sus hijos como estudiantes en La Paz (mientras que el porcentaje de migrantes permanentes en Llamacachi era de 25%, en Chua Visalaya era de sólo 10%, y se produjo de forma más tardía que en la primera *ibid.*, 215). A diferencia de las mujeres migrantes de Llamacachi que se dedicaban al comercio de cebollas, las 10 mujeres migrantes de Chua eran trabajadoras del hogar en La Paz.

### ***Diferenciación social al interior de Llamacachi***

Después de la Reforma Agraria, la tierra comenzó a ser explotada con mayor intensidad en la comunidad originaria de Llamacachi. Como señalábamos antes, a fines de 1960, los comunarios intensificaron la orientación comercial de sus cultivos destinando varios de los espacios de cultivo y especialmente la fuerza de trabajo hacia el cultivo de cebollas. Además, si antes dejaban descansar la tierra al menos un año, varios comunarios de Llamacachi comenzaron a plantar cebollas dos veces en un solo año (las plantaban en enero y las cosechaban en junio, plantaban inmediatamente después y volvían a cosechar en diciembre). La demanda de fuerza de trabajo también se intensificó: se debía cuidar el cultivo durante todo su ciclo y regarlo permanentemente con agua que se recogía en baldes desde el Lago o desde canales de irrigación.

Igualmente, el cultivo de papas sufrió transformaciones: los comunarios comenzaron a aplicar fertilizantes artificiales, insecticidas y a cultivar variedades mejoradas (*ibid.*, 138.). Algunas familias compraron la variedad Sani Imilla en la Estación Experimental de Belén e inclusive comenzaron a vendérsela a otros comunarios; también trajeron de Perú la variedad "blanca", que tenía mayor rendimiento. Otros comunarios comenzaron a experimentar con nuevos cultivos: alfalfa como forraje, zanahorias y rábanos. Asimismo, algunos comunarios comenzaron con la compra de ganado especializado: algunos de ellos adquirieron ganado ovino Corriedale de la Estación Belén, así como cerdos de pedigree en Huatajata (comenzaron a alimentarlos con alimento especial y a vacunarlos).

Estos procesos de intensificación productiva y comercial en la comunidad originaria de Llamacachi hicieron que para 1970 existiese una diferencia considerable entre su productividad promedio y la del sindicato de la ex hacienda de Chua Vialaya. De hecho, gracias a su mayor bienestar económico, los comunarios de Llamacachi rentaban tierras en otras comunidades (por ejemplo en la ex hacienda Compi). Sin embargo, obviamente no todos los campesinos tenían la misma riqueza económica: al igual que los de Chua, los campesinos sin tierra, o con muy poca, trabajaban pastoreando ganado, deshierbando terrenos o ayudando en las construcciones de los comunarios más ricos (Ibid., 120 y 136).

Un fenómeno interesante es que, a diferencia de otras regiones alejadas espacialmente y empobrecidas materialmente en las que rescatistas de productos se enriquecían a costa de los campesinos, en Llamacachi el proceso de comercialización fue apropiado por algunas familias de la comunidad. Las comercializadoras de cebollas eran en su mayoría mujeres; provenían de familias productoras de cebollas, pasaban cuatro días en la comunidad colaborando en el trabajo agrícola y tres en La Paz vendiendo su producción. Antes de 1950, un Llamacacheño era el comercializador de la producción comunal de papa; en 1965, cuatro se encargaban de la comercialización de la producción de cebolla; para 1971 ya eran 56 las mujeres dedicadas a esa actividad. La conformación en 1970 de una red de comunarios de Llamacachi encargados de llevar y vender directamente la producción de papa y cebolla en La Paz fue fundamental para que esto fuese posible. Diez familias, de un total de 63, poseían o alquilaban casas en la ciudad que les servían para que sus hijos residiesen mientras estudiaban y para ellos alojarse durante los viajes que realizaban para vender cebolla (en ese momento 20 varones y cuatro mujeres estaban recibiendo educación en la ciudad) (ibid., 184 y 145).

Para 1970, dos familias de Llamacachi habían adquirido camiones. Así, la mayoría de la producción de Llamacachi era vendida directamente en las ferias de La Paz por algunos comunarios encargados de comercializar la producción comunal. Si antes de la Reforma Agraria los vínculos entre estas comunidades y La Paz eran intermitentes (los colonos estaban obligados a llevar la mercadería de la hacienda a los tambos y depósitos de los patrones en la ciudad, mientras que los comunarios llevaban algunos excedentes de su producción a la

ciudad) después de ella, y especialmente con la mejora y ensanchamiento de la carretera, el vínculo comercial y social con la ciudad se incrementó exponencialmente.

Sin embargo, no todo el comercio estaba en manos de los campesinos. Se formaron dos tipos de familias comercializadoras: aquellas basadas en Llamacachi y aquellas residentes en La Paz. Estos migrantes-comerciantes de primera generación estaban ansiosos de financiar las fiestas de la comunidad para así reforzar y garantizar ser ellos los comercializadores de la producción. La formación de los sindicatos de vendedoras en los mercados de La Paz fortaleció la posición de las vendedoras de las comunidades como Llamacachi respecto a los controladores de mercados en La Paz y la recolección de impuestos (*ibid.*, 182).

En cambio, un espacio de rédito para los comerciantes rescatistas ajenos a la comunidad eran las ferias cercanas de Huatajata y Janko Amaya. Era en estas ferias rurales donde se producía el intercambio con mayor grado de desigualdad. En ellas, los rescatistas intercambiaban productos con los comunarios con un alto desbalance a su favor, especialmente en productos como huevos y queso. Por ejemplo, en la feria de Jancko Amaya las comerciantes que traían pan de La Paz intercambiaban dos piezas que ellas compraban en 1 peso boliviano, por 5 libras de papas, las cuales vendían en 5 pesos en La Paz. Es decir que, si excluimos el precio del transporte, tenían una ganancia neta de 400%. El lugar de la comercialización dependía del volumen de excedente: los campesinos con pequeños excedentes los comercializaban directamente en las ferias locales como Janko Amaya o Huatajata, mientras que aquellos con mayores excedentes lo hacían directamente en La Paz o a través de los comercializadores de la comunidad que poseían camiones (*ibid.*, 182). Igualmente, la posibilidad de los intermediarios y rescatistas de comprar la producción en condiciones más desfavorables era directamente proporcional a la pobreza de las unidades domésticas campesinas. Esto se debía a dos factores: 1) aquellos con menor excedente tenían menores posibilidades de comercializar su producción ellos mismos u organizados localmente y 2) al ser menor su excedente, tenían menor poder de negociación con los intermediarios, pues en caso de no aceptar determinado precio estos podían simplemente no comprar su producción. Es por esto que la producción de Chua Visalaya era comercializada en mayor porcentaje por intermediarios externos que la de Llamacachi. Generalmente los vínculos comerciales de los

campesinos más pobres con los rescatistas estaban entrelazados con relaciones de “reciprocidad” y compadrazgo (cfr. Capítulo 7).

No sólo la experiencia previa con los mercados y el mayor excedente disponible favorecieron la intensificación productiva en Llamacachi, sino la presencia de algunas instituciones. Por ejemplo, uno de los efectos claros de la presencia de la Iglesia Bautista en Huatajata fue la conversión antes de 1952 de aproximadamente la mitad de los comunarios de Llamacachi al protestantismo. Como consecuencia de ello, dejaron de participar en las fiestas comunales, consumir bebidas alcohólicas y comenzaron a aplicar la idea muy protestante de que es mejor invertir ese tiempo y dinero en mejorar sus condiciones materiales de vida. Al mismo tiempo, este paso de una parte de la comunidad al protestantismo llevó a fricciones internas y varios comunarios se retiraron de la Iglesia Bautista tanto para evitar ser juzgados por los otros comunarios, y también porque extrañaban las fiestas y el alcohol (ibid., 201).

Otro incentivo para la transformación productiva provino del hacendado de Chua Visalaya, quien tenía una clara mentalidad capitalista. No obstante, su ambición no se transmitió a los colonos de su hacienda, quienes más que inspirados por su "emprendedurismo", comenzaron a vivir en una situación límite de pobreza material, al borde la proletarización y sin tiempo más que para trabajar para sobrevivir. En cambio, los comunarios de Llamacachi, con excedentes materiales y de tiempo, imitaron algunas de sus ideas para producir mayor riqueza. No sólo imitaron el cultivo de cebollas, sino la utilización de fertilizantes y semillas especializadas.

Si bien la estación experimental de Belén (a pocos kilómetros de Achacachi y de Llamacachi) inicialmente estuvo vinculada a los intentos de mejora técnica de los hacendados, a partir de 1964, con el establecimiento del Programa Nacional de Desarrollo de Comunidades, con financiamiento y asistencia estadounidense (especialmente de los Cuerpos de Paz), comenzaron a establecerse vínculos entre las ex haciendas, comunidades y estos núcleos de asesoría y experimentación agrícola. Por ejemplo, el responsable comunitario de la zona de Chua y Llamacachi era originario de Llamacachi y recibió su capacitación inicial en la granja experimental de Belén. El resultado de sus labores fue haber influido para que los comunarios aceptasen vacunar al ganado, comprasen 30 ovejas de raza, semilla mejorada de papa, fertilizantes artificiales y fumigasen las aguas estancadas (ibid., 202).

Sin duda, las familias con mayor capital económico fueron las que lograron acumular mayor capital cultural: en las comunidades del altiplano, eran (y continúan siendo) altamente valorados el buen manejo del español<sup>505</sup>, la educación formal y el conocimiento del mundo burocrático del Estado boliviano. El comunario que mayor número de cargos ejercía en Llamacachi y a nivel de todo el cantón (Chua), era uno de los productores más eficientes de cebolla (y quien introdujo de forma inédita el cultivo de zanahorias y rábanos). Fue pastor de la Iglesia Baptista y, él y su esposa, con la ayuda de la Iglesia, abrieron la primera escuela en la comunidad. Había estudiado por ocho años en La Paz, era bilingüe fluido y tenía un extenso conocimiento de los procedimientos burocráticos y legales relevantes para la comunidad. No sólo ejerció cargos en Llamacachi, sino que fue el primer intendente de Janko Amaya y Corregidor de Chua. Asimismo, en 1971, tres hombres originarios de Llamacachi estaban estudiando en la Normal de Warisata para ser profesores; otros cuatro eran profesores auxiliares en Chua Visalaya, Compi, Janko Amaya y Huatajata. Dos comunarios de Llamacachi eran profesores en las ex haciendas Compi y Chua Visalaya. Igualmente, trabajaban como trabajadores de desarrollo comunitario para los Cuerpos de Paz (ibid., 158).

La competencia entre familias y comunidades vecinas es un tema central para entender la historia local. La mejora de una unidad familiar podía generar reacciones violentas por parte de las vecinas. Probablemente esto proviene originalmente de una lógica agrícola tradicional en la que, para mejorar uno mismo, debía utilizar los recursos naturales en desmedro de los demás. Mientras que los de Chua Visalaya llamaban "evangelistas ricos" a los de Llamacachi, estos los llamaban "incomprensibles" (ibid., 208). Asimismo, los conflictos por "envidia" y competencia por recursos se reproducían a nivel intracomunitario: en Llamacachi, existían fuertes enfrentamientos entre las dos familias más ricas de la comunidad.

Según Benton (1974, 199), "clima y accesibilidad" definieron el potencial de tomar ventaja de las condiciones postrevolucionarias. Si bien el terreno y la accesibilidad han sido factores sumamente importantes para explicar el éxito económico de los campesinos en el periodo postrevolucionario, ¿cómo explicar las diferencias entre Llamacachi y Chua Visalaya que

---

<sup>505</sup> En cuanto al manejo del castellano, quienes mejor lo dominaban no eran todos los que iban a la escuela, sino los que lo hacían en La Paz, los que estaban fuertemente vinculados al mercado por la venta de cebollas y aquellos que habían ido a vivir a la ciudad por trabajo o al cuartel para realizar su servicio militar.

tenían condiciones ecológicas muy similares? Consideramos que se debían a la situación de explotación extrema a la que fueron sometidos los colonos durante el tiempo de la hacienda; por tanto, arrancaron en 1952 sin excedentes, experiencia en intentos de aplicar transformaciones productivas o en comercializar su producción y fragmentados internamente por los problemas de propiedad de la tierra producto de la transición de hacienda a comunidad campesina.

Además, dos elementos centrales que dieron el impulso social a Llamacachi fueron las violentas luchas contra las haciendas vecinas para evitar ser absorbida por ellas a fines del siglo XIX y principios del XX. Eso les otorgó un importante grado de cohesión social, orgullo e identidad (además de un sentimiento de superioridad respecto a los colonos de las haciendas vecinas). Vinculado a ese proceso, los de Llamacachi lucharon por acceder a educación básica desde las primeras décadas del siglo XX como parte de sus estrategias de contar con mayores recursos para poder defenderse de los ataques de los hacendados y vecinos locales.

En cambio, en Chua, la disolución de las formas de autoridad al interior de la ex hacienda les quitó la posibilidad de organizarse y tomar decisiones, pues muchas de ellas estaban monopolizadas por el patrón y su sistema de autoridades<sup>506</sup>. Esto se expresó en el periodo postrevolucionario en las dificultades que enfrentaron para poder organizarse, tomar decisiones y plantear soluciones. La desaparición de la hacienda en el altiplano fue un cambio tan radical y abrupto que, hoy en día, muchos de ellos reconocen que su reacción fue disminuir las horas de trabajos y "disfrutar la vida"<sup>507</sup>.

Comparando la estructura del altiplano paceño y la del Valle Alto de Cochabamba, la diferencia central es que en Cochabamba se comenzó a producir una diferenciación de clase entre regiones, es decir, los campesinos de las cordilleras tendieron a convertirse en proveedores de fuerza de trabajo para los de los valles, así como en vendedores de producción agrícola a bajo precio, mientras que los de los valles se fueron convirtiendo en rentistas de la tierra - la hacen trabajar con los de las serranías - y en intermediarios dedicados a la comercialización (transportistas y comerciantes) de la producción de los de las campesinos

---

<sup>506</sup> Sin embargo, algunos elementos como la organización de las fiestas religiosas continuaron a cargo de los colonos (entrevista ex hacendado Omasuyos Juan Emilio Varela, 30-11-2019).

<sup>507</sup> Entrevista Tito Quispe, 7-4-2019, Watari, Santiago de Huata (Omasuyos).

de las “alturas”, así como en proveedores de servicios (profesores, chicheras, propietarios de restaurantes, etc.).

En cambio, en La Paz no se produjo diferenciación entre regiones, sino entre comunidades y al interior de ellas. Esto se debe a que dejar de trabajar la tierra no es bien visto en las comunidades; se utilizan formas disimuladas como migrar y dejar a los familiares o vecinos el trabajo agrícola, colaborando solamente en las épocas de siembra y cosecha<sup>508</sup>. Por tanto, aunque sí se producen procesos de diferenciación interna, ésta siempre es matizada y disimulada. Igualmente, si bien es posible comprar tierras entre miembros de la comunidad, no es aceptable dejar a los campesinos más pobres sin tierra<sup>509</sup>. En cuanto a la comercialización, en el altiplano sí emergió una capa de comerciantes e intermediarios; sin embargo, el acceso relativamente fácil a La Paz democratizó las posibilidades de realizar ese transporte directamente por parte de los comunarios, o de que algunas familias de la comunidad lo hiciesen (pero sin cobrar montos que excediesen el costo del transporte y el ingreso del transportista). La diferenciación social se generó al interior de la comunidad entre aquellos que lograron acumular dinero desde la producción y así diversificarse hacia el ámbito de la circulación, y aquellos que se convirtieron en una combinación de agricultores de subsistencia y proletarios de tiempo parcial que migraban a trabajar en la cosecha y siembra de coca en los Yungas, o a trabajar como albañiles en ciudades como Achacachi, El Alto y La Paz<sup>510</sup>.

El éxito de algunas familias producía envidia y a veces conflicto, pero también se convertía en el modelo que intentaban imitar las familias más pobres. Así, se produjo una especie de “hegemonía silenciosa”. Las nuevas formas de vida de los exitosos se convirtieron en el modelo al que aspiraban los demás. Las reacciones en el día a día fueron de envidia, sabotaje y conflicto; sin embargo, eso no evitó que la forma de vida de los exitosos se convirtiese en la aspiración de los demás. Esto fue importante políticamente pues los modelos de vida que permeaban las demandas de transformación de los comunarios provenían de esas familias

---

<sup>508</sup> Cuaderno de campo Santiago de Huata, mayo de 2019.

<sup>509</sup> Ibid.

<sup>510</sup> Ibid.

más ricas que habían logrado transformar su producción y enviar a sus hijos a estudiar a La Paz.

## **CONCLUSIONES**

Este capítulo ha buscado contrastar el desarrollo productivo y comercial en los valles cochabambinos (en su relación con las cordilleras que lo rodean) y el altiplano de La Paz. El objetivo de fondo era comprender los fundamentos sociales del creciente poder vecinal en Cochabamba y su debilidad en La Paz. Lo interesante es que además de observar la creciente acumulación de poder en los intermediarios cochabambinos a través de formas de dominación tradicionales, también pudimos ver el germen de nuevas formas de producción en el altiplano, que a su vez eran potenciales formas de un poder moderno en el que la acumulación económica se construye no a través de intercambios asimétricos, endeudamiento, etc., sino de la intensificación del proceso productivo. Lejos de idealizar esta vía, mostramos que estaba fundada en la desigualdad entre comunidades y entre familias, la cual se había acumulado a lo largo de varias décadas antes. De todas formas, es clave comprender que el desarrollo económico se estaba orientando por caminos bastante diferentes en el altiplano paceño y los valles cochabambinos y que, por tanto, sería un error homogeneizar a todos como simples propietarios parcelarios.

## CAPÍTULO 7

### LA CRISIS DE LA DOMINACIÓN TRADICIONAL Y DEL ESTADO DEL 52

Este capítulo analiza la gran crisis de la dominación tradicional en la región andina de Bolivia. Sin duda que los dos factores que hicieron esto posible fueron el amplio margen de democratización social en el altiplano de La Paz combinado con la crisis del Estado del 52 a fines de la década de 1970. El primer elemento provino de la debilidad de los intermediarios que describimos en el capítulo anterior, pero también de las iniciativas de los comunarios que buscaron tanto transformar sus formas de producción como terminar de romper las relaciones tradicionales rurales (lo cual ilustraremos en este capítulo con el caso de Umala). En cuanto a la crisis del Estado del 52, ésta se vinculó con la fuerza del empresariado engendrado por la propia Revolución, especialmente el cruceño, y su construcción de un régimen estatal durante el banzerato (1971-8) que rompió los fundamentos de la alianza entre el campesinado y el Estado. Con esa movida, el Estado del 52 quedó sin ninguna base en las clases populares.

Sin embargo, pese a la traición a los términos del Pacto Militar Campesino por parte de Bánzer, los campesinos de Cochabamba tuvieron enormes dificultades para liberarse de sus relaciones de dependencia con los intermediarios de los pueblos de valle, que es donde el poder económico y político se había anidado durante las últimas décadas. Desplegaron diversas acciones y pequeñas luchas para lograrlo, pero varias facciones campesinas estaban aliadas y dependían de ellos.

El katarismo, como movimiento sindical y cultural emergente, y la nueva confederación campesina – la CSUTCB - sintetizaron la lucha contra varias de estas contradicciones: contra las formas de dominación y exclusión a las que estaban sometidos los campesinos de las regiones más alejadas, pero también las nuevas aspiraciones de los campesinos mejor articulados a los mercados y a la migración urbana que buscaban cerrar las brechas entre el campo y la ciudad, y a la vez formar parte del poder político nacional. Este proceso de “reforma intelectual”<sup>511</sup>, que logró sintetizar varios procesos sociales, germinó desde principios de la década de 1960 con la emergencia primero del indianismo como movimiento

---

<sup>511</sup> *Cfr.* nota al pie 59.

intelectual urbano aymara, y luego del katarismo como síntesis del indianismo y las problemáticas específicamente rurales. Como intentaremos mostrar, en este proceso jugaron un rol importante el acercamiento de los intelectuales y dirigentes aymaras a la izquierda y a los curas formados en el Concilio Vaticano II.

La crisis terminal del Estado del 52 ocurrida entre 1978 y 1982 fue el contexto para la emergencia y consolidación de este nuevo movimiento campesino, dirigido por los aymaras, pero representativo de una enorme diversidad de experiencias históricas rurales, que buscó desterrar las formas de la dominación tradicional que aún existían en la mayoría de los espacios rurales del país, y a la vez comenzar a construir un proyecto integral que tenía dimensiones económicas, políticas y culturales.

### **PODER INTERMEDIARIO CUESTIONADO Y CRISIS DEL PACTO MILITAR CAMPESINO EN COCHABAMBA**

Como vimos en los capítulos 5 y 6, en los valles cochabambinos y las cordilleras que lo rodean, se estructuraron un conjunto de jerarquías y alianzas entre vecinos de pueblo, campesinos ricos y campesinos pobres. Esto se expresó en la formación de *facciones políticas*, que justamente integraban a miembros de diferentes clases sociales, pero bajo el control y liderazgo de los campesinos del valle y sus vecinos aliados<sup>512</sup>. En el otro extremo, las comunidades más alejadas de las serranías generalmente quedaban excluidas y sólo

---

<sup>512</sup> Uno de los argumentos centrales de Lagos es que lo que dificulta la formación de movimientos de clase y el quiebre con los faccionalismos interclasistas son "las relaciones íntimas que los campesinos establecen con distintas unidades domésticas para producir cultivos comerciales. Esta conexión previene a los campesinos de movilizarse eficientemente contra sus socios de 'compañía' y parientes ficticios..." (1994b, 130), o sea que el problema radicaría en las fidelidades y sentimientos de deuda emocional de los campesinos respecto a los campesinos más ricos, comerciantes y transportistas, las cuales pagarían vendiéndoles su fuerza de trabajo y producción a precios inconvenientes, y apoyándolos en las formaciones de facciones. Considero que en realidad esas relaciones de dependencia son consecuencia del control del dinero en unos grupos, su marcada ausencia en otros, su desconexión geográfica, y la cantidad y calidad de tierra con riego con la que cuentan los campesinos. En el caso de los valles interandinos, las diferencias en la calidad de tierras, riego y accesibilidad geográfica son sumamente marcadas, lo que ha producido unos sistemas de estratificación altamente marcados no sólo entre el pueblo y las comunidades de serranía, sino entre comunidades con acceso a riego y las que no, así como entre familias campesinas. Así, las regiones de valle interandino pueden ser pensadas como espacios con enormes diferencias ecológicas entre familias y comunidades, lo cual se tradujo en estratificaciones marcadas y relaciones de dependencia económica y política. No hay duda de que Lagos analiza estos factores, especialmente el acceso al capital por parte de unos actores, pero al mismo tiempo parece otorgar gran importancia a las "relaciones íntimas".

participaban en momentos políticos muy puntuales. En esta sección queremos mostrar las luchas de las comunidades campesinas, tanto de los valles como de las serranías, por liberarse del dominio de los pueblos de los valles. En el caso de los sindicatos campesinos de los valles, les fue difícilmente autonomizarse de los pueblos pues estaban demasiado entrelazados económica y políticamente con ellos. Las comunidades de las serranías acumularon mayores éxitos pues habían mantenido mayor distancia con los vecinos de los pueblos. Todas estas luchas se vieron radicalizadas por las nuevas políticas económicas durante el Gobierno de Bánzer que analizaremos en la segunda sección, las cuales intensificaron y visibilizaron la explotación de la economía campesina.

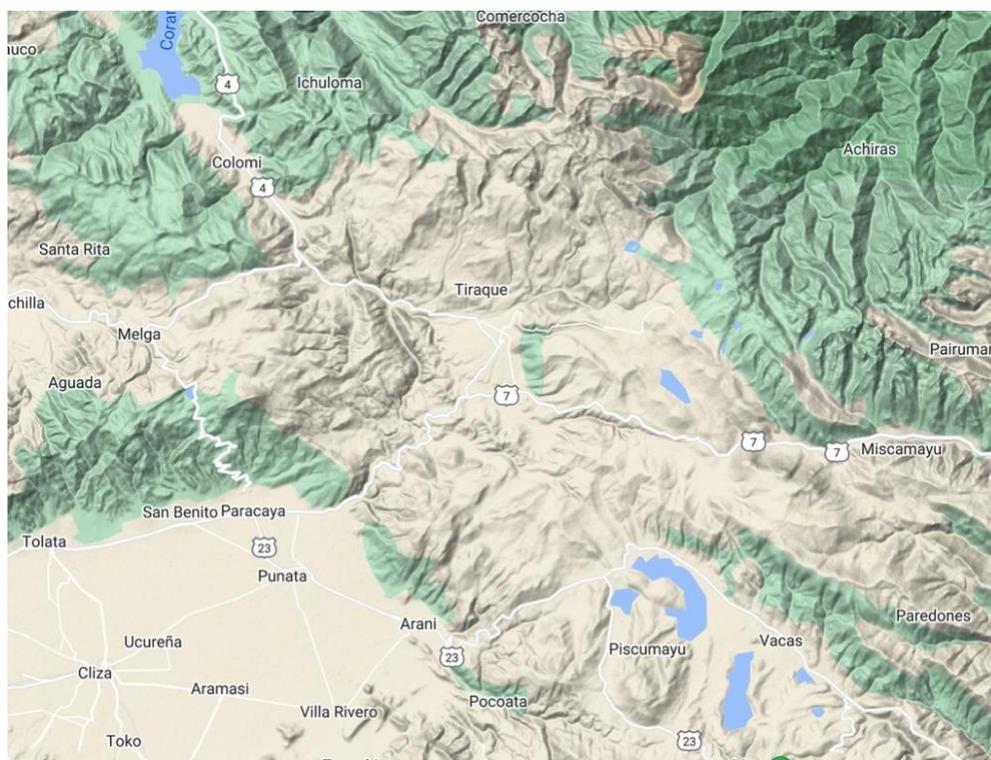
Si bien los intentos campesinos se vieron frustrados en repetidas ocasiones por el sabotaje de los vecinos, es fundamental mostrar los intentos campesinos por romper con esas formas de dominación y cómo los cambios en la política nacional inclinaron la balanza a su favor aunque, a diferencia de lo ocurrido en el altiplano, de todas formas el poder intermediario continuó vigente y con una alta capacidad para defenderse.

### ***Faccionalismo y resistencia campesina en Tiraque***

En esta sección analizamos las formas de resistencia campesina contra las formas de dominación económica y política de los intermediarios de los pueblos en Cochabamba. Utilizaremos el ejemplo de Tiraque pues es un valle a pocos kilómetros del Valle Alto que se encuentra rodeado por serranías interandinas (ver Mapa 7). El primer incidente entre campesinos y vecinos se produjo en 1966 durante el gobierno de Barrientos. Los campesinos del sindicato de la ex hacienda Millumayo donaron tierras para construir una pista de aterrizaje para que pudiese llegar Barrientos (quien era conocido por sus frecuentes viajes en helicóptero a los pueblos de Cochabamba); el hacendado, que aún poseía tierras, se comprometió a compensarlos con otras equivalentes. Como no lo hizo, y Barrientos murió en 1969, ese año los ex colonos de Millumayo volvieron a cultivar esas tierras. Los vecinos del pueblo protestaron enérgicamente y volvieron a limpiar la pista; los campesinos resistieron y volvieron a cultivar; finalmente el caso fue llevado a juicio (Romero 1993). Esa fue la primera disputa desde la Reforma Agraria entre campesinos y vecinos del pueblo, y fue entonces cuando emergió una nueva generación de líderes campesinos contestatarios. Sin embargo, éste fue un conflicto focalizado entre ese sindicato campesino específico y el

pueblo; recién en la década de 1970 comenzaron a emerger conflictos que visibilizaron las contradicciones estructurales entre los campesinos y los vecinos.

Mapa 7 – Tiraque



Fuente: Google Maps

El primero inició en 1970. La Alcaldía de Tiraque, controlada por una alianza de vecinos de pueblo y de campesinos de comunidades cercanas al pueblo, introdujo un nuevo impuesto a la salida de productos agrícolas del pueblo (0,50 ctvs. por carga de papa y 0,25 ctvs. por quintal de cebada)<sup>513</sup>. Para hacer cumplir su medida, colocó una tranca sobre la carretera que une el pueblo con la carretera Cochabamba - Santa Cruz, y por la que todo producto de las comunidades de Tiraque inevitablemente debía pasar. Aunque formalmente el impuesto debía aplicarse solamente sobre los productos agrícolas, en la práctica también se realizaban

<sup>513</sup> Este impuesto se había suprimido cuando en la década de 1950 José Rojas ordenó a los campesinos no pagarlo como castigo por los votos que los vecinos de Tiraque dieron a favor de la Falange Socialista Boliviana en una elección presidencial (Lagos 1994b, 133, pdp4).

cobros sobre los animales a través de varias argucias y abusos. Cuando los campesinos se negaban a pagar, les decomisaban sus prendas o algún otro objeto (Romero 1993, 54).

Como reacción a este tipo de abuso, los sindicatos de tres comunidades campesinas (Plano Alto, Plano Bajo y Millumayo) decidieron establecer su propia feria. Marcos Inturias, quien había sido el primer dirigente de las movilizaciones campesinas en la región durante la Revolución en 1953, y que en 1970 ejercía como Secretario General de la Central de Tiraque, lideró este movimiento<sup>514</sup>. La red de dirigentes campesinos que lo apoyaron (jóvenes hijos de ex colonos de las haciendas de Urmachea y Millumayo) ya habían participado en la disputa por la pista de aterrizaje de 1966 (Lagos 1994b, 133).

Inicialmente la feria campesina fue un éxito<sup>515</sup>, principalmente porque su primer año no se pagaban impuestos. Además, como estaba situada entre el pueblo y la carretera principal, los campesinos se vieron posibilitados de evadir físicamente al pueblo. Asimismo, les permitió suprimir a los comercializadores y transportistas de los pueblos (la comunidad utilizó los dos camiones que poseían dos familias para transportar los productos hasta la feria) y ofrecer precios más bajos a los comerciantes.

Las autoridades del pueblo estaban enfurecidas. Lo primero que hicieron fue establecer su propia feria en Tiraque bajo condiciones favorables para los vendedores y comercializadores. Un camionero y dos jueces locales organizaron un Comité, al que se unieron dos antiguos dirigentes campesinos (que habían dirigido la Central Campesina durante los gobiernos del MNR y de Barrientos) y uno de los fundadores de la feria campesina de Lomapata (tuvo peleas internas con los organizadores de la feria campesina y terminó pasándose al bando opuesto) (Ibid., 134).

Sin embargo, pese a este intento, la feria campesina continuaba siendo más favorable para los campesinos y por tanto más concurrida. Un tanto resignado, el Alcalde de Tiraque decidió

---

<sup>514</sup> Que un dirigente de izquierda como Inturias estuviese a la cabeza de la Central Campesina se debía a que entre 1969 y 1971, debido al ascenso de Ovando y luego de Tórrez al poder, hubo un ascenso de dirigentes campesinos más cercanos a la izquierda.

<sup>515</sup> Ya antes los campesinos habían intentado establecerla, pero el Alcalde de Tiraque presionó a los rescatistas y transportistas para que no fueran, y así logró sabotearla.

reconocerla indirectamente al subastarla como parte de las ferias sobre las que la Alcaldía podía cobrar impuestos. Sin embargo, el Fiscal de Distrito reaccionó y en una asamblea del pueblo señaló que:

no estaba de acuerdo con que a la Feria Comercial de Loma Pata [organizada por el Sindicato de Pista], que está tan cerca a esta Capital, se haya incluido en la Convocatoria, que se debería ir a su clausura, porque nuevamente este año perjudicaría a la feria Comercial Dominical y a las Chicherías y Tiendas Comerciales que hay en esta capital [...] El Sr. Alcalde Municipal dijo: la feria Comercial a que se refieren, se ha establecido sin ningún trámite legal. Es clandestina, como las hay en otras comarcas, remití una ordenanza al Ministro de Industria y Comercio, solicitando la clausura de todas las ferias rurales, en vista de que no beneficiaban al Tesoro Municipal. El Sr. Ministro expresó su complacencia por mi preocupación y me recomendó que mediante la charla con los Dirigentes, procurara llegar a una solución favorable. A los señores Prefecto y Alcalde Municipal de Cochabamba les pedí colaboración al respecto, pero sin ningún resultado. Hice todo lo que estuvo a mí alcance para que esa feria no subsista. En la Convocatoria de este año, [la] he incluido para que sea rematada, pues veo que no ha de ser fácil su cierre salvando el caso de que todos los habitantes de esta Capital se hagan presentes en la Plaza de Armas y planteen al que habla que han resuelto marchar a Loma-Pata para proceder a su clausura (Archivo Municipal de Tiraque, cit. en Romero 1993, 57).

El Alcalde se sentía impotente ante la falta de apoyo de las autoridades centrales. Sin embargo, todo ese proceso de organización campesina autónomo se había dado durante el gobierno de Tórrez (1970-71), cuyas autoridades regionales se identificaban con el sector izquierdista y progresista del Ejército, y por tanto no intervendrían una iniciativa campesina. No obstante, con el golpe de Estado de Bánzer y la derecha militar en agosto de 1971, la situación política cambió radicalmente (*cf.* infra). El Alcalde, sintiéndose con mayor fuerza, reunió al pueblo y afines de las comunidades el 31 de enero de 1972:

expuso su propósito, para contrarrestar, en primer lugar la feria clandestina e ilegal establecida en Loma-Pata, por el Sindicato Agropecuario de "La Pista" o sea en las proximidades de esta capital, como una represalia por haber el Sr. Alcalde recuperado "La Pista"...En segundo lugar, para favorecer en alguna forma la agonizante economía de los

que viven en esta capital y la falta de recursos del pobre Tesoro Municipal (Archivo Municipal de Tiraque, *ibid.*, 56).

Un elemento fundamental que afectó esta disputa es que la Central Campesina de Tiraque se alineó con los vecinos y se opuso a la feria campesina. El Secretario General de la Central Campesina defendió la feria del pueblo en estos términos:

es necesario pensar con seriedad y prontitud, para crear una feria Comercial en Tiraque, porque ella tenía condiciones más que suficientes para ello. Nos conviene a los labradores traer todos nuestros productos como ser papa, trigo, maíz, cebada, bueyes, ovejas, etc., a la plaza de Tiraque, que no a mucho tiempo puede ser tan concurrida como las del Puente, Rodeo V y quizás como la de Punata (Central Campesina de Tiraque (*ibid.*, 58).

Las ferias campesinas que mencionó el dirigente campesino (Puente, Rodeo V y Punata) eran grandes y permitían el enriquecimiento de rescatadores, comerciantes y transportistas. Que defendiese ese modelo mostraba la lógica económica que dominaba el pensamiento y los intereses de muchos dirigentes del Valle, es decir, la del intermediario y no la del campesino.

La alianza entre vecinos, la Alcaldía, la Central Campesina y el Gobierno de Bánzer llegó al extremo de movilizar un destacamento militar para clausurar la feria campesina y apresar a sus líderes. Si bien no fue clausurada gracias a la resistencia de los campesinos, sí quedó debilitada con esos ataques desde el pueblo y el Ejército. A ello se sumaron nuevos conflictos internos entre los sindicatos campesinos que la promovían (*ibid.*, 57-8).

Finalmente, el poder de los sectores aliados contra la feria logró imponerse y ésta terminó desapareciendo después de 3 años de funcionamiento. Uno de los dirigentes campesinos que la había apoyado pasó a la otra facción campesina y se convirtió en el dirigente máximo de la Central de Tiraque durante la dictadura de derecha de García Meza (1980-1981).

Sin embargo, paradójicamente la creación de la feria de Tiraque terminó afectando a los rescatistas del pueblo, pues ellos vivían de comprar barato en las comunidades y llevar la producción a las grandes ferias del Valle Alto como la de Punata, o directamente a la ciudad de Cochabamba. Sin embargo, con el establecimiento de la feria del pueblo, tuvieron que

realizar sus compras allí y ya no en las comunidades, lo que les dejó menor chance para aplicar prácticas usureras (además de que tenían que pagar el impuesto a la Alcaldía).

La parcialización de la Central Campesina con los vecinos del pueblo fue un factor clave en la derrota de la feria campesina. Ese alineamiento se explica en buena medida por la representación desproporcional en su interior. En sus elecciones internas, participaban gran cantidad de campesinos pertenecientes a los sindicatos cercanos al pueblo, en cambio, de las comunidades alejadas sólo uno o dos representantes; como todos los votos valían igual, entonces obviamente las comunidades más alejadas quedan muy poco representadas en las decisiones de la Central. Asimismo, los campesinos ricos, que además eran comerciantes y transportistas, y que eran quienes tenían los mejores vínculos con los gobiernos de turno (pues ellos podían traer más obras y recursos para el cantón) tenían un peso desproporcional en la política de la Central.

Un segundo intento de modificación de las relaciones entre las comunidades campesinas y el pueblo provino de las acciones de una nueva generación de jesuitas<sup>516</sup>. Esteban Aveli era un cura jesuita italiano que llegó a Tiraque en 1969 y un año después se convirtió en el párroco del pueblo<sup>517</sup>. Al igual que sus pares en el altiplano paceño, concentró su trabajo ya no en el pueblo, sino directamente en las comunidades campesinas. Fundó organizaciones orientadas a su desarrollo tales como Clubes de Madres y comenzó a celebrar las misas en quechua. Asimismo, colaboró en la electrificación del pueblo y las comunidades, en la construcción de estanques para retener y potabilizar agua, así como en la construcción del camino hacia los yungas de Vandiola para distribuir tierras a los campesinos en esa zona.

Debido a estas acciones, los vecinos comenzaron a tildarlo de "comunista y evangelista, porque este cura hace misas hasta en el corral de los burros y de los chanchos, por su culpa el pueblo ha quedado en silencio, no hay venta en nuestras chicherías ni en nuestras tiendas, ya ni siquiera velas podemos vender [...] por culpa del padre, el pueblo quedó silencioso" (vecina de Tiraque, cit. en Romero 1993, 62).

---

<sup>516</sup> En la siguiente sección realizamos una breve revisión sobre la emergencia y acciones de esa nueva generación de jesuitas y su rol en la emergencia política campesina.

<sup>517</sup> Todos los datos empíricos sobre las acciones de Aveli en Tiraque provienen de Romero (1993, 61-3).

Como los campesinos dejaron de asistir a las misas en el pueblo, se redujo la venta de chicha a los campesinos en el pueblo. Las chicheras intentaron ir a las comunidades y vender directamente allí; sin embargo, Avelli les advirtió que "no quería que los campesinos se emborracharan para no ser engañados, incluso llegó a pedir una orden del obispo para que las chicheras no se acerquen al lugar donde se celebraba las misas" (ex catequista de Avelli, *ibid.*). También organizó clubes de jóvenes con bibliotecas y juegos para intentar alejarlos de las chicherías, y una especie de guardia juvenil encargada de supervisar que los menores de edad no entrasen a las chicherías.

Además de catequesis, Avelli impartía charlas sobre problema sociales locales; por ejemplo, intentó mostrar a los campesinos la raíz de sus problemas a través de un dibujo en el que un campesino estaba amarrado por el cuello con dos sogas, una tirada por un transportista y la otra por una chichera.

Obviamente los vecinos del pueblo se sintieron amenazados e iniciaron una campaña de desprestigio contra Avelli. Comenzaron diciendo a los dirigentes de las comunidades que era comunista y que quería quitarles las tierras a los campesinos. Asimismo, lo acusaron de robar y vender lienzos y altares de la Iglesia.

Avelli resistió y luchó por los derechos de los campesinos hasta 1985, cuando finalmente fue expulsado de Tiraque bajo la excusa de que se había robado el corazón de oro del altar mayor de la Iglesia. Sin embargo, sus acciones fueron otro frente de combate contra la red de dominación de los vecinos y un intento de transformar las relaciones locales que sin duda dejó un impacto en la conciencia de varios campesinos (y seguramente en la de varios vecinos).

Otra iniciativa campesina se produjo en 1976. Ese año, los campesinos del área de Tiraque conformaron la Asociación de Productores de Papa (APP). Sus objetivos eran obtener insumos (insecticidas, semillas y fertilizantes) a precios más bajos, y vender su producción a precios más altos. Obviamente esto se enmarcaba en el enorme deterioro de la economía campesina producido por las reformas económicas de Bánzer que empeoraron los términos de intercambio para ella (*cf.* *infra*). Uno de los motivos centrales para establecer esta nueva organización era "suprimir a los intermediarios, quienes incrementan el precio de la papa

[para la venta], en defensa de la economía e intereses de los campesinos y los consumidores" (APP, acta de fundación, 28 de agosto de 1976, cit. en Lagos 1994b, 134).

Tras el golpe de Estado de derecha de García Meza en 1980, la APP fue declarada una "organización izquierdista" y proscrita. Miguel Flores – un transportista - fue elegido Alcalde de Tiraque y su hermana quedó a cargo de la oficina de registro civil. En agosto de 1982 (cuando ya había salido del gobierno García Meza), los transportistas - sin autorización del Gobierno - aplicaron un incremento en las tarifas de transporte; los profesores, junto con dirigentes campesinos de la facción izquierdista y vecinos afines a estos, conformaron el "Comité de resistencia contra el incremento arbitrario de tarifas de transporte". Combinaron estas denuncias con otras contra la familia del Alcalde, acusándola de ser una mafia que controlaba la Alcaldía y el Sindicato de Transportistas, que los Flores eran matones que amenazaban a los profesores, falsificaban documentos y cobraban excesivamente en el Registro Civil (ibid., 142). Así, en ese contexto de polarización política en el país, Tiraque también se polarizó: uno de los grupos quedó liderado por los dirigentes campesinos de izquierda y los profesores, y el otro por los transportistas.

Con el fin de la dictadura de García Meza, la APP volvió a funcionar. Como reacción a los cambios en los términos de intercambio entre la producción campesina y los insumos que se produjo desde las reformas económicas de Bánzer, y especialmente desde la crisis económica de 1979 (*cf.* infra), la APP decidió dejar de vender papa hasta que el gobierno no garantizase que la carga de papa se vendiese al precio de 50 kgs de fertilizante químico. Las autoridades nacionales llegaron a Tiraque y les ofrecieron permitir un incremento en el precio de la venta de papa en la ciudad y suprimir los impuestos a la importación de fertilizantes. Sin embargo, la medida de la APP fracasó por varios motivos. Por una parte, las autoridades gubernamentales nunca cumplieron con su parte del acuerdo. Por otra, muchos campesinos rompieron el pacto interno y vendieron su producción de papa (beneficiándose así de los precios más altos debido a la escasez). Finalmente, sus líderes fueron acusados de "filiación izquierdista" y convocados a declarar a Cochabamba, lo cual generó un ambiente de intimidación (ibid., 134-5).

Sin embargo, más allá de estos "fracasos", claramente algo estaba cambiando en la región. A diferencia de la hegemonía emenerrista y barrientista durante la década de 1960, en 1970

varios eventos aceleraron la formación de una facción que se autodenominó “izquierdista” y que intentó representar los intereses de los campesinos, en oposición a la facción predominante “nacionalista”, cuyos dirigentes provenían de los gobiernos del MNR y de Barrientos, y que apoyaron a Bánzer durante su dictadura (1971-78) (los tres dirigentes de la facción nacionalista habían sido máximos dirigentes de la Central Campesina durante los últimos años de gobierno del MNR y durante el de Barrientos; si bien ya no ocuparon los puestos de dirección durante la década de 1970, continuaban siendo los hombres más fuertes de esta facción. En cambio, en la facción izquierdista, el máximo líder era Marcos Inturias (quien lideró la apertura del mercado campesino). Él era hijo de un colono de hacienda y fue parte del liderazgo que tomó las tierras de hacienda durante la Reforma Agraria. Durante la dictadura de Bánzer, sus seguidores más jóvenes se conformaron con ocupar espacios de dirigencia local, pero tras la emergencia campesina postdictatorial ocuparon altos puestos en la Central Campesina Lagos. Esta nueva generación de dirigentes "izquierdistas" se formaron viendo los abusos de los militares y especialmente el deterioro de la economía campesina durante la década de 1970 (ibid., 137-8).

No hay duda de que existía un fuerte vínculo entre la política nacional y la local. El paso del poder ya sea a la izquierda o a la derecha daban pie a un cambio en la facción local que ocupaba el poder local. El control de la Central Campesina era importante pues tenía gran influencia a la hora de elegir al Alcalde, al Comité Cívico, al Oficial de Registro Civil y a la dirección de la Asociación de Productores de Papa (ibid., 141). Así, la facción nacionalista controló todos esos espacios durante la dictadura de Bánzer, la facción izquierdista los ocupó durante el periodo 1978-80. Con el golpe de García Meza en 1980 el control fue retomado por la facción nacionalista, y otra vez retomado por la izquierdista en 1982 con el ingreso al gobierno de la Unidad Democrática y Popular.

Sin embargo, la estructura del poder *social* en general se mantenía estable. La mayoría de los dirigentes tanto de izquierda como nacionalistas tenían una buena situación económica, provenían de las comunidades cercanas al pueblo, o del propio pueblo, y entre ellos había vínculos de parentesco o compadrazgo (sin embargo, los más conservadores tenían mayores vínculos con los sectores del pueblo Romero). Además, se mantenía la estratificación entre las comunidades de valle cercanas al pueblo y aquellas de serranía más alejadas. De hecho,

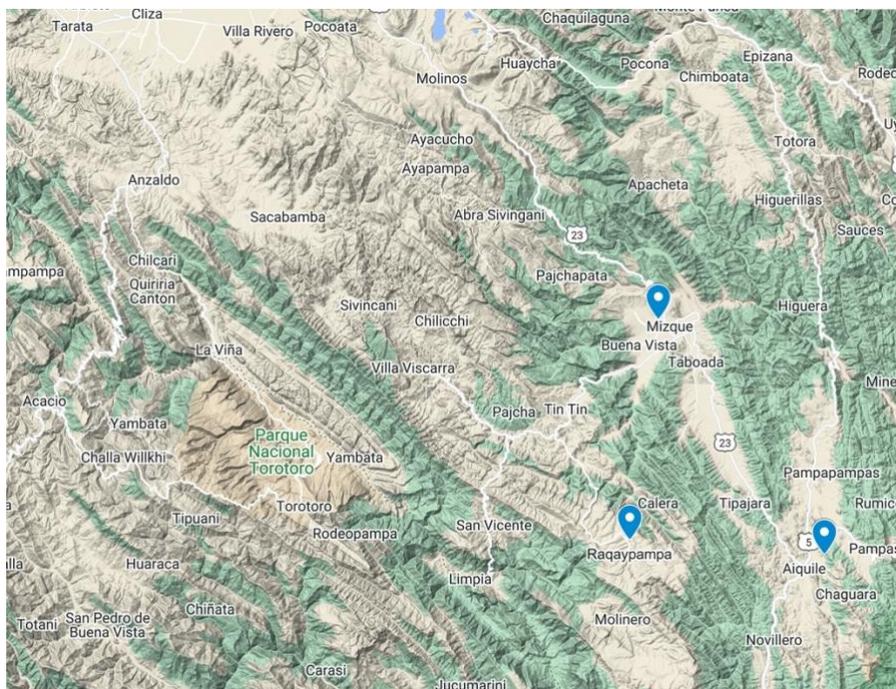
hasta 1983, sólo existían dos subcentrales en Tiraque, y recién en ese año, se organizaron otras 7 (ibid., 139 y 146). Eso quiere decir que hasta ese año las comunidades más alejadas habían dependido directamente de la Central ubicada en el pueblo (y en la cual tenían muy poco peso), y que carecían de estructuras intermedias que les permitiesen organizar y representar sus intereses.

Como la exclusión de las comunidades alejadas de serranía – y su sujeción a las Centrales en los pueblos de valle – fue un hecho fundamental que permitió la reproducción del Pacto Militar Campesino y el poder de los vecinos de los pueblos, intentaremos ilustrarlo con mayor detalle a través del caso de Raqaypampa.

### ***Raqaypampa***

Raqaypampa es una zona (actualmente Territorio Indígena Originario Campesino) que se encuentra en las estribaciones cordillerana al sudeste del Valle Alto (véase Mapa 8).

Mapa 8 - Raqaypampa



Fuente: Google Maps

A diferencia del altiplano paceño, donde las subcentrales y cantones campesinos se formaron rápidamente después de la Revolución (principalmente entre 1953 y 1955), en lugares como la provincia cordillerana de Mizque en Cochabamba, las comunidades indígenas de cordillera como Raqaypampa quedaron vinculadas y dependientes política y económicamente de las capitales de provincia (todas estas situadas en los valles) <sup>518</sup>. Eso implicó que quedaron supeditadas al control político y comercial de los dirigentes campesinos del valle y de los vecinos de pueblo de la capital de provincia.

Hasta 1964, Raqaypampa no contaba ni siquiera con su propia subcentral campesina, sino que sus sindicatos dependían directamente de la Central Campesina situada en la capital provincial de valle (Mizque). Al igual que en el caso de Tiraque, en la práctica eso significaba que no tenían poder de decisión en ningún nivel de representación campesina por sobre el sindicato local. De hecho, inclusive después de 1964, muchas otras comunidades de cordillera continuaron dependiendo directamente de la Central Campesina de Mizque. Sin embargo, inclusive con la creación de las subcentrales se reprodujo el esquema de subordinación pues de todas formas las nuevas sedes se crearon en pequeños pueblos de valle, y las comunidades de cordillera quedaron supeditadas a ellas. Así, las comunidades pasaron de depender de la capital de provincia a depender de pueblo de valle más pequeños. Además, varias de esas Subcentrales comenzaron a estar influenciadas por ex terratenientes y empresarios. Por ejemplo, San Vicente estaba influenciada por los propietarios de las minas de Asientos y Quioma, mientras que Tin Tin y Molinero por ex terratenientes que habían conservado terrenos de hacienda.

La relación de dependencia de las comunidades de cordillera no sólo era política, sino económica. Como los campesinos de los valles poseían tierras con irrigación y su producción estaba orientada principalmente hacia el mercado, los campesinos de las alturas, con tierras sin riego, trabajaban para ellos estacionalmente (Regalsky 2007, 108-9).

En cuanto a la comercialización, los campesinos dependían no de Mizque, sino de Aiquile (capital de la provincia Campero). Como un primer intento de los campesinos de romper la dependencia respecto a los rescatistas, establecieron un circuito de ferias en las tierras altas

---

<sup>518</sup> Todos los datos empíricos sobre Raqaypampa provienen de Regalsky (2007).

de Raqaypampa. Sin embargo, de todas formas los camioneros de Aiquile monopolizaron la compra de esos productos de las ferias de Raqaypampa a través de relaciones de compadrazgo y acuerdos como los que observamos en el Capítulo 6 para el caso de Tiraque "al partir" (los comerciantes y transportistas otorgaban fertilizantes y pesticidas y a cambio los campesinos les daban la mitad de la cosecha) (ibid.,118).

En su lucha por independizarse de esa red de dependencia política y económica, las comunidades de altura de Raqaypampa buscaron organizar su propia Subcentral sin dependencia de ningún pueblo de valle. Recién lograron hacerlo en 1979 tras la caída de Bánzer. De todas formas, llegó el Subprefecto con dos policías para arrestar a los recién posesionados dirigentes sindicales de la Subcentral. Sin embargo, los campesinos no se intimidaron sino que los rodearon y confrontaron, por lo que el Subprefecto y los policías tuvieron que retirarse. Fue recién con la consolidación de la desestructuración del Pacto Militar Campesino en los siguientes años y la consolidación de la CSUTCB que la subcentral de Raqaypampa obtuvo reconocimiento oficial por parte de la Federación Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba.

Un logro aún más avanzado fue que en 1985 las dos Subcentrales de las regiones de altura se unieron para formar la Central Regional de Raqaypampa, desafiando de esa forma a la Central de Mizque al crear una organización de la misma jerarquía sindical (lo que además implicaba su participación directa en la Federación Campesina departamental). No obstante, fueron objeto de permanentes ataques y su Central no logró subsistir. Asimismo, y en un hecho muy sintomático de los cambios sociales que estaban ocurriendo, en 1986 los comunarios de Raqaypampa por primera vez participaron en marchas masivas junto con otras organizaciones campesinas (fue en la ciudad de Cochabamba contra la reforma tributaria y la creación de un impuesto rural) (ibid., 124-5).

Como puede observarse, a fines de 1970 e inicios de 1980 se intensificaron las acciones de las comunidades campesinas para independizarse de los pueblos y las capitales de provincia. Como mencionamos antes, estas luchas se intensificaron con las medidas económicas que comenzaron a implementarse durante el gobierno de Bánzer y que generaron una situación de crisis en la economía campesina e intensificaron las tensiones estructurales entre ellos y los intermediarios comerciales y políticos.

### ***Bánzer y el ocaso del Estado del 52***

El 21 de agosto de 1971, Hugo Bánzer<sup>519</sup> liderizó un golpe de Estado desde la ciudad de Santa Cruz contra el militar de izquierda Juan José Torrez<sup>520</sup>. El banzerato (1971-8) fue un periodo clave porque fue el primero desde la Revolución de 1952 que intentó romper con el modelo político del Estado del 52.

La particularidad de Bánzer respecto a los gobiernos previos radicaba en que expresaba políticamente una transformación económica engendrada por el propio Estado del 52<sup>521</sup>. El excedente económico durante el periodo 1952-1971 provino de la nacionalización de las minas, los préstamos y ayuda estadounidense y, en menor medida, la inversión extranjera. El MNR y luego Barrientos orientaron estos recursos, tanto públicos como privados, hacia el desarrollo de la agroindustria cruceña<sup>522</sup>, la explotación petrolera y la minería mediana privada. Un actor central que llevó al poder a Bánzer fue justamente el nuevo empresariado formado por las inversiones del Estado del 52; a él se sumaron las fracciones más conservadoras del Ejército, y el apoyo de los gobiernos de EEUU y Brasil. Durante su Gobierno, Bánzer tuvo la fortuna de vivir los niveles más altos de precios de exportación en la historia de Bolivia, y direccionó esos excedentes especialmente hacia el potenciamiento del empresariado agrícola e industrial cruceño<sup>523</sup>. Bánzer expresaba al nuevo empresariado

---

<sup>519</sup> Militar cruceño que fue Ministro de Educación de Barrientos; luego se fue convirtiendo en el líder del sector de derecha de las Fuerzas Armadas (FFAA), con el cual gobernó el periodo 1971-1978. Posteriormente formó su propio partido político, Acción Democrática Nacionalista (ADN), con la cual ganó las elecciones en 1997 y gobernó hasta el año 2000 (murió en ese año debido a un cáncer en el pulmón).

<sup>520</sup> Tórrez provenía del sector nacionalista progresista de las Fuerzas Armadas. En 1970, con el apoyo de la COB y partidos de izquierda, tomó el poder y evitó que lo hiciese la facción de derecha de las FFAA. Fueron 10 meses de enorme agitación. Expulsó a los Cuerpo de Paz del país, permitió la ocupación de tierras en Santa Cruz, nacionalizó la mina Matilde y, lo más importante, apoyó la creación de la Asamblea Popular, una especie de soviet boliviano controlado por la COB y los partidos de izquierda que se suponía que reemplazaría al Estado boliviano. Cfr. Zavaleta ([1971] 2011).

<sup>521</sup> Las principales investigaciones económicas sobre el gobierno de Bánzer son las de Whitehead (1976), Ramos (1982) y Grebe (1983); también está la síntesis de Dunkerley (1984, cap. 6).

<sup>522</sup> No hay duda de que las políticas del Estado boliviano postrevolucionario, no sólo durante el Banzerato, beneficiaron fundamentalmente al desarrollo de la agroindustria cruceña y destinaron recursos mínimos al desarrollo técnico de la agricultura andina (el 88% del crédito estatal fue destinado al Oriente entre 1970-1975; en 1971 sólo el 1,31% del crédito estuvo destinado a la producción campesina) (Flores 1986, 453-4).

<sup>523</sup> Asimismo, tituló masivas cantidades de tierras a favor de la élite local y de extranjeros, y el Banco Agrícola (estatal) se hizo cargo de una cartera de 20 millones de dólares que los terratenientes locales no podían y no iban a pagar (Grebe 1983, 103). El Estado invirtió en proyectos camineros, asistencia técnica y créditos para

engendrado por el Estado del 52 y no dudó en orientar la política económica del Estado hacia el beneficio de ese sector.

Esto se reflejó en medidas económicas que utilizaron al Estado como fuente masiva de un nuevo ciclo de acumulación económica en beneficio de las élites cruceñas y en nuevas creencias económicas que no habían estado presentes en los gobiernos postrevolucionarios previos, y que se tradujeron en la creciente eliminación de los subsidios y la progresiva devaluación del peso boliviano. En el fondo, se trataba de dismantelar el ensamblaje "populista" del Estado del 52, que incluía precios congelados y subsidiados en una gran cantidad de productos de la canasta básica, y ciertos beneficios para los sectores populares que se subordinaban al poder del Estado. El gobierno de Bánzer fue el primer signo de la emergencia de una clase política que creyó que las bases tanto económicas como políticas del Estado ya no eran necesarias.

En cuanto a la lógica política del Estado del 52, Bánzer la modificó pues excluyó del ejercicio del poder a las bases populares que habían sustentado ese ciclo estatal. Si bien las relaciones clientelares entre el Ministerio de Asuntos Campesinos y la dirigencia nacional campesina - bajo el control de Óscar Céspedes - continuaron vigentes, ingenuamente Bánzer pensó que algunos incentivos prebendales para la cúpula dirigenal campesina, combinada con la introducción de interventores militares y civiles en los sindicatos campesinos, le permitirían mantener el control sobre el campesinado. Si bien no rompió el Pacto Militar Campesino, y de hecho formalmente lo refrendó, en la práctica su Gobierno dejó de priorizarlo como pilar de su estabilidad política y más bien adoptó el modelo vigente en el Cono Sur durante ese

---

lograr ese anhelado desarrollo capitalista: construyó las carreteras Cochabamba-Santa Cruz, Santa Cruz-Montero, los ferrocarriles que conectaban Santa Cruz con Brasil y Argentina (Santa Cruz-Yacuiba, Santa Cruz-Corumbá) e implementó procesos de "colonización" de lo que actualmente se conoce como el Norte integrado a través de la migración tanto de campesinos de la región andina como de trabajadores mineros "excedentarios. Por otra parte, invirtió recursos en asistencia técnica, importación de maquinaria y subvenciones para garantizar la implementación de tecnología moderna en la producción cruceña, e invirtió en la construcción de ingenios azucareros para la transformación industrial de la producción de caña de las haciendas cruceñas (Lavaud 1998, 275).

periodo que la bibliografía ha denominado como “autoritarismo burocrático”<sup>524</sup>, es decir, la estabilización del sistema político a partir de la represión violenta de los grupos de izquierda y los obreros, el apoyo de las clases medias conservadoras y del empresariado.

Sin embargo, un error muy grave en la importación del modelo sudamericano del autoritarismo burocrático a Bolivia fue que aquel se había desarrollado en países como Chile, Argentina, Brasil y Uruguay que, en la década de 1970, eran mayoritariamente urbanos e industriales y en los que, por lo tanto, la cuestión campesina no era central política ni económicamente. En cambio, al iniciar el gobierno de Bánzer la mayor parte del país era rural. Así, el suyo era un gobierno militar<sup>525</sup> y empresarial que se concentró, al igual que las otras dictaduras del Cono Sur, en el control del "problema" obrero y marxista, pero que confió en que un Pacto Militar Campesino (PMC) de naturaleza simplemente represiva podía conservar el apoyo campesino, olvidando que éste era un pacto que iba más allá de la distribución de cargos y prebendas a la dirigencia campesina nacional.

Como se vio en el Capítulo 5, la dimensión política del PMC tenía como uno de sus pilares centrales la inclusión de los sectores campesinos en una especie de cogobierno rural con los vecinos de los pueblos, así como un sistema de intercambio clientelar entre el Ministerio de Asuntos Campesinos y la alta dirigencia campesina, especialmente cochabambina, que les garantizaba a estos recursos económicos y espacios de poder político a cambio de su respaldo al gobierno. Sin embargo, este pacto no llegaba sólo hasta los altos dirigencias, sino hasta las Centrales campesinas, las cuales a su vez se encargaban de distribuir obras y beneficios a sus facciones locales a cambio de respaldo político.

---

<sup>524</sup> El concepto es de O'Donnell (1973). Éste quiso mostrar que, a contramano de las teorías de la modernización como la de Lipset, la modernización en América Latina había conducido no a la democratización del sistema político, sino al autoritarismo. Asimismo, y como bien señala Zapata (1990, 154-5), los “dependentistas” como Frank, Cardoso y Marini desarrollaron un conjunto de análisis influenciados por el marxismo que buscaban comprender las sociedades latinoamericanas del Cono Sur en su ciclo autoritario que siguió al ciclo populista y de sustitución de importaciones. Para un balance de las discusiones académicas que se dieron durante las décadas de 1970 y 1980 sobre los gobiernos dictatoriales del Cono Sur latinoamericano, *cfr.* Lvovich 2019. Sobre el caso específico de Bolivia, las investigaciones históricas sobre la dinámica política durante el banzerato son las de Mitchell (1977), Dunkerley (1984), y Malloy y Gamarra (1987).

<sup>525</sup> Entre 1971 y 1974, Bánzer estableció una alianza con la FSB y el MNR de Paz Estenssoro, la cual incluía en sus términos la participación de esos dos partidos en el gabinete de ministros. Sin embargo, en 1974 rompió esa alianza y proscribió a los partidos políticos.

Sin embargo, el PMC no sólo distribuía obras rurales, sino que tenía un vínculo estructural con la economía campesina. La economía tradicional campesina, en proceso de creciente articulación al mercado, fue equilibrada por el Estado del 52. Tres elementos en los que intervinieron tanto las agencias estatales como las estadounidenses y que tuvieron efectos leves y paulatinos, pero importantes e inéditos sobre la economía campesina, fueron: 1) el incentivo a la introducción de semillas mejoradas, fertilizantes químicos y pesticidas por parte de los campesinos; 2) la construcción de nuevos caminos y carreteras; y 3) un sistema de precios controlados que viabilizaba la agricultura tradicional pues permitían que los campesinos pudiesen adquirir insumos productivos y algunos productos alimenticios e industriales. Estos tres elementos, que podrían parecer escuetos, representaban una ruptura histórica en las relaciones de los campesinos andinos con los diferentes modelos estatales con los que se habían relacionado desde la Colonia. Para el caso de los campesinos plenamente articulados al mercado y con acceso a riego, significó la posibilidad de enriquecerse en un grado inédito e inclusive de convertirse en intermediarios comerciales y acumuladores de tierra. En el caso de los campesinos tradicionales menos mercantilizados, si bien se veían sometidos a la absorción de sus excedentes por parte de los intermediarios, de todas formas su situación era incomparablemente mejor respecto a los tiempos de la hacienda, además de que utilizaron una serie de estrategias paulatinas para intentar romper con esa dependencia (como vimos, con diferentes grados de éxito según la estructura geográfica del lugar y el poder relativo con relación a los intermediarios). Así, la mayoría de los campesinos experimentaron entre leves y medianas mejoras en su riqueza material durante el PMC. Bánzer pensó que este pacto se sustentaba en un sistema de prebendas con la alta dirigencia campesina y olvidó sus efectos estructurales sobre la economía de todos los campesinos; por ello, trastocó sus términos sin tomar en cuenta su importancia para el campesinado y el peso de éste sobre la estabilidad del poder político en Bolivia.

Veamos a continuación las dos principales agresiones del gobierno de Bánzer contra la economía campesina. Su gobierno comenzó con una agresiva expansión del gasto público con la inyección acelerada de recursos a través de un incremento en el crédito público a los sectores privados, la construcción de obras públicas y la expansión del cuerpo burocrático. La mayor circulación de dinero se tradujo en un incremento acelerado de las importaciones, lo que a su vez supuso un agotamiento de las reservas internacionales; a su vez, la

complicidad del gobierno con los grandes contrabandistas produjo un rápido incremento de esta actividad y, por tanto, se sumó al rápido descenso de las reservas estatales de dólares (Ramos 1982, 168).

Para estabilizar esa situación, y bajo recomendación del Fondo Monetario Internacional, en octubre de 1972 Bánzer devaluó el peso boliviano en 67% y solamente reajustó los salarios obreros entre el 10 y 20% (el costo de vida se había incrementado en 39%) (Dunkerley 1984, 209). En el caso de los campesinos, se vieron afectados por el incremento en el precio de los productos importados (las semillas, fertilizantes y pesticidas eran todos importados), así como por la inflación general que disminuyó su capacidad adquisitiva (el Gobierno no los autorizó a incrementar el precio de sus productos para compensar estos cambios). Sin embargo, no se tienen registradas protestas campesinas públicas como reacción a la devaluación de 1972.

El segundo ciclo de agresiones a la economía campesina vino de la mano con el auge económico de Bolivia a partir de la crisis internacional del petróleo de 1973. Para el país, la inflación internacional significó el nivel de precios en sus productos de exportación más altos de su historia, así como la posibilidad de acceder a una amplia oferta de préstamos bancarios internacionales. Paradójicamente, durante el gobierno de Bánzer la economía nacional se caracterizó por la combinación de altos niveles de excedentes combinados con alta inestabilidad económica (inflación, escasez de productos recurrente y reducción del ingreso real de los obreros y campesinos). La crisis de 1973 generó inflación en los países vecinos, y como en Bolivia los precios de varios productos estaban congelados por el Estado, se produjo un incremento del contrabando de productos básicos a los países vecinos y el consecuente desabastecimiento del mercado interno. Esto abrió la discusión en círculos cercanos al Gobierno sobre la necesidad de introducir mecanismos de libre mercado en la definición de los precios y, por tanto, de que el Estado eliminase los controles de precios y subsidios. En 1973, el gobierno permitió la subida de los precios del café, la carne y la harina de trigo; en enero de 1974 liberó los precios de varios productos agrícolas y agroindustriales (que eran producidos por la emergente burguesía agroindustrial cruceña). Sin embargo, los precios de los productos tradicionales producidos por los campesinos se mantuvieron

congelados<sup>526</sup>. Como reacción, los campesinos del Valle Alto de Cochabamba bloquearon la antigua carretera que une Cochabamba con Santa Cruz (y también lo hicieron los campesinos de Sacaba y el Chapare en la carretera nueva) (Flores 1986, 482 y 483). Es interesante notar que los campesinos de la región no culparon a Bánzer ni a los militares, sino al MNR y a la FSB y a sus representantes en el gabinete ministerial (que conformaron la coalición de Gobierno entre 1971 y 1974); o sea que todavía creían en el PMC<sup>527</sup>.

Si bien el Juan Pérez Tapia, quien había sido Prefecto de Cochabamba durante el Gobierno de Barrientos, y que tenía una buena relación con los dirigentes campesinos del Valle Alto, logró llegar a un acuerdo con los campesinos que consistía en el levantamiento de los bloqueos a cambio de que Bánzer fuese a la zona a dialogar con ellos, las autoridades superiores ignoraron ese acuerdo. El 29 de enero de 1974 se movilizó un convoy militar que despejó los caminos violentamente, dejando un saldo estimado de 70 campesinos muertos (*cf.* Laserna 1994).

Aunque luego de la matanza de los campesinos del Valle Alto volvió una aparente calma a la región, en realidad aquella marcó un antes y un después en las relaciones entre el Estado y el campesinado de los valles cochabambinos. No sólo fue un acto que mostró el desprecio total por parte de Bánzer y su gobierno por la vida de los campesinos, sino que también mostró que cada vez iban quedando más lejos aquellos tiempos en los que los campesinos eran los hijos consentidos del Estado postrevolucionario.

Sin embargo, más allá de un quiebre circunstancial entre el campesinado y un gobierno, las medidas de Bánzer iniciaron un ciclo de turbulencia y crisis para la economía tradicional campesina. La nivelación de precios evidenció la brecha productiva entre la agricultura campesina tradicional y la agroindustria (tanto boliviana como extranjera) (véase Tabla 18). Sin la intervención económica estatal, la agricultura tradicional estaba destinada a su creciente pauperización y a una acelerada migración campesina escapando de una agricultura de subsistencia con altos niveles de imprevisibilidad y riesgos, y con unos términos de

---

<sup>526</sup> Asimismo, los márgenes de ganancia de los rescatadores se habían ampliado. Mientras que pagaban a los productores directos un precio de 252 u.m., revendían esos productos a 746 u.m (véase Tabla 18) (*ibid.*, 482).

<sup>527</sup> Por ejemplo, acusaron a los intereses de los importadores que habrían estado afincados en el ministerio de industria y comercio (Laserna 1994, 14).

intercambio que se deterioraban permanentemente. No sólo ello, sino que quedaba sujeta a ser progresivamente estrangulada por los intermediarios. Sin embargo, los campesinos no estaban dispuestos a renunciar a los reducidos pero importantes avances en su nivel de vida que habían logrado durante las últimas dos décadas, y lucharon los siguientes años por volver a unos términos de intercambio más justos y por que el Estado volviese a apoyar el incremento de la productividad rural. No obstante, la medida de Bánzer evidenció un problema estructural que el movimiento campesino tardaría al menos una década en confrontar plenamente (y ya no bajo el liderazgo de los campesinos del Valle<sup>528</sup>) que era justamente la pauperización de la agricultura tradicional inserta en un medio capitalista.

Tabla 18 - Índice de precios para el productor campesino por tipo de producto

Año	Tradicionales	Semicomerciales	Comerciales
1963	100	100	100
1964	105	107	101
1965	109	107	106
1966	112	112	110
1967	116	113	108
1968	111	116	112
1969	113	119	115
1970	117	121	120
1971	120	123	122
1972	131	131	156
1973	152	190	321
1974	<u>274</u>	437	435
1975	205	327	479

Fuente: Laneuville (1980), cit., en Flores (1984, 479)

El abandono del PMC implicó una situación de crisis no sólo para la agricultura predominantemente tradicional, sino para los campesinos altamente mercantilizados que, en las regiones de valle plano e interandino, habían servido de correa de transmisión del PMC. Así, con Bánzer y el fin del "subsidio estatal" a la agricultura tradicional, se hizo evidente la

<sup>528</sup> En buena medida esto se debe a que los campesinos del Valle Alto optaron por una “descampesinización parcial”, es decir, convirtieron a la agricultura en una fuente secundaria de recursos y concentraron sus estrategias económicas en el comercio, la producción de chicha, el magisterio y la migración a la Argentina donde generalmente trabajan en la construcción. Sus tierras generalmente las hacen cultivar con los campesinas de “las alturas” (Cuaderno de campo, Cliza y Ucureña, marzo de 2021).

inviabilidad de la agricultura tradicional sin apoyo estatal para un campesinado que ya se había acostumbrado a una articulación reducida pero importante al mercado, y más aún para el campesinado mercantil que estaba plenamente integrado al mercado, que bajo ese modelo tenía enormes problemas para reproducir su modelo.

Esta crisis de la agricultura tradicional, y del vínculo político entre el campesinado y Estado del 52, tuvo dos reacciones diferentes en los valles cochabambinos y en el altiplano paceño: los primeros quisieron volver al tiempo de Barrientos y organizaron una red política en torno a Bernal, quien había sido el Ministro de Asuntos Campesinos de Barrientos (y también máxima autoridad del Regimiento VII que se instaló para controlar el Valle Alto después de la Revolución). A partir de la masacre de 1974, los dirigentes campesinos del valle alto de Cochabamba formaron algunas organizaciones clandestinas, como el Frente de Unidad Revolucionaria Campesina. Inicialmente esos dirigentes habían apoyado al golpe de Estado de Bánzer en 1971, pero después supuestamente los encontraron participando en complots golpistas, por lo que se fueron exiliados a Argentina. Allí entraron en contacto con Juan José Torres, con quien habrían comenzado a colaborar políticamente. Esto muestra que los dirigentes del valle tenían como prioridad recuperar su posición central en el sindicalismo campesino nacional y en altos puestos estatales, es decir, querían volver a los tiempos del MNR y especialmente de Barrientos. De hecho, quien ganó las elecciones de 1979 en el Valle Alto fue Bernal<sup>529</sup>.

Por otra parte, el campesinado aymara del altiplano, menos involucrado políticamente en el PMC, además de que ya contaba con un modelo de superación de las principales problemáticas de la agricultura tradicional y el intercambio desigual, se convirtió en el grupo que no miró hacia el pasado, sino que construyó un discurso y un proyecto que combinaban tradición con modernización.

---

<sup>529</sup> A partir de esa red y las de otros ex banzeristas en el Valle Alto como Clemente Alarcón y Willy Román, se formaron los Comités de Base como nuevo sustento político de Bernal, quien representaba la añoranza valluna por el modelo político y de desarrollo barrientista y militar de la década de 1960 (Albó y Alcoreza [1979] 2016, 626-29).

## LA PAZ: CRISIS DE LA DOMINACIÓN TRADICIONAL, REFORMA INTELLECTUAL Y EMERGENCIA KATARISTA

El objeto de esta sección es mostrar el quiebre de la dominación tradicional en el altiplano de La Paz y la emergencia del katarismo. Como vimos en los Capítulos 5 y 6, a diferencia de los valles y sus cordilleras circundantes en Cochabamba<sup>530</sup>, en esta región las formas tradicionales de dominación se debilitaron rápidamente después de la Revolución. Se produjo una silenciosa, lenta y progresiva decadencia de los vecinos de pueblo a causa de tres factores. El primero es que antes de la Revolución, los vecinos de pueblo ya estaban debilitados por el poder de los hacendados (cfr. Capítulo 3), pues estos controlaban el transporte, el comercio y el poder político local. Asimismo, las relaciones entre los vecinos y los ayllus se habían debilitado pues los primeros rompieron el pacto colonial cuando, en vez de ayudarlos a proteger sus tierras, intentaron avanzar sobre ellas a partir de la expansión mercantil de fines del siglo XIX. El segundo factor es que, como vimos en el Capítulo 6, las comunidades del altiplano mantuvieron el control sobre su producción y comercialización. Así, hubo poco espacio para que los intermediarios desarrollasen redes de dependencia comercial y política. Finalmente, está la estructura geográfica del altiplano y su relación con la ciudad de La Paz. Al ser una planicie que rodea a la capital, fue relativamente fácil para las comunidades vincularse a través de carreteras y caminos con las ciudades intermedias y con La Paz<sup>531</sup>. Ilustraremos todo este proceso de declive de la dominación tradicional en el altiplano a través del caso de Umala, un municipio de la provincia Aroma<sup>532</sup>.

En la segunda sección, analizamos el caso de la emergencia katarista. Esta estuvo protagonizada por los migrantes aymaras en La Paz que mantuvieron contactos con sus

---

<sup>530</sup> Y también en otras regiones del país con similar estructura ecológica como el norte de Potosí o zonas de estribaciones cordilleranas como la provincia Camacho en el departamento de La Paz.

<sup>531</sup> Para una temprana descripción de la articulación de las comunidades del altiplano a los mercados, véase Clark (1968); sobre el establecimiento de pequeños pueblos campesinos, Preston (1970) y (1979).

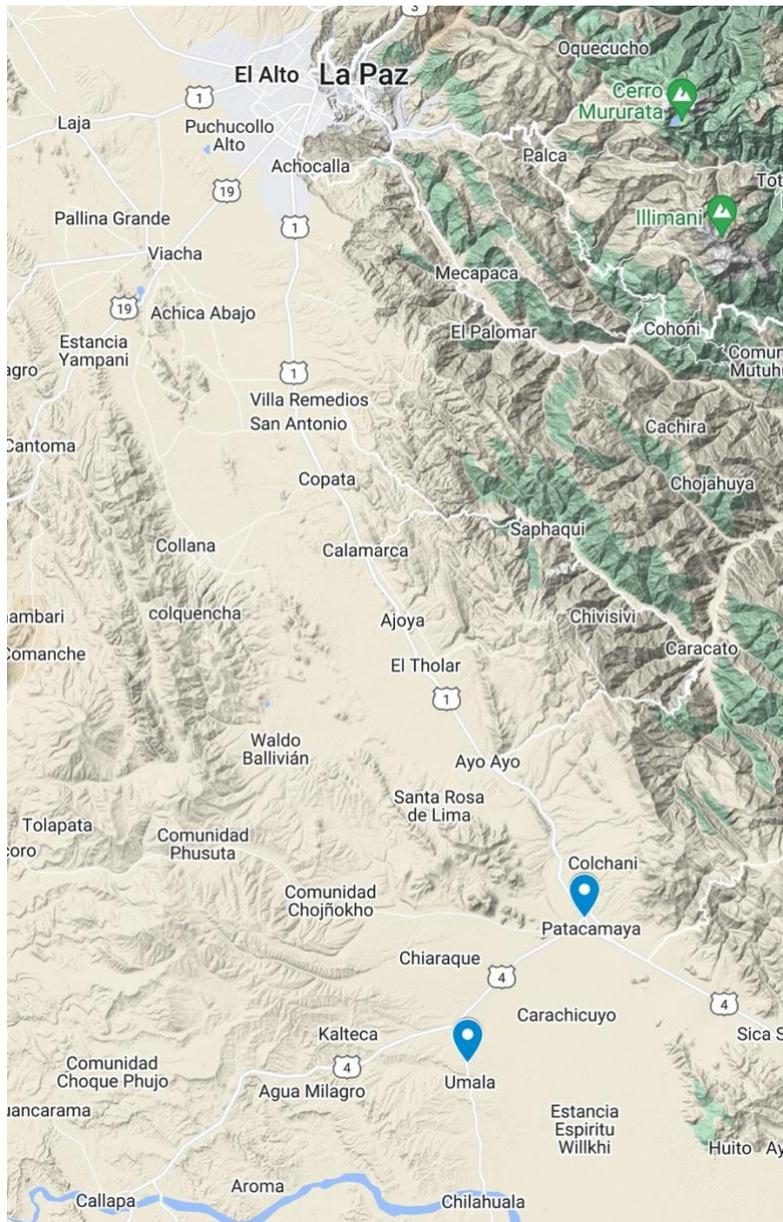
<sup>532</sup> Todos los datos empíricos sobre este caso provienen de Choque Valdez (2015). No estudiamos este proceso en el municipio de Santiago de Huata (que es donde realizamos el trabajo de campo) puesto que la disolución de las relaciones tradicionales de dominación se produjeron con demasiada inmediatez en los años de Revolución por la gran cercanía de esa zona a Achacachi, epicentro de la movilización armada (al igual que las comunidades del cantón Chua analizadas en el Capítulo 6). En cambio, el carácter más paulatino de la transformación en la provincia Aroma nos permite observar con mayor claridad los elementos que estructuran ese proceso.

comunidades de origen, pero también formaron redes políticas e intelectuales con los indianistas, la izquierda y los nuevos religiosos progresistas. Los kataristas fueron quienes construyeron un discurso cultural y sindical que medió entre el indianismo -como ideología altamente abstracta - y los intereses y necesidades materiales de las comunidades campesinas. Argumentamos que uno de los elementos centrales para la formación de esa red indianista-katarista fue la exclusión de la que fueron objeto los dirigentes e intelectuales aymaras desde el “Termidor” de 1960. El katarismo se convirtió en el nuevo discurso del movimiento campesino que sintetizó tanto la lucha contra las formas de dominación tradicional de las comunidades más marginadas, como la aspiración de las regiones mejor articuladas de reducir las brechas campo – ciudad y construir un poder político indígena-campesino.

### ***El quiebre de la dominación tradicional en el altiplano paceño***

Umala es un municipio de la provincia Aroma situado en la zona del altiplano paceño no influenciada por el Lago Titicaca (véase Mapa 9). Está dividido en dos regiones ecológicas. En el sector de “arriba” predominan las colinas, los terrenos con pendiente pronunciada, las tierras con baja fertilidad y el escaso acceso a riego. En cambio, en el sector de “abajo” los terrenos son planos, mayores extensiones poseen riego y la tierra es más fértil.

## Mapa 9 - Umala



Fuente: Google Maps

Hasta la década de 1960, en todas las comunidades de Umala, tanto de arriba como de abajo, predominaba la agricultura tradicional. Al igual que en el caso de Chua (provincia Omasuyos) que analizamos en el Capítulo 6, sólo algunas familias privilegiadas realizaban actividades agropecuarias intensivas. El cultivo principal era la papa; le seguían muy de lejos la cebada, la papalisa, la cañahua y la quinua. La gran mayoría de los cultivos se realizaban a secano. La racionalidad productiva campesina era la tradicional: el fundamento de la

subsistencia era el consumo de la papa, complementada en mucho menor proporción por los otros cultivos, y el excedente se vendía o intercambiaba por productos de otros pisos ecológicos. Los pequeños excedentes también eran usados para comprar insumos agrícolas (principalmente insecticidas y fertilizantes), algunos alimentos como aceite, arroz y fideo, y algunos productos industriales. La única variación a todo este sistema era que, como algunas familias del sector de abajo contaban con riego en ciertos periodos del año por el río, cultivaban de forma intensiva el haba.

Como el excedente intercambiable o vendible de la mayoría de las familias era pequeño, no había presión para el establecimiento de centros de mercadeo más amplios que la feria del pueblo o las de los cantones. El trueque era muy común pues, siguiendo la lógica tradicional, la dieta se complementaba a través del intercambio de productos con comunidades de otros pisos ecológicos, especialmente del valle (principalmente con el valle de Arcopongo, en la provincia Inquisivi) (Choque Valdez 2015, 61).

La feria del pueblo de Umala se caracterizaba porque en ella se llevaban a cabo intercambios altamente desiguales. En estos, intervenían relaciones personales como los compadrazgos y los frecuentes casos de endeudamientos de los campesinos con los vecinos del pueblo. Asimismo, también eran frecuentes los abusos:

los vecinos imponían el precio a su querer, a veces no pagaban, quitaban no mas todo producto que los comunarios iban a vender a la feria. De los ganados se escogían lo mejor y se lo llevaban no más a la fuerza, si uno reclamaba inmediatamente terminaba en la carceleta de Umala (comunario de Umala, cit. en *ibid*, 58).

Así, los vecinos del pueblo de Umala ejercían el rol de intermediarios comerciales y aprovechaban las redes de “reciprocidad”, es decir de compadrazgos, y el poco acceso que los comunarios tenían al dinero, para establecer intercambios altamente desproporcionales.

Las comunidades campesinas comenzaron a romper con la mediación comercial del pueblo de Umala con la construcción de la carretera Panamericana durante la década de 1960. Ésta unía La Paz con Oruro, y permitió la vinculación de Umala con la ciudad intermedia de Patacamaya y con La Paz.

la feria [del pueblo] desapareció el año 1970 para adelante, por la construcción de la carretera asfaltada de La Paz – Patacamaya - Oruro, y Patacamaya nos ha absorbido a todas las comunidades, sobre todo empezando con las comunidades de abajo y los de arriba han seguido no más. Por este cambio Patacamaya nos ha quitado la feria de Umala, además han empezado a aparecer nuevos cantones cada uno se ha ido independizando [...] antes era muy llena la feria dominical de Umala, Patacamaya nos ha quitado todo (vecina del pueblo de Umala, cit. en *ibid.*, 56 y 58).

Así, la conexión carretera y el paulatino incremento en la producción de excedentes en Umala impulsó a algunos comunarios a participar de mercados con condiciones más equitativas, como los de La Paz y Patacamaya. Para 1975 la feria del pueblo había desaparecido. Con ello, los vecinos del pueblo que se dedicaban al transporte y la comercialización, pero también a la venta de productos a los campesinos, quedaron fuertemente debilitados. Los comunarios cada vez visitaban menos el pueblo, lo que empeoró aún más el declive económico y político de éste (que hasta entonces subsistía del consumo de los campesinos cuando iban a las misas, a realizar trámites y las ferias, así como del cobro de impuestos sobre los productos que vendían en su feria)<sup>533</sup>.

Asimismo, se produjo una descentralización de los sistemas de justicia y educación: los cantones rurales y comunidades se volvieron los nuevos espacios de resolución de conflictos familiares, por linderos, etc., y también buscaron contar con sus propias escuelas no sólo primarias, sino secundarias:

Umala antes era bien, vivía la buena gente, tenía un colegio grande, nosotros como padres teníamos que mantener a todos los cantones en la educación, todos venían a pasar clases a Umala, teníamos un cuartel donde prestaban servicio militar antes, teníamos una feria dominical lleno, de todas partes venían a la feria, las autoridades salían siempre de Umala, las autoridades originarias eran bien cumplidos, respetaban a las autoridades del pueblo, después de que Patacamaya nos ha quitado la feria, cada uno se ha independizado, en cada

---

<sup>533</sup> Sin embargo, no se trató solamente de una independización de las comunidades respecto al pueblo; también se produjo una progresiva independencia de las comunidades respecto a otras comunidades más grandes y mejor articuladas que absorben recursos estatales, proyectos de desarrollo y espacios mercantiles a través de la creación de nuevos cantones (*Ibid.*, 129).

cantón han aparecido colegios, sus propias autoridades, ya no venían a la feria todo llevaban a Patacamaya y siguen llevando, lo único que está manteniendo al pueblo de Umala es el Municipio, todo teníamos en Umala, ahora no tenemos nada y eso con un alcalde sin recursos, ahora que tenemos dinero peor no más parece que es, no hay nada (vecina del pueblo de Umala, cit. en *ibid.*, 128)

Tradicionalmente, los curas católicos eran parte de esta relación de dependencia de las comunidades con el pueblo. Como daban misa y prestaban los servicios religiosos en los pueblos, los comunarios tenían que ir hasta ellos cada semana. Los comerciantes aprovechaban para vender productos con sobreprecio a los campesinos. Las fiestas en el pueblo eran otra oportunidad para que los curas cobrasen por su realización, pero también para que los vecinos vendiesen alimentos, bebidas alcohólicas, etc. Como veremos en la siguiente sección, uno de los efectos estructurales de la presencia de los nuevos curas en Bolivia que emergieron del Concilio Vaticano II fue romper con su complicidad en las relaciones de dominación entre pueblo y comunidades.<sup>534</sup>

No sólo se fueron cortando los vínculos de dependencia económica con el pueblo, sino los políticos y culturales. La ocupación de la Alcaldía por parte de Rosendo Baltazar fue sintomática de estos cambios. Fue el primer alcalde que provenía de las comunidades campesinas y no de los vecinos tradicionales del pueblo (*Ibid*, 127). Así se fue rompiendo un esquema de organización del poder político y económico que se fundaba en los vínculos económicos, de parentesco y apoyo político entre las figuras más influyentes de las comunidades y los vecinos de los pueblos. Si bien su autoridad marcaba el declive de este grupo, en cierta forma él aún respondía a la antigua estructura de vínculos políticos entre el pueblo y las comunidades campesinas (‘las fiestas como del Carmen donde se bailaba demasiado, en el pueblo los vecinos organizaban estas fiestas juntamente los ayllus y cada

---

<sup>534</sup> Por ejemplo, una de las primeras acciones de los religiosos de la parroquia de Tiwanaku fue llevar los servicios religiosos a las comunidades (con lo cual se ganaron la enemistad de los vecinos de pueblo, llegándose a producir el asesinato de uno de los religiosos). Asimismo, comenzaron a incentivar la supresión de las fiestas y especialmente del consumo de alcohol. Cfr. *Infra*.

ayllu tenía tres Jilaqatas, en total había doce Jilaqatas, el corregidor trabajaba con los doce Jilaqatas” Rosendo Baltazar, cit. en *ibid.*, 72).

Si bien para la década de 1970 el poder del pueblo de Umala había quedado fuertemente debilitado, las alianzas entre las élites comunales y las autoridades del pueblo aún seguían vigentes. Éstas se expresaban en la articulación de las autoridades locales del Estado boliviano (Alcalde, Intendente, Comisarios y Jueces) y las comunales (Agentes de Campo y Jilaqatas); si bien estas últimas dependían de las comunidades, trabajaban en coordinación con el Alcalde. Durante las décadas de 1960 y 1970, el Alcalde jugó un rol de mediador entre las comunidades y el pueblo. La mediación con las comunidades se daba a través de los jilaqatas, quienes "se encargaban de reunir y preparar a las comunidades para recibir la visita de las autoridades del pueblo o del Estado" (*Ibid.*, 134). Si bien el declive del pueblo era un proceso permanente, de todas formas hasta 1985 las comunidades siguieron respetando el rol formal de los pueblos (aunque a partir de ese año el alcalde se vio forzado a viajar hasta las comunidades y a sostener allí las reuniones e "incluir a los comunarios de renombre en las estructuras de la organización política del pueblo" *ibid.*, 138). Al igual que en el caso de Tiraque, sólo las comunidades cercanas al pueblo ejercían esa influencia sobre el pueblo y la Alcaldía<sup>535</sup>.

Sin embargo, si antes las autoridades comunales enviaban a comunarios al pueblo a realizar labores, la relación comenzó a invertirse. Por ejemplo, el Alcalde comenzó a desplazarse a las comunidades para restaurar los altares que se había instalado en ellas. Esta actividad tenía un doble sentido: por una parte, celebrar el acto religioso de la festividad y, por otra, recoger centajes en cada una de las comunidades visitadas.

---

<sup>535</sup> Un hecho expresivo de este monopolio del pueblo y sus comunidades cercana sobre la Central Campesina es que, desde la Revolución de 1952 hasta el año 2000, ella no aglutinaba a todas las comunidades, sino sólo a las ocho cercanas al pueblo (*ibid.*, 154). Esto no quiere decir que las comunidades más alejadas no hubiesen tenido sus órganos de representación campesina (pues tenían a sus sindicatos y subcentrales), pero sí que el eslabón más alto de la representación campesina estaba monopolizado por el pueblo y las comunidades cercanas (y esto ocurría en la mayoría de los cantones del país).

Así, si en el periodo 1960-1978, el poder político y económico aún residía formalmente en los pueblos y capitales de provincia, los cambios estructurales las estaban debilitando y potenciando a las comunidades campesinas. Mientras que en Cochabamba la estructura ecológica, y el poder tanto económico como político de los intermediarios, les permitió enfrentarse y resistir con más fuerza a las iniciativas y reclamos campesinos, en el altiplano prácticamente no pusieron resistencia y simplemente fueron migrando a las ciudades. Como veremos más adelante, el ciclo 1978-1985 fue uno de desborde de las estructuras rurales de dominación asentadas en los pueblos y de acoso político de las comunidades rurales al Estado central, a veces a través de la CSUTCB, y a veces de forma directa.

En el caso de Umala, el cambio de dirigentes durante el ciclo katarista de 1978 consistió en el progresivo ascenso de los modernizadores comunales, quienes buscaron ampliar y mejorar los vínculos comerciales, políticos y educativos de las comunidades con las ciudades, pero manteniendo vigentes los mecanismos de control y reflexión comunales<sup>536</sup>. Como veremos en la siguiente sección, la nueva camada de dirigentes dirigió una crítica contra las acciones verticales de los pueblos, el Ejército y el Estado sobre las comunidades, y propuso la toma del poder por parte de los indios y obreros. A nivel interno de las comunidades, la crítica katarista enfatizó explícitamente la necesidad de modernizar la producción agropecuaria y de potenciar los mecanismos de ascenso social que vinculaban a la comunidad con la sociedad nacional, especialmente la educación. Sin embargo, lo interesante es que lo hicieron bajo una visión que no proponía la supresión de la comunidad tradicional, sino su fortalecimiento desde el Estado para así "igualarla" con la sociedad urbana boliviana.

### ***Los kataristas***

El movimiento ideológico del indianismo y el katarismo ha sido interpretado como un "despertar" aymara y como el nacimiento de un proyecto político y social propio. Si bien esto es cierto, esas ideologías no emergieron en el vacío, o sólo de una crítica al racismo de la sociedad boliviana. Aquí queremos resaltar el contexto histórico y social del que provinieron: fueron una crítica al Estado del 52 en su vertiente rural y también en la política nacional.

---

<sup>536</sup> Los nuevos dirigentes locales demandaron un paquete de modernización que incluía proyectos de electrificación, el cambio del hato ganadero criollo por otros de raza más eficientes, el mejoramiento del forraje para el ganado, la construcción de establos e insumos destinados a la sanidad animal (ibid.)

Eran una crítica a la dominación colonial en Bolivia, pero también contenían un proyecto orientado hacia el futuro, es decir, un horizonte de desarrollo. Aunque aún en ciernes, proponemos que éste se centraba en la ocupación del poder estatal por parte de los indígenas y en una creciente nivelación de las condiciones de vida entre el campo y la ciudad. En esta sección no proponemos realizar una historia de la emergencia de las organizaciones kataristas e indianistas aymaras, pues otros textos ya lo han hecho<sup>537</sup>, sino justamente enfatizar la relación de los intelectuales aymaras con la Revolución, su exclusión, y cómo las ideas indianistas, altamente abstractas y generales, fueron retrabajadas por los kataristas para vincularlas con las preocupaciones cotidianas de las comunidades campesinas. Asimismo, mostraremos el rol central de los curas progresistas en este proceso de reforma intelectual<sup>538</sup>.

Para ello proponemos que este proceso puede pensarse bajo la siguiente periodización: 1) Entre 1935 y 1952 se formó una nueva camada de políticos e intelectuales aymaras bajo influencia de partidos de izquierda y nacionalistas; 2) Entre 1952 y 1959 participaron en la Revolución a través de la dirigencia sindical o en el aparato estatal emenerista; 3) Entre 1960 – 1969 fueron marginados por el MNR y se formó un campo político-intelectual indianista paralelo al dominante; 4) 1971-1979 fue el periodo de emergencia de una capa intelectual-política de kataristas que mediaron el discurso indianista con las demandas de las comunidades rurales.

Nuestra primera hipótesis es que la emergencia indianista y katarista estuvo vinculada con el intento del MNR de subalternizar y controlar al movimiento campesino e indígena durante la Revolución y su desarrollo posterior no sólo por su importancia numérica y armada, sino como parte de un movimiento de sus cuadros tradicionales que buscaron depurar a la élite revolucionaria de la presencia tanto obrera como indígena. Los ataques que se dieron desde el inicio de la Revolución contra los dirigentes campesinos e intelectuales indígenas fueron una reacción a su presencia ubicua y protagónica de los indígenas no sólo como “bases” y

---

<sup>537</sup> Hurtado (1986) ha realizado la investigación más completa y detallada sobre el katarismo; asimismo, Rivera (1983) proporciona datos importantes sobre este movimiento. Sobre las organizaciones políticas indianistas, las investigaciones más importantes son las de Pacheco (1992) y especialmente la de Portugal y Macusaya (2016). Alvizuri (2008) ofrece un panorama interesante sobre la emergencia política y cultural aymara al analizarla como una “invención de la tradición” ocurrida desde la década de 1960 como consecuencia de la interacción entre varios campos (religioso, la cooperación internacional, la academia, etc.)

<sup>538</sup> *Cfr.* nota al pie 59.

milicias armadas, sino también como protagonistas organizativos e intelectuales. Un primer bloque de intelectuales y políticos aymaras como Fausto Reinaga, Gabino Apaza, Paulino Quispe, Antonio Álvarez Mamani, Zenón Barrientos Mamani, Raymundo Tambo y Luciano Tapia<sup>539</sup> estuvieron vinculados al MNR entre 1945 y 1964, y en algún momento fueron activamente excluidos por ese partido. Esta exclusión se combinó con la crítica que estos intelectuales venían desplegando contra el giro que la Revolución fue tomando desde 1956 con la aceptación de los programas de reforma económica de EEUU, el fortalecimiento del sector de derecha del MNR y el alejamiento de la COB. Su exclusión del campo intelectual y político dominante los llevó a interpretarla como una revolución fallida, y a la necesidad de una nueva revolución, una “revolución india”<sup>540</sup>. Estos dos factores propiciaron la formación de redes críticas al Estado del 52 y al curso de la Revolución. En este marco, proponemos como hipótesis que el indianismo no fue una reacción *ex nihilo* al racismo abstracto de la sociedad boliviana, sino una reacción concreta e históricamente identificable de los intelectuales y políticos aymaras contra esta forma de exclusión, así como del camino cada vez más conservador que estaba siguiendo la Revolución.

Durante el tiempo que el MNR y los militares lograron separar a los intelectuales indígenas de sus bases campesinas, el movimiento de exclusión fue exitoso. Las bases campesinas se mantuvieron relativamente leales al Estado del 52 y los intelectuales aymaras fueron miembros secundarios de la izquierda o fundadores de minúsculos partidos sin peso electoral. Sin embargo, la exclusión de los intelectuales aymaras de origen rural era un problema orgánico para el Estado del 52. No se puede construir hegemonía si no se recibe la visión de los subalternizados; no se puede recibir su visión si se excluye sistemáticamente a sus intelectuales. El Estado del 52 incluyó a los dirigentes campesinos que aceptaban hablar su

---

<sup>539</sup> Fausto Reinaga fue diputado durante el gobierno de Villarroel, participó del Congreso Indigenal de 1945, luchó durante la Revolución de 1952 y fue parte del MNR hasta fines de la década de 1950 hasta que en 1960 fundó el Partido Agrario Nacional (cfr. *infra*); Gabino Apaza fue dirigente campesino en el altiplano durante los años de la Revolución y acusado de comunista por el ala derechista del MNR; Paulino Quispe fue el segundo hombre de Toribio Salas durante su ciclo de poder político hasta que ambos fueron excluidos con el giro conservador del MNR en 1960 (cfr. Capítulo 5); Zenón Barrientos Mamani fue diputado por el MNR durante el periodo 1956-1960, ese último año rompió con el partido y se unió al Ejército de Liberación Nacional; Raymundo Tambo fue dirigente sindical campesino vinculado al MNR hasta 1964, pero pasó al ala disidente con la subida al poder de Barrientos y su intento de imponer el Impuesto Único a los campesinos.

<sup>540</sup> Cfr. Reinaga ([1970] 2014c).

idioma: intercambio de puestos, prebendas y obras por respaldo político, y excluyó a quienes criticaban al gobierno, apoyaban a la izquierda o tenían opiniones divergentes sobre el camino que debía seguir la Revolución. Consideramos que allí radica una de las causas para el rápido declive de la hegemonía del Estado del 52 en el mundo social aymara.

Como mostramos en el Capítulo 6, algunos comunarios aymaras gestaron de forma *práctica* nuevos horizontes sociales a través de transiciones productivas que eran intentos de solucionar los problemas de la agricultura tradicional en creciente deterioro. Por otra parte, los intelectuales aymaras urbanos pensaron y criticaron la Revolución, y comenzaron a discutir la necesidad de un nuevo proyecto social de transformación en lo que se conoce como el indianismo. Sin embargo, había una enorme desconexión entre el discurso de las bases campesinas, con demandas concretas como la construcción de caminos, diques, reparto de tractores, etc., y el de los intelectuales aymaras, que hablaban de la reconstitución del Collasuyo. Si bien ambos coincidían en la valorización del indígena, unos lo hacían desde demandas sumamente materiales y económicas, y otros desde un discurso político que utilizaba materiales históricos y culturales sumamente abstractos, en muchos casos desconectados de la realidad cotidiana. Fue el rol de una nueva generación de dirigentes e intelectuales más vinculados a las comunidades rurales el de articular ambos discursos. A diferencia de algunos académicos que han propuesto que la diferencia entre indianistas y kataristas es discursiva (que los primeros eran radicales defensores de lo “indio”, mientras que los otros defendían una posición mixta que reivindicaba tanto lo étnico como lo clasista<sup>541</sup>), aquí proponemos que los indianistas construyeron la matriz de pensamiento más abstracta y radical, y que los kataristas más bien se abocaron a retomar esas propuestas radicales y abstractas, y adaptarlas en un discurso político práctico que incluyese las demandas y necesidades políticas y económicas más inmediatas del sindicalismo campesino, todo esto en el marco de un nuevo discurso histórico y cultural que ya no era el del Nacionalismo Revolucionario, sino el del indianismo. Proponemos que el rol de los kataristas fue justamente construir puentes entre ambos puntos, y que en ese proceso su acercamiento

---

<sup>541</sup> Portugal y Macusaya (2016).

con la Iglesia Católica y la izquierda obrera y marxista fueron de central importancia histórica.

Si bien los intelectuales y dirigentes aymaras se habían formado en cercanía a la izquierda, y cuando el MNR los excluyó se resguardaron en ella, lo cierto es que su relación con ella también fue complicada y ambivalente. Desde su origen en la década de 1940, la primera camada de intelectuales y dirigentes aymaras urbanos habían estado vinculados con la izquierda. Entre la Guerra del Chaco (1935) y los primeros años de la Revolución, los partidos de izquierda fungieron como escuela y estructura organizativa para varios dirigentes e intelectuales de origen rural. Como señalábamos, después de la Revolución, el MNR fue excluyendo a los indígenas de los altos estratos del poder al mismo tiempo que buscaba integrar a las bases campesinas de forma subordinada. El relativo éxito de esa estrategia generó un distanciamiento de la izquierda con los campesinos de base, pues durante la década de 1960 los vio como el soporte de un Estado antiobrero. Esto se combinó con algunas lecturas marxistas ortodoxas que los etiquetaban como "pequeño burgueses" y proponían la necesidad de colectivizar sus tierras (lo cual fue aptamente utilizado por los militares bolivianos para difundir la idea en el campo de que los comunistas querían quitarles sus tierras). En cierta forma, todo esto dejó "huérfanos" a los intelectuales aymaras, pues quedaron sin bases sociales para la construcción de un proyecto político, y los partidos izquierdistas eran renuentes a abordar la problemática campesina e indígena<sup>542</sup>.

La consecuencia de este distanciamiento entre el mundo rural e indígena y la izquierda fue que los migrantes indígenas que se intelectualizaron no encontraron en la izquierda un

---

<sup>542</sup> "En la política tradicional de los partidos específicamente obreros [en Bolivia], no se advertía una prioridad estratégica atribuida al establecimiento de vínculos con la masa del campesinado indígena, a pesar de los esfuerzos realizados en la búsqueda de esa conexión. Ello podría ser explicado tanto por los obstáculos objetivos de aislamiento, autarquía, diferenciación y atraso de esa masa campesina, tanto por el propio tipo de radicalización y orientación de los partidos considerados, que puede haberlos centrado en demasía en su propio discurso político y generado una sobrestimación de sus fuerzas correspondientes a una pérdida relativa de visión del conjunto del proceso nacional." (Wilson Cantoni. Informe sobre las relaciones de los grupos étnicos autóctonos bolivianos con la sociedad nacional, preparado para la División de Ciencias Sociales Aplicadas, Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO. Santiago de Chile, febrero de 1972, mimeografiado, p. 12cit. en Portugal y Macusaya, 199-200)

espacio para canalizar sus problemáticas existenciales que estaban vinculadas con el racismo y con la situación de los indígenas tanto urbanos como rurales. Si bien varios intelectuales aymaras formaron parte de organizaciones marxistas, la relación siempre fue de incomodidad, tanto por esta marginación de la cuestión étnica, como por el racismo vigente en las propias organizaciones de izquierda<sup>543</sup>.

Uno de los efectos de la distancia entre el campo intelectual dominante y la cuestión tanto rural como étnica fue la formación de dos campos intelectuales, vinculados por temáticas en común, pero paralelos y diferenciados. La primera fase de esta dualidad del campo intelectual se consolidó entre 1960 y 1969, años de giro a la derecha del MNR y luego de represión barrientista contra la izquierda. Una de sus primeras expresiones fue la formación en noviembre de 1960 del Partido Agrario Nacional (PAN)<sup>544</sup>. Entre sus fundadores está el icónico Fausto Reinaga, pero también dirigentes campesinos aymaras del ciclo 1945-1960 como Gabino Apaza y Felipe Flores, y futuros dirigentes e intelectuales como Constantino Lima y Raymundo Tambo<sup>545</sup>. En el acta fundacional del partido, se identifica explícitamente a la exclusión emenerrista como la causa para fundar un partido propio:

Que no obstante el triunfo de la revolución del 9 de abril hecha por los trabajadores fabriles y otros sectores de trabajadores y finalmente el triunfo hecho por los campesinos de Bolivia, hoy estamos siendo pagados con ingratitudes, engaños y falta de garantías para los dirigentes sindicales: del Campesinado, del Minero y de los Fabriles, que son encarcelados y perseguidos por la policía de la nueva rosca<sup>546</sup>.

La centralidad de Fausto Reinaga en todo este proceso de formación de un campo intelectual indígena autónomo es innegable. Reinaga había sido militante del Partido de la Izquierda Revolucionario (PIR-PC) durante la década de 1940, y luego del MNR. Varios de los indianistas emergentes fueron sus alumnos en la universidad (por ejemplo, José Ticona, Raymundo Rambo y Juan Rosendo Condori) (Ibid., 126-28). La influencia de Fausto Reinaga

---

<sup>543</sup> Entrevista al dirigente indianista Johnny Tola, 9-6-2022.

<sup>544</sup> Este fue una especie de partido matriz de donde emergió una primera plana de dirigentes e ideólogos, que luego fueron formando pequeños partidos.

<sup>545</sup> Los nombres están consignados en el acta fundacional del PAN (cit. en Portugal y Macusaya 2016, 120-1).

<sup>546</sup> Punto 3 del Manifiesto del Partido Agrario Nacional de Bolivia (cit. en ibid., 124).

sobre esos jóvenes es innegable. No sólo lideró la fundación del PAN, el Partido Indio de Aymaras y Keswas (PIAK) (1962) y luego el Partido Indio de Bolivia (PIB) (1966)<sup>547</sup>, sino que varios de los jóvenes del Comité Ejecutivo del PIB también participaban de semilleros indianistas como el Movimiento Estudiantil 15 de Noviembre<sup>548</sup>. Asimismo, los manifiestos redactados por Reinaga fueron leídos en Congresos Campesinos libres como el de Potosí en 1970 durante el Gobierno de Tórrez<sup>549</sup>, y documentos históricos como el Manifiesto de Tiwanaku muestran la indudable influencia de sus obras.

Si bien Reinaga hizo algunas críticas específicas a la Reforma Agraria y a la corrupción de los "caciques campesinos" y los dirigentes de la COB<sup>550</sup>, en general sus textos hacían una crítica radical y general a la condición oprimida de los indios y al monopolio del poder por parte de lo que él llamaba el "cholaje mestizo". Fue recién con la introducción de dirigentes e ideólogos con experiencias y vínculos con las comunidades campesinas de base que este indianismo altamente abstracto tomó cuerpo en un conjunto de demandas tanto concretas como generales en lo que se denomina como katarismo.

Otra de las expresiones de la dualidad colonial del campo político-intelectual fue la formación de organizaciones de estudiantes de secundaria y universidad de origen rural aymara que se dedicaron a debatir la cuestión indígena en Bolivia. Como parte de la creciente politización y radicalización izquierdista a partir de la década de 1960, comenzaron a proliferar las organizaciones juveniles marxistas tanto en las secundarias como en las universidades; lo interesante es que también comenzaron a formarse organizaciones juveniles indianistas. Por ejemplo, a mediados de la década de 1960, en el Colegio Gualberto Villarroel de la ciudad de La Paz (donde llegaban jóvenes de las comunidades aymaras a terminar su bachillerato) se formó el Movimiento 15 de Noviembre (en honor a la fecha del descuartizamiento de Tupaj Katari) impulsado por otro de los fundadores del Partido Agrario

---

<sup>547</sup> En julio de 1966 que el PIAK fue rebautizado como PIB (Portugal y Macusaya 2016, 138).

<sup>548</sup> Entre ellos, uno de los ideólogos más importantes del indianismo, Constantino Lima (Hurtado 1986, 33; también puede revisarse su autobiografía, Lima 2021).

<sup>549</sup> Narrado en Reinaga (2014c, 206).

<sup>550</sup> Véase por ejemplo *El Indio y el Cholaje Boliviano* ([1964] 2014a) y *La "Intelligentsia" del Cholaje Boliviano* ([1967] 2014b).

Nacional, Raymundo Tambo<sup>551</sup>. Javier Hurtado (1986, 32) propone que ese grupo era "una especie de secta secreta dedicada al estudio y discusión del propio pasado". Habrían comenzado a reinterpretar la historia de Bolivia desde la perspectiva india andina, recuperando las historias de Tupaj Katari, Bartolina Sisa y Zárate Willka, y hablando de temas como el racismo experimentado en su migración a la ciudad de La Paz.

Así, durante la década de 1960 se formó una generación de jóvenes aymaras bajo ideas indianistas. Con el ascenso de los militares identificados con el sector izquierdista del Ejército (Ovando y Tórrez, 1969-1971), se produjo el ascenso de dirigentes vinculados a las comunidades rurales y a la dirigencia sindical, y que luego adquirirían gran protagonismo durante la lucha contra las dictaduras militares y la fundación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1978. Por ejemplo, en la provincia Aroma del departamento de La Paz (la cual era clave pues buscaba disputarle el liderazgo a la provincia Omasuyos que había dirigido la Federación Departamental desde la Revolución de 1952) compitieron el indianista Raymundo Tambo y un nuevo dirigente que luego asumiría protagonismo nacional, Genaro Flores<sup>552</sup>. Él también fue estudiante del Colegio Gualberto Villarroel, donde ya había sido expuesto a las nuevas ideas indianistas, pero su acercamiento más importante a estas ideas se dio recién en la década de 1970 a través del radialista Fidel Huanca<sup>553</sup> (Hurtado 1986, 34). A principios de esa década él todavía no era un indianista, sino que formaba parte de los dirigentes campesinos que apoyaban al sector

---

<sup>551</sup> Otra figura influyente fue Raymundo Tambo, quien fue una de las tres grandes figuras de la primera generación de indianistas (junto con Fausto Reinaga y Constantino Lima). Nació el 15 de marzo de 1941 en Ayo Ayo (provincia Aroma del altiplano paceño), estudió en el Colegio Gualberto Villarroel y luego derecho en la UMSA junto a Constantino Lima y Rosendo Condori, con quienes en 1968 fundó el Movimiento Universitario Julián Apaza (MUJA, que habría tenido como antecedente al Movimiento 15 de noviembre) (Portugal y Macusaya 2016, 148). Luego fue dirigente a nivel provincial en los últimos años de gobiernos del MNR (1964). En 1966-7, se convirtió en uno de los impulsores de un movimiento campesino autónomo junto con Dionisio Huaynapaco, José Ticona y Paulino Quispe (Hurtado 1986, 35). Como vimos en el Capítulo 4, Paulino Quispe fue el lugarteniente de Toribio Salas en Achacachi, José Ticona fue dirigente sindical durante el tiempo del MNR y luego uno de los fundadores del PAN (Reinaga 2014c, 187); y Dionisio Huaynapaco luego fue parte de la CSUTCB y la COB durante la lucha contra las dictaduras.

<sup>551</sup> Entrevista realizada por Pedro Portugal y Carlos Macusaya Teodomiro Rengel el 9 de septiembre de 2014, (2016, 150).

<sup>552</sup> Luego se convertiría en la cabeza del movimiento sindical katarista (e inclusive llegó a ocupar el máximo cargo de la Central Obrera Boliviana)

<sup>553</sup> Trabajó en la Radio Méndez. Las radios aymaras jugaron un rol fundamental en la construcción y difusión del movimiento katarista.

izquierdista del Ejército y del Pacto Militar Campesino; en ese entonces podía ser calificado como un dirigente campesino progresista.

Otro espacio sindical donde tomaron control los kataristas fue la Federación Campesina del departamento de Oruro. Allí, Macabeo Chila, quien luego se convertiría en uno de los máximos dirigentes kataristas, dirigió la ofensiva contra la vieja camada barrientista. Él y otros dirigentes se habían formado con los Padres Oblatos del Instituto de Investigación Cultural para la Educación Popular (INDICEP); también fueron parte del Partido Indio de Bolivia y establecieron vínculos con el Ejército de Liberación Nacional, el Partido Comunista de Bolivia y el Partido Obrero Revolucionario (Hurtado 1986, 47).

En el Congreso Campesino nacional de 1971 se presentaron tres facciones. El ala barrientista, asentada en Cochabamba, defendía la alianza con los militares nacionalistas de centro (y no a Tórrez, a quien veían demasiado cercano a la COB y a la izquierda); al centro estaban los kataristas de La Paz, con Genaro Flores y Raymundo Tambo a la cabeza, quienes defendían una nuevo Pacto Militar Campesino con la izquierda del Ejército, o sea con Tórrez; y finalmente los radicales de Oruro, con Macabeo Chila y Justo Canaviri a la cabeza, influenciados por los católicos progresistas y por partidos de extrema izquierda, que propusieron romper con el Pacto Militar Campesino y defendieron a la Asamblea Popular. Finalmente se impuso Genaro Flores de La Paz, especialmente gracias al apoyo del Presidente Tórrez (Hurtado 1984, 50-1).

Durante su breve tiempo al mando de la Confederación Campesina en 1971, los kataristas, al igual que los ucureños en Cochabamba durante la Revolución, se movilizaron a zonas donde aún existían haciendas y las revirtieron. Por ejemplo, lo hicieron en la provincia Camacho, zona de valles interandinos donde aún persistían algunos hacendados con poder político. Lo mismo hicieron en una de las pocas haciendas que aún permanecía vigente en el altiplano, Collana (Ibid., 39).

Este fue un periodo de acertamiento social y político entre los dirigentes aymaras y los obreros. Dirigentes como Genaro Flores y Fidel Huanca habían participado directamente de la vida obrera. Flores fue trabajador en la Bolivia Power, además de que sus cuñados eran dirigentes fabriles; Huanca trabajó en la molinera SIMSA donde se convirtió en dirigente

sindical y Secretario de Conflictos de la Federación Departamental de Trabajadores Fabriles (Hurtado 1986b, 133). Su cercanía con el movimiento obrero fue evidente en sus posturas políticas y en su entusiasmado acercamiento con la Central Obrera Boliviana.

Aprovechando la apertura de los presidentes Ovando (1969-70) y Tórrez (1970-71) hacia los sectores disidentes del barrientismo, los dirigentes indianistas y kataristas fundaron en mayo de 1969 el Centro de Promoción y Coordinación MINK'A y, en agosto de 1971, el Centro Cultural Tupaj Katari (CCTK). Ambas funcionaban de forma similar a una Organización No Gubernamental, orientando sus actividades hacia el “desarrollo socioeconómico rural”, aunque lo novedoso era que estaban dirigidas principalmente por intelectuales y técnicos aymaras. Entre sus funcionarios estaban Mario Gabriel Aduviri (cuñado de Genaro Flores), Mauricio Mamani (quien junto con William Carter realizó la famosa investigación sobre Irpa Chico<sup>554</sup>) y el dirigente katarista Teodomiro Rengel (Portugal y Macusaya 2016, 212-13).

Estas fueron las primeras instituciones de desarrollo que recibieron apoyo de organismos europeos, lo cual muestra que se comenzaba a romper el monopolio estadounidense sobre la intervención en Bolivia que, en el caso de EEUU, estaba vinculada explícitamente a evitar un giro comunista en el país, mientras que mucha de la cooperación europea, si bien buscaba un destino democrático y liberal para el país, también tenía una agenda de desarrollo social demócrata y como preocupación central las situaciones de injusticia y pobreza en grupos "marginados". Algunas de las agencias de cooperación que comenzaron a operar, vinculadas a iglesias internacionales y con una ideología e intereses diferentes a los del gobierno estadounidense, fueron NOVIB de Holanda, Pan Para el Mundo de Alemania, OXFAM de Inglaterra y EEUU, MISSEREOR de Alemania y SUCU de Canadá (Hurtado 1984a, 58 pdp 30).

Si bien MINKA funcionó como una institución abocada al desarrollo socioeconómico, también desempeñó una función política. De ella emergieron dos partidos políticos indianistas y kataristas que luego participarían de las elecciones a fines de la década de 1970: el Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA), que fue el más radical y que defendió las ideas indianistas de Constantino Lima, y el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK),

---

<sup>554</sup> Carter y Mamani (1982).

conformado por dirigentes kataristas como Genaro Flores, Macabeo Chila y Víctor Hugo Cárdenas, quienes luego se convertirían en la dirigencia de la nueva CSUTCB a fines de esa década.

Consideramos que organizaciones como MINKA, formadas por migrantes rurales que mantenían vínculos permanentes con sus comunidades, expresaron políticamente la necesidad *endógena* de transformación. Los primeros discursos modernizadores en el altiplano habían sido externos pues provenían del Estado del 52 y de las agencias de desarrollo estadounidense<sup>555</sup>. Las primeras prácticas modernizadoras endógenas a nivel productivo provinieron de las familias comunarias que transformaron la producción e incrementaron la mercantilización (Capítulo 6). Planteamos que organizaciones como MINKA, aunque obviamente estaban influenciadas por otros grupos, canalizaban en términos discursivos y políticos la crítica a los programas de modernización verticales del Estado del 52 y de EEUU, y la aspiración de definir un proyecto de poder y modernización propios.

Una de las críticas kataristas contra el Estado del 52 (y EEUU) se dirigió contra su desarrollismo vertical<sup>556</sup>. Si bien como vimos en la sección anterior, la Revolución y la

---

<sup>555</sup> Uno de los cambios radicales fue que hasta entonces la mayoría de los proyectos modernizantes provenían desde el Pacto Militar Campesino y las agencias de cooperación estadounidenses hacia las comunidades (aunque estas obviamente tenían sus propias demandas, especialmente escuelas).

<sup>556</sup> "El campesinado boliviano cada vez más toma decisiones en la solución de sus problemas, ya no acepta los calificativos [...] paternalistas [...] El Centro Campesino Mink'a es una nueva forma de organización que tiene una fisionomía propia y una esencia netamente aymara y quechua. Porque sus componentes son así.

Mink'a no es una organización importada, sino una expresión genuina de la clase marginada, desposeída, con una administración horizontal, donde la asamblea es la última palabra de la institución, no se acepta asaltos de poder ni ambiciones personales.

Sus principios basados en la trilogía incaica: Ama Sua, Ama Llulla y Ama Kella en la lengua castellana equivale a decir 'No sea flojo (burócrata), no seas ladrón y no seas mentiroso; porque en la práctica, estos están en plena vigencia solamente en la convivencia del campesinado.

Pero en las ciudades son totalmente distorsionadas de ahí la injusticia social reinante que tiene repercusión en la discriminación racial y clases.

En el Centro Campesino MINK'A, formas de producción de los aymaras y quechuas como el AYNI, MINK'A, WAKI y otras están constante, latentes, porque son formas de producción cooperativa auténticamente nacionales y de justicia social. Las doctrinas importadas también llegaron a conocimiento de los hermanos campesinos en forma impuesta, pero no han tenido éxito más al contrario, sólo el fracaso y la desorientación de muchas cooperativas, por constituir ajenos a la realidad del país y a la falta de capacitación técnica profesional y la asistencia financiera de parte de los gobernantes." (MINK'A 1973).

expansión del mercado lograron romper en el altiplano con las formas tradicionales de dominación, la modernización rural fue promovida de forma exógena desde Acción Cívica del Ejército y especialmente a través de organismos de cooperación estadounidense. La crítica a una modernización impuesta desde arriba y desde afuera no es un dato menor. Primero, apuntó a los fracasos de la cooperación estadounidense en la modernización agraria en el altiplano, que en muchos casos terminó afectando económicamente a las comunidades, pero que también llegó a generar conflictos internos (esto también ocurrió con las intervenciones del Servicio Nacional de Reforma Agraria durante la distribución de tierras y la creación de cooperativas). Buena parte de estos problemas surgieron como consecuencia del desconocimiento tanto del Estado boliviano como del gobierno estadounidense y sus instituciones de cooperación sobre la lógica social y productiva del altiplano andino (no debemos olvidar que el artículo pionero de John Murra sobre el manejo de pisos ecológicos en el área andina es de 1972). Los consultores extranjeros trajeron los modelos de desarrollo agrícola que se aplicaban en EEUU; en varios de sus informes, hicieron notar las enormes deficiencias productivas, pero más allá de recomendar la introducción de fertilizantes, semillas, insecticidas y ganado mejorado, no propusieron alternativas para incrementar la productividad<sup>557</sup>. Uno de los núcleos de los problemas de este modelo era el desconocimiento de las especies locales, el manejo de los microclimas y la organización productiva comunal<sup>558</sup> (por ejemplo, convencían a los hombres de introducir nuevas especies de ganado, pero eran las mujeres las que lo cuidaban, y por eso luego se generaba un pobre manejo del ganado y peleas familiares).

Sin embargo, no sólo era un problema de desconocimiento técnico, sino de una concepción particular sobre la modernización. La modernización dirigida desde el Estado y desde afuera sobre los indios fue uno de los ejes discursivos centrales del Estado del 52. Fue una idea manejada y expresada públicamente tanto por Víctor Paz Estenssoro como por René Barrientos, para quienes los indios en Bolivia habían estado atrapados en un tiempo arcaico y feudal, totalmente desfasado de la Bolivia “moderna” y del mundo, y el rol de ellos era llevarlos a la modernidad. Por tanto, un eje central de la propuesta del Estado del 52, y

---

<sup>557</sup> *Cfr.* Heilman (1982).

<sup>558</sup> Entrevista a Waldo Marca (ex Director nacional de los Centros Educativos Técnicos Humanísticos Agropecuarios), 18-8-2021.

aceptado inicialmente por el campesinado, fue que esta clase atrasada requería la ayuda de actores externos (técnicos bolivianos y extranjeros) para salir de su situación. El relativo fracaso de esta intervención externa, la crítica de los nuevos intelectuales aymaras a esa intervención fallida, y la reivindicación de una modernización dirigida por ellos mismos, rompía con uno de los principios del Estado del 52 que era la tutela de los sectores externos sobre los indios en su proceso de modernización.

Igualmente, y como señalábamos antes, en 1971 los kataristas fundaron otra organización de desarrollo campesina, el Centro Campesino Tupaj Katari (con el apoyo directo de la Confederación Nacional campesina controlada por los kataristas durante el gobierno de Tórrez). El CCTK imitó algunos elementos del modelo de la Federación Campesina de Oruro, a la que INDICEP había donado su radio e imprenta. La idea de contar con una emisora de radio y una imprenta para la impresión de panfletos y textos provenían del modelo de organización de los mineros. Otras ideas que también venían del sector obrero fueron la de tener su propia urbanización para sus residentes en La Paz, la construcción de un hospital y una universidad técnica para los campesinos. Pero el CCTK también proyectó la construcción de un mercado campesino en El Alto (Hurtado 1986a, 52), la cual era una idea que respondía a problemas específicamente campesinos. Así, iban incorporando estrategias que habían hecho del movimiento obrero uno con alta capacidad organizativa y de acción política, pero las iban combinando con las demandas y problemáticas específicamente campesinas.

Fidel Huanca, dirigente sindical de la zona, fue el principal fundador y director de este centro. Él había sido uno de los promotores de la creación de la provincia Gualberto Villarroel en 1962 como una división de la provincia Aroma (propuso nombrarla Tupaj Katari, pero las autoridades del MNR no lo aceptaron). Fue uno de sus primeros subprefectos; luego, se convirtió en uno de los primeros opositores al Impuesto Único que Barrientos intentó aplicar y desde entonces se convirtió en uno de los dirigentes de la disidencia campesina antibarrientista. También se convirtió en parte de la primera camada de radiolocutores en aymara (comenzó presentando a grupos de música autóctona, y luego se convirtió en el principal locutor de Radio Méndez, con su propio programa "La Voz de Tupaj Katari") (ibid., 52).

Sin embargo, el mismo año de la fundación del Centro, se produjo el golpe de Estado de Bánzer (1971) y el Prefecto de La Paz lo proscribió. Debido a ello, sus miembros reorientaron sus actividades hacia la radiofonía y comenzaron a trabajar en la radio Méndez. Utilizaron ese espacio para luchar contra el PMC; también fueron una de las organizaciones que firmaron el icónico Manifiesto de Tiwanaku de 1974 (Portugal y Macusaya 2016, 221). Fidel Huanca había conocido la historia de Tupaj Katari en la universidad a través del libro de Alipio Valencia. A partir de esa lectura, y de los relatos de los ancianos de las comunidades de la provincia Aroma, comenzó a difundir la historia de Tupaj Katari en aymara en la Radio Méndez. La difusión de esta historia fue muy importante para los jóvenes aymaras (por ejemplo, Felipe Quispe recuerda el impacto que tuvo sobre él esa historia<sup>559</sup>). Recién en 1975 el gobierno de Bánzer identificó a Radio Méndez como un problema y se adueñó de ella. Sin embargo, para entonces ésta ya había tenido un gran impacto; una medida de ello es que lograron recaudar aportes de unas 85.000 personas de origen aymara (Hurtado 1986a, 34 y 53-54).

La represión de Bánzer no sólo contra la izquierda, sino contra varios sectores como los dirigentes campesinos disidentes y los religiosos progresistas, produjo un acercamiento entre estos sectores. Durante su exilio en Chile, hubo encuentros entre los miembros del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y los dirigentes kataristas; asimismo, estos también habrían suscrito al Manifiesto del Frente Revolucionario antiimperialista, firmado en noviembre de 1971 en el exilio argentino. Como otra señal de este acercamiento, en 1976 los dirigentes campesinos de la provincia Aroma asistieron al Congreso minero de Coro Coro (de la misma provincia) y apoyaron la huelga de los mineros, a lo cual respondió el gobierno con una ola represiva que incluyó el arresto de dirigentes como Marcial Canaviri de la provincia Ingavi (Ibid., 54-5 y 67).

El acercamiento entre la izquierda de clase media y los dirigentes campesinos disidentes se dio en el marco del surgimiento de una nueva generación de izquierda en la que se combinaban de forma inédita la religión y la política. Por ejemplo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue constituido en 1971 para respaldar a Tórrez por militantes de la Juventud del Partido Demócrata Cristiano Revolucionario, ex miembros de

---

<sup>559</sup> Entrevista a Felipe Quispe, 25 de junio de 2019.

la izquierda del MNR como René Zavaleta y Pablo Ramos, e izquierdistas independientes como Jaime Paz, Antonio Aranibar y Guillermo Capobianco. A diferencia de la anterior generación de izquierda, estos nuevos cuadros, especialmente los cercanos a la teología de la liberación, mostraron enorme interés por acercarse al campesinado. Por ejemplo, INADES fue una ONG operada por el MIR en la provincia Aroma y financiada por los partidos social demócratas europeos. Como es regla en Bolivia, este acercamiento se expresó en relaciones de compadrazgo: Jaime Paz Zamora (alto dirigente del MIR, luego Vicepresidente durante el gobierno de la UDP en 1983 y finalmente Presidente en 1989) fue el padrino de bautizo del hijo de Genaro Flores (Hurtado 1986a, 68)<sup>560</sup>.

Creemos que el cambio en la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II jugó un rol muy importante en su apoyo a las emergentes organizaciones kataristas, a sus instituciones de desarrollo y al desarrollo de su discurso identitario, así como al acercamiento entre este grupo y la izquierda de clase media. Por ejemplo, el icónico Manifiesto de Tiwanaku expresa la influencia jesuita sobre la interpretación del problema indígena en Bolivia post 52, especialmente desde la lectura de la evangelización inculturada<sup>561</sup>. Por ello, a continuación presentamos un acápite orientado a poder comprender con mayor detalle esa transformación y su vínculo con los proyectos de organización y emergencia indígena.

### *Jesuitas y kataristas*<sup>562</sup>

El rol político de la Iglesia Católica cambió radicalmente en un par de décadas. De cómplices de las élites nacionales y provinciales, la nueva generación de religiosos católicos formados bajo las ideas del Concilio Vaticano II se alinearon desde la década de 1970 con los campesinos y obreros para romper con las formas autoritarias y aún tradicionales del poder

---

<sup>560</sup> En 1976, se produjo una ruptura entre los kataristas y el MIR debido a que el Ejército descubrió una reunión clandestina organizada por este partido, y los kataristas los culpaban. Entre los arrestados estuvo Franz Barrios, quien fue obligado a volver a su pueblo de origen (Ocuri - Potosí), quien desde allí continuó colaborando con los kataristas a través de la fundación del Instituto Politécnico Tomás Katari (IPTK), que igualmente era financiado por la social democracia europea (ibid., 68).

<sup>561</sup> En cambio, el indianismo, aunque había roto con el marxismo, siguió una epistemología política hegeliano-marxista y revolucionaria en la que la oposición entre indios y k'aras, o en términos de Reinaga, indios y cholomestizos, era insuperable y no se podía pactar.

<sup>562</sup> Esta sección contiene una breve síntesis de elementos desarrollados con mayor detenimiento en Laguna (2022).

social y político en Bolivia. Este cambio no puede ser entendido sin comprender los cambios experimentados por la Iglesia Católica durante ese periodo.

En 1950 emergió un impulso por parte de la Iglesia católica para reforzar su presencia en Bolivia como consecuencia de la "amenaza" comunista post Segunda Guerra Mundial y la expansión del protestantismo en el "tercer mundo". El 25 de diciembre de 1950, el padre Jean-Baptiste Janssens (máxima autoridad internacional de los jesuitas), expresó lo siguiente en cuanto a las preocupaciones de la Iglesia católica respecto a países como Bolivia:

Con gran consuelo nos es dado ver cómo la santa fe católica sembrada con tanto trabajo y celo en las regiones de América Latina por los misioneros —entre los cuales se cuentan preclarísimos hijos de la Compañía de Jesús— y fecundada con la sangre de muchos de ellos, se conserva allí todavía, y produce, aun en nuestros días, no pocos frutos de virtud y santidad. Pero al mismo tiempo hay que confesar que esta fe del pueblo, debilitada muchas veces por la ignorancia, está expuesta ahora a los mayores peligros por parte de los protestantes y de los comunistas ateos y de otros enemigos del cristianismo, y que corre gran peligro por la deplorable falta de sacerdotes [...] Conmovida la Santa Sede por estos peligros, ha urgido este año a todos los superiores generales de las órdenes y congregaciones a que no temieran dejar algunas de las obras que dirigen en Europa para socorrer a aquellas regiones de América Latina, en las que un solo sacerdote se ve obligado a tener el cuidado pastoral de seis mil y aun doce mil almas; como si quisiera señalar con el dedo al Paraguay y a Bolivia, donde, según las estadísticas católicas de este año 1950, se da precisamente esta proporción entre sacerdotes y fieles<sup>563</sup>.

La expansión de los jesuitas en Bolivia respondía a los planes del papa Pío XII de contención al comunismo<sup>564</sup> y al protestantismo en estas regiones, por lo que en 1951 salió la primera

---

<sup>563</sup> Noticias de la provincia Tarraconense S.I. 25 (enero 1951), 2-4, cit. en Salcedo (2014, 179).

<sup>564</sup> Además, el impulso que recibió esta misión desde España estaba directamente vinculada a la guerra civil española y a la misión, respaldada por Francisco Franco, de "recristianización" de España (ibid., 275). La crítica y preocupación respecto al comunismo ya había comenzado a ser expresada en documentos del Vaticano desde 1891. La encíclica *Divini Redemptoris* de 1937 de Pío XI incluía una condena abierta del comunismo y una referencia a los casos de la URSS, México y España, analizando los efectos negativos de los movimientos revolucionarios sobre la Iglesia católica y su doctrina. A partir de 1939 y tras la consolidación de la URSS como

expedición de jesuitas, y durante esa década al menos 180 fueron destinados a Bolivia. Los enviados se centraron en primer lugar en la problemática obrera, esto con el objetivo de disputar la indignación moral surgida como respuesta a las injusticias sociales del capitalismo, especialmente entre los nuevos obreros. Para ello, expandieron sus acciones sociales en los barrios populares y obreros<sup>565</sup>.

Sin embargo, este proceso se transformó con el Concilio Vaticano II (el evento más importante de la Iglesia católica desde el siglo XVI). En él se detonó un conjunto de tensiones y aspiraciones de cambio que ya estaban circulando en varios ámbitos católicos desde décadas previas. Mientras que entre 1945 y 1959 el papado anticomunista había reforzado las tendencias más conservadoras y había castigado a los teólogos progresistas (de hecho, en agosto de 1950, en su encíclica *Humani generis*, el papa Pío XII condenó a la *Nouvelle Théologie* por sus críticas a la escolástica que dominaba la Iglesia católica desde fines del siglo XIX), con el ascenso del papa de origen campesino Juan XXIII no solo ya no se reprimió este movimiento, sino que también se posicionó a sus miembros como asesores del Concilio II.<sup>566</sup>

El Concilio Vaticano II hizo una fuerte crítica al elitismo y al distanciamiento de la Iglesia católica con respecto a los problemas sociales; propuso que allí radicaba la explicación de su progresivo alejamiento de grandes segmentos de la población (especialmente los más pobres) y de los grandes eventos que habían sacudido al mundo durante la primera mitad del siglo XX, así como su pérdida de poblaciones ante otras religiones y formas de pensamiento, tales como el marxismo-leninismo. La idea impulsada por el Concilio II era que sus representantes

---

un actor global comunista, el papa pasó a acciones concretas de lucha anticomunista (ibid., pdp5, 218). Quizás fueron los franciscanos los primeros en operar en esta línea de contrarrestar las “tentaciones comunistas” intentando generar mayor justicia social en las comunidades.

<sup>565</sup> Salcedo (2014, 226 y 233). En cuanto a los proyectos educativos, los jesuitas tenían el Colegio San Calixto desde 1882; sin embargo, su nueva perspectiva social se expresó en la apertura del turno nocturno de este colegio en 1959 para jóvenes obreros. También fundaron las escuelas Fe y Alegría en 1966 en zonas periurbanas de La Paz y Santa Cruz (en 1972, ya eran 90 centros educativos). También se hicieron cargo de parroquias en espacios mineros y rurales clave como Uncía (1959), Potosí (1954), San Juan de Yapacaní (1959), Charagua (1964), y luego las parroquias de Jesús de Machaca, Andrés de Machaca, Taraco y Tiwanaku en el altiplano paceño (luego estas 4 parroquias se concentraron en Corpa, en el cantón Jesús de Machaca) (Alvizuri 2008, 132).

<sup>566</sup> Salcedo (2014, 1249).

ya no cumplieren solamente con labores formales como bautizos, matrimonios, misas, sino que también se involucrasen en los problemas sociales de las comunidades locales y que colaborasen con ellas en la solución de los mismos. De esta forma, quedaba planteada la urgencia de transformar la relación de los religiosos con la sociedad: salir de sus claustros e “insertarse” en ella, vivir su realidad para así poder introducir el cristianismo, como narran el jesuita boliviano Víctor Codina y Pepe Henestrosa:

“...fuimos precursores de un nuevo estilo de vida religiosa, más cercano a la realidad, más popular, más sencilla, más secular, más ligado a la vida, sin tantos privilegios ni tantas distinciones. [...] Con el destape del Concilio viene el hecho de ser normales. Además, la orientación de los jesuitas era hacia el mundo. El ser normal en el trabajo, en la relación con las chicas, en tener otro tipo de estudios que no sean los puramente eclesiásticos...”<sup>567</sup>).

Los jesuitas formados en esta nueva corriente se abocaron más a la acción social y menos a la formación teológica. Así ocurrió en el caso de Pepe Hinojosa, catalán, quien recordaba: “Decían que me tenía que dedicar a lo espiritual, y yo les dije que no, que quería dedicarme al mundo obrero, al mundo de los pobres”.<sup>568</sup>

Además del apoyo a los obreros, a partir del papado de Juan XXIII y el Concilio II la Iglesia comenzó a prestar atención a la problemática campesina. Desde 1962, con el programa de Antonio Abad, máxima autoridad viceprovincial de los jesuitas, se concretaron acciones en favor de este segmento de la población: atención a las parroquias rurales de Cochabamba y Potosí, potenciamiento de las radios jesuitas Fides y Loyola, y programas de alfabetización y formación para el campesinado. De igual forma, se potenció la coordinación y cooperación con otras instituciones religiosas que también trabajaban en el ámbito rural, tales como redentoristas, salesianos, agustinos, oblatos, franciscanos, etc.<sup>569</sup>

---

<sup>567</sup> Cit. en *ibid.*, 1330 y 1346.

<sup>568</sup> Cit. En *Ibid.*, 1664.

<sup>569</sup> *Ibid.*, 1442. Las iniciativas radicales que siguieron al Concilio II fueron sentidas como excesivas por las altas esferas de la Iglesia católica. Por ejemplo, en un reporte de 1970 se denunciaron algunos de los elementos que estaban llevando a la compañía a una situación de crisis en Bolivia, en particular se denunció 1) una disminución en las actividades espirituales (abandono de la oración y de los ejercicios espirituales), 2) excesivo énfasis en

Todo esto generó tensiones entre los jesuitas progresistas (varios de ellos identificados con la izquierda) y el gobierno boliviano<sup>570</sup>, así como con las altas esferas de la Iglesia católica. El viceprovincial Carlos Palmés decidió acelerar la creación de los CIAS (Centros de Investigación y Acción Social) que la orden jesuita incentivaba para organizar y canalizar el activismo pastoral y social de sus miembros (su versión local fue CIPCA, dirigida por Xavier Albó). La nueva política de la orden estipulaba que quienes dirigiesen estas instituciones debían poseer no solamente formación en teología y filosofía, sino también en ciencias sociales y humanidades. En el caso de Bolivia, se estaba esperando el regreso de Xavier Albó de su doctorado en lingüística en Cornell y Luis Alegría de Francia.<sup>571</sup>

Los CIAS respondían a dos ideas centrales. La primera era la necesidad identificada por la Iglesia católica desde la década de 1960 de que sus cuadros ampliaran su formación a las ciencias sociales, económicas y humanidades, como un mecanismo que les permitiese comprender e intervenir en la realidad social con mayor efectividad, pero también para poder competir con las otras ideologías con las que estaban disputando adeptos (el marxismo, el protestantismo y las tendencias “materialistas” que podían llevar al ateísmo o al menos a una indiferencia religiosa).<sup>572</sup> La otra idea contenida en este programa era la de promover en Bolivia “nuevas ideologías *dinámicas y positivas*, estas tienen que forjarse teniendo en cuenta dos fuentes: la inspiración cristiana y la cultura tradicional. El cristianismo no constituye una

---

el activismo pastoral y social, y 3) crisis de autoridad en las jerarquías internas.<sup>569 569</sup> Extracto de las actas de la Congregación Provincial. Postulado n. 4, «Sobre la necesidad de prevenir y remediar ciertos males que parecen amenazar a la Compañía», en Extracto de las actas de la Congregación Provincial. «Elección del Procurador», en *Díaspora* 50 (abril 1970), cit. en *ibid.*, ps 1758.

<sup>570</sup> El expresidente Ovando expulsó del país en 1969 a tres jesuitas por su vinculación con la guerrilla de Teoponte

<sup>571</sup> *Ibid.*, 1909.

<sup>572</sup> “Quiere el P. General que en todas las provincias haya Padres especialmente formados, a quienes no basta una formación general. Padres especializados con carreras, con estudios; y él estima que las universidades de América Latina no son suficientes para esta profundidad de conocimientos que han de tener los especialistas en la Compañía. Con estudios hechos, o en las grandes universidades europeas o en las norteamericanas: estudios en ciencias jurídicas, en ciencias económicas y en ciencias sociales. Y no un año, sino dos, tres o cuatro, los que sean necesarios. De tal manera que cada Provincia tenga un grupo de especialistas que sean verdaderas autoridades en el país, los cuales puedan divulgar estos principios [los de la doctrina social de la Iglesia], que puedan desarrollarlos siendo avance incluso hacia las encíclicas. Las encíclicas suelen formular la doctrina cuando ya es una doctrina muy examinada, muy cierta. Los sociólogos pueden ir en avance hacia las encíclicas, preparan lo que el papa haya después de formular”. Jean Baptiste Janssens. *Díaspora*. Noticias de la Viceprovincia Boliviana. La Paz, 30 de abril de 1962, p. 6. De las conferencias pronunciadas en Cochabamba por Manuel Foyaca, visitador social de América Latina de la Compañía (cit. en *ibid* p. 1479).

ideología política en sí mismo, pero inspira a los cristianos en la búsqueda de nuevos sistemas socio-económicos”.<sup>573</sup> Así, el nuevo liderazgo de la Iglesia pensaba que la pobreza, el atraso económico y la falta de educación colocaban a las personas en una situación de vulnerabilidad material, pero también espiritual; su rol consistía en ayudarlos a salir de esa situación promoviendo la modernización material, pero también el enriquecimiento de sus herramientas intelectuales. Así, a diferencia de los antiguos curas que se encontraban insertos en las redes de explotación rurales de los campesinos a través de los cobros por sus servicios y las fiestas, esta nueva generación era crítica de esas prácticas e intentó disminuir las fiestas y el consumo de alcohol en las comunidades rurales, así como redirigir esas energías hacia actividades productivas tanto material como intelectualmente.

No solamente se produjo un cambio de actitud y reforma respecto a la relación con los “oprimidos”, sino también con la diversidad, tanto religiosa como cultural. Por ejemplo, el jesuita Jaime Zalles expresa así algunos de los cambios en las actitudes de los religiosos de esa orden que se produjeron con el Concilio Vaticano II:

Ya no orábamos por los “pérfidos judíos” después de que el Papa les pidió perdón. Nos enseñaron a llamar “hermanos separados” a los protestantes; nos enseñaron a “dialogar con los ateos”. También abrimos los ojos a las lacerantes realidades sociales y culturales de nuestros pueblos. Cambiaron nuestras actitudes: Aprendimos a apreciar y a respetar a la mujer, compañera de camino; en vez de cuidarnos de ella como “del diablo con cuernos o la serpiente venenosa” de otros días [...] De la represión del instinto sexual pasamos a darle más importancia a la “sublimación” y a cultivar el amor fraterno con todos los humanos. Del modelo autoritario, vertical, orgulloso, impositivo, de discurso seguro, triunfalista y hasta manipulador de seres humanos [...] nos llevaron suavemente a la horizontalidad, al diálogo respetuoso y sincero, a la propuesta humilde, al trabajo en equipo. Nos cambiaron la vía del tren los jesuitas mexicanos. Por lo menos eso pasó conmigo, no sé si con todos. Tú y yo nos tomamos en serio muchas cosas que a otros les resbalaron totalmente. Una Iglesia tradicionalmente unida a los Poderosos de la Tierra comenzaba a hablar de su “Opción por los desposeídos”. Recuerdo que un Obispo del

---

<sup>573</sup> *Ibid.*, ps 1502. *Cursivas mías.*

Noroeste del Brasil se presentó en el Concilio con una humilde Cruz de madera en el pecho, hablando de una lucha “no-violenta” en favor de los marginados, en el más puro estilo de Gandhi y Martin Luther King –acallado como muchos– sigue iluminando el camino, sabes que me refiero a Dom Helder Camara... (Zalles 2004, 19-20).

Así, se pasó de una idea centrada en la evangelización del Otro como mecanismo de salvación, a la lógica de la “inculturación” que proponía que había que “inculturar” el Evangelio, es decir, llevarlo al espíritu de los hombres en sus propias culturas<sup>574</sup>. Si bien el Concilio II expresó el intento institucional de la Iglesia de acercarse a las realidades políticas y sociales que estaban cerrando el paso a una Iglesia católica vista como aliada a los intereses de las élites en diferentes regiones del mundo, el nuevo movimiento religioso en Bolivia tuvo su propia lógica y respondió a las preocupaciones sociales de los sectores más progresistas de la Iglesia. En particular, trabajó en torno a la cuestión del “oprimido”. Una de las ideas nodales que desarrollaron era que el oprimido no podía expresarse debido a su situación de opresión; la religión y la cultura eran medios espirituales que le permitirían hacerlo y cambiar su situación social. Así, la construcción de espacios en los que se podían articular religión y cultura era un mecanismo central para transformar la situación del oprimido.

Estas nuevas ideas se expresaron entre los jesuitas bolivianos en la fundación de instituciones que tenían como objetivo fortalecer la “acción social” e investigación, especialmente en zonas rurales que consideraban marginadas y empobrecidas. En 1969 fundaron el Instituto de Pastoral Andina en Perú; en 1971 fundaron el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) en Bolivia, y en 1974 el Instituto de Estudios Aymaras en Puno.<sup>575</sup>

Analicemos ahora el caso específico de la Parroquia de Tiwanaku<sup>576</sup>. Durante la década de 1970, las nuevas generaciones de jesuitas estaban reflexionando sobre las reformas generales que estaba experimentando la Iglesia católica, pero también sobre la situación social de

---

<sup>574</sup> Entrevista Javier Reyes (miembro de la parroquia de Tiwanaku), 25-11-2021.

<sup>575</sup> Alvizuri (2008, 127).

<sup>576</sup> Provincia Ingavi del altiplano paceño bajo influencia del Lago Tititicaca.

Bolivia.<sup>577</sup> Este es el relato de Jaime Zalles, quien era un joven jesuita a inicios de 1970 y que luego fue a trabajar a la parroquia de Tiwanaku:

Llegué directamente a Cochabamba, donde estuvimos reunidos, por unos días, prácticamente todos los jesuitas de Bolivia. Muchos de los jóvenes llegaban desde sus estudios universitarios. Hablaron ellos, hablamos los que habíamos estudiado la Teología del Concilio. Todavía no se hablaba de Teología de Liberación. Los respetables mayores callaban. No opinaban. Comenzaron a mirarnos como a iconoclastas chinos, de esos que se ensañaron con toda su tradición milenaria. Simplemente comenzamos a ser “sospechosos” nada más llegar.<sup>578</sup>

En 1970, varios jesuitas se trasladaron a Tiwanaku (provincia Ingavi en el altiplano lacustre de La Paz). Según Javier Reyes, seleccionaron esa localidad porque consideraban que los campesinos del altiplano vivían una situación de injusticia y de marginación social.<sup>579</sup> Cuando los jesuitas Jaime Zalles y Gustavo Iturralde llegaron a Tiwanaku encontraron “allí a un cura pobre que no construía edificios vacíos, sino seres humanos [...]”; se trataba del padre Adhemar, un cura aymara de la provincia Muñecas que había comenzado con el trabajo social en la parroquia de Tiwanaku. Tras unos años, dejó a Gustavo Iturralde la función de párroco. Pese a que los jesuitas iban en búsqueda de salvar a los “más oprimidos” desde una posición con fuertes tonos paternalistas, después de un tiempo de convivencia terminaban sintiendo empatía y admiración por los aymaras con los que habían comenzado a convivir.<sup>580</sup>

Uno de los primeros resultados de su trabajo como curas en la parroquia de Tiwanaku fue haber visto e identificado las relaciones de dominación a las que estaban sometidos los comunarios con relación a los vecinos del pueblo. Un día se le ocurrió al padre Iturralde preguntar a los asistentes a sus misas desde dónde venían: le respondieron que algunos de

---

<sup>577</sup> “Por esos días la juventud de seminarios y órdenes o congregaciones religiosas, vivían un gran fervor por los documentos del Concilio y de los Obispos Latinoamericanos y, como un sarampión, se contagiaba en todas partes el ejemplo del Che” Zalles (2004, 74).

<sup>578</sup> Testimonio de Jaime Zalles (Zalles 2004, 25).

<sup>579</sup> Entrevista a Javier Reyes, 25-11-2021.

<sup>580</sup> “Desde ese día respeté profundamente a Julio Layme y a los otros aymaras que se formaban con el equipo de Adhemar. Sentí en el corazón lo que debieron sentir los primeros discípulos de Jesús cuando dejaron las redes” (Zalles 2004, 26).

ellos caminaban hasta 12 kilómetros para llegar. Entonces lo que Iturralde intentó hacer fue descentralizar la Iglesia y llevarla a las comunidades. Comenzó a dar misa en idioma aymara directamente en las comunidades rurales<sup>581</sup>, además de que designó un catequista en cada comunidad, una mujer para la “promoción femenina”, un promotor de salud y un promotor agropecuario. El Centro en Tiwanaku se convirtió en el Centro de Capacitación para todos esos promotores.<sup>582</sup>

Todo esto les ganó a los curas la enemistad de los vecinos del pueblo de Tiwanaku, a tal grado que en 1976 hubo un intento de homicidio contra uno de los miembros de la parroquia. Esta enemistad se explicaba porque Tiwanaku, además de ser el espacio simbólico del centro del poder provincial, era un centro de intercambio económico: los comerciantes solían comprar los productos que los campesinos llevaban cada que iban a misa (papas, quinua, chuño, tunta, leche, quesos, huevos, corderos), y les vendían productos industriales (arroz, azúcar, cuadernos, lápices, cigarrillos, alcohol y coca, entre otros)<sup>583</sup> a altos precios.

Una de las principales actividades de los parroquianos de Tiwanaku era alfabetizar a los comunarios. El equipo de la parroquia de Tiwanaku y los comunarios de Titikana pensaron en una modalidad que pudiese responder a la aspiración de los comunarios de tener control sobre el proceso de alfabetización, y esta consistía en que una comisión de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) podría capacitar a gente de la comunidad para que ellos mismos se convirtiesen en alfabetizadores.<sup>584</sup> La modalidad se comenzó a aplicar y tuvo buenos resultados; una buena cantidad de los comunarios fueron alfabetizados y, lo más importante, se inició la formación de los Promotores Culturales Aymaras<sup>585</sup>, quienes luego realizarían actividades en toda la región (y luego serían influyentes en la emergencia de un movimiento aymara autónomo).

---

<sup>581</sup> Cuando Iturralde vio que el padre estadounidense David Ratermann daba misa en Achacachi en aymara, se inscribió al curso de aymara del Instituto de Lenguas de uno de los padres Maryknoll de esa región.

<sup>582</sup> Entrevista a Javier Reyes, 25-11-2021; Zalles (2004, 35-36).

<sup>583</sup> Entrevista a Javier Reyes, 25-11-2021.

<sup>584</sup> En general, el trabajo de la parroquia se reforzaba con voluntarios que llegaban de la ciudad de La Paz desde las escuelas jesuitas y de las universidades (Zalles 2004, 42-3).

<sup>585</sup> *Cfr.* infra Quispe y Calderón, 2008.

Así, entre las actividades desarrolladas por los parroquianos de Tiwanaku destacaron la traducción de cancioneros de catequismos al aymara (luego muchas de estas canciones fueron difundidas en radio San Gabriel en varias provincias del altiplano paceño<sup>586</sup>), los cursos de formación de diáconos y catequistas, la promoción femenina, la capacitación de los promotores culturales, los promotores de salud, la alfabetización y la educación de adultos.

Estas actividades se extendieron a varias provincias de La Paz (Ingavi, Pacajes, Aroma y Manco Kápac), y también al otro lado de la frontera, en el sector aymara del Perú. Su objetivo era construir una especie de “Pastoral Rural” aymara. Los programas canalizaron una nueva concepción y relación de los religiosos hacia los comunarios, lo cual produjo resultados diferentes respecto a las antiguas actividades evangelizadoras. La actitud más abierta y receptiva de los jesuitas hacia el idioma y las prácticas aymaras les permitió tener una comprensión mucho más profunda de su vida y de sus problemas cotidianos, e incluso los religiosos solían dedicar tiempo al análisis político de la realidad nacional<sup>587</sup>. No solo ello, sino que los religiosos buscaron activamente “visibilizar” o exteriorizar ese mundo interno aymara. Por otra parte, la descentralización de las prácticas eclesiásticas, y la formación de líderes religiosos y culturales locales, no solo generaron vínculos más horizontales y cercanos entre los religiosos y los comunarios; también permitieron a los curas cumplir con mayor eficiencia sus objetivos e incentivaron la formación de nuevas capas de intelectuales y activistas aymaras con las herramientas para salir de sus comunidades y desplegar actividades regionales.

Sin embargo, además de las actitudes e intereses de los religiosos, es sumamente importante la situación en la que se encontraban las comunidades aymaras de esas regiones (situaciones ya analizadas para los casos de Chua en el Capítulo 6, y Umala en la sección anterior). Espacios como Jesús de Machaca estaban socialmente fragmentados. En el periodo pre-52, dominaban las divisiones tradicionales entre los seis ayllus de arriba y los seis de abajo; a estas tensiones se sumaban los conflictos con las haciendas que habían logrado expandirse a costa de tierras comunales después de la Ley de Exvinculación. Hasta 1970, aún se habían

---

<sup>586</sup> Muchas de las catequistas aymaras y de los y las alfabetizadoras aymaras en las comunidades de la región luego pasaron a trabajar en radio San Gabriel (Zalles 2004, 40-1).

<sup>587</sup> Entrevista Waldo Marca, 18-8-2021.

mantenido las 12 comunidades; para 1984 se habían subdividido en 75. Una transformación estructural que explica ese fraccionamiento interno fue que antes de la Revolución las parcialidades de arriba y de abajo cumplían el rol de recolectar la contribución indígenal y organizar los servicios brindados al corregidor (y por extensión a los vecinos del pueblo); en cambio, después de la Reforma Agraria estas obligaciones de origen colonial desaparecieron y únicamente la organización promovida por el MNR a través de las Centrales Campesinas Cantonales permitió la permanencia – debilitada – de esas antiguas unidades. Asimismo, la creciente participación de los excolonos de hacienda y las comunidades en los mercados generó nuevos vínculos directos entre ellas y pueblos más grandes como Tiwanaku y la ciudad de La Paz.

A su vez, la Revolución produjo la progresiva y rápida disolución del viejo orden dominado por hacendados y vecinos de pueblo, el cual no fue reemplazado por otro orden estable en el tiempo.<sup>588</sup> Como vimos, la Reforma Agraria hizo aflorar viejos conflictos por linderos entre comunidades, y entre comunidades y exhaciendas. A su vez, se iniciaron disputas por recursos como escuelas y postas sanitarias, así como la aspiración de las comunidades por convertirse en subcentrales campesinas, y así adquirir mayor estatus, pero también vínculos directos con el Estado. Estos conflictos llevaron a procesos de acelerada fragmentación organizativa.

Las actividades de los católicos buscaron reintegrar a las diferentes comunidades y regiones. Algunos de los eventos que organizaron permitieron el acercamiento e interacción de aymaras de diferentes regiones, como aquellos congresos de catequistas aymaras que se organizaron en localidades como Copacabana,<sup>589</sup> momentos importantes en la construcción de la “aymaridad”<sup>590</sup>. Uno de los objetivos era crear acercamientos regionales y también cerrar antiguos conflictos intercomunitarios.

Si bien a nivel explícito organizaciones como la parroquia de Tiwanaku, y luego los Centros Educativos Técnicos Humanísticos, respondieron a demandas específicas de las

---

<sup>588</sup> Los cacicazgos rurales promovidos o garantizados primero por el MNR y luego por Barrientos fueron en ese orden, pero fueron inestables y caracterizados justamente por su alto nivel de arbitrariedad.

<sup>589</sup> *Ibid.*, 62.

<sup>590</sup> Concepto de Alvizuri (2008).

comunidades locales, como el analfabetismo adulto y la falta de acceso a servicios de salud, queda claro que este trabajo por parte de los activistas respondía a un clima subjetivo entre los jesuitas progresistas y los izquierdistas de clase media que sentían que era el momento de cambiar el mundo (y que ello era posible). Estos factores altamente subjetivos explican la fuerza y, en algunos casos, la devoción de sus participantes. Sin embargo, la recepción de estas iniciativas por parte de los aymaras no fue de ninguna manera pasiva. Como vimos en la sección sobre el katarismo, ellas les permitieron fortalecer su formación de líderes, sus actividades organizativas y la revalorización cultural, pero al mismo tiempo las reorientaron en un sentido político y radical acorde a sus propios objetivos.

### **La CRISIS ESTATAL Y LA EMERGENCIA DE LA CSUTCB**

Si bien en 1977 Bánzer prometió la realización de elecciones en 1980, no dio muestras ni pruebas concretas de que lo haría. El primer factor que lo obligó a hacerlo fue la presión de EEUU tras la elección de Carter, y su política orientada a priorizar los derechos humanos en Latinoamérica y romper con los apoyos que EEUU había otorgado a varios dictadores. Ante esa presión, Bánzer anunció la realización de elecciones en 1978; intentó mostrarse democrático al no postularse y lo que hizo fue colocar a su Ministro del Interior Juan Pereda Asbún como candidato por la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP). Sin embargo, Bánzer propuso unos márgenes de apertura política tan reducidos que en realidad ningún contendiente real – como Lechín o Siles Zuazo– podría volver a Bolivia del exilio para participar de las elecciones. Asimismo, más de mil mineros exiliados tampoco podían retornar bajo los términos de la “amnistía” de Bánzer.

Como reacción a esta maniobra, las esposas de cuatro mineros ingresaron - junto con sus hijos pequeños - en las oficinas del Arzobispo e iniciaron una huelga de hambre demandando una amnistía general para los exiliados y presos políticos, la restitución de sus trabajos a los mineros despedidos y el retiro del Ejército de las minas. La medida tuvo enorme repercusiones y 20 días después, con el apoyo de la Iglesia, grupos de izquierda y organizaciones de defensa de los derechos humanos, más de 1000 personas estaban en huelga de hambre en las ciudades más importantes del país. Si bien Bánzer envió militares a retirar a los huelguistas, el efecto mediático fue tal que pronto se vio obligado a ceder en todas las demandas (excepto la desmilitarización de las minas). Fue en este contexto de ausencia de

legitimidad política de Bánzer que se desarrollaron las elecciones de 1978 (Dunkerley 1984, 239-242).

Las elecciones de 1978 son recordadas en Bolivia como un fraude escandaloso que evidenció la corrupción, cinismo e ineficiencia del gobierno militar que la condujo. Pero más allá de eso, consideramos que la forma en que se llevó a cabo el fraude nos dice mucho de la lógica detrás de las relaciones políticas entre el Ejército y el campesinado. Los militares actuaron de la misma forma que en las elecciones del ciclo emenerrista y de Barrientos<sup>591</sup> (1952-1969) en las que el voto campesino era movilizado verticalmente y ello no era un hecho escandaloso. Durante esos periodos los campesinos aceptaron que esas votaciones no eran espacios de expresión de preferencias individuales, sino de ratificación de decisiones que se estaban tomando en el día a día tanto en las movilizaciones armadas como en los sindicatos campesinos que era donde realmente se tomaban y ejecutaban las decisiones campesinas. Era un esquema político basado en la movilización, en muchos casos coercitiva y vertical, con decisiones fluyendo de forma vertical desde esferas superiores.

Sin embargo, la de 1978 fue una elección cualitativamente distinta. En primer lugar, se producía en el marco de un quiebre entre el campesinado oficialista y el partido gobernante por sus políticas económicas de la década de 1970 y por la masacre del valle de 1974. Pero no sólo ello, sino que los campesinos ya no concibieron la elección como otro momento más de movilización masiva y vertical como en las décadas de 1950 y 1960, sino como un momento de canalización de frustraciones producidas y acumuladas especialmente durante el banzerato. Estas fueron las primeras elecciones que no fungieron como un acto de refrenda del poder, sino de rebeldía contra él. Las elecciones antiguas eran un llamado desde el poder

---

<sup>591</sup> En esas elecciones, el apoyo campesino a ambos, tanto al MNR como a Barrientos, no estaba en duda. En el caso del primero, lo que estaba en disputa eran las facciones internas del partido, y en esas disputas los caciques campesinos jugaban un rol central pues movilizaban autoritariamente a los campesinos de sus regiones. Igualmente, en la elección de 1966, tanto los caciques campesinos fieles a Barrientos, y los ex terratenientes y vecinos de pueblo que aún mantenían control sobre ciertas regiones, movilizaban a los campesinos de forma autoritaria. Si bien no había señales de que los campesinos no votarían por los candidatos del MNR o por Barrientos, el capital político de los mediadores como los caciques o los ex terratenientes radicaba justamente en su dominio personal sobre los campesinos, algo que excedía la simple y libre aquiescencia de estos. Ser un hombre fuerte del MNR o del barrientismo era ser alguien capaz de ejercer autoridad coercitiva sobre los campesinos.

estatal revolucionario a los campesinos para que reafirmasen su poder, al igual que cuando los movilizaban a las ciudades o a las minas para reprimir a grupos opositores, es decir, eran una movilización vertical de masas en un contexto revolucionario. Los campesinos interpretaban las elecciones como momentos de movilización que no necesariamente excluían el uso de la violencia; de hecho, muchas veces se producían enfrentamientos armados durante y después de las elecciones para castigar a quienes eran identificados como enemigos políticos (cfr. Capítulo 5). En cambio, esta elección canalizó un impulso desde las bases campesinas para cambiar al poder político por medios pacíficos y democráticos. Los campesinos ya no interpretaron esta elección como una movilización violenta, para amenazar y castigar, sino en el marco de una nueva creencia que habían incorporado en las últimas décadas de que la relación entre el Estado y la sociedad debía ser una de *representación y no de mando*.

Es cierto que, para garantizar el voto por Pereda, el Ejército y la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP) ofrecieron a los campesinos seguir con los términos del Pacto Militar Campesino, es decir, una relación cercana entre ambos en la que los militares los apoyarían en su “desarrollo” a cambio de su apoyo político. Podría pensarse que, más allá de la tonalidad paternalista, esta relación no difiere de las campañas políticas que se realizan en otros contextos sociales. Sin embargo, la particularidad es que, si bien los militares ofrecieron al campesino razones concretas para votar por Pereda, no le ofrecieron la posibilidad de no hacerlo. Por ello, desplegaron un conjunto de estrategias que iban desde *comprometer* el voto campesino a través de regalos<sup>592</sup> hasta *amenazas* en caso de que no votasen por Pereda. Era una relación coercitiva.

Las amenazas y la violencia se incrementaron cuando los militares y sus redes comenzaron a notar que Peredo podía perder en varias zonas rurales. Por una parte, amenazaron a los campesinos con encarcelarlos, quitarles sus tierras y ganados si no votaban por Pereda (Ibid., 604). Asimismo, limitaron la presencia de los partidos opositores. Por ejemplo, el cacique de la provincia Camacho (región de valles interandinos de La Paz), Pedro Surco, de origen

---

<sup>592</sup> La forma más básica de intentar comprar sus votos fue regalarles material escolar, balones de fútbol, camisetas, etc. (Albó y Alcoreza [1979] 2016, 596). Sin embargo, esos regalos sólo tuvieron algún efecto en zonas muy alejadas donde la agricultura estaba predominantemente orientada al autoconsumo y el manejo de dinero era muy limitado.

campesino pero para entonces ya se dedicaba exclusivamente al comercio, ordenó que los campesinos bloqueasen los caminos para controlar el paso de representantes de los partidos opositores. Cuando el coordinador del Pacto Militar Campesino del departamento de La Paz, Mayor Clavijo<sup>593</sup> - también nacido en la provincia Camacho e hijo de un ex hacendado de la región - se detuvo ante el bloqueo, interrogó a los campesinos por quien votarían, le respondieron que por el candidato oficialista Peredo, pero cuando estaba por avanzar, un comunario que además era profesor gritó "¡qué viva el MNRI!", a lo que el oficial que acompañaba a Clavijo le respondió con un disparo que lo mató (ibid., 610-11).

Los militares y militantes del gobierno confiscaron enormes cantidades de las papeletas de la UDP y otros partidos opositores (las elecciones funcionaban bajo un modelo en el que partido estaba encargado de distribuir las boletas de su partido para que los electores pudiesen votar por ellos). En Quila Quila (Chuquisaca), las autoridades llegaron al extremo de quemar las papeletas oficialistas un día antes de la elección. Sin embargo, los campesinos fueron al lugar donde había ocurrido la quema, tomaron restos del papel quemado en el que aún se notaba el color de la UDP, lo repartieron y al día siguiente forzaron a los delegados electorales a aceptar que pudiesen votar con esos pedazos de papel (Ibid., 676).

Sin embargo, y a diferencia del pasado, los militares se encontraron con pequeñas prácticas de resistencia, ante las cuales reaccionaron violentamente. Por ejemplo, el Corregidor de Luquisani (provincia Muñecas, valles interandinos de La Paz) apresó a un campesino por haber alojado a un delegado de la UDP en su casa y no lo liberó hasta que éste le pagó una "multa". Asimismo, en una región de condiciones similares (Escoma, en la provincia Camacho de La Paz), el notario de la localidad le dio un balazo en la mano a un joven por hacer propaganda para la UDP. En Tiraque, los dirigentes fueron obligados por el gobierno a invitar a las subcentrales a la proclamación de Pereda como candidato a la presidencia. Pero aprovecharon inclusive esa proclamación para, ante el primer descuido de los militares, invitar a los campesinos a votar por la UDP (Ibid., 610, 641 y 690).

---

<sup>593</sup> Daniel Clavijo era el coordinador del PMC para todo el departamento de La Paz. Su padre poseía una hacienda en Italaque (provincia Camacho) y en ese momento era Subprefecto de la provincia.

Durante el día de las elecciones, en regiones conservadoras donde los ex hacendados aún poseían amplio poder, los militares y militantes del partido de Gobierno movilizaron a los campesinos independientemente de su voluntad. Al igual que en la época de Barrientos, los trasladaron desde sus comunidades hasta los pueblos, los encerraron en sus almacenes o cuarteles, les dieron alimentos y alcohol, y luego los llevaron a votar<sup>594</sup>.

Durante el acto de votación, en las regiones alejadas los abusos militares fueron explícitos. Por ejemplo, en Ayata (La Paz), Vacas y Ayopaya (Cochabamba), el abuso llegó al punto de que los encargados de mesa cambiaban el voto a la vista del campesino delante de él, o le entregaban un sobre con la papeleta lista para ser emitida (Ibid., 670). Sin embargo, inclusive en las regiones alejadas hubo resistencia: en la provincia Camacho, el cacique Pedro Surco insistió en que comenzase la votación, pero los campesinos se rehusaban pues sólo había boletas verdes. Ante su insistencia, los campesinos terminaron tomando el control y encerrándolo en un cuarto, tiempo que aprovecharon para votar libremente (algunos de ellos llevaban boletas anaranjadas debajo de sus ponchos) (Ibid., 674).

Si bien en las zonas mejor articuladas se dio un mayor margen de acción a otras fuerzas políticas y al voto libre de los campesinos, de todas formas se aplicaron varias prácticas restrictivas. Por ejemplo, en el Valle Alto la campaña fue menos violenta que en las regiones más conservadoras y en ciertos momentos quiso funcionar bajo la lógica de un mercado político en la que los partidos se acercan a la población para convencerlos de votar por ellos; sin embargo, ello duró muy poco pues luego se prohibió la campaña de Siles Zuazo en esa zona. Cuando quiso realizar su proclamación en Ucureña, el militar a cargo de la región recorrió la carretera entre Cliza y Punata disparando armas de fuego y amenazando con asesinar a quienes fuesen a la proclamación. Finalmente, esta tuvo que hacerse a puertas cerradas y, en cuanto hubo acabado, Siles Zuazo y su gente tuvieron que escapar del pueblo (Ibid., 627, 644-5).

En las zonas mejor articuladas, había un desfase aún mayor entre la actitud militar y las expectativas de los campesinos. Por ejemplo, en San Benito (Punata, en el Valle Alto de

---

<sup>594</sup> Entrevista ex hacendado de la provincia Belisario Boeto (Chuquisaca), 3-3-2021; también Albó y Alcoreza ([1979] 2016, 596).

Cochabamba), una profesora liderizó una protesta por falta de papeletas alternativas y de garantías, y le siguieron una gran cantidad de campesinos que se rehusaron a votar (lo mismo ocurrió en otros pueblos del Valle Alto como Rodeo (Arani) y Yarpita, Tarata). Como represalia, el Ejército dejó sin luz al pueblo. Igualmente, en Quillacollo (Valle Bajo de Cochabamba) los campesinos se rehusaron a votar bajo la vigilancia de un militar (Ibid., 671 y 673).

Como señalábamos antes, los nuevos curas progresistas jugaron un rol importante a favor de la libertad de los campesinos. En Tiraque, el párroco local fungió como observador de derechos humanos; cuando los campesinos descubrieron que había tres mesas fantasmas, pidieron su ayuda para obligar a la alcaldesa a anularlas. En Ayata (provincia Muñecas, La Paz) el cura local también fue el representante de derechos humanos ante quien los campesinos registraron sus denuncias. Lo mismo ocurrió en Villa Mercedes, donde una religiosa local era representante de derechos humanos para la elección, y fue quien denunció el cambio de ánforas en los camiones que las transportaban por parte de los militares. Luego del fracaso del fraude, el gobierno aplicó una serie de medidas represivas contra párrocos que consideraba que habían colaborado con sectores opositores. El de Ancoraimes (Omasuyos) fue perseguido por la Secretaría de Informaciones de la Presidencia; asimismo, dos religiosas de las colonias del Norte Integrado de Santa Cruz fueron arrestadas junto con varios campesinos y el cura del lugar fue amenazado con ser expulsado del país. En Valle Hermoso (Cercado Cochabamba) los dirigentes campesinos afiliados al gobierno acusaron a los sacerdotes locales de votar por Hernán Siles y por Bernal (Ibid., 652, 686 y 702).

El cinismo con el que se llevó a cabo el fraude de 1978 produjo denuncias y demandas de anulación no sólo por parte de los organismos internacionales y de los partidos de oposición, sino del propio partido ganador. Para salvar su imagen, Bánzer se alejó tanto de su candidato como del partido. Sin embargo, lo que no estaba en sus planes es que su propio elegido – Pereda Asbún - le realizara un golpe de Estado y, tras el fraude, quedara como nuevo Presidente (Dunkerley, 248).

El periodo entre la dictadura de Pereda Asbún (1978) y García Meza (1980-2) fue uno de enorme caos político. En la práctica, las dos fuerzas políticas más importantes eran la Central Obrera Boliviana y el Ejército. Este último perdió legitimidad con la crisis económica a la

que condujo el gobierno de Bánzer y el desastre del fraude electoral. Por otra parte, la Central Obrera Boliviana tenía la legitimidad moral al ser la defensora de la economía y las libertades populares, pero no había construido un verdadero programa político que pudiese reemplazar al del MNR o los militares. Fue en ese contexto de crecientes libertades políticas y movilización popular, combinada con la falta de una vanguardia política que marcara un norte, que el campesinado aymara comenzó a consolidar la construcción de un nuevo discurso y agenda política más amplias e independientes respecto a las dos fuerzas que habían intentado tutelarlas desde la Revolución del 52 (el Ejército y la COB).

Pereda intentó prorrogarse en el poder, pero no pudo resistir a las presiones de EEUU, del propio Ejército y de los partidos políticos, y se vio forzado a convocar a nuevas elecciones en 1979 en las que él ya no participaría (ibid., 253). Sin embargo, los eventos se aceleraron. La presión popular canalizada a través de la UDP (una coalición de centro izquierda liderada por el ex presidente Hernán Siles Zuazo) y una movida interna de una fracción de centro del Ejército retiraron a Pereda del poder y colocaron al General Padilla, quien siguiendo la tradición institucionalista de su facción militar se limitó a convocar y supervisar unas elecciones relativamente transparentes en 1979 (ibid., 253-254).

Los resultados electorales dieron un virtual empate entre la alianza de centro izquierda de la UDP de Siles Zuazo y el proyecto de centro derecha del MNR de Víctor Paz<sup>595</sup>. La gran sorpresa, y que dio gran fuerza a la UDP, fue la alta votación por ese partido en varias zonas campesinas como el altiplano paceño (los kataristas habían establecido una alianza con él). La provincia de La Paz donde la UDP obtuvo mayor porcentaje fue Omasuyos (78%) y en las otras provincias del altiplano (Ingavi, Los Andes, Pacajes, Manco Kápac, Gualberto Villarroel y Aroma) no bajó del 64% (véase Tabla 19). Además, el partido indianista MITKA también obtuvo un porcentaje nada desdeñable en esas provincias (entre 4 y 11%) Sin embargo, eso no fue suficiente para que la UDP pudiese imponerse con una mayoría absoluta de votos ni tampoco en el Congreso.

---

<sup>595</sup> La UDP de Siles Zuazo obtuvo 35,97% y el MNR de Paz Estenssoro 35,87% de los votos.

Tabla 19 - Recuento parcial de votos en las elecciones presidenciales de 1979 en el departamento de La Paz, por provincia

Provincia	MNR		UDP		MITKA	
Omasuyos	1767	9%	14888	78%	888	5%
Murillo	1252	11%	9176	78%	465	4%
Ingavi	2173	8%	19906	76%	1294	5%
Los Andes	1494	8%	14749	76%	1461	8%
Loayza	847	12%	5349	75%	328	5%
Pacajes	1240	7%	13308	75%	1911	11%
Nor Yungas	2061	14%	10847	73%	609	4%
Camacho	2009	15%	9252	71%	543	4%
Inquisivi	2028	20%	6783	67%	266	3%
Sud Yungas	1464	16%	5965	66%	289	3%
Manco Kápac	715	11%	4112	66%	263	4%
Gualberto Villarroel	195	20%	636	66%	52	5%
Muñecas	336	18%	1186	65%	64	3%
Aroma	3097	17%	11438	64%	1372	8%
Larecaja	1327	19%	4105	60%	369	5%
Caupolicán Franz Tamayo	488	64%	153	20%	17	2%

Fuente: Recuento parcial realizado por la UDP<sup>596</sup> y publicado en el periódico Presencia, 8-7-1979, pg 12.

Como ninguno de los candidatos obtuvo una mayoría absoluta, el Congreso debía definir al nuevo Presidente. Sin embargo, se produjo un empate y ninguno de los dos alcanzó una mayoría congresal. Tras varias rondas de votación fallidas, los congresistas decidieron que Wálter Guevara (Presidente del Senado y tercer hombre del MNR durante la Revolución) ocuparía la Presidencia de forma interina y convocaría a nuevas elecciones para 1982 (ibid., 261).

Sin embargo, Guevara no tenía ningún tipo de fuerza pues no contaba con una bancada parlamentaria propia, ni apoyo de la COB o las Fuerzas Armadas. En ese contexto, un grupo de políticos, la mayoría provenientes de desgajes del antiguo MNR, en alianza con fracciones del Ejército, decidieron deponer a Guevara e instalar una especie de gobierno militar

<sup>596</sup> Esta es la única fuente de datos electorales a nivel desagregado provincial que existe para las elecciones de 1979 o 1980. En una entrevista (5-6-2019), la encargada del Archivo del Órgano Electoral Plurinacional de Bolivia me indicó que las actas de conteo para todas las elecciones previas a 1985 han desaparecido y que la única fuente para todas esas elecciones son los conteos que se iban reportando en los periódicos.

bonapartista que debía generar estabilidad política y económica. Así, se produjo el golpe de Estado del Gral. Natusch en noviembre de 1979. Sin embargo, la escala de la respuesta popular fue inesperada. La COB llamó a una huelga general indefinida, pero por primera vez no sólo hubo una respuesta desde el sector obrero y la izquierda, sino que la nueva Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), ahora bajo control katarista, convocó a un bloqueo nacional de caminos, el cual fue respondido masivamente especialmente en el altiplano de La Paz.

Los bloqueos se concentraron en las zonas de vanguardia política campesina como las provincias Aroma y Omasuyos del altiplano paceño, así como en las regiones cercanas a los campamentos mineros (Hurtado 1986, 148). Los dirigentes de la Federación Campesina de La Paz Tupaj Katari reportaron ante la prensa que se realizaban bloqueos en las localidades del altiplano como Patacamaya (provincia Aroma), Batallas (provincia Los Andes), Viacha (provincia Ingavi), Warisata, Achacachi y Huatajata (provincia Omasuyos), zonas en las que además los militares habrían allanado las casas de los campesinos<sup>597</sup>.

Primero, y ante la ausencia de apoyo de los principales partidos políticos y la resistencia obrera y campesina en las calles, Natusch ofreció el cogobierno a la COB, pero ésta rechazó la oferta. Entonces, recurrió a la violencia extrema en las calles de La Paz. Durante el 1ero y el 2 de noviembre de 1979, más de 200 personas fueron asesinadas y 125 desaparecieron en lo que se conoce como la Masacre de Todos Santos. Ante la matanza, que generó reprobación en el país pero también a nivel internacional, y la falta de apoyo político al gobierno de facto, nuevamente los partidos políticos decidieron volver a la fórmula anterior que consistía en reinstituir el Congreso y designar esta vez como Presidente interino ya no al Presidente de la Cámara de Senadores, sino a la de Diputados, Lidia Gueiler (Dunkerley 1984, 267-70).

Sin embargo, Bolivia no sólo vivía una crisis política, sino económica. Por recomendación del FMI, la ex Presidenta Lidia Gueiler implementó un paquete de medidas que tenían como puntos centrales la devaluación del boliviano respecto al dólar en 25%, la elevación del precio de la gasolina y el congelamiento del precio de los productos agropecuarios. Así, y

---

<sup>597</sup> "Entidades campesinas repudian golpe de Estado y a sus autores", Presencia, 11 de noviembre de 1979, pg11.

radicalizando las medidas tomadas por Bánzer, este decreto incrementaba el precio del transporte y por tanto afectaba a los costos tanto de consumo como de producción de los campesinos (al mismo tiempo que mantenía congelados los precios de sus productos). De todas formas los campesinos los incrementaron, pero su ingreso real quedó reducido una vez más (por ejemplo, el kerosene se incrementó en 566%, mientras que la papa sólo lo hizo en 80%, Flores 1986, 507).

Ante esta situación, la CSUTCB decretó un bloqueo de caminos indefinido y a nivel nacional, el cual fue masivamente acatado (mostrando así el nuevo alcance de la organización campesina). Los pedidos centrales fueron a) la renegociación de las tarifas de transporte interprovincial e interdepartamental, b) la congelación de los precios de artículos de consumo de primera necesidad (especialmente de la harina, el arroz, el kerosén y el aceite), c) implementación de comercialización y transporte por parte de la CSUTCB y las comunidades, para así suprimir a los intermediarios d) incremento en los precios de los productos agropecuarios producidos por los campesinos, y e) la importación directa de insumos agrícolas. Algunos pueblos del altiplano como Tiquina y Copacabana fueron atacados pues los campesinos los identificaron como los lugares donde vivían los intermediarios comerciales y transportistas sobre el campesino (ibid., 512). La problemática económica de los intermediarios y sus prácticas usureras ya se había politizado y convertido en uno de los centros de la agenda política de las comunidades y organizaciones campesinas<sup>598</sup>.

El bloqueo campesino marcaba un hito pues desde la movilización de la Revolución de 1952 no se había producido una acción política campesina con ese alcance espacial. Además, marcaba una nueva relación con otros actores como la COB, acostumbradas a ver a los campesinos como dependientes del Ejército o de ella misma. El ex dirigente katarista Marcial Canaviri relató en estos términos ese cambio:

---

<sup>598</sup> "En la localidad de Caracollo-Oruro, los trabajadores agrarios de la zona rechazaron la presencia de comerciantes denominados intermediarios y, en una reunión pública, hicieron conocer su protesta por la elevación de las tarifas de autotransporte. Acusaron a los choferes de ser los únicos beneficiados con las medidas económicas del gobierno", "Campesinos bloquean caminos en varias zonas altiplánicas" El Diario, 3-12-1979, cit. en Hurtado (1986, 166).

El compañero Genaro Flores fue el encargado de anunciar en la COB la decisión, como miembro del ejecutivo [de la CSUTCB]. Nosotros no lo hicimos en forma aislada. Pero cuando se dio esa noticia en la COB, algunos dirigentes inclusive se han reído y no creyeron que se iba a llevar a cabo tal bloqueo. Después de ese anuncio, los compañeros campesinos salieron como chasquis<sup>599</sup> a sus respectivas comunidades a organizar el bloqueo; a todas las regiones ha llegado un dirigente campesino a comunicar a sus bases de la devaluación monetaria, de la determinación de la Federación Campesina de La Paz Tupaj Katari y de la CSUTCB de tomar posición en contra del gobierno, en contra de la devaluación. Se pasaron la voz de comunidad en comunidad, se reunieron inmediatamente, se comunicaron colindantes a colindantes y, a los pocos días, el bloqueo de caminos ya era un hecho; un hecho que ha marcado un hito en la historia de Bolivia; una participación campesina que ninguno había pronosticado. El bloqueo llegó a todo el territorio nacional. Inclusive la Federación de Colonizadores<sup>600</sup>, también miembro de la COB, se había puesto nada más que en estado de emergencia, pero sus bases se han adherido espontáneamente al bloqueo. Fue una actitud nacional que se realizó en Oruro, Cochabamba, Santa Cruz, Caranavi, en todas las regiones. (Marcial Canaviri, cit. en Hurtado 1984, 164-5).

Igualmente, el máximo dirigente de la CSUTCB, Genaro Flores, leía el problema en términos no sólo de las políticas estatales que dañaban la economía campesina, sino de la succión de excedentes por parte de los intermediarios:

Estamos dispuestos a mantener la huelga campesina dos o tres meses porque los campesinos ya no podemos callarnos ante tanto abuso y explotación [...] Parece que este gobierno se ha olvidado que en este país existimos y somos la mayoría. Ya no podemos seguir subvencionando a las ciudades; que nos paguen un precio justo [...] Nosotros no estamos en contra de los trabajadores, porque son nuestros hermanos explotados. Por el contrario ofrecemos vender nuestros productos directamente a los sindicatos mineros,

---

<sup>599</sup> Mensajeros andinos que recorrían cientos de kilómetros a pie.

<sup>600</sup> Zonas tropicales a las que migraron los campesinos andinos.

fabriles, constructores, para que no se beneficien los grandes intermediarios (Genaro Flores, Presencia, 5-12-1979. cit. en *ibid.*, 169).

Finalmente, y ante la masiva presión campesina, Gueiler accedió a congelar el precio de la harina, el arroz y el azúcar, limitar a 30% el incremento en el precio del transporte, a eliminar resabios tradicionales como el cobro que hacían las Alcaldías en los pueblos rurales sobre la comercialización de productos agropecuarios a los campesinos, y a crear mercados campesinos que permitiesen cortar con las cadenas intermediarias.

Las nuevas elecciones se realizaron en 1980, y dieron una victoria más amplia a la UDP con el 39% de los votos (seguida muy de lejos por un 20% del MNR y 17% de la ADN de Bánzer). Para evitar la asunción de Siles Zuazo, la derecha del Ejército nuevamente volvió a dar un golpe de Estado en julio de 1980, esta vez a la cabeza de Luis García Meza. Sin embargo, la ausencia de apoyo interno e internacional, la crisis económica, y la brutalidad de las violaciones a los derechos humanos, hicieron que ese gobierno cayese en 1982, y que finalmente Siles Zuazo y la UDP asumiesen el poder.

### ***El contenido social de la CSUTCB***

El gobierno de la UDP tuvo relaciones cercanas con la CSUTCB<sup>601</sup> (y la COB), pero no se llegó a conformar un cogobierno. De todas formas, la CSUTCB y el gobierno desarrollaron proyectos conjuntos; algunos de los más importantes fueron la creación de la Corporación Campesina Agropecuaria (CORACA) y del Servicio Nacional de Alfabetización y Educación Popular (SENALEP). El primero de estos proyectos es sumamente interesante pues en su documentación interna se reflejó el contenido del nuevo proyecto campesino. Conviene citar en extenso su documento fundacional:

Para desarrollar una sociedad justa es necesario crear potentes fuerzas productivas, elevar la producción de todas las ramas de la economía nacional a un nivel que permita satisfacer plenamente las necesidades materiales y espirituales de esta sociedad oprimida.

---

<sup>601</sup> Por ejemplo, el Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuario fue Simón Yampara, katarista y cercano a Genaro Flores.

Uno de los aspectos más importantes en la construcción de una sociedad justa es el desarrollo por todos los medios posibles de la agricultura.

La creación a la par de una potente industria de una agricultura próspera es una condición indispensable en la construcción de una sociedad que nuestros antepasados aymaras, quechuas y pueblos orientales han soñado.

El movimiento campesino en este momento es la vanguardia de la creación de un poderoso auge de las fuerzas productivas en el campo agropecuario que permita solucionar dos tareas fundamentales estrechamente ligados entre sí:

1. Lograr la abundancia de productos alimenticios de alta calidad para la población y de materias primas para la industria.
2. Garantizar el paso gradual del agro boliviano a las relaciones sociales del AYLLU COMUNITARIO y acabar en lo fundamental con las diferencias entre la ciudad y el campo.

¿Qué es la Corporación Agropecuaria Campesina ("CORACA")?

[...] Es la implantación del trabajo en MINK'A, el AYNI y demás sistemas de trabajo colectivo, propios del COLLASUYO, donde la ley cósmica se cumple: "AMA SUA, AMA LLULLA Y AMA KELLA".

"CORACA" es el ayllu comunitario, es una organización íntegra e irreversible, que se encargará de la producción, comercialización y consumo de nuestras riquezas que produciremos en forma conjunta, con justicia, laboriosidad, honradez y la aplicación será la gran victoria de los campesinos oprimidos que por fin significará la felicidad del Aymara, Quechua y pueblos orientales, su proyecto de hermandad en plena justicia y amor por la libertad.

En este documento se refleja el liderazgo katarista (de hecho, guarda similitud con los documentos de MINKA citados en la sección anterior) y la influencia de la agenda desarrollista popular de la izquierda. Sin embargo, más allá de su lenguaje explícito, es interesante observar algunos de los elementos que contiene. Por una parte, está la aspiración

a cerrar las brechas entre ciudad y el campo; ello era un cambio cualitativo respecto a la anterior confederación campesina dirigida por los del Valle Alto cochabambino, quienes no concebían que era posible cerrar la brecha entre campo y ciudad, sino que había que dar recursos al campesino para que ascendiese en la escala social. Por otra parte, ya no se habla de superar el pasado, sino de construir esa modernidad rural a partir de la tradición (“Garantizar el paso gradual del agro boliviano a las relaciones sociales del AYLLU COMUNITARIO”).

También podríamos preguntarnos qué expresa esto que puede ser leído como un manifiesto de los dirigentes de la CSUTCB. La nueva confederación representaba una base social diferente a la antigua. Ésta había expresado a las zonas campesinas más integradas al mercado y más cercanas a los pueblos; era el proyecto de libertad y mejora de los campesinos que ya estaban cercanos a los centros de poder político y económico rurales. En cambio, la nueva CSUTCB expresaba otro proceso social: era la transformación histórica de la comunidad corporativa que se había abierto en un grado importante y luchaba por integrarse en condiciones de igualdad con las otras clases sociales y con la ciudad. Representaba lo indígena, pero aquí hemos intentado demostrar que detrás de esa identidad había una historia de relaciones de dominación, resistencia y rebelión<sup>602</sup>. Si bien en ese momento estaba liderada por los kataristas del altiplano paceño, ella no sólo expresaba a esa región, sino la democratización social y política en las diferentes regiones rurales del país que comenzaban a participar políticamente a través de la creación de nuevas subcentrales en las zonas más alejadas y su vinculación directa con la Federaciones Departamentales y con la CSUTCB. Así, ésta aglutinaba una gran diversidad de experiencias históricas, formas de dominación e intentos de resistencia; cada región tenía su propio tiempo histórico y el reto de la Confederación era intentar sintetizar y representar esa diversidad interna.

Si bien se cree que la creación de la Corporación Campesina Agropecuaria (CORACA) fue una iniciativa de los dirigentes nacionales, en realidad hay pruebas de que fue consecuencia de la reflexión de los comunarios de varias regiones, junto con sus migrantes y los técnicos

---

<sup>602</sup> Sin duda, el segundo movimiento que contenía la CSUTCB era el de los migrantes en las zonas de llano y trópico, y la serie de necesidades que tenían para poder establecer su vida en esas regiones (temática que obviamente excede a esta investigación).

de ONGs, de que necesitaban transformar radicalmente sus condiciones productivas y sus relaciones sociales con otros grupos en sus respectivas regiones. Los archivos de la CSUTCB, así como las entrevistas realizadas en el altiplano son prueba de ello. Llegaron demandas cotidianas a las oficinas del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA)<sup>603</sup>, de la CSUTCB<sup>604</sup>, y de la recién creada CORACA, solicitando que se iniciasen una serie de proyectos de transformación productiva en las comunidades. Estas incluían una reforma estructural de todas las fases de la producción y la comercialización. Demandaron apoyo para el establecimiento de sistemas autónomos y sin intermediarios de compra y almacenamiento de semillas<sup>605</sup>, fertilizantes y tractores<sup>606</sup>. Asimismo, pidieron apoyo para establecer sistemas autónomos de transporte de la producción<sup>607</sup> y mercados campesinos en las ciudades<sup>608</sup>. También solicitaron la apertura de nuevas zonas de colonización en las tierras bajas<sup>609</sup>.

Como vimos en el ejemplo de Raqaypampa, en las zonas más alejadas comenzaron a formarse organizaciones autónomas abocadas a la transformación de la producción y la comercialización, y a romper las relaciones con los intermediarios. Por ejemplo, en 1982 en Nor Lípez (Potosí) se creó la Organización de Productores de Quinua para "luchar contra los intermediarios y evitar el contrabando...". Como parte del acercamiento entre la CSUTCB y

---

<sup>603</sup> Por ejemplo: la comunidad de Belén (provincia Omasuyos) le solicitó al MACA la creación del "Gran Centro de Investigaciones Superiores en Agropecuaria, Ictiología y Recursos Lacustres", de una Universidad y de un Banco Agrícola en Achacachi. 28-11-1983, Nota del Sindicato Agrario de la Comunidad Belén (Achacachi, Provincia Omasuyos) a Simón Yampara, Min. de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, Archivo CSUTCB 1983 T1.

<sup>604</sup> Por ejemplo, 30-6-1983. "Informe de la Comisión de Análisis de Alimentos, semillas y riegos ante el II Congreso de la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia", *ibid*.

<sup>605</sup> 19-12-1983. Nota del Secretario Ejecutivo de la CSUTCB y el Gerente General de CORACA al Técnico de la Estación Experimental de Belén solicitando asesoramiento para un silo de almacenamiento de semillas de papa en Chuquisaca. *Ibid*.

<sup>606</sup> Se establecieron vínculos con otros gobiernos para lograr estos objetivos. Se firmó un acuerdo con la Unión Soviética para importar maquinaria agrícola y para establecer una ensambladora de tractores en Bolivia (1-10-1983. Santa Cruz, Nota del Subsecretario de Relaciones Exteriores de Bolivia al Viceministro de Comercio Exterior de la URSS, *Ibid*).

<sup>607</sup> Gestiones de la CSUTCB y CORACA para la adquisición de camiones alemanes para las comunidades campesinas. 8-12-1983. Nota del Gerente General de CORACA al Gerente General de Comercial Boliviana Alemana, *ibid*.

<sup>608</sup> Asimismo, se iniciaron gestiones para la construcción de un mercado campesino en Munaypata, en la ciudad de El Alto (contigua a La Paz) 12-12-1983. Nota del Gerente General de CORACA al Director de Escuela Uria de la Oliva, *Ibid*.

<sup>609</sup> 16-3-1983. Nota de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Chuquisaca a la CSUTCB, *ibid*.

la COB, y el plan de luchar conjuntamente contra los intermediarios y fortalecer la economía campesina y obrera, esta nueva organización de productores de quinua le vendió su producción directamente a la Corporación Minera de Bolivia<sup>610</sup>.

Al empobrecimiento al que había sido sometida la economía agrícola tradicional por las diferentes medidas económicas del Estado durante la década de 1970 se sumó la sequía de 1982-3, la peor en décadas en la región andina (la producción de papa disminuyó en 65%, la de maíz (en choclo) en 57%; Ministerio de Asuntos Campesinos y USAID 1984, 10)<sup>611</sup>. A ella, se sumó la peor hiperinflación de la historia boliviana, la cual generó un ambiente de absoluta incertidumbre económica y de crisis para enormes sectores de la población<sup>612</sup>. Ambas situaciones hicieron evidente para muchas comunidades en diferentes regiones que, además de necesitar un Estado que las apoyase, necesitaban aplicar transformaciones estructurales a su sistema productivo si querían que la producción rural sobreviviese. Es decir, tenían que aplicar de forma masiva las “transiciones productivas” que algunas familias del altiplano venían aplicando desde hace un par de décadas (Cap. 6).

Una transformación radical fue el cambio masivo de los tipos de cultivos en varias regiones. Se comenzó a disminuir el cultivo de productos tradicionales como la papa y comenzó a enfatizarse actividades intensivas como la ganadería, horticultura y fruticultura. Los dos factores que impulsaron ese proceso fueron la sequía de 1982 y la llegada masiva de ONGs

---

<sup>610</sup> 20-12-1983, Nota de la Central Única Provincial de Productores de Quinua al Director de Agroindustria del Ministerio de Industria y Comercio, Archivo CSUTCB, 1983, Tomo 1. Por ejemplo, los comunarios de Millares resolvieron la necesidad de revertir unos terrenos de hacienda en una zona con riego ante la emergencia producida por la sequía y conformar una cooperativa para trabajarlos y administrarlos (20-6-1983. Nota de los comunarios de Millares (Provincia Cornelio Saavedra - Potosí) al Presidente y Vocales del Consejo de Reforma Agraria, *ibid.*

<sup>611</sup> El Gobierno conformó un Plan Agrario de Emergencia, conformado paritariamente por sus representantes y los de la CSUTCB. Decreto Supremo de 1983, Archivo CSUTCB, 1983, Tomo 1. Se produjeron diferentes pedidos de auxilio de las comunidades solicitando artículos de primera necesidad. 20-12-1983, Nota de la Central Única Provincial de Productores de Quinua al Director de Agroindustria del Ministerio de Industria y Comercio, Archivo CSUTCB, 1983, Tomo 1).

<sup>612</sup> 30-8-1983. Comunicado de la CSUTCB: "El plazo del hambre ha terminado", Archivo CSUTCB, 1983, Tomo 1.

y organizaciones de ayuda (básicamente cada comunidad estaba vinculada a alguna ONG), así como el apoyo desde la CSUTCB y CORACA para aplicar esas transformaciones<sup>613</sup>.

En términos administrativos, CORACA terminó siendo un fracaso. La CSUTCB no organizó un sistema de fiscalización de gastos y la corrupción se expandió rápidamente. Además, la profunda democratización de la CSUTCB se tradujo en un permanente fraccionamiento interno y la lucha entre varias regiones y facciones por controlarla. Asimismo, se denunció la intromisión de los nuevos partidos políticos de la década de 1980 en la política sindical campesina. Así como la COB había sido un campo de batalla de los partidos de izquierda durante las décadas de 1950 a 1970, a la CSUTCB le pasó lo mismo en este periodo. Sin embargo, la fundación de CORACA fue un hecho histórico. Canalizó la emergencia de un proyecto social amplio e integral por parte del campesinado que, en lo económico, incluía todas las fases desde la producción hasta la comercialización. Además, a diferencia de los proyectos de las agencias de cooperación estadounidenses, respondían a demandas provenientes de las comunidades y a su detallado conocimiento de sus sistemas productivos locales. CORACA expresó la demanda endógena de las regiones campesinas indígenas de transformar su organización productiva y su vínculo con la economía nacional pasando de una agricultura tradicional a una moderna sin perder a la comunidad como espacio clave de organización social.

Asimismo, durante la emergencia katarista en la década de 1970 también surgieron iniciativas en otros ámbitos como el educativo. Por ejemplo, bajo solicitud de la CSUTCB, el magisterio rural y la COB, se implementó el Servicio Nacional de Alfabetización y Educación Popular (SENALEP). Su objetivo era desarrollar sistemas de alfabetización en lenguas indígenas. El proyecto fue masivo: se reunió a cientos de personas vinculadas al tema educativo en cada ciudad, así como a voluntarios que irían a alfabetizar a las comunidades, y se desarrollaron las cartillas de varios idiomas indígenas según los criterios, discusiones y acuerdos de esos centenares de actores. Si bien la alfabetización de adultos era muy bien recibida, los dirigentes de la CSUTCB de aquella época reconocen que temas como la educación bilingüe

---

<sup>613</sup> 12-12-1983. Nota de David Márquez, Gerente General de Coraca a los comunarios de Jacha Janta (provincia Chayanta, norte de Potosí) indicándoles que deben organizarse para comprar una bomba de agua, y señalar las zonas donde requieren riego para que la Corporación realizase el proyecto en 1984.

no despertaban tanto interés en las comunidades<sup>614</sup>. Las entrevistas muestran que, en temas culturales, el interés de las comunidades estaba en el respeto a su autonomía en materia de manejo territorial, sistemas de autoridades y justicia. En cambio, cuestiones como el refuerzo de la pluralidad cultural en los sistemas educativo y de salud fueron una iniciativa de los intelectuales indígenas y de la cooperación internacional.

En cuanto a las relaciones sociales en las diferentes regiones rurales, en su informe de 1983, la Comisión de Reforma Agraria de la CSUTCB sintetizó las demandas de 80 provincias que mostraban los problemas que venía arrastrando la cuestión agraria en el país. Sobre la cuestión de los hacendados, demandó lo siguiente:

No tolerar la persistencia ni el retorno de patrones que incluso siguen contraviniendo las disposiciones de la actual legislación agraria. Concretamente, no tolerar los siguientes abusos constatados en muchas provincias del país:

- a) Muchos patrones han logrado cantidades grandes extensiones que han consolidadas, incluso por encima de las cantidades legalmente autorizadas por la actual ley de Reforma Agraria. Ello ocurre tanto en el Oriente como en áreas tradicionales en que existen graves problemas de minifundio.
- b) Patrones expulsan a campesinos sin tierra, que se han asentado y trabajan las tierras incultivadas y abandonadas.
- c) Patrones siguen explotando la mano de obra campesina con formas obsoletas y hasta prohibidas como los contratos de aparcería, cobros con parte de lo cosechado, derecho a yerbaje, adelantos y deudas permanentes, e incluso haciendo trabajar sin pagar salarios o con míseros pagos, etc.

---

<sup>614</sup> Según la directora de la UNESCO en Bolivia durante la década de 1990, la principal respuesta de las comunidades aymaras a los programas de alfabetización era “para qué van a aprender aymaras mis hijos en el colegio si eso yo les enseño en la casa, quiero que aprendan español para que puedan ir a la universidad”. Sin embargo, tanto el Estado boliviano como UNESCO durante fines de los 80 y los 90 entendieron que la educación en idioma indígena en los primeros grados facilitaba el posterior aprendizaje del castellano por parte de los niños de lengua madre indígena. Sin embargo, la CSUTCB y sus intelectuales en materia cultural entendían la educación bilingüe como un proyecto político, no como uno pragmático. Entrevista ex directora V.N. UNESCO, 28-10-2021 y ex dirigente G.W. CSUTCB 8-7-2021.

d) Patrones venden a ajenos, mientras sigue habiendo en la misma zona campesinos hambrientos de tierra, y quizás explotados por estos mismos patrones<sup>615</sup>.

Estas denuncias coinciden con lo analizado en los últimos capítulos de esta investigación: después de la Revolución, quedaron una gran cantidad de resabios de formas tradicionales de dominación, y la nueva organización campesina estaba canalizando la necesidad y capacidad de diferentes campesinados regionales de suprimirlos totalmente.

## CONCLUSIONES

Este capítulo intentó reflejar la complejidad de los cambios vividos por las regiones rurales andinas durante la década de 1970 y comienzos de la siguiente. Las formas de la dominación sobre los campesinos en el periodo postrevolucionario fueron mucho más sutiles que las de la hacienda; por ello, las rebeliones contra ellas también eran menos violentas y visibles. Como vimos en la sección sobre Tiraque, los campesinos intentaban mejorar su posición a través de diversas acciones, algunas cotidianas, otras concentradas en algunos momentos álgidos. Sin embargo, como es frecuente en los países con Estados pobres, la crisis económica se convirtió en una crisis social y política. Las contradicciones de clase que durante los periodos de bonanza podían ser sofocadas, controladas y disimuladas, de pronto se intensificaron, y los agravios sufridos por los campesinos de varias regiones y actores sociales se articularon. El periodo de que va de 1978 a 1982 fue, al igual que el de la postguerra del Chaco, uno de caos y falta de legitimidad por parte de quienes ocupaban el poder, y también de emergencia popular y circulación de nuevas críticas. La crisis facilitó y aceleró la emergencia de la CSUTCB como organización que aglutinó e intentó sintetizar las experiencias de marginación y explotación de los campesinos después de la Revolución de 1952.

Los años posteriores fueron arduos y el camino para que el campesinado andino (y de los colonizadores) se consolidase como el principal factor de poder en Bolivia todavía fue largo. Se ha tendido a analizar la emergencia indígena en Bolivia en términos excesivamente culturalistas y, paradójicamente, homogeneizantes (inclusive en algunos casos se coloca en

---

<sup>615</sup> 29-6-1983, Informe de la Comisión de Reforma Agraria de la CSUTCB, Archivo CSUTCB, 1983 – Tomo 1.

la misma bolsa al proceso de emergencia andino con el de las tierras bajas del país, el cual fue cualitativamente diferente). No se trata de negar la importancia de la cuestión étnica y cultural, sino de tratar de leerla desde otras perspectivas que puedan ofrecer nuevas luces. Esta investigación ha sido un intento por observarlas desde la historia de las formas de la dominación y la resistencia.

## CONCLUSIONES

### EL CAMPESINADO ANDINO BOLIVIANO Y LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA

En la primera parte de este capítulo de cierre, recapitulamos algunas de las respuestas brindadas en esta investigación en torno a *Los orígenes del poder campesino en Bolivia*. En la segunda, ofrecemos algunos apuntes en torno a cómo podrían articularse los hallazgos y conclusiones de esta investigación con la emergencia rural indígena que se ha producido en otros países de América Latina; específicamente, realizamos un breve ejercicio de comparación con los hallazgos de Jan Rus para el caso de Chiapas.

#### LOS ORÍGENES SOCIALES DEL PODER CAMPESINO EN BOLIVIA

El objetivo inicial de esta investigación fue comprender “los orígenes sociales del poder campesino en Bolivia”, es decir, entender desde la sociología histórica y la sociología política cómo ha sido posible que el campesinado de la región andina se haya convertido desde la década de 1980 en el factor político más importante dentro del sistema político nacional<sup>616</sup>. Sin atrevernos a decir que hoy el poder político en Bolivia *es* campesino, sin duda podemos aseverar que el campesinado andino (incluidas las organizaciones que representan a sus migrantes en tierras bajas) es el factor clave de la vida política boliviana. Para ello fue inevitable estudiar el largo proceso de la democratización social en los Andes, es decir, las transformaciones estructurales en las formas de dominación desatadas tanto por la articulación de las regiones rurales a los mercados capitalistas a finales del siglo XIX y que se consolidaron recién a fines de la década de 1970 y las luchas campesinas por democratizar las relaciones sociales.

---

<sup>616</sup> La CSUTCB organizó movilizaciones, bloqueos y marchas nacionales que desestabilizaron a los gobiernos, especialmente durante 1979, 1985, 1992, 1996 y el ciclo 2000-2005. El Movimiento al Socialismo, que ha gobernado el país durante los últimos 17 años, es uno de matriz campesina (inclusive el estatuto orgánico que lo reguló hasta 2012 establecía que la dirección quedaba en manos de las tres confederaciones nacionales campesinas), su máximo líder ha sido Evo Morales, campesino y político cocalero, quien ahora compite por el liderazgo del partido con David Choquehuanca, intelectual aymara proveniente de la provincia Omasuyos y vinculado en décadas pasadas a la vida política de la CSUTCB.

A nivel histórico, una de las apuestas más fuertes de esta investigación es mostrar que si bien la Revolución del 52 fue un punto de quiebre fundamental debido a la supresión (progresiva) de las haciendas, también dejó una serie de prácticas y relaciones que pertenecen a las viejas formas de dominación tradicional, especialmente en las zonas indígenas marginadas espacialmente y, por tanto, atrapadas en las redes económicas y políticas de los intermediarios. El gran golpe a estos resabios tradicionales fue dado durante la movilización campesina liderada por los kataristas a partir de 1979.

Por consideraciones metodológicas, pero también históricas, decidimos construir un estudio comparativo de las dos regiones más organizadas e influyentes políticamente durante ese siglo (el altiplano de La Paz y el Valle Alto de Cochabamba). Metodológicamente esto nos permitió construir explicaciones sociológicas más sólidas para cada uno de los periodos de movilización política campesina (el ciclo del Valle Alto durante el periodo de la Revolución nacional – 1932 a 1952 – y el del katarismo iniciado en 1979). A nivel histórico, la selección de ambos casos era necesaria pues consideramos que el ciclo aymara no es comprensible sin los desarrollos y contradicciones del ciclo previo del Valle Alto.

El análisis del ciclo cochabambino mostró que el hecho fundamental fue el quiebre económico de la hacienda de origen colonial. Pero no sólo se trató de su fracaso, sino de la capacidad de los campesinos de esta región de articularse a otras actividades económicas para así construir unidades económicas más eficientes que las de la hacienda. Esto dio pie a la emergencia un archipiélago de pequeños propietarios campesinos que se convirtieron en el horizonte social de lo que querían ser los colonos de la región: pequeños propietarios libres. La crisis a nivel de la oligarquía política y económica a partir de la crisis de 1929 y luego con la guerra del Chaco, facilitaron la emergencia de estos sujetos que querían convertirse en campesinos libres, y estaban en condiciones económicas de hacerlo, pero que se veían imposibilitados por trabas basadas en lógicas de casta (la ex hacienda de Santa Clara, epicentro de la organización política de Ucureña, se resistió hasta 1952 a venderles o arrendarles las parcelas de tierras y prefería hacerlo a hacendados de la región).

Un factor fundamental en la emergencia política de los colonos del Valle Alto fue que tanto la fluidez de sus múltiples ocupaciones económicas, como sus vínculos comerciales con las zonas de cordillera más marginadas, sentaron las bases para un movimiento político

explosivo que, a diferencia de lo que se pensaba, no tuvo como único factor a la movilización de los campesinos del Valle Alto, sino a la red de colonos “indios” de las cordilleras que movilizaron entre noviembre de 1952 y fines de 1953, cuya violenta insurrección argumentamos aquí, definió el decurso del Estado postrevolucionario.

El declive del ciclo político del Valle Alto de Cochabamba tiene que ver con el horizonte del que nació: la experiencia de la libertad campesina de los nuevos pequeños propietarios campesinos que comenzaron a proliferar desde fines del siglo XIX, así como de las trabas de casta impuestas por la oligarquía minera y terrateniente. Fue por tanto una clase que hegemonizó esa aspiración y la negación de la hacienda. Sin embargo, y aquí está el hecho más sintomático, luego del 52 una gran cantidad de vallunos se convirtieron en intermediarios comerciales de los campesinos tanto de su propia región como de la cordillera: 1) aprovecharon la situación de marginación espacial y económica de los “indios” de las cordilleras (a quienes ellos mismos habían liderado en su lucha contra la hacienda) para explotarlos económicamente a través del “rescate” de su producción a través de intercambios asimétricos; 2) monopolizaron los espacios de intermediación política para controlar el flujo de recursos del Estado y 3) se descampesinizaron y comenzaron a dedicarse a ocupaciones vinculadas al capital comercial (transportistas, comerciantes, vendedoras de chicha), puestos administrativos/profesionales (profesores, funcionarios públicos) y a la migración estacional al extranjero (Estados Unidos y Argentina), mientras que sus tierras eran cultivadas por “los de las alturas”. Así, utilizaron su potencia política para descampesinizarse y, en varios casos, convertirse en los nuevos explotadores de los “indios” de las regiones espacialmente marginales que los rodean. La ausencia de un proyecto más radical de transformación fue muy bien captado por el gobierno estadounidense y por los gobiernos militares, quienes lograron absorberlos políticamente; a su vez, si bien los campesinos del Valle Alto rompieron con los militares en 1974, nunca pudieron reconstruir un proyecto político que excediese lo propuesto por el Pacto Militar Campesino.

En cuanto a los campesinos del altiplano paceño, mientras que en los valles de Cochabamba emergía una capa de pequeños propietarios campesinos desde fines del siglo XIX, las comunidades libres del altiplano eran absorbidas violentamente por las haciendas. La explicación que otorgamos en el Capítulo 2 es estructural: la articulación de las haciendas

tradicionales a la economía minera capitalista aprovechó y explotó la ecología andina, con sus microclimas y extensos terrenos para el ganado, lo que permitió una mayor tasa de explotación de los colonos de hacienda en comparación con los monocultivos maiceros del Valle Alto. Si bien se produjeron importantes rebeliones contra este proceso en el altiplano aymara, la región estaba sembrada de discordia entre colonos de hacienda y comunarios libres. Las muertes, robos y violencia del periodo de expansión hacendal sembró resentimientos que, en algunos casos – aunque cada vez más aislados - han pervivido hasta el presente. El hecho es que en 1952 en el altiplano paceño los hacendados mantenían un fuerte dominio sobre los colonos de hacienda, la mayoría de ellos con un fuerte componente de consenso a través de prácticas de paternalismo.

Durante los dos años iniciales de la Revolución de 1952 esto se tradujo en el control del MNR de La Paz por parte de hacendados emenerristas. Sin embargo, la fuerte actividad de la izquierda del MNR, es decir de la Central Obrera Boliviana y del Ministerio de Asuntos Campesinos, ocupada en buena medida por marxistas y obreros, logró cambiar esta correlación de fuerzas a través de la formación de milicias campesinas y el potenciamiento de los dirigentes locales (comunarios, colonos de hacienda o vecinos de pueblo que se habían articulado a los discursos y experiencias de mineros e izquierdistas, así como al Congreso Indigenal de la década de 1940). Ellos fueron los encargados de romper las sogas ideológicas que convencían a los colonos de que los patrones eran hombres demasiado poderosos como para ser enfrentados y vencidos.

Mientras que en las zonas de marginación espacial, así como aquellas de fuerte concentración política en torno a las centrales campesinas, los cacicazgos campesinos fueron más sólidos, en el altiplano de La Paz, directamente articulado a los principales mercados paceños, con la caída de Toribio Salas – que fue el principal líder de la reversión de haciendas después del breve poder de Luciano Quispe – la región volvió a su estructura social cotidiana: peleas entre comunidades y ex haciendas por recursos (principalmente geográficos) y el control de las organizaciones locales (subcentrales y centrales campesinas). A diferencia del valle de Cochabamba, donde las centrales campesinas aglutinaban a varios miles de campesinos que se habían movilizado durante la Reforma Agraria, las centrales campesinas en el altiplano correspondían a pequeños conglomerados de aproximadamente 4 o 5 comunidades y ex

haciendas, las cuales tenían permanentes problemas por linderos y por controlar la central y sus puestos anexos.

Sin embargo, de forma paralela a estas luchas violentas en el altiplano se estaba produciendo un proceso de transformación estructural que provenía desde antes de 1952, pero que fue catalizado por la Reforma Agraria. Varios comunarios libres comenzaron a transitar de una agricultura tradicional (estacional) a una agropecuaria intensiva. Este proceso de racionalización e intensificación del control sobre la naturaleza se acompañó o fue potenciado en varios casos por la adopción del protestantismo y por una insistencia ineludible por mejorar el nivel educativo de sus familias. Así, en estas familias de vanguardia se comenzó a desarrollar una nueva experiencia que, silenciosamente, se convirtió en el modelo de horizonte al que aspiraban las familias que, por distintos motivos (aunque especialmente por el desfallo material y espiritual al que había sometido la hacienda a los ex colonos), continuaban estancados en una agricultura tradicional con altísimos niveles de pobreza.

La coyuntura explosiva fue la crisis rural iniciada en la década de 1970 durante la dictadura de Banzer (1971-1978) durante la cual se rompió la canalización de intereses campesinos hasta el Estado y, al contrario, se implementaron medidas como la devaluación del peso boliviano así como el incremento estatal en el precio de los productos agroindustriales de consumo campesino (mientras que los productos campesinos se mantenían congelados) que llevaron a la masacre de los campesinos del Valle Alto que protestaron contra estas medidas en 1974. Asimismo, el paso del poder estatal de los militares cercanos al campesinado como Barrientos, Ovando y Tórrez al polo empresarial y agroindustrial descompuso los mecanismos de mediación y lectura de lo social del Pacto Militar Campesino, que para 1978 ya sólo consistía en un conjunto de medidas represivas orientadas a coartar la libertad campesina. El ejemplo más caricaturesco de ello fueron los intentos de forzar a los campesinos a votar por Pereda en 1978 (el candidato de Banzer y la victoria contundente de la nueva izquierda del nacionalismo revolucionario - la UDP - gracias principalmente al voto campesino del altiplano paceño).

En todo caso, el hecho fundamental en nuestro análisis en este quiebre del Pacto Militar Campesino en la década de 1970 y la victoria de la UDP es la emergencia de la nueva

Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) bajo el liderazgo ya no del Valle Alto, sino de la línea katarista de Genaro Flores. Esta nueva confederación campesina expresaba de forma mucho más democrática una diversidad de horizontes sociales e históricos: desde las aspiraciones del campesinado enclaustrado en las formas de dominación tradicional en las zonas más alejadas, a las del nuevo campesinado andino articulado a los mercados y las ciudades que buscaba la modernización del ámbito rural y la construcción de un poder indígena nacional.

Como señalábamos antes, nuestra hipótesis central a nivel teórico es que la ideología no refleja las condiciones de la estructura económica, sino que las relaciones sociales prácticas y cotidianas de los sujetos se transforman (algunas entran en decadencia, otras emergen) y es el rol de los intelectuales y activistas organizarlas y traducirlas como posibles puntos de anclaje para construir proyectos sociales y políticos capaces de interpelar a las comunidades y grupos sociales. Así, quienes se dedican al trabajo político no sólo traducen intereses del “mundo de la vida” al nivel de la política y al Estado, sino que *potencian* experiencias sociales e intentan ampliarlas. La práctica política consiste en convertir esas experiencias potenciales en horizontes universales de justicia y lucha social, cargados de imágenes estéticas presentes y futuras. Sin duda que Felipe Quispe, ya en los 2000, fue la expresión política y estética más avanzada de las contradicciones de la agricultura tradicional, el abandono rural y las ansias de modernizarse y construir un poder indígena en Bolivia.

## **EMERGENCIA ÉTNICA EN AMÉRICA LATINA**

Aquí queremos establecer una breve discusión sobre la relación entre el análisis que hemos propuesto y las discusiones sobre la emergencia étnica en América Latina a partir de la década de 1980 ¿Qué nos puede decir la movilización en los Andes bolivianos sobre otros procesos rurales e indígenas, como el de Chiapas o el de la sierra peruana? Una de las apuestas de esta investigación ha sido mostrar que la variable étnica, en su vertiente culturalista, puede ser una traba para el análisis. Nuestro objetivo no era mostrar que lo indígena es una ficción construida por los organismos internacionales o los antropólogos, sino que la etnicidad se vincula y expresa la historia de las relaciones de poder. Proponemos que el movimiento social campesino-indígena en Bolivia es expresión de la historia de dominación y rebeliones de las comunidades que lo conforman. Durante los periodos de

mayor amenaza, ellas aplicaron cierres (relativos) respecto a la sociedad exterior y potenciaron culturas propias en las que codificaron y expresaron sus relaciones conflictivas tanto con la naturaleza, las deidades y las amenazas sociales externas; en las coyunturas favorables establecieron mayores vínculos externos e inclusive atacaron para potenciarse en desmedro de otros grupos. El movimiento social articulado en torno a la CSUTCB expresa la diversidad de horizontes y experiencias históricas de las diferentes regiones, cada una con sus propios códigos culturales; bajo su manto se unificaron las experiencias de las zonas campesinas más mercantilizadas y que han estado abiertas a los flujos comerciales y culturales desde hace más tiempo, y las historias de las comunidades corporativas que recién en las décadas posteriores a la Revolución se fueron abriendo de forma paulatina y a veces conflictiva. Esto explica porqué, a la hora de auto definirse en el marco de la Asamblea Constituyente (2006-2008), los miembros del Pacto de Unidad se definieron como un movimiento indígena-originario-campesino.

Creo que esta perspectiva puede ser útil para entender otros procesos que se han ido produciendo en América Latina. Sin ánimo de adentrarnos en los detalles de los otros casos latinoamericanos, aquí sólo buscamos mostrar cómo un creciente diálogo entre los casos de los movimientos indígenas en nuestra región nos podría permitir construir en el futuro una teoría sobre ellos. Para ello, tomaremos el ejemplo de los Altos de Chiapas en México y la emergencia del movimiento zapatista. Creemos que el análisis de largo plazo contenido en Jan Rus (2005) y Rus e INAREMAC (1995) nos muestra procesos análogos a los hallados en esta investigación, pero también particularidades que justamente enriquecerían la construcción de una teoría basada en un análisis comparativo latinoamericano.

1) Al igual que en la región andina, la expansión de los mercados internacionales a fines del siglo XIX afectó las relaciones sociales rurales. En el caso de los Altos de Chiapas, este cambio provino del alza en la demanda y los precios internacionales del café. Sin embargo, a diferencia del altiplano boliviano, los hacendados cafetaleros no trataron de expandir sus haciendas sobre tierras comunales, sino que buscaron reclutar la fuerza de trabajo de los comunarios tzotziles y tzeltales bajo mecanismos coercitivos para que trabajasen estacionalmente en sus fincas a precios ínfimos. Si bien la necesidad de dinero y los métodos coercitivos movilizaron a los comunarios temporalmente hacia las fincas, también se produjo

un proceso concomitante de cierre de las comunidades corporativas y de refuerzo de la cultura endógena.

2) También existen importantes analogías entre las consecuencias de la Reforma Agraria en Bolivia sobre las comunidades andinas y las medidas de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y sus consecuencias en Chiapas. Durante este periodo, funcionarios cardenistas revirtieron varias haciendas y se las entregaron a los indígenas de los Altos de Chiapas. Sin embargo, para Rus, eso también significó un sometimiento de la “comunidad corporativa” al Estado mexicano a través de su penetración por parte de los funcionarios y representantes del cardenismo, y luego por los posteriores gobiernos del PRI. Así, este caso se parecería al de las comunidades del Valle Alto y de las cordilleras de Cochabamba que, después de la Revolución y la reversión de haciendas, experimentaron una penetración de representantes del Pacto Militar Campesino en sus propias comunidades y redes de comercialización. Al mismo tiempo, sería un caso diferente a las comunidades aymaras del altiplano después de la Revolución, que se cerraron pocos años después de la movilización armada tras experimentar durante algunos años las consecuencias disruptivas de la intervención externa en sus asuntos internos.

3) Finalmente, pueden compararse las explicaciones esbozadas por Rus sobre la movilización zapatista en Chiapas y las que hemos esbozado aquí sobre la emergencia katarista a partir de 1979. Al igual que en los Andes bolivianos, en esa región de México se produjo una transformación estructural de la comunidad tradicional. Sin embargo, Rus enfatiza que el proceso principal fue la migración de los comunarios tanto a espacios urbanos como a lugares como la Selva Lacandona (epicentro de la movilización zapatista), donde habrían recreado nuevas comunidades, libres de algunas de las ataduras políticas a las que estaban sometidas las comunidades tradicionales, y que apoyaron las luchas de los zapatistas contra los ladinos chiapanecos. En el caso del altiplano paceño, nosotros propusimos que la transformación se produjo en las propias comunidades tradicionales: fue el relajamiento de las relaciones de dominación tradicionales rurales la que permitió esa transformación, la apertura de las comunidades y su articulación con otros actores políticos.

Como puede verse, la comparación de los casos permite vislumbrar similitudes y, por tanto, la posibilidad de construir un marco común para la comprensión de los procesos de movilización rural étnica en América Latina. La comunidad como unidad analítica, las

relaciones de poder y dominación entre ellas y los grupos externos, y el efecto de la articulación a los mercados capitalistas parecen ser tres elementos que podrían estructurar en el futuro análisis comparativos de carácter regional orientados a la construcción de propuestas más amplias teóricamente.

### **Archivos históricos consultados**

Archivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (A-CSUTCB)

Archivo Histórico de la Gobernación de Cochabamba (AHGC)

Archivo Histórico de La Paz (AHLP)

Archivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria de Cochabamba (INRACBBA)

Archivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria de La Paz (INRALP)

Archivo Municipal de Cliza (AMC)

Archivo Parroquial de Achacachi (APA)

### **Fuentes hemerográficas consultadas**

El Diario (ED)

Presencia (Pr)

Última Hora (UH)

### **Bibliografía**

Abercrombie, Thomas. 2006. *Caminos de la memoria y del poder: Etnografía e historia en una comunidad andina*. La Paz: IFEA.

Alavi, Hamza. 1972. "Peasant Classes and Primordial Loyalties". *Journal of Peasant Studies* 1: 23-62.

Albó, Xavier. 1973. *Idiomas, escuelas y radios en Bolivia*, en *Xavier Albó: Obras selectas. Tomo I 1966-1974*. La Paz: Fundación Xavier Albó; CIPCA. La Paz: Fundación Xavier Albó.

———. 1979. *Achacachi: Medio siglo de lucha campesina*. La Paz: CIPCA.

———. 1986. “Bases étnicas y sociales para la participación aymara”, *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, compilado por Fernando Calderón y Jorge Dandler, 401--442. Génova: UNRISD.

Albó, Xavier, y Carmen Alcoreza. (1979) 2016. *1978: El nuevo campesinado ante el fraude*, En *Xavier Albó: Obras selectas. Tomo III 1977-1979*. La Paz: Fundación Xavier Albó; CIPCA.

Alvizuri, Verushka. 2008. *La construcción de la aymaridad. Una historia de la etnicidad en Bolivia (1952-2006)*. Santa Cruz: El País.

Ari, Waskar. 2014. *Earth Politics: Religion, Decolonization, and Bolivia's Indigenous Intellectuals*. Durham y Londres: Duke University Press.

Arze Aguirre, René. 1986. “Guerra y conflictos sociales. El caso rural de Bolivia en la campaña del Chaco (1932-1935)”. En *Estados y naciones en los Andes*, editado por J.P. Deler e Y. Sanit-Geours. Lima: IEP.

———. 1987. *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco. (1932-1935)*. Cochabamba: CERES.

Assadourian, Carlos Sempat. 1982. *El sistema de la economía colonial: Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: IEP.

Barragán, Rossana. 1990. *Espacio urbano y dinámica étnica: La Paz en el siglo XIX*. La Paz: HISBOL.

Barnes de Marschall, Katherine. 1970. *Revolution and Land Reform in the Bolivian Yungas of La Paz*. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria.

Barnes de Marschall, Katherine, y Juan Torrico Angulo. 1971. *Cambios socioeconómicos en el Valle Alto de Cochabamba desde 1952: Los pueblos provinciales de Cliza, Punata, Arani, Sacaba, Tarata y Mizque*. La Paz: SNRA.

Bartra, Roger. 1975. "Campesinado y poder político en México" En *Caciquismo y poder político en el México rural*, Bartra, Roger, Eckart Boege, Pilar Calvo, Jorge Gutiérrez, Víctor Raúl Martínez Vázquez, y Luisa Paré. México: Siglo XXI editores.

———.1978. *El poder despótico burgués*. México: Ediciones Era.

Barstow, Jean R. 1979. "An Aymara Class Structure: Town and Community in Carabuco". Tesis de Doctorado en Antropología por la Universidad de Chicago.

Benton, Jane M. 1974. "Some Aspects of Change in Post-Revolutionary Bolivia: A Geographical Study of Aymara Communities Beside Lake Titicaca". Tesis de Doctorado de la Universidad de Keele.

Bernstein, Henry. 1979. "African Peasantries: A Theoretical Framework". *The Journal Of Peasant Studies*, 6: 421-443.

———. 2003. "Farewells to the Peasantry". *Transformation: Critical Perspective on Southern Africa*, 52: 1-19.

Boltvinik, Julio. 2016. "Poverty and Persistence of the Peasantry: Background Paper", en *Peasant Poverty and Persistence in the Twenty-First Century*, editado por Julio Boltvinik y Susan Archer Mann. Londres: Zed Books. 45-91.

Bourdieu, Pierre. 2015. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Brachet-Márquez, Viviane, y Mónica Uribe Gómez. 2016. "Introducción: Estado y sociedad en clave relacional", en *Estado y sociedad en América Latina: acercamientos relacionales*, coordinado por Viviane Brachet-Márquez y Mónica Uribe Gómez. Ciudad de México: El Colegio de México.

Brading, David, comp. 1985. *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Brenner, Robert. 1976. "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe". *Past and Present*, 70: 30-75.

Brass, Tom. 1991. "Moral economists, subalterns, new social movements, and the (re)emergence of a (post-)modernized (middle) peasant". *The Journal of Peasant Studies* 18(2): 173-205.

———, ed. 2005. *Latin American Peasants*. Londres: Frank Cass Publishers.

Brill, William Handford. 1965. "Military Civic Action on Bolivia". Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad de Pensilvania.

Buechler, Hans Christian. 1963. "The Altiplano and Adjacent Temperate and Subtropical Valleys", en *Land Reform and Social Revolution in Bolivia*, editado por Dwight Heath, Charles Erasmus y Hans Buechler.

———. 1966. "Agrarian Reform and Migration on the Bolivian Altiplano". Tesis de Doctorado en Antropología, Columbia University.

Buechler, Judith-Maria. 1972. "Peasant Marketing and Social Revolution in the State of La Paz Bolivia". Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad McGill (Canadá).

Burke, Melvin. 1987. "The Corporación Minera de Bolivia (Comibol) and the Triangular Plan: A Case Study in Dependency". *Latin American Caribbean Studies* (4): 1-61.

Burke, Melvin and James Malloy. 1974. "From National Populism to National Corporatism: The Case of Bolivia (1952-1970)". *School of Economics Faculty Scholarship* 11: 49-72.

Byres, Terence J. 1996. *Capitalism from Above and Capitalism from Below: An Essay in Comparative Political Economy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Calderón, Raúl. 1991. "In defense of dignity: The struggles of the Aymara peoples of the Bolivia Altiplano, 1830-1860". Tesis de Doctorado en Historia, University of Connecticut.

Camacho, Iván y Rosmery Quispe. 2014. "Historia de la comunidad lacustre de Jancko Amaya", *Fuentes*, 32(8): 37-49.

Canessa, Andrew. 2009. "Forgetting the Revolution and Remembering the War: Memory and Violence in Highland Bolivia". *History Workshop Journal* (68): 173-198.

———. 2012. *Intimate Indigeneities: Race, Sex and History in the Small Spaces of Andean Life*. London y Durham: Duke University Press.

Cardoso, Fernando, y Enzo Faletto. 1969. *Dependencia y desarrollo*, México, Siglo XXI Editores.

Carter, William. 1967. *Comunidades aymaras y reforma agraria en Bolivia*. México D.F.: Instituto Indigenista Interamericano.

Carter, William y Mauricio Mamani. 1982. *Irpa Chico: Individuo y comunidad en la cultura aymara*. La Paz: Juventud.

Centro de Coordinación y Promoción MINK'A, Centro Campesino Tupaj Katari, Asociación de Estudiantes Campesinos de Bolivia, y Asociación nacional de profesores campesinos. 1973. "Manifiesto de Tiwanaku".

Céspedes, Augusto. 1956. *El dictador suicida (40 años de historia de Bolivia)*. Santiago: Universitaria.

Chalmers A., John. 1962. *Peasant Nationalism and Communist Power: The Emergence of Revolutionary China 1937-1945*. Stanford: Stanford University Press.

Chávez, Ñuflo. 1954. "Monografía sobre el movimiento sindical campesino". *Protección social*, 197-8: 51-60.

———. 1988. *Recuerdos de un revolucionario*. La Paz: CEPBOL.

Chávez Ruiz, Ángel. 1925. "Resumen de la instrucción pública en Bolivia", en Bolivia en el primer aniversario de su independencia. La Paz: The Bolivian University Society.

Chayanov, Alexander V. (1925) 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Choque Canqui, Roberto. 1986. *La masacre de Jesús de Machaca*. La Paz: Ediciones Chitakolla.

Choque Valdez, Rogers Franklin. 2015. "Subsunción formal y liberal del capital en las comunidades campesinas de Umala". Tesis de Licenciatura en Sociología. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

Centro de Coordinación y Promoción Campesina MINK'A, Centro Campesino Tupaj Katari, Asociación de estudiantes campesinos de Bolivia, Asociación nacional de profesores campesinos. 1973. *Manifiesto de Tiwanaku*. La Paz.

Clark, Ronald James. 1968. "Land Reform and Peasant Market Participation on the North Highlands of Bolivia". *Land Economics* 44(2): 153-172.

———. 1970. *Land Reform in Bolivia*. Washington D.C.: Agency for International Development.

Condarco Morales, Ramiro. 1965. *Zárate El 'Temible' Willka: Historia de la Rebelión Indígena de 1899*. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos.

Corbett, Charles. 1972. "Military Institutional Development and Sociopolitical Change: The Bolivian Case." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 14(4): 399-435.

Cottyn, Hane. 2014. "Renegotiating communal autonomy: Communal land rights and liberal land reform on the Bolivia altiplano, Carangas 1860-1930", tesis de Doctorado en Historia, Universiteit Ghent, Bélgica.

Dandler, Jorge. 1969. *El sindicalismo campesino en Bolivia: los cambios estructurales en Ucuireña*. México D.F.: Instituto Indigenista Interamericano.

———. 1971. “Politics of Leadership, Brokerage and Patronage in the Campesino Movement of Cochabamba, Bolivia (1935-54). Tesis de doctorado en Antropología, University of Wisconsin.

———. 1984a. “Campesinado y reforma agraria en Cochabamba (1952-1953): dinámica de un movimiento campesino en Bolivia”. En *Bolivia: La fuerza histórica del campesinado*, compilado por Fernando Calderón y Jorge Dandler. 201-240. Génova: UNRISD.

———. 1984b. “La ‘Ch’ampa Guerra’ de Cochabamba: un proceso de disgregación política” En *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, compilado por Fernando Calderón y Jorge Dandler, 245--276. Génova: UNRISD.

Dandler, Jorge, y Juan Torrico A. 1987. “From the National Indigenous Congress to the Ayopaya Rebellion: Bolivia, 1945-1947”. En *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World, 18th to 20th Centuries*, editado por Steve J. Stern, 334—378. Madison: University of Wisconsin.

De Lucca, Manuel. 1970. *El sistema de la tenencia de la tierra en las comunidades originarias de la Provincia Manco Capac, Departamento de La Paz*. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria.

Demélas, Marie-Danielle. 2003. *La invención política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Lima: IEP.

Deutsch, Karl W. 1961. “Social Mobilization and Political Development”. *The American Political Science Review* 55(3): 493-514.

Dirección General de Estadística y Censos. 1950. *Censo Demográfico 1950*. La Paz.

Di Natale, Remo y Juan Manuel Navarro. 2005. *Vivencias de don Eduardo Arze Loureiro que transitan por la Reforma Agraria*. Sucre: Talleres Gráficos “Gaviota del Sur”.

Dorsey, Jeff. 1975a. *Case Study of the Lower Cochabamba Valley: Haciendas Parotani and Caramarca*. Wisconsin: Land Tenure Center.

———. 1975b. *Case Study of Ex-hacienda Toralapa in the Tiraque Region of the Upper Cochabamba Valley*. Wisconsin: Land Tenure Center.

Dunkerley, James. 1981. "Reassessing Caudillismo in Bolivia, 1825-79". *Bulletin of Latin American Research* 1(1): 13-25.

———. 1984. *Rebellion in the Veins: Political Struggle in Bolivia, 1952-1982*. Londres: Verso.

———. 2006. *Los orígenes del poder militar: Bolivia 1879-1935*. La Paz: Plural Editores.

Edelman, Marc. 2000. "The Persistence of the Peasantry". *NACLA Report on the Americas*: 14-19.

Encinas, Enrique. 1989. *Jinapuni: testimonio de un dirigente campesino*. La Paz: Hisbol.

Engels, Friedrich. (1850) 1974. *La guerra de los campesinos en Alemania*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Field Jr., Thomas. 2017. *Minas, balas y gringos: Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*. La Paz: CIS.

Flores, Gonzalo. 1979. "Una indagación sobre los movimientos campesinos en Bolivia, 1913-1917", Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

———. 1986. "Estado, políticas agrarias y luchas campesinas: revisión de una década en Bolivia", en *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, compilado por Fernando Calderón y Jorge Dandler. Génova: UNRISD

Flores Galindo, Alberto. 1976. *Arequipa y el sur andino*. Lima: Publicaciones Previas.

Foster, George M. 1962. *Traditional Cultures and the Impact of Technological Change*. New York: Harper & Row.

Frank, Andrew Gunder. 1965. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

García, Álvaro, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, y Luis Tapia. 2000. *El retorno de la Bolivia plebeya*. La Paz: Muela del Diablo Editores

———. 2001a. *Pluriverso: Teoría política boliviana*. La Paz: Muela del Diablo Editores.

———. 2001b. *Tiempos de rebelión*. La Paz: Muela del Diablo Editores

———. 2002. *Democratizaciones plebeyas*. La Paz: Muela del Diablo Editores; Comuna.

Gilman, Nils. 2003. *Mandarins of the Future: Modernization Theory in Cold War in America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

González Casanova, Pablo. 1963. “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo”. *América Latina* (3).

Gordillo, José M. 2000. *Campesinos Revolucionarios en Bolivia: Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964*. La Paz: PROMEC/Universidad de la Cordillera/Plural Editores/UMSS.

Gotkowitz, Laura. 2007. *A Revolution for Our Rights: Indigenous Struggles for Land and Justice in Bolivia, 1880-1952*. Durham: Duke University Press.

Goudsmith, Into. 2008. “Exploiting the 1953 Agrarian Reform: Landlord Persistence in Northern Potosí, Bolivia”. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 13(2): 361-386.

———. 2020. *Reverencia andina: Motivos rituales y consecuencias políticas en el Estado Plurinacional*. La Paz: Plural Editores.

Gramsci, Antonio. 1999-2000. *Cuadernos de la cárcel, 6 Tomos*. México: Ediciones Era; BUAP.

Grebe, Horst. 1983. “El excedente sin acumulación: la génesis de la crisis económica actual” en *Bolivia, hoy*, editado por René Zavaleta. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

Griehaber, Eriwin. 1991. "La expansión de la hacienda en el departamento de La Paz, Bolivia, 1850-1920: Una revisión cuantitativa". *Andes* 2-3: 33-83.

Guerra, Enrique. 1998. "Los intermediarios políticos y la reconstrucción del poder local en Michoacán (1920-1940)". Tesis de Doctorado en Sociología, El Colegio de México.

Guha, Ranajit. 1985. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

———. 1997. *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*. Londres: Harvard University Press.

Gurr, Ted. 1970. *Why men rebel?* Princeton: Princeton University Press.

Harris, Olivia. 1982. "Labour and produce in an ethnic economy, Northern Potosí, Bolivia", en *Ecology and exchange in the Andes*, editado por David Lehman. Nueva York: Cambridge University Press.

———. 1995. "The Sources and Meanings of Money: Beyond the Market Paradigm in an *Ayllu* of Northern Potosí", en *Ethnicity, Markets, and Migration in the Andes: At the Crossroads of History and Anthropology*, editado por Brooke Larson, Olivia Harris y Enrique Tandeter. Durham y Londres: Duke University Press. 259-296.

Harris, Olivia y Xavier Albó. (1974) 1984. *Monteras y guardatojos: Campesinos y mineros en el Norte de Potosí*. La Paz: CIPCA.

Heath, Dwight, Charles J. Erasmus, y Hans C. Buechler. 1969. *Land Reform and Social Revolution in Bolivia*. Nueva York: F.A. Praeger.

Heilman, Lawrence. 1982. "US Assistance to Rural Bolivia, 1941-1974: The Search for Development Strategy". Tesis de Doctorado en Historia, American University.

Heyduk, Daniel. 1974, *The Hacienda System and Agrarian Reform in Highland Bolivia: a Re-evaluation*. Madison: Land Tenure Center, University of Wisconsin.

Hinojosa, Alfonso. 1945. *La revolución de Villazón*. S.l.e: S.e.

- Hobsbawm, Eric. 1973. "Peasants and Politics". *Journal of Peasant Studies* 1(1): 3-22.
- Huntington, Samuel. (1968) 2006. *Political Order in Changing Societies*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Hurtado, Javier. 1986a. *El katarismo*. La Paz: Hisbol.
- . 1986b. "Proyecto de investigación dirigida: movimientos sociales", *Temas Sociales* 9: 129-136.
- Hylton, Forrest. 2010. "Indian Communities, the Federal War of 1899, and the Regeneration of Bolivia". Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Nueva York.
- Ibarra, Hernán. 2002. "Gamonalismo y dominación en los Andes". *Íconos*, 14: 137-149.
- Iriarte, Gregorio. 1974. *El sindicalismo campesino en Bolivia*. La Paz: CIPCA.
- Irurozqui, Marta. 1994. *La armonía de las desigualdades: Élités y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920*. Cusco: CSIC/Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- . 2000a. *'A bala, Piedra y palo': La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. Sevilla: Diputación de Sevilla, Área de Cultura y Deportes.
- . 2000b. "The Sound of the Pututos: Politicisation and Indigenous Rebellions in Bolivia, 1826-1921". *Journal of Latin American Studies*, 32: 85-114.
- Jackson, Robert H. 1994. *Regional Markets and Agrarian Transformation in Bolivia: Cochabamba, 1539-1960*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- James, Daniel. 2010. *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Jiménez Chávez, Iván Ramiro. 2015. "Comerciantes, habilitadores e inmigrantes en la formación del capital minero de Corocoro (1830-1870)" en *El siglo XIX: Bolivia y América Latina*, compilado por Rossana Barragán, Dora Cajías y Seemin Qayum. La Paz: IFEA. 402-414.

John, Sándor. 2009. *Bolivia's Radical Tradition : Permanent Revolution in the Andes*. Arizona: University of Arizona Press.

Kautsky, Karl. 1899 (1974). *La cuestión agraria: Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Barcelona: Editorial Laia.

Keatinge, Elsie B. 1973. "Latin American Peasant Corporate Communities: Potentials for Mobilization and Political Integration". *Journal of Anthropological Research* 29 (1): 37-58.

Kirkland, Robert. 2003. "U.S. Attachés and the Bolivian MNR, 1958-1964", en *Observing Our Hermanos de Armas: U.S. Military Attaches in Guatemala, Cuba and Bolivia, 1950-1964*. Nueva York y Londres: Routledge.

Klein, Herbert. 1969. *Parties and Political Change in Bolivia: 1880-1952*. Cambridge: Cambridge University Press.

———. 1995. *Haciendas y ayllus en Bolivia, ss. XVIII y XIX*. Lima: IEP.

———. 2015. *Historia mínima de Bolivia*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Knight, Alan. 2005. "Caciquismo in Twentieth-century Mexico". En *Caciquismo in Twentieth-Century Mexico*, editado por Alan Knight y Will Pansters. Londres: Institute for the Study of the Americas.

Knight, Alan y Wil Pansters. 2005. *Caciquismo in Twentieth-Century Mexico*. Londres: Institute for the Study of the Americas.

Kohl, James V. 1970. "The Role of the Peasant in the Bolivian Revolutionary Cycle, 1952-1964". Tesis de Doctorado en Historia en la Universidad de Nuevo México.

———. 1978. "Peasant and Revolution in Bolivia, April 9, 1952 – August 2, 1953". *The Hispanic American Historical Review* 58(2): 238-259.

———. 1982. "The Cliza and Ucureña War: Syndical Violence and National Revolution in Bolivia". *The Hispanic American Historical Review* 62(4): 607-628.

———. 2020. *Indigenous Struggle and the Bolivian National Revolution: Land and Liberty!* Routledge: Londres.

Lagos, María Laura. 1994a. *Autonomía y poder: Dinámica de clase y cultura en Cochabamba*. La Paz: Plural.

———. 1994b. *Autonomy and Power: The Dynamics of Class and Culture in Rural Bolivia*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Laguna, Arián. 2022. *Aportes aymaras a la descolonización: Proyectos pedagógicos y políticos aymaras (1960-2009)*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.

Laguna, Nicolás. mimeo. “Reproducción de lo señorial en el pensamiento nacionalista revolucionario en Bolivia (1936-1984)”. Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Políticos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Langer, Erick. 1985. “Labor strikes and Reciprocity on Chuquisaca Haciendas”. *The Hispanic American Review* 65(2): 255-277.

———. 1989. *Economic Change and Rural Resistance in Southern Bolivia (1880-1930)*. Stanford: Stanford University Press.

———. 1990. “Andean Rituals of Revolt: The Chayanta Rebellion of 1927”. *Ethnohistory* 37(3): 227-253.

———. 2004. “Indian Trade and Ethnic Economies in the Andes, 1780-1880”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 15(1): 9-33.

———. 2009. “Bringing the Economic Back In: Andean Indians and the Construction of the Nation-State in Nineteenth Century Bolivia”. *Journal of Latin American Studies* 41(3): 527-551.

Larson, Brooke. (1988) 1998. *Colonialism and Agrarian Transformation in Bolivia: Cochabamba, 1550-1900*. Durham y Londres: Duke University Press.

———. 2000. *Cochabamba: [Re]construcción de una Historia*. Cochabamba: AGRUCO; CESU.

———. 2005. “Redeemed Indians, Barbarized Cholos: Crafting Neocolonial Modernity in Liberal Bolivia, 1900-1910”. en *Political Cultures in the Andes 1750-1950*, editado por Nils Jacobsen y Cristóbal Aljovín de Losada. Durham y Londres: Duke University Press.

Laserna, Roberto. 1994. *La masacre del Valle: El desencuentro militar-campesino*. Cochabamba: CERES.

Lavaud, Jean-Pierre. 1998. *El embrollo boliviano 1952-1982*. La Paz: CESU; IFEA; HISBOL.

Lehman, Kenneth D. 1999. *Bolivia and the United States: A Limited Partnership*. Atenas y Londres: The University of Georgia Press.

Lenin. (1899) 1950. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú: Instituto de Lenguas Extranjeras.

Leonard, Olen E. 1947. *Cantón Chullpas: Estudio económico social en el valle de Cochabamba-Bolivia*. Sin lugar especificado: United States Department of Agriculture - Foreign Agricultural Relations.

Léons, Madeline Barbara. 1979. *The Political Economy of Agrarian Reform in the Bolivian Yungas*. Manuscrito inédito.

Lima, Constantino. 2021. *El “honorable terrorista”: Autobiografía política del “indio rebelde” Constantino Lima Chávez*. La Paz: Nina Katari.

Lockwood, David. 1966. “Sources of Variation in Working Class Images of Society”. *The Sociological Review* 14(3): 249-267.

Lvovich, Daniel. 2019. “Authoritarianism, Nationalism, Fascism and National Security Doctrine: The Debate on Latin American Southern Cone Dictatorships”, en *Reactionary*

*Nationalists, Fascists and Dictatorships in the Twentieth Century*, editado por Saz, Ismael, Zira Box, Toni Morant y Julián Sanz. Cham: Palgrave Macmillan.

Mallon, Florencia. (1995) 2003. *Campeño y Nación: La construcción de México y Perú poscoloniales*. Ciudad de México: CIESAS/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán.

Malloy, James. 1970. *Bolivia: The Uncompleted Revolution*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Malloy, James y Eduardo Gamarra. 1987. *Revolution and Reaction: Bolivia 1964-1985*. New Brunswick: Transaction Publishers.

Mamani, Carlos. 1991. *Taraq (1866-1935): Masacre, guerra y "Renovación" en la biografía de Eduardo L. Nina Qhispi*. La Paz: Ediciones Aruwiyiri.

Manrique, Nelson. 2001. "Expansión terrateniente y Gamonalismo en el sur peruano". *Travesía*, 5/6: 249-269.

Margarucci, Ivanna, y Marcelo Maldonado. 2017. "Ama sua, ama qhella, ama llulla, ama llunku'. Conexiones entre el movimiento anarquista urbano y el movimiento indígena-campeño de Bolivia, 1920-1940". *XVI Jornadas Interescuelas*. Departamento de Historia, Facultad Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Mariaca, Juvenal y Arturo Peñaranda. 1918. *Proyecto de organización de una escuela normal agrícola de indígenas en el altiplano*. La Paz: Imprenta y litografía boliviana.

Mariátegui, José Carlos. 2007. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Marof, Tristan. 1926. *La justicia del Inca*. Bruselas: Edición Latinoamericana.

Marx, Karl. (1845) 2015. *Tesis sobre Feuerbach*, en *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

———. (1852) 2015. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

———. (1859) 2015. “Contribución a la crítica de la economía política [prólogo]”, en *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Mayer, Eric. 1995. “State Policy and Community Conflict in Bolivia and Peru, 1900-1980”. Tesis de Doctorado en Historia por la Universidad de California – San Diego.

Mayer, Arno J. 1981. *The Persistence of the Old Regime: Europe to the Great War*. Nueva York: Pantheon Books.

McAdam, Doug. 1982. *Political Process and the Development of Black Insurgency*. Chicago: Chicago University Press.

McCarthy, John D., y Mayer N. Zald. 1977. “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”, *The American Journal of Sociology* 82(6): 1212-1241.

McEwen, William J. 1975. *Changing Rural Society*. Nueva York: Oxford University Press.

Medinacelli, Ximena. 1986. “Comunarios y yanaconas: Resistencia pacífica de los indios de Omasuyus (siglo XIX)”. Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz – Bolivia.

Mendieta, Pilar. 2010. *Entre la alianza y la confrontación: Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*. La Paz: IFEA; Plural editores; ASDI; IEB.

Migdal, Joel S. 1974. *Peasants, Politics, and Revolution: Pressures toward Political and Social Change in the Third World*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, Instituto Nacional de Estadística, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 1956. *I Censo Agropecuario de 1950*. Reedición de la Fundación Tierra. La Paz: Fundación Tierra.

Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, y USAID. 1984. “Estudio de pronóstico agropecuario 1984”. La Paz.

- MINK´A. 1973. "Monumento a Túpac Amaru", *Revista MINK´A* N°3: 8-9.
- Mitchell, Christopher. 1977. *The Legacy of Populism in Bolivia: From the MNR to Military Rule*. Nueva York: Praeger.
- Mitre, Antonio. 1981. *Los patriarcas de la plata: Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima: IEP.
- Modonesi, Massimo. 2014. *Subalternity, Antagonism, Autonomy: Constructing the Political Subject*. Londres: Pluto Press.
- . 2017. *Revoluciones pasivas en América*. Ciudad de México: UAM; Ítaca.
- Moore, Barrington. 1966. *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.
- Murphey, Oliver. 2009. "The USA's Reaction to the Bolivian Revolution of 1952: Pragmatism and the Inter-American System." *Studies in Ethnicity and Nationalism* 9(2): 252-266.
- Murra, John. 1975. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.
- O´Donnell, Guillermo. 1973. *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*. Berkeley: University of California.
- Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica. 1904. *Censo General de la Población de la República de Bolivia según el empadronamiento de Iero de Septiembre de 1900 (Tomo II)*. La Paz: Taller Tipo-Litográfico de José M. Gamarra.
- Ollen, Leonard. 1947. *Cantón Chullpas: Estudio económico social en el Valle de Cochabamba-Bolivia*. SL: Foreign Agricultural Relations, United States Department of Agriculture.

Pacheco, Diego. 1992. *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*. La Paz: HISBOL; MUSEF.

Paige, Jeffery. 1975. *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*. Nueva York: The Free Press.

Paré, Luisa. 1975. “Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla”. En *Caciquismo y poder político en el México rural*, Roger Bartra, Eckart Boege, Pilar Calvo, Jorge Gutiérrez, Víctor Raúl Martínez Vázquez, y Luisa Paré. México: Siglo XXI editores.

Paredes, Rigoberto. 1931. “Descripción de la provincia Pacajes”. En *La sociedad geográfica de La Paz*.

Patch, Richard. 1956. “Social Implications of the Bolivian Agrarian Reform”. Tesis de Doctorado, Cornell University.

———. 1960. “Bolivia: US Assistance in a Revolutionary Setting”. En *Social Change in Latin America Today* de Richard Adams et al. 108-176. EEUU: Council on Foreign Relations.

Paty, Pelagio. 1998. “El comportamiento político en el modo de producción comunal. 8 comunidades del Cantón Santiago de Llallagua”. Tesis de licenciatura en Sociología. UMSA. La Paz.

Patzi, Félix. 1996. *Economía comunera y explotación capitalista*. La Paz: EDCON.

———. 1997. *Desarrollo Rural Integrado a Ciudades Intermedias*. La Paz: EDCON.

Peinado Sotomayor, Marcelo. 1971. *Land Reform in Three Communities of Cochabamba, Bolivia* (Madison: Land Tenure Center, University of Wisconsin).

Penry, Elizabeth. 2019. *The People Are King: The Making of an Indigenous Andean Politics*. Nueva York: Oxford University Press.

Pérez, Elizardo. (1962) 2015. *Warisata, la escuela-ayllu*. La Paz: Ministerio de Educación.

Platt, Tristan. 1982. *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Polanyi, Karl. (1957) 2003. *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Ciudad de México: FCE.

Portugal Mollinedo, Pedro y Carlos Macusaya Cruz. 2016. *El indianismo katarista: Una mirada crítica*. La Paz: Fundación Friederich Ebert.

Prada, Raúl. 2008. *Subversiones indígenas*. La Paz: Editorial Muela del Diablo/CLACSO/Comuna.

Prakash, Shri. 1985. "Models of Peasant Differentiation and Aspects of Agrarian Economy in Colonial India". *Modern Asian Studies*, 19(3): 549-571.

Querejazu, Roberto. 1975. *Masamaclay: Historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Quijano, Aníbal. 1967. "Contemporary Peasant Movements". En *Elites in Latin America*, editado por Seymour Martin Lipset y Aldo Solari. Nueva York: Oxford University Press. 301-342.

Quispe Huayta, Paulino. Sin fecha. *Omasuyus: Cuna de la rebeldía aymara*. La Paz: Sin editorial.

Ramos Sánchez, Pablo. 1982. *Siete años de economía boliviana*. La Paz: Ediciones Puerta del Sol.

Rasnake, Roger. 1988. *Domination and Cultural Resistance: Authority and Power Among an Andean People*. Durham: Duke University Press.

Red FERIA y UMSA. 2018. *Proceso: Educación y pueblo, Bolivia 1900-2010*. La Paz: Centro de Formación de Educadores Comunitarios Polivalentes "Avelino Siñani"; Instituto de Interacción Educativa.

Redclift, Michael. 1988. "Introduction: Agrarian Social Movements in Contemporary Mexico" *Bulletin of Latin American Research* 7(2): 249-255.

Redfield, Robert. 1930. *Tepoztlan: A Mexican Village*. Chicago: Chicago University Press.

———. 1949. *Chan Kom: A Village that Chose Progress*. Chicago: Chicago University Press.

———. 1960. *The Little Community: Peasant Society and Culture*. Chicago: Chicago University Press.

Regalsky, Pablo. 2007. *Etnicidad y clase: El Estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio*. La Paz: CEIDIS; CESU-UMSS; CENDA; Plural Editores.

Reinaga, Fausto. (1964) 2014a. *El indio y el cholaje boliviano*, en *Obras completas*, Fausto Reinaga, Tomo II. La Paz: Convenio Andrés Bello; Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

———. (1967) 2014b. *La "intelligentsia" del cholaje boliviano*, en *Obras completas*, Fausto Reinaga, Tomo II. La Paz: Convenio Andrés Bello; Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

———. (1970) 2014c. *La Revolución India*, en *Obras completas*, Fausto Reinaga, Tomo II, Volumen 5. La Paz: Convenio Andrés Bello; Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

———. (1970) 2014d. *El Manifiesto del Partido Indio de Bolivia*, en *Obras completas*, Fausto Reinaga, Tomo II, Volumen 5. La Paz: Convenio Andrés Bello; Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

———. 2014e. "Mi vida", en *Obras completas*, Fausto Reinaga, Tomo X. La Paz: Convenio Andrés Bello; Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Rivera, Silvia. 1983. "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento 'katarista', 1970-1980", en *Bolivia, hoy*, editado por René Zavaleta. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

———. (1984) 2010. *'Oprimidos pero no vencidos': Lucha del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: La Mirada Salvaje.

———. 1985. “La expansión del latifundio en el Altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional”. En *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*, coordinado por Enrique Florescano. México D.F.: Editorial Nueva Imagen.

———. 1986. “Notas sobre el proceso de proletarización en la mina de Corocoro”. En *Encuentro de Estudios Bolivianos en Cochabamba*. La Paz: THOA.

———. 1992. *Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí*. La Paz: Aruwiyiri.

Rodríguez Ostría, Gustavo. 1980. “Original Accumulation, Capitalism, and Precapitalistic Agriculture in Bolivia (1870-1885)”. *Latin American Perspectives*, 7(4): 50-66.

———. 1982. “Expansión de la hacienda o supervivencia de las comunidades indígenas? Cambios en la estructura agraria boliviana del siglo XIX”. *Serie Historia*, Documento de Trabajo No 1. Cochabamba: Instituto de Estudios Sociales y Económicos.

Rodríguez Ostría, Gustavo y Humberto Solares. 1990. *Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular*. Cochabamba: Editorial Serrano.

Rogers, Everett M. 1969. *Modernization Among Peasants: The Impact of Communication*. Nueva York: Holt, Rinehart.

Romero Vidaurre, José Luis. 1993. “Comunidad y sindicato en conflicto con los grupos de presión del pueblo de Tiraque”. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba – Bolivia).

Roseberry, William. 1989. *Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History, and Political Economy*. New Brunswick y Londres: Rutgers University Press.

Rus, Jan. 2005. “Adaptación local al cambio global: La reorganización de la sociedad indígena de los Altos, 1974-1994”. *Contrahistorias* 5: 7-28.

Rus, Jan e INAREMAC. 1995. "La Comunidad Revolucionaria Institucional: La subversión del gobierno indígena en Los Altos de Chiapas." *Chiapas: Los rumbos de otra historia*. Ciudad de México: UNAM; CIESAS.

Salcedo, María del Carmen. 2014. *Jesuitas en la frontera*. España: PPC Editorial.

Salluco Sirpa, Teodoro. 2012. "La explotación del cobre en el distrito minero de Corocoro a principios del siglo XX (1900-1930)". Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Mayor de San Andrés (La Paz – Bolivia).

———. 2017. "Situación social de los indígenas proveedores de taquia y carbón en las minas de Corocoro (1903-1925)". *Fuentes*, 49: 19-29.

Sanders, G. Earl. 1976. "The Quiet Experiment in American Diplomacy: An Interpretative Essay on United States Aid to the Bolivian Revolution." *The Americas* 33(1): 25-49.

Sartori, Giovanni. 1991. "Comparación y método comparativo". En *La comparación en las ciencias sociales*, editado por Giovanni Sartori y Leonardo Morlino. Madrid: Alianza Universidad. 29-51.

Schelchkov, Andrey. 2008. "Roberto Hinojosa: ¿revolucionario nacionalista o Goebbels criollo?" *Revista Izquierdas* 2(1): 1-21.

———. 2018. *Socialistas-militares: el laberinto boliviano de la experimentación social (1936-1939)*. La Paz: CIS.

Schmitter, Philippe. 1992. "¿Continúa el Siglo del Corporatismo?". En *Teoría del Neocorporatismo*. Rigoberto Ocampo, (comp.), 39-93. Guadalajara: U. de Guadalajara.

Scott, James. 1972. "Patron-Client Politics and Political Change in Southeast Asia". *The American Political Science Review* 66(1): 91-113.

———. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.

———. 1985. *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press, 1985.

———. 1990. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.

Sewell Jr., William H. 1980. *Work and Revolution in France: The language of labor from the old regime to 1848*. Nueva York: Cambridge University Press.

Shanin, Teodor. 1972. *The Awkward Class: Political Sociology of Peasantry in a Developing Society: Russia 1910-1925*. Oxford: Oxford University Press.

Siekmeier, James F. 2011. *The Bolivian Revolution and the United States, 1952 to the present*. Filadelfia: Penn State Press.

Simmel, Georg. 1971. *On Individuality and Social Forms*, editado por Donald Levine. Chicago: Chicago University Press.

Simmons, Roger. 1974. *Palca and Pucara: A Study of the Effects of Revolution on Two Bolivian Haciendas*. Berkeley: University of California Press

Skocpol, Theda. 1979. *States and Social Revolution. A comparative analysis of France, Russia, and China*. Nueva York: Cambridge University Press.

Smith, Stephen. 1977. "Labor Exploitation on Pre-1952 Haciendas in the Lower Valley of Cochabamba, Bolivia". *The Journal of Developing Areas*, 11(2): 227-244.

Snow, David A., E. Burke Rochford, Jr. Steven K. Worden, y Robert D. Benford. 1986. "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation". *American Sociological Review* 51(4): 464-481.

Soliz, María Carmen. 2012. "La modernidad esquivada: debates político e intelectuales sobre la reforma agraria en Bolivia (1935-1952)". *Ciencia y cultura*. N°29: 23-50.

———. 2014. "Fields of Revolution: The Politics of Agrarian Reform in Bolivia, 1935-1971", Tesis Doctoral, Departamento de Historia, Universidad de Nueva York.

- Soto, César. 1994. *Historia del Pacto Militar Campesino*. Cochabamba: CERES.
- Soux, María Luisa. 1991. "Coca, mercado regional y políticas republicanas: persistencia de circuitos comerciales coloniales". *Andes* 2-3: 93-103.
- . 1998. "Autoridades comunales, coloniales y republicanas. Apuntes para el estudio del poder local en el altiplano paceño. Laja 1810-1850". *Estudios Bolivianos VI*: 93-124.
- Spalding, Karen. 1984. *Huarochiri: An Andean Society Under Inca and Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press.
- Spedding, Alison. 2014. *Flor de Clavel: Transformaciones urbanas y rurales 1998-2012*. La Paz: PIEB.
- Spedding, Alison y David Llanos. 1999. "No hay ley para la cosecha": *Un estudio comparativo del sistema productivo y las relaciones sociales en Chari (provincia Bautista Saavedra) y Chulumani (provincia Sud Yungas), La Paz*. La Paz: PIEB.
- Spedding, Alison y Gumerciendo Flores Quispe. 2014. "¿Refugios fuera del poder o poderes alternativos? El comercio y las fiestas en Chulumani (Sud Yungas, La Paz)", *Temas Sociales* 35: 45-78.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1965. "Siete tesis equivocadas sobre América Latina". En *Sudamérica por dentro*, John Gunther. Barcelona. Grijalbo.
- . 1969. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Stefanoni, Pablo. 2015. *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. La Paz: Plural Editores.
- Stern, Steve J. 1983. "The Struggle for Solidarity: Class, Culture, and Community in Highland Indian America". *Radical History Review*: 21-45.
- . 1987. "New Approaches to the Study of Peasant Rebellion and Consciousness: Implications of the Andean Experience". En *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the*

*Andean Peasant World, 18th to 20th Centuries*, editado por Steve J. Stern, 3—25. Madison: University of Wisconsin.

———. 1993. “Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean”. En *Confronting Historical Paradigms: Peasants, Labor and the Capitalist World System in Africa and Latin America*, editado por Frederick Cooper, Allen Isaacman, Florencia Mallon, William Roseberry y Steve Stern. Madison: The University of Wisconsin Press.

———. 1993. *Peru's Indian peoples and the challenge of Spanish conquest: Huamanga to 1640*. Madison: University of Wisconsin Press.

Steward, Julian. 1986. “Levels of Sociocultural Integration: An Operational Concept” *Journal of Anthropological Research* 42(3): 337-353.

Stinchcombe, Arthur. 1961. “Agricultural Enterprise and Rural Class Relations”. *American Journal of Sociology* 67(2): 165-176.

Taffet, Jeffrey. 2007. *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*. Nueva York y Oxford: Routledge.

Taller de Historia Oral Andina. 1988. *El indio Santos Marka T'ula: cacique principal de los ayllus de Qallapa y apoderado general de las comunidades originarias de la República*. La Paz: THOA.

Tandeter, Enrique. 1992. *Coacción y mercado: la minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Tapia, Luis. 2006. *La invención del núcleo común: ciudadanía y gobierno multisocietal*. La Paz: Muela del Diablo.

Thomas, Peter D. 2009. *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*. Leiden y Boston: Brill.

Thompson, Edward P. 1963. *The Making of the English Working Class*. Nueva York: Pantheon Books.

———. 1993a. “Introduction: Custom and Culture”. En *Customs in Common*. Londres: Penguin Books.

———. 1993b. “The Patricians and the Plebs”. En *Customs in Common*. Londres: Penguin Books.

Thomson, Sinclair. 2006. *Cuando sólo reinasen los indios: la política aymara en la era de la insurgencia*. La Paz: Editores Muela del Diablo/Aruwiyiri.

Turner, Mark. 1993. “Peasant Politics and Andean Haciendas in the Transition to Capitalism: An Ethnographic History”. *Latin American Research Review* 28(3): 41-82.

Ticona, Esteban y Xavier Albó. 1997. *Jesús de Machaqa: La Marka rebelde 3. La lucha por el poder comunal*. La Paz: CEDOIN/CIPCA.

Tilly, Charles. 1964. *The Vendée*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

———. 1995. *Popular Contention in Great Britain: 1758-1834*. Cambridge (MA): Harvard University Press.

Tilly, Charles, Louise Tilly, y Richard Tilly. 1975. *The Rebellious Century 1830-1930*. Estados Unidos de América: J.M. Dent & Sons Ltd.

Trimberger, Ellen Kay. 1978. *Revolution From Above: Military Bureaucrats and Development in Japan, Turkey, Egypt, and Peru*. New Brunswick: Transaction Books.

Tullis, F. Lamond. 1970. *Lord and Peasant in Peru: A Paradigm of Political and Social Change*. Cambridge: Harvard University Press.

Weber, Max. (1922) 1964. *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Ciudad de México: FCE.

Werner, Bridgette. 2020. "Between Autonomy and Acquiescence: Negotiating Rule in Revolutionary Bolivia, 1953-1958". *Hispanic American Historical Review*, 100(1): 93-122.

Whitehead, Laurence. 1969. *The United States and Bolivia: a case of neo-colonialism*. Haslemere Group.

———. 1976. Banzer's Bolivia. *Current History*, 70(413): 61-64.

Williams, Raymond. 1977. *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.

Wolf, Eric. 1955. "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion". *American Anthropologist* 57 (3): 452-471.

———. (1969) 1974. *Las luchas campesinas del siglo XX*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

———. 1986. "The Vicissitudes of the Closed Corporate Peasant Community". *American Ethnologist* 13(2): 325-329.

Young, Kevin A. 2017a. *Blood of the Earth: Resource Nationalism, Revolution, and Empire in Bolivia*. Austin: University of Texas Press.

———. 2017b. "Alianzas revolucionarias del siglo XX en Bolivia: entre la coalición y la ruptura". *Fuentes*, 49(11): 6-18.

———. 2019. "Coercion and Consent in the Military-Peasant Pact". Ponencia presentada en el X Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos, Sucre – Bolivia.

Zalles, Jaime. 2004. *Las brasas de un fuego: Testigo de ideales, catástrofes y esperanza*. Tarija: Sin editorial.

Zapata, Francisco. 1990. *Ideología y política en América Latina*. México D.F.: El Colegio de México.

———. 1993. *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- . 2005. *Cuestiones de teoría sociológica*. México D.F.: El Colegio de México.
- Zavaleta, René. (1971) 2011. “Por qué cayó Bolivia en manos del fascismo”. En *Obra Completa. Tomo I: Ensayos 1957-1974*, editado por Mauricio Souza. La Paz: Plural Editores.
- . (1981) 2013a. “Cuatro conceptos de democracia”. En *Obra Completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, editado por Mauricio Souza, 513--530. La Paz: Plural Editores.
- . (1983) 2013b. “Las masas en noviembre”. En *Obra Completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, editado por Mauricio Souza, 97--142. La Paz: Plural Editores.
- . (1984) 2013c. *Lo nacional-popular en Bolivia*. En *Obra Completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, editado por Mauricio Souza, 143--381. La Paz: Plural Editores.
- Zondag, Cornelius. 1966. *The Bolivian Economy: 1952-65*. Nueva York, Washington y Londres: Frederick Praeger Publishers.
- Zook Jr., David. 1960. *The Conduct of the Chaco War*. Nueva York: Bookman Associates.